FÉLIX DE AZARA

Su vida y su época

TOMO TERCERO

**El retorno a Europa.
La tormenta y la etapa final
(1802-1821)**

Julio Rafael
CONTRERAS ROQUÉ



Ilustración de Portada: Sandra Cuello.
Textos: Julio Rafael Contreras Roqué.
Prólogo: Don Víctor Ríos Ojeda.
Ilustraciones: Diversos autores.

Diseño y Maquetación: 134 Comunicación. Barbastro.
Edita: Diputación Provincial de Huesca
Imprime: Calidad Gráfica. Zaragoza

ISBN: 978-84-92749-25-6
Depósito Legal: HU-448-2011



TOMO TERCERO



El retorno a Europa.
La tormenta y la etapa final (1802-1821)



Julio Rafael
CONTRERAS ROQUÉ





Prólogo

Don Víctor Ríos Ojeda

Ministro de Educación y Cultura del Paraguay, Rector de la Universidad Nacional de Pilar

Tengo ante mí el largo y denso manuscrito de la obra de un investigador universitario del Paraguay, de la Universidad Nacional de Pilar, en cuyas aulas y gabinetes de universidad joven, bullen los proyectos y las ansias creativas y cognitivas de sus profesores y alumnos, impregnados de su responsabilidad en estas horas tan especiales del Paraguay, puesto que se está viviendo el bicentenario de su presencia como una Nación más en el escenario americano.

Se trata del tercer tomo de una obra que viene siendo publicada desde finales de 2010 pues ya han aparecido los dos anteriores, publicados por ese benemérito foco de irradiación cultural iberoamericano que es la Diputación Provincial de Huesca, que desde el inicio de esta empresa historiográfica y recordatoria, destinada a hacer público el mejor conocimiento de una figura ejemplar que pertenece centralmente a la historia compartida por la lejana Aragón y nuestro país.

El libro **Félix de Azara. Su vida y su época. Tomo tercero. El retorno a Europa. La tormenta y la etapa final (1802-1821).** Trata acerca del último período de la vida del protagonista, cuando después de su regreso a España y, tras permanecer doce, de los veinte pasados en América asentado en el Paraguay, sobrevivió en su patria dos décadas más, en una época atormentada y oscura de guerras, invasiones y absolutismo político, que contrariaban su espíritu liberal y tolerante, una adversidad a la que debió hacer frente con recursos de voluntad y de tenacidad voluntariosa, como aquéllos a los que había apelado, años antes en América del Sur, para afrontar la naturaleza subtropical a la que él debió prontamente adaptarse, pues era un hombre del pie del Pirineo, en una comarca mesetaria, dura, seca y mucho más rica en historia que en diversidad natural y abundancia de formas de vida, a la que se conoce como el Somontano altoaragonés.

Lo importante del Paraguay en la vida de Félix de Azara, donde residió desde 1784 a 1796, radica en el hecho de que, de su vida multifacética de ingeniero militar, miembro de la Ilustración española del siglo XVIII y hombre de un interés y sabiduría poligráfica, generó su obra naturalista, toda ella escrita y publicada, en esos doce años paraguayos, que es lo que el autor nos indica, después de un cuidadoso seguimiento de su vida y andares, antes sólo conocidos en forma general. De ese nexo estudioso y creador del gran aragonés con su nuevo escenario de acción, surgió en él, como contrapartida lo que podríamos llamar un enamoramiento de la tierra paraguaya, a la que no ahorró expresiones de cariño y respeto, llegando a decir que, si no podía retornar a España quería quedar en Asunción como única opción.

En el Paraguay se hizo naturalista asimilando rápidamente un método y una disciplina de trabajo ejemplares, que se volcarían en cinco obras publicadas, algunas de gran extensión y calidad detallista, que son las que le han dado validez universal en la historia de la ciencia. Así es que en el Paraguay, fuera de la historiografía jesuítica, la suya es la primera figura laica y trabajando exclusivamente para lograr un objetivo científico, pues los sacerdotes estudiosos y escritores, que estudiaron nuestra historia, nuestros recursos, la etnografía y la lingüística propia de la multiculturalidad básica del país, como lo hicieron en especial Pedro Lozano, José Jolís, Florián Paucke, José Guevara, Martín Dobrizhoffer, José Cardiel y José Sánchez Labrador, fueron, además catequizadores, protectores de los indígenas y fieles servidores de su Orden monástica.

El autor de la obra que prologamos no acometió una empresa fácil, pues la información disponible documental y de la bibliografía previa, requirió el tránsito por archivos y repositorios, tanto en Asunción y Buenos Aires, como en España, donde se hallaban las fuentes principales. Fue así que, debió revisar cientos de documentos –en muchos casos mediante cuidadoso estudio paleográfico– sopesarlos y valorar su significación y su contextualidad con la historia conocida del protagonista. Además la bibliografía Azariana debió ser reunida en el hoy rico repositorio del IBIS (Instituto de Bioecología e Investigación Subtropical “Félix de Azara”), dependiente del Rectorado de la Universidad Nacional de Pilar. Fueron miles de páginas que hicieron su aporte, no sólo para develar aspectos parciales de la vida azariana, sino para despojar a la literatura previa disponible, de lo que el autor llama “**circularidades**”, es decir, de aseveraciones equívocas o, simplemente,

mentirosas o imaginarias, que venían de lejos en el tiempo y se reiteraban de uno a otro de los que compilaron la sumarias biografías previamente disponibles.

Pero, esto no resultó ajeno a la experiencia de nuestro autor, entrenado ya en la metodología del que llama "**arte biográfico**", que sería una subdisciplina de la **historiografía**, para la que existe, incluso, una concepción epistemológica particular, muy bien desarrollada, en especial desde mediados del siglo XIX. No fue un extraño ni un recién venido en su tarea, digo, pues otras obras y contribuciones previas lo acreditan como historiador de la ciencia y de sus figuras relevantes de América del Sur, de sus mentalidades e ideas. Como lo revela su extenso curriculum.

De más está, en que me extienda aquí, acerca de la importancia de la historia de la ciencia como componente imprescindible para la comprensión del doble orden conceptual que debe habitar la mente de un investigador moderno: por un lado está el dominio de su propia disciplina, con la amplitud cognitiva requerida, por cada campo especial de dedicación y, por otro, la noción más precisa posible del desarrollo temporal de la rama de la ciencia que se cultiva, puesto que el conocimiento es una continuidad eslabonada de hechos del pasado a través de los cuales, como con una línea de mojones, se establecen las coordenadas del presente, también surgen las preguntas básicas y se perfilan algunas direcciones preferenciales para la búsqueda de determinados resultados.

Cada vez es más corriente que en las mejores facultades de ciencias o de humanidades, se instalen cátedras de historia de la ciencia, especializadas en la temática especial que se cultiva en cada carrera o cátedra. Obras como ésta, nos traen una vez más el reiterado y necesario recordatorio de esa necesidad, a la que tarde o temprano, debemos adoptar en nuestras universidades paraguayas.

No quiero extenderme en aspectos críticos de la obra, pues valgan para ello las límpidas y elogiosas líneas de un artículo sobre el autor y su obra, que fuera escrito hace muy poco por el ilustre especialista en literatura paraguaya de la Universidad de Valencia, don José Vicente Peiró Barco. En el mismo, el crítico levantino consagra a nuestro autor con cálidas y elogiosas expresiones, que en este caso hacemos nuestras para este libro que nos honra prologar.

El autor define su texto más que como una obra orgánica de literatura biográfica, como una serie de ensayos particulares que constituyen cada capítulo, al que se trata casi monográficamente. Es una muestra más de la permanente adhesión del autor latinoamericano por el género del ensayo, predominante en los inicios de la literatura independiente y continuada, incluso por las obras más nucleares de la no-ficción. "*El ensayo, –de **exagium** (intento)– es un género literario conceptual, subjetivo y es de diverso tono, tema y forma*" (Gabriel C. Taboada, 1994, I: 11).

En lo positivo sería una parte fundamental de la expresión autóctona y eso se justifica por la libertad de expresión que entraña y por la multiplicidad de saberes que atrae en cada escrito particular. Si el autor lo propone, valga como tal la calificación de su obra, sin embargo no podemos dejar de aclarar que a través de cada tomo, y en la reunión de los tres resultantes, se percibe una unidad notable y eso da gran coherencia al escrito. Aunque sí, nos place recordar al intelectual venezolano Mariano Picón Salas (1965: 145) cuando dijo *"La fórmula del ensayo –¡qué sencillo parece apuntarlo!– sería la de toda la literatura: tener algo que decir; decirlo de modo que agite la conciencia y despierte la emoción de los otros hombres, y en la lengua tan personal y propia que ella se bautice a sí misma".*

La presente obra acerca de Félix de Azara se integra al campo de la historia. Sobre eso quisiéramos decir mucho tal como constantemente lo hemos reiterado desde nuestro rectorado y desde el Ministerio de Educación y Cultura de nuestro país. La historia, como ciencia en sí y como dimensión necesaria de la participación social, en un pasado compartido y lleno de vigencias de alto valor actual, está pasando por una verdadera crisis, pues ha sido prácticamente abandonada y transformada en un constructo socio-histórico-geográfico, que se hace difícil de captar para los niveles primario y secundario de la enseñanza. Por lo tanto, nuestros jóvenes llegan al nivel superior desprovistos de un contexto que para ellos es esencialmente ubicador en el tiempo y en el espacio, para **el acontecer sociológico, político y cultural de la época**. Eso genera una mengua en la calidad de la que debiera ser para el joven, una capacidad de comprensión clara de su actualidad, una base de la forja de su posicionamiento, tanto teórico para estructurar una cosmovisión coherente y moderna, de la que deriven necesidades permanentes de renovación, como referida a la praxis cotidiana en el ejercicio pleno de su ciudadanía.

Estamos viviendo con retraso acontecimientos ya lejanos en la sucesión de teorías de la historia y en el campo general historiográfico. Hasta 1928 predominó en el dominio de la historia, la posición descriptiva, centrada en los acontecimientos políticos, militares y en el papel de las figuras dominantes mayores de esos procesos. Era una historia de batallas, de revoluciones, de guerras y de grandes héroes o villanos, responsables centrales de un saber concentrado en esa historia, a la que

se llegó a llamar “**maestra de la vida**”, que actuaría siguiendo un proceso teleológico, al que se concebía como **la realización de la historia**. Dos fueron las objeciones mayores, que hicieron crisis en Francia en el año mencionado.

Esa historia clásica precedente era incompleta, expresaba los nacionalismos (o alguna vertiente de ellos) y, además se personalizaba al máximo, dejando de lado una enorme masa humana: **la gente sin historia**, la mayoría, la vasta humanidad que simplemente padeció, a la historia tal como se narraba…

Pero también era insuficiente al definir su campo, pues eludía a la historia económica, a la que el marxismo desde hacía décadas pugnaba por llevar al centro del escenario. Muy emparentada, pero aún naciente la sociología como disciplina particular, se entramó pronto al proceso que experimentaba la historia, dando lugar a la óptica socio-económica, que fue la que orientó desde entonces la dirección dominante en la producción histórica, alentada por la nueva escuela de conocimiento del pasado, que se expresaba a través de la revista ***Les Annales***, impulsada por el magnífico grupo de Estrasburgo, que en la mitad del siglo se hizo dominante. Autores esenciales, colecciones de obras de gran volumen, conferencias y la adopción por las principales facultades y cátedras específicas consagraron esa gran visión de la nueva ciencia histórica.

Esa concepción fue la que, a partir de aproximadamente 1968 se impuso en casi todos los niveles de la enseñanza pública, primero en Francia y en parte de Europa, y después y, con rezago de 10 a 25 años, llegó como onda de cambio a nuestra América y, casi siempre, sin el necesario razonamiento esclarecedor previo. Trasformó, al aplicarse la trama curricular vigente, originando una programación híbrida, en la que bajo el rubro de Ciencias Sociales, se abarcaba a las antiguas disciplinas, antes autónomas, historia y geografía, con la adición, en general caprichosa y mal ensamblada, de la sociología y algo de economía.

Varias academias nacionales de la Historia –entre ellas la Paraguaya y la Argentina– formaron comisiones *ad hoc* que elevaron dictámenes negativos. Ante los mismos, se arguyó, quizá con alguna razón, que había una carga de conservadurismo innegable y que no se proponía una reforma racional de los planes de enseñanza histórica. Pero, el mayor déficit de estos dictámenes, consistió en no haber generado un sano y necesario debate entre todos los sectores capacitados, para opinar al respecto. Todo siguió igual y hoy, a casi un cuarto de siglo, se advierte un déficit notable y alarmante de información histórica factual –y secuencial, claramente escalonada– y, también de una comprensión geográfica (y por ende geopolítica) de los contenidos formalmente recibidos.

Eso se debe a la gran ausencia de una historia y una geografía bien individualizadas. Incluso, es posible comprobar de hecho que la carga sociológica anexa, se malograba en su capacidad de comprensión y, más aún, en su instalación en las mentes juveniles como una visión real con sus componentes teóricos, del hecho social, transformándose en una carga de conocimientos anecdóticos, contingentes y huérfanos de un respaldo conceptual que les diera unidad y coherencia.

Sin embargo, lo que las burocracias administrativas de la educación formal ignoraban, al manejar la supuesta modernidad del nuevo sistema, era el hecho de que los cambios en la nueva escuela histórica fueron incesantes y, a veces dramáticos, sucediéndose entre los historiadores adscriptos nueva visiones, algunas drásticas y de gran complejidad, por lo que se habla actualmente de generaciones sucesivas de la **École des Annales**, de las que ya se han detectado cinco o aún más (aparte de cierta disgregación del objetivo unificado inicial).

Para colmo algunas de esas novedosas orientaciones, eran, tan divergentes en cuanto a dar cabida plena a su interpretación histórica singular, que debieron crearse nuevas subdisciplinas, algunas con gran vigencia moderna.

Al simplismo con fuerte resonancia marxista de la interpretación historiográfica primeriza de la nueva escuela, centrada en lo económico (producción, mano de obra, comercio, intercambio, monopolios, intereses colaterales, surgimiento de los imperios económicos, crisis monetarias y financieras, inflación, devaluaciones, colapsos), se sumaban como elementos de comprensión, predicción y ampliación del campo, factores sociales puros o dominantes, políticos, desde la óptica del derecho, otros psicológicos, procedentes de la ciencia, del área de las ideas y de las mentalidades y, hasta de la nueva geografía, que también evolucionando había salido de los límites de lo descriptivo y estático, para crear sus propias disciplinas subordinadas.

Sin embargo, poco o nada de estas novedosas formas de conocimiento trascendió al campo de la enseñanza formal, en el nivel educacional previo al superior, y aún en éste se mantienen muchos déficits y las **nuevas disciplinas** –usemos este término, pues ya lo merecen– aunque apenas si asoman, en las universidades más avanzadas.

La **Historia Social**, ha crecido conceptual y metódicamente. Desde las formulaciones iniciales comtianas, hasta la llegada del pensamiento de

Durkheim, pasó de ser una especie de reflexión social de la historia, para transformarse, ya avanzado el siglo XX, en la rama de la ciencia histórica que toma como objeto, al sujeto mismo de la historia. Está íntimamente ligada a la historia política y la económica y, a veces y en mayor o menor grado, con las demás subdisciplinas históricas. Planteada su jerarquización hacia los años medios del siglo XX, Lucién Febvre, considerado el padre de la **École des Annales**, en 1952 (Febvre, 1992: 39), la objetó diciendo que "…*no hay historia económica y social. Hay la historia sin más, en su unidad que es por definición absolutamente social*." Las fronteras son imprecisas, pero para muchos autores es válida su independencia, que se manifiesta en los planos epistemológico y hermenéutico.

La **Historia Económica** tiene una definición casi ambivalente porque es la sección de la ciencia histórica que trata acerca del desenvolvimiento de la economía en el pasado, a la vez que se refiere a los hechos previos al presente como sucesos elucidables a la luz del conocimiento económico. Se relaciona con muchas ramas que podemos considerar en su función, como subalternas a ella, que van desde la demografía hasta la economía en sentido estricto, tratando de detectar sus estructuras estables como los sistemas de moneda e intercambio, sus ciclos, sus crisis y aún, los colapsos. La estadística cobra especial interés, por eso se la ha caricaturizado como Cliometría, es decir que somete a la musa de la historia, Clío, a incesantes cuantificaciones y relaciones numéricas. Aparte de ella está la historia de las ideas económicas. Para Febvre y Fernand Braudel [1902-1985] son todas ramas de la historia *sensu stricto*.

La **Historia Política**, nacida bajo el impulso de Leopold von Ranke [1785-1886], cuando éste y los pensadores alemanes lograron superar la conceptualidad idealista de Jorge F. G. von Hegel [1770-1831], trata acerca de la razón, definición, proceso y relaciones de los hechos, doctrinas e incluso de los liderazgos políticos. Objetivamente, es una historia de las instituciones y se vincula estrechamente con la historia de las ideas y la del derecho.

La **Historia del Derecho** es una disciplina particularísima, pues toma mucho de lo sociológico, con todas las ramas del conocimiento con ello relacionadas. También lo hace de la historia fáctica y política, de la de las ideas y de la cultura. Su objeto es el Derecho, o sea la gestión, el comportamiento y la función de los principios normativos, regulativos, restrictivos e incluso punitivos, aplicables a los que Ortega y Gasset (1969) denomina hechos sociales fuertes –define como débiles a los del ámbito privado de relación del yo con la alteridad– y trata su conceptualización, sus reformas, sus vigencias y sus fuentes. Forma parte colateral de la historia cultural y está íntimamente relacionada con la historia política y con la de las mentalidades.

La **Historia Cultural** se define en la práctica como una corriente del estudio histórico que abarca las formas y tradiciones culturales. Se asocia esta actitud a contextos historiográficos más amplios que se enriquecen con aquella perspectiva. Puede ser asumida como el seguimiento del comportamiento de las elites a través del tiempo, pero aquí se confunde con la historia de las ideas y de las mentalidades, mientras que si trata del complejo de las formas de vida y acción, del *ethos* de lo popular y masivo, enriquece la visión histórica con elementos de gran interés y, a veces decisivos para explicar una respuesta social dada.

La **Historia de las Mentalidades** se refiere, en esencia a la relación de lo social con la cultura. La teoría de las cosmovisiones entra en este campo disciplinario, y también suele ser denominada historia de la sensibilidad, también se la considera como la historia de las identidades sociales. Tal como dice Richard L. Gregory (1995: 732-733), la evolución del dualismo cartesiano puede orientarse hacia el mentalismo (una forma de idealismo) o, por el contrario, llegar hasta el materialismo. La disciplina que nos ocupa define su espacio más allá de las interpretaciones doctrinarias y se acerca a la historia cultural, ocupándose de la microhistoria, de la historia de la vida privada y de la forma y evolución del imaginario colectivo o social.

Por último, mencionaremos la tan reciente **Historia Intelectual**, aún sujeta a polémica e interpretaciones particulares. Converge y conjuga elementos de la historia del arte, de las letras, de la ciencia y de la filosofía (incluyendo hasta espacios de la historia teológica). Tiene tendencia multidisciplinaria. Aún no ha logrado una definición total de su campo específico y de su metodología operativa, pero, de hecho surgió, en especial en Francia como una contrareacción ante la tendencia totalizadora de la escuela de los **Annales** con su economicismo generalizado e ingenuo. Pierre Burdieu [1930-2002] fue su gran impulsor.

Hemos pasado revista a una diversidad de escuelas historiográficas y, lo hicimos con la doble intención de clarificar un panorama que aparece aún confuso para muchos sectores del mundo académico. Pero la razón central es que en el tratamiento que hace el autor de la obra que prologamos de su temática, percibimos que incursiona suelta y activamente por casi todos los campos de la historia que definimos. Eso enriquece su panorama y clarifica la misión dual que propone el título **Félix de Azara. Su vida y su época**. A nuestro entender el propósito está bien logrado.

Lamentablemente, la obra se difundirá más en España que entre nosotros. El porte de la misma y el hecho de que los tres tomos rondan, en su conjunto, las mil páginas, editadas, en un formato mayor que el de los libros corrientes. Eso limita mucho su difusión debido a lo caro e incómodo de su transporte. Abrigamos la esperanza de que podamos ver una segunda edición en una presentación más viable para su difusión ultramarina, como se dice en España, consumando así el desideratum de todos los que estamos vinculados a la obra y a la siembra cultural que ella puede llegar a significar en ambas márgenes del "área azariana", como denomina el autor a los países que albergaron los años de residencia y trabajo del ingeniero militar, naturalista y verdadero polígrafo que fuera Félix de Azara.

Agradecimientos

Al cerrar el tercero y último tomo de esta obra, no nos queda sino destacar nuevamente –como en la constancia de los agradecimientos de los anteriores, que una obra de esta magnitud excede las posibilidades de agotar con una lista previa la gratitud del autor ante la densidad y duración de los intercambios humanos necesarios para consultar, comentar y requerir para todo lo que pudo haber surgido en el largo periodo de búsqueda, revisión de archivos, de documentación pertinente y de convalidación de la información menos fidedigna con la que se debió trabajar. Además de la invaluable ayuda de quienes se mantuvieron en relación cercana con el autor, otros también aportaron datos y bibliografía novedosos y, de todos ellos, varios leyeron parte del manuscrito y brindaron su generosa e imprescindible crítica. Por esa causa son muchos los que merecen el reconocimiento de una lista que, forzosamente, debe ser limitada. Incluso más, hay quienes ignoran cuánto han proporcionado al autor para facilitarle su cometido y en qué significativa forma lo han hecho. Con esta advertencia preliminar, deben recibir nuestro expreso reconocimiento Manuel Español González, que colaboró continua y amistosamente, asumiendo desde su inicio a la obra entre manos, con un cariño y dedicación muy especiales: embargado por ese desinteresado afán, recorrió archivos, viajó cuando fue necesario y estableció vínculos con potenciales colaboradores. Muy cerca de él, Juan José Nieto Callén, desde la azariana Barbastro, tal como durante la ejecución de los primeros tomos, siguió siendo constante interlocutor a lo largo de cada etapa de la tarea, poniendo a su servicio su erudición histórica y su dominio bibliográfico y del rastreo documental. Con él hemos debatido muchos aspectos no sólo del tema básico, sino acerca de la metodología y el encuadre general de los distintos enfoques en juego. Lo hizo como versado historiador y también como afectuoso amigo. Nuestra gratitud alcanza también al abogado bilbaíno Francisco de la Herrán, quien facilitó desinteresadamente copias de un valioso material documental azariano. Especialmente también debemos agradecer a Julio César Frutos Coronel, de la ciudad de Asunción, quien alentó nuestra tarea y aportó elementos documentales y nos vinculó con los repositorios paraguayos de la época de Félix de Azara. En la Provincia aragonesa de Huesca hemos gozado varias veces de la generosa y complaciente acogida, particularmente en su Diputación, por parte de Antonio Cosculluela Bergua, José María Morera Argerich, Javier Bertoz Miranda, y al generoso y entusiasta funcionario de ese cuerpo constitucional Francisco Orduna Luna, Jefe de la Sección de Desarrollo y Medio Ambiente: todos ellos desplegaron cuantas amabilidades y atenciones fueron posibles hacia un huésped de ultramar. Durante nuestras varias estadías en Huesca muchos colaboradores hicieron posible el acceso a bibliografía prácticamente inhallable en otros ámbitos, más aún cuando cerca de ellos contamos con el apoyo directo del Instituto de Estudios Altoaragoneses de Huesca, de su director Fernando Alvira Banzo, y de las funcionarias de la biblioteca, en especial Ana María Oliva Mora, Ester Puyol Ibort y Berta Usieto García. A ellas les debemos el haber solventado consultas bibliográficas y documentales valiosísimas. También debemos agradecer a los parientes directos y colaterales de don Félix de Azara y Perera: a Blanca Jordán de Urriés y Azara, a Francisco Jordán de Urriés y Azara, a su esposa Elena Mur González Estrada y a Pedro Carulla. En un plano más específico dentro del tema historiográfico puro, a nuestros doctos amigos científicos, historiadores o estudiosos de otras disciplinas: Roberto Ferrari, Álvaro Mones, Roberto Quevedo Pfandl, Juan Carlos Arias Divito, Hérib Caballero Campos, Luz Fernanda Azuela, Alfonso Sánchez Hormigo, Horacio Capel Sánz, Gustavo Sorg, Antonio Astorgano Abajo, Ángel Gari Lacruz, Severino Pallaruelo Campo, Carlos Domper Lasuz, Javier Fran Sin, Héctor Dami Cañisá, Ignacio Almudévar Zamora, Antonio Segalés Alegre, Washington Luis Pereyra, Ignacio Ballarín Iribarren, Adrián Giacchino. Muy especialmente también a Juan Pablo Martínez Rica, especialista azariano y biólogo, quien alentó nuestra tarea con su saber especializado al igual que el catedrático valenciano José Vicente Peiró Barco. En el Paraguay y en la Argentina debemos agradecer a las Bibliotecarias del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Marta del Priore; de la Academia Argentina de la Historia. A Violeta Antinori; de la Academia Paraguaya de la Historia, Elsa F. Ramírez Cousiño. En el seno de nuestra *alma mater* académica, la Universidad Nacional de Pilar, Paraguay, agradecemos especialmente a su rector y actual Ministro de Educación y Cultura del Paraguay, Víctor Ríos Ojeda, bajo cuyo estímulo constante y en medio de una total libertad académica, se llevó a cabo la tarea central de preparación del manuscrito y que además, escribió un generoso prólogo para este tomo. También a todos los directivo de esa Universidad, particularmente a aquellos con quienes nos une una sincera amistad como son los casos de Lourdes Coronel Caballero, Élida Duarte Sánchez, Ever Federico Villalba Benítez, quienes siguieron de cerca y estimularon la concreción de este trabajo. También debo gratitud a mis colegas y amigos de la Academia Paraguaya de la Historia, de Asunción. A mi esposa Amalia Nélida Chialchia por su constante

y especial ayuda y apoyo, que leyó el manuscrito, aportó sus críticas y realizó la siempre silenciosa pero ardua e invaluable tarea de revisar lingüística y sintácticamente los textos, y a mi hijo Andrés Oscar Contreras Chialchia, que aportó datos utilizados en la edición. Además, a Erica Elisa Ríos Quintana, quien igual que en la preparación de los tomos previos se mostrara como decidida colaboradora en la tarea múltiple de preparación del texto, de la búsqueda bibliográfica y la compilación de la cronología del período histórico analizado. Yolanda Ester Davies rastreó y obtuvo bibliografía imprescindible en Buenos Aires. A Pilar Huertas Moreno, José Antonio Almunia y Laura Félix por su activa participación en la tarea editorial. Como en el tomo anterior no puede faltar el recuerdo emocionado para los que ya no están con nosotros, especialmente la querida memoria de Jorge Rivero, amigo entrañable y copartícipe de las investigaciones iniciales que culminan en esta obra, y también a la del sabio erudito y cordial amigo, don Enrique Beltrán Carrillo, de México, que fue el primero en entusiasmarnos con esta empresa de incursión por el siglo XVIII y de recordación azariana.

Prólogo del autor

"Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero"

[Miguel de Cervantes Saavedra, **El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha**, Madrid, 1997, Tomo I, Parte I, Cap. V, pág. 53]

"Que yo sepa, nadie ha formulado hasta ahora una teoría del prólogo. La omisión no debe afligirnos, ya que todos sabemos de qué se trata"

[Jorge Luis Borges: **Prólogos, con un prólogo de prólogos**, Buenos Aires, 1977, pág. 8]

Precediendo al tomo II de esta misma obra dábamos cuenta de las dificultades que salían al paso del autor de una obra biográfica, en especial de aquel que se ha impuesto la tarea de escribir un prólogo para cada uno de los varios volúmenes que la integran. Sin embargo, vamos a reincidir en eso de acumular "prólogo sobre prólogo", ya que seguimos sosteniendo que sólo es válido hacerlo cuando la identidad particular de cada tomo fuera suficientemente pronunciada como para darle entidad propia de obra independiente o, al menos, semindependiente, como podría ser nuestro caso.
Comparando con los tomos precedentes, en el caso que ahora estamos presentando hay un concatenamiento bastante mayor que el que hubo entre el primero y el segundo: por eso no se trata exactamente de la situación que enunciábamos arriba, pero otra vez insistimos en que la misma tiene mucho de ello puesto que –como lo reconocíamos: en el prólogo del primer tomo, la obra en general y tal como está encarada– es, más una suma o reunión de ensayos biográficos, en el cual cada capítulo constituye, a su modo, una de esas unidades o sumas y, por ende, el tomo resultante realiza un nivel de síntesis a compatibilizar o cohonestar con otras del mismo nivel abarcativo y cognitivo contenidas en los distintos tomos de la obra.

Como consecuencia nos reiteramos en el enunciado de que como tal, fue pensada la obra y, por consiguiente, escrita de tal modo, puesto que, cada tomo, muy bien representa en el caso particular de Félix de Azara, un giro tan drástico en su peripecia vital, que bien merece cada una de esas etapas un volumen propio y un prólogo adecuado. Los tres tomos se centran en el segundo; el primero constituye el preámbulo necesario; el último, trata de develar la que fuera una de las conclusiones alternativas, para la vida de quien logró su máxima expresión en su etapa paraguaya y, tras ello, buena parte de lo suyo fue sobrevivirse. Al menos, visto desde lejos, pues no podemos siquiera suponer a qué grado de profundización interior pudo haber arribado en los largos y agitados años de su regreso a Europa.

Tal vez responda esta complexión interna de la obra emprendida, al ansia del autor por registrarlo todo, al empeño de dejar testimonio y aval del máximo posible de las singularidades que conformaron el marco de su vivir, en el que fuera central la experiencia americana del biografiado. Lo hicimos siempre tratando de buscar al ser humano de fondo, velado por el acontecer manifiesto de su existencia, pues casi nunca y sólo en raras páginas intimísimas de su correspondencia amistosa, dejó el biografiado alguna huella de su acontecer interior, alguna señal del ser humano portador de un propósito tan plenamente logrado en sus escritos, a pesar de que –como vimos en el tomo precedente, el segundo de la obra– su etapa creativa intensa, desmesurada casi por la envergadura de su realización, sólo le insumió menos de una década de vida. Y esa fue para él la puerta de entrada para la perennidad de su legado, sin el cual sería un nombre más de esos tantos que, aunque el hecho resulte casi paradojal para una humanidad que aspira a la trascendencia, sólo emergen de su anonimato en menciones únicas o mínimas, dispersas en roles, escalafones, listas de ascensos, de bajas, prisiones, defunciones, testamentos, extravíos o pérdidas en combate (*casualties*, en inglés), es decir –si se puede expresar así– pasan por esa causa de un anonimato innominado a uno rotulado.

Muchos intelectuales han reflexionado sobre los seres humanos sin historia. Hay dos categorías bien definibles de ellos y si alguien supo explotarlas, quien lo hizo ha sido del campo de la literatura. Están incluidos en la primera, los inexistentes natos, cuya presencia múltiple y hasta tumultuaria, aparece como una especie de *ictus* histórico único, como el caso de aquellos guerreros que alguna vez formaron "*los batallones de los troyanos esforzados*" que seguían a Héctor, en el Canto V (590) de la **Ilíada**, y, tal vez también, los soldados griegos de

la **Ciropedia** o **Anabasis** de Xenofonte (1933, Libro IV, capítulo VII, 24), quienes prorrumpieron en el resonante "¡*Thalassa, Thalassa*!" al alcanzar, tras inicuos padecimientos, las costas del anhelado mar Negro, que los conduciría después al familiar Egeo, retornando a su patria. A los otros, los inexistentes nominados, a los que bien supo aprovecharlos Jorge Luis Borges –también lo hicieron el romancero y el cancionero de gesta– encierran en un nombre aislado o un poco más a veces, los últimos y únicos relictos de la que fuera su realidad terrenal e histórica, en menciones de apelativos extraños, como ese "*Guneglasus, llamado el Oso como nombre de guerra*", héroe o villano ignorado del ciclo artúrico de la historia altomedieval inglesa (Graham Phillips, 1996) o los mencionados en el inolvidable y poético epitafio hallado en los vestigios de Vynland, en Terranova, recordados en caracteres rúnicos tallados en la roca: "*Aquí descansa Syasi la rubia, de la Islandia Oriental, viuda de Kjoldr, hermana de Thorg por parte de padre, de edad de veinticinco años. Que Dios la perdone.1051*[1]", que cita Florentino Ameghino (1918: 53) como rastro de la presencia vikinga prehispánica en América. Personajes que han hecho una asomante y menguada, pero imborrable entrada en la historia y constituyen un regalo para la imaginación creadora de literatos, pues muy bien se ha dicho que si quedara una nómina de todos aquellos humanos que han existido en un momento de la historia planetaria, a corto o largo plazo, cada uno contaría con una historia personal de ficción o, aunque más no fuera, con un epitafio apócrifo, o con una mención poética.

1 El texto precedente de Ameghino, siguiendo una antigua saga hallada en la catedral de Skalhotl, Islandia, da noticias acerca de un asentamiento vikingo en Vinland, la actual península del Labrador, de la que partió hacia el sur, con rumbo a una tierra llamada Huitramanaland , el viaje de un tal Hervador, quien "…*deseando pasar ahí el invierno, remontó un río hasta que encontró unas cataratas espumosas a las que llamó Hvidosoerk. Allí pereció, muerta por la flecha de un salvaje, una de las señoras que formaban parte de la expedición, llamada Syasi, a quien sus compañeros enterraron en el mismo punto en que había caído. Aprovechando las indicaciones que sobre el lugar del suceso se daban en la saga, el sabio Raffinson, el geólogo Charles Léo Lesquereux* [1806-1889], *el profesor Brand de Washington y el doctor Boyce de Boston, se propusieron encontrar la tumbadse Syasi, y con menos trabajo del que se esperaban, el 28 de junio de 1867, encontraron una inscripción rúnica a tres kilómetros más abajo de las cascadas del Potomac y a unos 20 kilómetros de Washington…(…)…excavaron y debajo de la inscripción encontraron los huesos tan descompuestos que se hacían harina, y varios otros objetos que se conservan actualmente en Washington, en el Museo de la Institución Smithsoniana*" (Ameghino, 1918: 32).

La otra puerta de entrada en la historia es la que cuenta con el registro de acciones, formas de vida y con obras o fragmentos de ellas (como muchos de los presocráticos o los firmantes de muchas cartas geográficas primerizas de los tiempos modernos), que llevan a que un vivir individualizado pero casi infinitesimal entre miles de millones de semejantes habidos en el planeta, haya dejado en un momento dado el mero existir biológico para pasar a la vida biográfica (que es esencialmente histórica), como hemos más de una vez reiterado, a partir de las consideraciones al respecto, de Pedro Laín Entralgo (1986).

Fama y perdurabilidad no son sino consecuencias necesarias del vivir biográfico, que es lo que tanto nos interesa en la tarea de evocación de una vida como la de Félix de Azara, quien trascendió a su tiempo y se aseguró un puesto permanente en el futuro. Ganó así con sus acciones, el papel que le asigna la historia de la ciencia y la de la cultura, particularmente en Hispanoamérica.

Pero, el que buscamos no ha sido un hombre común: mientras muchas vidas desbordan de huellas, ecos de sus acciones, recuerdos hasta desmesurados y exagerados o fantaseados, otros se nos representan en un escenario cuando menos dual y, a veces conflictivo, cuando no enigmático.

Es el caso que, bajo su aparente frialdad vital, el hombre que recorría, aguardando su retorno a España y en la segunda mitad del histórico año de 1801, las barrosas calles del Buenos Aires colonial –no estamos siquiera seguros de si realmente no habría salido de Montevideo y allí se embarcara– encubría una posibilidad de entrega como la que diera generosamente al Paraguay y a la historia de la ciencia. Así sucedería en las variadas empresas que se agitarían en su mente activa y que quedaron en forma de proyecto, ya que en el vivir, y más aún en el densamente realizado, se consuma de hecho y hasta de continuo en las mentes más lúcidas, un proceso de activa selección y de descarte, en el que también participan adelantos futurizos de la mente. Pero, él fue mucho más que eso que hasta ahora hemos puesto en descubierto, y ya llevamos dos extensos tomos buscándolo tras el modelo y el teatro de su tiempo, en un recorrido que se nos hace cada vez más imperiosamente sensible.

El gigante de la literatura que ha sido Augusto Roa Bastos dijo una vez a un estudioso de su obra (Armando Almada Roche, 1998: 92). *"El autor es la persona menos indicada para hablar de su obra. Nadie la conoce menos que él.* ***Yo, el Supremo*** *es una obra que comienza y termina en sí misma. Pienso que no ha podido repetir esa experiencia. Aún con la* ***Vigilia del Almirante*** *a cuestas. El novelista termina una obra e inmediatamente ya está lleno de*

fantasmas que lo asedian y acosan". ¿No es, acaso también, algo aplicable al historiador, más aún a aquél que ha adoptado el género biográfico, un híbrido que de hecho flota entre la historia ficcional y la ficción histórica, pero siempre aspirando a expresar la realidad histórica, si hacemos una paráfrasis de las ideas de Hayden White (2010) sobre la narrativa en la representación del pasado?

La Biografía es un espacio literario-histórico (¿por qué no esencial y simplemente, del pensar humano acerca de lo humano?), en el que, una vez más, pero con mayor y más obligada intensidad confluyen la literatura como arte y búsqueda, con lo histórico con su misión de reconstrucción e interpretación. La imaginación, la intuición, la estética, el esfuerzo y hasta el dolor-placer creativos, están presentes en ambos casos y suelen ser los mismos fantasmas los que acosan a esos dos modelos de vida creadora.

Volviendo a Roa Bastos (*Ibid.*: 92), para el escritor y el historiador-biógrafo, aunque él sólo se refiere al primero, "*La escritura es la única manera en que un ser humano va descubriendo lo que es. Lo que tiene de terrible es que nos descubre como somos demasiado tarde*…" Los acuciantes fantasmas de la cita anterior constituyen el toque unificador de ambas tareas y el biógrafo puede –como lo veremos muy bien más adelante– descubrir no sólo mucho dentro de sí mismo (¿y usar esos elementos hallados para inventar o reinventar inconscientemente al objeto de la biografía?), sino también asomarse o involucrarse en situaciones inesperadas y, hasta terribles algunas, que se revelan al abrir puertas que parecían cerradas para siempre.

Pero antes de entrar en ellas, y encontrándonos una vez más con Augusto Roa Bastos (*Ibid*.: 93), el escritor paraguayo expresa algo que resulta patéticamente cierto y, hasta acusador: "*Por ejemplo, un escritor que publica una obra por año, ¿Cómo podría? La literatura es una actividad anormal, casi patológica*[2]*. Y no puedo periodizar esa enfermedad. Sé que a veces viene, sé que a veces se va. Yo no comienzo a sentir, reitero, una obra hasta que ésta me domina y me obliga a acompañarla con mi carnalidad, mi pasión, mi contención también. Finalmente se produce la convergencia entre esta obra que nos sueña y lo que queremos escribir. No sé más nada. No sé si ya he dicho todo lo que tenía que decir, o si ni siquiera he empezado a decirlo. Es un fenómeno casi inconsciente, que no sabría explicar con claridad.*"

André Maurois ha probado eso con creces a través de sus personajes más logrados: los presenta, los moldea, los libera y así, le crecen y toman vida propia, pudiendo ser, incluso, que en su totalidad o, en parte, ésta sea prestada por el autor-creador, lo que sin embargo, no invalida ontológicamente su realidad. El mundo "real", nuestro mundo en nuestro nivel de percepción, esta recorrido por redes nodales, densas y entrecruzadas, que enlazan todo lo que fue, lo que es y lo que será, contando para ello con procesos lingüísticos, con actos creativos (que no se producen en el vacío y ajenos a lo esencialmente humano) y con el tremendo instrumento del sentido que les confiere el lenguaje y, es así, que los personajes ficticios están serialmente conectados con fragmentos de realidades preexistentes, con jirones de sueños, con horizontes de imaginación pero siempre dentro de la trama de la totalidad sistémica humana y humanizada. Por eso, el análisis histórico de lo biográfico es pródigo en la creación de entes que por esa circunstancia experimentaron tras haber vivido **su** realidad, una innegable incorporación humana póstuma. Por eso, se explica que lleguemos con esas demandas roabastianas también, a nuestra obra en curso...

Arribados felizmente hasta aquí, ya hemos explorado casi todas las dimensiones que podríamos llamar logísticas del arte de escribir una biografía. Estamos, en consecuencia y por lo tanto, traspasando el umbral de acceso a la hermenéutica, cuando todo

2 **Normalidades, anomalías y hasta patologías**. Ya hemos visto cómo para ciertos escritores-historiadores el propio arte de la Biografía se transforma, a la corta o a la larga en una patografía, como lo ha intentado Alonso-Fernández (1999) para tratar de llenar la correspondiente a Francisco de Goya –una de las vidas más transitadas por los biógrafos– que esconde "*grandes tramos suyos enteramente vacíos de datos y la presencia de lagunas en la interpretación de su obra*…" (*Ibid.* 11). Sin embargo, el concepto de **normalidad** es uno de los más elusivos y eludidos por todos los que deben aproximarse al mismo, y fuera de su acepción estadísticamente fundada, difícilmente pueda ser asido con claridad y validez universales. ¿Usaremos, acaso, la aproximación simplista que nos diga, por ejemplo, en el caso de Félix de Azara, que él, con sus conflictos e inesperados vuelcos vitales, era el anómalo mientras que el tercer grumete de la fragata que lo trajo de regreso a España (de quien ni siquiera sabemos si existió realmente), sin conflictos ni dramas que hayan hecho "biografía", era normal y, por lo tanto puede resultar un módulo implícito de comparación? Existe una reconocida y progresiva inmersión en la anomalía de la vida en tanto que ésta se torna biográfica, escapando o trascendiendo un patrón de normalidad cuyas dimensiones conceptuales y su significado nadie puede establecer fuera de cartabones preestablecidos? Ni siquiera la **hermenéutica** moderna, como "*interpretación comprehensiva de lo real en su(s) sentido(s)*", como podemos comprobarlo en Ortiz-Osés y Lanceros (2006), no se ha atrevido a abordar el tema, y menos aún, Richard L. Gregory, que no lo incluyó en su obra dirigida, el **Diccionario Oxford de la Mente** (1995).

en el personaje recreado lo reclama para asumir por completo y a través del rastreo de los significados conexos a lo descubierto en él, la nueva vestidura carnal y espiritual con la que lo cubrimos en la medida en que lo vamos descubriendo y reconstruyendo.

Sin embargo, el tema biográfico ha llegado muy lejos en sus distintos caminos, y al hacerlo logró adentrarse en zonas de riesgo como es el caso de la interpretación vital de Michel Foucault, efectuada por James Miller (1994) en su obra **La pasión de Michel Foucault** criticada por Elizabeth Roudinesco (2007), en la que utiliza el llamado método llamado **psicobiográfico**, que "…*inspirado en las nuevas terapias del condicionamiento –fundadas en la violación de las conciencias– para reconstruir, a su manera, el universo mental del filósofo y evaluar más de cerca los supuestos demonios que han perturbado su psiquismo*…" (Roudinesco, 2007: 135-136). Miller no vacila en invadir campos de la interioridad del biografiado en los que las claves de acceso son arbitraria y deslealmente escogidas, llegándose a una forma de exposición cruel de la intimidad la que, para colmo, no es sino meramente interpretativa. Podría argumentarse que este procedimiento sólo es aplicable a vidas presentes. Sin embargo, hemos visto avances de ese tipo o similares, proyectados hacia los protagonistas de varias biografías modernas de figuras del siglo XX, para las que el campo abarcable por los inquisidores se minimiza, llevando el resultado final al plano de las reconstrucciones burdas e intencionadas de los presuntos "biografiados". También consta que hay señales que hacen temer que se abuse de esas metodologías irruptoras, dado que las biografías patográficas, al estilo de la de Francisco de Goya de Alonso-Fernández (1999), se desvían peligrosamente hacia una unilateralidad médica, e igualmente lo hacen los intentos psicoanalíticos de la escuela freudiana, que han llegado bastante lejos ya con los ensayos de Sigmund Freud [1856-1939], referidos a Leonardo da Vinci, de cinco siglos atrás e, incluso, con el que fuera casi enteramente contemporáneo del creador del psicoanálisis, el ex presidente norteamericano Woodrow Wilson [1856-1924]. Por más coherencia que se pueda hallar en interpretaciones a la distancia y de acuerdo con los cánones de la escuela científica o interpretativa que las aborda, esas vidas no pueden llegar a ser explicadas con bases dogmáticas y arribando a reconstrucciones simplistas o arbitrarias.

La novela histórica goza de mayor libertad que la historia, porque se sabe que es una suerte de ficción con base histórica y sus personajes re-creados resultan héroes de novela más que seres humanos reales revividos por los relatos quasi-literarios. Estos últimos implican para los autores, un género de compromiso pocas veces seguido con rigor, y que no puede disociarse en su empresa que es fundamentalmente psicológica, pues no es "…*ni de la belleza (estética) ni de la verdad (en el sentido del realismo o del naturalismo), pero que exprima en todas sus partes las contradicciones y convulsiones del hombre…*" Estos conceptos, extractados de Wilhelm Worringer [1881-1965] cuando trataba acerca de la aproximación psicológica a la obra de arte dentro de la escuela del expresionismo alemán, por Ricardo Centellas Salamero (1987: 85), en un artículo curiosamente dedicado a un ilustre descendiente de los Azara de Barbuñales, como lo fuera el zaragozano José Jordán de Urríes y Azara [1868-1932], un cultivado universitario y uno de los mejores conocedores en España de las corrientes estéticas de su época. Cultivó Jordán de Urríes y Azara con especial interés en sus análisis, que abarcaban también lo biográfico, el concepto de **Einfühlung** de Theodor Lipps [1851-1914] y otros estetas alemanes, entendiéndolo como lo traduce el mencionado Centellas Salamero (*loc. cit.*) como simpatía o **endopatía**, "*una proyección sentimental, un acto por el que nosotros, al contemplar las cosas, establecemos con ellas una mutua corriente de influjos, porque a la vez que le difundimos nuestros propios sentimientos, recibimos de su configuración y de sus propiedades determinadas impresiones*…"

Hemos incluido lo anterior porque compartimos el concepto de que, básicamente hay en el arte biográfico una componente estética. En el caso de la contemplación artística, la endopatía es unívoca: va de la obra de arte al estudioso. En el de la biografía es refleja, va del estudioso al sujeto, que si ya alcanzó vida propia en la comprensión del biógrafo, retorna con inferencias e intuiciones esclarecedoras, en las cuales el principio de la armonía en la creación, si no el de la belleza, debe ser imperativo.

Hay quien ha dicho que lo biográfico es **holográmico**, calificativo que parte del principio de la complejidad unitaria reflejada por las partes del todo. Los significados que trascienden al exterior, surgen de estructuras internas totalizadoras. Sin esta asunción conceptual, difícilmente se entendería nunca a un ser humano del pasado. En el caso de la contemplación artística ésta también es unívoca, dado que la endopatía fluye de la obra de arte al contemplador estudioso. En el de la biografía –lo reiteramos– es refleja, puesto que pasa del estudioso al sujeto, que si ya ha llegado a alcanzar vida propia en la comprensión del biógrafo, retorna con inferencias e intuiciones esclarecedoras.

El hecho evidente es que la biografía sigue siendo un tema candente en la metodología historiográfica y la literaria y que el obstáculo principal que se opone a la adopción de un criterio unificado y a la adopción definitiva del campo biográfico como un género bien definido con sus fundamentos de epistemología, su hermenéutica y su crítica sistémica, que no es

otra que la que expone claramente el título de una muy reciente obra de Hayden White (2010) a la que hace muy poco nos referimos: **Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica**. Esta consideración implica que la producción biográfica debe ser comprendida, aceptándola dentro de un marco canónico mínimo y adoptado como trasfondo normativo. Algo muy relevante en este momento histórico en el que la biografía está tomando un enorme impulso como lo revela la profusión de títulos biográficos en cualquier catálogo editorial moderno.

En gran medida esto se produce ante el hartazgo causado por la historiografía totalizadora[3], que, como dice Juan Suriano (2011: 17): "…*privilegiaba el análisis de las estructuras y los grandes procesos y en donde la economía, la geografía y también la sociología desempeñaban un rol central. El ejemplo más interesante lo brindó la escuela francesa de los* ***Annales***[4] *que priorizaba el estudio de los procesos*

3 El mismo Suriano dice que "…*el paradigma de la historia total-estructural comenzó a ser horadado durante los años setenta para derrumbarse en la década siguiente. En un contexto de desmoronamiento de los Estados de Bienestar y del "socialismo real" que daba paso a una sociedad más individualista, lo que entraba en crisis eran las teorías y los conocimientos sobre los cuales la historia había apoyado sus avances. En las décadas anteriores ya se habían construido los grandes relatos interpretativos. Y, centralmente, se cuestionaba de manera radical el compromiso de pensar la sociedad como un todo.*"

4 La "**École des Annales**" La misma, llamada en español, **Escuela de los Anales**, es una corriente historiográfica que se ha transformado en la escuela de esa disciplina más difundida del siglo XX, conocida así porque su origen manifiesto se vincula a la publicación de la revista conocida en general como ***Annales***, pero cuya designación completa fue inicialmente ***Annales d'histoire économique et sociale*,** una publicación iniciada en 1929, por Lucien Febvre y Marc Bloch como editores, desde la Université de Strasbourg. Más adelante se transformó en los ***Annales. Economies, sociétés, civilisations***, y fue nuevamente presentada a partir de 1994 como ***Annales. Histoire, Sciences Sociales***, marcando con sus designaciones, sutiles cambios conceptuales de la escuela. Dicha revista, en un comienzo significó, además de una tribuna escogida para la difusión de ideas y trabajos de sus promotores, un órgano de combate por la renovación de la Historia, con una nueva visón epistemológica contrapuesta a la prevalente entre los historiadores de fines del siglo XIX y comienzos del XX, a la que menospreciaron los asociados alrededor de los ***Annales***, como "***histoire évennementielle***", es decir atinente sólo a los acontecimientos. La nueva escuela se distinguió por haber ampliado la concepción historiográfica aproximándola a la geografía, a la sociología, a la economía, a la psicología social y a la antropología, además de alcanzar una especie de simbiosis con escuelas filosóficas y sociológicas que se centraron primariamente en el marxismo (en su aspecto economicista) y más adelante con el estructuralismo, la historia cultural, la de las mentalidades y demás variantes, entre las principales corrientes contemporáneas, que llevan paulatinamente hacia el concepto de historia total. Desde su origen, con la primera generación de historiadores de los ***Annales***, se tendió un sólido lazo entre la geografía y la historia. A pesar de la aparente homogeneidad de la escuela que tratamos, las divergencias en su seno fueron profundas, generándose cismas, algunos mayores que hasta provocaron, como hemos visto cambios en la nomenclatura de la revista. Confluyó con el grupo del ***Année Sociologique***, la mayor revista sociológica francesa, también de Strassbourg. La unión de ambos campos de cobertura temática trajo un vuelco mayor hacia los temas clásicos de la historiografía, con mayor rechazo de lo político, de la diplomacia y de los aspectos bélicos que antes abarcaba centralmente a la historia. Se suelen distinguir generaciones integrantes del movimiento de los Annales, y Fernand Braudel es el más destacado exponente de la llamada "segunda generación". Su vigencia tuvo gran relevancia en los años 60 e introdujo conceptos nuevos como el de la duración en los procesos históricos. Su obra **Gramática de las Civilizaciones** se asocia, en cuanto a prestigio e influencia, a **El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II** (1949), con un señalado sesgo hacia el estructuralismo de Levy Strauss. La tendencia de la nueva escuela se propagó en las mayores universidades europeas, pero con escasa resonancia en el mundo anglosajón. Tuvo gran ascendencia entre los historiadores de su tiempo, y sus avales o antagonismos fueron decisivos para la suerte de otros historiadores menores como Mandou y Morenze que fueron desplazados y sus discípulos más directos, como Marc Ferro o Jacques Le Goff, fueron sus sucesores naturales. Su imperiosidad y afán de control trajeron apartamientos y también resentimiento porque Braudel monopolizó en gran medida las cátedras y becas, con preferencia para sus fieles. Braudel logró llegar con su escuela a los Estados Unidos, ganando seguidores, muchos de ellos híbridos entre sus ideas y el marxismo historiográfico. El más destacado fue Immanuel Wallerstein. [1930-..] creador de las ideas de economía-mundo y de cultura-mundo, que hemos seguido en alguna medida en parte de esta obra. La escuela de Braudel provocó excesos, particularmente en la minimización del individuo en el desarrollo de la historia. Como reacción se activaron diversas escuelas alternativas, algunas enteramente opuestas como la historia de las mentalidades, la historia de las ideas y la historia intelectual. Actualmente, es frecuente la referencia a la historia total, es decir a una síntesis abarcante que comprende muchos factores desdeñados por la escuela de los Annales y nuevamente cobra importancia el ser humano particular, cuando su vida lo lleva a adquirir "fisonomía historiográfica", revalidando la biografía, especialmente cuando se centra en la interacción del su-

de larga duración, en donde el acontecimiento perdía importancia y la acción del individuo se volvía opaca, casi invisible, pero además inútil para comprender los procesos históricos. Existían sí los actores colectivos (obreros, burgueses, campesinos), pero representaban un sujeto compuesto por hombres abstractos que actuaban determinados por las formaciones económicas y sociales. En este contexto la biografía no podía desempeñar en el campo historiográfico más que un rol secundario o, en el mejor de los casos, subordinado"

Lamentablemente en el campo pedagógico, siempre actuando con una inercia operativa de décadas de retraso, el saber histórico está en pleno embarcado en el seguimiento de las proposiciones iniciales de la escuela de los ***Annales***, para colmo en forma simplificada y dogmática, vaciando para generaciones enteras la comprensión historiográfica que es uno de los parámetros del entendimiento del mundo en una forma sistémica y multidimensional que no puede rechazar al hombre en particular (el individuo) como sujeto de una condición privilegiada tanto en el enfoque histórico como en el literario. En tanto no se revaloricen las historias individuales y familiares así como la experiencia subjetiva particular y generacional, no entrará a la comprensión pretendidamente histórica el sujeto esencial constituido por el plano del acontecer privado, que en tanto se apele a las visiones sistémicas, aquél no será un mero atisbo de lo anecdótico, sino la búsqueda de universales individuales vigentes en lo colectivo. Podemos aseverar, otra vez apelando a la visión crítica de Suriano (*Ibid*.): *"…y estos personajes singulares, sean anónimos o públicos, toman sus decisiones fluctuando entre condiciones racionales e irracionales y explican si situaciones específicas que no deberían generalizarse ni extrapolarse. Pero la biografía permite prestar atención al acontecimiento, a la contingencia, a la secuencia cronológica y brindarle al historiador el sentido del tiempo y la coyuntura en que viven los hombres y mujeres. Además, igual que la microhistoria, plantea nuevos problemas como consecuencia de la reducción de escalas. Por cierto como cualquier género historiográfico, las biografías intentan formar parte del corpus de conocimiento histórico y las hay aquellas que lo logran y las que no. Una buena biografía se constituye en una interesante herramienta sostiene Giovanni Levi, "para verificar el carácter intersticial –y sin embargo importante– de la libertad de que disponen los agentes y observar el modo en que funcionan concretamente los sistemas normativos que no están nunca exentos de contradicciones". La biografía permite, en definitiva, describir las normas y su funcionamiento y los desacoples entre las normas y las prácticas sociales y políticas, esto es, la comprensión del pasado"*

En nuestro caso el problema, en gran medida y, yendo al objeto epistémico intrínseco del biografiado, como lo señalábamos en el segundo tomo, reside en realizar con él un ensayo de intensa e íntima convivencia, que puede durar hasta varios años. El mismo tiene lugar, entre el autor y el objeto de la biografía. En consecuencia y, casi inevitablemente, el sujeto escribiente y su objeto llegan a conformar una sola identidad, no en general y en todo tiempo, sino como resultado de una especie de escindimiento anímico del biógrafo, que se produce al modo de un desdoblamiento, lo que implica en el mismo, hasta la fusión sistémica los tiempos vitales de ambos protagonistas de la construcción biográfica.

Hacerlo con Félix de Azara nos llevó indefectiblemente a una situación de esa naturaleza, la que, si fue apenas sensible hasta completar el primer tomo, se hizo densa y casi materializada, al terminar el segundo y se avizora como más concreta aún, al avanzar ya con el tercer tomo. Este sentido, también expresado en similar trance prologal hace algunos meses, viene al caso porque resalta el carácter simultáneo que acompaña a lo biográfico en cuanto a la sensación de hendimiento interior y de dación de nueva vida a un personaje histórico, que aún cuando fuera de más de dos siglos atrás, capacita implícitamente al protagonista mayor –el biógrafo– para alcanzar perspectivas novedosas del biografiado, las que, en el caso de Azara, se ahondan sensiblemente en la medida que lo acompañamos a él no aislado, sino inmerso en su tiempo, resultando este último tanto más necesario cuanto más elusivo pueda resultar el personaje.

Más de una vez hicimos referencia al concepto de Pedro Laín Entralgo acerca de la vida pre-biográfica y biográfica. Es curioso que Milan Kundera (1997: 40) agregara una posible vida, en este caso a-biográfica, que es la del que muere en la infancia. El primer tomo fue netamente construido en alusión al personaje pre-biográfico, es decir, a un hombre predestinado –como la mayoría del común de los humanos– para no tener historia capaz de sobrevivirle una vez desaparecido él y su entorno. Esto se cumpliría particularmente, en un hombre solitario, reconcentrado y voluntariamente lejano, siempre de toda forma de exposición personal, como lo fuera Félix de Azara, quien al haber sido longevo como llegó a serlo, en sus años finales –de haberse cumplido esta alternativa– ya estaría para lo que trata este tomo devorado junto con su tiempo por el

---

jeto histórico con su época total, cultural, económica, del pensamiento, del arte, de la ciencia, y se integra con la antropología filosófica, la filosofía y la historia, y con la hermenéutica. También se tiende a reivindicar el papel de lo geográfico y del acontecer naturalista-ecológico sobre el campo histórico en general.

flujo histórico y, más aún aislado ontológicamente de su generación y de sus coetáneos.

En la medida en que crece la representación azariana en el autor, las presumibles interrogaciones acerca del personaje cobran una dimensión cada vez más compleja, que a su vez, se expande en nuevas incógnitas y abarca crecientes aspectos colaterales, a través de los cuales la representación primaria se modifica, y éste es un hecho evidente para la tarea biográfica –André Maurois lo reconoció así más de una vez, dando como una constante el crecimiento del objeto biográfico en el autor, en la medida en que éste lo revive, lo incorpora y trabaja con él–. Así surgen evidencias, relaciones y formas de respuesta a interrogantes que, en algún momento, quedaron sin elucidación en los precedentes capítulos a través de los tomos que abarca esta obra.

Hallar un símil en alguna medida equivalente a Félix de Azara –al Félix de Azara persona y no personaje formal de un tiempo dado– es un hallazgo difícilmente lograble, pues la enorme y multiforme realidad humana raramente repite modelos, menos aún los ensambla de modo de hacer reconocible un personaje en otro. Pero, aparecen casos en los que la asociación es impresionante y tienta a forjar algún paralelo. A veces, con hombres de otro tiempo y, en estos casos, muchas veces más que las concurrencias incidentales biográficas, los que se sobreponen son fragmentos de paradigmas epocales que aunque difieren sistémica y heurísticamente, ofrecen aspectos notablemente convergentes.

Una de esas alternativas surge de diversas confluencias bibliográficas pero se nos hacen patentes a través de unas líneas de César Pérez Gracia (2009: 2) cuando dice: "*En Zaragoza tenemos un estupendo retrato de un caballero dieciochesco, Félix de Azara, retratado por Goya en 1805 fue un cronista de Indias rezagado en el Virreinato de La Plata. Pero lo curioso es que tiene algo en común con Cervantes. Fue herido en Argel y le amputaron una o dos costillas. Goya lo retrató con su sable, una pieza capaz de degollar a un elefante, y con sus libros de naturalista, impresos en París y en Madrid por el famoso impresor Ibarra. Esta vocación doble por las armas y las letras es clave en Cervantes, y nutre acaso el mágico hontanar de su melancolía. Azara tuvo la experiencia que anheló Cervantes, pasar a Indias, explorar sus selvas y sus gentes, ver el nuevo mundo*"

Como muy bien lo previene con respecto al autor del **Quijote**, Pérez Gracia (*Ibid*.), destaca "*…el mundo cervantino no cesa de remozar sus constantes perplejidades en el curso de los siglos…*". Si esto es espectacularmente cierto a través de la casi infinita bibliografía sobre el escritor máximo del Siglo de Oro español, ya lo percibimos notablemente en esta revisión azariana y el símil cervantino es adecuado de acuerdo con perspectivas muchas veces novedosas. En la introducción de este tomo nos referimos a Vicente Esquivel y su **Vida del escudero Marcos Obregón**, y al resumir biográficamente algunos datos sobre este contemporáneo de Cervantes, de Lope de Vega y de Luis de Góngora y Argote, no podíamos resistir a la evocación azariana al considerar la que parece una constante en estas figuras maestras del idioma: su actitud vital y literaria ante la mujer y el amor.

Es así que en una obra de Daniel Eisenberg (1995), vemos llamativamente en sus notas consideraciones sobre este aspecto que resaltábamos arriba, acompañado por un refuerzo erudito notable. Todo esto nos ayuda a ir perfeccionando la idea que ya formulamos en los tomos primero y segundo de esta obra, que es la relación vital, sensible y emocional que pudo tener lo femenino en la vida y pensamiento de Félix de Azara. Descartado lo ligero y vulgar, esbozado por el indefinible Charles A. Walckenaer, el editor francés de los **Voyages**… (1809), nos queda nada más, en el aspecto que tratamos, que reiteraciones, las más de ellas superficiales acerca del tema. Por eso vale la pena considerar algunas de las notas de Eisenberg, por ejemplo la 403, cuando repite de la obra cervantina una consideración quijotesca, que en el fondo corresponde a su padre intelectual: "*No soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes*[5] *(III, 390, 32-39, 1; también I 362, 27-29, repetido por Sansón en III, 62, 30-31)" a esta sencilla enunciación agrega el erudito mencionado: "La identificación del amor platónico con el amor casto,*[oo] *arranca aquí, en las palabras de don Quijote. Otis Green, que ha estudiado el amor en la España renacentista, ha señalado que el amor de don Quijote, que no va a "estenderse a más que un honesto mirar" (I, 362, 29-30), "sin que se estiendan más sus pensamientos que a servilla" (II, 72, 12-13), no es el amor platónico, sino el amor cortés medieval (Véase* ***Spain and the Western Tradition****, I [Madison, University of Wisconsin Press, 1963, 2ª edición, 1968], pág. 186, nota 96 y pág. 194, véase también José Filgueira Valverde,* ***"Don Quijote y el amor trovadoresco"****,* ***Revista de Filología Española****, 32 [1948, 493, 519]). Los conocimientos que tenía Cervantes sobre el amor platónico probablemente procedían de las* ***Anotaciones*** *a Garcilaso de Herrera (****Garcilaso de la Vega y sus comentaristas****, pág. 239), donde, por supuesto, el amor no sexual es el más elevado de los tres tipos de amor platónico, pero no se identifica con el amor platónico. Sin embargo,*

5 El párrafo completo es el siguiente: "*…yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y, siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes*"

*evidentemente Cervantes leyó a más de un autor sobre este tema (véase Geoffrey Stagg, “**Plagiarism in La Galatea**”, **Filologia Romanza**, 6 [1959], 255-276), y la naturaleza del amor era, entonces como ahora, objeto de considerable debate e incluso de confusión. Se atribuían a Platón pareceres diversos (aunque no el de Don Quijote). Ficino*[6] *acuñó el término; para su interpretación, véase Jerome Schwartz, “Aspects of Androginy in the Renaissance”, in **Human Sexuality in the Middle Ages and Renaissance**, ed. Douglas Radcliff-Umstead, University of Pittsburg Publications on the Middle Ages and the Renaissance, 4 (Pittsburg Center for Medieval and Renaissance Studies, 1978), págs. 121-131, y Edgar Wind, **“Pagan Mysteries in the Castiglione”** de J. R. Woodhouse (Edinburgh: Edinburgh University Press, 1978). Para los autores del siglo XVI que escribieron sobre el amor y que Cervantes empleó, Bembo, Mario Equicola y León Hebreo, véase el estudio algo anticuado de Nesca A. Robb, **“Neoplatonism of the Italian Renaissance”**(London: Allen & Unwin, 1935), capítulo 6; para ver una tentativa del siglo XIX de entender el punto de vista de Platón sobre el amor, véase Hans Kelsen, **“Die Platonische Liebe”**, **Imago**, 19 (1933), 34-38 y 255-225; traducido por George B. Wilbur, **“Platonic Love”**, **American Imago**, 3 (1942), 3-110; véase también el comentario de C. S. Lewis, “**The Allegory of Love**” (1936; reimpreso en New York: Oxford University Press, 1958), pág. 5. Sin embargo se recomienda especialmente al lector interesado por este tema la bella traducción que hizo el Inca Garcilaso de una obra que merece la pena ser estudiada, los **Diálogos de amor**, de León Hebreo*[7] *(ed. P. Carmelo de Santa María, S. I., en **“Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega”**, Biblioteca de autores Españoles, 125-135 [Madrid: Atlas, 1965], I). Una cuestión distinta pero también importante es el punto de vista de Cervantes acerca del amor casto. Hay indicios de que, como ideal teórico, prefería la castidad al amor físico y al matrimonio. Lo sugiere, por ejemplo, la prudencia de un personaje tan juicioso como Preciosa: “si la virginidad se ha de inclinar, ha de ser a este santo yugo, que entonces no sería perderla sino emplearla en ferias que felices ganancias prometen” (**La Gitanilla**, I, I, 57, 7-10). El pretendido amor platónico de Tomás por Constanza, “limpio” y no “vulgar”, “que no se estiende a más que a servir y a procurar que ella me quiera, pagándome con honesta voluntad lo que a la mía, también honesta, se deve” (**La ilustre fregona**, II, 301, 11-302, 7), no excluye el matrimonio como consecuencia, aunque sólo el matrimonio de su amigo Carriazo, menos refinado, produce descendencia (II, 352, 23-26). Afirmaciones en **La Galatea** y cerca del final de **Persiles** declaran, como era de suponer, que el supremo placer en la vida viene de la unión de las almas. (“Como se hazaña de tanta dificultad reduzir una voluntad agena a que sea una propia con la mía, y juntar dos differentes almas en tan disoluble ñudo* [sic] *y estrecheza de que de las dos, sean uno los pensamientos y una todas las obras, no es mucho que, por conseguir tan alta empresa, se padezca más que por otra cosa alguna, pues, después de conseguida, satisfaze y alegra sobre todas las que en esta vida se desean” [**La Galatea**, II, 68, 8-17]; “han de gozarse dos almas que son una… no ay contentos con que igualarse” [**Persiles**, II, 204, 10-12].)”.*

Ciertamente, en la parquedad fría y predominantemente científica o técnica de Félix de Azara, no tenemos claves como las que tan profusamente brinda el texto que hemos reseñado, pero toda su actitud, incluso esa parquedad, son muestras de alguna coincidencia básica con Cervantes, que al contrario de Azara, cuenta con el valioso instrumento de su obra literaria para expresar sus aspectos interiores más velados a la confidencia y al diálogo. Si, como alguien lo ha hecho, referimos la soltería de Azara exclusivamente a la veda legal que existía para los ingenieros militares de contraer matrimonio cuando estaban cumpliendo funciones activas de su cometido (Martiré, 1994, 2002), es decir durante su vida previa al retiro, que en la práctica significa antes de los sesenta o más años de edad, evidentemente eludimos el centro mismo de la cuestión, pues, tal como en la época

---

6 **Marsilio Ficino** [1433-1499]: Constituye una de las figuras más caracterizadas y llamativas del pródigo siglo XV italiano, cercano a Leonardo da Vinci y Pico Della Mirándola, en una etapa previa al asentamiento de la ingente masa de inquietudes y saberes que despertaban con profusión, en momentos en los que se mezclaban a las aperturas novedosas elementos del humanismo literario y estético y también de la mentalidad simbolista, hermética y esotérica tardío-medieval de la que ellos fueron representantes especialísimos.

7 **León Hebreo** [¿1460?-1521]: Escritor judío sefardita, de origen portugués, en 1483 se refugió en España y se vinculó con el manejo de la Real Hacienda. En 1492 fue expulsado con todos los judíos de España, razón por la que se refugió en Italia, primero en Génova y después en Nápoles. Su obra más famosa fue escrita en 1502: **Diálogos de amor**, originalmente en italiano, pero impresa recién en 1535. Tal como Marsilio Ficino fue uno de los tantos adscriptos a la influencia cultural griega en el renacimiento italiano, e incluso su propia obra está inspirada, en mucho, en la de Ficino. Ya su padre había escrito los **Diálogos de Abramael**, una obra con influencia de los filósofos judíos medievales, prueba de cuyo éxito es el hecho de que tuvo numerosas ediciones, y ejerció una gran influencia en el medio literario español del renacimiento. Falleció en el destierro, en Nápoles.

de Cervantes o de Vicente Esquivel, hay mucho de cosmovisión generacional en la actitud de fondo, no sólo hacia la mujer y el amor sino para con la alteridad humana en general.

Sabemos que es un tema delicado, pero al mismo tiempo es imprescindible en la reconstrucción total de un hombre real que pretende la biografía. Lograrlo dentro de la inmensa delicadeza y respeto que requiere y merece el tema, no excluye el tratarlo en el plano teórico, lejos de fantasías tanto literarias como del psicologismo o de la patografía a las que reiteradas veces rechazamos, como riesgoso campo fértil para las digresiones vanas. Si la biografía busca realmente servir un objetivo humanista, su afán debe ser totalizador, más cercano a la meditación hermenéutica que a la invención antojadiza.

Mucho más no se puede aportar al tema, pero tampoco puede ser restringido pues es casi holográficamente una más y muy significativa representación totalizadora del personaje, que no puede presentarse unilateralmente mutilado ni desfigurado. Comprender el ser particular que alentara en el biografiado es una consecuencia necesaria de esa comprensión empática ente biógrafo y biografiado que ya tratáramos y, que muy bien podía resumirse en el término germano de **Einfühlung** o sea de simpatía o **endopatía**, como fuera utilizado por José Jordán de Urriés y Azara (Centellas Salamero, 1987).

Hemos querido dar a este orden de consideraciones una extensión relativamente amplia y una profundidad erudita como la que nos facilitó el texto de Eisenberg (1995) para demostrar que el arte biográfico no puede proceder a la ligera con respecto a ninguno de los ángulos de mira posibles para entender a un personaje en su tiempo y con su configuración paradigmática particular. El tratamiento corriente de muchas biografías accede en forma fácil y con sorprendente liviandad a una serie de temáticas puntuales en las que cada una representa todo un mundo de tratamiento, tanto más complejo e inaccesible cuanto mayor sea la distancia temporal que nos separa del protagonista y de su época. El peor pecado que puede cometer un autor en este género particular, que ya hemos dicho, flota entre lo literario y lo histórico, es el del actualismo. Ya lo hemos mencionado en relación con el campo político-ideológico, pero también cabe en el de la afectividad, en el del honor, en el más amplio aún que es el del relacionamiento con la alteridad humana. También se ha tratado a la ligera la condición militar del protagonista y sus colateralidades que bien pudieron ser tan amplias y complejas en Félix de Azara como lo fueran en Cervantes, cuya “militaridad”, deducida de sus propios escritos, da para un análisis tan erudito, documentado y extenso como vimos que podía realizarse con respecto al amor humano, en las consideraciones precedentes.

La erudición, controvertida y aun denostada por cierta historiografía del siglo XX, y excelentemente tratada por Grafton (1998), representa en la tarea biográfica una necesidad insoslayable en tanto el autor quiera mantenerse en un plano más histórico que ficcional, actitudes que ya hemos visto, representan los polos opuestos de la creación biográfica. Al mismo tiempo representa la actitud que adoptamos, una sugerencia y un estímulo para el lector joven e interesado en ahondar los temas tanto humanísticos como científicos que surgen del tratamiento de una personalidad del pasado. Muy distinto y desnivelado aparece este campo en una obra destinada para lectores de España y de Hispanoamérica. Para los primeros está disponible un vasto acervo bibliográfico y documental, muchas veces apenas explorado o sólo entrevisto por los especialistas. Para los iberoamericanos la situación es esencialmente diferente: pone al interesado ante el angustioso panorama de la carencia de los soportes culturales esenciales de la civilización occidental y resalta una marginalidad difícil de superar. Por eso toda obra humanística o científica debe en algún momento –y en un prólogo está el campo adecuado– resaltar esa brecha cognitiva e instrumental que no puede prolongarse indefinidamente sin escindir cultural, sensible y hasta paradigmáticamente al mundo iberoamericano, de la que debiera ser su continuación y complemento natural, como lo es en esencia, el hispano.

La España a la que llegó a fines de 1801 o en los inicios de 1802, Félix de Azara ya no era la sosegada y predecible del apogeo del reinado ilustrado de Carlos III. Si bien las mentes más agudas y perceptivas de la época ya predecían un destino incierto para la España de ultramar, todavía se mantenía la situación moral y mental, capaz de asegurar un firme encuadre para un gran sector de funcionarios, marinos, militares, humanistas y estudiosos, que –cada cual a su manera y dentro de sus posibilidades de ajuste– afrontaba sin desatar dentro de sí mismo, la suerte de desgarramiento que significa el acontecer epocal en un país que ha torcido mala y perdurablemente su rumbo. Pasaron dos décadas en las que el acontecer cercano de la vida cotidiana y pública de Félix de Azara, se desvinculó del acontecer microhistórico, por no decir cotidiano de la vida española, particularmente de los entretelones de la corte y de su repercusión a nivel público.

Los hechos producidos tras la muerte de Carlos III en 1788, no implicaron un mero cambio en la figura capital del reino, sino en la concepción misma del poder con respecto a sus obligaciones, su función y el marco estratégico y ético de su protagonismo. La mentalidad displicente y menguada del heredero del trono, Carlos IV, reveló en pocos años, tal vez en no

mucho más que un lustro, que el poder estable y, a su vez ,legitimado por su función bien cumplida podía caer rápidamente, en el imaginario colectivo a una bajeza antes inimaginable.

Lo peor del caso es que los acontecimientos europeos desencadenados en Francia a partir de 1789, determinaron todo un espectro de nuevos requerimientos, de una plasticidad y una templanza geopolítica casi inusitadas para quienes llevaban la imagen real de los años anteriores. Lejos de satisfacer esta necesidad histórica, el poder se hizo cada vez más prescindible, se impregnó de dudas e indecisión y se tornó zigzagueante creando, en la mentalidad pública la falta del respeto, y la confianza que legitiman, en última instancia, toda forma de poder. Si se juzga con perspectiva temporal suficiente, en este deterioro de la vida intrahistórica hispana –que también repercutió a su modo en ultramar– subyacen las raíces de las terribles alteraciones del inicio del siglo XIX.

Carlos III pudo haber despertado la malevolencia o la desconfianza de los sectores más ultramontanos que no comprendían ni aprobaban sus reformas ilustradas. También la frustración de quienes anhelaban, desde el campo ilustrado, la consolidación de una monarquía que, quisiera o no, debía cada vez más pasar a ser constitucionalista como el modelo inglés (al que se asociara en forma sorpresiva el naciente republicanismo de las ex-colonias inglesas de América del Norte). Se dieron campos de disidencia en cuanto a los alcances del regalismo, también en torno al avance de la heterodoxia jansenista que erosionaba al catolicismo canónico de los sectores más conservadores, con su deísmo regalista y su suerte de fundamentalismo cristiano depurado. También hubo desbalances en cuanto al protagonismo del llamado Partido Aragonés, a los reclamos forales, a las inquietudes suscitadas por la Nueva Planta y los rápidos ascensos nobiliarios que reemplazaban a la rancia aristocracia histórica por burgueses ennoblecidos. Todo esto formó parte apenas del panorama del reinado más efectivo y esperanzador de la era moderna, que hicieron soñar con "*una España posible del siglo XVIII*", como lo expresara Julián Marías (1988).

Sin embargo y, a pesar de los terribles errores de la época, como lo fuera el proceso y condena de Pablo de Olavide, y para muchos otros la expulsión de los jesuitas, nunca desde los iniciales sucesos del Motín de Esquilache (1766), se llegó a la irrespetuosidad pública hacia el régimen. Tampoco se vivió forma alguna de terror o de persecución irracional o causada por motivos más relacionados con la flaqueza moral humana que con todo sentido de justicia o legalidad. Hubo críticas en el incipiente "periodismo" madrileño, algunas sátiras aisladas, en especial con respecto a equívocos tan graves como la expedición a Argel y a los privilegios concedidos a un militar y político tan incapaz como el general y conde de O'Reilly (Contreras Roqué, 2010: 139, *passim*), pero nunca se abarcó jocosa o burlonamente a la cabeza del poder, dado que en el fondo, Carlos III fue una figura altamente respetada.

Lo peor de Carlos IV fue carecer de personalidad y tener una visión tan miope de la realidad que debe afrontar un monarca para sostener su autoridad y conformar a sus súbditos. Los graves y acuciantes cambios en el panorama europeo no lo inquietaban mucho más allá de la atención de los malaventurados e improvisados consejos del valido Manuel Godoy. La actitud de los Azara –pues aquí comprendemos también a José Nicolás– fue en lo exterior contemporizadora con el personaje todopoderoso del que se transformara, casi de la nada, en Príncipe de la Paz y duque de Alcudia, como lo revela, por ejemplo, la correspondencia de José Nicolás intercambiada con su amigo Roda y Arrieta (Gimeno Puyol, 2010), y las respetuosas referencias –siempre en papeles oficiales– de Félix de Azara para con Manuel Godoy. Sin embargo, no escapaba a la perspicacia, culta y aristocrática a la vieja usanza de José Nicolás, la calidad del personaje que de a poco se adueñara del destino de España y en densa red de cuyas arbitrariedades debiera derrumbarse finalmente José Nicolás de Azara, en los días finales de su vida, en aquel trágico mes de diciembre de 1803.

A pesar de la lucidez de ambos hermanos, no habrá dejado de asombrarlos el hecho de que circularan clandestina pero abiertamente sátiras, letrillas y burlas que cobraban rápida difusión, especialmente en sectores burgueses, nobiliarios y hasta eclesiásticos, como lo hace saber Teófanes Egido (1973), quien publica una selección de esos escritos que nadie quería conocer su origen, pero con cuya lectura se gozaba públicamente, con una ligereza que tuvo un final trágico pues preparó el campo para los hechos que culminaron con el Motín de Aranjuez[8] y a la casi

8 **Téofanes Egido** (1973: 55) dice acerca de la época del ascenso de Manuel Godoy a las alturas del poder, algo acerca de lo que hay consenso general en su aceptación: que buena parte de la campaña de sátiras e infundios respondió a lo que la aristocracia, alineada junto al Príncipe de Asturias, Fernando, el hijo de Carlos IV, un monarca respecto al cual: "*Lo innegable es que su hijo ofrecería el espectáculo más vergonzoso de las postrimerías de la España Moderna. No es sólo Godoy el maltratado de las sátiras nacidas al amparo del príncipe; son el rey y, más directamente, la reina los expuestos al oprobio y a la irrisión de los españoles. La sátira política de la España Moderna se cierra con el ataque violento que preparó y acompañó el golpe de Estado de Aranjuez (1808). El propio príncipe pagará escrupulosamente el importe de los célebres grabados de* [Mariano Salvador de] *Maella*

ruina dinástica de los borbones, que costó el trono de Carlos IV y de su esposa la reina María Luisa. Dice al respecto Teófanes Egido (1973: 358): “*Estas sátiras, ilustradas desvergonzadamente, fueron editadas con las respectivas “estampas” por Honorato Castro Bonel, en* ***Manejos de Fernando VII contra sus padres y contra Godoy****, en Boletín de la Universidad de Madrid, 2 (1930), 397-408; 492-503; 3 (1931), 93-102. Hemos de decir que Bonel no transcribió las más descaradas, para que el lector pueda hacerse idea –por lo omitido– del clima que reinaba en aquel ambiente del motín de Aranjuez, que obligaría a la renuncia del monarca al reino*”.

Como un ejemplo transcribimos una letrilla (Teófanes Egido, 1973: 321) intitulada: **Mira, pueblo, esta baza**, que dice:

Mira, pueblo, esta baza
y verás enseguida,
cómo una calabaza
ha podido medrar en esta vida,
Una vieja insolente
le elevó desde el cieno
burlándose del bueno
del esposo, que es harto complaciente.
Justo es que así suceda
pues de una vieja loca
todo puede esperarse,
menos que diga una verdad su boca.
Y lo mismo acontece
con el viejo, que nuevos
usos mostrar nos quiere
de su modo especial de comer huevos.
Príncipe, duque, conde
todo lo es ya, y espera
ser rey de los Algarves,
pero será lo que la suerte quiera.
Pues ya la Providencia
oye el llanto y gemido
de la nación hidalga
que por tus culpas ha enloquecido,
y a todos, por fortuna,
el precio les dará que han merecido,
y sus nombres por la historia
serán perpetuamente maldecidos.

Este tipo de críticas merecen algunos comentarios y, en primer lugar que de ninguna forma emanaba del estamento social más bajo, que era iletrado y, que por educación y cultura, no estaba en condiciones de idear composiciones como ésta, que incluye alusiones históricas, y que se expresa en un lenguaje culto. Es el caso que muchos autores han señalado que fueron parte de burguesía más cultivada, e incluso sectores nobiliarios o eclesiásticos, los que enardecieron, a través de una campaña que se intensificó particularmente desde 1798 y culminó en 1808 con los sucesos de Aranjuez, a un pueblo que inicialmente no estaba predispuesto a la violencia ni a actuar políticamente por mano propia. Habían quedado lejos los sucesos de 1766 –y en ellos también hubo manos oscuras detrás (Corona Baratech, 1961)– y multitudinariamente, si no fuera por la activa y enconada campaña de los sectores que mencionamos, difícilmente hubieran cundido tan extensamente muchas de las maledicencias (desgraciadamente en su mayor parte bien fundadas en la realidad), que deterioraron la situación social, de por sí difícil, llevándola cada vez más hasta los estallidos incontrolables, desatados en plenitud a partir de 1808, que son los que marcan la diferencia histórica entre los lejanos sucesos del cambio dinástico entre 1700 y 1714, que en muchos aspectos, se asemejaron e incluso sobrepasaron a los de 1808-1814, pero sin embargo el sustrato público tenía otra disposición para formular una respuesta activa y descontrolada, por más que se haya intentado historiográficamente diferenciar ambas series de sucesos.

Para fortuna propia, ambos hermanos Azara fueron mínimamente golpeados por la arbitrariedad del valido, aunque indirectamente José Nicolás debió a la malhadada trama de Urquijo manejada torpemente por Godoy, sus largos dos años y meses de postergación, al ser suspendido como embajador en Francia (1798-1800) y, por su parte Félix debió, a uno de los protegidos arbitrariamente por Godoy, como lo fuera José Clavijo y Fajardo, no sólo la pérdida casi absoluta de sus aportes de muestras de la fauna americana, especialmente paraguaya, al Museo de Historia Natural de Madrid, sino la postergación **sine die** del reconocimiento oficial de sus servicios al reino como naturalista, a pesar de que Carlos IV conociera y aprobara, al menos, sus **Apuntamientos**… como surge de la correspondencia de José Nicolás de Azara con Bernardo de Iriarte, publicada por Gimeno Puyol (2010). El desenlace de la situación fue distinto para ambos hermanos, pues José Nicolás falleció en enero de 1804 en París, en medio de la desolación y el dolor por una situación de las relaciones externas de España, que se hacían

---

[1739-1819], *Zacarías González* [Velázquez, 1763-1834] *y Goya, con pies del pésimo versificador Diego Rabadán. En estas estampas, elaboradas por profesionales de la sátira, se airean todos los trapos sucios de la madre y del favorito. Pero, en la hondura, todo obedece a la inquietud del Partido Aristocrático, en el último acto de su lucha dramática, y a la ambición de Fernando, que en sus extrañas felicitaciones de Pascuas dirigidas a sus cómplices, pero pensadas con vistas al gran público, excita claramente a la acción violenta. Y la violencia saltó. Pero a las alturas de 1808, ni la sátira ni la intriga favorecieron a quienes las protagonizaron. Eran las vísperas de la gran conmoción que introduciría a España por derroteros nuevos en las que su historia, la sátira política y la oposición seguirían rumbos muy distintos a los monocordes de la Edad Moderna.*”

incontrolables en manos del Príncipe de la Paz y de cuyo manejo se lo apartaba arbitrariamente. Y Félix de Azara, por su parte, permaneció hasta mediados de ese año en París, finiquitando el destino del legado de su hermano y recién retornó a la corte en 1805, cuando ya el dramatismo de las circunstancias y la casi desembozada actitud conspirativa –o pre-conspirativa, al menos– era manifiesta en el ambiente cercano a la corte. Además los temores y la inseguridad acentuaban el malestar público, cada vez más exteriorizado a expensas de la inquietud interna que ganaba a los espíritus más lúcidos.

Lamentablemente sabemos muy poco acerca de la vida cotidiana de nuestro protagonista, no podemos sino presumir sus sentimientos, sus reacciones y sus eventuales temores e inquietudes, tanto durante su vida en Francia entre 1802 y 1804 como al regresar a la función oficial en Madrid, pero tenemos la seguridad de que iba tomando cada vez una conciencia más clara de los acontecimientos de orden político y moral que afectaban a España y, que motivado por eso actuaría en consecuencia. Por un lado su espíritu disciplinado y la fuerte noción del deber lo ligaban a su jerarquía militar, así que era plenamente apto para la designación, en los inicios de 1805, como vocal de la Real Junta de Defensa y Fortificaciones de Indias, pero por otro lado, contamos con indicios de que estaba iniciando una serie de actos preventivos con respecto al desorden que veía cundir y acercarse a un clímax que, como presentía, una vez desatado sería eventualmente deletéreo para todos, especialmente para él en su condición de hidalgo no mayorazgo en el lejano Altoaragón, además era poseedor de bienes codiciables a los que no podía perder ni dejar sujetos al azar de los hechos.

Por eso y no sabemos casi nada al respecto[9] hizo en 1806 un testamento en la comarca altoaragonesa de Adahuesca y, entre otras actitudes, dejó en manos de su amigo Félix Colón de Larreátegui el remanente de la extraordinaria colección de camafeos, que permaneciera hasta su muerte en manos de José Nicolás, ya menguada después de haber donado buena parte de ella a la familia real de Carlos IV. Se trata de una historia casi ignota, que dos tercios de siglo más tarde todavía tuviera resonancia familiar entre sus descendientes, como veremos en el capítulo correspondiente. El resto de sus medidas crematísticas o relacionadas con bienes muebles o inmuebles todavía no ha sido estudiado y, seguramente, reposarán en más de un archivo los documentos probatorios, pues la suerte de este tipo de comprobantes, en general es más difícil de discernir que la de aquellos que fueran de carácter personal, político o administrativo.

En la medida en que se deslizaban para Félix de Azara los años 1804 y posteriores, ese imponderable que es la **circunstancia**, que "…*tal como la ha definido Ortega, es una de las innumerables cosas mudas que están en nuestro derredor*" (Edith Helman, 1963: 53), lo acechaba con una de sus fisonomías potencialmente más oprobiosas, pero todavía se escondía en el reino de los monstruos dormidos, en el de los malos sueños o de la intuición subconsciente de quien está por lo común demasiado distraído como para esclarecer los preanuncios insertos en la realidad cotidiana.

El propio año de 1804 –iniciado en forma aciaga por la muerte de José Nicolás en los días finales de enero– fue un año terrible para España. Antonina Valentín (1994: 216) se refiere así al mismo: "*En sus* ***Memorias*** *Manuel Godoy escribe: "El año 1804 trajo nuevas desdichas; había por todas partes fenómenos espantosos; el orden de las estaciones quedó invertido, la tierra temblaba… se creyó ver una lluvia de sangre, los ríos se salían de su cauce, hubo pueblos ahogados, sumergidos". La perturbación de los elementos está acompañada de epidemias. La fiebre amarilla hace estragos a lo largo del litoral de Andalucía, la provincia de Málaga queda devastada por un temblor de tierra, la peste asola la Península*

9 Las noticias que tenemos acerca de esta previsión de Félix de Azara son escasas: a partir de la cita de dicho testamento previo, hallada en el testamento supuestamente definitivo, refrendado el día antes de su fallecimiento sobre el que tratamos en un capítulo de este tomo. Según la información existente el de 1806, de Adahuesca se habría perdido definitivamente (Juan José Nieto Callén, *com. pers*.). En una de las epístolas cursadas por Félix de Azara para Walckenaer, la número 9 aparece una información clave acerca del primer testamento, es la frase, formulada en dicha carta del 2 de julio de 1806 en la que dice: "*Al comienzo de febrero último tuve que salir apresuradamente de esta ciudad* [de Madrid] *para arreglar mis intereses particulares con mi hermano (don Francisco), que estaba muy enfermo, y para visitar los bienes raíces que tengo en Aragón…*". Resulta curioso este texto en el que hasta ahora no se ha reparado. Indudablemente, desconocemos casi todo acerca de la fortuna y bienes de nuestro biografiado, quien en América, a pesar del atraso de años en el cobro de sus emolumentos, pudo subsistir y costear de sus propias expensas las expediciones que realizó y el pago a terceros por tareas cartográficas, especialmente las realizadas sobre el río Uruguay y las Misiones Orientales entre 1797 y 1801, como lo hemos relatado en el tomo II de esta obra. El cobro de los salarios adeudados de su estadía en América, le fueron saldados, tal como dejamos constancia en el capítulo IV de este tomo. También sobre este punto ha existido cierto grado de polémica. La afirmación sobre los bienes raíces confirma la suposición de que había ya sea heredado, ya invertido en propiedades el salario recibido, y contaba con bienes inmuebles especialmente en la ciudad de Huesca.

de Barcelona a Cádiz, las fiebres perniciosas se propagan por las dos Castillas. El hambre se incorpora a este cortejo de catástrofes. Las malas cosechas han hecho subir el precio del trigo, el pan falta en Madrid, la miseria invade todas las clases, el dinero ya no circula, el descontento se extiende, la capital tiene la cara hosca de los días de motín… Un populacho harapiento se congrega amenazador alrededor del carruaje de Godoy y lo persigue con gritos desesperados: "Paz y pan" Carlos IV no se atreve a pasar el invierno en Madrid. Los elementos desencadenados anuncian grandes trastornos en la vida de los hombres."

Pero, estamos anticipando temas que desarrollaremos en los siguientes capítulos y de los que la Introducción nos dará una visión panorámica. Se trata de una época de la historia europea continental y de la Europa de ultramar tan densa e intrincada que una forma didáctica de dar un panorama de ella es mediante sucesivas aproximaciones, las que van desde lo general y abarcativo a lo fáctico y particularizado. En el prólogo del primer tomo de esta obra lo advertimos: el juego de reiteración forma parte de una metodología, pues no es fácil asimilar una obra de esta magnitud para quien no esté netamente compenetrado con el tiempo en que acontece la misma.

Como parte de este prólogo, poco más queremos decir, salvo agregar a la consideración de esta obra que cierra un capítulo del acerbo biográfico de la ciencia natural iberoamericana, expresando que la misma tiene visos de reconstrucción desapasionada y fríamente documental, pero también elementos de intuición y de construcción novelesca, pues no hay biografía que no la tenga, ya que la biografía perfecta equivaldría casi a un imposible tal como el de aquel personaje de Borges, que quería ejecutar un mapa del mundo de tamaño natural y sin omitir nada en él de la realidad que representaba.

En cuanto al aporte de elementos el campo de la novela, y siguiendo las reflexiones de Milan Kundera (2009: 15-16), estos últimos son aquellos que entran en un particular "**territorio en el que se suspende el juicio moral**". Y prosigue el autor mencionado formulando una interesante teoría acerca de la evolución conjunta (coevolución) de las formas literarias y la percepción valorativa de la alteridad humana: "*Suspender el juicio moral no es lo inmoral de la novela, es su **moral**. La moral que se opone a la indesarraigable práctica humana de juzgar enseguida, continuamente, y a todo el mundo, de juzgar antes y sin comprender. Esta ferviente disponibilidad para juzgar es, desde el punto de vista de la sabiduría de la novela, la más detestable necedad, el mal más dañino. No es que el novelista cuestione, de una manera absoluta, la legitimidad del juicio moral, sino que lo remite más allá de la novela. Allá, si le place, acuse usted a Panurgo[10] por su cobardía, acuse a Emma Bovary, acuse a Rastaignac, es asunto suyo; el novelista ya ni pincha ni corta.*"

"*La creación del campo imaginario en el que se suspende el juicio moral fue una hazaña de enorme alcance: sólo en él pueden alcanzar su plenitud los personajes novelescos, o sea individuos concebidos no en una función de verdad preexistente, como ejemplos del bien o del mal, o como representaciones de leyes objetivas enfrentadas, sino como seres autónomos que se basan en su propia moral, en sus propias leyes. La sociedad occidental ha adquirido la costumbre de presentarse como la sociedad de los derechos del hombre; pero antes de que un hombre pudiera tener derechos tuvo que constituirse en individuo, considerarse como tal y ser considerado como tal. Esto no habría podido producirse sin una larga práctica de las artes europeas y de la novela en particular, que enseña al lector a sentir curiosidad por el otro y a intentar comprender las verdades que difieren de las suyas. En este sentido, Cioran[11] está en lo cierto cuando designa a la sociedad europea como la "sociedad de la novela" y cuando habla de los europeos como "hijos de la novela".*

---

10 **Panurgo**: es uno de los personajes de las novelas precursoras –a las que Kundera con su criterio particular considera las primeras reales en su género en Occidente– de François Rabelais **Gargantúa** (1534) y **Pantagruel** (1532). Por su parte Rastignac es un personaje novelesco de la serie **La comedia humana** de Honoré de Balzac. Madame Bovary es la célebre protagonista de la obra del mismo nombre de Gustave Flaubert.

11 **Emil Mihai Cioran** (**Émile Michel Cioran** en francés) [1911-1995]: Fue un ensayista, filósofo y moralista rumano, cuya obra pesimista e irónica tuvo cierta trascendencia durante el siglo XX debido a su prédica pesimista y casi totalmente descreída, centrada en derredor de la absurdidad y vacío esencial de lo humano. Vivió embargado de un total sentido de desdicha e incapacidad de adaptarse a la vida, pese a lo cual publicó varias obras, como **Silogismos de la amargura** (1952), **La Tentación de existir** (1956), **La caída en el tiempo** (1965), **Del inconveniente de haber nacido** (1973) **Ejercicios de admiración** (1986) y **El crepúsculo del pensamiento** (1991). Sumido su país en una dictadura tenebrosa, estuvo exiliado en Francia y frecuentó el ambiente filosófico francés, del cual se hizo parte integrante. Llegó a escribir con gran dominio en francés. Tuvo costumbres extrañas, fue andariego e inconstante, finalmente terminó en el más completo agnosticismo con visos de cinismo, y expresando que el mundo no sería una creación de un Dios bueno, sino de un ente inferior e identificado con el principio del mal. Su vida terminó por una causa accidental cuando trataba de suicidarse, en un acto de coherencia con su forma de vivir y sus creencias, pero esta vez fue para escapar de una grave dolencia.

Capítulo I.

Introducción
¡Adiós, España de ultramar!

"Me fui, como quien se desangra"

[Ricardo Güiraldes, **Don Segundo Sombra**, Buenos Aires, 1962, pág. 497]

Al culminar el tomo anterior de esta obra, dejamos a Félix de Azara ultimando sus preparativos para embarcarse hacia España, en un regreso tan anhelado al comienzo, como elevado al rango de las cosas prácticamente imposibles, cuando después de años de gestión, no lograra de la corona una respuesta siquiera orientadora o definidora de plazos o, en alguna forma referida al destino de su vida. Por más que debía él desde el inicio, participar de la certeza corriente en el siglo XVIII, de que en el plano del trato humano, especialmente en los órdenes del servicio público, y en especial en los destinos militar y naval y más aún cuando se refería a quienes estaban en ultramar, la consideración hacia sus servidores por parte de poder, muchas veces distaba muy poco de la que se daba a los objetos reemplazables.

Este fue, sin embargo, un signo de los tiempos mucho más humano, que el que dispensarían dos siglos atrás Carlos V o el Duque de Alba a los subordinados de bajo rango, a los que, tras levas infames, arrastraban hacia campos de batalla distantes, bajo climas atroces, en guerras que duraban años, intermitentemente acompañadas de pestes y epidemias, que a muchos deparaban tumbas olvidadas y precarias y a otros un mal retorno, mutilados, gastados e incapaces de afrontar la soledad, la invalidez o el abandono, que solía ser por partida doble pues, además del destrozo anímico que llevaban adentro, como personas y del desgaste físico de sus cuerpos, muy raro resultaba que un veterano encontrara intacto o siquiera existente su refugio familiar, una vez regresado.

Cuando Pablo de Olavide en mayo de 1766 fue designado como director del Hospicio de San Fernando, para atender la situación social en las calles de Madrid (Perdices Blas, 1995: 140), que estaban pululantes de pobreza, de mendigos y abandonados. Los ex soldados, muchos de ellos mutilados e inválidos, constituían parte significativa de esos condenados simplemente a durar, viviendo de la caridad pública o a vivir de su picardía y artes marginales, algo que brindara un fuerte sustrato inspirativo a la picaresca literaria, pero que, ingresado en la literatura por esa vía, eludía el horror de vidas humanas inimaginables ahora, pero que fueron capaces de experimentar dolor, soledad y angustia tal vez ilimitadamente… A veces, cuando se intentaba sacarlos de las calles, se los arrojaba a morideros infames…

La sensibilidad interpersonal reflejada en conmiseración y resguardo de los excluidos sociales era menor por entonces que lo que sería después de llegada la mentalidad ilustrada. Antes de ella, la situación de los condenados a la calle, era algo más meramente animal, puesto que la alteridad espiritual, apenas se presentía en algunos casos. Todo era durísimo. Además, reinaba entre esas víctimas, la inseguridad física y espiritual, las escasas certezas disponibles para afrontar el abandono y la desesperanza absoluta, eran metafísicas para algunos, supersticiosas para otros, o se mezclaban ambos planos en forma absurda, hasta en algunas mentes más cultivadas.

En el caso de Félix de Azara, al arribar a Buenos Aires en la segunda mitad de 1801, como lo creemos muy posible, a pesar de la carencia documental al respecto[1], lo hacía en cierta forma privilegiadamente por su calidad de hidalgo y su alta graduación militar, también subsistiendo en él la salud y la fortaleza física, sin menguas notables y, contando con el halago lejano de ciertas compensaciones del destino, como lo sería el reencuentro con su hermano José Nicolás y también con la posibilidad de completar y publicar sus libros. Por eso, tenía al menos un panorama discreto de su propio futuro. Además, siendo marino de alta graduación y en actividad, estaba firmemente incluido en el sistema y no tenía carencias económicas. Tal vez hasta se ilusionaría

1 Con respecto al puerto en el que Félix de Azara se embarcara hacia España, que fue, a su vez, la última tierra americana que contemplara nuestro protagonista nada dicen con certeza documental los distintos autores que tratan centralmente el tema biográfico azariano: Torner y De la Fuente (1892), Enrique Álvarez López (1936), Julio César González (1943b) y Mones y Klappenbach (1997).

con la idea de completar su carrera castrense en la España bélica de esos días, reintegrándose a la vida militar activa.

Nótese que hemos mencionado a Buenos Aires, como puerto de partida del viaje de regreso. Se trata de una suposición, pues no hay datos accesibles hasta ahora al respecto, pero consideramos que se trata de la posibilidad más razonable, ya que era allá donde tenía los pocos amigos cercanos en ultramar, tales como Manuel de Lastarria y Pedro Antonio de Cerviño. También estaban allá Julián de Leyva [1749-1818] y los miembros que aún no se habían dispersado de las recientemente disueltas partidas demarcadoras, en especial de la primera, algunos antiguos colaboradores suyos. Con todos ellos tendría mucho que intercambiar, pero en particular con Lastarria y Cerviño; con el primero porque viajaría en un plazo mediato a España y podría llevarle elementos que en la ocasión en que se alejaba, no le era dado llevar consigo debido a la situación bélica reinante, como se lo indicaba la orden superior que le mandaba regresar, indicándole que debía hacerlo en manos de una persona de su confianza y ésta era Pedro Cerviño. Además, la cortesía de trato era casi mandatoria en cuanto a despedirse de la máxima autoridad local, el virrey Joaquín del Pino [1729-1804], que había asumido su cargo el 20 de mayo de 1801. Mones y Klappenbach (1997: 211) reiteran que salió de Montevideo, siguiendo una ambigua cita del propio Azara en sus **Voyages**… (edición original, 1809, 1: 6), una también imprecisa de Walckenaer (en Azara, 1809: xxxviii) y la reiteración de esas citas que hace Castellanos de Losada (1847a: 238). En su última carta conocida a Pedro Cerviño, fechada en Montevideo el 21 de julio de 1801, le expresa al fin de la misma que espera un pronto encuentro, pero no sabemos quién de ambos viajaría para reunirse con el otro. La misma, publicada por Mones y Klappenbach (1997: 187-188), dice:

"Montevº. 21 de julio de 1801:"

"Querido Cerviño: hace ocho días q.ᵉ llegué felizmente; pero me hallo con tal multitud de cartas q.ᵉ abultan media resma de papel; agregue vmd los cumplidos, y resulta que no tengo lugar p.ʳᵃ nada, ***ni aun puedo conjeturar quando pasaré a esa***[2]*, bien q.ᵉ no podré tardar, pues me encuentro con órden en derechura, con otras tres mas por diferentes Ministerios para pasar a la Corte en primera ocasión. Trato de* ***marchar en el primer correo*** *si logro q.ᵉ el Tribunal de Cuentas apure la mia*[3]*, por q.ᵉ si me voy sin ese requisito, no podré ni en Esp.ᵃ tomar Sueldo, ni aquí me ajustarán en la vida. Tambien me escribe mi hermano con la mayor priesa diciéndome q.ᵉ encontraré a N. Reyes, a los Ministros y a toda la Corte dispuestos a favorecerme y deseosos de que yó sirva despues de tantos años de destierro. Las honras inauditas q.ᵉ se han hecho a mi hermano las habrá vmd sabido por Volaños//"*

"*En quanto al asunto de las tres cartas de vmd, no lo he tocado esperando* ***ocasión favorable, q.ᵉ no perderé****, aunq.ᵉ dudo haya venido la órden q.ᵉ vmd cita, pues era regular se me hubiese hablado de ella; bien que las visitas y ocupaciones no dexan tiempo ni aun para esto. En fin* ***espero q.ᵉ no tardará el vernos****, y entretanto mande vmd a su honrado y fiel amigo*"

"*Azara"*

Mones y Klappenbach (1997: 211), añaden otras precisiones con respecto al viaje de regreso: "*Probablemente Azara dejó el Río de la Plata hacia mediados de septiembre, ya que el 11.10.1801se encontraba próximo a la isla de la Ascensión ("hallándome el 11 de octubre al sueste de la isla de la Ascensión distante 45 leguas […] después de haber leído su obra* [la de Buffon]" *(Azara, 1805b: 253). Esta mención a Buffon de que la observación fue hecha en el año de 1801, de regreso a España. Este hecho es mencionado al pasar por Beddall (1983: 233). Castellanos de Losada (1847a) dice que Azara arribó a España por el puerto de Málaga. Este puerto estaba habilitado para el transporte de ultramar desde 1778, pero no hay registro de tráfico marítimo para el año 1801 (Garay y Unibaso, 1987; 120, 161). Creemos que el arribo puede haber ocurrido a mediados de noviembre de 1801*."

Destacábamos que con su retorno se estaba cerrando en su vida singular, algo que era más que una etapa, se trataba de un capítulo largo y denso de su existencia como realidad humana. Además, lo experimentaba dejando como testimonio explícito de la misma, una obra novedosa y excepcional, algo de lo que debía ser absolutamente consciente, por más que estaba lejos de imaginar la realidad de un mundo que abandonara dos décadas atrás y se iba a encontrar, en su reemplazo, con otro que era por

2 Esta frase "…***pasaré a esa***…" no puede sino referirse a Buenos Aires, ciudad en la que se hallaba su corresponsal, y esto resulta coherente con lo que suponemos hiciera Félix de Azara antes de partir hacia España. En la misma carta, hemos resaltado otras tres menciones indirectas adicionales, que indicarían la firme voluntad de Azara para, ni bien percibidos sus haberes, trasladarse a Buenos Aires donde, muy posiblemente se embarcaría hacia España, tal vez con un tramo primero en un "correo" a Montevideo, pues el de esta ciudad, era mucho más apto que el de Buenos Aires para la recalada de navíos mayores.

3 Es decir, sus haberes atrasados, suponiendo que se tratara de la compensación por algunos de (¿o por todos?) los años pasados en América en función de servicio.

completo diverso diverso con respecto a aquél, en el que, transcurriera la primera parte de su periplo vital.
Como decíamos en la síntesis final de su etapa indiana, por más que esa geografía material y humana que recorrió y reconoció no hubiera sido más que un tierno retoño de la España moderna, situado en el mismo planeta, aunque hibridado y modificado por el contacto de etnias de una alteridad sensible y en el marco de un destiempo histórico, que aislaba a las capitales y a las ciudades mayores, notablemente europeizadas, de las pequeñas y del interior continental, que era un medio si no rural y a medida, que el extraño se adentraba en él, semidesierto y con población cada vez más mestiza o indígena pura, en las áreas menos favorables. Todo esto estaba inmerso dentro de un entorno geográfico particularísimo, en el que casi todo fue nuevo para él. Sin embargo, no había dejado de ser el duro hidalgo altoaragonés, fuerte y voluntarioso pero desconfiado y hasta en lo más íntimo temeroso de las realidades extrañas, a las que nunca dejara de considerar como provisorias por más duraderas que se presentaran, como lo demostraría, retornando ni bien pudo a su nativa Barbuñales, en la que se recluyó en forma silenciosa y modesta, ni bien le resultó posible hacerlo.

Pero también, resulta muy posible que a la fina capacidad perceptiva de Félix de Azara, no se escapara el hecho de que estaba en ciernes la pronta e inexorable separación del mundo indiano con el de la metrópoli. Retornaba a ella ansioso y expectante, porque allá estaba su mundo perdido, el único imaginable para sus rebosantes ansias y para lo que la vida y la historia habían hecho de él como hombre. Sesenta años de existencia terrena lo habían modelado en el cotidiano diálogo fáctico del acontecer externo con sus disposiciones personales, su talante y su conciencia despierta y lúcida. Por eso, ante el impreciso tembladeral que dejaba en América: con guerras en la frontera desatadas por el imparable afán lusitano, con la juventud separándose de modo perceptible de sus predecesores –que eran muchas veces sus propios progenitores–, con la flota inglesa acechando, sólo el retorno a España podía significarle continuidad interior. Más aún, necesitaba vivamente esa continuidad, pero no sabía que más que hacia ella, y por azar de la historia, iba hacia un mundo que le resultaría casi desconocido en el cual toda perduración de las vigencias de 1780, que eran los asideros básicos de su españolidad suspendida veinte años en el limbo americano. Eso acontecía tanto en los aspectos internos como en los externos de la cotidianeidad, así en los órdenes vitales como en los espirituales.

Al navegar a través del Atlántico, su imaginación trataba de reconstruir espiritualmente al militar de cuarenta años, recobrarlo, puesto que no sabía si a su regreso la imagen llevada congelada en un punto y perdurada en su intimidad, no podría haberse tornado impredecible y, tal vez utópica o en más de una perspectiva incomprensible para él. Ciertos indicios, conversaciones con recién llegados, lectura ocasional de periódicos y las extrañas nuevas de la Europa del 800, habían, en los últimos meses, introducido una cuña de inquietud y aún de inseguridad en sus expectativas. Lo notaba hasta en el lenguaje usual, en las referencias y en la expresión de sus interlocutores.

Seguramente, navegó un mes y medio, en la primavera austral que pronto se le hizo otoño al cruzar la línea ecuatorial. Podemos imaginarlo inactivo por primera vez, en años. Dominando su ansiedad y sus urgencias por llegar. Acallando y sofrenando las irrupciones de ráfagas de inquietud y de temor. Dormía, paseaba por la cubierta cuando el clima lo permitía. Tal vez, escribió algunas cartas o tomó nota de algunos acontecimientos. Pero fundamentalmente pensaba, rehacía en su menteel camino recorrido, los años escurridos en horizontes que nunca más recuperaría. Mucho de lo vivido y experimentado, estaba encerrado en los baúles atestados de papeles: gruesos fajos atados con cintas de género y rotulados con grandes caracteres negros[4]. ¿Los habrá repasado, revisado e incluso corregido o anotado en esos días, o prefirió dejarlos dormitar hasta saber que sería de él al echar pie a tierra?

De este modo transcurrió su vivir en ese día tras día del viajero que regresa y que ansía alcanzar el puerto de destino. Avanzaba hacia España, hacia el frío otoñal, que seguramente le obligó a desplegar cobertores y capotes y que lo hizo permanecer más largamente en el refugio de su camarote o en algún salón reparado del navío.

---

4 Lo que llevaba consigo eran copias de todo lo más fundamental, pues como dice Julio César González (1943b: LXXV): "*Tanto porque las reales disposiciones establecían que debía entregar en persona de su confianza los papeles relativos a las cuestiones de límites, y los materiales recogidos en sus observaciones como para evitar las contingencias de un cruce atlántico en época de guerra, Azara entregó a Don Pedro Cerviño su correspondencia, cartas geográficas, manuscritos y demás elemento científicos.*" Suponemos que llevaba copia de muchos de sus trabajos científicos porque estaba en pleno curso de editar los más importantes de ellos y necesitaba trabajar sobre los manuscritos, puesto que –de lo contrario– se separaría por años de los mismos. Era un riesgo, seguramente asumido con la responsabilidad de echar al mar los papeles, que pudieran ser de alguna importancia estratégica en caso de ser atacados por nave enemigas.

En el paso de Gibraltar, ya entrevistas entre la bruma, las costas hispanas cercanas, al producirse el cruce con embarcaciones de todo tipo y calado, le devolvieron con sus saludos y despliegues una visión cada vez más familiar y esperada. Se aprontaba el arribo y una ansiedad contagiosa, embargaba a tripulantes y viajeros. Trató de permanecer impasible aguardando los acontecimientos. El reencuentro con la España, su España, se le hizo patente cuando avistaron Málaga, una mañana promediada en que el paisaje terrestre y urbano, creció con la aproximación hasta hacerse realidad.

Y, finalmente fue así: había culminado el viaje, se halló a sí mismo algo sorprendido y desconcertado pero, en medio del tumulto, se orientó hacia sus pares de la armada, que lo acogieron con gran consideración por su grado. Allí, tras alguna tramitación, se le facilitaron medios para dirigirse a la corte en Madrid, y pudo, después de reponerse del viaje, retomar el camino nuevamente.

Su llegada, seguramente, se daba en el casi anonimato que le tocó a la mayoría de sus pares y camaradas de armas y de campañas, en ultramar, pues no existían medios de difusión como los modernos, con los cuales pudiera interiorizar e interesar al público, ni siquiera a la mayoría de los funcionarios ni a sus antiguos camaradas de armas. Seguramente, más de uno ya retirado y, tal vez, ninguno de ellos sabedor que había sido comisionado fuera de la Península en el lejano 1781.

En la corte el recibimiento había sido más caluroso. Al menos esa idea quiere dejarnos Castellanos de Losada (1847a, II: 238, y cita de Julio César González, 1943a: LXXVI), cuando dice que "*fue perfectamente recibido por los numerosos amigos de su hermano José Nicolás… y presentándose al rey y a su gobierno, dio cuenta de su comisión, entregando todos los documentos y trabajos de la misma*[5]*, y alcanzó mil merecidos elogios por lo bien que la había desempeñado, y el mismo soberano le manifestó lo satisfecho que estaba de sus importantes servicios*". No es creíble que se lo recibiera en audiencia pública. Seguramente, tras la visita al soberano, con la presencia muy posible del Príncipe de la Paz, en los días sucesivos recorrió los despachos de los funcionarios relacionados con su hermano, que eran los que estarían enterados de su misión más allá del Ministerio de Estado y del de Marina, donde constaban sus actuaciones y se le enviaban sus órdenes.

En una "*minuta autógrafa, que contiene tachaduras y enmiendas*", en su posible copia que quedara preservada en la BNM (Gimeno Puyol, 2010: 1014), José Nicolás de Azara se dirige al Ministro de Estado, Manuel Godoy, desde Amiens, el 18 de febrero de 1802, y además de informarle de sus delicadas gestiones en aquella histórica ciudad, le dice: "*Sé que Vd. ha recibido con mucha bondad a mi hermano el que ha venido de América, y le quedo muy reconocido. Sepa Ud. que yo no le conozco, porque por raras combinaciones no nos hemos visto sino una vez en nuestra vida hace muchos años, y me parece justo que al último tercio de ella nos veamos y la acabemos juntos.*"

Ya hemos comentado cuán desfasado podría venir Félix de Azara de la situación cotidiana general y de la vida política, tanto hispana como europea moderna, pero el acontecer personal que le deparó su particular destino, fue generoso con él pues le brindó posteriormente a su regreso, un quinquenio que no fue sólo español sino europeo –pues dos de esos años transcurrieron en la capital de Francia–, que estaba transformada por entonces y, cada vez más pujantemente con el avance del siglo XIX, en la "*brújula y gobernalle moral de Occidente*", como se dijera de ella por entonces en la capital indiana del Río de la Plata. Fue mediante esa perspectiva, desde la cual pudo compenetrarse, con cierta perspectiva mejor de lo que lo hubiera sido la suya en el caso de estar enteramente solo y de verse inmediatamente implantado en España. Recordemos que no había familia que lo aguardase fuera de la casi imprevisible por tan lejana en el espacio y en el tiempo, como lo era la de Barbuñales.

Los signos de los nuevos tiempos, que con el advenimiento de la naciente centuria, se hacían cada vez más perceptibles, presentaban un intenso y crucial desafío al recién llegado ingeniero militar, improvisado por la fuerza de los hechos históricos y de su voluntad personal, en marino y en naturalista y que ahora, contaba con una bastante amplia y novedosa producción escrita, a editarse prontamente, y atinente a campos del conocimiento en los que llegó a ser un eficaz e innovador partícipe[6].

5 En este punto hay una contradicción entre la orden que señalamos en nota precedente y la presunta entrega de sus "*documentos y trabajos*". Es una de las razones por las que suponemos que llevaría consigo en su viaje marítimo, copia de lo que había dejado en el Río de la Plata. Pero, también podría tratarse de una invención libre del ocurrente Castellanos de Losada, y que lo único que entregara oficialmente, fuera una lista de los materiales y documentos dejados en el Río de la Plata. No se estilaba entregar copias sino informes, y debió de entregar alguno con un sumario y la lista de sus actividades, del que no se conocen referencias, pero pueden estar en algún archivo.

6 En cuanto a la innovación en su obra estudiosa y descriptiva del interior sudamericano, Félix de Azara se cuenta entre los primeros que participan de *"...una nueva orientación hacia la exploración y documentación*

La inflexión histórica que se cumplió en Occidente y, en especial en el primer decenio del siglo XIX, repercutió también, aunque con inercia temporal, en el rincón altoaragonés que había sido el asiento de su cuna, la sede de su estirpe y de su forja humana y el marco de su vivir hasta alcanzar la primera madurez. En ese mismo escenario, centrado entre Huesca y Barbuñales, debía darse también el encuadre del cierre final de su destino, pero un turbión casi indescriptible de acontecimientos históricos –los más de ellos funestos– se volcaron sobre su existencia, a partir de 1807, con una magnitud desmesurada, con respecto a lo que pudo ser expectable para un español del siglo XVIII. Sin embargo, es muy posible que la vida particular y familiar en su comarca natal, en su aldea altoaragonesa, a la que se incorporara una vez desatada la gran convulsión, lo hubiera preservado en mucho de lo central de la tormenta, que arrastraba y lo asolaba todo en gran parte de España.

Como señalara Ernest Jünger (2006, II: 298), aún en los períodos más dramáticos y con perturbaciones generalizadas de la historia, suelen preservarse en la geografía inusuales supervivencias relictuales de de paz y, por ende, de conservación de formas de vida social y económica tempranamente desaparecidas en el gran entorno. La suerte de los hidalgos rurales del Altoaragón, especialmente en aldeas de reducidas dimensiones, o en sistemas comarcanos de ellas, todos muy restrictos arealmente, bien pudo haber sido el potenciador mayor del largo sostenimiento temporal de hábitos seculares, que recién se removieron tras las guerras carlistas, cumplidas en el siglo XIX promediado, o, simplemente por el progreso edilicio o vial paulatino, a veces hasta bien entrado el siglo XX.

El acontecer total de la historia humana en Occidente y en el centro de Europa, estaba abriéndose hacia un juego complejísimo de fuerzas nuevas, ignotas y desmesuradamente potentes. Las mentalidades y la sensibilidad cambiaban, y se abrían una serie de brechas generacionales profundas, manifestándose una discontinuidad cuántica con respecto a las dominancias globales previas. Toda forma de aislamiento previo –y en Barbuñales se sumaba el geográfico al cultural y humano– potenciando la intensidad sensible en la recepción y contraste de los hechos por venir, ante quien asumiera el papel, como él lo hizo en sus últimos años, de una suerte de testigo del mundo, o –al menos– de un rincón particularizado del mismo.

En el caso de Félix de Azara, que todavía y hasta más allá de la mitad de 1801, estuvo aún confinado en la distancia del interior indiano y, apenas integrado al signo occidental, contando solamente con atisbos discontinuos del acontecer universal, aunque seguramente, no por ello dejaría de percibir las señales de cambios inquietantes. Así se presentan los paradigmas generales en la historia humana. El lenguaje compartido es el vehículo de los significados y el trasunto de los cambios: introducido ya el proceso renovador, el intercambio lingüístico se hace portador de señales novedosas en todo el ámbito de vigencia de la lengua compartida. La percepción de los tiempos nuevos no se da en el caso de las mentes individuales como una certeza súbita. Se cumple a través de un cambio paulatino, por una especie de "impregnación sistémica", hasta que, en un momento dado, se produce la mutación del signo de los tiempos, expresada en una forma emergente y totalizadora, que se propaga contagiosamente y, ganando pronto un nivel cultural generalizado, se transforma en una nueva forma del sentido común, es decir en una **decantación de evidencias tradicionales**, como dijera Julián Marías (1983, 1: 383), y también epocales, como podríamos agregar para mejor caracterizar lo que domina y distingue a las mentalidades de una época dada.

Ferrater Mora (1974: 22) se refiere muy claramente y, remitiendo a Nicholas Renscher y Alasdair Urquhart (1971)[7], a las dificultades de la filosofía analítica,

---

de las tierras interiores continentales, en contraste con ***el paradigma marítimo*** *que había ocupado el centro del escenario* [para los viajeros y exploradores] *durante 300 años…*" (Marie Louise Pratt, 2011: 57). En este sentido consideramos –en coincidencia con la autora citada, a La Condamine [1701-1774] como precursor temprano de esta tendencia que continuaría con las exploraciones de la zona del Orinoco (¿acaso un **paradigma fluvial**?), pero no incluimos a Cosme Bueno (1767), puesto que sus descripciones interiores del virreinato del Perú, no son **de visu**, sino fruto de encuesta o de compulsa de relatos de terceros. Esta tendencia llegaría a su clímax con la magna exploración continental de Humboldt y Bonpland (1799-1804) y sería la dominante en el siglo XIX.

7 Se trata de dos renombrados filósofos contemporáneos, vivientes ambos. Nicholas Rescher [1925-] y Alasdair Urquhart [1945-], el primero alemán naturalizado estadounidense y el segundo canadiense, quienes se han especializado en lógica y filosofía del la ciencia y en especial de los procesos cognitivos de la misma. Lo hicieron, particularmente el primero de ellos, con la refundación de un idealismo realístico o idealismo pragmático y autor de numerosas producciones acerca epistemología, lógica, estudios acerca de la verdad, del proceso cognitivo y del de ideación, además de estudiar los aspectos temporales del desarrollo filosófico. Urquhart ha trabajado sobre lógica simbólica desarrollando tópicos de relevancia para el avance de la ciencia de la computación. Ambos se han

para entender las "modalidades temporalizadas", a las que les cabe en el análisis "*algo más que una ontología fundada en el paradigma de la noción de cosa*". Existiría una lógica temporal como parte de "una lógica genérica de posiciones". Es decir, hay una relatividad inconmensurable en la secuencia de paradigmas, puesto que éstos no admiten algunos "supuestos ontológicos usuales" a los que se asignaba universalidad. La contraparte de estas concepciones, han llevado a formas de **actualismo** analítico, algunas surgidas como consecuencia de las ópticas ideológicas, otras como fruto resultante de un enfoque ingenuo, pero ambas incapaces de abarcar una realidad heteróloga que es siempre de muy difícil acceso.

Las mentes más agudas perciben, o mejor, lo intuyen o presagian, sin intentar todavía caracterizarlo, el cambio paradigmático. Por eso hubo, por ejemplo, en el cultivo de las artes quienes fueron *quasi* románticos previos al romanticismo (Guillermo Díaz-Plaja, 1967), evolucionistas previos al surgimiento de una teoría que definiera y diera razones suficientes como para justificar la evolución biológica, como magistralmente lo denotara Immanuel Kant [1714-1804] (Julián Pacho, 2005), pues la filosofía tiene ese don, ya que ella "*…como indicaba Kant, es lo contrario del sentido común, de la evidencia por tradición. Su destino consiste, precisamente, en perforar ese sentido común, en superarlo e instalar a ultranza de él, el sentido filosófico*" (Ortega y Gasset, referido por J. Marías, *loc. cit.*). Y éste lo hace a través del conocimiento, no el meramente empírico, *"pues no podemos llamar conocimiento sino a aquella función subjetiva en que nos sea dado el ser mismo*", es decir, lejos del empirismo radical, pues los métodos físicos y fisiológicos de percepción, lejos de sernos simplemente **dados**, son mediados "*por todo el aparato reflexivo de la introspección*" y resultan así "*construcciones de la ciencia sistemática*", siempre siguiendo a ambos autores mencionados precedentemente.

Ante la tragedia de los tiempos históricos que le tocó vivir, Félix de Azara, cuando su mente abierta y lúcida la atisbaba desde lejos, apenas entreviéndola, retrocedía sorprendido y se acurrucaba espiritualmente en su cosmovisión ilustrada dieciochesca, llena de resguardos morales y teológicos y de refugios atenuadores ante la incertidumbre, aunque careció –tal como la mayoría de los miembros de las generaciones ilustradas españolas– de una fundamentación metafísica adecuada.

Así se daba la realidad histórica, en el cierre del siglo XVIII y el advenir pleno del XIX, para él y para los hombres de su generación, pero él no estaba aún viviendo sus años finales, pues le restaban a su permanencia terrenal aún, dos décadas adicionales. Arribando o muy cercano el siglo XIX, se producían en suelo español, precedentes de lo que vendría en silenciosa y paulatina pérdida en el olvido, del anciano Pablo de Olavide, languideciendo en su refugio de Jaén; la casi desesperada visión de la historia y de la España de su tiempo de Gaspar Melchor de Jovellanos; las prisiones de Alessandro Malaspina, las dudas y cavilaciones del perseguido Juan Meléndez Valdés[8], también las de Leandro

ocupado de la finalidad de la ciencia y de su epistemología.

8 **Juan Meléndez Valdés** [1754-1817]. Fue un poeta, jurista y político ilustrado extremeño, nativo de Badajoz e hijo de una familia campesina. Fue parte conspicua de la generación central de las Luces, es decir "*a una misma generación ideológica y cronológica*", que integraban también Goya y Jovellanos (Astorgano Abajo, 2004). Estudió en Madrid latín y filosofía, después en los Reales Estudios de San Isidro cursó filosofía moral y griego, culminando su formación con estudios de Leyes en Salamanca, en 1772. Fue partícipe de las célebres tertulias salmantinas de fray Juan Fernández de Rojas [1750-1819] y de las de José de Cadalso [1741-1782], trabando una gran amistad con este último, que influyó sobre su vocación poética, su cultura ilustrada y su relación con la literatura francesa. En 1775 se graduó en Derecho. Desde entonces desplegó una densa producción poética, incluso alguna galardonada en certámenes. En el Tomo I de esta obra (Philip Deacon, 1995; Astorgano Abajo, 2004; Contreras Roqué, 2010), hemos tratado acerca de su actuación en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Zaragoza, a partir de 1789, en que fue designado juez de la corte en dicha ciudad aragonesa. Desde 1791 se radicó en Madrid, pero debió dejar la capital del reino debido al disfavor de Manuel Godoy, en 1798, quien lo alejó con un arbitrario traslado a Medina del Campo, y en 1802 pasó forzado a Zamora con una jubilación obligatoria. Después fue a Salamanca, retornando posteriormente a Madrid, donde lo sorprendió la ocupación francesa. Colaboró con la misma, siendo director de Instrucción Pública. Al caer el dominio napoleónico, debió desterrarse en Francia, donde lo vencieron la amargura y el desaliento, falleciendo pocos años después en Montpellier en 1817. Su carácter fue apocado y débil, extremadamente sensible y con ciertas cualidades propias de la ulterior generación romántica, especialmente reflejado en los poemas de su segunda etapa creadora. Su apelativo literario era Batilo. Su estilo era refinado con gran tendencia hacia los temas amatorios y pastoriles, según el gusto neoclásico. Resulta llamativo y se trata, seguramente, de un acto propio de la distinción estamentaria o, más probablemente –como lo supone Pérez Gracia (2010)– del conservadurismo estético generacional de José Nicolás de Azara, que en un total de 737 cartas personales de su autoría que presenta Gimeno Puyol (2010), sólo en una de ellas (o*p. cit.*: 899), menciona y apenas de soslayo y con velada ironía, escri-

Fernández de Moratín o de José María Blanco White, que constituyeron otras tantas tragedias vitales que muy pocos de los hombres que fueron sobrevivientes lúcidos del XVIII, lograron superar.

En el tomo primero de esta obra hemos tratado, larga y conceptualmente, a la ilustración española, considerándola en su plenitud, es decir en el período de más amplia vigencia de la que llamáramos la Generación Central de la Luces, cuyos integrantes fueron los que vinieron al mundo concentrados entre 1741 y 1755 (Contreras Roqué, 2010: 195) y que desarrollaron su máxima creatividad e influenciaron las corrientes filosóficas, científicas, sociales y económicas, artísticas y literarias de su tiempo (e incluso las teológicas dentro del marco católico), es decir, condicionaron el signo total de las mentalidades, en el sentido epocal y más característico de la España culta dieciochesca, vigente en especial durante el reinado de Carlos III (1758-1788) que constituye el período más denso y neto de la Ilustración.

Félix de Azara, nacido en 1742 e inmerso primero en forma colateral, en su condición de militar joven y de alta especialización, pero, posiblemente, a partir de su participación en la lamentable y fallida expedición a Argel en 1775, se puede aseverar que fue un ilustrado. Aunque su membrecía en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del país fue más bien simbólica que activa, ese gesto lo ligó a un complejo propósito de bien público, dentro de pautas esencialmente ilustradas. Coparticipó de esa condición su hermano, eclesiástico el mayor de ellos, nacido en 1727, Eustaquio de Azara y Perera que, en una familia de siete hijos el que, aunque (alternadamente debido a las funciones de ambos), fue quien mayor trato fraternal cultivó, al menos por la duración a través del tiempo de su relación. Con visos de ilustrado actuó Félix de Azara en las tareas de rectificación de cursos y contención de inundaciones de los ríos que amenazaban a Gerona, desde fines de 1775 y en 1776, y, posiblemente tuviera un buen relacionamiento con los núcleos ilustrados –y jansenistas hispanos– de Cataluña hasta su traslado a Lérida (1779) y en el año siguiente a San Sebastián, en Guipúzcoa.

Aunque la documentación es mínima, la prueba del anterior aserto es que su obra americana, que fue la de un ilustrado cabal, no pudo darse por generación espontánea, ni tan tardíamente en su vida. En realidad, fue el fruto de una participación de años en un ideario que, por fin, logró campo para su manifestación activa, tanto en su condición de naturalista, de viajero descriptor, casi de polígrafo en ocasiones, pero, puesta de relieve con mayor evidencia en su emprendimiento de Batoví, en tierras de la Banda Oriental del virreinato del Río de la Plata. Si su **Memoria**… (Azara, 1943b) es su mejor testimonio como ilustrado, esa condición no deja de evidenciarse en las páginas de sus **Voyages**… (Azara, 1969), en las de su **Descripción**… (Azara, 1943a) y en las de su **Geografía Física y Esférica**… (Azara, 1904). Su tan manida “mirada” no fue, como lo hemos debatido largamente, ya en el curso de esta obra, sino la personalísima forma de ver el mundo, en especial la naturaleza física y biológica, social y antropológica de un representante de las Luces.

Sus años americanos, fueron apasionados los iniciales, particularmente los del Paraguay, otros ensombrecidos por la soledad, el abandono por las propias autoridades españolas, el choque directo con la arbitrariedad y corrupción administrativa y casi imposibilidad de realizar reformas de bien público duraderas y efectivas. A su modo, experimentó la sensación de impotencia y aplastamiento por una maquinaria político administrativa, legal y operativa,

ta en octubre de 1801, a Meléndez Valdés, cuando dice acerca de él, dirigiéndose a Bernardo de Iriarte: “*Ese Meléndez o Melenina, como hablaban los que parece quiere él imitar, no le conozco, pero me ha enviado varias veces sus versos “para que los aprobase”. No he podido complacerlo, porque te juro que no los he leído, y a buena cuenta sus libros en almíbar están en Roma esperándome, y yo iré a verlos aunque tu no me envíes* ***ad limina apostolotum****…*.”. A pesar de esa casi descalificación dice de él como síntesis de su valoración literaria Valbuena Prat (1974, III: 99) “*Meléndez representa en el final de nuestro siglo XVIII la adquisición plena de un estilo de época en todos sus matices. Perfecciona, y en este sentido crea, el género anacreóntico que nos lleva al mundo galante, versallesco, deliciosamente frívolo, de su centuria, a la vez que llegan a él los ecos de la filantropía, la religiosidad abstracta, la ciencia y el progreso del mundo de la* ***Enciclopedia****. Nuestro poeta es especialmente delicado y fino, pero no de una sola cuerda, ya que su poesía aparentemente monótona ofrece una extensa galería de pequeñas diferencias, que, extendiendo, se abarca desde la ligera anacreóntica hasta la oda elevada en que moderniza, en su tiempo, el campo meditativo de fray Luis. Mucho de sus expresiones, de sus giros, de su misma métrica, ha quedado como mero valor histórico. Pero una parte considerable de sus versos conserva el temblor lírico que animaba a su autor al componerlos. Fue una extraña sensibilidad que vibró a diversos impulsos. En la mitad del camino entre el neoclasicismo y el romanticismo dio entrada plena al paisaje de noche, a la luna solitaria, a la emoción entrecortada late el desengaño, el amor doloroso o la muerte del amigo. Meléndez se propuso realizar una obra perfecta, y cuidó y corrigió repetidamente sus composiciones. Por eso sus poesías revelan ese cuidado, ese atildamiento formal, esa perfecta sonoridad del pulimento. Fue el lírico que interpretó, personal y fielmente el estilo, diversamente matizado de toda su época”*.

que sería la misma que llevara a los propios americanos a la ruptura generalizada con el régimen impuesto por España, en sus dominios de ultramar. Como la condición ilustrada no era ideológica, en el sentido que se percibiría en los sistemas de creencias sociales del siglo XIX y XX, que fueron limitados al campo centralmente político y económico, y no tuvieron carácter de cosmovisionales, la Ilustración difícilmente tuvo apóstatas. Fue así porque en ella se trató más de un modo de comprender al mundo, que de construirlo y que requirió ante todo, de una estructuración interior particularísima. Conste que estamos refiriéndonos en especial a la Ilustración española, con su particular acento cristiano, ya que en España el sentido numinoso profundo de los ilustrados nunca pudo crear una "diosa razón", erigiéndole un culto como resultó en Francia cuando la prédica ilustrada previa, abrió paso a distorsiones operativas, pues se sumaban al control de la sociedad toda, bajo el Terror revolucionario.

En España, el marco histórico fue muy distinto. El ciclo ilustrado en sentido estricto culmina poco después de la muerte de Carlos III en 1788. Los ilustrados sobrevivirán tanto cuanto el destino individual de cada uno mande, pero ya los nacidos en generaciones posteriores a la Central de las Luces, se insertarán en un cambio paradigmático que los hará, en general, esencialmente distintos cosmovisionalmente de los ilustrados. El lapso acontecido entre aproximadamente 1789 y las convocatorias junteras desde 1808, llamado por Manuel Chust (2007) "*un bienio trascendental*", con incentivación diferencial a partir de los sucesos políticos tan densos y particulares de 1799[9]. Por eso, no coincidimos por entero con Lluis Roura i Aulinas (2002: 267) cuando denomina "*un efímero gobierno ilustrado*" al que encabezaran, caído en desgracia, el favorito Manuel Godoy, un ilustrado "radical" como Mariano Luis de Urquijo y Muga [1769-1817] y un ilustrado prestigioso como Gaspar Melchor de Jovellanos [1744-1811]. El primero fue un epígono tardío de la Ilustración, con una personalidad que, cuando menos, llamaríamos rijosa e individualista en extremo, por su edad, pertenecía generacionalmente a una transición hacia el liberalismo, pero matizada con componentes individuales de áreas desgajadas más que extraídas plenamente de lo fundamental de la Ilustración[10].

El segundo, Jovellanos, al igual que Francisco de Saavedra y Sangronis [1746-1818] que también integró el ministerio de este gobierno, realmente eran ilustrados mucho más típicos, pero fue el propio Urquijo quien se encargó de eliminarlos del poder, también tenía rasgos humanistas, nunca radicales y creía mucho más en la reforma y la superación de los males inveterados de España, que en forma alguna de forzar violentamente los hechos por situaciones coyunturales y por ambiciones propias. Una buena caracterización de Urquijo y de sus manejos, se puede hallar en las **Memorias** de José Nicolás de Azara (Gimeno Puyol, 2010), un ilustrado de envergadura, y de la generación previa a la Central

9 Dice significativamente Manuel Chust (2007: 11): "*1808 no se explica desde la conspiración de El Escorial, ni siquiera desde el motín de Aranjuez, ni siquiera en los "secuestros de Bayona. Se explica, al menos, desde 1799, si buscamos cerrar en esta explicación un ciclo temporal corto. En segundo lugar tampoco se explica desde una óptica peninsular céntrica, contra la costumbre, o deberíamos decir la mala costumbre, de la mayor parte de las interpretaciones de esta parte de la historia…*"

10 **Mariano Luis de Urquijo y Muga**, de origen bilbaíno, cursó leyes, filosofía y cánones. en la Universidad de Salamanca. Actuó sobre él la influencia de Meléndez Valdez, de Manuel Quintana y la de Ramón de Salas y Cortés [1753-1837], éste último un jurista y economista ilustrado que llegó a ser Rector de la Universidad salmantina. Urquijo hizo una acelerada carrera política desde su inicial protección por parte del conde de Aranda, quien lo colocó en la secretaría de Estado en 1792. En 1796 pasó una temporada en Londres, donde se vinculó humanamente, y fue allí donde absorbió la noción de un estado constitucionalista sin los excesos de España y con poca influencia eclesiástica. Al ser alejado de su cargo Francisco de Saavedra Sangronis, en 1798, ascendió Urquijo a la secretaría de Estado. Contó con el amistoso apoyo de la reina consorte María Luisa. Luchó contra grandes dificultades económicas y políticas y sintió el rechazo de Francia a su presencia en el gabinete real. Como señala Roura i Aulinas (2007: "*Con una actitud decididamente "projansenista", el gobierno de Urquijo se mostró resuelto a atacar al ultramontanismo en sus puntos neurálgicos: el poder temporal de la Iglesia, la educación y la Inquisición*", pero esto no fue fruto de un propósito ideológico ni menos, de un decisión inicial. Aparentemente fue llevado a extremos contra la jerarquía eclesiástica por haber afectado intereses tanto de estos últimos como de los ultramontanos en su gestión. Fue astuto y rencoroso además de altanero. Al ascender Napoleón al primer consulado hubo presiones diplomáticas francesas para alejarlo. Cayó en desgracia y perdió su cargo el 13 de diciembre de 1800. Fue alejado de la corte y desterrado en Bilbao donde permaneció hasta que los sucesos de Aranjuez elevaran a Fernando VII al trono. Escribió una especie de memoria: **Apuntes para la memoria sobre mi vida política, persecuciones y trabajos padecidos por ella**. Advirtió a Fernando VII de no dejarse llevar al encuentro de Bayona en 1808. Después participó en la redacción de la Constitución o Estatuto de Bayona y se puso a disposición del gobierno de José I, en el que ocupó altos cargos., entre ellos el ministerio de Estado. En 1813 siguió al derrotado hermano de Napoleón. Permaneció desterrado hasta su muerte en 1817.

de las Luces, quien fue mantenido apartado de su cargo por el intransigente Urquijo.

En América del Sur, más aún en el Río de la Plata, el tiempo transcurría casi intemporalmente, sucediéndose los días como las agitaciones de las rosas al viento, como en la imagen extraída de una obra de Germán Arciniegas, sin que la gran tormenta que se cernía sobre España sacudiera siquiera la cotidianeidad distante e indiferente a lo que no fueran los problemas minúsculos de su vivir periférico. Sólo hombres aislados, rarísimos, entramaban sus mentes con la del resto del mundo hispano. Indios, tierras, negocios, parroquias y fiestas, duelos y contrastes climáticos, contrabando, canonjías y prebendas, eran los motivos centrales del día a día local. Félix de Azara lo percibía dolorosamente y era motivo de sus lamentaciones y, seguramente el peor acicate de su sensación de inmensa soledad.

Sin embargo, una vez consumado su retorno a la Península, muy pronto estaría Félix de Azara inmerso en un marco cultural, vital y social inesperado para él, complejo y novedoso, aunque nada sabemos acerca de cómo lo recibió interiormente. Además, al regresar a España no sabía que el destino había decidido que fuera así, por dos largas décadas, tal vez las más terribles del siglo XIX. ¿Podría presentir, acaso, algo de eso quien se alejó llevando en los ojos y en la mente lo más sólido y denso del reinado de Carlos III?

Más de una vez hemos asistido, en muy diversos textos, a la disputa historiográfica acerca de los límites cronológicos del siglo XVIII y hemos participado de ella en el capítulo IV del primer tomo de esta obra. No se trata de una bizantina discusión académica. No podemos seguir a un personaje sin comprender su tiempo y, está vez, el escenario es tan complejo que sólo a través de su comprensión podemos mantener el seguimiento de la realidad humana que representa. Tan sólo los protagonistas literarios puros: **El escudero Marcos de Obregón**[11], un Gil Blas de Santillana[12], o más de un hijo de la novelística de Arturo Pérez-Reverte, han sido capaces de saltar de un escenario temporal a otro, prosiguiendo incólumes sus vidas y aventuras, y lo hacían sin dejar en los entresijos jirones de vida y espíritu.

---

11 **El escudero Marcos de Obregón**: Se trata de un personaje literario de Vicente Gómez Martínez-Espinel, más conocido como Vicente Espinel [1550-1624], un literato y músico madrileño del apogeo del Siglo de Oro de las letras hispanas. Su influencia perdurable en la poesía fue una variación en la décima estrofa de la rima (**Diversas Rimas**, 1591) a la que se denominó por eso **espinela**. En la música se le debe la introducción de la quinta cuerda a la guitarra, que la capacitaba la emitir el llamado **mi agudo o prima**. Como lo caracteriza María Soledad Carrasco Ugorriti (1980, I: 7) "…*cuando en 1580 salió de las prensas de Juan de la Cuesta la* ***Vida del escudero Marcos de Obregón****, su autor era uno de los hombres más admirado en los círculos literarios y artísticos de la corte*", tanto como músico como por sus creaciones poéticas, y prosigue la autora que citamos:.. "*No se sabe que hubiera cultivado, sin embargo, hasta entonces la literatura de ficción ni género alguno de prosa fuera de las aprobaciones de los libros que le encomendaba el Santo Oficio y que en algunos casos constituían verdaderos ensayitos críticos. Cumplidos tenía ya los sesenta años, cuando afligido por la gota y la mala salud, este hombre, que había acumulado los más diversos conocimientos y experiencias, se sintió tentado a probar fortuna en el género de la obra de ficción de largo aliento, que dos ingenios coetáneos y amigos suyos, Mateo Alemán* [1547-después de 1615] *y Miguel de Cervantes* [1547-1616*], habían transformado profundamente abriendo rumbos de extraordinaria fecundidad a la literatura de la edad moderna*." El único afán notable en la vida de Espinel fue el logro de la perfección artística, lo hizo con una dedicación ejemplar que lo alejara de frivolidades. Suele comparársele con Luis de Góngora y Argote [1561-1627], volviendo a Carrasco Ugorriti (*op. cit*., pág. 16-17), "…*por la frialdad de sus escasas composiciones religiosas y por su alejamiento total del clima épico y de las preocupaciones morales de mayor trascendencia. El amor, aunque presente en la temática de su poesía y en su vida, no juega en ésta que se sepa, papel fundamental*…". Nos hemos detenido en esto porque el clima intelectual y moral de esta generación del siglo de oro –y volveremos más adelante al tema– se asemeja bastante con el que entornara a muchos de los ilustrados españoles de la generación central de las luces… En cierta medida, pero marginalmente complementa **El Escudero…** la novelística de su época, incluyendo la picaresca como el **Lazarillo de Tormes**.

12 **Gil Blas de Santillana**, se trata de un personaje literario creado por Alain René Lesage [1668-1747], se trata de una novela del ciclo de la picaresca, que alcanzó los cuatro volúmenes en sucesivas ediciones. Escrita en francés, su autor lo era, nacido en Bretaña, con gran éxito a pesar de que sus modelos principales y su temática son españoles, desde el **Quijote** hasta **El Escudero Marcos de Obregón** de Espinel. Fue publicada entre 1715 y 1737. La traducción española clásica es la del jesuita y literato leonés José Francisco de Isla de la Torre y Rojo [1703-1781], quien la hizo editar bajo el título de **Historia de Gil Blas de Santillana**, en 1787 y 1788, con un prólogo en el que el traductor acusa a Lesage de haber tomado literalmente y traducido trozos literarios de varios autores españoles en los que se inspiró. La obra tuvo en su versión española un éxito rotundo, que no conoció en Francia donde la segunda edición recién se editó en 1828, pues antes del siglo XX la edición en versión española del padre de Isla se reeditó cerca de 56 veces.

Los hombres reales, aquéllos que por cultura y sensibilidad llevaron sobre sí la carga del mundo, en especial del tramo final europeo e hispano del siglo XVIII, y entre ellos contamos esencialmente a Félix de Azara, fueron transformándose paulatinamente en conciencias desgarradas, cualquiera haya sido la postura práctica que hubieran adoptado para sobrevivir, en los agitados tiempos que corrían. De ahí nuestro interés en dejar bien presentado este tema.

A medida que se hace densa la trama historiográfica pertinente y, que el tiempo confiere una categoría cada vez más definida de historicidad al tema, al extender nuestra perspectiva que, no es sino una forma de acomodamiento en el paralaje perceptivo de lo que, finalmente, toma el nombre de un **siglo histórico** (o, más propiamente, de la historia de las mentalidades), que es mucho más que un **siglo calendario**, se afirma la convicción de que la centuria que, en nuestro caso específico, podríamos muy bien denominar "el siglo de los Azara y Perera", tiene en España su inicio alrededor de 1680, cuando se afirmaran los primeros balbuceos de los Novatores levantinos, como lo reconociera Paul Hazard (1952) y se cierra con los primeros pasos efectivos del liberalismo –que en su desarrollo avanzado ya no es dieciochesco– con el fenómeno político-social del **juntismo**, eclosionado a partir de 1808 y culminado con la formulación de la constitución liberal llamada **doceañista** por su promulgación en 1812.

A pesar de participar de esta categorización cronológica, no dejamos de reconocer hasta qué punto se trata de una simple sistematización metodológica, pues los límites están plenos de raíces y de prolongaciones que confieren realismo epistemológico a las consideraciones de Ortega y Gasset (1959: 39) cuando dice que "…*quien quiera conocer al hombre, que es una realidad* ***in via****, un ser sustancialmente peregrino, tiene que echar por la borda todos los conceptos quietos y aprender a pensar con nociones en marcha incesante*."

¿QUÉ CONTINENTE-MUNDO QUEDABA ATRÁS EN LAS INDIAS Y A QUÉ EUROPA RETORNÓ FÉLIX DE AZARA?

"*Dos son las ideas fundamentales del autor sobre la emancipación de los Reinos españoles de América; una biológica y otra jurídica. La primera surge del análisis del Imperio español que como "****Introducción a Bolívar****" publicó bajo el título de* ***Cuadro Histórico de las Indias****. Consiste esta idea en poner de relieve el proceso trisecular mediante el cual la tierra de América va poco a poco atrayendo a sí misma a los pobladores venidos de España. Culmina este proceso biológico hacia 1800. La tierra conquista a sus conquistadores. Nace una nueva patria. El criollo, hasta entonces "español", se siente "americano". A partir de este momento, el Estado español no tiene nada que hacer en Hispano-América. Tanta importancia concede el autor a esta idea que, desarrollada en el* ***Cuadro Histórico****, pasa a esta obra, donde se expone repetidas veces, y aun figura en epígrafe de su primer tomo en frase tomada de la conclusión de su obra radiofónica* ***Las Tres Carabelas****: "Los hombres no pueden tomar posesión de la tierra sin que la tierra tome posesión de los hombres"…*"

[Salvador de Madariaga: **Bolívar**, **I**, 1959, págs. 20-21]

La otra idea fundamental que manejara el escritor citado en el epígrafe es jurídica. "*Los países hispano-americanos no han sido nunca colonias*", nos dice (Madariaga, 1959: 21), en coincidencia con la postulación de Ricardo Levene (1973)[13]. El hecho

13 Sin embargo, la historia de la cuestión "**colonial**" no es simplemente léxica. Tiene resonancias mucho más complejas que ponen de relieve los "sentimientos", transformados en la práctica en actitudes de hecho por parte de los funcionarios y personeros del poder real metropolitano. Véase el respecto (Edgar Gabaldón Márquez, 1976: 91, *passim*; Heraclio Bonilla, 1991; Raúl Morodo, 1994; Domínguez Agudo, 2004; Franco Pérez, 2008). En especial el cuarto de los citados, quien alude directamente al tema poniendo de relieve la cuestión conceptual surgida en 1808, en la convención que sancionó el Estatuto o Constitución de Bayona, que es el primer intento constitucional de España (ver Domínguez Agudo, 2004). En ella el tercer proyecto constitucional, decía literalmente "*Las* ***colonias españolas*** *de América y Asia gozarán de los mismos derechos que la metrópoli*" (Franco Pérez, 2008: 10), y –más adelante– dice (*op. cit*.: 13): "*No obstante, amén de desarrollar la estrategia de concretar el principio de igualdad en ámbitos de materias específicas, los diputados de ultramar no pasaron por alto una cuestión formal clave para reforzar la eficacia del referido principio: suprimir el término "****colonias****" en todos los preceptos del texto constitucional que hicieran referencia a las posesiones ultramarinas, y a esos efectos proponían utilizar la denominación de "provincias hispano-americanas", "provincias de España en América", o cualquier otra denominación equivalente que no aludiese al término sustituido, y que evidentemente reflejase la equiparación jurídica de dichos territorios con la Metrópoli. En esta línea, los diputados rioplatenses José Ramón Milá de la Roca y Nicolás Herrera consideraban conveniente añadir otro artículo al Título X con el siguiente tenor: "****Queda abolido el nombre de colonias. Las posesiones de España en América y Asia se titularán provincias Hispano-americanas o provincias de España en América, etcétera****"*. En una obra reciente de Beatriz Bragoni y Sara E. Mata (editoras) **Entre la república y la colonia** (2008) se usa el término que debatimos como definitorio del estatus

de denominar **colonial** a la época, instituciones o sucesos de la dominación hispana en América sería simplemente formal y no definitorio de una dependencia tópica de tal naturaleza, cuya calificación es compleja y, no admite asignaciones fáciles que, por otra parte, son innecesarias en nuestro caso. Para Madariaga los países americanos eran reinos del rey de España, en igualdad jurídica y política con los europeos que también se calificaban de este modo y dependían de la corona Castellana: lo eran Castilla, Aragón, Nápoles y Sicilia. Si en Bayona y en 1808, había sido avasallada la corona española, cesaba de hecho la sujeción de los demás reinos, de no ser que formularan una entrega legal de sus soberanías. Pero, olvida Madariaga que, en las sesiones constitucionales de Bayona participaron delegados de varios de los "reinos" de ultramar (=virreinatos) que, en ningún momento discutieron y menos, abjuraron de la sujeción –en este caso– al código normativo conocido como **Constitución o Estatuto de Bayona**.

En la bifronte consideración de Madariaga, las postulaciones de nueva identidad que preconiza, aparentan haberse tornado fácticamente y, desde comienzos del siglo XIX, en causa suficiente, para que la segregación se diera de hecho y aún totalmente en contra de los designios unificadores de la soberanía real, ya que los estados sometidos a la corona española en América no fueron puestos a disposición de Fernando VII –como se proclamó como estrategia temporal (el **fidelismo**, Víctor Peralta Ruíz, 2007), por parte de muchos de los movimientos independentistas– pues el poder real de dicho soberano estaba no sólo voluntariamente desligado de derechos sucesorios, puesto que había aceptado a José I primero como su señor, en su famosa y lamentable carta del 22 de junio de 1808 transcripta más adelante, sino que además y en términos prácticos, a ningún estado surgente en América hispana se le ocurrió ponerse bajo su tutela una vez retornado Fernando VII al poder por la fuerza de las circunstancias, en los inicios de 1814. Ni él, por su parte, jamás proclamó la menor adhesión a un principio de soberanía que debiera haber funcionado en forma biunívoca para dar la oportunidad a las Indias Occidentales originalmente hispanas, de seguir constituyendo jurídicamente el reino de España.

Félix de Azara no menciona la palabra colonial ni colonia, pero, leyendo sus textos es evidente que para él, el suelo americano se trataba, a pesar de ciertas peculiaridades que destacara con frialdad descriptiva o inventarista, de una prolongación natural del reino y que, como rasgo diferencial, tenía su propia historia, a la que él rastrea (o trata de hacerlo) siempre hasta los ya lejanos descubrimiento y conquista y gozaba además, de una composición naturalista, geográfica y etnográfico-lingüística peculiar. En alguna medida si Ricardo Levene (*op. cit.*) tuviera alguna razón en su particular opinión, la misma sería apenas válida para el siglo XVII tardío y, especialmente para el XVIII, una época en la que la evolución demográfico-cultural de las iniciales colonias, las llevó a una condición de verdaderos proto-estados como Nueva España, Perú y, en alguna medida, a Nueva Granada, pudiendo así coincidir con la opinión que la ilustración española puso en un primer plano, como el conocido **Dictamen** firmado en Madrid por Campomanes, Floridablanca y Aranda (Gabaldón Márquez, 1976), cuando dicen que, "*no pudiendo ya mirarse aquellos países* [los americanos] *como una pura colonia, sino como unas provincias poderosas y considerables del Imperio español*".

Sin embargo en los extensos dominios hispanoamericanos la situación era muy dispar, existiendo verdaderos bolsones, a veces extensos y densamente poblados, con poblaciones mayoritarias de ascendencia indígena, sometidas a una situación de real coloniaje, como sucedía en buena parte del Alto Perú, lo que inspiró al jurista aragonés Victorián de Villava [1742-1802] la confección de unos **Apuntes para la Reforma de España sin trastorno del Gobierno monárquico ni de la Religión**, que no fueron impresos hasta 1822[14], pero desde su redacción circularon en copias manuscritas (Jaime Delgado Martín, 1981: 156). Se trataba de una situación gravísima a la que muchos autores han tratado (V. G. Quesada, 1871; Boleslao Lewin, 1967; Gustavo Adolfo Otero, 1975, 1992; Guillermo Madrazzo, 2005), y en especial Sergio Serulnikov (2006) y, a la que el propio Villava denunciara previamente en su **Discurso sobre la Mita de Potosí**, escrito en 1793 pero presentado a las autoridades y también circulado inédito (Contreras Roqué *et al*., M. S.). La vinculación posible de Félix de Azara con Victorián de Villava, que ya enunciamos, y su relación tanto con la familia de su subordinado Moreno Argumosa (Contreras Roqué, 2011: 382), así como sus

americano bajo el dominio hispano. El trabajo citado de Edgar Gabaldón Márquez, en el comienzo de esta nota, aporta una muy útil revisión histórico-filológica del término **colonia**.

14 Adicionalmente la obra se reeditó, con el mismo título, en Buenos Aires, en 1822, por la Imprenta Álvarez, en 4°, con páginas: I-X + [2] + 1-41 + I-XXII. La última paginación en números romanos corresponde a las notas "*con que ilustró esta publicación el canónigo riojano doctor don Pedro Ignacio de Castro Barros*" (Gabriel René Moreno, 1946, p. 453, quien equivoca la fecha de la edición, asignándola a 1882) en las ediciones previas, que fueron de la Universidad de Córdoba, en la Argentina.

relaciones oficiales con el más alto nivel virreinal del Río de la Plata seguramente lo han hecho conocedor de esa situación, que no era excepcional en el orden americano mantenido por España.

Por esa causa y por otras razones equivalentes, además de por su particular y aguzado alerta cognitivo acerca de los problemas sociales o humanos de las tierras americanas con las que se vinculara, seguramente no escaparía a la fina percepción de Félix de Azara, la circunstancia de que al alejarse de las Indias Occidentales, no dejaba atrás un mundo plácido y estable, como en algunos casos pudieron serlo, literariamente y para la imaginación exaltada y, en alguna medida bucólica, de ciertos escritores o ensayistas neoclásicos y pre-románticos. Tal vez no pudo existir mejor telón de fondo para su pensamiento que ya embarcado y levadas las anclas, la nave que lo alejaba de esas tierras, se deslizaba lentamente, apenas hinchadas sus velas por una tenue brisa que la llevaba hacia el sudeste, deslizándose sobre el espejo superficial de una especie de mar –pues desde la visión de Juan Díaz de Solís, casi tres siglos atrás, cuando entrevió su Mar Dulce, al que su martirio transformó en el Mar de Solís– el Plata sólo fue un "río" para los cartógrafos y geógrafos.

Las aguas quietas, mansas, y levemente turbias con ese color que más tarde un gran poeta percibiera como zainas[15], que sabía remotamente a las arcillas rojizas de las inolvidables Misiones del Paraguay y al pardo cieno del Pilcomayo y del Bermejo, reflejaban los colores variados y continuamente cambiantes de un tibio amanecer primaveral que teñía los cielos orientales, mientras que en el poniente, todavía ensombrecido se levantaba hasta más de treinta grados del horizonte neblinoso un celaje de tormenta lejana perfilando, como en aquellas siluetas goyescas de los nubarrones, ominosas perspectivas climáticas para la jornada.

Su mente, en la que se disipaba lentamente la bruma emocionada y casi estremecida de los adioses que íntimamente sabía que en su mayoría, sino todos, serían eternos, iba casi insensiblemente asociando la visión del escenario exterior con las ideas que hacía semanas le preocupaban casi hasta la obsesión. ¿Era una España como las peninsulares la que dejaba? O, acaso estaba ante los últimos destellos de un sueño geopolítico imperial tres veces centenario, que se desvanecía porque había generado en su seno fuerzas propias que no eran compatibles con el vínculo que al mismo Félix de Azara, le había tocado tratar de sostener y que, a todas luces, era algo artificialmente implantado sobre una realidad compleja, casi indescriptible, pero que lentamente iba dejando asomar facetas que evocaba con asombro, con múltiples interrogantes interiores acerca de la realidad y la viabilidad de esos mundos indianos superpuestos, que bullían y, hasta afloraban, sorpresivos, con cada agitación espontánea o provocada de su mente.

En ese momento mismo sabía que no muy lejos, en el norte de la Banda Oriental y en las Misiones del este todavía hablaban las armas y que estaban en curso gigantescos desplazamientos y remociones humanas en un proceso que se aceleraba, configurando un nuevo escenario que iría a sobreponerse al que sostuviera su cotidianeidad durante los tres últimos años, centrada en la lejanía del emprendimiento de Batoví y en la custodia de la frontera hispano-lusitana adyacente.

En la medida en que se desprendía Azara de los imperativos del acontecer diario americano, de las responsabilidades hacia terceros, de las obligaciones burocráticas y de las mucho más imperiosas demandas que emanaban de su propio sentido del deber y de la misión que lo retuviera en esas tierras, comenzaba a ver todo con una perspectiva más amplia y desapasionada. Así, muchas circunstancias y sucesos que se acumularon en su mente como interrogantes, a pesar de que siempre trató de reducirlos a problemas prácticos y de responderlos como a tales, iban cobrando su verdadera dimensión y despertando su alarma. Pero sabía, y ahora se daba cuenta con qué intensidad lo llegó a comprender, que lidiaba nada más que con las manifestaciones más externas y simples de algo que no podía denominar pero que sentía, aunque más no fuera para hallar un símil de referencia, como estremecimientos propios de una fiera dormida.

En ese escenario, las etnias silvestres que más conoció, estaban en forma creciente manejadas hacia su destrucción o forzadas a su asimilación brutal, y era un proceso en el que resultaban ser siempre ellas las perdedoras, como lo fueron esos guenoas, kainkanges, minuanes, charrúas y guaraníes tapés u orientales de las cercanías de Batoví. Por fuera de ese espacio las hordas bandeirantes, sumadas ahora al poderío militar y a la estrategia dura e invariable de la hegemonía portuguesa, contrastante con la blandura de la impredecible y corrupta Buenos Aires que se adormecía somnolienta en su prosperidad

---

15 Jorge Luis Borges: En su **Fundación mítica de Buenos Aires** (**Cuaderno San Martín**, Borges, 1974: 81), dice en la primera estrofa:

"¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados
*entre los camalotes de la corriente **zaina***"

La calificación de **zaino**, un pelaje de caballo, representa una tonalidad colorada-marrón, a veces con cierto tornar hacia el amarillo. Localmente equivale, en cierta forma, al "**leonado**".

crematística, con sus masas mestizas y mulatas, pero también con sus núcleos selectos en los que retoñaba la ilustración española a modo de réplicas lejanas e inciertas. Más lejos el casi bucólico selvático y pastoril Paraguay, en el que dejó sus mejores años y donde realizó su más densa obra naturalista. En la otra margen del río Paraguay estaba el Chaco, bravío e irreductible a corto o mediano plazo, agitándose como un caldero hirviente de elementos étnicos tan diversos como incontrolables. En la distancia, y sólo entrevistos a través de los relatos e informes de terceros se hallaban el Alto Perú y los Andes, a los que no conoció directamente, pero sabía capaces de estallidos humanos a los que ni siquiera las formas más inicuas de crueldad y con sus máximos despliegues, lograban controlar.

La amistad que le demostrara Basilio de la Mata Linares y Vázquez Dávila, un abogado de Salamanca, cuya edad le precedía en diez años, un hombre extraño, con visos de crueldad y malquerencia perceptibles para la mayoría, y que, sin embargo, llegó con él a un raro orden de confidencias, como hemos visto en el tomo segundo (Contreras Roqué, 2011: 324), le había seguramente, dado alguna perspectiva del mundo andino, si fuera el caso, que hubieran querido tocar en sus conversaciones ese tema tan álgido, del que también podría tener algún panorama, a través de su coterráneo Victorián de Villaba [1742-1802], directamente por alguna correspondencia o mediación que no conocemos, o mediante su colaborador Manuel Moreno y Argumosa, cuyo hijo Mariano [1778-1811] marchara a Chuquisaca para cursar estudios jurídicos, y de cuya vida y peripecias anoticiaría a sus padres, que seguramente se contaron entre los últimos contertulios de don Félix, en el cierre de su estadía rioplatense.

En fin, no conocemos los detalles y apenas si sabemos sobre las presencias personales en su derredor, pero es altamente improbable que una mente generalista y proyectada previsoramente al futuro como la suya, no dejara de impregnarse de lo que cada interlocutor pudiera aportarle. En ese caso, llevaría un panorama casi desolador acerca del destino histórico próximo del Alto Perú, que fue pocos años después uno de los focos primeros en activarse en la rebelión sudamericana del siglo XIX. Los procesos de la profundidad y gravedad social que determinaron ese estado de cosas, seguramente necesitaron una incubación de largos años, y ya estarían prefigurados incluso en las rebeliones andinas, llamadas indígenas, pero que los acontecimientos posteriores demostraron que no eran centralmente tales, sino que con un matiz dominantemente indígena, encubrían un malestar americano, hispano criollo y mestizo generalizado y subyacente a la mezquina y dolorosa cotidianeidad de los años llamados con frecuencia “coloniales”.

La comprensión de estos hechos y la de sus potencialidades, no era una cuestión tan sutil que requiriera de mentalidades particularmente sensibles para detectar sus signos y señales. Posiblemente, muchos de los que tenían trato con lo americano, como numerosos funcionarios, militares y visitadores de la corona, por no mencionar a los científicos como Alessandro Malaspina o Felipe Bauzá y Cañas [1764-1834]. Incluso también para aquéllos que, aún sin haber pisado nunca el Nuevo Mundo, como fuera el caso del conde de Aranda, percibieron las señales ambientales, porque éstas emanaban obvia y espontáneamente de todo lo que venía de Indias.

Por otra parte, iba despertando en América una generación a la que Alejandro von Humboldt y Aimé Bonpland percibieron aún más vivamente en Nueva Granada, la isla de Cuba y en Nueva España, que se revelara también, a través de la generación humanista peruana, formada cerca y, en gran medida, bajo el influjo directo de hombres como Pedro de Peralta y Barnuevo Rocha y Benavídez [1663-1743] y Cosme Bueno [1711-1798], y representada por José Eusebio de Llano y Zapata [1781-1786], José Baquíjano y Carrillo [1751-1817], José Hipólito de Unanue y Pabón [1755-1833] y, tal vez también en lo más íntimo de su comprensión inteligente, por Pablo de Olavide y Jáuregui[16]. Igualmente lo habían entendido así muy anticipadamente Antonio de Ulloa de la Torre Giralt [1716-1795] y Jorge Juan y Santacilia [1713-1773] y, casi siguiendo sus huellas, pero décadas después el antes mencionado Alessandro Malaspina [1754-1809], cuando formularan sus **Axiomas Políticos sobre la América**, que muy caro le costarían en libertad y vida, ante la cerrada incomprensión de un gobierno dependiente, de un hombre tan notablemente restricto en todo lo que sobrepasara la astuta visión oportunista del momento, como lo fuera el antiguo valido Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, a partir de los acuerdos de Basilea (1795)[17].

---

16 **Pablo de Olavide y Jáuregui** [1742-1803], el ilustrado peruano definitivamente incorporado a la vida española a partir de 1752, de quien se sospechó siempre que pudiera haber tenido alguna muy probable pero extremadamente velada conexión con el caraqueño Francisco de Miranda [1752-1816]. En cuanto a la fecha citada, Al respecto hay datos contradictorios en diversos autores. Tapia Ozcáriz dice que fue en julio de 1772 (1962: 286), evidentemente se trata de un error de impresión por 1752; Domínguez Ortiz (1981: 366) indica también a 1752, coincidiendo con los mayores biógrafos del ilustre limeño.

17 **Acuerdos de Basilea**: Se suele denominar así a una serie de tratados convenidos bilateralmente en 1795 entre Francia y España y entre Francia y Prusia. Por los

La crítica política hispana e hispanoamericana, acerca de la situación general del Nuevo Mundo de ultramar, no era nueva para el siglo XVIII, como puede certificarse en una relativamente amplia bibliografía. Simplemente era la continuación de aquélla iniciada tan temprano, como en los comienzos de la colonización, pero cuantitativa y cualitativamente creció, y se multiplicaron sus múltiples puntos de apoyo –antes recabados centralmente en la teología y con tímidas insinuaciones geopolíticas– y, modernamente, en formas de teorización y creencias filosóficas europeas, a las que Ramón Ezquerra (1962: 161) caracteriza ya como ideológicas: "*Pero sí hay una novedad, que radica en la ideología que la inspira, pues lógicamente las nuevas tendencias del siglo XVIII habían de reflejarse en el examen de las cuestiones americanas. No cabe entrar aquí en el estudio de las corrientes intelectuales del siglo XVIII ni de su proyección sobre la política, pues son bastante conocidas de una parte, y por otra sujetas a análisis e interpretación, por lo menos en lo referente a España, ya que el problema es complejo y susceptible aún de nuevas puntualizaciones y enfoques*[18]."

Los vaticinios, advertencias y hasta planificaciones atemperadoras fueron mucho más abundantes que lo que suele suponerse en sectores no especializados. Recién con el bicentenario de los primeros movimientos independentistas, en 2011, tuvo lugar la revaloración de mucha documentación que estaba olvidada y pasaba desapercibida incluso para historiadores, y esos testimonios revelan que hubo vaticinios preventivos, aún desde el siglo XVII sobre la potencial pérdida de las Indias por parte de España, como lo enuncia pormenorizadamente Jaime Delgado (1981). Pueden consultarse, entre otros Manuel Amat y Junyent (1947), Gabriel Fernández de Villalobos (1949), Carlos E. Muñoz Oraá (1960), Demetrio Ramos (1968), Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel Igea (1992), Sergio Serulnikov (2006), Antonio Gutiérrez Escudero (2006), por no citar sino un puñado de autores entre los numeroso disponibles.

Tal vez tuviera razón el almirante Malaspina al sostener que "*la conservación de América es más bien efecto del sistema religioso que del político*", como bien lo comentan Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel Igea (1992). Al sucumbir progresivamente –licuarse, podríamos decir, en un sentido moderno y siguiendo a Zygmunt Bauman (2008)–, un **sistema-mundo** como lo fuera el hispano de ambas márgenes del Atlántico, dotado de alta hegemonía y vasta extensión geográfica, como lo comprendiera Inmanuel Wallerstein (1979, 1984), que comenzó a desintegrarse al entrar a operar sobre su situación y su contexto factores de la magnitud del ascenso del gobierno republicano

---

mismos finalizaban las hostilidades bélicas entre ambas potencias firmantes con la Francia posrevolucionaria y abandonado la llamada Primera Coalición, por la cual las dos potencias partícipes abandonaban la lucha contra el poder regicida que había abandonado, y el camino del llamado Terror. Prusia fue la primera en firmar y no lo hizo sin experimentar pérdida territorial pues entregó a su rival las tierras renanas situadas al occidente del Rin. Por su parte el acuerdo con España cerraba la llamada Guerra del Rosellón, desatada en 1793, que fuera favorable a los españoles en un comienzo y después llevara a España a sufrir invasiones por Cataluña, la región vasca y Navarra, llegando a asentarse tropas francesas en Miranda del Ebro. En vista de la marchas de esos sucesos ya Godoy había anticipado un acuerdo previo en el que se pactaba por parte de España el reconocimiento del gobierno revolucionario de Francia, a cambio de la recuperación española de sus antiguas fronteras y del desistimiento de exigencias españolas sobre la política interna de Francia. Este acuerdo preliminar, dio a Manuel Godoy, en su permanente búsqueda de honores y loas, el título de Príncipe de la Paz. La toma francesa de Guipúzcoa había contado con la adhesión preliminar de políticos y militares locales, seducidos con la promesa gala de dar independencia a esa región española. Esta no fue sino una añagaza francesa para apoderarse del sector, incorporándolo a Francia. Se firmó el 22 de junio de 1795 el definitivo acuerdo de Basilea, con un preámbulo y 17 artículos por los que España logró recuperar sus tierras fronterizas, pero cedió definitivamente la zona occidental de la isla de Santo Domingo, que hoy es Haití, y que ya era de hecho francesa desde 1697. En secreto España se comprometía a no perseguir a los afrancesados y a devolver a la hija de Luis XVI, María Teresa, la duquesa de Angulema y eventual delfina de Francia. Todo culminaba con la preparación de otro tratado, el de San Ildefonso de 1796, por el que España y Francia se aliarían contra Inglaterra.

18 Una nota al pie de Ramón Ezquerra justamente en este punto, suministra una lista básica de lecturas preliminares que, a pesar de haber crecido sensiblemente en autorías y campo abarcativo, puede ser valiosa como referencia general e ilustrativa sobre la progresión cronológica y por eso, se transcribe: "*El siglo XVIII español ha merecido recientemente hondo interés y entre las principales obras sobre él se puede citar a Juan Sarrailh,* ***L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIIe siècle*** *(París, 1954); Luis Sánchez Agesta,* ***El pensamiento político del Despotismo Ilustr****ado (Madrid, 1953); Vicente Palacio Atard,* ***El Despotismo Ilustrado español, Arbor****, Nº 22 (Madrid, 1947); Juan Manuel Herrero, Notas sobre la ideología del burgués español del siglo XVIII****, Anuario de Estudios Americanos****, IX, pp. 297-326 (Sevilla, 1952); Miguel Artola,* ***Los orígenes de la España contemporánea****, T. I (Madrid, 1959); Patricio Peñalver,* ***Modernidad tradicional en el pensamiento de Jovellanos*** *(Sevilla, 1953); Vicente Palacio Atard,* ***Derrota, agotamiento, decadencia, en la España del siglo XVII*** *(Madrid, 1949)*".

y representativo, sobrevenido por primera vez en la historia en las ex-colonias inglesas de América del Norte. También jugó su papel la generalización de los principios de la revolución francesa de 1789, que una vez superado el impacto negativo del Terror y del radicalismo jacobino, se prodigó en nuevos códigos constitucionales, jurídicos y de convivencia estamentaria, pero culminó con el ascenso de una nueva modalidad de despotismo: el napoleónico, que trastornó todo el equilibrio precedente en Europa y se propagó también en la España de ultramar en forma de lo que dio en llamarse "**la cuestión americana**" o el "**problema americano**" (Franco Pérez, 2008: 2[19]).

Todo esto se agravó porque la Francia napoleónica alentó esperanzas políticas interesadas en la independencia americana bajo un sistema, si no de dominio, al menos de hegemonía francesa (Dufour, 1996), propósito que admitió variantes y fue influenciado por la conducta en general, favorable y, en más de un caso, hasta dócil, de muchos de los delegados americanos[20] a la convocatoria de Bayona que preparó el Estatuto o Constitución, que lleva el nombre de esa ciudad, en 1808 (Morodo, 1994) y, si bien el proyecto mayor, se frustró por el fracaso de la ocupación francesa de la península y el retorno de Fernando VII al trono de España en 1814, siguió la idea activamente en manos del exiliado José Bonaparte [1768-1844] prácticamente hasta el fallecimiento de Napoleón en Santa Elena en 1821, mediante conspiraciones y movimientos de logias secretas, que alguna vez llegaron desastrosamente a las vías de hecho (Ocampo, 2007).

No olvidemos que ya en 1807, con motivo del segundo tratado de Fontainebleau, ratificado en el Escorial en noviembre de ese mismo año, entre muchas concesiones que reacomodaban política y militarmente a Europa y a sus posesiones de ultramar, Napoleón llegó a prometer a Manuel Godoy el reinado de Portugal y, además, aseguró que "*Por su parte, el rey Carlos IV sería reconocido por Napoleón como Emperador de las Américas "cuando todo esté preparado para que S. M. pueda tomar este título, lo que podría ser a la paz general, o a más tardar dentro*

---

19 Esta cuestión era multiforme, con hondas raíces temporales y se incentivaba más que por las contradicciones internas del sistema de manejo de las Indias, por la rápidamente cambiante situación geopolítica europea y por la decadencia del esquema regalista español. El año 1808 fue crucial pues no sólo provocó la guerra de la Independencia en España, sino que dio lugar a profundas alteraciones en la política americana. Ese era el año en el que, según Enrique de Gandía (1952, 1960), se produciría en el Río de la Plata el gran antecedente del movimiento de mayo de 1810; el mismo año que en el Alto Perú, Nueva Granada, Venezuela y México experimentarán síntomas nítidos de futuras convulsiones, y en el que en España tuvo lugar, el primer gran debate de tipo político institucional que implicara manifiestamente a América española como protagonista. Por eso dice el autor que seguimos (Franco Pérez, 2008: 2) en una nota bibliográfica sobre el tema: "*Así el referido "**problema**" que cristaliza en la etapa genesíaca del constitucionalismo español se ha estudiado desde la perspectiva doctrinal, de la historia del constitucionalismo, de la historia institucional, y de la historia política, entre las más relevantes, si bien, el ángulo estrella ha sido sin duda el que se ha ocupado de la participación de los diputados americanos en las Cortes gaditanas. Sin afán de ser exhaustivos vid., entre las obras de obligada consulta, Demetrio Ramos, **Las Cortes de Cádiz y América**, **Revista de Estudios Políticos**, Nº 126, 1962, pp. 433-639; Joaquín Varela Suanzes, **La Teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (Las Cortes de Cádiz)**, CEC, Madrid, 1983, passim; Marta Lorente, **América en Cádiz (1808-1812)**, En Pedro Cruz Villalón et al., **Los orígenes del constitucionalismo liberal en España e Iberoamérica: un estudio comparado**, Junta de Andalucía, Sevilla, 1993, pp. 17-66; Roberto L: Blanco Valdés, **El problema americano en las primeras Cortes liberales españolas (1810-1814)**, en Ibid., pp. 67-106; María Teresa Berruezo León, **La participación americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)**, CEC, Madrid, 1986, passim; Marie Laure Rieu-Millán, **Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz (igualdad o independencia)**, CSIC, Madrid, 1990, passim; y Manuel Chust, **La cuestión nacional Americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)**, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 1999, passim. Una importante revisión historiográfica sobre esta cuestión en Roberto Breña, **El primer liberalismo español y los procesos de emancipación en América, 1808-1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico**, El Colegio de México, México, D. F., 2006, pp. 119 y ss."*

20 Que fueron muy pocos, restringidos sólo a seis, pues debido a la premura de la convocatoria y las largas distancias hacia América *"...en la primera Junta participaron a título de representantes de los territorios de Ultramar los diputados Francisco Antonio Cea, natural de Guatemala y Director del Real Jardín Botánico de Madrid; Nicolás de Herrera, natural de Buenos Aires; José Ramón Milá de la Roca, hacendado y comerciante del Río de la Plata; José Joaquín del Moral, natural de la Nueva España y Canónigo de la Iglesia Metropolitana de México; e, Ignacio Sánchez de Tejada natural de Santa Fe de Bogotá. En la sexta Junta se presenta por primera vez, y es admitido, José Hipólito Odoardo y Granpré, hacendado natural de Caracas. Cfr. **Actas de Bayona**, pp. 19 y ss. Vid. Un interesante comentario sobre el proceso de integración de la referida representación americana en Eduardo Martiré**, La constitución de Bayona entre España y América**, op. cit., pp. 39-41*" (Franco Pérez, 2008: 10)

de tres años[21]" (Raúl Morodo, 1994: 38).

Todo eso dejó a las lentas, pesadas y poco plásticas estructuras del manejo ultramarino español en un estado próximo a la obsolescencia, debido al cual el orden administrativo y normativo subsistiría mucho más por causa de su propia inercia, que por su funcionalidad intrínseca, como en alguna forma lo previera con gran anticipación el ministro de Felipe V, Melchor Rafael de Macanaz [1670-1760], en su **Testamento de España** (recién editado en México en 1821, según Jaime Delgado Martín, 1981: 137).

Ya se habían publicado en el exterior obras como la **Historia** de William Robertson [1721-1793] y los escritos del abate Guillaume Thomas Raynal [1713-1796], que eran un verdadero desafío a la subsistencia del antiguo régimen actuando en función de patrón colonial y administrador lejano como suctor selectivo y privilegiado de las riquezas de un vastísimo continente. Además, ya había mentalidades de otro signo, no sólo actuantes en el plano intelectual como fueran las de los peruanos José Eusebio Llano de Zapata o de José Baquíjano y Carrillo, sino interesados directamente en la promoción, incluso por las armas, de un orden independiente como fuera el caso de Francisco de Miranda [1752-1816] en Venezuela y de fray Servando Teresa de Mier [1763-1827] en México. Ambos llegaron a Europa integrándose a un vasto universo de logias –en su mayoría masónicas o derivadas de ellas–, adquirieron experiencia práctica incorporándose, ya fuera a la lucha armada del gobierno post-revolucionario de Francia contra las coaliciones europeas antirrevolucionarias, ya sea agrupándose en el significativo núcleo operativo, tanto gestor de escritos radicalizados como impulsor clandestino de movimientos y expediciones, que se habían afincado en Londres, a sabiendas y con el velado estímulo del poder real y parlamentario inglés, que actuaban de ese modo, no en forma principista, sino pragmática[22], porque así convenía mejor, a los fines de la expansión imperial, que ya se estabilizara en la India y que por causas internas del sistema mismo, pugnaba por acrecentar su área de influencia política y sus mercados al gran espacio humano que brindaba el mundo hispanoamericano. Inglaterra había intentado ocupaciones militares directas como las del Cabo de Buena Esperanza, a fines del siglo XVIII (Belloc, 2005), y ulteriormente se llevaron a cabo los intentos de 1806 y 1807 en el Río de la Plata, ocupando temporariamente las ciudades de Buenos Aires y Montevideo. Pero, estos últimos fracasaron y, como consecuencia, tornaron la estrategia política exterior inglesa mucho más hacia el apoyo de los movimientos independentistas que a la acción directa e intencionada de invasión.

El proceso iniciado en la década de 1790[23], en la que Francisco de Miranda[24] llegara a Europa, se

21 Nota de Morodo (1994: 38): "*El texto del convenio anexo al tratado puede verse en la obra del conde de Toreno* ***Historia del levantamiento, guerra y revolución de España****, Madrid, BAE-Atlas, 1953, pág. 103, cláusula 12ª*".

22 No se puede dejar de lado la circunstancia de que el primer ministro inglés, William Pitt [1759-1806], participó de la fuerte reacción europea contra la Francia napoleónica, motivada por el rapto en tierra neutral prusiana de Baden y su ulterior fusilamiento en París del joven Louis Antoine de Bourbon, duque de Enghien [1772-1804], por orden de Napoleón, en marzo de 1804, y "… *surgió una nueva coalición compuesta por Prusia, Austria y Rusia* [con participación inglesa] *para barrer con todos los esfuerzos revolucionarios y restaurar las condiciones anteriores, al comienzo de la Revolución en todo el continente europeo* "(Belloc, 2005: 537). En 1805 los planes de coalición habían madurado y España, que mantenía su vieja rivalidad militar con Inglaterra, aliada con Francia, debió soportar la pérdida de su poderío naval en la batalla de Trafalgar, del lado atlántico de Gibraltar, en octubre de 1805, que destrozó a las flotas aliadas franco-españolas e hizo definitivamente dueña de la iniciativa militar en los mares, a Inglaterra.

23 Corresponde temporalmente a los años del curso de la expedición de Alessandro Malaspina, período al que él mismo designó como "*el espectáculo más sorprendente que nos puede recordar la historia de las naciones en toda su extensión*" (citado por Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel Igea, 1991: 37).

24 **Francisco de Miranda [1750-1816]**: Fue uno de los más destacados ilustrados americanos, quien junto con un pequeño y esclarecido núcleo hispano de ultramar, se incorporaron de alguna forma al sistema central peninsular, en el siglo XVIII. Al igual que el peruano Pablo de Olavide, se integró al servicio del reino. En el caso de Miranda, como militar. Profesó ideas inicialmente típicas de la ilustración española, pero sus peripecias vitales, de hombre de impulsos decididos y ansioso de conocer nuevos horizontes, lo hizo deambular por la Europa ilustrada y la influencia sobre su pensamiento de los *philosophes* franceses, y el de Benjamín Franklin [1706-1790], norteamericano, radicalizó sus ideas y maduró pronto en él, la noción independentista para la España de ultramar. Con ese motivo, dejó el ejército español y se puso al servicio de varios países en luchas contra el absolutismo o en defensa de la revolución francesa, de la que en principio fue partidario y colaborador, pero más tarde, el disenso por su orientación lo llevó a residir en Rusia, donde trabó amistad con Catalina la Grande. Poco después inició su periplo, tratando de concitar todos los esfuerzos de los americanos liberales o ilustrados para promover las acciones independentistas. Es muy probable que haya contactado con Pablo de Olavide, pero éste, miembro de

acrecentó progresivamente en la primera década del siglo XIX, cuando Félix de Azara jugará un papel de relevancia como vocal en la Junta de Defensa y Fortificaciones de Indias, de modo que estaría bien compenetrado de los acontecimientos europeos e indianos, especialmente después de haber pasado casi dos años en París, verdadera capital moral e intelectual de los cambios post-ilustrados y foco del liberalismo político.

Hacia 1810, y comenzado ya el proceso revolucionario en las colonias hispanas, Londres concentró definitivamente el centro atractivo de esas actividades que habían sido progresivamente coartadas por el autoritarismo militarista de Napoleón Bonaparte. Guillermo Leguizamón (1940) define al Londres de la segunda década del siglo como el "*cuartel general europeo de la emancipación americana*", al que se incorporarían progresivamente nuevos indianos como Andrés Bello (desde 1810), como Sarratea, Pazos Kanki y hasta españoles disidentes como José María Blanco White. Se editaban libros, se escribían opúsculos y periódicos revolucionarios y circulaba entre los principales actores un capital económico con algún posible aporte oficial inglés, que se invertía tanto en equipos de prensa y tipografía para introducir en América como armas, navíos y proyectos para orientar la insurrección americana.

La Europa de pocos años después de la derrota napoleónica, como lo postula Henry Kissinger (1963), buscaba una salida al reaccionarismo despótico internacionalizado por la Santa Alianza, que reemplazó el centro del poder napoleónico en el continente, después de 1815 y, en esos años, el papel de Inglaterra era ambiguo y, más que responder a los requerimientos de los estados centrales (Austria, Prusia, Francia restaurada), resguardaba su propia estrategia política y concitaba también a los representantes más conspicuos y activos de la juventud liberal de ese tiempo, europea y de Iberoamérica, la que se congregara clandestinamente afiliándose a las que fueron más logias que asociaciones y, que configuraron a la llamada Joven Europa, con sus movimientos nacionales como el de los carbonarios en la península itálica, que permanecía dividida en principados, ducados y reinos independientes, pero todos bajo gobiernos absolutistas.

Tal era el panorama de fondo que encontró Félix de Azara al retornar al Viejo Mundo y desarrollar en el mismo las dos décadas finales de su vida. Había salido de aquél en tiempos de la eclosión reformista máxima del despotismo ilustrado de Carlos III, y retornaba sin encontrar siquiera vestigios de la mayoría de las que fueran vigencias activas para su generación. En lo político cada vez se perfilaba más el liberalismo, con tonalidad constitucionalista y hasta republicana, el anticlericalismo y las logias y sociedades secretas. Se habían producido cambios radicales en las mentalidades a partir de las generaciones finiseculares, con el surgimiento del romanticismo en lo estético y de las filosofías innovadoras de diversa tonalidad –desde el idealismo kantiano hasta el utilitarismo británico de Jeremy Bentham y los Mill, padre e hijo– que se instalaban sobre las dispersas ruinas del racionalismo ilustrado.

El jansenismo regalista, una incipiente heterodoxia dentro del catolicismo, que alcanzó amplia vigencia en la España de la segunda mitad del siglo XVIII, perdía prácticamente su razón de ser al decaer al máximo la Inquisición y reducirse la influencia del pontificado a tal extremo que se preparaban ya las violentas reacciones que estallarían en la década de 1830, cuando llegara al poder la facción de Mendizábal[25], un hecho que ya trascendería el

---

una generación anterior y muy próximo al desastre, por la acción inquisitorial, no respondió, al menos activamente a sus incitaciones. Su interés se centraba en la llamada Gran Colombia, antigua Nueva Granada, más la capitanía general de Venezuela. Promovió allí un estallido revolucionario, desembarcando en 1806 en el puerto de la Vela de Coro, encabezando un movimiento que tuvo escaso apoyo y fracasó, debiendo huir. Sin embargo, sus consecuencias influyeron precursoramente en el cambio de las mentalidades criollas, que maduraron hacia 1810 en un estallido generalizado. Fue masón y esto lo vinculó con numerosos protagonistas del naciente liberalismo, en América y España. Se relacionó así con personajes como Bernardo O'Higgins [1778-1824], Mariano Moreno [1777-1811], Carlos Montúfar y Larrea [1780-1816], Fray Servando Teresa de Mier [1763-1822], Pedro Gual [1784-1862], Saturnino José Rodríguez Peña [1765-1819], José Bonifacio de Andrada e Silva [1763-1838], Manuel Palacio Fajardo [1784-1819], Juan Germán Roscio [1763-1821], Hipólito da Costa Pereira Furtado de Mendonça [1774-1823], entre otros. Con muchos de ellos, además de Simón Bolívar y José de San Martín, compartió la convivencia exaltada que se instaló en Londres, con el encubierto apoyo inicial del ministro Pitt y luego de su sucesor, transformó a la capital inglesa en el que ya mencionamos como **Cuartel General Europeo de los Patriotas de la Emancipación Americana** (Guillermo Leguizamón, 1940). Producido el estallido revolucionario de Caracas en 1810, retornó a Venezuela, donde participó en la lucha revolucionaria, pero pronto despertó los celos de Bolívar y tras complejos procesos, fue entregado en 1812 por los propios revolucionarios a los españoles, que lo encerraron primero en Puerto Rico y después en la fortaleza de la Carraca, en San Fernando, donde falleció prisionero en 1816.

25 **Mendizábal, o sea Juan Álvarez Méndez** [1790-1853], con intensa actuación en la Guerra de la

tiempo vital azariano, pues don Félix falleció en ese breve intervalo de atenuación del despotismo desenfrenado de Fernando VII que se llamó el Trienio Liberal, promovido por la insurrección del general Rafael del Riego y Núñez[26], trágicamente abortado en 1823 por la intervención, paradojalmente esta vez, acogida con beneplácito por los mismos sectores que protagonizaran hasta ocho años antes el antifrancesismo más enconado durante la llamada Guerra de la Independencia. La muerte llevó a Félix Azara lejos de esos acontecimientos en octubre de 1821.

Muchos años antes, en los inicios del último cuarto del siglo XVIII, señalaba el conde Aranda la necesidad de actuar lúcida y claramente en la cuestión americana, pues –a su ver– las circunstancias presentaban serios indicios de que la relación entre la España peninsular y la ultramar, comenzaba a hacerse crítica y necesariamente habría de desembocar en una ardua y dolorosa cuestión, particularmente si no se la encaraba en forma adecuada. La advertencia fue difundida muy reservadamente en el ya mencionado escrito del conde de Aranda, que dataría de 1783 y, que su autor sometiera en 1786 al ministro Floridablanca quien, si bien no alcanzó a apreciar siquiera la trascendencia del tema, al menos retuvo el escrito antes de elevarlo con una inercia de dos largos años, cuando hizo conocer oficialmente ese texto de quien fuera la cabeza manifiesta del Partido Aragonés, elevándolo a la Junta de Estado en 1787, encarándolo como **Instrucción reservada que la Junta de Estado deberá observar en todos sus puntos y ramos encargados a su conocimiento y examen**.

Decía en un párrafo el conde de Aranda "*Mi tema es que no podemos sostener el total de nuestra América, ni por su extensión, ni por la disposición de algunas partes de ella, como Perú y Chile, tan distantes de nuestras fuerzas, ni por las tentativas que potencias de Europa pueden emplear para llevarnos algún jirón…*(…)*…Me he llenado la cabeza de que la América meridional se nos irá de las manos, y ya que hubiese de suceder, mejor será un cambio que nada. Yo no hago de proyectista ni de profeta; pero esto segundo no es descabellado, porque la naturaleza de las cosas lo traerá consigo, y la diferencia no consistirá sino en años*" (Melchor Fernández Almagro, 1944: 21). Para reaccionar cabalmente proponía un sistema fundamentalmente monárquico, con los príncipes de Asturias como herederos, establecidos según una reunión de virreinatos y capitanías novedosa y conservaban su papel de miembros del Imperio español.

El hecho es que, por una razón u otra, cayeron todas las advertencias en el vacío, y fue recién en 1804 que "*También Godoy, instruido por el tiempo que pasara desde los planes de Aranda, tan aventurados, y las recomendaciones de Floridablanca, tan cautas, confeccionó un proyecto, "enteramente español"*[27]-dijo– para contraponerlo al de Aranda, ya que a su ver, no facilitaba harto expeditivamente la desmembración de la América española. Al contrario, afirma: "*Nada de enajenar un palmo tan siquiera de aquel glorioso y rico Imperio de las Indias; nada de quitar a la corona de nuestra Castilla lo que le daba tanto lustre, tanto poder y tanto peso entre los demás pueblos de Europa".* El proyecto de Godoy es de 1804, y su autor lo sintetiza en determinada página de sus "**Memorias**", a saber*: "Mi pensamiento –dice–fue que lugar de virreyes, fuesen nuestros Infantes a la América; que tomasen el título de Príncipes regentes, que se hiciesen amar allí; que llenasen con su presencia la ambición y el orgullo de aquellos naturales; que les acompañase un buen Consejo, con ministros responsables; que gobernase allí con ellos un Senado, mitad de americanos y mitad españoles; que se mejorasen y se acomodaran a los tiempos las Leyes de las Indias, y que los negocios del país se terminasen y fuesen fenecidos en Tribunales propios de cada cual de esta regencia, salvo sólo aquellos casos en que*

Independencia, fue un político español que, condenado a muerte por la reacción absolutista de Fernando VII al caer el trienio liberal, debió huir a Inglaterra. Retornó a España en 1835 y fue primer ministro en 1835-1836. A él se debe una drástica reforma político-económica que desamortizó los bienes eclesiásticos y de los municipios, un hecho que lo enfrentó duramente con la Iglesia y que acortó su mandato.

26 **Rafael del Riego y Núñez** [1785-1823]. Militar español nacido en Asturias en una familia del estamento nobiliario. Estudió en la Universidad de Oviedo hasta 1807, en la que se graduó. Pasó a Madrid y se alistó entre los Guardias de Corps. Apresado prontamente por los franceses fue enviado al Escorial, del que se fugó retornando a Asturias. Iniciada en 1808 la llamada Guerra de la Independencia, luchó como oficial hasta la batalla de Espinosa de los Monteros, en Castilla, cerca de Burgos, en noviembre de ese mismo año, que fue una derrota para las tropas españolas. Pocos días después fue apresado por los franceses y llevado a Francia donde conoció y trató a muchos liberales. Por mediación de algunos de ellos trató con logias masónicas. Después viajó por Inglaterra y Alemania. Pudo regresar en 1814 y alcanzó a jurar la constitución de 1812 antes que Fernando VII la hiciera derogar. Ingresó clandestinamente en la masonería de España, que en el inicio del siglo XIX se había asentado pese a las prohibiciones del poder y al anatema eclesiástico y que cundió con fuerza entre la oficialidad joven del ejército.

27 Siempre la demagogia, como si los mencionados antes, no lo fueran a cabalidad a pesar de diferir del suyo.

el interés común de la metrópoli y de los pueblos de América, requiriesen terminarlos en España" (Melchor Fernández Almagro, 1944: 21; Demetrio Ramos, 1968: 90-91; Jaime Delgado Martín, 1981: 157).

Lo esencial es que Félix de Azara salió de España bajo la plenitud del reinado de Carlos III, en la expresión máxima que alcanzara el despotismo ilustrado y retornó en cierta forma desterrado de su tiempo. La diferencia hallada fue inconmensurable y en ese entorno novedoso debió recomponer su vida mental y cotidiana. Una conclusión a la que ya vamos arribando, redactada ya más de la mitad de este tomo, cuando componemos el presente capítulo, es que nuestro protagonista careció totalmente de elementos como para ajustarse a los tiempos que corrían, más aún cuando toda España estuvo como tragada por el ojo de la tormenta desde 1798, hasta –por lo menos– 1833 y, apelando a un término de actualidad, careció de **atractores** sistémicos en el mundo sensible, mental y moral de la España que vivía, para reorganizarse, adecuándose al zarandeo continuo del vendaval.

Bien sabemos que hubo pausas, pero éstas fueron solo respiros que, para las mentes amplias no caben, pues requieren un asidero sistémico racional y sólido que ya estaba desintegrándose, puesto que en las condiciones de herencia estamentaria, formación personal, responsabilidades y capacidad adaptativa, era incapaz de seguir la efervescencia juvenil liberal que profesaba la generación siguiente a la suya[28] y, seguramente menos aún, de asimilarse al sector ultramontano, que nada había aprendido ni entendido de la historia reciente y estaba cada vez más encerrado en sí mismo. Tampoco podía tornarse un pragmático oportunista sólo empeñado en sobrevivir, no estaba en él la posibilidad siquiera de tal actitud. En la tragedia española de esos años, hubo muy pocos que lograrían serlo exitosamente, debido a los drásticos vaivenes del acontecer político, social y bélico…

A Félix de Azara el mundo al cual se incorporaba, llegando de Indias después de dos décadas de ausencia total, se le presentaba en un grado de transformación al que no podría ajustarse fácilmente, y menos en su fuero íntimo, puesto que la transición paradigmática, afectaba particularmente su sensibilidad. Vivir las nuevas circunstancias dos años en París, en un ambiente peculiarísimo y, hacerlo conviviendo cercanamente con un representante tan especial, de la que Ángel del Río (1996) llama la **primera generación neoclásica**, un exponente típico y esclarecido fue José Nicolás de Azara, manteniéndose lejos de la corte madrileña, a la que, al poco de tratarla, se le hubiera hecho insoportable, lo que significó un atenuamiento y preparación, para el choque que se le presentaría en 1804.

En esos años, aún no se había producido la transición secular bien definida hacia el siglo XIX. El pliegue de paso flotaba en el ambiente, entre nubarrones de tormenta cuya perceptible elevación y oscuro despliegue, despertaba expectativas e indefinidos temores en las conciencias más esclarecidas que presentían, afirmados en los signos de disolución de la mentalidad dieciochesca, en todos los órdenes. El proceso, iba desde la concepción del Estado, la economía, la religiosidad, la sensibilidad estética, las aperturas insospechables de las ciencias, hasta las claras señales del advenimiento activo de sorprendentes formas de valoración del yo y de la alteridad, que se filtraban en la expresión y la conceptualidad y sorprendían a quienes permanecían, especialmente por su edad o por su cultura refinadamente epocal, en moldes de valoración y talante dieciochesco, cuando ya se despertaba en forma fuertemente invasiva la sensibilidad romántica[29].

---

28 Prácticamente, los nacidos después de 1760 o poco antes, de esa fecha separadora generacional. La discontinuidad entre la generación Central de las Luces y la liberal pre-romántica fue una verdadera brecha existencial en el campo de la historia de las mentalidades.

29 **El Romanticismo**. Preanunciado por Jean Jacques Rousseau [1712-1778], Jacques-Henri Bernardin de Saint Pierre [1737-1814] y en alguna medida en España por José de Cadalso y por Meléndez Valdés y, bullendo ya en la mente de los franceses y alemanes, sacudidos por la inesperada e impredecible ascensión napoleónica al firmamento europeo a partir del golpe de estado del 18 Brumario del año VII, o sea el 9 de noviembre de 1799 con lo que se aseguró el dominio político de Francia. Prontamente se instauraron los cambios históricos del nuevo siglo y en pocos años la humanidad social, cultural y cognitiva de los europeos, sería otra. En el arte pictórico se abandonaba el neoclásico y ya se asomaban Ingres y David, aunque en España el personalismo particular e irrepetible de Goya retrasaba toda revolución pictórica. En Alemania, Goethe y Johann Georg Hamman [1730-1788] ya adelantaban un impulso proto-romántico desde cerca de 1760, en un movimiento al que se incorporó después Johann Christoph Friedrich von Schiller [1759-1805]. En todos los órdenes, se abrían paso el yo y la expresión de la subjetividad, más allá del dominio de la racionalidad y de la intimidad reprimida, propia de dos siglos anteriores. En lo político, localmente se expandía la mentalidad liberal entre las elites y en el orden de los sucesos mayores del reino, se aproximaba un trastorno total en el que el drama interno de la monarquía, las guerras, la invasión napoleónica y la independencia hispanoamericana en ultramar, jugarían

Un párrafo de Guillermo Díaz-Plaja (1967:51), arroja luz sobre una de las rupturas mayores que significó el romanticismo en todos los órdenes de acontecimientos que se instalaron históricamente con el advenimiento del siglo XIX, no en sentido calendario, como ya lo hemos advertido, sino mental y moral, una circunstancia que en España se preanunciaba desde las grandes crisis políticas activadas, a partir de 1798 y definitivamente desembocadas en los sucesos de los primeros ocho años, del nuevo siglo. Dice lo siguiente: "*Acaso la característica más radical del Romanticismo consista en el choque dramático entre el yo (subjetivo) poético y el mundo (objetivo) que le circunda. Es conocida la trayectoria –iniciada por la filosofía: de Descartes a Kant– que tiende a valorar el yo espiritual como medida del Universo. Como consecuencia de ello, el romanticismo proyecta sobre su alrededor lo mejor de su espíritu. A esto se puede llamar, posiblemente, idealismo romántico. El artista sueña sus formas sin trabas ni restricciones: a esto suele llamarse libertad romántica. Pero, téngase en cuenta que, en todo caso, habremos establecido la mitad ascendente de esa actitud. Hay –tan característica como la anterior– la otra mitad: la decepcionada, la que resulta del choque entre el mundo soñado y el mundo real. Para explicarse el Romanticismo hay que otorgar validez idéntica a estos dos aspectos capitalísimos. Y la solución sólo puede producirse por una evasión radical hacia la soledad o por un choque dramático con la vida que conduce a la desesperación y –tópico romántico– al suicidio…*"

Otro de los factores que gravitaron poderosamente sobre el cambio tan manifiesto del escenario español de los años 1802 a 1806, con respecto al que dejara Félix de Azara al embarcarse en Lisboa en las postrimerías de 1801, se refiere al despotismo ilustrado. Este régimen que desarrollaron en España típicamente los soberanos borbónicos y que se dio el destino histórico que ese sistema fuera el que habilitara para la conducción del reino a quien podemos considerar el mejor monarca de la historia moderna y contemporánea de España, como lo ha sido Carlos III. Con él y, a pesar de las rémoras que pudieran haber significado muchas de las formas políticas heredadas de los siglos previos y, bautizadas en conjunto como el "antiguo régimen", se realizaron, en un acuerdo, rara vez logrado, entre el poder real y la forma filosófico-cultural dominante en la sociedad súbdita, las más revolucionarias y decisivas modificaciones que son las **reformas ilustradas**. Las mismas significaron la mejor conclusión histórica de lo que fuera para Europa el despotismo ilustrado en su versión más depurada.

El así llamado despotismo ilustrado, fue algo enteramente distinguible del antiguo régimen y recién asumió su caracterización total con Carlos III. Se ha estudiado sólo parcialmente el tema y predominantemente, como en la obra de Perry Anderson (1983), y se lo hizo con una óptica netamente europea, sin atender a la notable diversidad que tuvo el sistema en las distintas naciones, particularmente en España, dado que su historia local le dio condiciones de semi-discontinuidad con el acontecer más allá de los Pirineos. La etapa de los Habsburgos ha sido esencialmente de lenta afirmación del regalismo y del retroceso de las persistencias del mundo feudal. Recién con el acceso de la dinastía borbónica, tras la guerra de Sucesión (1700-1714), se puede decir que se contó con una España unificada y ligada, legal y estructuralmente, al poder real, con nexos funcionales que facilitaron el ejercicio del reinado.

El despotismo ilustrado tuvo una razón histórica que resulta casi paradojal, como lo postula Mónica Quijada (2008: 33), puesto que, si bien significa la culminación de la contrarreforma del siglo XVI, hunde sus raíces en la esencia misma del protestantismo. Dice la autora citada, repitiendo una sentencia del historiador inglés John Neville Figgis: "*Si no hubiese habido un Lutero, nunca habría podido haber un Luis XIV". A esto, agrega Quijada una cita de Skinner (1986), que dice: "La frase de Figgis ha sido criticada como antihistórica, pero no cabe duda de que la principal influencia de la teoría política luterana sobre los principios de la Europa moderna consistió en fomentar y legitimar el surgimiento de las monarquías unificadas y absolutistas. Las doctrinas de Lutero resultaron tan útiles para este fin, que sus más distintivos argumentos políticos, a la postre encontraron eco entre los más destacados defensores católicos del derecho divino de los reyes,* [como Jacques Bénigne Bossuet]". Prosigue nuestra autora así: "*Se refiere, claro está, al hecho bien sabido de que la oposición de Lutero a las aspiraciones universales del papado le llevó hacer una defensa expresa del poder de los príncipes por derecho divino y natural, al afirmar que ese poder derivaba directamente de Dios y que todo cristiano estaba obligado a someterse incondicionalmente a la autoridad política*".

Esta interpretación refiere el poder regalista del soberano absoluto a la capacitación mental y moral del mismo para el ejercicio del poder, eso lo legitima y autentica ante sus súbditos. Carlos III resumía

un papel altamente relevante como escenario de fondo de profundos cambios interiores, de los que da una acabada idea Ortega y Gasset al interpretar el romanticismo como consecuencia de que "*El descubrimiento preconceptual de que la vida no es una realidad, que tropieza con más o menos problemas, sino que consiste exclusivamente en el problema de sí misma*" (citado por Pedro Caba, 1952: 13).

en su persona los rasgos necesarios para elevar al máximo la eficiencia de un sistema que en el relativismo de su tiempo significó la casi exclusiva representación del regalismo en su apogeo. Su carácter serio, su vida depurada y sobria, su autoridad segura de sí misma pero avalada con el consenso de ministros bien elegidos, le posibilitaron entre 1758 y 1788 brindar a España un periodo enormemente renovador que superó largamente las expectativas si estas se atenían a lo que definimos como antiguo régimen. La continuidad del proceso reformista dependía de la capacidad de legar a un soberano de calidad el mandato que la filosofía del siglo reconocía como tal, a medias divino y a medias resultado de un contrato social, una posición de la filosofía política no expresamente rousseauniana, sino emanada de los filósofos y teóricos jesuitas, como los padres Mariana, Vitoria y Francisco Suárez, que se refirieron al compromiso del monarca que, de no cumplirse, se deslegitimaba al soberano. El heredero de Carlos III fue Carlos IV, hombre de menguada capacidad, tal vez sin llegar a la figura del "imbécil" que le otorga Salvador de Madariaga (1955) pero no supo manejar las riendas del poder ni escoger adecuadamente a los hombres que lo debían rodear y colaborar en su tarea de gobierno.

Al contrario de su antecesor, se desprendió en pocos años de los funcionarios más categorizados y acudió, para reemplazarlos, a un tipo humano de político y cortesano de baja calidad, escasa cultura, dudosa moralidad y gran capacidad de intriga, puesta al servicio más de intereses personales que del reino. Así fue que para 1790 ya no tenían peso de opinión hombres valiosos como Floridablanca y el conde de Aranda. Fue ese el momento en que integró plenamente al poder al valido Manuel Godoy, quien, rápidamente creció en influencias y llenó las expectativas de la corte con sus gustos, caprichos y ambiciones. Sin llegar a participar en la polémica que se mantiene viva acerca de los aspectos anecdóticos del ascenso y mantenimiento de Godoy, sí debemos destacar los males que deparó a España el manejo casi discrecional del poder que este último puso de manifiesto en su actuación.

Una de las consecuencias de la laxitud en la actitud real fue la entrada en juego como figura de poder, de su consorte María Luisa de Parma, la que contribuyó poderosamente a la degradación de la figura de la realeza. También fue operante, el permanente balanceo de unas u otras tendencias cortesanas como las que fueron acrecentándose para llegar, en 1798, a asentarse dominancias increíbles, en tiempos de Carlos III, aparejadas, con graves intromisiones de personajes nefastos y representativos de tendencias particulares: en especial "jansenistas políticos" y ultramontanos. El trienio 1799-1801 fue uno de los más característicos de estas fluctuaciones de la corte. El intento reformista, del que quiso aprovechar para sí Manuel Godoy, antes de su caída temporaria del poder, en marzo de 1798, con ministros de la calidad de Saavedra y de Jovellanos, llevó a éstos al desastre, en pocos meses y en agosto de ese mismo año y, rodeado el proceso de extrañas colateralidades, se abrió paso al predominio de Urquijo, que venía de un curso de poder muy dudoso y facilitado por el propio Godoy, quien fue primero impulsor y luego víctima del estado de cosas en que cayó el reino, al punto que hasta 1801 no pudo recuperar la supremacía que antes detentaba. Urquijo trató de apoderarse de las riendas totales, incluidas las económicas, del antiguo poder eclesiástico y prácticamente, creando una iglesia nacional española.

La muerte en septiembre de 1799 del papa Pío VI, desconcertó sus arreglos y llevó en un año más, al cese de la gestión de Urquijo y la reasunción de Godoy, ahora, como una especie de superministro con consolidada dominancia. Alrededor de esta forma de gestión del poder real, se consumaron negocios desastrosos para España: entre ellos, el fracaso de la guerra del Rosellón en 1793, el desconcierto y abandono de las lejanas fronteras hispano-portuguesas en América del Sur, los conflictos continuos que mantuvieron a España en guerra, primero como partícipe de la Coalición, después el estado de guerra con Portugal, en cuyo desarrollo se perdieron, tras la llamada "Guerra de las Naranjas" extensos territorios de ultramar. También se ejecutó un sistema de alianzas desventurado, que hizo crisis con la destrucción parcial de la flota española en Trafalgar, en el otoño de1805.

La perversión de un sistema que tan bien funcionara con Carlos III, desplazó su centro de gravedad del buen concierto ético y la eficiencia, hacia la marginalidad moral y a la baja calidad de gestión, que cada vez más se adueñó de la corte madrileña. Jovellanos fue el primero en pagar duramente, su intento de retener las virtudes del anterior reinado. Por ello fue puesto en prisión durante ocho años. Malaspina también fue prisionero hasta morir, José Nicolás de Azara fue exonerado por Urquijo y pasó en suspenso dos años y medio, retornando a sus funciones por poco tiempo, pues falleció en enero de 1804, después de haber sido definitivamente cesado en su cargo, en noviembre del año anterior. Los casos anecdóticos son interminables para marcar la tendencia del poder asociado a la pareja reinante, pero lo más desdichado que pudo ocurrir, fue el comportamiento inusual y en gran medida, patológico del Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII, que intrigaba y llegó a complotar contra su padre y el favorito Godoy, comprometiendo hasta la situación militar de España, coaccionada, a partir de 1799 por Napoleón. Producto de esto, fueron el complot de El Escorial, continuado por el motín de Aranjuez, en los que se puso de manifiesto la lucha desatada en

el seno mismo de la familia real, el hijo desplazando del trono a su padre y luego ambos suplantados en la llamada “Farsa de Bayona”·por José I, el hermano de Napoleón Bonaparte.

Aparecieron por esos años ministros, como el caso de Pedro López de Lerena y de Cuenca [1734-1792], quien fuera brevemente Ministro de Hacienda y, más tarde, también de Guerra con Carlos III, fue nombrado nuevamente en Hacienda por Carlos IV (1788-1792), se enriqueció con la corrupción del poder y también fue dudosa la gestión de Joaquín Caballero, también Ministro de Hacienda, cargo que ejerció con una arbitrariedad que contribuyó significativamente a la acumulación de hechos que terminaron de desacreditar a la realeza, además de potenciar la crisis económica, que era cada vez más intensa desde el final del siglo XVIII.

Todos estos sucesos, que en el capítulo III se tratan con detalle, fueron configurando las circunstancias que debieron soportar los ilustrados supervivientes que así, se transformaron poco a poco en una especie de remanencia relictual de lo mejor del siglo XVIII. Esto abrió paso al cambio generacional drástico, del que hablábamos al comienzo de este capítulo, puesto que contribuyó a marcar la transición entre el siglo XVIII y el XIX, realizada con una discontinuidad que, solamente, separa a las generaciones en tiempos de crisis. Por eso, en el caso de Félix de Azara, la última etapa de su vida fue oscura, salvo su inicial participación ente 1805 y 1807 en la Junta de Defensa y Fortificaciones de Indias. A partir de entonces todo fue anochecer para él y, entre 1808 y 1814, debió pasar por las enormes tribulaciones de la guerra de la independencia, durante la cual guardó absoluto silencio. Prácticamente sólo conocemos los traslados geográficos que hizo en esos años, que en el capítulo VI insertaremos en su contexto histórico más detenidamente.

Si bien todos los españoles experimentaron en forma dramática las convulsiones del periodo bélico, uno de los más crueles que registra la historia de España, los viejos ilustrados, fueron los que lo experimentaron más crudamente. Ellos, consolidados en un paradigma esencialmente distinto, no pudieron actuar sino perdiéndose en la dolorosa confrontación como lo hizo Jovellanos hasta morir en 1811, en medio de la desesperación en la que se sumaban el dolor personal, por su decadencia física y el mucho mayor que le provocaba la situación de su patria. Su visión del futuro estaba anclada en un modelo racionalista y virtuoso que era incompatible con las condiciones del medio en el que ya no tenía cabida la tan pregonada razón, ante la apertura externalizada de los sentimientos, pasiones, frustraciones y apetencias de los románticos, que en España se corresponden en gran medida con los liberales, al menos, en el plano de la literatura, que es la que mejor expresa el sentir epocal[30]. La aparición de ambas tendencias, romanticismo y liberalismo, fueron los factores que hicieron sentir personalmente la irrealidad de su prolongación vital y mental a los ilustrados típicos del siglo XVIII que alcanzaron cierta longevidad.

Como ya lo establecimos en el prólogo y, teniendo en cuenta que esta obra trata a la vez, como metodología imprescindible en el arte biográfico, acerca de Félix de Azara y su tiempo, no nos ha quedado casi espacio para lo personal y subjetivo del mismo. Como recurso para enmarcar siquiera en alguna medida, su existir debemos poner énfasis en la reconstrucción de su circunstancia, y ésta reside centralmente en su época.

Y es en este contexto en el que debemos ubicar a Félix de Azara desde su regreso a España. Para hombres como él, el panorama no resultaba claro ni podían entender cómo terminaría, para su patria la terrible aventura iniciada el 2 de mayo, pues, entre los contendientes había ingenuos, patriotas convencidos, nacionalistas obcecados, ultramontanos y, fuera del primer plano, se hallaban el Príncipe de Asturias y sus allegados que, tras el derramamiento de la sangre española tan generosamente vertida, sólo sabían buscar su propio provecho y tramar venganzas miopes. Todo eso evidenciado por una cobardía y doblez difícil de entender, que se expandía desde el propio seno de la realeza.

Una misiva del renunciado Fernando VII, dirigida a Napoleón, escrita nada menos que el 12 de mayo de 1808, cuando la sangre vertida en Madrid hacía apenas una semana estaba aún fresca, y que era dirigida desde Valençay, en Francia, sorprendió hasta a los historiadores franceses, dado que era “*la carta más sorprendente, ¡una carta de felicitación!*” (Georges Roux, 1971: 61), en uno de cuyos párrafos

30 En lo que se refiere al arte pictórica, según José Luis Morales y Marín (1992: 10) “…*el desarrollo de la pintura romática española viene a coincidir con el reinado de Isabel II, dilatando su creatividad hasta el breve período Alfonsino”* y, en otra referencia, destaca la perduración de los pintores clásicos, tan prolongada en España, con “*Figuras como* [Francisco Bayeu, 1734-1795], [Manuel] *Bayeu* [1740-1808], [Mariano Salvador] *Maella* [1739-1819], [Luis] *Paret y Alcázar* [1746-1799], [Luis de] *Meléndez* [1716-1780] *y, sobretodo, Francisco de Goya*…(…)…[quien] *va a pervivir activamente hasta su muerte en 1828, por encima de modos y modismos…*” (*op. cit*.: 4). A juzgar por las fechas que marcan las vidas individuales de los pintores, se habría dado un paulatino vacío tras los fallecimientos de la figuras relevantes, sostenidos por la fuerza creativa de Francisco de Goya, hasta que arrancara la corriente romántica en plenitud.

le decía complaciente: “*Ruego a vuestra Magestad Católica acepte el juramento que le presto, así como el de los españoles que están conmigo*…”. Como comenta el historiador del que copiamos este texto: “*La cobardía se funde con la trapacería*.”

Permanecen todavía en relativo misterio, no tanto el comportamiento, como los sentimientos profundos de los Azara durante el largo periodo bélico contra la ocupación francesa. De hecho podemos asegurarlo documentalmente, pero por vía negativa, es decir no hay constancia alguna de que actuaran como resistentes o que contribuyeran de algún modo a sostener la posición antifrancesa. Más aún, hay fuertes indicios –y ya hemos enunciado algunos– de que llevaron, al menos, una actitud enteramente pasiva, cosa que en los casos extremos o en ocasiones de prueba funde sus límites con una disposición colaborativa.

De los hermanos Azara y Perera, después de enero de 1804, sólo sobrevivían Francisco Antonio, el titular del mayorazgo y heredero no sólo de la mansión solariega de Barbuñales, sino del título nobiliario de marqués de Nibbiano, dejado para él por José Nicolás antes de morir. Esa distinción se unía a la condición hidalga pre-existente sobre la cual abundan las probanzas históricas, como lo hemos señalado en el tomo primero de esta obra (Contreras Roqué, 2010: 54, *passim*). Existían además otros bienes: residencias rentables, presumiblemente en Huesca y en Barbastro, rentas diversas por arriendos, aparcerías o censos eclesiásticos. Es posible que Francisco Antonio, que no había cursado sino estudios elementales pues, al contrario de sus demás hermanos, había sido destinado a continuar la vida de infanzón rural de sus antepasados. Por ello es probable que no manejara un panorama claro de la situación imperante en la España bélica, y que tuviera una actitud general conservadora y centrada en la preservación de los bienes familiares. De todos modos no queda constancia documental al respecto, si exceptuamos otra vez aquéllas que se dan por vía negativa, es decir por ausencia de comprobantes, de un tipo de actitud muy corriente en esos años que eran las donaciones, los enganchamientos en los cuerpos de ejército o en la ejecución de actos particulares de resistencia antifrancesa.

Esta actitud del Francisco Antonio era diametralmente opuesta a la de Félix de Azara, con su cultura, su experiencia viajera y militar y su clara interpretación de los hechos geopolíticos y militares de su tiempo. Si alguno de ellos vivió intensamente el drama español fue Félix. Arthur Koestler (1963, 973, 1998) llamó, particularmente en el terrible siglo XX, la conciencia hendida o escindida, al correlato interior del drama vivido por millones de seres humanos que no comulgaron con las ideologías extremas ni con los bandos en pugna en las reiteradas situaciones de guerra mundial o de conflictos localizados y que debieron convivir con ellas, sofocar su libertad, sus movimientos y su expresión, so pena de ser arrastrados a un caos que no podían entender como una totalidad absoluta de la realidad y dentro del que no querían participar.

Un drama similar se anticipó en la España de las primeras décadas del siglo XIX. Muchos fueron actores directos y protagonistas de los sucesos, también de las arbitrariedades y los crímenes, como tan bien lo ilustra Goya con respecto a los horrores de la guerra, pero tal vez tantos como ellos o aún más vivieron pasivamente, entre el miedo y la desesperanza, aguardando el desenlace de los hechos, pero sufriendo muy a menudo los ramalazos de la violencia y de los choques armados o aún de la simple visión del horror. Además, los más sensibles e informados, es decir los hombres y mujeres, cultos y preparados para una vida muy diferente de la que les deparó el destino, debieron soportar el tipo de drama cotidiano que sólo quienes están humanamente más depurados son capaces de experimentar: la certeza permanente de las arbitrariedades, dolores, prisiones y persecuciones que acontecían reiterada e incesantemente. Durante la guerra, fueron los encuentros de ambos bandos y sus colateralidades. Después de la misma, se trató de asimilar la imagen brutal y sanguinaria de quien pasó de ser el Deseado, para transformarse, como dijera Salvador de Madariaga (1955 79, 80) en el bellaco máximo que alguna vez reinara en España[31].

Normalmente las tragedias históricas no son hechos espontáneos o menos, aún culpas colectivas, que de pronto asumen formas dramáticas que pueden tener extensos desarrollos temporales. Comprendida la historia como un sistema generalizado que expresa todo el acontecer humano, un acontecimiento trágico no es sino la emergencia o la resultante final de fuerzas y de estructuras internas de las sociedades particulares más relevantes o del sistema global que acumulan desequilibrios que, en algún momento afloran.

La cotidianeidad, tal vez como actitud autodefensiva y de huída de planteamientos insoportables para las formas más generalizadas de actitud mental o

---

31 La cita de Madariaga, que ya hemos registrado en el tomo primero de esta obra (Contreras Roqué, 2010: 207), y que viene al caso reiterar, se refiere más ampliamente al “…*remate de una línea de decadencia de la realeza, que va de Carlos IV “cuyos poderes mentales eran los más moderados que cabe imaginar”, tras lo cual afirma “...que al imbécil sucedió el bellaco, Fernando VII* [quien] *ganó títulos sobrados para que se le considere el rey más despreciable de la Historia de España…*”

cosmovisional, es en general miope y autocensurada para asumir la realidad. Esta actitud se intensifica en los momentos –pueden ser semanas, meses o hasta años– en el transcurso de la incubación de las grandes crisis. Sólo las mentes preparadas, pueden seguir lógicamente los procesos como éste, que tiene un símil adecuado en la génesis de los huracanes tropicales. Un sistema fino de detección de signos premonitorios, puede llegar incluso a una predicción más o menos rigurosa de los acontecimientos de riesgo. Es posible que, a nivel masivo, ninguna comunidad sea capaz de soportar el seguimiento previo de estas situaciones. Hay una especie de bloqueo cognitivo-perceptual que actúa incluso ante las advertencias más lúcidas y claras y rechaza los síntomas premonitorios, que de por sí, marcan procesos tendenciales del acontecer histórico que, de ese modo, se potencian y se tornan casi inexorables.

Entonces, la conciencia hendida, no es sino el drama de unos pocos, más lúcidos, que siguieron el encadenamiento lógico de los preámbulos de la crisis, y adquieren de a poco no sólo la certeza de la misma, sino también una noción general de las características que ella podría asumir. En la España de los años 1800 a 1808 –y elegimos estas fechas arbitrarias porque entre las mismas cabe un fragmento significativo de la progresión de los hechos–, ya sobraban los indicios, pero no en forma de advertencias puras, claras y nítidas, sino como el acúmulo paradojal de mensajes y contramensajes que agitaban a los testigos capaces de percibir el proceso, abrumándolos y sumiéndolos en un estado de desconcierto particularísimo.

Los hechos premonitorios se mostraban en ocasiones despiadadamente crueles, por sus contradicciones y, sobre todo, por no permitir, a quien tuviera un sentido definido y lógico en su cosmovisión, el adoptar una posición activa en el panorama. Ya hemos dado cuenta de muchos de esos anticipos parciales y acerca del contexto particular en que se vivían. En 1802, por ejemplo, en España, Carlos IV reinaba ajeno a la realidad, envuelto en las redes de acciones casi increíbles de la corte. Ajeno a su verdadera situación personal, respondía con ingenuidad lastimosa a las advertencias de quienes le eran leales. Rodeándole estaba la reina con sus complicaciones manifiestas, a veces descaradas. También el valido Manuel Godoy, cada vez medraba con más poder e influencia, en los sucesos históricos. Mientras tanto, el acontecer europeo interactuante con esa España, era trágico.

Los acuerdos entre potencias, involucraban casi pasivamente a España en callejones sin salida, como el que llevaría a su bien planificada y eficiente armada naval, al desastre de Trafalgar de pocos años después, en 1805. Ya vimos como guerras absurdas, como el caso de la llamada de Las Naranjas, había canjeado para España un trozo de pocos centenares de kilómetros cuadrados en Extremadura, por enormes y valiosas superficies de ultramar. Europa ardía en guerras y España, mal preparada y peor dirigida, se aprestaba a entrar en ellas. Gobernaban los peores: frente a la capacidad y lucidez de los ministros y colaboradores de Carlos III, resaltaba la ineficiencia e incapacidad de los elegidos básicamente por la influencia del Príncipe de la Paz. Mientras las prisiones, el destierro o simplemente lo que bautizara Octavio Paz como **ninguneo**, afectaban a muchas de las mejores figuras de España: Jovellanos, preso, igualmente Alessandro Malaspina, Mazarredo, postergado, Meléndez Valdez, alejado de la corte con un pretexto fútil y, al poco, jubilado forzadamente en Zamora; José Nicolás de Azara, el más valioso diplomático de España y, tal vez de Europa, experimentó durante un largo período, un ostracismo que lo alejó de sus funciones… Ésa era la España que se aprestaba para afrontar el contraste con Francia.

En esa España, las cartas de Fernando VII a Napoleón inmediatas a los sucesos del 2 de mayo no eran, de ningún modo un aliciente que pudiera llevar a un hombre racional y honesto –fuera de un arrebato de pasión desesperada y contingente, como tantas veces dieron pábulo los franceses– para dar la vida por su vuelta al trono. Por ejemplo, Sánchez Albornoz y Viñas (1960: 500-501), brindan la transcripción de una de ellas, ulterior a la corta misiva de felicitación que ya transcribiéramos del 12 de mayo, aquélla escrita el 22 de junio de 1808, también ulterior al 2 de mayo y, pensada o mejor, urdida y redactada, mientras España ardía en la contienda ya sangrientamente desatada, jugándose por él y por su restauración al trono:

“*Señor*:”

“*He recibido con sumo gusto la carta de V. M. I. y R. del 15 del corriente, y le doy las gracias por las expresiones afectuosas con que me honra y con las cuales yo he contado siempre. Las repito a V. M. I y R. por su bondad a favor de las solicitudes del duque de San Carlos y de D. Pedro Macanaz que tuve en honor de recomendar. Doy muy sinceramente, en mi nombre y de mi hermano y tío, á V. M. I. y R. ha enhorabuena de la satisfacción de* ***ver instalado a su querido hermano el rey José en el trono de España****. Habiendo sido siempre objeto de todos nuestros deseos la felicidad de la generosa nación que habita en tan dilatado terreno,* ***no podemos ver á la cabeza de ella un monarca más digno ni más propio por sus virtudes para asegurársela, ni dejar de participar al mismo tiempo el grande consuelo que nos da esta circunstancia****. Deseamos el honor de profesar amistad con S. M., y este efecto ha dictado la carta adjunta que me atrevo á incluir, rogando a V. M. I. y R. que, después de*

leída, se digne presentarla á S. M. C. Una mediación tan respetable nos asegura que será recibida con la cordialidad que deseamos. Señor, perdonad una libertad que nos tomamos por la confianza sin límites que V. M. I y R. nos ha inspirado, y asegurado nuestro afecto y respeto, permitid que yo renueve los más sinceros e invariables sentimientos, con los cuales tengo el honor de ser, Señor, de V. M. I. y R. su más humilde y muy atento servidor. – Fernando– Valençay, 22 de junio de 1808."

Como dato esencial para la comprensión ampliada de los sucesos históricos que trataremos en los capítulos siguientes, y aunque temporalmente excede el período vital de Félix de Azara, no podemos dejar de recordar que, como culminación de los desaciertos y abusos de Fernando VII, una vez retornado al trono, hubo una Segunda Guerra en España (Cabeza Sánchez Albornoz, 1998).

"Sí, hubo una segunda guerra. Casi en seguida. Apenas ocho años después, en 1823, las tropas francesas volvieron a pasar los Pirineos. La primera vez lo hicieron para desposeer de su corona a Fernando VII, la segunda para devolvérsela. Al mando de monseñor el duque de Angulema, sobrino del rey de Francia, un ejército de sesenta mil hombres es enviado a España, en donde se le unen treinta y cinco mil españoles. El total de unos y otros formó lo que se llamaría "los cien mil hijos de San Luis". Este sobrenombre dice mucho del carácter de aquella nueva "cruzada". Podemos asegurar que los señores de la Restauración[32] se condujeron muy bien en todo lo concerniente a la religión. Hasta el punto de parecer que se asistía a una especie de ceremonia expiatoria de las profanaciones revolucionarias de los "incrédulos" napoleónicos."

"Esta vez el ejército francés cruzó de punta a punta la península sin encontrar verdadera resistencia. Solamente en el otro extremo del país, a las puertas de Cádiz, chocó el primero de setiembre de 1823 con un puñado de dos mil españoles dispuestos a defender su causa, ahora la del liberalismo. La acción costó doscientos muertos. Es el combate del Trocadero. El minicombate tendrá el honor, poco merecido, de dar su nombre a una de las más bellas plazas de París."

"A lo largo del camino las tropas francesas tuvieron la acogida más cordial, generalmente, incluso la más solícita. No sería una de las paradojas más sorprendentes de la época ver aclamados los uniformes franceses en los mismos lugares donde hacía tan poco tiempo fueron execrados con tanta violencia. En Madrid, las masas entusiasmadas enronquecían a su paso gritando "¡Vivan nuestros libertadores!". Ayer se les asesinaba y hoy se les abrazaba."

"Para ver todo y lo contrario de todo, basta vivir."

Tal como lo dice el último párrafo transcripto, hay aspectos de lo acontecido en estas dos primeras décadas del siglo XIX, que resultan sorprendentes al par que desconcertantes. Dificultan la comprensión de los hechos y, más aún, cualquier toma de posición ante los sucesos. Imaginemos que si esto ocurre para quienes nos asomamos al escenario con casi dos siglos de diferencia, ¿cuál habrá sido para las mentalidades de la época? La dificultad no sólo se da para comprender, sino para la necesaria toma de posición activa en los acontecimientos, a los que prácticamente nadie podía sustraerse. La alternativa fue generalizada, para todos los españoles: los espíritus simples, más aún si estaban fanatizados, o si una estructura de peso como la iglesia, en especial del bajo clero, contribuía a movilizarlos, se lanzaban casi ciegamente por los caminos que se le señalaran, llegando a veces, a extremos de crueldad y violencia difícilmente detectables con igual concentración en otro periodo histórico. Pero, el drama mayor, fue para las mentes esclarecidas, para los ilustrados todavía vivientes, para los liberales moderados, los constitucionalistas, los que alentaran simpatías republicanas o simplemente que fueran partidarios de la moderación del poder real. Todos ellos vivieron un tiempo de desgarramiento y drama interior.

Muchos autores han centralizado en Jovellanos la expresión mayor de esa situación humana, que en general, puede seguirse en lo vivido por centenares de protagonistas, incluyendo a los llamados afrancesados, y aun a los que simpatizaron con el trasfondo modernizado y esencialmente republicano que se expandía aun a costa de los deseos del emperador francés. Son los casos de

32 **Restauración**: Se denomina así a la reubicación de la dinastía borbónica en Francia después de la derrota final de Napoleón Bonaparte en Waterloo, el 18 de junio de 1815. La misma estuvo encabezada por Luis XVIII, un hombre relativamente equilibrado y apacible, de muy moderado afán revanchista, al punto que se rodeó incluso de antiguos colaboradores de Napoleón, entre ellos Talleyrand y Fouche. Estaba sostenido no sólo por las fuerzas reaccionarias y monárquicas que subsistían en Francia, sino por una estructura que agrupaba a las potencias centrales de Europa, coordinada por el conde de Metternich, un habilísimo político, y con el objetivo de prestarse mutua asistencia para sostener el remedo del antiguo régimen al que llamaron Santa Alianza. Lo hacían aplastando disidencias internas como las que configuraron el llamado Trienio Liberal en España (1820-1823), culminado trágicamente y luchando contra las logias y sociedades secretas que actuaban en cada país y confluían en la llamada Joven Europa.

Cabarrús, de Quintana, de Meléndez Valdés, de Fernández de Moratín, de Mazarredo y de tantos otros. También fue de los que guardaron silencio y por ciertas coincidencias del destino, pudieron pasar casi desapercibidos en medio de la tormenta generalizada.

Como ejemplo del dolor moral y del peso de las posiciones asumidas, Claudio Sánchez Albornoz y Aurelio Viñas (1960: 501-502) transcriben una carta del conde Francisco de Cabarrús a Gaspar Melchor de Jovellanos, escrita en agosto de ese terrible año de 1808, en la que el primero, dice a su corresponsal:

"Amigo mío:

"La derrota de Dupont en Andalucía alterará tal vez nuestra mansión y nos precisará a pasar a Castilla; con que por si no podemos escribirnos, no quiero dejar de decirle algo."

"Vm. comprenderá que en estas circunstancias no cabe pensar en acomodos, y mucho menos en consolidación, donde Espinosa levantó un regimiento de 400 hombres que por mi reglamento se reducirán a una cuarta parte. Sólo puedo decir a Vm. que haré por Vm. y por Arias cuanto sea hacedero."

"Las desgracias del Mediodía empatan los sucesos del Norte y entre tanto nuestra infeliz Península vá a ser teatro de una guerra cruel y de cuantos excesos la acompañan."

"Y este hombre, el más sensato, el más honrado y amable que haya ocupado el trono, que Vm. amaría y apreciaría como yo si le tratase ocho días, este hombre, va á ser reducido a la precisión de ser un conquistador, –cosa que su corazón abomina pero que exige su seguridad…"
(...)

"*Pero no estamos para esto: yo me hallo embarcado sin haberlo solicitado en este sistema que he creído y creo aún la única tabla de la Nación; le seré fiel y Dios sabe adónde iremos a parar y qué será de nosotros, pero no habiendo cometido una injusticia, ni hecho derramar una lágrima, y preparándome a enjugar mucha, nada tendré que reprocharme y me resignaré con la suerte."*

"¡Qué tiempo, y qué descanso de veinte años de persecuciones nos guardaba la Providencia! Muchas cosas a nuestro insigne Arias y a Domingo. Soy todo de Vm."

"C[abarrús]"

La amarga y dolorida respuesta de Jovellanos es, a la vez apasionada y dura. Rechaza de plano las amables pero recelosas atenciones de quien fuera su cercano amigo y después de muchas consideraciones en las que, a pesar del encabezamiento "*Mi querido amigo*" trata duramente la posición asumida por Cabarrús, comparándolo, incluso con quien entre los atenienses antiguos siguieran a Xerxes[33] y asevera que esto es "*…lo que España, y lo que el más débil de los españoles responderá siempre á Cabarrús*".

Prosigue Jovellanos: "*Vm. para cohonestar su ilusión y su partido supone que España sólo trata de defender los derechos de su rey cautivo. Pase que fuera así. ¿Sería su causa menos honrada, menos justa? ¿Valdrá tanto para ellas el usurpador de Nápoles*[34] *como el heredero legítimo del trono de Castilla? ¿Valdrá tanto un hermano de Napoleón como el descendiente de Recaredo, de Pelayo, y de Fernando el 3º*[35]*? ¿Y cuando España sólo lidiase*

---

33 **Xerxes**, equivalente a Jerjes [519-465 a.C.] Rey de la antigua Persia, que fue hijo de Darío y emparentado con Ciro el Grande. Dotado de gran poder fue un tirano absoluto que engrandeció a Persia en luchas con sus vecinos, especialmente derrotando a Egipto, que perdió el predominio sobre el Asia Menor. Protagonizó las primeras guerras médicas, es decir las que llevó Persia contra la Confederación Griega, contando, mediante intrigas y seducción, más de una vez con el apoyo o con la abstención de varias ciudades-estado griegas, circunstancias que restaron fuerza a la resistencia contra sus ataques: a eso alude Jovellanos.

34 El usurpador de Nápoles: así denomina Jovellanos a Joaquín Murat [1767-1815], uno de los más destacados mariscales del ejército napoleónico, impuesto como rey de Nápoles por el jefe supremo de Francia, en 1808, cargo en el que perduró hasta 1815 en que fue fusilado, tras el derrocamiento del emperador. Previamente, Murat había participado en la represión madrileña del 2 de mayo de 1808.

35 Esta nómina de reyes comprende desde los Trastámara hasta los Austria. El poder real hasta el siglo XVIII tuvo muchas veces alternativas de cambio dinástico y eso incluyó la llegada de reyes extraños, a veces con largas guerras de por medio, como permanecía fresco en la memoria colectiva aragonesa y catalana la Guerra de Sucesión, entre 1700 y 1714, que trajo al trono a Felipe de Anjou, transformado luego en Felipe V de España, a pesar de ser francés. Mucho más que las alternativas políticas y humanas, habían cambiado los tiempos históricos, y una sucesión malhadada de causas heterogéneas jugó de tal forma con los acontecimientos, que puso a España en una terrible opción que para muchos fue trágica. La secuela de muerte y horror, desencadenada a partir del dos de mayo de 1808, no tiene parangón, como puede verse en el realismo trágico de Francisco de Goya y sus **"Horrores de la Guerra"**. La posición de Jovellanos es tan pura y clara en su resistencia a los franceses, como lo es, a su vez la de José María Blanco White en su desengaño y primero pres-

por la dinastía de Borbón, valdrá menos para ellas los Borbones que los Bonapartes?"

"*Pero nó; España no lidia por los Borbones ni por Fernando, lidia por sus propios derechos originales, derechos originales, sagrados, imprescriptibles, superiores y independientes de toda Familia o dinastía. España lidia por su religión, por su Constitución, por sus leyes, sus costumbres, sus usos, en una palabra, por su libertad, que es la hypoteca de tantos y tan sagrados derechos. España juró reconocer a Fernando de Borbón; España le reconoce y le reconocerá por su Rey mientras respire; pero si la fuerza le detiene, o si la priva de su príncipe, ¿no sabrá buscar otro que la gobierne? Y cuando tema que la ambición o la flaqueza de un Rey la exponga a males tamaños como los que ahora sufre, ¿no sabrá vivir sin Rey y gobernarse por sí misma?*[36]"

Más adelante continuaba casi premonitoriamente:

"*Pero ¡ay de Vm. si los atroces proyectos del conquistador son frustrados por el valor de nuestros bizarros defensores! ¿Dónde volverá Vm. entonces sus ojos? ¿A Napoleón? ¿a Josef? ¡oh! Ellos desecharán a Vm. desde que no le hayan menester ¿A España? Pero España no querrá ni deberá recibir al hijo espúrio e ingrato que pretendió devorar sus entrañas. Sus amigos mismos vomitarán y llorarán avergonzados de haber tenido este nombre. Desconocido de la Nación que vendió y abandonó, y en la claridad misma de su razón, hallarán todos los estímulos que le arrastren a toda la rabia y furor del despecho. ¿Y acaso mira Vm. esta desgracia como imposible*?"

Culmina la epístola con cierto reconocimiento de la vieja amistad que los uniera, pero casi sin quererlo pasa a la admonición y prácticamente rompe con él:

"*Pero, no: yo quiero pensar todavía que en el corazón de Vm. se abrigan más nobles sentimientos. Hasta hoy su conducta puede ser disculpable. Tiene sin embargo, dos graves cargos que le hace la opinión pública y de que debe justificarse: uno, de haber querido quitar los sueldos y reducir a mendigar las familias de los antiguos servidores del Estado, sólo por no haber querido ser perjuros: esto es, por haber sido virtuosos. Otro de haber dictado a los ladrones de nuestra fortuna, el robo de los últimos restos de ella que había en Madrid. Si Vm. en uno y otro fue un simple egecutor, y si después de haber representado la injusticia y la inutilidad…*" (Sánchez Albornoz y Viñas, 1960: 506-507).

Gaspar Melchor de Jovellanos, que había sido liberado por Fernando VII después del Motín de Aranjuez (1897) del cautiverio que le impusiera Godoy, compartido también por Cabarrús y Urquijo, morirá en 1811, Cabarrús lo había precedido en un año, en 1810. Eran días singulares: "*Además, en esos primeros días, Fernando adopta una serie de medidas populares como la condonación de ciertos impuestos y la puesta en libertad de varios perseguidos por Godoy, como Jovellanos, Cabarrús y Urquijo*" (Vaca de Osma, 2003: 213). Los dos aparecen, en la distancia, mucho más que como actores, como víctimas propiciatorias, del aluvión que desangró a España hasta 1814. Desde lejos es muy difícil juzgar sus respectivas actitudes e intenciones y, si algo hubo, casi impracticable en esos años, fue el tratar de permanecer ante la dura y avasallante realidad "*au dessus de la melée*". Aquéllos que lo pretendieron, emergieron al cabo de la tragedia, con profundas laceraciones, que tardarían decenios, si no siglos, en restaurarse, ya históricamente, en España. Por ejemplo, el silencio epistolar de Leandro Fernández de Moratín (1973), cubre los meses más agitados y trágicos de 1814.

La sucesión de equívocos, de reiterado trastocamiento de lealtades, de oportunismo e incertidumbre, se desató con fuerza ya en 1807 y, así se fueron dando los pasos irreversibles hacia la definición del "bienio trascendental" mencionado por Manuel Chust (2007), al que ya nos refiriéramos.

La mayoría de los determinantes de los hechos que, frenéticamente, se iban desarrollando con el curso de los meses tras el Motín de Aranjuez, consecutivo al previo Motín de El Escorial, en su mayoría fueron producto de gestaciones espurias en base a mitos, trascendidos o situaciones reales mal interpretadas. Por eso, cuando la situación se hizo ya sangrienta e irreversible, la propia irracionalidad de sus bases,

cindente y después, activa lucha contra el absolutismo retrógrado de Fernando VII. Por otra parte, este soberano no vaciló en recurrir, años más tarde de recuperado el trono, a los ejércitos franceses, cuando ingresaron los "Cien Mil hijos de San Luis" para aplastar a los protagonistas del Trienio Liberal, bajo cuya vigencia falleció Félix de Azara en 1821, la mayoría de los cuales había luchado denodadamente por el retorno del rey absolutista.

36 Jovellanos que había soportado ocho penosos años de cautiverio bajo el imperio de Carlos IV, pero del poder efectivo del ministro Manuel Godoy, conservaba todavía una ingenua ilusión, que es la que aquí proclama. No fue vidente, pues dada su propia naturaleza el abismo de opresión, intolerancia y crueldad desatado por Fernando VII a partir de su restauración lo hubiera, muy seguramente, arrastrado a tormentos peores que los que tuvo que sufrir durante los últimos años antes de la presencia francesa. En cuanto a gobernarse España por sí misma, si el poder real no valía, no se logró hasta más de un siglo y medio después y tras penurias tan atroces como una guerra civil, parangonable en muchos aspectos a la de 1808-1814.

asentada en la mente y el imaginario público, hicieron que ya no fuera posible que funcionara ningún freno racional capaz de parar el sangriento flujo que empaña la historia durante casi siete años peninsulares. Como bien postula el mencionado Vaca de Osma (1993: 212), el mito mayor, era el del propio Fernando, el Deseado, Que "…*es el producto del duque de la Alcudia*[37]*, el valido de sus padres; una consecuencia del odio y del hastío de todo el país por una situación insostenible. Añádase a esto un cierto encanto personal, irresistible, dicen algunos de sus contemporáneos, encanto heredado por varios de sus sucesores y comprenderemos el éxito inicial del joven monarca, parece que muy marcado con las damas, a pesar de su fealdad*…"

Por cierto que ese "encanto" se restringía a los sectores más ignorantes y retrógrados de la Nación, pues muy bien habla de la personalidad moral del futuro Fernando VII, la carta sumisa y laudatoria con la que se dirigiera a Napoleón Bonaparte, nada menos que después de los sucesos del 2 de mayo, el 22 de junio de 1808 (Sánchez Albornoz y Viñas, 1960: 500-501), a la que ya hemos visto previamente y en una de las tantas pruebas cabales de ello.

Vale también la pena, acompañar a Francisco de Goya, en esos meses cruciales de 1808, en los que muestra una de la dispares formas de reacción de los españoles de relevancia, ante una secuencia de hechos que no despertó, sino en muy pocos –y en los menos significativos– una inmediata actitud de compromiso con una de las partes, que tal vez por esta heterogeneidad de principios, tuvo luego un desarrollo tan intolerante. Nos dice José Antonio Vaca de Osma (1996: 213):

"*Cómo serían las reacciones de Goya ante la avalancha de acontecimientos que se suceden a ritmo vertiginoso desde el principio de 1808, que vive muy cerca y que indudablemente le afectan? Conocía y trataba con cierta intimidad y provecho al poderoso Príncipe de la Paz. Debía conocer bastante bien por poca perspicacia que tuviera, y tenía mucha, al nuevo rey Fernando, al que había retratado en familia y ya una vez como príncipe de Asturias. Eran amigos suyos, uno muy querido y otros muy influyentes, como los personajes recién liberados. Como asiduo de sociedades, cenáculos y tertulias tenía que haber seguido muy de cerca los importantes sucesos que tanto afectaban la vida nacional, desde hacía más de tres años: derrota de Trafalgar*[38]*, Paz de Basilea*[39]*,*

37 **Duque de la Alcudia**: Fue otro de los múltiples cargos honoríficos que se asignaron a Manuel Godoy como signo afirmativo de su prevalencia ante la monarquía, por el privilegio que gozaba ante los reyes Carlos IV y María Luisa. El ducado fue creado para la comarca de La Alcudia, un ducado correspondiente a Valencia, el 10 de junio de 1792, expresamente para ser otorgado a Godoy. Entre las distinciones que acumulaba, se contaban además, el ducado de Sueca, la baronía de Mascalbó y la condición de Príncipe de la Paz.

38 **La derrota de Trafalgar**: Trafalgar es un paraje de la costa atlántica española situado cerca de Cádiz, donde el 21 de octubre de 1805 se libró uno de los mayores combates navales de la historia de España, entre las flotas asociadas de Francia y España contra la escuadra inglesa, ésta última bajo el mando del almirante Nelson. Tuvo una importancia decisiva pues las flotas aliadas franco-españolas fueron derrotadas, deteriorando al poderío naval de España que le era esencial para sostener su relación económica con las Indias Occidentales. Una serie de sucesivos errores y equívocos a nivel de la corte española llevaron a esta contingencia. Napoleón intentaba invadir a Inglaterra, pero se vio imposibilitado y reaccionó bloqueándola mediante el asedio naval. La unión de España con Francia, rivales hasta muy poco tiempo atrás se debió a Carlos IV en los tratados de San Ildefonso, en 1796 tras la guerra del Rosellón y el de Aranjuez en 1800, España, procedió así con la ilusión de recuperar Gibraltar con ayuda francesa. No estaba previsto el encuentro para el momento y lugar, en que se realizó el combate, y una serie de circunstancias fortuitas llevó a la batalla naval. La flota española estaba mal preparada, superando recién una epidemia de fiebre amarilla y con una mengua en su capacidad operativa, al faltar el almirante Mazarredo a su comando. Este último calificó el estado de la flota previa al combate diciendo: "*llenamos los buques de una porción de ancianos, de achacosos, de enfermos inútiles para la mar*", previendo además en otro escrito: "*Esta escuadra hará vestir de luto a la Nación en caso de un combate, labrando la afrenta del que tenga la desventura de mandarla*". Trabado el combate, a pesar de comportamientos individuales heroicos, se luchó en desventaja, porque no se esperaba una ruptura del estacionamiento temporario en Cádiz y estaba ausente su jefe natural. Las condiciones climáticas fueron desfavorables y, tras pocas horas de lucha (en las dos primeras horas, la flota española fue prácticamente desmantelada), las pérdidas españolas, que superaron largamente a las francesas, marcaron la derrota, más aún cuando la vanguardia de la formación, se alejó del combate inexplicablemente, desatendiendo las órdenes de acudir a donde se luchaba. Muchos capitanes franceses fueron ineficientes, pero, a pesar de haber sido muerto de un disparo certero el almirante Nelson, a las seis de la tarde finalizó el combate, con la mayoría de los barcos hundidos o apresados por los ingleses, salvo la vanguardia que escapó, y de las pocas naves que se libraron de la destrucción total, todas muy averiadas, una tormenta, esa noche, terminó con ellas. Esta batalla frustró el bloqueo francés, desalentó a los españoles menguando su poderío naval y además, creó tensiones entre los aliados contribuyendo a generar un precedente para la ulterior invasión francesa en 1808.

39 **La Paz de Basilea**: Se denomina así al conjunto de dos tratados europeos, firmados ambos en 1795, el pri-

la guerra que asolaba a Europa, la estrella creciente de Napoleón… Y más directamente, como español, la guerra del Rosellón, la conspiración del Escorial[40], el motín de Aranjuez, la entrada fraudulenta de las primeras tropas francesas, una serie de episodios históricos de los que habían sido protagonistas personajes por él retratados y, sobre todo, la familia real, de la que era, el pintor de cámara."

"*Goya, a pesar de estar enfrascado en sus problemas y en sus soledades, como madrileño de adopción desde su mocedad, tenía que sentir en sus carnes, hasta en escéptica sensibilidad, la tragedia en varios actos que se estaban desarrollando en España, muy cerca de él. El 24 de marzo acababa de entrar en Madrid Fernando VII. Pero el 22 ya lo había hecho Joaquín Murat, gran duque de Berg, lugarteniente del Emperador*."

Ramón Gómez de la Serna (1947), intentó su explicación, a la que sintetiza Vaca de Osma (1993: 215): "…olvidando sus **Greguerías**, escribió que hace años Goya "…*había visto llegar a las tropas francesas como tropas de propaganda. No podía pecar el pintor de cámara del rey de falta de información. Sus relaciones en el Palacio y hasta hace unos días con el valido en sus postrimerías, eran una fuente de noticias respecto a los propósitos de Bonaparte y a las contradicciones españolas en las alturas. Pero aquéllas eran unas gentes que se engañaban a sí mismas, cada uno quería ser el más listo y en la danza política hacían pareja la confusión con la traición. Los monarcas y Godoy ya eran reliquias de su propia ineptitud; en el caso del valido, su ciega megalomanía sin límites. Tan equívoca era la situación, que muchos veían la llegada de Napoleón, como la salvación de España*."

Finalmente, resume el autor que seguimos, la posición asumida por Francisco de Goya, cuando la crisis se intensifica, él "…*tenía que estar viviendo esos acontecimientos muy de cerca, y sin embargo, no hay la menor noticia de sus reacciones que, indudablemente tenían que afectarle. Da la impresión de que no debió sentir mucho el cambio de situación política e incluso, la presencia de mamelucos y polacos en las calles madrileñas*". De que percibió los hecho y que sus consecuencias se le clavaron muy hondo, está la prueba en sus obras de arte: como muchos otros, no pudo sentir los sucesos como motivación de acción personal en el caso contingente, pero sí, se hundieron hondamente, en él. Fueron estados de conmoción profunda, en su espíritu, ante el estremecedor caso de hasta dónde puede llegar lo humano, al ser removido y exaltado

---

mero entre Francia y Prusia y el segundo entre Francia y España. De ellos resultó una fuerte influencia para el equilibrio político y militar europeo, pues se ponía así punto final a la denominada Primera Coalición contra la Francia post-revolucionaria. En el caso particular de España terminaba con la Guerra del Rosellón, que se venía desarrollando desde 1793 y que había traído consecuencias muy desfavorables para las fuerzas españoles, puesto que, fue mal atendida por Godoy y llegó a poner en riesgo la pertenencia de tierras cispirenáicas de Cataluña, de la zona Vascongada y de Navarra. Este tratado fue el que añadió a Manuel Godoy el tratamiento honorífico como Príncipe de la Paz. Las condiciones del tratado fueron poco favorables a España pues, aparte de concesiones territoriales y económicas, la nación se integraba a una alianza contra Inglaterra que la llevó a renovar las hostilidades contra esa potencia. Se cuenta entre las causas lejanas que llevaron a la tragedia naval de Trafalgar en 1805.

40 **La conspiración de el Escorial**: Este episodio es uno de los más desdichados y premonitorios de lo que vendría después. Se produjo como parte del clima de intrigas, encubrimiento de intenciones y turbulencia en el que estaba inmersa la corte en España. Aunque se trató del simple descubrimiento de una conducta solapada y artera, históricamente se trata de la primera exteriorización –tal vez forzada por el valido Godoy, en audaz maniobra, para obligarle a mostrar sus intenciones– por parte del Príncipe de Asturias y futuro rey Fernando VII, quien lleno de ambiciones y de resentimientos y, habiendo quedado viudo a los 23 años de edad, se enteró que Manuel Godoy había entrado en tratativas para conseguirle una nueva esposa, esta vez procedente del círculo familiar de los Bonaparte. Fernando actuaba rodeado de una camarilla compuesta por enemigos de Godoy, en la que se destacaban los Duques del Infantado (centralmente Pedro Alcántara Álvarez de Toledo [1745-1804]) y el intrigante y sinuoso canónigo navarro Juan Escóiquiz [1762-1820]. Es evidente que el grupo conspiraba, pero tal vez carente aún de estrategias establecidas, y del necesario espionaje al servicio de Godoy descubrió algunos entretelones. Y es posible que fuera él quien hizo colocar en la mesa de Carlos IV una nota de advertencia que decía (¿exageraba?), acusando a Fernando de conspirar contra su padre: "*La corona de V. M. peligra; la Reina María Luisa corre el riesgo de ser envenenada...*". El rey dio orden de registrar las habitaciones de su hijo y, como dice Basilio Losada (1972: 145) se encontró en las mismas, la lista y copias de la correspondencia de los conjurados. Fernando fue arrestado y "*La policía de Godoy interroga al Príncipe de Asturias, y éste, cobarde, aterrorizado por la responsabilidad subitáneamente descubierta, se humilla ante su padre y, lo que es peor, ante Godoy. El Príncipe es perdonado, mientras que los otros conjurados (Escoiquiz, el duque del Infantado,* [el marqués de] *Ayerbe y algunos más) son condenados al destierro*". En principio les cabía la pena de muerte, por lesa majestad, pero las presiones de Napoleón, que no quería ver su nombre involucrado en los acontecimientos de España, determinó la lenidad de las sentencias.

por hechos que están más allá de su comprensión habitual, por eso, pintó los horrores de la guerra, las victimaciones atroces, pero también al detentador del trono, por obra de las bayonetas francesas y a los nuevos validos de la situación imperante.

Y así debieron de ser los casos de Moratín, de Quintana, de Meléndez Valdés, de Mazarredo y de tantos otros, incluyendo también, pero con una actitud más activa de rechazo del acontecer local, al de los oficiales españoles –aunque fueran indianos como lo eran– que dejaron a la España peninsular empantanada en la ocupación, la sangre y el odio y marcharon a América, a completar allá, el desguazado del antiguo régimen, en la España de ultramar.

¿Fue ésa acaso, la situación personal de Félix de Azara?: Nos concentraremos en ella en el capítulo correspondiente, dejando por ahora sólo la pintura general del escenario en el que se destaca el papel de muchos protagonistas esenciales. Los hechos trágicos de la invasión francesa se iniciaron cuando Félix de Azara estaba casi sobre los 66 años de vida, viviendo en una pequeña aldea del apartado Altoaragón, en una zona donde la lucha –por más que la hubo y muy cruel– estuvo más atenuada, porque al norte del Ebro el dominio francés fue más rígido. ¿Cómo y porqué actuó como lo hizo? Lo trataremos de conjeturar después, puesto que, como casi todo su vivir de estos dos decenios finales de su existencia, por más que tengamos el escenario bien precisado el personaje, se nos pierde en la microhistoria personal, parca en registros, sin testigos y, para colmo, caída años después y, póstumamente, en las manos de su sobrino Agustín que "necesitaba", posiblemente, más como patología personal que como efectivo reclamo de su inserción social, una determinada y arbitraria descripción de su familia, y falseó para ello, sin miramientos, situaciones que resultan imposibles de reconstruir.

Dice Pío Moa (2010: 687): "*La atípica guerra mal llamada después de la Independencia (el país era independiente de siglos atrás), volvió a poner a España, pasajeramente, en el centro de la atracción mundial. Llamó la atención la capacidad espontánea del pueblo para reorganizarse con juntas locales formadas por funcionarios, militares, intelectuales y clérigos, una vez que el estado y el gobierno quedaron descabezados en Bayona*[41]*; y*

---

41 **Bayona**: El papel histórico de los sucesos relacionados con ésta por entonces, pequeña urbe transpirenaica, localizada cerca del mar Cantábrico, en la confluencia de los ríos Nive y Adur, en el noroeste de Francia, se puede deducir de lo que venimos tratando recurrentemente, pero bien merece una síntesis pues allí se cumplieron acontecimientos decisivos de la historia española del primer tercio del siglo XIX. Existen dos procesos paralelos, uno eminentemente político y otro de orden institucional, ambos fuertemente ligados entre sí. Veamos los de orden político: su origen reside en lo acordado entre Francia y España en el Tratado de Fontainebleau, en 1807, que en su desarrollo, no era sino un paso más en el enfrentamiento de Francia con Inglaterra y su aliada Portugal. Napoleón veía como una necesidad, el aislamiento mediante el bloqueo naval de Inglaterra, extendido en ese año a Portugal. El tratado pretendió formalizar, esa situación mediante el apoderamiento de Portugal y su reparto entre ambas potencias. Para ello, se autorizó el paso de una fuerza 28.000 soldados franceses (3.000 eran de caballería), a través de España, la que, al mando del general Jean-Andoche Junot [1771-1813], marcharon hacia Lisboa, motivando la huída a Brasil de la corte portuguesa. Sin embargo, y abusando de lo convenido en el Tratado, se agregaron 25.500 hombres bajo el mando de Dupont y, ya en enero de 1808, 27.700 más de Moncey, es decir ya había en la Península Ibérica más de 80.000 hombres que destronaron a los Braganza y entregaron a la soberanía francesa todo el Portugal. Prosiguiendo la indisimulada irrupción masiva, en febrero de 1808, se agregó Duhesme con nuevas tropas, quien entró rumbo a Barcelona y, amenazando al Levante hasta Valencia. Otro ejército francés ocupó, ya con combates, la ciudad de Pamplona, en Navarra, tomando también San Sebastián y, en Cataluña a Figueras. En marzo ya estaba semi-ocupada España, con más de 100.000 soldados. Según propuesta de Manuel Godoy, la corte española pensó en trasladarse a América, marchando hacia Aranjuez. En marzo entraron tropas francesas en Madrid y en Burgos. Mientras tanto, el príncipe Fernando activó sus partidarios que asaltaron la residencia de Godoy en Madrid, saqueándola y mediante presión directa, obligaron a Carlos IV a abdicar a favor de Fernando (asumió como Fernando VII), el 19 de marzo. Ante esta situación Napoleón reaccionó convocando a las partes a la ciudad de Bayona, pero en la trastienda propuso a su hermano, José Bonaparte, ser rey de España. Godoy fue apresado. Murat ocupando Madrid trasladó a los reyes a El Escorial en marzo. El propio Carlos IV dijo en una carta a Napoleón: "*Yo no he renunciado a favor de mi hijo sino por la fuerza de las circunstancias, cuando el estruendo de las armas y los clamores de una guardia sublevada me hacían conocer bastante la necesidad de escoger la vida o la muerte…*". El ex-rey fue convocado a Burgos para una supuesta reunión con Napoleón y partió designando una Junta Suprema de Gobierno que detentara el poder en su nombre durante su ausencia, es decir que hubo dos reyes, padre e hijo, simultáneamente. Napoleón no fue a Burgos y el general francés Savary, persuadió a Carlos para viajar a Bayona, donde allí sí, se reuniría con el soberano francés. Llegó a Bayona el 26 de abril, precedido por la declaración de Napoleón que no reconocía otro rey que Carlos. Por su parte Fernando y su esposa, fueron convocados también a Bayona, donde Napoleón,

la no menor destreza para compensar los fracasos del ejército regular, con la movilización guerrillera. De las juntas han solido resaltarse sus rivalidades y personalismos, pero éstos no impidieron por fin la coordinación y la constitución de una Junta Suprema Central. El dato esencial es el propio hecho organizativo, sin paralelo en Europa, revelador de una insospechada vitalidad popular. Recuerda la facilidad con que los conquistadores de América creaban órganos de gobierno sin romper la lealtad a la metrópoli. Herencia acaso de la Reconquista".

Como bien destaca el autor arriba seguido, otro signo de vitalidad implícita a nivel popular, fue la organización de guerrillas. Se las llegó a suponer invención española, sin embargo sobran los ejemplos en los que se produjera el mismo fenómeno cuando las fuerzas regulares decepcionan y, sin la pérdida efectiva de una guerra directa y cruenta –que, si se produce, aplasta todo intento ulterior de resistencia– dejan a las comarcas en un grado de desorganización en el que, las voluntades fuertes y el bandidaje[42] tienden a imponerse, a veces con la supremacía a dirimirse. El paisaje geográfico de gran parte de la Nación era apto para favorecer la irregularidad, como llegó a verse en las llamadas guerras carlistas, y hasta en la guerra civil de 1936-1939. El porqué del "junterismo", ha sido diversamente interpretado y se expandió a América, en el segundo lustro del siglo XIX, como lo trata extensamente Chust (2007), no bien cundió la noticia, acerca de los acontecimientos de la metrópoli.

La actividad juntera tuvo su predominio desde poco después de los sucesos de mayo de 1808 hasta lograr culminar en 1812 con la redacción y la propuesta de la famosa constitución liberal de ese año. Después las desinteligencias internas, el crecimiento de figuras poderosas por su capacidad de convocatoria y los antecedentes adquiridos, en la propia lucha, en la que algunos llegaron a ser legendarios, además de la recuperación efectiva de muchos cuerpos de ejército que dieron forma organizada a la resistencia, puso de resalto las debilidades de ese tipo de organización. Paralelamente, se extendió cierto hastío por el declaracionismo oportunista y aún por el idealista. Ya la lucha feroz lo ganaba todo. Crecía un reclamo cada vez más enardecido de acción directa.

La lucha irregular paralizaba las acometidas del ejército francés, experto y valeroso. Miles de hombres, más aún que los que combatían, debían despejar las líneas de comunicación y el aprovisionamiento. Aquélla no era una guerra europea. Todo eso, a pesar de que chocaban

---

con extraordinaria doblez los reconoció como legítimos reyes. Ambos supuestos monarcas, pues de hecho no eran sino figuras movidas por el poder francés, mostraron una actitud cobarde y servil, y el 20 de abril Napoleón invitó a ambos a una comida en la que les anunció que por su orden se entregaba el reino de España a la dinastía de los Bonaparte. Hasta aquí los hechos políticos puesto que estamos llegando al decisivo 2 de mayo de 1808, del que nos ocuparemos ampliamente en un capítulo aparte. En el orden institucional, tuvo lugar en Bayona la Convención, mediante la cual, se redactó el estatuto o Constitución de Bayona, cuya consideración hemos desarrollado en el texto. Como culminación de esta reseña debemos destacar que la actitud, tanto de Carlos como de Fernando, fue de sometimiento a Napoleón y ambos abdicaron de sus derechos al trono, en una actitud que quedó en la historia como las abdicaciones de Bayona.

42 **El bandidaje en la España dieciochesca:** El bandidaje era una vieja institución informal, pero insertada densamente en el ámbito no urbano del interior Español. Cobró fuerza en los espacios que quedaban vacíos de poder, durante la guerra de la Reconquista, en la Edad Media. El bandido era un típico personaje ilícito pero cargado de historias que hacían del mismo una figura novelesca y muchas veces popular. Este era un fenómeno social complejo que, a veces, tomó para sectores pobres o marginados un aspecto en alguna forma, similar al de la leyenda británica de Robin Hood, es decir la del buen bandolero, porque hurta y ataca a los ricos, pero protege y reparte entre los pobres. La reacción oficial fue crear cuerpos especializados para lograr, al menos, despejar los caminos, pues se hacía difícil el tránsito entre posada y posada, en especial en zonas serranas y boscosas. Tuvo particular importancia por su intensidad en Andalucía, Cataluña, Galicia y también en las cercanías de Toledo. El nombre de bandidos deriva de los escritos o bandos que se fijaban en pórticos, mesones y edificios públicos, reclamando la entrega de los forajidos más peligrosos o temidos. La Santa Hermandad fue un cuerpo especializado en perseguir bandoleros y ahorcar a los que capturaba. A pesar de las leyes durísimas, la actividad bandoleril persistió y, aún incrementó con las crisis económicas y políticas de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Al producirse los hechos del 2 de mayo de 1808, con el estado de insurrección popular, se creó una magnífica oportunidad para que las partidas de bandoleros se transformaran en partisanos, es decir, resistentes civiles contra las tropas ocupantes. La leyenda, la literatura –incluido a veces el romancero– y el arte pictórico, se ocuparon especialmente de los bandoleros, como podemos ver en la serie de cuadros de Goya que ilustran escenas de ataque a carrozas o caravanas por bandidos. En más de un caso, notables resistentes de la guerra de la independencia, iniciaron su caudillaje de masas populares en especial rurales, llegando a ser reconocidos formalmente como soldados. Aquí está una de las raíces de la terrible eficiencia y crueldad que caracterizaron a esta guerra.

grupos irregulares tras las líneas españolas, pues en la medida en que el ejército y el poder legal se reorganizaban, rechazaban el bandolerismo. Por más que las tropas españolas, debido a esa connivencia, eran desdeñadas por sus riesgosos aliados ingleses.

Hasta aquí hemos venido girando y abundando en detalles de carácter introductorio para la época de Félix de Azara en la tercera de sus grandes etapas vitales. Se trató de rodear del mayor esclarecimiento al complejísimo acontecer preparatorio de graves y trascendentes sucesos posteriores, que ya lo contarían como protagonista. Se estaban definiendo los tiempos modernos y se anunciaban con una creciente situación de activación de cada segmento de la vida total del oeste europeo, y del gran escenario en el que éste insertaba, que influía y era –a su vez– influido. Lamentablemente, y no dejamos de deplorarlo, apenas si podemos seguir a través de los sucesos al protagonista. Como dice Arnold C. Brackman (1978: 321) en su biografía de Heinrich Schliemann, el descubridor de la Troya homérica: "*Cuando se prepara la biografía de un hombre, no se puede realizar ninguna evaluación razonable de su vida sin un buen conocimiento de la interpretación que del individuo poseen aquellos que siguieron el camino que él abriera como pionero*…" Sin embargo, en nuestro caso, no hay opción posible por esa metodología.

Ya hemos visto en el Tomo II (Contreras Roqué, 2010) la vida de Félix de Azara no es de las que podemos llamar lineal. Por el contrario, aparece llena de quiebres, de goznes que pasan de orden de un acontecer dado a otro inesperado. Por eso, por más que hay –y queremos creer que es muy fuerte y trascendente, un hilo conductor básico casi ignoto en el núcleo mismo de su mentalidad o de su espiritualidad– que permite intuir un hombre Félix de Azara, subyacente a la figura histórica Félix de Azara. En en el orden formal y narrativo del aspecto factual de su vida, se nos presenta por segmentos vitales, liados entre sí por intervalos preparatorios o incidentales –largos lapsos a veces– en los que "la circunstancia" domina sobre la senda rectilínea, muy lejos de la continuidad de su vida interna, y eso se detecta en un Francisco de Goya, en un Cosme Bueno y, hasta en un José Nicolás de Azara.

Entre los eslabones perdidos de la cadena del tiempo, que acompañó a cada lapso circunstancial, se esconden huellas de nuestro protagonista. Muchos de los horizontes que desplegamos, incluyen trozos del que, en algún momento, fuera el suyo. El lector bien armado con una síntesis de ideas y vigencias epocales, sabrá ubicar o, al menos, imaginar a Félix de Azara, en cada uno de los períodos más diluidos de su larga existencia.

Capítulo II.

Cronología

La etapa de la vida de Félix de Azara que encaramos en este tomo se caracteriza por la desproporción que existe entre el conocimiento de las actividades del protagonista y la complejidad del telón de fondo epocal. Este último periodo se extiende entre 1802, año de su regreso a España, y la fecha de su muerte, en el mes de octubre de 1821. Es decir, cubre históricamente la agitada vida política y civil española desde prácticamente el final de la guerra llamada “de las naranjas” y el promediar del Trienio Liberal (1821-1823).

En ese periodo hubo tres soberanos en el trono español: Carlos IV, Fernando VII y José I, retornando al poder Fernando en 1814 después de haberse visto obligado a abdicar a favor del pretendiente francés en 1808. Luego gobernará hasta su muerte en 1833.

Corresponde a este lapso histórico la malhadada alianza con Francia que culminó con una desastrosa derrota de Trafalgar. La alianza con Inglaterra, que trasladó al territorio español las guerras europeas denominadas napoleónicas, que se iniciaron con el ingreso a España de tropas francesas destinadas a Portugal, pero que masivamente ocuparon el reino en 1808, desencadenándose una de las más crueles e informales guerras, que para muchos autores fue más civil que internacional en sus alcances. Se batieron liberalismo y constitucionalismo, muchas veces asociados estos últimos a los franceses contra las grandes masas ignorantes y partidarias del absolutismo que preanunciaba Fernando VII. La contienda duró hasta 1814, arrasó la península y terminó consolidando el poder absoluto y sin freno constitucional del rey recién regresado.

Siguió a eso un sexenio agitado por pronunciamientos militares, persecuciones, torturas, condenas a muerte y exilio de antiguos colaboracionistas y de partidarios de la constitución de 1812. El golpe de Rafael de Riego abrió una nueva instancia constitucional, en la que el poder otorgado a Fernando VII estuvo regulado por el funcionamiento constitucional de las cortes.

En tanto, acerca de la vida de nuestro protagonista, apenas si poseemos escasos documentos y referencias bibliográficas, un epistolario restringidísimo y sólo conocemos los grandes pasos que dio en su vida con sus cambios de funciones y sus traslados desde la inicial Barbuñales, primero a Barbastro y después, definitivamente, a Huesca.

Como sabemos que la obra está destinada a ambas márgenes atlánticas, es decir, principalmente a Aragón en España y a los países rioplatenses en América del Sur, y que en ambas regiones el conocimiento histórico básico ha perdido densidad y calidad con los cambios en los sistemas de educación de toda el área tratada. Y, como esa circunstancia dificulta y oscurece la comprensión de los sucesos que acontecen en ese tiempo, al igual que hicimos en el tomo II, brindamos un esquema cronológico que abarcará el presente capítulo. En la lectura corriente de la obra puede saltearse o simplemente recurrirse a al mismo, en caso de duda o necesidad de precisión. Se suministra una lista esquemática de los acontecimientos directa o secundariamente vinculados con la biografía que seguimos, que no es sólo de un hombre, sino de una época.

Se brindan algunos datos cronológicos fuera del periodo considerado, debido a que se trata de sucesos que tienen que haber ejercido una fuerte influencia sobre el personaje. Son mínimos y abarcan también las muertes y nacimientos en el seno de la familia Azara.

La bibliografía pertinente se cita en la forma convencional. Las abreviaturas y siglas utilizadas son las siguientes, ordenadas alfabéticamente:

AGI, Archivo General de Indias, Sevilla, España.
AGM, Archivo General de la Marina “Álvaro de Bazán”, Viso del Marqués, Ciudad Real, Castilla- La Mancha
AGN, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Argentina
AGNA, Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires
AHN, Archivo Histórico Nacional, CSIC, Madrid, España
ANA, Archivo Nacional de Asunción, Paraguay
BNM, Biblioteca Nacional de Madrid

24.VI.1797. Falleció en Barcelona siendo obispo de la misma, el hermano mayor Eustaquio de Azara y Perera[1].

1798

25.II.1798. Fue detenido el Papa Pío VI y

1 Por un error tipográfico, en el tomo I de esta obra (2010: 229) se mencionó el año 1798 como aquél en que se produjo dicho fallecimiento.

prestamente embarcado en una carroza custodiada por un escuadrón militar y trasladado hacia Francia.
13.III.1798. Dejó, José Nicolás, definitivamente Roma y pasó a Florencia
11.IV.1778. En ésta última se le informó que su nuevo destino era el de Enviado Extraordinario en París, donde el 20-I-1798, el gobierno de Francia había rechazado a Cabarrús en ese carácter.
22.05.1798. Llegó a París por la tarde y presentó sus credenciales el 29 de mayo.
19.V.1798. Napoleón partió en su Expedición a Egipto.
29.V.1798. Pasó, José Nicolás de Azara, Extraordinario a Embajador.

1799

26.VIII.1799. Se notificó a José Nicolás de Azara acerca de su cese en el cargo de embajador, tras haber fracasado en Madrid una gestión auspiciada por Napoleón para que fuera Ministro de Estado del Reino. Lo reemplazó Ignacio Múzquiz.
29.VIII.1799. Se produjo el deceso del papa Pio VI.
9.11.1799. Napoleón Bonaparte se proclamó Primer Cónsul de Francia.
12.11.1799. El Caballero de Azara, de acuerdo con su correspondencia, ya estaba en Barcelona, donde permaneció hasta mayo de 1800.
12.XI.1799. José Nicolás de Azara y Perera, se encontraba en Barcelona donde permanecería hasta mayo de 1800.
26.11.1799. El Caballero de Azara, desde Barcelona, escribió una larga carta al Príncipe de la Paz en la que narraba pormenorizadamente los hechos finales que llevaron a su exoneración (**Epistolario**, en Gimeno Puyol, 2010: 786-795).
XII.1799. Desde diciembre de este año hasta diciembre de 1800 José Nicolás de Azara y Perera inició la escritura de sus **Memorias**, redactadas parcialmente en Barcelona y continuadas luego en Barbuñales

1800

1800. José Nicolás de Azara y Perera regresó a la casa solariega familiar Barbuñales, en mayo de este año, después de un penoso viaje en mula, a pie, etc. Lo hizo desde Barcelona. Faltaba allí desde hacía 45 años.
14.03.1800. Fue elegido el nuevo papa, que adoptó el nombre de Pío VII, se logró llenar el cargo después de un interregno de casi seis meses.
1800. En mayo de este año, el Caballero de Azara arribó, por fin a Barbuñales.
13.12.1800. Cayó Urquijo de su cargo en la Secretaría de Estado, quien fue destituido y encarcelado en la ciudadela de Pamplona. Paralelamente se rehabilitó a Manuel Godoy, quien rehusara ser su reemplazante, por lo que se nombró a Pedro Cevallos, que era asociado cercano y primo político de Godoy.
29.XII.1800. Fue designado el Caballero de Azara, que se hallaba residiendo en Barbuñales, nuevamente como Embajador de España en París.

1801

13. 01.1801. Llegó a Barcelona José Nicolás de Azara, procedente de Barbuñales, disponiéndose a viajar hacia Madrid, a la Corte.
¿?.II. 1801, José Nicolás de Azara y Perera viajó a Aranjuez y fue recibido por el Monarca Carlos IV.
21.03.1801. Retornó José Nicolás de Azara y Perera a su residencia en París, habiendo arribado a ésa ciudad en la fecha.
21.03.1801. José Nicolás de Azara ni bien llegara a París, reasumió su cargo de Embajador del reino de España, del que fuera apartado por una maligna conjuración cortesana urdida principalmente por el ministro Mariano Luis de Urquijo.
El 19.V.1801. Tuvo lugar el comienzo de la llamada Guerra de las Naranjas, entre España y Portugal.
28.08.1801. Se produjo el nacimiento, en Barbuñales de Agustín de Azara y Perera Mata y Rivas, hijo de Francisco Antonio de Azara y Perera y sobrino de don Félix.
¿?. 09.1801. En esta imprecisa fecha, posiblemente, se embarcó Félix de Azara, suponemos que en el puerto de Buenos Aires para viajar hacia España.
11.10. 1801. "*Se encontraba próximo a la isla de Ascensión*" (Mones y Klappenbach, 1997: 211) en su viaje trasatlántico de regreso a España (dato basado en la cita de Azara, 1805b: 235, que dice: "*…hallándome el 11 de octubre al sudeste de la isla de Ascensión distante 45 leguas…*", con motivo de la observación de un ave marina).

1802

¿?.01.1802. En fecha relativamente temprana de este mes desembarcó Félix de Azara en Málaga[2].
18.02.1802. Ya había arribado a España Félix de Azara y estado en la corte, en Madrid, donde se le tributó un recibimiento "*con mucha bondad*", tal como le escribe José Nicolás de Azara, desde Amiens, a Manuel Godoy, agradeciéndole por ello (José Nicolás de Azara, 2010: 1014). Su llegada debió datar de –por lo menos– dos semanas antes debido a las fechas y localidades que se citan y los tiempos postales de entonces.
25.03.1802. Se firmó la paz de Amiens, restableciendo las relaciones pacíficas entre Francia e Inglaterra, desgastadas por las incesantes guerras, un tratado de enorme significado para el equilibrio europeo.

2 Se trata de una suposición, pues es posible que haya llegado antes, según Mones y Klappenbach (1997: 211) "*Creemos que el arribo puede haber ocurrido a mediados de noviembre*"

José Nicolás de Azara tuvo un significativo papel en las negociaciones.
06.05.1802. El rey le concedió a Félix de Azara un año de licencia con goce de sueldo entero para residir en París junto, su hermano José Nicolás. (AGM)
16.05.1802. En Madrid, Félix de Azara dedicó a su hermano José Nicolás sus obras intituladas **Apuntamientos**, una acerca de los **Páxaros** y otra sobre los **Quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata**. Posiblemente en ese momento culminaron sus gestiones para editar las obras.
22.08.1902. Falleció en Graus Joseph Juan Bardaxí Barrau, señor de Villanueva y Las Villas, el esposo de Mariana de Azara y Perera desde el 16.12.1766. Había nacido el 18.08.1735.
03.10.1802. Llegó en la madrugada a París Félix de Azara, a la casa de su hermano José Nicolás. Éste (2010: 1038) le escribió el mismo día, a Manuel Godoy, desde París y le dijo “*Mi hermano el marino llegó ayer después de medianoche, y aún duerme cuando escribo a Vd. He tenido gran gusto de conocerlo*”[3].
05.10.1802. Se promovió al Capitán de Navío Félix de Azara al grado de Brigadier (AGM) (Mones y Klappenbach, 1997: 211, basados en Castellanos de Losada, 1847a: 241, y en Torner y de la Fuente, 1892: 77-79).

1803

13.03.1803. Isla de León. Carta de Domingo Grandallana de Francisco García Espinoza. Según la misma se dispuso la liquidación de haberes de Azara por orden real. (AGM)
06.05.1802. El rey le concedió un año de licencia con goce de sueldo entero para residir en París. (AGM)
2? 06.05.1803. Se le comunicó a Domingo Grandallana que expidiera el despacho correspondiente según la orden del Rey. (AGM)
18.08.1803. En carta a Bernardo de Iriarte menciona José Nicolás de Azara (2003: 1056) que su hermano Félix sigue con él en París.
06.09.1803. Por instancias y representación de su tío Félix de Azara, su sobrino Eusebio de Bardaxí y Azara, se dirigió por nota a don Domingo de Grandallana, el intendente del Departamento Económico de Cádiz, para que se le pagara al Brigadier General Félix de Azara el monto total de sueldos que se le adeudaban desde su estadía en Buenos Aires. (AGM)
20.10.1803. En carta a su amigo Bernardo de Iriarte, mencionó José Nicolás de Azara (2003: 1060) que su hermano Félix, que estaba con él en París, “*Mi hermano, acostumbrado a la apatía americana, engorda como un fraile jerónimo*”.
El 19.XI. 1803, fue oficialmente destituido en su rango de embajador de España ante Francia José Nicolás de Azara y Perera
01.12.1803. París. Félix de Azara solicitaba su retiro al Rey, el cual se lo concedió el 17 de diciembre de 1803 (AGM).
02.12.1803. José Nicolás de Azara (2010: 1066), en una penosa carta en la que refirió a Iriarte sus problemas crecientes de salud y, agravado todo porque Manuel Godoy, irritado, mandó su remoción absoluta de la embajada, sin sueldo ni pensión, por lo que anunció su retiro “…*a la mendicidad de vivir de lo que me darán los olivares de Barbuñales*”, pero ante pasaría por Italia y señaló que “*MI hermano se retira también y me seguirá a Italia*”.
17.12.1803. Tal como se indica arriba, le fue concedido el retiro solicitado.
19.12.1803. En una nueva carta a Bernardo de Iriarte, José Nicolás (2020: 1068), permanecía todavía en París, y su hermano le ayudó a disponer de sus cosas antes de partir, fue objeto de una referencia en la misiva: “*Mi hermano está como un roble y ha hecho dejación de su empleo sin pedir ni menos una casaca vieja. Las cosas a medias nunca valen nada*.”
23.12.1803. El rey concedió el retiro de Félix de Azara (AGM).
26.12.1803. Al Sr. Grandallana acerca del retiro del servicio activo en calidad de disperso de Félix de Azara por parte del rey (AGM).
23.12.1803. Grandallana comunicó acerca del mismo asunto al Director General de la Armada (AGM).
29.12.1803. Madrid. Francisco Grandallana acusó recibo de la real patente de retiro de Félix de Azara ante el Secretario de Marina don Domingo Grandallana (AGM).
29.12.1803. Se cursó despacho al comandante General del departamento de Cádiz acerca de la orden de retiro de Azara. (AGM)

1804

06.01.1804. A Francisco Gil y Lemus, el comandante acusó recibo de la real patente, concediendo el servicio del Brigadier Félix de Azara (AGM).
25. 01.1804. En su última carta, erróneamente fechada el día 27, José Nicolás escribió a Juan Bautista París acerca de la búsqueda de una casa en Italia, “…*que sea capaz de contener a mí y a mi hermano*”.
26.01.1804. Falleció en París José Nicolás de Azara y Perera, hasta hacía muy poco Embajador de

3 Mones y Klappenbach (1997: 211) dicen que en fecha indeterminada de julio de 1802 “*Viaja* [Félix de Azara] *a París para encontrarse con José Nicolás de Azara*”, basados en Castellanos de Losada (1847a: 240). Como Azara llegó poco después de la medianoche del día 2 y, dada la tardanza para un viaje, seguramente a caballo a París, debió salir de Madrid en los días finales del mes de junio.

España en París y hermano de Félix de Azara, quien se hallaba acompañándolo[4].
1804. En los días finales de enero y a principios de febrero dirigió, don Félix, sendas cartas a Bernardo de Iriarte (Sánchez Espinosa, 2000).
¿?.¿?.1804. Félix de Azara viajó de París a Madrid para hacer entrega de documentos de su hermano recientemente fallecido (Castellanos de Losada, 1847a: 244), lo hizo, seguramente siguiendo la misma senda que su hermano José Nicolás en 1798, es decir, en carruaje hasta Perpignan y, desde allí y según la época del año (posiblemente se realizó en mayo o junio: en primavera o verano, con los pasos montañosos abiertos), pasando antes por Barcelona, donde ya en el mes de junio se encontraba en la capital catalana, desde donde dirigiera una carta a su amigo Bernardo de Iriarte.

Poco después y en fecha y circunstancias no indicadas, según Castellanos de Losada (1847a: 246), el Príncipe de la Paz, Manuel Godoy, le habría ofrecido hacerse cargo del Virreinato de México, lo Azara habría rehusado[5]. Este dato no está corroborado, por lo tanto sugerimos no aceptarlo mientras no se disponga de alguna documentación de apoyo.

1805

10.01.1805. Estaba en Madrid, desde donde escribió a C. A. Walckenaer, diciéndole: "*Después de haber salido de París, mis asuntos me han detenido en Barcelona y en mi casa de Aragón; pero al fin este Gobierno me ha fijado por algún tiempo aquí*" (Azara, 1969: 35).
09.04.1805. Permaneció en Madrid, desde donde escribe a C. A. Walckenaer (Azara, 1969: 36).
15.06.1805. Se produjo el nombramiento como Vocal de la Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias al Brigadier Félix de Azara. (AGM) (ref. en Castellanos de Losada, 1847a: 246-247 y en Torner y de la Fuente, 1892: 77, 79, de acuerdo con Mones y Klappenbach, 1997: 211). Esas funciones se prolongarían hasta febrero de 1808.
15.06.1805. En el mismo día del nombramiento, Josef Caballero comunicó a Francisco Gil la designación de D. Félix de Azara como Vocal de la Junta de Fortificaciones y defensa de Ambas Américas (AGM).
16.06.1805. Francisco Gil acusó recibo y se dio por enterado acerca del nombramiento de Azara. (AGM)
25.07.1805. Continuó en Madrid, desde donde escribió a Ch. Walckenaer (Azara, 1969: 36).
29.08.1805. En Madrid, se dirigió en una carta a Ch. Walckenaer (Azara, 1969: 37).
28.10.1805. Desde la misma ciudad, escribió nuevamente a Walckenaer (Azara, 1969: 37).
01.12.1805. En Madrid, escribió una carta a Charles Walckenaer (Azara, 1969: 39).
¿?.??. 1805. Francisco de Goya y Lucientes pintó el retrato de Félix de Azara, en Madrid.

1806

12.01.1806. Continuó en Madrid, dirigiéndose nuevamente a Walckenaer (Azara, 1969: 39).
22.01.1806. Escribió desde Madrid a Ch. Walckenaer (Azara, 1969: 39).
Inicios.II.1806. Viajó apresuradamente a Barbuñales por enfermedad de su hermano Francisco Antonio y para "*arreglar mis intereses particulares*" (Azara, 1969: 40). Dejó en ese viaje cinco meses.
2.07.1806. En Madrid, posiblemente recién llegado de Aragón. Escribió a Walckenaer (Azara, 1969: 40).
04.08.1806. Desde Madrid, volvió a escribir a Walckenaer (Azara, 1969: 41).
22.09.1806. Envió otra carta desde Madrid a Walckenaer (Azara, 1969: 41).

1807

17.03.1807. Se produjo el Motín de Aranjuez[6].

4 Castellanos de Losada (1847a: 244) suministra la fecha del 25 de enero.

5 La oferta por parte de Manuel Godoy a Félix de Azara para ocupar el cargo de Virrey en México es otro de los temas circulares que se reiteran en la mayor parte de las biografías que conocemos. No sólo no hay constancia oficial alguna, tampoco cartas personales en que se diga algo al respecto. El análisis de la historia de México en 1804 y la cronología de la sucesión de virreyes hace casi imposible suponer que pueda haber dado por tenido lugar a una oferta como la que nos ocupa, puesto que en ese momento no se produjo ningún claro en la sucesión virreinal mexicana, además del argumento que ya referimos de que Godoy nunca nombraría para ese cargo a una persona que no fuera de su estricta confianza (calificación que en este caso entraña complicidad o capacidad de la misma).

6 Que Antonina Valentín (1994: 233) comenta, diciendo que dicho motín "…*ha trastornado las previsiones de los dirigentes franceses. El mismo Napoleón, a lo lejos, vislumbra durante un instante el porvenir. "Si la guerra se encendiera, todo estaría perdido", escribe a Murat. Pero en la capital sólo hay todavía desfiles triunfales. Murat entra en Madrid el 23 de marzo al frente de sus tropas. El pueblo español, tan sensible para la hazañas caballerescas, aclama a estas tropas; enamorado de las figuras apuestas y marciales, saluda al paladín del emperador, Joaquín Murat, quien avanza a caballo, resplandeciente con su guerrera de terciopelo verde guarnecida de alamares, con sus botas de cuero rojo y con sus plumas blancas oscilando al viento*". Sin embargo, aclara después. "*Pero la multitud no vitorea con toda su alma al conquistador extranjero. Aclama a los amigos de aquel a quien espera como el hombre que tuviera en sus manos la*

18.03. 1807. En Aranjuez, Carlos IV abdicó su trono a favor de su hijo Fernando VII (Guirao Larrañaga, 2010: 99).
22.03.1807. Joaquín Murat entró en Madrid al frente de sus tropas.
28.04.1807. Estalló en Zaragoza la revuelta estudiantil conocida como “La del Retrato”.
28.04. 1807. El Gobernador de Huesca, Antonio Clavería Portú, a quien se sospechara de afrancesado, hizo publicar la carta que dirigiera a la Nación Fernando VII, antes de partir hacia Bayona (Guirao Larrañaga, 2010: nota 2).

1808

¿?.01.1808. Culminaban sus funciones como Vocal de la Junta de Fortificación y Defensa de Indias, dejó Madrid y se radicó don Félix en Barbuñales.
02.5. 1808. Se produjo en Madrid una insurrección general contra los franceses, que fue reprimida con enorme violencia. En tanto Azara estaba en Barbuñales.
06.5.1808. Carlos IV firmó un tratado con Napoleón por el que le otorgaba todos los derechos sobre la corona española.
08.5. 1808. Napoleón escribió a su hermano José, que “*la Nación, por medio del Consejo Superior de Castilla, me pide un rey: es a vos a quien destino a esa Corona*”.
19.07.1808. Se libró la batalla de Bailén, con resultado favorable para los españoles. Fue la primera derrota campal para los franceses en suelo español[7].

1809

21.02.1809. Azara estaba aún en Barbuñales. En esta fecha capituló Zaragoza.
08.03.1809. Entraron los franceses en Barbuñales, lo hizo la primera unidad mandada por el general Girard.
26.05.1809. Las tropas francesas recuperaron definitivamente Alcañiz, a la que ya habían ocupado provisionalmente en fecha previa.
18.06.1809. Las fuerzas francesas tomaron Belchite, como resultado de una gran batalla, con lo que consolidaron su dominio de Aragón.
25.08.1809. Tras el Incendio del Monasterio Alto de San Juan de la Peña, donde había hecho sus primeros años conventuales Eustaquio de Azara y Perera, asegurándose de este modo los franceses el completo dominio de la Jacetania.
25.10.1809. Tuvo lugar la batalla de Nuestra Señora del Tremedal, en Orihuela de Albarracín, afortunada para los españoles, lo que daría lugar al próximo establecimiento en el lugar de la Junta de Defensa de Aragón, actuando como “gobierno en el exilio”.

1810

¿?.10.1810. “*A raíz de la invasión napoleónica debe trasladarse a Barbastro (Castellanos de Losada, 1847a: 249)*”, según cita de Mones y Klappenbach (1997: 212), basada a su vez en Castellanos de Losada (1847a: 249).

1811

1.01.1811. Fue promulgado un decreto de la Junta de Cádiz anulando todo tratado que pudiera firmar Fernando VII mientras fuera prisionero de los franceses.
3.01.1811. Los gendarmes franceses, reunidos los de Graus, de Jaca, de Monzón y de Lérida derrotaron en Arén a las fuerzas de Solano, un guerrillero de la zona, causándole más de 50 bajas. De este modo la frontera quedó nuevamente asegurada y aumentó la tranquilidad en el Altoaragón.
25.03. 1811. En esta fecha comenzaron en Cádiz, una ciudad asediada por los franceses, bombardeada, atestada de refugiados y asolada por un brote epidémico de fiebre amarilla, los debates de los diputados convocado por las Cortes Generales de España para redactar, previo debate a fondo de cada artículo, una Constitución para el reino de España.

---

felicidad de los más humildes: Fernando el Deseado”.

7 **Batalla de Bailén**: Se libró entre 23.130 soldados de infantería regulares franceses al mando del general Pierre Antoine Dupont y 27.110 regulares y milicianos españoles dirigidos por Francisco Javier Castaños auxiliado por Teodoro Reding. Participaron además 3.3000 jinetes franceses y 2.660 de la caballería española. Ambas fuerzas estaba casi equiparadas en artillería con cerca de 25 piezas. Dupont salió de Madrid con ánimo de someter por completo a Andalucía, pero la hostilidad de irregulares y del bandidaje los detuvieron en Andújar. El jefe español reunió sus mandos en Porcuna decidiendo la estrategia, cuyos preparativos comenzaron el 18: Castaños debía cruzar el Guadalquivir con sus 12.000 hombres y caer sobre Dupont. Los otros contingentes de Reding con 10.000 hombres y 8.000 hombres adicionales al mando del marqués de Coupigny, atacarían desde otras direcciones a los franceses. Después de diversos escarceos estratégicos, la batalla decisiva se trabó el 18 de julio en Bailén, casi a las puertas de la ciudad del mismo nombre. El calor que reinaba era sofocante. En pocas horas se consumó el 22 de julio la derrota de los franceses, que tuvieron 2.200 muertos y perdieron 17.000 prisioneros. Los españoles perdieron solamente 243 hombres fallecidos en combate. La victoria abrió a los españoles el acceso a Madrid, por lo que José I se alejó de la capital, desalentó el esfuerzo francés y obligó a Napoleón a movilizar nuevas tropas para cubrir las bajas.

6-9.01.1811. Se produjo una nueva derrota de Solano, a quien los franceses pusieron en fuga, forzando su partida hacia Cataluña.
8-10.01.1811. Se realizaron festejos en Barbastro cuando la población se enteró de la caída de Tortosa en manos francesas. Esto da cuenta del aquietamiento y de la casi adhesión que iba poco a poco instalándose en un sector de la población. Guirao Larrañaga (2002: 256) describe los festejos: "*Para festejar la caída de Tortosa en poder de los franceses, las autoridades* [españolas pero colaboracionistas] *organizan tres días de fiesta, 8, 9 y 10. Entre otros actos, se celebra una comida y un refresco y se pasea por las principales calles de la ciudad un carro triunfal. Por último, hay cabezudos, fuegos artificiales y pirámides, y se coloca una vidriera conmemorativa en las Casas Consistoriales. Para amenizar todos estos actos se traen músicos de Alquézar*…"
20.01.1811. Se llevó a cabo la toma definitiva de Tortosa por las fuerzas del general Suchet[8].
23.01.1811. Los franceses designaron como alcalde mayor interino a Francisco Romero, en Barbastro, el mismo había decidido colaborar con los ocupantes.
17.02.1811. Partidas de guerrilleros atacaron a Ejea. En esta acción perdió la vida el brigante Manuel y el guerrillero Pesoduro escapó por muy poco, con pérdidas de vidas y equipo.
6.03.1811. Se concretó la reorganización política de Aragón en prefecturas cuando el general Berthier redactó sus **Instrucciones generales para la administración de Aragón**. Napoleón al nombrar administrador a Berthier, creaba un rival para Suchet y contribuía a un hecho reiterado en la ocupación: la rivalidad entre la administración civil y el manejo de los asuntos militares específicos.
9.03.1811. Napoleón ordenó al gobierno militar que transfiera a Suchet nueve regimientos de infantería para sitiar a Tarragona, en Cataluña diciéndole, para estimular su empeño, que "*entre las murallas de esa ciudad encontraría su bastón de mando de mariscal*".
14.03.1811. El guerrillero Solano se rindió a los franceses con parte de los suyos, el resto se dispersaron. Solano fue fusilado dos meses más tarde.
31.03.1811. Se promulgó un decreto del general Suchet ordenando la formación de guardias cívicas por los propios pobladores españoles para resguardar la seguridad de los pueblos[9].
5.05.1811. Dispuestos ya todos los elementos materiales y humanos para la campaña, Suchet ordenó el ataque de Tarragona por dos columnas, una que partiera de Lérida y otra de Tortosa, las que en la noche de este día se reunirían ante Tarragona, recibiendo el aporte de 2.400 hombres adicionales que previamente habían derrotado a Espoz y Mina. Se inició así el sitio de la ciudad durante el cual la zona aragonesa permaneció en relativa calma, facilitando la acción de los franceses en la ciudad sitiada.
14-18.05.1811. Cantarero, que logró rehacerse de su derrota retornó al Bajo Aragón pero sólo logró realizar hostigamientos menores.
13.06.1811. En Jaca entre los gendarmes franceses, un pequeño grupo de sus miembros dirigido por un sargento trataron de desertar la noche de este día y lo harían proponiéndose pasarse a los españoles, llevándoles como muestra prisioneros a todos los españoles que colaboraron con los franceses, incluido el corregidor, o "*asesinarlos en caso de resistencia*", para mejor apoderarse de los caudales públicos y de los caballos disponibles para darlos a los guerrilleros. Fueron descubiertos y neutralizados.
Mediados.06.1811. Barbastro, por orden del general Guerrier, decretó festejos en honor de Napoleón Bonaparte y de José I. Esto fue parte de la captación

8 Según Guirao Larrañaga (2008: 255) "*Una vez tomada Tortosa el dos de enero, Suchet da a sus tropas descanso antes de comenzar el sitio de Tarragona y entra de nuevo en Aragón* [estaba en Cataluña]. *Encuentra a los aragoneses más apaciguados y observa en ellos cierta tendencia a la sumisión, aunque, si bien es cierto que en general han disminuido su actividad insurreccional, ésta se mantiene viva, en particular en el Altoaragón, donde numerosas partidas guerrilleras autóctonas o procedentes de Navarra y Cataluña recorren la zona entre el Ebro y los Pirineos. Por ello, antes de iniciar los preparativos del sitio de Tarragona, y al disponer de numerosas tropas del III Cuerpo libres, Suchet activa la caza de esas partidas, reforzando para ello el Altoaragón con tropas de refresco.*" Por otra parte el inglés Doyle y el brigante Cantarero golpean a los franceses en la zona alta catalano-aragonesa, pero con escaso o ningún éxito.

9 El general Suchet, según Guirao Larrañaga (2008: 259) "…*quiso implicar a los propios pueblos en la represión de los guerrilleros, y para ello el 31 de marzo emite un decreto para la formación de guardias cívicas en las ciudades y pueblos aragoneses de mayor entidad geográfica, con los vecinos hacendados "más honrados y esforzados", que bajo la dirección de corregidor se dediquen a la persecución de los guerrilleros que pretendan obstaculizar la tranquilidad cotidiana, alterar las comunicaciones, el correo, el tráfico mercantil o los convoyes de la Intendencia Militar. El decreto establece la organización de estas guardias cívicas en buen número de localidades aragonesas, entre ellas Jaca, Ayerbe, Huesca, Boltaña, Monzón, Barbastro, Graus y Fraga, aunque en el lado izquierdo, sólo consta la existencia de la de Barbastro. Este decreto se complementa con una serie de medidas para garantizar el orden público; así, se extienden pasaportes de "honradez, buena conducta y obediencia al actual régimen" y se prohíbe a los hombres circular por las calles a partir de las diez de la noche, pudiendo hacerlo sólo las mujeres, y además las tabernas cerrarán al toque de retreta.*"

gradual y positiva de la población civil. Recordemos que en este momento los Azara residían en la propia Barbastro: ignoramos cuál sería su pensamiento y si se acercarían a dichos festejos. Posiblemente, la edad y su condición social preservaban a don Félix de tener que participar, salvo que se le invitara personalmente. No sabemos nada al respecto.

10.08.1811. En razón de la actividad guerrillera[10] intensamente llevada a cabo en toda la región aragonesa, particularmente en el Altoaragón, y habiendo provocado el abandono de las actividades rurales y el crecimiento de la pobreza general por la inseguridad reinante, Canga Argüelles presentó en las Cortes una **Memoria** en la que decía: "*En esta época de apuros y de zozobras, Aragón mantuvo la lucha en los últimos confines de su territorio, quedando desierto los pueblos y manteniéndose sus habitantes "de yerba como las bestias"; siendo tan inhumanas y tan atroces las vejaciones del enemigo que arrebataban al paisano hasta el último puñado de harina que le quedaba*" (Gil Novales, 2008: 99, *ex* Canga Argüelles).

10.10.1811. Entró en Aragón el general español Gabriel Mendizábal, por las llamadas Cinco Villas y comenzó a avanzar hacia el este con numerosa tropa, a partir de la toma de la guarnición de Ejea, cumplida al día siguiente de su llegada. Actuó en coordinación con Espoz y Mina. El avance siguió hacia Huesca donde "*tuvo otra función no menos feliz que la anterior, batiendo, degollando o aprisionando todas las tropas francesas derramadas por aquel partido, como dice un relato de época*". El protagonista central de lo de Huesca fue Espoz.

16.10.1811. Llegaron a Huesca las tropas españolas, Mendizábal y Espoz y Mina, pero la fama del segundo hizo que, como dice Gil Novales (2008: 131), "*En Huesca bastó el nombre de Mina para que la mayoría de los franceses se entregasen prisioneros y sólo unos pocos huyeran*". La guarnición se refugió en un convento que fue asediado y más tarde tomado. La llegada de Espoz fue realmente el 18 de octubre[11].

27.10.1811. Espoz y Mina llegó con los suyos a Sangüesa, habiendo dejado Huesca el día anterior, con cuya partida la ciudad volvió a ser francesa, pero eso pronto se revirtió, pues Mina regresó a Huesca en diciembre de 1811.

---

10 La actividad guerrillera fue un fenómeno particular del comienzo del siglo XIX en España. Fue totalmente heterogénea en composición, intenciones, metodología, y en especial en el relacionamiento de cada partida con otras fuerzas, particularmente con las regulares. En general, predominaba la indisciplina y esto se traslucía en una mayor crueldad en la lucha. Algunas partidas utilizaban la crueldad como método. Entre los guerrilleros hubo muchos famosos otros apenas recordados por la historia. Varios de sus jefes y organizadores procedían de humildes familias rurales o eran de origen burgués. A veces eran desertores de las fuerzas regulares que pasaban a acaudillar partidas guerrilleras. En general, el fenómeno creció en importancia en el curso de la guerra en la medida en que el resentimiento y la destrucción del orden social por la guerra afectó a la vida familiar y aldeana. El destino hizo de algunos jefes guerrilleros reconocidos héroes nacionales, como fue el caso de Juan Martín "El Empecinado", de origen castellano, adoptó su apodo como nombre personal y firmó documentos oficiales de tal modo. Fue retratado por Goya (ver lámina). La Regencia, que era la autoridad máxima española en ausencia del rey le confirió el grado de brigadier y lo autorizó a dirigir cuerpos militares de hasta diez mil hombres. Estuvo entre los que entraron triunfalmente en Madrid en 1813 al huir José I, como en muchos otros casos, el más notable el de Espoz y Mina, sustentó ideas constitucionalistas por lo que fue perseguido y finalmente ejecutado con crueldad en 1825: así pagaba Fernando VII a quienes habían contribuido poderosamente a su regreso al poder. Aragón fue particularmente abundante en figuras guerrilleras. Muchas de ellas legendarias como Renovales, Saraza, Perena, Pedroza, Baget, el padre Teobaldo, Gayán, Villacampa y, por supuesto Espoz y Mina.

11 Hay un hecho singular que da cuenta del propio terror de los habitantes comunes de las localidades españolas hacia sus eventuales "liberadores" guerrilleros: el miedo no cesaba y mucha gente que tenía algo que perder trataba de huir. Un caso así implicó a un sobrino de Félix de Azara: el hijo de su hermana Mariana, Dionisio Bardaxí y Azara, que era chantre de la catedral de Huesca, según cuenta otra vez Gil Novales (2008: 131) "*Incidentalmente la brevísima ocupación de Huesca por Espoz y Mina el 18 de octubre de 1811, había producido un hecho singular: la huída a Zaragoza del Chantre Dionisio Bardají de Azara, futuro cardenal, quien alegó la inseguridad que dominaba en la ciudad mientras las tropas imperiales no consiguieran acabar con las partidas*." Este dato es curioso y revela que los recién arribados hermanos Azara con su familia, procedentes de Barbastro, estarían seguramente relacionados con su pariente Bardaxí, quien denota claramente una posición afrancesada al preferir la presencia de las tropas imperiales (napoleónicas) antes que las partidas guerrilleras. Posiblemente esta fue la posición dominante en grandes sectores hidalgos, burgueses o de familias consolidadas ante la situación de incertidumbre. Se trata de una suposición con serios visos de razonabilidad dado que el nombre de los Azara no figura en lista alguna de voluntarios o contribuyentes a la causa fernandina. Esto pudo suceder no sólo por temor al desorden sino por una consideración particular de la guerra que debió ser sustentada por muchos: era una lucha dinástica y el tomar partido no significaba directamente traición, menos para los ancianos que tenían memoria familiar de lo acontecido en el Altoaragón entre 1700 y 1714 durante la guerra de Sucesión, cuando estaban en pugna los partidarios de la continuidad de los Austria (austracistas) con los que seguían al pretendiente Borbón.

¿?.10.1811. "*Por las mismas razones* [que pasara a morar en Barbastro, Félix de Azara] *se traslada a Huesca (Castellanos de Losada, 1847a: 249)*", según cita de Mones y Klappenbach (1997: 212), donde morará desde entonces hasta el fin de la guerra[12].
Últimos días de diciembre de 1811 y principios de enero de 1812. Los guerrilleros tuvieron varios reveces y las partidas de Miguel Sarasa debieron asociarse con los restos de las de Cantarero y de Pesoduro debido a su raleamiento en los combates.

1812

19.03.1812. Las Cortes de Cádiz aprobaron y promulgaron la constitución española llamada "la del año doce" y vulgarmente conocida como la "Pepa". España quedaba así, bajo el imperio controvertido de dos constituciones, la de Bayona y la de Cádiz.
27.01.1812. Los españoles estaban en posesión de Graus pues Eroles, su comandante escribió este día una carta a Luis Lacy y Gautier, fechada en esa localidad.
25.02.1812. Los franceses obligaron a Eroles y los suyos, a retornar a Cataluña.
23.03. 1812. Las Cortes Generales de España, reunidas en Cádiz desde el 25 de marzo del año anterior, en una zona libre de la ocupación francesa, pero asediada por fuerzas napoleónicas, bombardeada, hacinadas su casas y calles por refugiados de la guerra, y sufriendo un brote epidémico de fiebre amarilla, promulgaron la célebre Constitución española, "llamada la de 1812". Fue ésta una de las más liberales y progresistas de su tiempo. Por haber sido promulgada en el día de San José, recibió el sobrenombre popular de "La Pepa".
1.05.1812. Espoz que estaba en Huesca, se dirigió contra Barbastro, pero la resistencia que halló en los franceses que la ocupaban, lo obligó a retroceder al día siguiente.
6.05.1812. Mina marchó nuevamente a Sangüesa, abandonando poco después Aragón. De este modo Huesca quedaba en poder francés y, hasta fin de año no experimentaría nuevas incursiones.
11.05.1812. La población de Huesca solicitó a la Junta municipal que aligeren los impuestos extraordinarios, pesadísimos que se habían impuesto a los pobladores que se sentían económicamente impotentes para responder a ellos. La exigencia era de 8.000 duros a pagar en el término de 24 horas, y así mensualmente.
30.05.1812. Tropas francesas atacaron el contingente de Espoz y Mina, pero llegados al pueblo de Berdún, no encontraron a los buscados y trataron de regresar pero, a sus espaldas, estaba oculto otro guerrillero con su gente, en este caso Chapalangarra, quien los destruyó totalmente al punto que sólo cuatro soldados escaparon con vida.
10.06.1812. El general Renouvier reunió en Zuera 300 soldados y un contingente de gendarmes. Continuó la marcha hacia Huesca y de allí a Barbastro con éxitos en el camino. Consolidando la posición de Suchet.
18.06.1812. Los escribanos de Huesca solicitaron que se les rebaje una imposición de 1.400 libras. Esto da cuenta del costo de la guerra que recaía sobre la población más pudiente. Fue tal la imposibilidad de pago que la cuota se redujo a 950 libras.
23.06.1812. La **Grande Armée** napoleónica inició el cruce del río Niemen, penetrando en la Polonia en poder ruso, dando lugar así al comienzo de la campaña de Rusia. Se iniciaba la marcha hacia Muscú.
22.07.1812. Batalla de los Arrapiles "…*que fue de claro predominio francés pues encerraron a los españoles en Cádiz y redujeron a los portugueses y británicos a una exigua porción de tierra en las proximidades de la capital lusa*" (Martínez Ruíz, 2007: 59).
27.09.1812. Entró Pedro Sarsfield en la ciudad de Barbastro y se marchó el 28[13]. Es en este día en el que Sarsfield una vez arribado a Barbastro dio a conocer un terrible bando, que según transcribe Gil Novales (2008: 146) dice "*A todos los vecinos de esta ciudad se hace saber que inmediatamente desalojen sus casas con todos sus efectos más preciosos. La casa en que a las diez de la noche haya un habitante, será reducida a ceniza, y esto se ejecutará mientras tanto Barbastro sea ocupado por los enemigos*." Esto aludía a la situación de dominio sólo parcial de la ciudad por parte de los españoles de Sarsfield. El mismo autor (*ibid*.) dice al respecto del bando: "*Publicado por la* ***Gaceta Nacional de Zaragoza****, 80, 4 de octubre de 1812. Se trata de un periódico afrancesado por lo que el hecho podría no ser autentico*."
18.10.1812. Suchet, ya con el rango de Mariscal, teniendo jurisdicción también sobre Cataluña anexó

12 Dice Gregorio García Ciprés (1911:30): "*D. Francisco juntamente con su hermano D. Félix residían en Barbuñales cuando sobrevino la guerra de la Independencia, y aunque algunos jefes y oficiales franceses que eran conocidos de este último cuando en su estancia en París, les rogaban que se pasaran al partido y amistad de Bonaparte, jamás pudieron arrancarlos su patriotismo; antes al contrario, entregaron grandes cantidades y muchos efectos á las tropas españolas, por cuyo motivo sufrieron ellos y su casa de Barbuñales continuos saqueos, por lo que se trasladaron con toda la familia en 1810 a Barbastro; pero como aún aquí eran molestados, se trasladaron a Huesca, estableciendo en ésta su casa definitivamente, si bien los veranos los pasaban en Barbuñales.*"

13 Según Gil Novales (2008: 145): en el mes de junio de ese año Sarsfield había sido designado comandante general de Aragón en inmediata dependencia de José O'Donnell.

a la provincia de Tortosa al reino de Aragón. Con este paso lograba apropiarse para esta última jurisdicción de las llamadas "rentillas de Tortosa", que eran los impuestos internos que se pagaban en las aduanas de esa provincia. Este paso tuvo importancia por sus ulteriores repercusiones en las relaciones entre las autonomías aragonesa y catalana.
27.11.1812. Los españoles ocuparon Huesca[14].
Inicios.12.1812. Espoz y Mina se retiró de Huesca a la llegada de un batallón de húsares y de un cuerpo de línea francés, quedando nuevamente bajo el dominio napoleónico la ciudad y sus alrededores. El jefe francés Colbert no quiso perseguir al guerrillero. Se contentó con mantenerlo distante de la ruta entre Huesca y Jaca que era esencial para el manejo de los franceses.
5.12.1812. Se hizo presente en Barbastro Espoz y Mina, quien al contrario de lo que hiciera el general Sarsfield usó en este caso un lenguaje moderado y constitucionalista.
14.12.1812. Napoleón, derrotado y a la cabeza de cerca de 60.000 sobrevivientes de su ejército, repasó el río Niemen, ahora hacia el oeste, culminando la retirada de Rusia, donde había alcanzado a llegar hasta Moscú, pero fue expulsado por el rigor del clima ruso y por la deficiencia de su logística, que se sumaba al hecho del hostigamiento constante por irregulares a su ejército en retirada. Desde ahora en adelante comenzaría a debilitarse su acometividad en todos los frentes hasta la decisiva batalla de Leipzig en octubre de 1813.
18.12.1812. Los franceses nombraron para el ejercicio del poder en la región de Aragón a Marie-Aguste Pâris, quien impuso su criterio de que se enviaran prontamente refuerzos a Aragón, aumentando el número de tropas francesas.

1813

21.06.1813. Batalla de Vitoria, desfavorable para los franceses.
1-24.01.1813. Las acciones militares de Espoz y Mina incrementaron notablemente y mientras el guerrillero Cruchaga vigilaba la ruta de Zaragoza a Jaca, Espoz trató de atacar todos los nucleamientos franceses de la región.
9 y 16.01.1813. El jefe y regular Manuel Gurrea atacó las guarniciones francesas de Fraga y de Monzón, trabándose combates muy duros que culminan el 16 cuando se les suma a los rebeldes el grupo de Chapalangarra que actúa en la zona de Barbastro. Finalmente en este último día los guerrilleros abandonan la región.
16.01.1813. Espoz y Mina hizo una incursión desde Huesca hacia Barbastro, pero fracasó y se dirigió a Monzón, donde tampoco pudo apoderarse del sitio pero liberó a muchos pobladores que no podían soportar la presión impositiva francesa.
1.02.1813. En Huesca el guerrillero Joaquín de Pablo, más conocido por Chapalangarra, ordenó para el día siguiente la publicación y jura de la constitución liberal de 1812.
5-7.02.1813. Prosiguieron las acciones rebeldes que ya actuaban en la zona de Benasque, en la base del Pirineo, llegando después a descender hasta Barbastro con gran número de voluntarios. La acción militar cesó sin éxito.
8.02.1813. Miguel Gurrea atacó nuevamente a Fraga, logrando destruir parte de sus posiciones defensivas y causando grandes pérdidas a los franceses, pero finalmente los irregulares debieron abandonar la región sin llegar a apoderarse de esa ciudad, lo que era su objetivo[15].
10.02.1813. Espoz y Mina ocupó con los suyos Tafalla, después de sitiarla durante un par de días pero, al llegar refuerzos franceses, debió retirarse a Sangüesa.
1.03.1813. El guerrillero Chapalangarra inició desde Barbastro el asedio de Huesca, Loarre, Berdún y Ayerbe. Sus acciones se prolongaron hasta el 21 de marzo, creando una situación precaria de suministros en Huesca, un caso similar al que acontecía en Barbastro.
3.03.1813. Chapalangarra se presentó en Huesca y los franceses se refugiaron en el castillo. El guerrillero pudo actuar a sus anchas, deteniendo a los regidores y haciéndolos padecer *"…los mayores trabajos, mortificaciones y vergonzosas humillaciones en todos los pueblos y ciudades del tránsito, sufriendo los dicterios más infamantes su honor y estimación como es público y notorio*." (Guirao Larrañaga, 2008: 368).
7.03.1813. El rey José I se alejó de Madrid, a la que no retornaría más, pero continuaría siendo rey de España y de las Indias hasta el 1 de julio de 1813.
1.04.1813. Espoz y Mina atacó en Lerín, Navarra, a una columna francesa, eliminándole 600 hombres.

14 Dice Gil Novales (2008: 145): Esta fecha es "*Según Desbœufs, yo tenía* [para el hecho] *la fecha del 24*."

15 En estos días de febrero de 1813, en los que paulatinamente se fue acrecentando el acoso por parte de las fuerzas españolas a los pueblos ocupados por los franceses, el 3 de febrero la situación de Huesca era muy delicada y Guirao Larrañaga (2008: 366), dice que el intendente francés de la provincia recibió de la Junta de la Universidad Sertoriana de Huesca una nota exponiendo "*su precaria situación, pues desde el principio de la guerra, la mayor parte de sus veintidós cátedras están desiertas y solamente las de filosofía y latinidad han tenido enseñanza todos los años*." Por esta situación la economía de la universidad era precaria y no podía pagar a los catedráticos que carecían de alumnos. Ya la vida civil estaba casi completamente desorganizada.

A raíz de esto los franceses se empeñaron con toda energía posible, en la cacería de Espoz, razón por la que las guerrillas se dispersaron por la región altoaragonesa, seguidas de cerca por la caballería francesa.
14.05.1813. Los franceses tomaron Villarreal de Álava, coincidiendo con la llegada de Espoz a esa población: en consecuencia, este último huyó hacia Barbastro. Sin embargo, estaban llegando los últimos días de la iniciativa bélica preponderante de los franceses.
25.05.1813. El general Hugo (padre del escritor famoso) salió de Madrid con las últimas fuerzas francesas que permanecían aún en el área.
21.06.1813. Se libró la batalla de Vitoria, desfavorable para los franceses.
30.06.1813. Joaquín de Pablo, Chapalangarra, con sus guerrilleros ocupó Huesca en compañía de tropas de Espoz y Mina, que totalizaron más de 20.000 hombres en la empresa, confiando ya en objetivos mayores como poder librar a Aragón de las tropas francesas en un plazo cercano.
27.08.1813. En Zaragoza se evaluó la situación compleja de Aragón donde Monzón, Fraga, Mequinensa y Benasque permanecían en poder francés, también Jaca donde había abundantes tropas francesas, pero no estaban consolidadas ante la ofensiva guerrillera que crecía intensamente.
20.09.1813. Cayó Fraga en poder de los españoles.
16 al 19.10.1813. Se produjo la derrota de Napoleón Bonaparte en la batalla de Leipzig, llamada “la batalla de las naciones” y las fuerzas coligadas en su contra entraron en Francia y debió abdicar seis meses más tarde.
11.11.1813. Se produjeron fuertes acciones militares en Jaca, atacada por Espoz y Mina, ciudad que recién caería en poder español el 5 de diciembre del mismo año.

1814

5.01.1814. Llegaron a Madrid los miembros de la Regencia de España, que gobernaban al país en nombre de las Cortes y sustituyendo a Fernando VII.
2.02.1814. La Regencia, en pleno acuerdo con las Cortes resuelven que Fernando VII no podría regresar al país en tanto no prestase juramento a la constitución de 1812.
15.02.1814. En la fecha se rindió la guarnición francesa de Monzón. No lo hizo por acción militar, sino por negociaciones mediadoras.
17.02.1814. A pesar de la toma de Jaca en diciembre por fuerzas españolas, los franceses retuvieron el castillo, que recién en esta fecha fue desalojado definitivamente.
22.03.1814. Entró Fernando VII en España, cruzando los Pirineos al sur de Perpignan, hacia Cataluña, acompañado por el que fuera Gobernador General de Aragón nombrado por el emperador Napoleón, el general Louis Gabriel Suchet[16].
11.04.1814. Napoleón Bonaparte, que no pudo rehacerse militar y políticamente de su derrota en la batalla de Leipzig, de octubre de 1813, al ser invadida Francia por los ejércitos aliados, se vio obligado a abdicar.
12.04.1814. Se elevó al monarca el llamado **Manifiesto de los Persas**, en Valencia, ante la llegada de Fernando VII, presentado por un grupo de diputados liberales
19.04.1814. Se puede considerar a éste como el día final de la guerra de la Independencia, pues en la fecha se firmó un acuerdo poniendo fin a las hostilidades, refrendado por el inglés lord Wellington en nombre de los españoles y por los mariscales Soult y Suchet, en nombre de los franceses.
13.05.1814. Llegó Fernando VII a Madrid, dando muestras de decidido absolutismo y disfrutando de la bien preparada recepción que detallamos a comienzos del capítulo IV.
25.09.1814. Tuvo lugar el pronunciamiento de corte liberal de Francisco de Espoz y Mina, en Pamplona, el cual fracasó por el conservadurismo de esa región.

1815

26.02.1815. Inesperadamente Napoleón Bonaparte había huido de la Isla de Elba y desembarcado cerca de Marsella y, según todas las noticias, marchaba imparable hacia París… Casi con una semana de retardo la información llegó a Barbuñales.
27.04.1815. Se promulgó en la Corte Española, el decreto elaborado el día 25, de carácter netamente absolutista, sancionando la prohibición de toda publicación periódica u hoja suelta de carácter no oficial, lo que fue, de hecho, la suspensión de los periódicos españoles[17].

---

16 El resto de esta historia es conocida, a pesar del decreto de la Regencia, apoyada por las cortes de Cádiz, el impenitente Fernando VII entró a España sin jurar ni reconocer la constitución de 1812 y, dispuesto a combatir y derogar todo aquello que de alguna forma significara una traba a su voluntad absolutista. Muchos historiadores afirman que terminada la guerra entre países, se iniciaría por esta actitud de Fernando VII una verdadera guerra civil que se extendería hasta la muerte del soberano absoluto en 1833, con tan sólo una pausa acabada sangrientamente, como la que supuso el Trienio Liberal, vivido entre 1820 y 1823, período en el cual se produjo el fallecimiento de Félix de Azara.

17 Esta prohibición dio lugar a una inmediata mudez de los periódicos establecidos, persistiendo sólo la **Gaceta** oficial, pero prontamente España se vio invadida por la circulación de todo tipo de proclamas, noticias, sátiras y anuncios políticos en hojas clandestinas, en su mayoría respondiendo al sector liberal.

9.05.1815. Se comenzó a organizar el núcleo de fuerzas militares, denominado Ejército expedicionario de Ultramar, destinado a restaurar la soberanía de Fernando VII en los territorios rebeldes de América, al que hacia fines de 1816 se lo reuniría en la zona de Cádiz (Vero Montilla, 2003: 1), puesto que en la bahía del mismo nombre se estacionaría la escuadra que debía servirle de transporte. Fueron las mismas unidades que se sublevaron el 1 de enero de 1820.
18.06.1815. Tuvo lugar en los capos de Waterloo, en Bélgica, el enfrentamiento final de Napoleón Bonaparte y sus tropas con sus enemigos europeos, paso con el que se llegaba al final de los cien días de su retoma del poder. Por un lado el ambicioso corso, reuniendo todas sus últimas fuerzas; por otra –y como avanzada de los ejércitos europeos que convergían sobre Francia– la enorme concentración de fuerza que dirigían el inglés Arthur Wellesley, primer duque de Wellington [1760-1852] y el mariscal de campo germano Gebhard von Blücher [1742-1819]. Napoleón no amaneció bien y, ese día se sumaron el clima, los desencuentros, las malas interpretaciones de las órdenes y las fatalidades inesperadas, de modo que al caer la tarde, ante 31.000 cadáveres de hombres jóvenes, los franceses perdieron la batalla y acabó para siempre la carrera hacia la supremacía europea de de Bonaparte. El semidiós se desmoronó y ahora ya era un prisionero a custodiar cuidadosamente, en el encierro más seguro del mundo.
19.09.1815. Se produjo la sublevación constitucionalista liberal de de Juan Díaz Porlier en la Coruña.[18] A los pocos meses el noble e ingenuo militar americano incorporado desde joven al ejército español, Díaz Porlier, tal como muchos otros oficiales juramentados entre sí o en el seno de logias liberales o masónicas, no pudo más y saltó al ruedo, arrastrando para sí la ruina en una edad temprana aún
3.10.1815. Juan Díaz Porlier, cuyo movimiento fracasara, fue ahorcado en La Coruña a los 27 años de edad. Un mes después de lo anterior llegaron a don Félix estas noticias, que justo procedían de su lejana zona de alistamiento como cadete. Allí se había ejecutado, entre detalles de una crueldad macabra al valioso cartagenero –de Cartagena de Indias– quitando la vida a una porción significativa de las potencialidades humanas de la España con la que él soñaba y a la que había dedicado su vida. Para colmo, con estas noticias llegaban otras que daban cuenta de la depravación infame de la vida personal de Fernando VII, mostrando la contraparte cortesana, insensible y disoluta del drama de La Coruña.

1816

21.02.1816. Este día estaba previsto asesinar o raptar a Fernando VII, pero el hecho de que llegaran a saberse, con bastante certeza, traicionados los partícipes principales, hizo que la conjura no se ejecutara. Era la llamada Conspiración del Triángulo.
6.05.1816. Se produjo poco antes el descubrimiento, por delación de traidores, de la llamada conspiración del Triángulo[19]. En esta fecha fueron ahorcados y

18 **Juan Díaz Porlier** [1788-1815]. Había nacido en Cartagena de Indias, en el virreinato de Nueva Granada. Impulsado por un tío marino, pasó a España y junto a él participó de las batallas navales del cabo Finisterre y de Trafalgar. Tras el último desastre, en 1805 solicita ser trasladado el ejército y en 1806 ya era capitán en la Infantería de Mallorca. Preocupado por la vida política española se acercó al liberalismo. Luchó en la guerra de la independencia, al fin de la cual era mariscal de campo. Después de 1814 disgustado por el absolutismo fernandino se puso en contacto con otros militares desconformes. Traicionado es apresado y llevado preso y desterrado a La Coruña, donde reconstruye un grupo de partidarios y el 19 de septiembre de 1815 emite un pronunciamiento y marcha hacia Santiago de Compostela para reunirse con más fuerzas, pero nuevamente traicionado, es entregado a las autoridades y condenado a muerte. Fue ahorcado en La Coruña el 3 de octubre del mismo año, teniendo apenas 27 años de edad. Fue uno de los precursores de la lucha liberal contra el absolutismo valeroso pero romántico, valeroso e ingenuo, sólo logró el martirio.

19 **La Conspiración del Triángulo** (1816): Fue un episodio más de la guerra civil no declarada que enfrentó en el sexenio absolutista a liberales constitucionalistas contra absolutistas. Los conjurados pertenecían a una logia masónica que se agrupó organizativamente en grupos de a tres, en los cuales, sólo la cabeza de cada unidad conocía a un miembro de otra. Estaban comprometidos militares y civiles, liberales y constitucionalistas. Los mismos hallaron una oportunidad para lograr raptar y, eventualmente, matar a Fernando VII, pues sabían que algunas noches salía de incógnito a visitar a una andaluza llamada Pepa la Malagueña, en Madrid, cerca de la puerta de Alcalá. Salía disfrazado y sólo con dos acompañantes. Estaban entre los conjurados Vicente Ramón Richart [1773-1816], el general Rafael de Riego [1785-1823], el general Juan Díaz Porlier [1788-1815], Francisco Espoz y Mina [1781-1836], Luis Lacy y Gautier [1775-1817]. La cabeza de la organización era el general Richart, ligado en la triangulación con el capitán Rafael Morales. Los dos conjurados del triángulo de Richart eran dos sargentos de la armada, quienes temerosos lo delataron. Al saberse descubierto, pero ignorando quiénes eran los traidores, en lugar de huir acudió a advertirlos. Al hacerlo ellos lo dominaron y lo entregaron, llevándolo –apoyados por el atemorizado Morales– ante las autoridades y, poco después a una muerte atroz, propia de la "justicia" fernandina.

después decapitados en la Plaza de la Cebada de Madrid el general valenciano Ramón Vicente Richart y su colaborador, el barbero Baltasar Gutiérrez, que formaban parte del plan conspirativo. Los meses transcurridos desde los anteriores disturbios –siempre movimientos en las guarniciones sosteniendo proclamas legalistas, revalidando a la junta de Cádiz y a la constitución liberal de 1812– todo eso respondía, no a espontaneidades de grupos minúsculos, que estallaran más por motivos personales que por la situación española.
Días finales.12.1816. Comenzaban a estacionarse grandes concentraciones de tropas cerca de Cádiz[20]. Era la continuación de la respuesta a la orden de formación del Ejército Expedicionario de Ultramar, que se manejaba desde muchos meses antes.

1817

1817. A Félix de Azara "*Le comisionó el Rey para que visitando la Alberca llamada de Loreto en el término de Huesca, proporcionase mayor extensión de riego a las tierras que regaban con sus aguas y á otras*" (Castellanos de Losada, 1848: 124).
24.05.1817. Se produjo en Montpellier, Francia, el fallecimiento en el exilio y después de casi cuatro años de amargura y desesperación creciente, la muerte del poeta Juan Meléndez Valdés, después de su exilio bajo el infamante rótulo de afrancesado, separado de los suyos y cada vez más deprimido. Sabía que era miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del país y que alguna vez pasó unos meses en Zaragoza en función de magistrado.
¿?.??.1817. "*Le comisionó el Rey para que visitando la Alberca llamada de Loreto en el término de Huesca, proporcionase mayor extensión de riego a las tierras que regaban con sus aguas y á otras*" (Castellanos de Losada, 1848: 124).
21.09.1817. Continuaron las persecuciones políticas y como parte de ellas Juan van Halen y Sarti [1788-1864][21] fue puesto fuera de la ley y se ordenó su arresto por parte de la policía del reino y de la Inquisición, fue llevado a Madrid para presentarlo preso en la Corte pues se había atrevido a escribir al rey. Allí aprovechó para fugar, gracias a amigos y miembros de las logias pasando a París y de esa ciudad, en junio de 1818 a Inglaterra, donde prosiguió llevando una vida novelesca que incluyó una estadía de América tras el trienio liberal, regresando a Europa para luchar contra el absolutismo.

1818

15.II.1818. Se produjo un primer otorgamiento de amnistía a los "afrancesados", que hasta entonces eran perseguidos o exiliados. Esto, al difundirse produjo cierta alegría y tranquilidad a Félix de Azara, que a su modo también pudo haber caído bajo el infamante rótulo en que abarcó a más de doce mil españoles que debieron perder todo y exiliarse. Sin embargo este era un acto oportunista y condicionado por parte de Fernando VII quien, si bien atenuó las medidas contra los afrancesados y restituyó sus propiedades a los familiares de algunos de ellos, no cesó la persecución contra los liberales, a las que incluso aumentó ostensiblemente hasta 1820.

1819

Meses 03 y 04 de 1819. De acuerdo con Francisco Varo Montilla (2003: 8), comenzó en estos meses a gestarse la idea de una gran sedición que abarcara a todas las tropas destinadas a ultramar, y este inicio contó con la complicidad de los más altos jefes. Según el fiscal actuante en la causa abierta por los hechos de julio de 1819: "…*El conde de la Bisbal en mengua de su reputación y perjuicio de su propio interés, desbarató el proyecto por él mismo formado y fomentado. Prendió a los jefes de los cuerpos que se hallaban en el campamento de El Palmar…*". Lo peor del caso es que queriendo lavar sus culpas, La Bisbal dirigió cartas al Ministro de la Guerra denunciando a sus propios camaradas cercanos.
8.07.1819. Finalmente, se produjo el tan presentido pronunciamiento liberal y constitucionalista de las tropas del mariscal de campo Walter Pedro Sarsfield[22],

20 Ver al respecto de estos movimientos de tropas a Manuel Artola (1999: 501) y Francisco Varo Montilla (2003: 8).

21 **Juan van Halen y Sarti** [1788-1864]: Como lo enuncia Gil Novales (2008: 158) es un personaje ante el cual "*merece la pena detenerse*" debido a su vida casi increíblemente aventurera, dedicada esencialmente a la lucha por la libertad. Era de familia burguesa, hijo de un marino que a partir de 1808 apoyó a los franceses. Pero Juan van Halen, desde el 2 de mayo de 1808 fue uno de los defensores de Madrid y después se refugió en Galicia. Tomado prisionero por los franceses prestó juramento de adhesión a José Primero a quien sirvió con lealtad. Después viajó a Francia y regresó a Aragón con una orden falsificada, supuestamente del mariscal Suchet. Logró la libertad de numerosos prisioneros, pero descubierta la falsificación estuvo a punto de ser fusilado. En estos años ingresó en la masonería y fue considerado altamente sospechoso por el régimen de Fernando VII que como vimos, ordenó su detención. Tras lo que hemos relatado arriba, en 1836 luchó por la independencia de Bélgica y continuó una vida aventurera, culminada en 1864.

22 **Walter Pedro Sarsfield, conde de Sarsfield** [1779-1837]. Militar español. La primera referencia concreta sobre él –se ignora su lugar de nacimiento– es que

comandadas por sus oficiales subordinados, pero fue un movimiento también fracasado. Este incidente era un movimiento adelantado que correspondía a los que se preparaban en el área de acción del general Rafael de Riego, en los acantonamientos de tropas cercanos a Cádiz. Fracasó temporariamente, en medio de acontecimientos confusos[23] y ya desde el día anterior se había arrestado a multitud de jefes y oficiales de nueve de los quince cuerpos de ejército acantonados en el Puerto de Santa María, y miembros de su Plana Mayor. Además, nos dice Varo Montilla (2003), "…*se extendieron otras órdenes de detención contra militares, y de prisión contra paisanos que no se encontraban en aquel lugar*[24]". Acerca de la concentración de tropas en aquel lugar, la información puede ampliarse con la de Miguel Artola (1999: 501) y con la de José Luis Comellas (1958: 307)

30.12.1819. Como parte de esa sucesión de hechos eslabonados en un mismo estado de ánimo que se iba generalizando en el ejército, se produjo el pronunciamiento del coronel Joaquín Vidal. Fue una de las tramas conspiratorias con mayor consistencia de las muchas de estos meses, se organizó en 1819 en Valencia. Tuvo a su frente al coronel Joaquín Vidal, quien logró comprometer a un grupo de oficiales valencianos.

1820

02.01.1820. Estalló el movimiento liberal del general Rafael del Riego y Núñez, en Cabezas de San Juan, iniciándose el denominado Trienio Constitucional o Trienio Liberal.

02.05.1820. Falleció en Huesca Francisco Antonio, el menor y el último de los hermanos de Félix de Azara y Perera varones que sobrevivía.

13.05.1820. Ya en el Trienio Liberal es Félix de Azara por el Ayuntamiento oscense como Regidor Constitucional de Huesca, para reemplazar a su hermano recién fallecido.

15.5.1820. El 15 de mayo Félix de Azara juró como Regidor Constitucional de Huesca, haciéndolo por la Constitución de 1812.

23.06.1820. Enrique Álvarez López (1936: 47), cuando se lo comisionara para: "... *tomar datos y nociones para representar a las Cortes sobre la Universidad*", como reza en las actas de las Sesiones de Ayuntamiento Ordinario,

14.07.1820. En las actas de las sesiones del Ayuntamiento Ordinario del 23 de junio y del 14 de julio de 1820 se reitera la comisión asignada el 23 de junio.

21.07.1820. En las actas de las sesiones del Ayuntamiento Ordinario, se documentó que también le correspondió, por asignación del cuerpo colegiado de esta fecha, la tarea de redactar la correspondiente felicitación al "…*augusto Congreso por su instalación*",

15.12.1820. En esta fecha de diciembre le fue encomendada a Félix de Azara una comisión para repoblamiento de despoblados.

1-01-1820. Se produjo el pronunciamiento del general Rafael Riego en Cabezas de San Juan, Sevilla, protagonizado por este oficial de distinguido servicio previo y ante un gran número de tropas. Fueron días agitados, imprecisos en cuanto al éxito del movimiento, pero éste cobró fuerza cuando a los pocos días comenzaron a enunciarse nuevos pronunciamientos conectados y destinados a hacer exitosa la exigencia constitucionalista.

3.01.1820. El Coronel Antonio Quiroga tomó San Fernando y, desde allí amenazó a Cádiz con sus tropas, en un episodio concatenado con el movimiento de Riego.

22-01.1820. Se realizó el fusilamiento de Vidal, con sus compañeros de la intentona del día 30 de diciembre de 1819.

19.02.1820. El movimiento de Riego no pudo ser

---

revistara como cadete en Ceuta en 1791. Hizo una rápida y exitosa carrera militar, alcanzando el grado de mariscal de campo en 1811. En junio de 1812 fue designado Comandante general de Aragón. Al formarse el Ejército Expedicionario a Ultramar fue designado jefe de la caballería del mismo. Entre 1819 y 1820 resistió los intentos de sus camaradas constitucionalistas para plegarse a su bando. Se negó e incluso denunció los movimientos insurrectos. El 1º de enero de 1820 se puso en campaña contra el pronunciamiento de Riego en Cabezas de San Juan. Pasó parte del Trienio Liberal preso por su adhesión al despotismo. Al intervenir los franceses en 1823 se entregó a ellos y fue designado en Cataluña, donde desde 1824 fue gobernador. El régimen absolutista de la década ominosa lo llenó de halagos. En 1836 fue virrey de Navarra. Iniciadas las acciones carlistas fue asesinado en Pamplona por sus propios soldados.

23 Véase información adicional de Vero Montilla (2003) y de A. Gil Novales (2011), acerca del general Sarsfield. Correspondía esta proclama a un movimiento más amplio encadenado factualmente con el posterior de Riego, de tipo liberal, constitucionalista y masónico que fue abortado por las vacilaciones del conde de La Bisbal. Debía ser protagonizado por el Ejército expedicionario de Ultramar. El papel jugado por Sarsfield fue en extremo dudoso y nunca tuvo verdadera adhesión a las ideas liberales y constitucionalistas.

24 Existen pocos relatos precisos acerca de los hechos de este día. Sarsfield parece haber sido sobrepasado por los hombres bajo su comando. Pudo haber sido una especie de sondeo realizado por la más alta jefatura del ejército expedicionario para ver hasta qué punto era confiable la tropa a su mando. De todas formas la situación era poco controlable y se mantuvo tensa y creciente hasta el pronunciamiento del general Rafael Riego, el primero de enero de 1820.

neutralizado y se propagó por toda España la situación de sublevación activa del ejército. En consecuencia la sociedad civil, en la que abundaban en la clase culturalmente más esclarecida los partidarios de los mismos objetivos liberales y constitucionalistas, comenzó a apoyar las acciones militares. En ese clima político se produjo el pronunciamiento liberal de Acevedo en La Coruña, Galicia.

21.02.1820. Continuando con la serie de acciones iniciada tres días antes, se proclamó a nivel de las instituciones civiles, en juntas y ayuntamientos, en casi toda Galicia la declaración de la vigencia de la Constitución de 1812. Los hechos iniciados en La Corruña, se repitieron prontamente en el Ferrol y en Vigo. Ya no se trataba de una asonada aislada, sino de un levantamiento en regla con apoyo político suficiente como para sostenerse a pesar de los riesgos de la represión.

5.03.1820. Los hechos de Cádiz, de Sevilla y de Galicia trascendieron y en consecuencia, se proclamó en Zaragoza, tan sólo dos semanas después, la vigencia de la constitución de 1812.

7.03. 1820. El rey Fernando VII agotó todas las posibilidades de conjurar los sucesos. Sus allegados le dieron a conocer que el denominador común de todos los pronunciamientos y declaraciones implicaban la jura de la Constitución de 1812, pero ninguno de ellos objetaba la función real y lo acataban como el soberano de España, pero sujetándolo a la exigencia constitucional. Ante la falta de alternativas, Fernando VII y cumpliendo el mandato de la carta magna, juró la constitución y convocó a las Cortes, tal como reclamaban los insurrectos.

9.03.1820. Dos días después el rey designó una Junta para acompañarlo constitucionalmente en su gobierno.

10.03.1820. Los pasos dados por Fernando VII respondían a la dureza de la situación, y los hechos contribuyeron por su propia dinámica pues el impulso constitucionalista siguió propagándose y lo mismo acaecido en las ciudades mencionadas antes, se produjo entonces en Barcelona, que puso oficialmente en vigencia la constitución de 1812.

11.03.1820. Al día siguiente se reiteró la proclamación de la vigencia constitucional en Pamplona, Navarra, de este modo se iba cerrando geográficamente la continuidad de las zonas constitucionales, y la situación se preparaba para obligar a Fernando VII a darle trascendencia nacional al acatamiento constitucional.

15.03.1820. Fue así que transcurridos poco más de tres meses de la proclama de Rafael Riego, se produjo en el ámbito oficial de la Corte madrileña, la vigencia de la constitución liberal de 1812, abriéndose así el llamado Trienio Liberal.

13.05.1820. Ya en el Trienio Liberal fue designado Félix de Azara por el Ayuntamiento oscense como Regidor Constitucional de Huesca, para reemplazar a su hermano recientemente fallecido.

15.5.1820. El 15 de mayo Félix de Azara jura como Regidor Constitucional de Huesca, haciéndolo por la Constitución de 1812.

23.06.1820. Dice Enrique Álvarez López (1936: 47), que se lo comisionó para: "*...tomar datos y nociones para representar a las Cortes sobre la Universidad*", como reza en las actas de las Sesiones del Ayuntamiento Ordinario.

14.07.1820. En las actas de las sesiones del Ayuntamiento Ordinario del 23 de junio y del 14 de julio de 1820 se reitera la comisión asignada el 23 de junio.

21.07.1820. En las actas de las sesiones del Ayuntamiento Ordinario, se documenta que también le correspondió, por asignación del cuerpo colegiado de esta fecha, la tarea de redactar la correspondiente felicitación al "*…augusto Congreso por su instalación*". Esta es una señal altamente confirmatoria de dos de nuestras suposiciones: en primer lugar de la estima generalizada que gozaba Félix de Azara en el sector constitucionalista dominante en Huesca y, tal vez, en Aragón. En segundo término no podría ser designado para ese fin, que era al par ceremonial y laudatorio para las Cortes constitucionales del Reino, sin estar totalmente convencido y compenetrado desde el punto de vista ideológico y emocional con el sector.

9.08.1820. Llenados los requisitos para la elección y habilitación de los diputados se produjo la Apertura de las Cortes, que actuaron como órgano legislativo con capacidad política como para imponer un marco constitucional al poder del monarca: un caso totalmente novedoso en la historia política de España, al que lamentablemente, se encargaría muy pronto de malograr el astuto monarca Fernando VII.

9.12.1820. El año que culminaba se caracterizó por el asentamiento de los movimientos militares pudiéndose llegar sin perturbaciones al cierre reglamentario de la primera legislatura de las Cortes. Sin embargo, pese a esta aparente bonanza de la situación, subyacía el peligro de una indefinición de alto nivel capaz de contrapesar políticamente al sector absolutista. Un rasgo común de la mayoría de la oficialidad que realizó la hazaña tan costosa en vidas y sufrimiento de constitucionalizar a España, fue que dominó el rasgo romántico y emocional sobre el racional y práctico. Eso era lo que los incapacitó para lograr la unidad final de un constitucionalismo consolidado.

15.12.1820. En esta fecha de diciembre le fue encomendada a Félix de Azara, una comisión para estudiar el repoblamiento de despoblados en el área jurisdiccional de Huesca.

1821

4.01-1821. Sin embargo, el sector absolutista no decaía en su intención de recuperar el espacio de poder perdido. Aprovechando cierto estado de indecisión y de no unificación del mando militar

constitucionalista, que determinó la permanencia estática de Riego con sus tropas sin reorganizar el ejército español, facilitó que los fanáticos provocaran incidentes, saliendo a las calles en Tudela, Navarra, donde grupos populares se manifestaron a favor de Fernando VII y contra el liberalismo.

¿?.03.1821. Tuvo lugar el previsible enfrentamiento del rey con las Cortes. La situación llegó a ser por momentos, alarmante. Como alternativa surgió el gabinete moderado de Bardaxí Azara, sobrino de don Félix, quien al terminar la apertura liberal debió alejarse de la actividad política y recién se recuperó luego de la muerte de Fernando VII.

10,13 y 18.03.1821. Se produjeron revueltas populares en Valencia y en Galicia contra el constitucionalismo, Las protagonizaron partidarios del absolutismo promovidos solapadamente por elementos ultramontanos y por ciertos sectores del bajo clero. Estas noticias sorprendieron a don Félix cansado y decaído. Le faltaban sólo semanas para cumplir sus ochenta años.

26.04.1821. Se produjeron revueltas callejeras sangrientas, con la agitación y ulterior represión, de turbas partidarias del absolutismo, cada vez más activas en Málaga, Granada y en Sevilla.

17.10.1821. Cayó Félix de Azara, gravemente enfermo de pulmonía.

20.10.1821. "Fallece en Barbuñales y es sepultado en la catedral de Huesca (Castellanos de Losada (1847a: 249). Algunos autores indican por error el 17 de octubre como el día de su fallecimiento (Torner y de la Fuente, 1892: 81; Schuller. 1904: xxi, etc.)" Este texto proviene de Mones y Klappenbach (1997: 212), quienes remiten a una nota (*op. cit*.: 1), que dice: "*Félix Francisco José Pedro de Azara y Perera (Barbuñales, 18.5.1742 – 20.10.1821). El conocimiento de la fecha exacta de su nacimiento se lo debemos a Álvarez López (1952: 7-8) quien transcribe la partida de bautismo. Hasta ese momento se manejaba también el año de 1746. Así, González (1943b: lxxxiii) dice que falleció a los setenta y cinco años de edad, siguiendo a Walckenaer, en considerar también 1746 como el año de nacimiento. Aún autores posteriores continúan incurriendo en errores, indicando el día 19 de mayo de 1742 (Baulny, 1968: 2), o el 18 de mayo, pero de 1746 (Beddall, 1975: 16; Mañé Garzón, 1996: 154). En realidad Azara falleció a los 79 años y cinco meses. Cardozo (1979: 403) indica el año 1752, pero esto parece ser una errata. También con respecto a la fecha de fallecimiento encontramos errores cuando Alfageme et al. (1987: 20, 129) o Schuller (1904: xxi) dicen que murió el día 17 de octubre de 1821, cuando en realidad el deceso ocurrió el día 20 (Castellanos de Losada, 1847a: 252)".*

19.IX.1821. Hubo disturbios violentos en Zaragoza a través de los cuales se comenzaba a percibir como alarmantemente la activación de los absolutistas y ultramontanos, manejados en apariencia desde círculos allegados a la Corte madrileña.

****1822****

04.04.1822. Falleció en Graus María Ana o Mariana de Azara y Perera, la única sobreviviente del conjunto de las hermanos de Félix.

¿?.??. 1822. Falleció Dionisio de Bardaxí Azara Barrau y Pereda, hijo de Mariana de Azara y Perera, que había alcanzado la dignidad eclesiástica del Cardenalato.

Capítulo III.

En Francia (1802-1804)

"El ilustrado no lo es tanto porque guste del método geométrico, porque se entusiasme con la "filosofía experimental", porque defienda la libertad de comercio, ni aún siquiera, porque piense que la economía política guarda el secreto de la felicidad, sino porque todo eso se le tiñe de sentimientos de humanidad y beneficencia que se orientan a sus semejantes. La sensibilidad o "sentimiento de amor" (tal es la equivalencia que establece Montengón[1] –uno de esos cultivadores del humanitarismo sentimental que la inquisición persiguiera) cubre con suave manto, toda la existencia de los hombres empeñados en la gran tarea de la reforma humana del siglo XVIII."

[José Antonio Maravall, **Estudios de historia del pensamiento español del siglo XVIII,** Barcelona, 1991, pág. 283]

José Nicolás de Azara y Perera "*...su fascinante e intenso polifacetismo –miembro del establishment durante más de cuatro décadas, protagonista en Roma de la reforma de las relaciones entre la iglesia y el estado, embajador ante el papa Pío VI y ante el Directorio y el Consulado de la República Francesa, testigo de primera fila de la expansión europea de la Revolución, reconocido hombre de letras, corresponsal infatigable, memorialista secreto, anticuario aficionado, apasionado coleccionista y bibliófilo–, y por otro, en la singularidad que le otorga, entre los ilustrados españoles, su larga residencia –de unos treinta y cuatro años– en Roma y en París*."

[Gabriel Sánchez Espinosa, **La biblioteca de José Nicolás de Azara**. Madrid, 1997, pág. 9]

1 **Pedro Montegón y Paret** [1745-1824], en **El Eusebio**, Madrid, 1786, I, p. 338 (nota del autor citado). Se trata de un sacerdote y escritor español de la Ilustración. Nacido en Alicante, ingresó a la Compañía de Jesús en 1759. Después estudió filosofía en Gerona. Al tiempo de su expulsión, dejó a la Compañía de Jesús, no sin previamente haber sido desterrado a Italia, donde obtuvo dispensa de su estado eclesiástico. En 1788 se casó. Su obra más destacada fue la novela en cuatro tomos arriba mencionada, **El Eusebio**, en la que volcó mucho de sus pensamientos e ideas, por lo que se llegó a valorar a Montengón como el Rousseau español, puesto que su Eusebio se inspiró en el **Emilio** del filósofo ginebrino y en su paradigma educativo. Fue tal la difusión de esa obra que en el siglo XVIII se vendieron más de 70.000 ejemplares. En ella se destaca el humanismo sentimental que refiere Maravall. Pero, incurrió en una omisión que le costó un proceso inquisitorial, pues no incluyó los aspectos religiosos de la formación de su Eusebio, como si fuera suficiente su formación racional y virtuosa. Condenado años más tarde, prácticamente rehízo su Eusebio, incrementando su valor literario, pero sin acceder a lo que la Inquisición requería… Como poeta, se destacan su **Odas** (1794), firmadas con el seudónimo de Filópatro, cuyo estilo tiene tonalidades pre-románticas, pero también un sabor neoclásico dieciochesco. Además, tiene poemas épicos y algunos de tipo filosófico o moral, inspirados lejanamente por autores del Siglo de Oro español, como fray Luis de León [1527 ó 1528-1591] y Fernando de Herrera [1534-1597]. En prosa cuenta con varias obras, entre ellas **Antenor** (1788) y **Eudoxia, la Hija de Belisario** (1793), además de **Mirtilo o los pastores trashumantes** (1795) **El Rodrigo** (1793). Tradujo además en verso castellano obras clásicas de la antigüedad, como cuatro tragedias de Sófocles y, además, poemas célticos de los atribuidos a Ossián. Tuvo una existencia dura y sufrida, con muchas vicisitudes, pero creyó fervientemente en el porvenir humano, en uso de la razón y la libertad. Algo muy definitorio de su persistencia ilustrada, "*... hay que subrayar que Montengón, en fecha tan tardía como en 1820, se sigue manifestando como un ilus*trado" (J. M. Caso González, 1983: 592).

En los anteriores capítulos hemos dejado a Félix de Azara instalado ya en Europa, en la que estaba a partir de una fecha relativamente tardía del mes de enero de 1802, cuando desembarcara en Málaga procedente del Río de la Plata, puesto que el 18 de febrero ya estaba en la corte, en Madrid, donde se le tributó un recibimiento "*con mucha bondad*", tal como da cuenta por escrito José Nicolás de Azara, en una misiva enviada desde Amiens, en el norte de Francia, a Manuel Godoy, agradeciéndole por ello (José Nicolás de Azara, 2010: 1014). Su llegada debió datar de –por lo menos– dos semanas antes, debido a las fechas y localidades que se citan y los tiempos postales de entonces.

Tras el desconcierto inicial del recién arribado y, sumada a la fatiga del largo viaje, la de su marcha a Madrid y la de los agitados primeros días, seguramente

se habría hallado algo confuso, intentando definir el panorama general, particularmente el humano y el geopolítico, al que acababa de llegar, para hacerse –debido a su profesión– parte activa del mismo. Se trataba de una circunstancia excepcional para un hombre que había estado dos décadas prácticamente encapsulado en una realidad particular, la paraguaya y rioplatense, donde los sucesos de orden "universal" (el "universo" para un hombre culto de su época abarcaba centralmente Europa y el cercano Oriente, con sus relaciones mayores ultramarinas, el resto, una alteridad ignota y evanescente, sólo opcional para intereses muy especializados, y ése no era el caso de Félix de Azara).

En esta etapa tiene una relación fundamental con su hermano José Nicolás, el segundo en la sucesión fraternal y el que había hecho una carrera excepcional al servicio del reino, iniciada en 1760 cuando bajo el reinado de Carlos III fuera nombrado, el 3 de marzo de ese año como oficial mayor en la secretaría de Estado, por entonces a cargo del irlandés integrante del más alto nivel de funcionarios de la corte, el ministro Ricardo Wall.

En los años siguientes, y ya ubicado en la corte, José Nicolás, quien prefería se le llamara por su segundo nombre de Nicolás, tal como él firmaba, se desempeñó en el medio oficial, familiarizándose en particular, con el manejo de los asuntos externos del reino, y lo hizo demostrando solvencia y gran dedicación a su tarea. Así, ganó la confianza de sus superiores y fue designado como Agente de Preces en Roma, en el mes de octubre de 1765. Tal como lo explicáramos en el tomo primero de esta obra, se trataba de un cargo creado en los tiempos de Felipe II (siglo XVI). El agente de preces era un funcionario del Rey, del Real Patronato, y también Agente de Indias, con asiento en Roma, cuyo rol específico consistía en atender el cúmulo de negocios, gestiones y relaciones del Estado español con el pontificado romano y tenía a su cargo el dirigir y orientar las preces, es decir, los ruegos, pedidos y súplicas destinadas a obtener una instancia o Bula Papal para algún efecto práctico de la vida tanto política como civil. Realizar esas tramitaciones representaba un enorme costo para los solicitantes. El cargo fue reglamentado en cuanto a sus atribuciones y funciones por la Corona de Castilla y finalmente se reajustó en 1778, pero ya desde 1776, y por designación del ministro Grimaldi, José Nicolás de Azara era ya embajador interino del reino de España en Roma, función en la que fue confirmado definitivamente en 1784. Ambos cargos, el de agente y el de embajador eran muy bien remunerados. Esa situación le permitió gozar de una holgura y libertad económicas por las que pudo no sólo adquirir una villa en Roma, sino también llegar a ser un bibliófilo dotado a través de los años, con una de las mejores bibliotecas personales de la Europa de entonces.

José Nicolás de Azara y Perera había nacido, al igual que todos sus hermanos, en la casa solariega y altoaragonesa de Barbuñales, el 5 de diciembre de 1730 (Gabriel Sánchez Espinosa, 2000: 9). Prácticamente, pasó su vida lejos de la residencia familiar, excepto durante su más temprana niñez y en el curso de un breve período de refugio y solaz, iniciado en 1799, en ocasión de haber sido objeto de una trama desleal en la corte que lo tuvo en suspenso desde 1798 hasta los días finales de 1801. El resto de su tiempo vital fue el de un extraño, tanto para sus comarcanos, como para los restantes hermanos. No tenemos aún una base documental para saber qué género de relacionamiento tuvo con ellos. En particular con el mayor, Eustaquio, nacido en 1728, pudo haber estado más cercano y es con él que le conocemos mayores referencias epistolares y que, a las que María Dolores Gimeno Puyol (2010: 1424), registra en la larga transcripción de sus cartas entre 1784 y 1804 un total de cinco menciones[2]. De esta correspondencia tiene particular interés la referida a Eustaquio, que fuera eclesiástico y llegara a detentar las dignidades de Obispo de Ibiza (1794) y de Barcelona (1794-1797). Falleció ejerciendo este último cargo.



Retrato de Eustaquio de Azara y Perera, el único conocido, posiblemente poco realista. Gregorio García Ciprés (1911).

En su correspondencia publicada por Gimeno Puyol (2010), simplemente en una epístola –ninguna de las cartas publicadas va dirigida a Eustaquio de Azara y Perera– da noticias por ejemplo, de la transferencia de Eustaquio como obispo de Ibiza a Barcelona; en otra, la referencia es absolutamente indirecta, sin siquiera nombrarlo. En la siguiente y

2 Como elemento comparativo, podemos señalar que del elenco familiar azariano, solamente aparecen mencionados en el citado **Epistolario**… (Gimeno Puyol, 2010: 1424) sus hermanos, encabezados por Félix, con treinta menciones; Francisco Antonio, el menor y heredero del mayorazgo está referido dos veces y Mariana, la única hermana, una vez.

con motivo de la guerra del Rosellón[3] dice (y ésta es la única mención de correspondencia entre ambos): hablando del hermano de su corresponsal Lorenzana, que era obispo en Gerona, le dice: "…*el mío* ***me escribe*** *que está también hecho militar dando providencias guerreras. Lo peor es que ha perdido la salud*…" Ese texto corresponde a una carta del 15 de abril de 1795. En otra carta de julio de 1797, le dice José Nicolás a Bernardo de Iriarte (su más fiel y querido corresponsal): "*Llega el correo con tu carta del 24* [de] *junio, y para mí con la funesta noticia de la muerte de mi hermano el Obispo. Tú sabes lo que son tales golpes y así me compadecerás, que*…". Por último le dice a su cuñado Eusebio de Bardaxí, el 6 de junio de 1798 que Francisco de Saavedra, ministro interino de Estado "…*era el grande amigo de mi hermano Eustaquio en Ibiza. Yo no le conozco*…" Como vemos la relación fraternal está tan parcamente documentada que más debe ser inferida que tratada, con certezas documentales, y resulta notable que falten por entero, por ejemplo, referencias a los otros hermanos sacerdotes Mateo y Lorenzo, aunque para entonces ya ambos habían fallecido. Igualmente sucede con respecto a sus padres.

José Nicolás estudió en Huesca y se recibió en su Universidad, de la cual, sin transición pasó a la de Salamanca sin pasaje intermedio por Barbuñales, a la que sólo retornaría a los sesenta y nueve años de edad y sólo tres años antes de su fallecimiento. Por eso, fue que recién se conoció con Félix de Azara en el breve encuentro en Barcelona al que se refiere éste en su dedicatoria de ambos **Apuntamientos**…, a la que aludimos en el tomo anterior de esta obra.

Si bien, hemos tratado varias veces acerca de José Nicolás de Azara, es muy pertinente el retorno nuevamente al mismo, puesto que al regresar Félix de América, no sólo se asociaron vitalmente, viviendo juntos en París, a partir del 3 de octubre de 1802 y, hasta el fallecimiento de José Nicolás, el 26 de enero de 1804, sino que en el desconcierto de quien llegara a Europa después de tan larga ausencia, con su mundo interior desorganizado y casi sin referentes, como para restablecerlo en una forma, fue capaz de brindarle una nueva calidad de relacionamiento con su tiempo, pues estaba prácticamente separado cuánticamente del que corría en Europa en esos años críticos. Por eso, suponemos que en gran medida el Félix de Azara resultante y que tuviera un destino vital que lo sostuvo hasta 1821, fue significativamente una hechura a medias de lo que ya traía vivido y de lo mucho e intenso que recibiera de la convivencia con su hermano José Nicolás.

Esto cobra un sentido especial porque José Nicolás no era un hombre corriente, sino una de las figuras más consideradas e influyentes de la Europa católica y relacionada con España había labrado para sí mismo una personalidad casi paradigmática, no precisamente del ilustrado típico, ya que era cronológica y anímicamente de una de las generaciones previas a la que llamamos Central de las Luces, en que sí se incluía plenamente Félix de Azara, nacido en 1742. En muchos sentidos, José Nicolás era excepcional como figura humana. Concentraba en sí mismo las cualidades, virtudes y defectos de su generación en una forma singular debido a su enorme cultura, a su relacionamiento

---

3 **La Guerra del Rosellón**: Fue un conflicto bélico que formó parte de las guerras post-revolucionarias de Francia puesto que España, tradicional enemiga de Inglaterra, contra la que se había batido intermitentemente, desde el siglo XVI. La corona española, dominada por el valido Manuel Godoy firmó con Inglaterra un acuerdo por el que España participaba de la primera Coalición (eran alianzas entre naciones europeas contra el gobierno revolucionario de Francia, que justo en esos años, en 1794 había derribado a los jacobinos y vuelto atrás con las medidas más extremas). Las acciones militares se iniciaron en marzo de 1793 cuando los franceses atacaron Cataluña. El general Antonio Ricardos [1727-1794] contraatacó y con 25.000 hombres entraron los españoles a su mando en el territorio del Rosellón, que había quedado en manos francesas desde hacía un siglo, en la época del cardenal Richelieu [1585-1642]. Ricardos derrotó a los franceses en las batalla de Mas Deu, tomando una zona relativamente extensa de territorio transpirenaico. Una nueva derrota francesa en Truillás, pareció consolidar esa conquista territorial. Aunque, la mala conducción de la guerra en la corte madrileña dejó sin suministros a las tropas españolas, que aún así lograron ocupar toda la costa mediterránea del Rosellón, tras la batalla, también victoriosa para las tropas españolas de Asprés. Sin embargo, esas razones, más una decisiva reacción militar francesa anularon las anteriores victorias con las derrotas españolas por el ejército francés del general Luc Siméon Auguste Dagobert [1736-1794], en Tec y Albere, y la muerte del general Ricardos, un hábil conductor militar, en marzo de 1794, motivó la retirada total española en las campañas de 1794 y 1795. Siguiéndoles, los franceses cruzaron la frontera por el país vasco y por Navarra y también entraron en Cataluña. Ante el tenor de los sucesos, Godoy buscó la paz, la que por fin se concertó en Basilea en 1795. Tal como lo hemos tratado en el capítulo precedente, Francia devolvió las tierras conquistadas y España, como compensación, le cedió definitivamente la mitad oriental de la isla La Española en lo que hoy es Haití. Como dice Emilio Laparra (2002: 121) "*Los términos del Tratado de Basilea ratifican el triunfo francés, pero si se tienen en cuenta las circunstancias que rodearon estas negociaciones y, ante todo, la situación durante los últimos compases de la guerra España no perdió tanto como era presumible*…" Como ya lo hemos visto al seguir la cuestión de la guerra del Rosellón.

humano, diplomático y político. Tratar de comprenderlo no es fácil. Su figura distorsionada intencional y arbitrariamente, por su sobrino Agustín y su panegirista a sueldo, Basilio Sebastián Castellanos de Losada, al publicar sus **Memorias**… en 1847 (Castellanos de Losada, 1847b), resulta fuertemente modificada en un intento de adaptación atenuadora de aquellos rasgos rechazados por el prejuicio de medio siglo más tarde de su muerte, y debe ser rehecha, para poder recuperar algo de quien se torna prácticamente inconmensurable para una mente del presente. A él bien le cabe aquel soneto de Fernández de Moratín (Joaquín Arce, 1983: 553-554):

Nací de honesta madre; dióme el cielo
fácil ingenio en gracias aflüente,
dirigir supo el ánimo inocente
a la virtud paternal desvelo.

Con sabio estudio, infatigable anhelo,
pude adquirir coronas a mi frente:
la corva escena resonó en frecuente
aplauso, alcanzado de mi nombre el vuelo.

Dócil, veraz, de muchos ofendido,
de ninguno ofensor, las Musas bellas
mi pasión fueron, el honor mi guía.

Pero si así las leyes atropellas,
si para ti los méritos han sido
culpas; adiós ingrata patria mía.

Se trató de una mentalidad netamente nobiliaria, en el mejor sentido del término: tuvo la mayor concentración de cualidades de la cultura, sensibilidad, valoración y espiritualidad de lo que representó centralmente en su identidad, al occidente de los tiempos modernos, desarrollados desde el renacimiento tardío hasta su ocaso, con la revolución francesa de 1789. Sin embargo, hubo subsistencia relictual que, en los distintos países de la Europa más característica, tuvo sus rasgos particulares y, en muchos sentidos, algunas de sus cualidades persistieron tan tardíamente, hasta ya iniciado el siglo XX[4]. Un notable escritor alemán, cuya vida de 101 años abarca por entero un siglo, Ernst Jünger, facilita a través de sus obras, en especial, sus tomos de **Pasados los Setenta** (**Radiaciones**, III y IV), algunas claves particulares para entender una alteridad paradigmática que, en la historia de las mentalidades es decisiva –por más que cierta historiografía ligera la rechace– para una reconstrucción biográfica como la que estamos realizando.

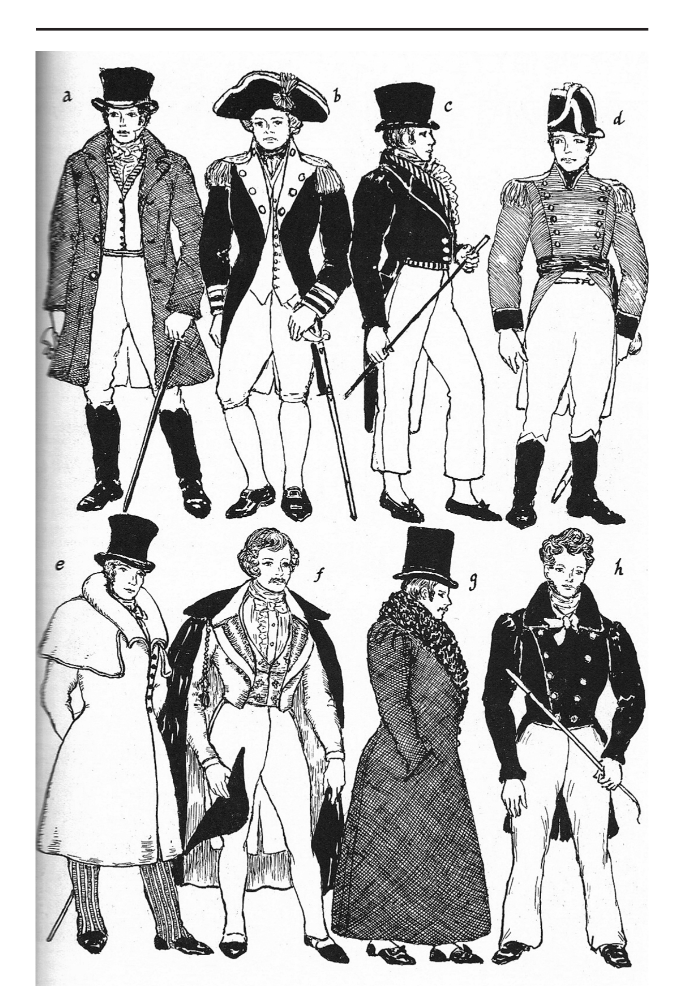
Nobleza y aristocracia no son sinónimos históricos, sino que en algunas de sus facetas, aquellos estamentos, en especial cuando contaron con alguna trascendencia propia, en la historia cultural y de las mentes, superada ya la sociedad estamentaria, pues continuaron desempeñando un papel de elites, caracterizando en gran medida el aspecto cultural de cada una de las épocas que abarca occidente desde los inicios de la modernidad hasta los grandes derrumbes, causados por las ideologías y las guerras del siglo XX. Ernst Jünger (2006, II: 397), caracteriza así a esas parcialidades sociales que nos interesan: "*Me parece que en la época cumbre de la aristocracia, desde el siglo XV hasta mediados del XIX, la nobleza inglesa se preservó, como la única nobleza auténtica. La nobleza española es estricta y confesional, la francesa demasiado frívola y mimada, la alemana y la rusa son honradas, torpes, toscas y, además, copian a la francesa. La nobleza inglesa tiene libertad ante la confesión y la monarquía; frialdad, **décense anglaise**, las comisuras de los labios subidas, las cejas subidas, los movimientos lentos, el ligero asco en cualquier gesto; decisión hasta en la sangre, disposición para adaptarse al conjunto allí, donde se requiera, al mismo tiempo la conciencia de clase imposible de perder…*[5]"

4 Conviene recordar aquí, para valorar la influencia del pasado histórico, lo que al respecto dice Perry Anderson (1983: 59), refiriéndose a la dura persistencia de las condiciones de siglos antes en Aragón: "*El carácter económico y político del reino de Aragón ofrecía un fuerte contraste con el de Castilla. El Alto Aragón del interior abrigaba el sistema señorial más represivo de la península Ibérica; la aristocracia local estaba investida con todo el repertorio de poderes feudales sobre un campo estéril en el que aún sobrevivía la servidumbre y donde un campesinado morisco esclavizado, trabajaba para sus señores cristianos.* " Por más que esta visión es propia del siglo XVII temprano y de los tiempos precedentes, en algunos aspectos tiene razón el autor ya que el sistema económico-político fue poco plástico y, menos aún dispensó movilidad social apresurada, como sucedió en otras partes de España. El aislamiento, la fortaleza de la tradición y la condición secundaria dentro del antiguo reino de Aragón, mantuvieron el esquema de siglos antes, pero disociado en sus condiciones totales, con supervivencias más fuertes en ciertas áreas de lo social, lo moral y del relacionamiento humano. Allí fue donde el derrumbe final de la sociedad estamentaria antigua fue diluyéndose por etapas coincidentes con grandes acontecimientos históricos: la guerra de sucesión, la guerra de la Independencia, las guerras carlistas, el desastre del 98 y también las convulsiones sociales de la primera mitad del siglo XX. La obra político-social de Joaquín Costa tiene muchas referencias que refuerzan estas consideraciones.

5 No olvidemos, para interpretar la subsistencia de formas de vida mental y social con persistencia particular y fuertemente diferenciadas ante los movimientos

De acuerdo con esta descripción, que crea tipos ideales, raros de hallar, pues están deformados e hibridados en la realidad por los desplazamientos humanos de viajeros, cada vez más comunes hacia el siglo XVIII y, por la influencia de la literatura y de las corrientes de pensamiento, se nos presenta un José Nicolás de Azara y Perera con rasgos que resultarían, recurriendo a la tipificación de Jünger, como una especie de mezcla de la estrictez española, la fineza francesa y con muchos rasgos de la inglesa, que se reflejaron especialmente en Italia, que no aparece en la lista precedente, porque no incluía una verdadera unidad política y cultural sino que reflejaba, en su ethos estamentario otras formas de vida y cultura, muy especialmente a la inglesa y a la francesa.

El hecho de que transcurrieran treinta años de la vida de José Nicolás en Roma, por entonces ciudad



Vestimenta corriente de los hombres en el comienzo siglo XIX. (Margot Lister, 1967: 285)

capital pontificia y centro de peregrinaje europeo, y que pasara el resto de su vida en Francia, en momentos en que el surgimiento violento y absorbente de la burguesía, irrumpía en forma casi abrupta, promoviendo por una parte la disolución de las elites culturales del viejo orden y por otra la exaltación de las mismas a modo de canto del cisne de su vigencia, hizo de él un hombre singular que, además de poseer una de las mayores y mejores bibliotecas de Europa, era un observador estricto y agudo del espectáculo humano de la política, las ambiciones y el poder, con cuyos más altos niveles –el Papa, Napoleón, Talleyrand, los reyes, príncipes, embajadores y dirigentes de la Europa toda, de los años iniciales de la era contemporánea, incluyendo todas las instancias del mundo regalista de España– convivía y dialogaba, más como testigo profesional que como partícipe espiritual y, que dejó miles de páginas de correspondencia y escritos que permiten al historiador, a través de su análisis, rescatar una réplica espiritual, intelectual y temperamental de su figura singular.

Además, José Nicolás era un esteta, bibliófilo, coleccionista, admirador del arte, patrocinador y mecenas de artistas y autores –de cuyos productos

---

que iban rápidamente ganando a la opinión pública, especialmente de las clases más cultivadas, tanto en Francia como en España (pero en ambas muy distintamente), la opinión sostenida por muchos historiadores y resumida por Perry Anderson (1974: 59), que interpreta también las diferencias internas en la propia España: "*El carácter económico y político del reino de Aragón ofrecía un fuerte contraste con el de Castilla. El Alto Aragón del interior abrigaba el sistema señorial más represivo de la península Ibérica; la aristocracia local estaba investida con todo el repertorio de poderes feudales sobre un campo estéril en el que aún sobrevivía la servidumbre y donde un campesinado morisco esclavizado, trabajaba penosamente para sus señores cristianos*." Hemos tocado este tema en el primer tomo de esta obra. Evidentemente la de Perry Anderson es una opinión limitada y debe ser remitida a los comienzos del siglo XVII y abarca dentro de la denominación de Aragón a tres principados: Aragón, Cataluña y Valencia. Sin embargo, el panorama brindado constituye –máxime dentro de la escasa movilidad institucional y social de la región– un antecedente de lo que se viviera, al menos, mientras la generación de los Azara Perera se formara y ensamblara socialmente. La dureza y fuerte persistencia de las actitudes estamentarias nunca deja de ser perceptible en los representantes del Alto Aragón. Se puede atisbar algo de esto en los rasgos diferenciales de crianza y conducta ulterior de Francisco de Goya, versus los de Azara, aunque los ejemplos individuales valen poco y están sujetos a excepción, sin embargo, podrían hacerse referencias a los Pignatelli, al conde de Aranda, a Roda, así como a muchos personajes que se integraron a la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, una institución que contribuyó en mucho a la generalización de la **Encyclopèdie** y de las ideas de los *philosophes* franceses, todo esto conducente a una relajación de las tendencias más individualistas y solitarias de los personajes destacados del reino. La guerra de la independencia fue el rasero final que, en muchos aspectos europeizó las zonas más marginales del territorio español.

era solvente y duro crítico– puesto que estaba dotado de una pasión lingüística, poética y arqueológica, casi sin parangón en su medio y en su época, con respecto a la cultura clásica y antigua. Lo era dentro de sus propias limitaciones y anclado –sistémica y no caprichosamente– en su constitución estética y sus convicciones.



Vestimenta femenina del siglo XIX temprano. (Margot Lister, 1967: 281)

Por eso, con lenguaje vivaz y erudito, pero con dureza peyorativa y actualista en su planteamiento, algunos críticos modernos como César Pérez Gracia (2010), se han atrevido a titular artículos para el gran público tan espectacularmente como **Grandeza y miserias de Azara**, en el que trata de brindar una especie de irónico retrato crítico –a modo de reseña de la obra de Gimeno Puyol (2010)– presentándolo así: "*José Nicolás de Azara [1730-1804] nació en un pueblo de Huesca, Barbuñales, vivió media vida en Roma como embajador de España, y murió en el París de Bonaparte, del que se ufanaba de ser su mentor. Formado en Salamanca, se consideraba autodidacta, gracias a su biblioteca de vente mil volúmenes. Era un romano con peluca, mitad editor de clásicos –amigo del gran impresor Bodoni*[6] *de Parma– y mitad arqueólogo de las villas imperiales de Tivoli, dibujadas por el arquitecto maño*[7] *Silvestre Pérez*[8]*. Azara tradujo del inglés el* ***Cicerón*** *de Middleton*[9]*, en 1790, y ahora tenemos la oportunidad de calibrar su polifacética personalidad de patricio aragonés, gracias a la laboriosísima edición de su* ***Epistolario, 1784-1804****, que recoge 734 cartas dirigidas al conde de Aranda, al cardenal Lorenzana, Godoy o al joven Bonaparte, entre otros muchos*."

Prosigue Pérez Gracia: "*Su estilo epistolar derrocha garbo expresivo, similar al de Goya con Zapater, pero es menester cribar sus cartas más plomizas o burocráticas. Las más atractivas, por su desenfado autoirónico son las que dirige a su amigo Bernardo de Iriarte, retratado por Goya en 1797: "Te convido a Barbuñales, donde podremos plantar coles y nabos", pág. 890, carta como dirigida a una Cordelia de Barbastro por un Rey Lear de Monegro*".

"*Entre Horacio y Talleyrand: "Podo los olivos como el labrador más ducho" dice en el verano de 1800, al volver a su pueblo oscense. Duerme a la sombra de los álamos, medita sobre la vida rústica y la vida cortesana, como un Marco Aurelio con casaca de petimetre "Toda Europa me conoce", se vanagloria. Era el caballero Azara*".

Amaña nombramientos de pontífices[10]*, se atreve*

6 Se refiere al célebre impresor Gianbattista Bodoni [1740-1818]. Editaba sus obras en Roma o en Parma. Sánchez Espinosa (2000: 27) nos dice de él que José Nicolás de Azara "*…como en el caso de Mengs, siempre vio en Bodoni, en razón de su talento y obras, un hombre superior…*" Y brinda una interesante información: "*La correspondencia italiana entre Azara y Bodoni, ha sido magníficamente editada por Angelo Ciavarella (**De Azara-Bodoni**, Museo Bodoniano, Parma, 191879, 2 volúmenes)*", un dato de gran interés para la elaboración de la necesaria biografía extensa y completa de José Nicolás de Azara, que es una deuda urgente de la cultura aragonesa, con uno de sus más esclarecidos representantes del siglo XVIII.

7 **Maño**: Gentilicio de uso familiar o coloquial para los habitantes de Zaragoza, a veces extensivo para todos los aragoneses.

8 **Silvestre Pérez** [1767-1825]. Arquitecto nacido en Épila, Zaragoza, fue discípulo de Ventura Rodríguez entre 1781 y 1785 y pasó después a Roma como pensionado, donde estuvo entre 1791 y 1796, donde trabajó en el estudio y elaboración de planos de las ruinas romanas, para mejor compenetrarse en la aplicación de técnicas romanas del uso del espacio y de la distribución de los elementos arquitectónicos, para aplicarla a la revolución arquitectónica del neoclásico. José Nicolás de Azara aprovechó sus dotes y auspició sus tareas, encomiándolo ante el mundo académico italiano, como lo menciona varias veces en su **Epistolario**… (Gimeno Puyol, 2010).

9 **Conyers Middleton** [1683-1750]. Sacerdote erudito y literato, inglés, autor de una **Life of Cicero**, publicada en 1741, para la que aprovechó extensamente los propios textos del biografiado. Esa obra fue traducida al español y editada en 1790 por José Nicolás de Azara, bajo el título de **Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón**.

10 **Amaña nombramientos de Pontífices**: Ésta es una referencia desleal, puesto que la actuación cercana del embajador español en la corte pontificia necesariamente debió de pesar fuertemente en el medio papal: España era una fuerte potencia europea y una de las más firmes sos-

*a lidiar con el demonio Bonaparte, es el consejero áulico de Godoy. Al recluirse en su patria oscense, vemos al Azara desnudo. Juega a ser el Horacio rústico, lee a Séneca, a Cervantes. Desdeña los rudos versos de Marcial, "***Celtiber in Celtiberia terra***"… Pero le sale el patricio ricachón de Roma, el snob dieciochesco. "En este desierto tengo helados bien hechos", al estilo napolitano. Añora su pinacoteca, los paisajes de Murillo, mercadea con sus diamantes, sueña con su villa de Roma, su inmensa biblioteca, su galería de bustos de filósofos, de poetas, de emperadores. Le pirra mover los hilos del poder en Europa, está en su salsa en los salones de la diplomacia. ¿Qué le gustaba más, podar olivos o doblegar voluntades en Europa? "En París se van a matar como cochinos". Le encanta azuzar al tenebroso Bonaparte, en ese febril París de 1804, que fue su tumba.*"

"*Luzán trató en París a Montesquieu y Voltaire, se formó en Nápoles con Vico. Azara cavila sobre Galileo o el naturalista Buffon, recomienda la traducción de Swift a Iriarte, pero echamos en falta un horizonte más poroso hacia los grandes autores de la segunda mitad del siglo XVIII, digamos los que tradujo Mor de Fuentes, Goethe, Rousseau, Gibbon. Ahí reside, creo yo, la grandeza y miseria de Azara, sus aciertos y su lagunas. Una buena biblioteca no basta, es preciso reflexionar, forjar un pensamiento propio, si tal cosa es posible. En este sentido, vemos las carencias de nuestros grandes ilustrados, un Luzán, un Jovellanos, un Mor de Fuentes, frente a un Dr. Johnson, un Goethe, un Rousseau." Azara es un gran políglota, pero le interesan mucho más los autores clásicos que los de su enciclopédico siglo. No lo imaginamos leyendo a Sterne, Diderot, Schiller. Cuando comenta la soberanía del pueblo, pagina 216, está años luz*[11] *de un Isidoro de Antillón, el geógrafo turolense en las Cortes de Cádiz.*"

"*José Nicolás trató al Pintor David, pero encargó su retrato a Mengs, 1774*[12]*, considerado el mejor pintor de Roma. Félix de Azara, su hermano, fue retratado por Goya en 1805, con soberbio aplomo épico, como ingeniero de la Armada. Le acometen a veces, vaticinios de salón. "Nuestra América no duraría seis meses", pág. 817*[13]*. ¿Era en verdad, un*

tenedoras del catolicismo. Por su inteligencia, su cultura y su espíritu, siempre dispuesto y con habilidad para el manejo de los asuntos humanos, necesariamente después de casi tres décadas de ejercicio del cargo, debió alcanzar José Nicolás de Azara, una gran influencia en los sucesos de la política vaticana. Más aún cuando dominaba el francés y tenía conocimiento o amistad con personeros de la política francesa a partir del reordenamiento de 1794, después del Terror, cuando Francia comenzó a preparar su futura preponderancia militar bajo Napoleón. José Nicolás de Azara gozó de la confianza de Pío VI y en muchos sentidos lo protegió y ayudó. Fue él quien logró atenuar las condiciones desmedidas de los franceses, defendió a Roma del ingreso de las tropas napoleónicas y aunque no pudo evitar el saqueo ulterior, que recién se produjo largo tiempo después y cuando él ya no estaba. Detenido y desterrado Pío VI por los franceses en febrero de 1798, con su salud cada vez más debilitada y con la decisión del Directorio de suspender la continuidad de los pontífices, Azara trató de racionalizar esos despropósitos. Estando próxima la muerte del papa, no era raro que se especulara sobre quién sería el sucesor. Pío VI falleció en septiembre de 1799 y el elegido por Azara era otro cardenal, que no fue electo, pues en un interregno de poco más de medio año, el concilio de cardenales eligió a un sucesor distinto que se autonominó Pío VII. Para entonces ya estaba José Nicolás de Azara, suspendido en sus funciones *sine die* y redactando sus **Memorias**, primero en Barcelona y después en Barbuñales.

11 Al respecto de la posición política de José Nicolás de Azara dice Sánchez Espinosa (2000: 73): "*En nuestra opinión, José Nicolás de Azara mantuvo opiniones ilustradas, asimilables al carácter moderado de la Ilustración española (caracterizada por la moderación de sus planes de reforma política frente al énfasis de la modernización del Estado), pero no fue de ningún modo un publicista de la Ilustración, como lo fue, por su parte, el también funcionario y hombre político reformista, Jovellanos. Como ilustrado, aunque de manera no sistemática, Azara participa en las características críticas de la nobleza, del clero y el pueblo, predominantes en la Ilustración Española*". Aquí no deja de ser interesante para deslindar claramente el tema, repetir la cita de Palacio Atard (1947: 28): "*Pero es preciso no confundir el movimiento de la Ilustración con el llamado Despotismo Ilustrado. Son fenómenos simultáneos, paralelos unas veces, coincidentes otras, pero siempre diversos. El despotismo ilustrado es una manera de actuar en política, bajo una mentalidad filosófica que a veces coincide con la filosofía ilustrada, pero que en muchas ocasiones disiente de ella*".

12 En cuanto al problema del retrato, además de ser A. R. Mengs un pintor de alta calidad, no podemos olvidar que hasta el mes de marzo 1798, José Nicolás de Azara vivió en Roma donde tuvo consigo hasta su muerte, en 1779 al artista, del que fue amigo y protector. El retrato fue hecho en 1774, cuando Jacques-Louis David estaba lejos, era un joven de 26 años y aún no conocido personalmente por Azara. No fue una cuestión de elección, sino de posibilidad concreta en el tiempo en que fuera realizado, por más que resulta muy creíble que de verse en la necesidad de optar lo hubiera hecho por Mengs.

13 ***"Nuestra América no duraría seis meses"*** Esta frase resulta difícil de entender y, hasta puede ser calificada como fruto de la ligereza en la expresión, porque está sacada de contexto. Forma parte de una carta a Bernardo

cerebro de primera fila, o le encantaba darse humos, fanfarronear como un semidiós del Somontano?”

Hemos transcripto gran parte del artículo de Pérez Gracia (2010), pues sintetiza muy claramente una caracterización de don José Nicolás de Azara que en mucho contribuye a su retrato real. Sin embargo, como ya le reprochamos, resulta en algunos puntos equívoco por actualista, como en el caso del juicio sobre la soberanía popular, exigiendo a un hombre nacido en 1730 y con una vida dedicada al servicio del regalismo ilustrado, una eventual coincidencia con la posición de Isidro de Antillón y Marzo [1778-1814], un hombre venido al mundo cincuenta años más tarde, generacionalmente un liberal y también un iluso al proclamar como logro supremo la constitución doceañista de Cádiz, que fue brutalmente rechazada por el sistema instalado a raíz de la guerra de la independencia, causa incluso de la temprana muerte del valioso naturalista y liberal turolés. En lo demás, aparte de la valiosa orientación caracterizadora del Caballero de Azara, como solía ser llamado, no parece querer reconocer Pérez Gracia la tonalidad diferencial de la ilustración española con respecto a la francesa, la alemana y la inglesa. Dejando de lado las diferencias ya señaladas cuando tratamos el tema, en España y en lo religioso, no pasaron los ilustrados de un marco de fondo altamente deísta y, a pesar de su heterodoxia no se separaron ideológicamente del catolicismo. Lo sostuvieron con sus virtudes y sus prejuicios, contribuyendo esto a aislarlos de las corrientes filosóficas innovadoras del resto de Europa. Es así que Jovellanos o Forner, por ejemplo, que son figuras notables de la ilustración española no alcanzarán jamás la desenvoltura del doctor Samuel Johnson, de Johann Wolfgang Goethe, de Johann C. F. Schiller y de los *philosophes* mayores franceses, porque el sentido cosmovisional que ostentaron fue más restringido. En todos ellos se dio el caso de José Nicolás de Azara. Incluso las enormes potencialidades intelectuales y de cultura superior de éste último, muy de acuerdo con el **Zeitgeist** imperante en la plenitud de las luces hispanas, no se proyectó hacia Europa sino hacia el pasado clásico de la antigüedad latina y del Siglo de Oro.

Lo anterior va sin ánimo polémico y, menos aún, para marcar alguna gran disidencia con el autor. Tan sólo aprovechamos un valioso escrito para resaltar algunos problemas metodológicos dignos de tenerse en cuenta al tratar con cierto afán aproximatorio a los protagonistas de la España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII. Un tiempo histórico y cultural, recién actualmente activado por la historiografía, pues inmerecidamente recibió la escasa atención que le dedicó José Ortega y Gasset, o fuera receptor de las admoniciones de Marcelino Menéndez Pelayo, fue descuidado significativamente por los estudios históricos generales y por sus campos particularizados, pues y por ejemplo, una figura notable en la historia cultural española como José Nicolás de Azara no merece en la monumental **Historia de la Literatura Española** de Ángel Valbuena Prat (1974, IV: 1178) más que una única mención, y totalmente colateral, en los cuatro tomos de la obra[14]. Si en alguna forma sus referencias epistolares, amistosas o confidenciales muestran alguna suficiencia que puede ser confundida con jactancia, debe ser –antes que criticada muy severamente– referida a su enorme y exitosa tarea como diplomático: como lo enunciamos, su criterio fue decisivo en el nombramiento de un papa, igualmente en la supervivencia independiente de un estado menor de los que componían la actual Italia, el de Parma, envuelto en la tormenta de las guerras post-revolucionarias y napoleónicas de Francia. Su referencia como consejero áulico de Manuel Godoy es cierta, y muchos de los movimientos políticos del valido de Carlos IV, fueron atinados debido a los consejos y sugerencias de Azara.

El desarrollo de los hechos en relación con el pontificado romano fue dramático y damos cuenta de ellos con cierto detalle para mejor comprender la tarea que tuvo a su cargo y saber cómo la emprendió José Nicolás de Azara. En el mes

de Iriarte del 29 de enero de 1800, cuando el medio cortesano español trataba de desacreditar al reciente Cónsul Bonaparte. Lo que José Nicolás de Azara expresa es que, llegado el estado de beligerancia en Francia a niveles más turbulentos, podría cundir la alternativa al bonapartismo, que llevaría a un nivel de conflicto tal, con España “… *que infaliblemente arruinaría la España y la declararía la guerra. Nuestra América no nos duraría seis meses*”. Expresado de tal modo no es un exabrupto sino algo que ya flotaba en el ambiente, que por entonces contaba con un centro de propagación de ideas independentistas, instalado en Londres y tácitamente dirigido por Francisco de Miranda y mediado por las logias coincidentes con sus propósitos. El aserto cobra valor predictivo pues, cuando –por razones opuestas a las que supuso Azara– estalló la guerra (la invasión) con Francia, una de sus consecuencias indudables fue, la pérdida casi masiva de las posesiones de ultramar entre 1808 y 1810.

14 Téngase en cuenta por ejemplo, en contra de esta actitud, la opinión de un erudito hispanista europeo tan prestigioso como Nigel Glendinig (1973), quien en su **Historia de la literatura española. El siglo XVIII**, pone de relieve el papel destacado de José Nicolás de Azara en el desarrollo de las letras de su tiempo, con particular vinculación con el neoclasicismo y con la actividad editorial erudita rescatando figuras y textos del Siglo de Oro hispano (ver en esa obra las páginas181, 191-192, 227, 231, 243, 293, 295, 298-299, 312-314, 316, 319, 330, 353).

de febrero de 1797, al saberse que estaba muy próxima la muerte del papa Pío VI, se aceleraron en París las acciones diplomáticas y las presiones directas destinadas a influir en su sucesión. Dice J. M. Caso González (1984: 1329): "*El 19 de febrero firmaba Pío VI con Napoleón el desastroso tratado de Tolentino*[15]*. Bonaparte había estado dudando si entregar Roma a España o establecer allí un gobierno revolucionario. Había consultado su plan de operaciones con el Directorio y éste le había escrito: "**Mas ya sea que Roma haya de quedar en poder de otra potencia, o que establezcáis en ella un gobierno interior que haga despreciable y odioso el régimen clerical, obrad de tal manera de que ni el Papa ni el Sacro Colegio puedan esperar quedarse nunca en Roma, y que vayan a buscar asilo dondequiera, o cuando menos, que si se quedan no tengan en lo sucesivo ninguna autoridad temporal**" (José Gómez de Arteche, Reinado de Carlos IV, II, pág. 66, en Cánovas del Castillo: **Historia General de España"**).*



Retrato de Napoleón Bonaparte correspondiente al período del Directorio y del golpe de estado del 18 Brumario (1799). Es de autor desconocido pero se corresponde con la lámina 1 de Soboul (1983: 32), depositado en el Palacio de Versalles.

La situación era realmente dramática y, proyectada en el contexto de su tiempo, decisiva para el ordenamiento político europeo. José Nicolás de Azara era por entonces embajador de España en Roma y, significativamente, José Bonaparte representaba a Francia. Como España estaba incluida en el juego, la corte decidió dar aviso al papa y en ese trámite estuvo el Caballero de Azara. Nuevamente, vamos a las instrucciones del Directorio (Caso González, *Ibid*.): "***Por lo que hace a Roma, el Directorio aprueba las instrucciones que habéis dado a vuestro hermano el embajador*** [José Bonaparte] ***sobre que se impida que se nombre sucesor a Pío VI. La coyuntura no puede ser más oportuna para fomentar el establecimiento de un gobierno representativo en Roma, y para sacar a Europa del yugo de la supremacía papal***" (Arteche, *op.cit*.; Lafuente, **Historia General de España XV**, Barcelona, 1889, pág. 270)".

Napoleón astutamente, advertía a su hermano: "***Si el Papa muriese, harás cuanto sea posible para que no se nombre otro y para que haya una revolución***" El propio Azara cuenta (Memorias, 2000: 283), que como el papa no moría, por su intermedio propusieron a España que si quería alojarlo se lo enviarían, a lo que rehusó por falta de instrucciones de su gobierno al respecto, pero: "*Una noche, pues, obligaron* [tropas francesas] *a aquel viejo enfermo a ponerse en un coche con sólo su maestro de cámara y su médico, y permitiendo a pocos criados subalternos que le siguieran, le sacaron de su palacio en la oscuridad y muy rodeado de dragones por miedo a algún alboroto popular le encaminaron a Toscana siguiéndole inmediatamente un comisario francés con los oficiales que mandaban la escolta;*

15 **El Tratado de Tolentino (1797)**: Se considera el paso diplomático-militar siguiente al Tratado de Bolonia (1796), que es fundamentalmente un armisticio acordado entre el papa Pío VI, representado por el embajador español en Roma, José Nicolás de Azara, y Napoleón Bonaparte. Azara logró en Bolonia atenuar las condiciones durísimas exigidas por los franceses, que afectaba también a España, a pesar de lo cual en Papado fue altamente desfavorecido, perdiendo tierras, poder y abonando gruesas sumas en dinero y obras de arte. A pesar de esas ventajas, el Directorio francés se negó a reconocerlo si el papa no se desdecía de sus condenas al poder revolucionario francés. Pío VI se negó a hacerlo y Napoleón avanzó sobre Roma, triunfando sobre las fuerzas papales en Faenza. En este contexto, lo acontecido en Bolonia tuvo una cara auspiciosa en el sentido de que habilitaba a España en el diálogo de las grandes potencias. Para intentar negociar nuevamente la paz, volvieron a reunirse las partes en Tolentino, en el centro-norte de Italia, actualmente en la provincia de Macerata, esta vez sin Azara y con la presencia del propio Napoleón en la firma del acuerdo, el 19 de febrero de 1797, por el cual se legitimaba la presencia francesa en Italia y la retención de las tierras conquistadas. El pontificado se obligaba a cortar relaciones con las potencias enemigas de Francia, y debía para una fuertísima compensación económica a Francia, además de liberar a todos sus presos políticos. A pesar de esas concesiones, el Directorio mantuvo la decisión de deponer al papa. El ejército francés penetró en Roma a comienzos de 1798 y declaró la República Romana el 15 de febrero de ese año. Pío VI fue arrestado y llevado por la fuerza a Francia, donde abrumado por su edad avanzada y su salud deteriorada, falleció en agosto de 1799. Se creó una República Cisalpina con Ferrara, Bolonia y Rávena, hasta entonces parte del Estado pontificio.

en una palabra, como un reo que llevasen para oir su sentencia capital". En los días siguientes hubo grandes disturbios en Roma y se vivieron intensas semanas, hasta que el 10 de febrero de 1798 estuvieron a las puertas de Roma el general Berthier y sus tropas, dispuestos a acabar con el pontificado. En tanto las noticias llegaban a Madrid y Jovellanos reaccionaba con un **Informe sobre lo que era el Tribunal de la Inquisición**, y prevenido por Azara, presagiaba en el mismo la posibilidad de caos y hasta de un cisma en la Iglesia si fallecía el anciano papa. Las opiniones se dividieron y se estuvo muy cerca de la toma de las posiciones principales, en la corte por regalistas partidarios de una iglesia nacional, es decir, con un ideario político jansenista pistoiano.

Todo esto ha sido un breve pero intenso y confuso período político en España. Por ejemplo, Caso González (1984: 1032) dice que, ante el vacío de poder en el pontificado romano, que se produciría en el inminente caso del fallecimiento de Pío VI, *"No niega Jovellanos el primado del obispo de Roma; muy al contrario, lo afirma taxativamente. Pero, este primado iba a ser meramente espiritual, y por ello, desde el punto de vista político se necesitaba prever las consecuencias que de tal hecho iban a derivarse*". Sin embargo, el autor mencionado atribuye visos de realidad a un supuesto complot regalista, en sentido del término bajo Carlos III y, con emancipación de la Iglesia nacional en el orden secular, en que participaran Jovellanos y Urquijo y al que, en alguna medida, apoyara José Nicolás de Azara y –hasta en un primer momento Manuel Godoy–, que en lo práctico se limitó a un breve intento fallido. Seco Serrano (1978), al igual que La Parra (2002) atenúan la responsabilidad o el compromiso de Godoy, el que sustentaba un pragmatismo tal, que aunque en el fondo coincidiera teóricamente con esas ideas de reforma de la relación Estado-Iglesia, "…*pero conviene matizar. Godoy participaba de la idea, tan extendida entre los ilustrados españoles, de la necesidad de reformar la entonces llamada "disciplina externa eclesiástica", es decir, los aspectos no estrictamente espirituales, pero, a diferencia de quienes colocaban este asunto en el primer lugar de la acción política (entre otros los miembros del influyente círculo de la condesa de Montijo y en general todos los "jansenistas"), él lo consideraba uno más, supeditado a la coyuntura y a los intereses generales de la monarquía (y, naturalmente a los suyos propios). En otros términos, para Godoy la reforma de la Iglesia no era la gran empresa que debía desarrollar, sino un campo más para fortalecer la autoridad de Carlos IV. Así, las relaciones con el papa quedaban determinadas por las pretensiones españolas en Italia (engrandecimiento del ducado de Parma y mantenimiento de buenas relaciones con Francia) y no era tan importante lograr rescatar las "reservas pontificias", como no perder opciones en el juego internacional…"* (La Parra, 2002: 194).

Nos extendemos en el tema porque sólo así se puede comprender el enorme y protagónico papel que cupo al avezado embajador español en Roma, José Nicolás de Azara, quien al incentivar su participación en dominios casi jurisdiccionales franceses, jugó su suerte con la de Godoy y sufrió las consecuencias del llamado "complot de Urquijo", que entre mediados de 1798 y finales de 1800 hizo el intento de establecer desde el entorno del poder real, una Iglesia de tipo "galicano" en España, como lo hemos visto en el tomo primero (Contreras Roqué, 2010: 264), que significó en la práctica –pero por otras razones posiblemente sumadas– la temporaria caída en desgracia del propio Godoy y, consecutivamente, de José Nicolás de Azara. Hay mucha discrepancia historiográfica entre quienes se ocuparan del tema[16]. Por ejemplo, Lluís Roura i Aulinas (2002: 267-269) denomina al intervalo 1798-1801, que es

16 Enrique Giménez López (2011), dice acerca del **Gobierno de Urquijo**: "*Entre la dimisión de Godoy en 1798 y su regreso al primer plano del poder en 1800, tuvo lugar la difícil gestión del joven Urquijo* [1768-1817], *quien debió enfrentarse a una crisis económica interior extremadamente grave y a un dilema en la política exterior de de enorme complejidad. Era, como lo había sido Godoy, un hombre nuevo, y por tanto, su ascenso estuvo rodeado de todo tipo de especulaciones maliciosas. José Nicolás de Azara, su enemigo político, candidato del Directorio francés para sustituir a Godoy y, en parte su antítesis, por la larga trayectoria del embajador en la administración, lo consideraba un gris funcionario salido de la nada y que debía su llegada a la Secretaría de Estado al favor y empeño de la reina. Azara sería separado de su embajada en París, y sólo recuperaría su cargo tras la caída de Urquijo y el nuevo ascenso de Godoy.// La situación económica española siguió empeorando: la inflación alcanzó cotas elevadas y las comunicaciones con América siguieron cortadas por la acción permanente del corso inglés. Pero eran las finanzas del Estado las que habían llegado a una situación cercana a la bancarrota. El crédito del Estado había descendido tan especularmente, que se corría el riesgo inminente de no poder atender las urgencias más perentorias, como efectuar a los pagos al Ejército. La alternativa utilizada por Urquijo fue poner en marcha un proceso desamortizador, ya concebido en sus líneas esenciales cuando Godoy era secretario de Estado, y solicitar al clero un subsidio extraordinario de 300 millones, lo que valió la enemistad de la Iglesia. Una enemistad convertida en oposición activa por la política eclesiástica de independencia respecto a Roma, aprovechando las dificultades en que se encontraba el Papado, al que los franceses –en frase de Azara al también diplomático Bernardo de Iriarte– Habían dejado "en calzas y jubón pues le quitan casi todo su Estado temporal, y lo espiritual* [queda] *muy cercenado.*"

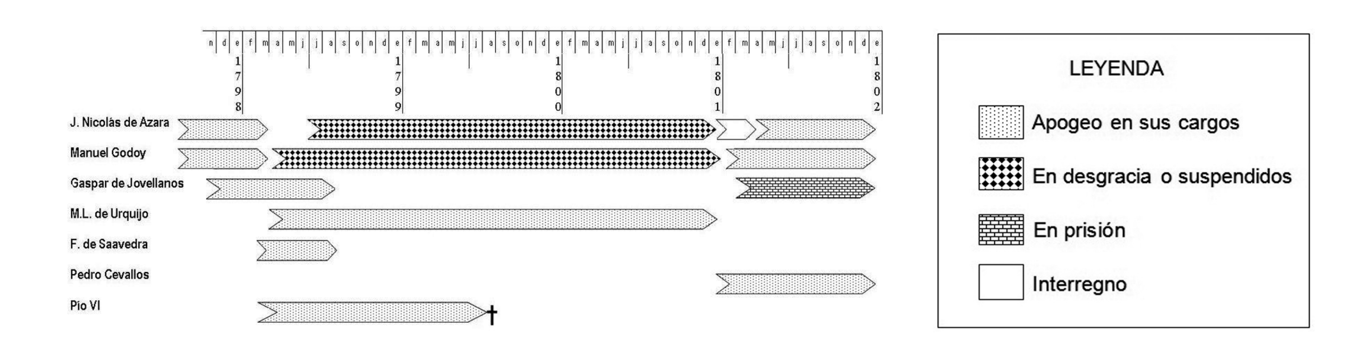


Gráfico representativo de las situaciones y poderes de los personajes centrales de los personajes centrales de la historia española entre fines de 1797 y 1802, cuando se produjo el llamado "Complot de Urquijo".

el del predomino de Urquijo: "Un efímero gobierno ilustrado" y llevado por simpatías jansenistas, y se refiere al radicalizado Urquijo en la Secretaría de Estado: "*…con un actitud decididamente "projansenista", el gobierno de Urquijo se mostró resuelto a atacar al ultramontanismo en sus puntos neurálgicos: el poder temporal de la Iglesia, la educación y la Inquisición. Respecto al primero hay que tomar en consideración los aires que derivaban del recién editado* ***Informe***[17] *de Jovellanos relativo a la Ley Agraria. La campaña contra Jovellanos que se desencadenó ante el empuje que parecían adquirir sus ideas relativas a los bienes vinculados, a la educación y a las universidades, así como su actitud crítica respecto a la Inquisición, desembocó en su abandono del gobierno, en el mes de agosto* [de 1798], *bajo pretexto de una crisis de salud que coincidía con el agravamiento de la de Saavedra*".

Para la más clara comprensión de estos hechos brindamos a continuación una síntesis cronológica de los acontecimientos mayores propios o directamente relacionados, de la vida de José Nicolás de Azara en los años que estamos tratando, que son de una complejidad que es muy notoria para quien no está familiarizado con todos los sucesos, además la información brindada, que sigue a un conjunto de protagonistas vinculados y esenciales, como se muestra en la Figura 5 de este capítulo, habilita la formulación de algunas hipótesis interpretativas que esbozaremos en la conclusión del capítulo. Como dice Javier Varela (1989: 180) para el caso de Jovellanos: "*La historia y la política españolas habían creado extraños compañeros de mesa*".

1797. El 10 de noviembre se hizo cargo Jovellanos del ministerio de Gracia y Justicia[18].

---

17 **El Informe de Jovellanos relativo a la Ley Agraria**: Fue redactado en primera versión en 1784, y después remitido en 1787 a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País y publicada por el Consejo de Castilla en 1795. En el mismo, Jovellanos resalta la necesidad de suprimir lo que se oponga en la administración del Estado a la libre iniciativa. Las mayores dificultades que veía entre los obstáculos políticos para una Ley Agraria efectiva, se contaban, no sólo la gran carencia de infraestructura (canales, regadío, semillas, herramientas, crédito público) sino también estaba el sistema de la Mesta que ya tratamos en el Tomo Primero de esta obra, los baldíos y montes y dehesas comunales y las amortizaciones que preservaban las ingentes propiedades de la Iglesia y las que entraban en el juego del mayorazgo nobiliario. Acerca de la Mesta preconizaba su disolución. Era partidario de liberar la iniciativa de los colonos de la tierra permitiendo su libre asociación, tomando base en la importancia de la cuestión agraria para la riqueza y la seguridad de la nación. Se debían mejorar los rendimientos por la difusión de nuevas técnicas como las que propugnaban las Reales Sociedad Económicas o las que había utilizado Pablo de Olavide en sus emprendimientos de las Nuevas Poblaciones de Andalucía. Su pensamiento tenía afinidades con la **teoría fisiocrática**, la que consideraba, debía imponerse –como ya lo había hecho en Francia–al **mercantilismo** como sistema económico. Ya desde el siglo XVII los **arbitristas** albergaban muchas de esas ideas, las que gozaron del favor de Carlos III, pero no el de su sucesor Carlos IV. Jovellanos intentó poner en prácticas estas ideas durante su breve paso por el gobierno desde noviembre de 1797 hasta agosto de 1798.

18 Por una extraña pero no infrecuente ironía del destino, fue el valido Manuel Godoy, quien determinó su nombramiento, haciéndole llegar de su puño y letra una misiva tres días antes, que decía: "*Amigo mío: ya está V. en el cuerpo de los cinco; el ministerio de Gracia y Justicia está destinado para V… y la Nación recibirá el bien que su talento va a producirle*" (Javier Varela, 1989: 141). Consideremos la nota siguiente a ésta acerca de la opinión de Jovellanos hacia Godoy, la que creció en desmesurada negativa, en la medida que el hipersensible nuevo ministro fue conociendo la cara oculta que escondía la corte

1797. El 21 de noviembre. Existe una anotación en el **Diario** de Jovellanos, que da pie a la idea de una conspiración, como la que defiende Emilio La Parra (2002: 209)[19]
1798. El 25 de febrero fue detenido y alejado de Roma hacia Francia el Papa Pío VI
1798. El 10 de marzo, aún en Roma, el Caballero de Azara escribió a su amigo Bernardo de Iriarte, mostrando su desengaño y pesimismo y anunciando su partida de Roma.
1798. El 13 de marzo dejó José Nicolás de Azara definitivamente Roma y pasa a Florencia donde aguarda instrucciones de la corte española[20];

---

de Carlos IV. Cuando Jovellanos aceptó el cargo tenía 54 años y contaba con una vasta experiencia humana y no debía ser ingenuo, con respecto a una esfera de gobierno que estaba en la voz pública, crudamente expuesta e incluso exagerada…

19 Las mencionadas expresiones de Jovellanos son dramáticas; veámoslas a través de La Parra (*op. cit.*: 209): "*de camino hacia Madrid, para hacerse cargo del Ministerio* [de Justicia], *recibió en Navalcerrada la visita de Cabarrús, y anota el asturiano* [Jovellanos] "*No pintaré la ternura de nuestra entrevista, ni el abatimiento que causó en mi ánimo la pintura del estado interior de la Corte". Al día siguiente, ya en Madrid, comenta así el encuentro de ambos con* [Francisco de] *Saavedra: "Conversación con C*[abarrús] *y S*[aavedra]*; todo amenaza una ruina próxima que nos envuelve a todos; crece mi confusión y mi aflicción de espíritu". Narra, a continuación la tan reproducida escena, que tanta repulsa le produce, de su comida en casa de Godoy, flanqueado por éste, su esposa y su amante Pepita Tudó, y prosigue: "Por la noche, a la Secretaría de Estado con Cabarrús, luego con S*[aavedra]*; conversación acalorada sobre mi repugnancia; no hay remedio; el sacrificio es forzoso; más aún sobre la remoción del objeto de la ira y persecución…" (Jovellanos, **Diarios**, 1954, II: 457) Si Jovellanos no miente, **no hay duda que los tres confidentes estuvieron dispuestos desde el primer momento a derrocar a Godoy para sanear la política española**. En estas condiciones, difícilmente podría actuar con cierta normalidad el gobierno, obligado, por lo demás, a hacer frente al amplio consorcio reaccionario (con la Inquisición a su cabeza), dispuesto a impedir cualquier reforma.*"

20 José Nicolás de Azara (**Memorias**, en Sánchez Espinosa, 2000: 301): "*De la manera referida acabó mi ministerio en Roma, después de treinta y dos años de residencia en aquella capital, que yo miraba ya como mi segunda patria, y que sin aquella revolución tan extraordinaria nunca habría abandonado. Ahora comienza otra escena muy diferente en la que me tocó hacer un papel mucho más interesante, representar en teatro mayor, tratar y conocer los personajes más visibles de Europa. Esto quiere decir que me he visto de cerca grandes maldades,*

1798. El 28 de marzo Manuel Godoy presentó su dimisión irrevocable, que fué aceptada por Carlos IV y María Luisa.
1798. El 30 de marzo por disposición real, se nombró a Francisco de Saavedra y Sangronis, que era Ministro de Hacienda, como reemplazante de Manuel Godoy en la Secretaría de Estado[21].
1798. El 11 de abril, se le informó a José Nicolás de Azara que su nuevo destino sería el de Enviado Extraordinario en París, donde el 20 de enero de 1798, el gobierno de Francia había rechazado a Cabarrús en ese carácter.
1798. El 19 de mayo partió Napoleón Bonaparte con sus tropas dando curso a su Expedición a Egipto.
1798. El 22 de mayo, llegó el Caballero de Azara a París el 22. Lo hizo por la tarde y recién presentó sus credenciales el 29 de mayo.
1798. El 29 de mayo pasó el Caballero de Azara de Enviado Extraordinario a Embajador.
1798. El 13 de agosto se alejó de su cargo por enfermedad[22] Francisco de Saavedra y Sangronis

---

impudentes traiciones, descaradas mentiras, y todo lo falso y abominable que encierra en sí la que abusivamente llaman política." Días antes y aún en Roma, el 10 de marzo de 1798, había escrito Azara a Bernardo de Iriarte, una carta que dice en sus párrafos iniciales: "*Esta carta es mi testamento romano, pues es la última que escribiré en un país que miraba como mi segunda patria y donde contaba acabar mis días en paz. Esta me parece que ya no hay que esperarla en la tierra, ni aún escondiéndose en la cima de la cordillera*" (Gimeno Puyol, 2010: 618).

21 Dice al respecto en sus **Memorias** el Caballero de Azara (Sánchez Espinosa, 2000: 319): "*Aquí es menester que advierta la transformación que por entonces sucedía en mi ministerio* [el de Estado], *que sin esto muchas cosas no podrían entenderse. Don Francisco de Saavedra, hombre muy instruido en la economía de nuestro reino y de América, donde tuvo varias comisiones, fue hecho ministro de Hacienda, y cuando por intrigas que no tocan a esta historia, fue separado del Ministerio de Estado el Príncipe de la Paz, se le encargó a él. El carácter de aquel hombre es el candor y el deseo de adelantar el bien público. El Rey le estimaba mucho, no obstante que continuamente predicase la abolición de los abusos, la reforma de los disparatados gastos y profusiones inconsideradas de Palacio. Esto como es natural, no gustaba a quien las promovía y así había contra él un fermento oculto que por fuerza lo habría de minar*".

22 En este caso cabe agregar un documento que arroja luz sobre una presunta pero creíble conjura. Lo agregamos porque es coherente con la interpretación más generalizada de este oscuro período de la historia española, y procede de las **Memorias** de José Nicolás de Azara (*op. cit.*: 320): "*Sucedió* [en ocasión de la enfermedad que referimos] *que Saavedra, por una de aquellas causas que*

como Secretario de Estado, función que no retomaría formalmente hasta meses después, pero en efectivo nunca más.

1798. El 13 de agosto de 1798, el rey Carlos IV habilitó a Mariano Luis de Urquijo[23] como Ministro Secretario de Estado, quien gobernaría hasta la rehabilitación de Godoy ante la corte a fines de 1801.

1798. El 16 de agosto de este año "…*se emitirá el decreto que ponía fin al ministerio de Jovellanos*" (Javier Varela, 1989: 151), tal como fue publicado en la ***Gaceta*** de Madrid, el 24 de agosto siguiente.

1798. El 26 de agosto, se notificó a José Nicolás de Azara[24] acerca de su cesantía, tras haber fracasado en Madrid una gestión francesa, llevada a cabo por el propio Napoleón Bonaparte para que fuera Ministro de Estado del Reino. Lo reemplazaba como embajador Ignacio Múzquiz, antes ministro plenipotenciario en Berlín.

1798. El 6 de noviembre intentó sin éxito retomar su cargo Saavedra Sangronis, del que en pocos meses sería relevado formalmente.

1799. El 22 de febrero se habilitó legalmente para el ejercicio de la Secretaría de Estado a Urquijo, cesando de hecho la incierta situación de Saavedra, que –como hemos visto en una nota anterior–, ya era de hecho Ministro.

1799. El 29 de agosto se produjo el fallecimiento del papa Pio VI, en el destierro[25].

---

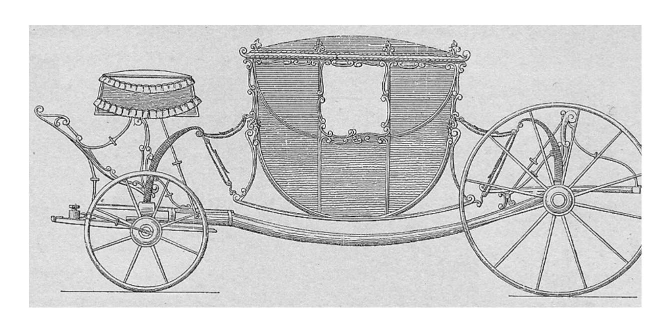
se sospechan y nunca se prueban, no se quieren probar, aunque por desgracia las más veces son verdaderas en las alturas, cayó enfermo de repente con una apariencia de accidente; y como si todo fuera preparado, aquella misma noche fue habilitado Urquijo para despachar con el Rey, y autorizado para firmar todos los negocios por indisposición del señor Saavedra; y comenzó a regentar la comisión con tono mucho más decidido que su principal. Pocos días después se hizo nombrar embajador en Holanda con un fuerte sueldo, retirando al buen [José de] *Anduaga sin cohonestarlo tan siquiera con el menor pretexto. Se hizo además consejero de Estado, tomando por principio de su carrera esta dignidad que, cuando las cosas iban por sus cabales, acostumbraba ser al término; y añadió además la cláusula de deber percibir el sueldo cumulativamente con cualquier otro que pudiese obtener en el decurso de su vida. La corte se vino a Aranjuez y Saavedra se quedó en El Escorial, creyendo algunos que convalecía y otros que estaba bueno; el Rey escribiéndole todos los días que se cuidase para ir presto a trabajar en el despacho de los negocios y Urquijo muy seguro de que no los volvería a manejar. En fin, habiéndole escrito el Rey decididamente que viniese, trató de ponerse en viaje, pero se le despachó un correo con orden de detenerlo si se le hallaba por el camino, y notificarle que no pasase adelante; y poco después se le exoneró de su empleo, enviándole fuera de Madrid con pretexto de convalecer; y se declaró que Urquijo pudiese firmar sin la añadidura de ser el substituto suyo.*" Agrega aquí la fuente citada que esto sucedió el 22 de febrero de 1799.

23 Marino Luis de Urquijo. Nuevamente acudimos a las **Memorias** de Azara (Sánchez Espinoza, 2000: 319), quien dice al respecto de este personaje, al que califica como un "…*sujeto salido de la nada y puesto en la Secretaría por el Conde de Aranda a empeño de una señora. Una petulancia y vanidad sin fondo suplían en él la falta total de instrucción. El Príncipe de la Paz, cansado de sus intrigas y avilantez, le echó de la Secretaría, pero por empeños tuvo que mantenerlo en ella, enviándolo, no obstante, como por una especie de destierro, a Londres con el carácter de secretario de embajada, y dando orden secreta al embajador para que no se le confiase negocio alguno. Esta orden existe, y cuando el marqués del Campo dejó aquella embajada, se nombró al cónsul Las Heras por encargado de negocios, con desaire manifiesto de Urquijo, el cual volvió después a la Secretaría cuando se rompió con la Inglaterra* [el 5 de octubre de 1796, cuando España declaró la guerra a esa potencia]. *Ganó pues la confianza del leal Saavedra que por su modestia le dejaba obrar con más libertad que la que a él mismo convenía, y se puso en correspondencia particular con todos nuestros embajadores y agentes, con la misma desenvoltura que si fuera ministro en propiedad. Yo tuve que seguir este método como los otros, y los elogios y adulaciones y protestas que me prodigaba entonces eran para empalagarme, porque se había figurado que en la marcha ordinaria de las cosas yo sería algún día su jefe. Las cartas de su puño, que conservo, compondrían un buen volumen en mi alabanza.*"

24 Dice el Caballero de Azara en sus **Memorias** (Sánchez Espinosa, 2000: 427): "…*el 26 de agosto a las diez de la mañana recibí un correo de Madrid con la carta siguiente: "Teniendo presente el Rey la instancia que V. E. había hecho de dejar esa embajada, ha venido en exonerar a V. E. de ella y nombrar para que le suceda a don Ignacio de Múzquiz, ministro actual de S. M. en la Corte de Berlín*". Así, escuetamente, la carta firmada "Urquijo" separaba a quien había dedicado la mayor parte de su vida útil al servicio de España pero, lo peor del caso fue que dejaba sujetas a la improvisación el dar respuesta adecuada a una serie de problemas de enorme peso futuro para la relación con el ascendente y ambicioso Napoleón Bonaparte.

25 Dice al respecto Caso González (1984: 1332) "*Llegó la muerte de Pío VI, acaecida, como he dicho, el 29 de agosto de 1799, y con ella el momento de tomar las precauciones debidas. Jovellanos no intervino ya para nada en esto. Era entonces ministro de Estado Mariano Luis de Urquijo, y de Gracia y Justicia Antonio Caballero. El 5 de septiembre recibe la noticia de la muerte del Papa, y sin perder un minuto consigue que el Rey firme el decreto que mandaba usar a los obispos de la plenitud de sus facultades "hasta que yo les dé a conocer el nuevo nombramiento de Papa", para dispensas matrimoniales*

1799. El 19 de octubre escribió Azara a Bernardo de Iriarte desde París una carta en la que le anunciaba que estaba próximo a alejarse de esa ciudad hacia Barcelona. Le habían anunciado que el carruaje que abordaría tardaba cerca de 40 días en llegar a Perpignan y otros diez más hasta Barcelona. Hizo realmente el camino en la mitad del tiempo previsto.



Carruaje típico de la época de la embajada de José Nicolás de Azara en París, que se corresponde en su estilo al que fuera de este último y que se guarda actualmente en la residencia familiar de Barbuñales. Tomado de Paul Lacroix (1878: 498).

El 23 de octubre Manuel Godoy "*…dice a la Reina que incluye a Caballero en una "porción de memoriales que dará cuenta a VV.MM*"[26].

El 33 de noviembre "*Godoy estaba en el Sitio. Quizá fue éste el día que habló con el Rey de lo que nos cuenta en sus* ***Memorias*** *(III, págs. 71, ss.) sobre los* ***jansenistas*** *de la Corte, pero no en los términos que él dice sino todo lo contario. Por entonces estaba unido con Caballero"* (Caso González, 1984: 1334)[27]

1799. El 9 de noviembre de 1799 Napoleón Bonaparte se proclamó Primer Cónsul de Francia[28].

1799. El 12 de noviembre de este año, el Caballero de Azara ya estaba en Barcelona, donde permaneció hasta mayo de 1800.

1799. El 26 de noviembre de este año, el Caballero de Azara, desde Barcelona, escribió una larga carta al Príncipe de la Paz en la que narraba pormenorizadamente los hechos finales que llevaron a su exoneración (**Epistolario**, en Gimeno Puyol, 2010: 786-795).

1799. Desde diciembre de este año hasta diciembre de 1800 escribió el Caballero de Azara sus **Memorias**, parcialmente en Barcelona y fueron continuadas luego en Barbuñales.

1800. El 14 de marzo de este año fue elegido el nuevo papa, que adoptó el nombre de Pío VII, se logró llenar el cargo después de un interregno de casi seis meses[29]

1800. En mayo de este año, el Caballero de Azara llegó a Barbuñales, después de un penoso viaje en mula, y en parte a pie, etc. desde Barcelona[30].

---

y demás que le competen, para que "entretanto mis vasallos de todos mis dominios no carezcan de los auxilios preciso de la religión"; se hablaba también de ***los casos de consagración de obispos*** *u otros más graves que pudieran ocurrir, dejando en el aire la forma en que se llevaría a cabo"*. Se publicó en la ***Gaceta*** de Madrid el 10 de septiembre de 1799.

26 La carta de Godoy mencionada proviene de las **Cartas confidenciales de la Reina María Luisa y Don Manuel Godoy…** Introducción y notas por Carlos Pereyra, Aguilar, Madrid, s./f., pág. 363.

27 Sigue Caso González (*Ibid.*): "*Caballero me instruye de varios manejos de Meléndez Valdés. Yo no sé nada, pero lo creo todo, según las pruebas que me han dado anteriormente, y debe averiguarse por si, como creo, tiene relación con Jovellanos y Saavedra* (Carlos Pereyra, *op. cit*.; 378)".

28 Anónimo (**Historia de Boadilla del Monte**, 2011: 4), dice que el recién proclamado Primer Cónsul, Napoleón Bonaparte, "*…desprecia a Urquijo y nombra a su hermano Lucien embajador e intenta atraerse a Carlos IV y a Godoy a su causa. Urquijo protesta…*".

29 Según J. M. Caso González (1989: 1333) al producirse en agosto de 1799 el preanunciado deceso de Pío VI, se vivieron horas confusas en la Europa católica en general y en particular en los tres países más sumidos en el conflicto que rodeó al papa fallecido y que se agudizó cuando fue expulsado de Roma y trasladado a Francia por voluntad de Napoleón y del Directorio francés, pues es sabido que falleció desterrado de las posesiones pontificias. El decreto real al que aludimos previamente "*… dio motivo a una lucha de ideas que debió ser evitada… Mientras tanto en España se había agudizado la lucha de reaccionarios, llamados entonces partidarios de los jesuitas, y que eran acérrimos defensores de los privilegios de Roma, y reformadores, apellidados* ***jansenistas****. El nuncio Cassoni había protestado el decreto del 5 de septiembre de 1799 y había sido expulsado por Urquijo, aunque todo quedó arreglado por mediación de Godoy. El nuncio defendía naturalmente al partido reaccionario. Godoy se puso al lado suyo…*"

30 José Nicolás de Azara efectúa el relato de su viaje de Barcelona a Barbuñales en una carta a Bernardo de Iriarte, escrita en Barbuñales el 14 de mayo de 1800 (**Epistolario**, 2010: 842-844) y a través de ella, nos da una idea de las dificultades de la época para desplazarse, seguramente las mismas que afectaron más tarde a Félix de Azara al retornar a su comarca altoaragonesa: "*Aquí me tienes al pie de los Pirinos , mis antiguos amigos y testigos de mi aparición en este globo sublunar, adonde vine no sé de dónde, y de donde iré no sé adónde. Me dije-*

Faltaba desde hacía 45 años.
1800. El 13 de diciembre cayó Urquijo[31] de su cargo en la Secretaría de Estado, quien fue destituido y encarcelado en la ciudadela de Pamplona. Paralelamente se rehabilitó a Godoy, quien rehusara ser su reemplazante, por lo que se nombró a Pedro Cevallos, que era asociado cercano y primo político de Godoy. Este último pasó a ser una especie de superministro o jefe de gobierno.
1800. El 29 de diciembre de 1800 fue designado el Caballero de Azara, que se hallaba residiendo en Barbuñales, nuevamente como Embajador de España en París.
1801. El 13 de enero llegó José Nicolás de Azara a Barcelona, desde donde marchó a la corte.
1801. El 5 de febrero de este año, Godoy escribió a los soberanos españoles[32].

---

ron que el camino de Zaragoza era impracticable, y tomé el de Valencia hasta Tarragona para torcer después a la derecha a Aragón. Tenía frescas las noticias de Manco Parker de su viaje al centro del África hasta el nacimiento del Níger, y las de Bruce, mi antiguo amigo, a Abisinia, y te aseguro que prefería hacer aquellos viajes al que acabo de practicar en España, país que por sátira llaman civilizado. Calculando las distancias, he hallado que en Italia el viaje de Barcelona hasta mi casa era negocio de 24 horas y quinientos reales de gasto. En él he debido emplear ocho días, haciendo más de los tres cuartos del camino a pie, durmiendo en potros llamados camas, llenándome de porquería, pulgas y chinches, y comiendo huevos duros con agua de balsas llenas de insectos, etc, etc., y costándome estos regalos más de cien doblones. Sería nunca acabar contarte mis funestas reflexiones, y las reservo para mejor ocasión."

31 Es interesante la coincidencia de la expulsión de Urquijo con la pronta promulgación de un decreto de suspensión del Santo Oficio. "*El decreto de supresión, sin embargo, no pudo llegar a firmarse. Urquijo, en efecto, fue víctima no sólo de las mismas intrigas que había padecido Godoy, sino también de las que llevó a cabo el propio Príncipe de la Paz para desprestigiarle, desde el mismo momento en que había sido apartado del gobierno. Destituyendo a Urquijo, en diciembre de 1800, Carlos IV daba satisfacción, además, a las nuevas iniciativas de Napoleón (que tras el golpe de Brumario, se decantó claramente por el retorno de Godoy, confiando en tenerlo a su servicio para sus planes en la península). Al mismo tiempo, complacía con ello a los ultramontanos –y particularmente, al nuncio apostólico en España–, y facilitaba además una víctima propiciatoria que cargaba con la responsabilidad de los graves problemas financieros y fiscales que se padecían. Aquella decisión política frenaba, en fin, las decisiones sobre enajenación de los bienes eclesiásticos, y favorecía especialmente las intrigas internas para el retorno al primer plano de la política española de quien no había dejado nunca de ser considerado por él mismo y, sobre todo por la reina, su fiel servidor, Manuel de Godoy"* (Lluís Roura i Aulinas, 2002: 268). Por su parte, Enrique Giménez López (2011b) desde una óptica similar, pero en forma más detallada, dice: "*El propio Urquijo sufriría la dependencia de Francia en sus propias carnes. Primero en febrero de 1799 cuando, por deseo de Carlos IV, intentó salvar la negociación de paz con Portugal y fue acusado de anglófilo por el Directorio, que solicitó formalmente al monarca español, a través del embajador francés en Madrid, Guillemardet, que Urquijo fuera cesado y sustituido por José Nicolás de Azara. Urquijo fue en esta ocasión respaldado por Carlos IV, que protestó por lo que consideraba una injerencia del gobierno francés en la política interior española. La segunda ocasión fue, sin embargo decisiva para la suerte política de Urquijo, y tuvo logar a partir de noviembre de 1799, cuando el golpe de Estado del 18 Brumario puso fin al Directorio e inauguró el Consulado, con Napoleón como primer cónsul. Se trataba de estabilizar el régimen burgués para que las viejas clases dominantes pudieran reconciliarse con los cambios sociales logrados por la Revolución. La llegada de Napoleón al poder dio al traste con los éxitos de la Segunda coalición, pues en 1800 Italia fue recuperada para Francia por la deslumbrante victoria de Marengo, y los austríacos fueron derrotado en el Rin. Los intentos de Urquijo de congraciarse con el Consulado no fueron suficientes para evitar su caída. El 1 de octubre de 1800, el todavía secretario de Estado español firmó con Berthier los preliminares de San Ildefonso. A cambio del compromiso francés por engrandecer territorialmente el ducado de Parma. España se comprometía a ceder a los franceses, en un futuro inmediato, el territorio de la Louisiana, una parte de la Isla de Elba y seis navíos de guerra.//Pese a ese esfuerzo de última hora, Bonaparte impuso el 13 de diciembre de aquel año el cambio de Urquijo por Godoy, quien regresó al poder, no ya como secretario de Estado, sino con los entorchados de generalísimo, con autoridad máxima en el ejército. Pero, en realidad, el superministro Godoy era dependiente en todo de Napoleón, convertido en árbitro de la política española hasta la crisis definitiva de 1808*."

32 Nuevamente recurrimos para conocer parcialmente la carta de Godoy a la Reina (Caso González 1984: 1334), quien aporta el texto del ya citado Carlos Pereyra (S./f.: 378), que es el siguiente: "*Sé, Señora, que los enemigos de VV.MM. y míos aprovechan la ausencia y se hacen corrillos de continuo. Pienso que este mal debe cortarse ahora mismo: Jovellanos y Urquijo son los titulares de la comunidad; sus secuaces son pocos, pero mejor es que no exista ninguno. Yo iría al Sitio el domingo o lunes, pero desearía aprovechar el viaje para* […] *deshacer ese* ***complot*** *que rodea a VV. MM. y volverme sin duda sobre cosas de tanta magnitud. Cornel* [Antonio Cornel y Ferraz, quien ocupó la Secretaría de Marina del reino entre 1798 y 1800] *es uno de los que deben no existir. Algunas otras personas de las que están más inmediatas, y otras que hay en Madrid, deben también tener parte en el plan, para quedar seguros por ahora de los enemigos inmedia-*

1801. Llegó el Caballero de Azara a Aranjuez en febrero y se entrevistó con Carlos IV.
1801. El 21 de marzo de este año, retornó el Caballero de Azara su cargo en la embajada española en París, ciudad a la que arribara en la fecha.
1801. El 18 de abril ingresó a Palma de Mallorca Jovellanos, donde fue trasladado a la Cartuja de Jesús Nazareno, en Valldemosa, con orden de incomunicación estricta[33], en la que no sería siquiera interrogado hasta su forzada liberación en 1808. Caso González (1984. 1335) dice que, si bien "*…la Inquisición intervino directamente sobre algunos encausados, como los Cuesta, en otros casos como el de Jovellanos, la persecución se encauzó por otras vías más efectivas. Con ello no pretendo negar, contra lo que afirman Villanueva y Llorente, que la Inquisición no hubiera tenido parte en las últimas desgracias de don Gaspar, sino que aparentemente la Inquisición no intervino. Pero como Villanueva y Llorente algo debían conocer de la realidad de la compleja intriga, tendremos que confesar que el Consejo de la Suprema actuó solapadamente, más que ante los poderes políticos a través de ciertos clérigos, que hicieron de correa de transmisión entre todo el grupo reaccionario y políticos como Godoy y Caballero. El papel más triste acaso lo representó la Reina*…".
1801. Comienzó la Guerra de las Naranjas, el 19.V, contra Portugal.
1803. El 18 de agosto, dimitió José Nicolás de Azara. Es jubilado dice con simpleza en la **Gran Enciclopedia Española**, pero en la realidad lo fue al cabo de unas terribles semanas de tirantez e incertidumbre y todo se acompañó de formas ultrajantes de trato que necesariamente debieron de afectar toda su persona, dada su edad y la lealtad y dedicación con que había cumplido sus deberes. En esto resultaba ya cada vez más evidente la doblez con que actuaba Manuel Godoy, quien en apariencia profesaba una especie de respeto protector y amistoso hacia Azara, pero en el fondo jugaba su política en forma totalmente arbitraria y personalista, como lo dejó claramente expresado en sus memorias (La Parra, 2002a).
1803. El 18 de septiembre de este año, todavía gozaba el embajador José Nicolás de Azara de una especie de temeroso respeto en la corte madrileña. Luis González Santos (198?: 110) cuenta cómo coincidían, tanto Godoy como Azara, en la necesidad de la neutralidad de España en el conflicto entre Francia e Inglaterra, que en cualquier momento se esperaba pasara de la tirantez a las acciones bélicas. El ministro francés Beurnonville fue portador de la exigencia de Napoleón de recibir un subsidio en metálico de España y además la exigencia de que el embajador británico fuera expulsado del reino y formuló una amenaza de invasión. En la fecha mencionada Napoleón intentó extorsionar a Godoy y escribe una carta al rey Carlos IV con un ultimatum. El portador fue un funcionario francés. Por una indiscreción de Beurnonville se enteró Godoy de su contenido. "*Cuando la carta es llevada al rey, Godoy le informa al soberano que se trata de un ultimátum del primer Cónsul, con lo que si no la abre no se da por enterado y puede dejar las cosas en manos de Azara, para que éste resuelva en París; a lo que el rey accede, ante el desconcierto del embajador* [de Francia], *que ve como la carta es dejada a un lado sin abrir*."
1803. El 19 de noviembre fue oficialmente destituido el Caballero de Azara como embajador en Francia. De allí en adelante, como se ve en su **Epistolario** (Gimeno Puyol, 2010), las pocas cartas que poseemos hasta su cercano deceso poco más de dos meses después, José Nicolás de Azara reacciona con una actitud que quiere aparentar lejanía afectiva y, sólo dispensaba algunas ironías a quienes le causaron daño. Pero, su principal preocupación estaba en ordenar sus cosas y tratar de retornar a Roma donde tenía residencia propia, pues allí su situación económica se fue haciendo cada día más intolerable.
1804. El 26 de enero, en horas de la mañana, se produjo la muerte de José Nicolás de Azara, acaecida en su residencia deParís.

Al fallecer, José Nicolás de Azara tenía 72 años, como ya lo adelantáramos tenía su organismo vencido. Las tensiones permanentes, los desplazamientos constantes, la dedicación de un número exagerado de horas diarias para atender personas, enterarse de situaciones, elevar informes y sostener una correspondencia densa, lo obligaron a una vida sedentaria y dañosa que lo sorprendió excedido en peso y debilitado, por ejemplo en sus funciones digestivas. Sí la versión acerca de un posible envenenamiento provocado en una cena a la que asistiera Napoleón Bonaparte, Primer Cónsul en ese entonces, si se tratara de un caso como los de Jovellanos y de Saavedra Sangronis, en su momento en la primavera de 1798, cuando ambos enfermaran seriamente pero sobreviviendo, podríamos, en tren absoluto de suposición, pensar que el producto que se suministrara debió de actuar sobre un organismo mucho más anciano y débil que el de los recién nombrados y obrar fatalmente, por lo menos, después de dar lugar a dos semanas de agravamiento sintomático.

tos" (cita recogida de Lafuente, **Historia General de España, XV**, *op. cit.,* XV, Barcelona, 1889, pág. 347, nt. 2).

33 La prisión de Jovellanos se mantendría, apenas variada en sus condiciones de incómodo aislamiento y olvido oficial, hasta el 3 de abril de 1808, un día en el que "*lacónicamente*" (Varela, 1989: 199), se ordenaría desde la corte, la liberación del prisionero, que recuperó la libertad recién el día 6 de abril.

Aunque oficialmente se dijo que había sido asistido religiosamente en sus últimos momentos o, al menos, en los días previos a su muerte, esto está desmentido por el panegírico publicado como opúsculo, por un oficial francés pocas semanas después de su desaparición. Conociendo las ideas religiosas y la fuerte personalidad de José Nicolás de Azara, es poco posible que haya tenido lugar. El tema ha dado en el siglo XIX para la controversia entre católicos y liberales, pero nadie recurrió a pruebas historiográficas y no aparenta haberlas más allá de las mencionadas.

De todas formas, José Nicolás de Azara fue un ser excepcional en la historia de su siglo. Demostró una entereza y fidelidad a sí mismo al igual que un apego a los valores esenciales de honor, decencia y verdad a los que no traicionó nunca por caro que le costara. Su actividad espiritual era densa y volcada sobre temas que no sólo condecían con sus necesidades espirituales, sino que estaban fijados centralmente en su tiempo y el futuro, tratando de consolidar para España, aunque tal vez su mentalidad elitista cifraba esto en un grupo esclarecido, en continuidad con sus mejores tradiciones culturales. Hablaba varias lenguas, conocía los clásicos y sus preocupaciones poéticas, literarias en general, lingüísticas y estéticas eran notables porque no se concretaron a un mero interés, sino que tuvo una actividad intensa como traductor, escribió varias obras y realizó notables colecciones a las que, por desdicha, los avatares históricos (las guerras napoleónicas fundamentalmente) y la avidez falta de horizontes de sus herederos, dispersó en forma casi definitiva, pues su enorme biblioteca se vendió, buena parte de su colección de antigüedades se perdió o robó, sus colecciones de setenta bustos esculpidos y representando a los mayores filósofos y artistas de la historia, así como la mitad de su colección de camafeos y de piedras valiosas, fueron cedidas a la corona española. Su pinacoteca con cuadros de Murillo, Velázquez y Mengs se dispersó. Incluso durante mucho tiempo, el olvido esfumó su figura y no fue honrado como se debería por la inmediata posteridad. En este momento, no sabemos a ciencia cierta si sus restos reposan en el catafalco de la iglesia de Barbuñales o si –como dicen versiones muy repetidas– fueron profanados y enterrados luego en otro sitio o en la propia capilla en la que se colocó el catafalco.

Acerca de su personal concepción literario-lingüística, dice Sánchez Espinosa (2000: 89): *"Lingüísticamente José Nicolás de Azara es un casticista, es decir, un partidario de la resurrección del pasado lingüístico nacional y de basar en él la literatura de su tiempo. Su ideal de lengua es la del siglo XVI, "el siglo del buen gusto", frente a la lengua del siglo XVII, el "siglo de la corrupción". Azara toma partido explícito por las soluciones morfológicas, fonéticas y léxicas y nacionales del siglo XVI frente a las soluciones latinistas y cultistas de la lengua del siglo XVII: "Los primeros padres de la Lengua, aunque la formaron y la pulieron con las gracias de la Latina, como habían hecho poco antes los Italianos, no se sujetaron tanto á esta, que en todo mostrasen las señales de su servidumbre. Sus sucesores al contrario, por ostentar su saber ponían en todo la marca de la Latinidad. Los primeros, por exemplo decían* ***afeto****,* ***escuro****,* ***contino****,* ***repunar****,* ***espirtu****,* ***coluna****,* ***perfeto****,* ***ecelente*** *y los segundos* ***afecto****,* ***obscuro****,* ***columna****,* ***excelente*** *&c. sin mas fin á mi entender, que el de manifestar sabían el origen de estas voces; sacrificando la suavidad a su presunción. El mismo fin tuvieron en despreciar otros vocablos muy propios, como o el* ***empero****,* ***entorno****,* ***aína****,* ***sendos****,* ***magüer****,* ***asaz****,* ***largueza****,* ***consuno****,* ***por ende****, y otros, que sobre ser mil veces mas significativos y elegantes que los que substituyeron, daban cierta magestad y pulidez á la conversación"*[34]*. Si el casticismo léxico de Azara encuentra paralelos en Forner* [35] *y otros autores, su casticismo morfológico presenta cierta originalidad: "nuestra* [lengua] *se debe quejar de los cultos y discretos del siglo pasado, y de los gramatizantes de este, por haberla despojado, no solo de muchas palabras, frases y modos de hablar muy significativos y enérgicos, sino también de las elisiones, los apóstrofes y otras licencias que constituyen la belleza de las lenguas mas cultas, despreciando el exemplo y autoridad de los grandes hombres que comenzaron á usarlas, y nos pusieron en camino de tener un idioma flexible, poético y musical, diferente del prosaico, como le tuvieron los Griegos, y le tienen hoy los Italianos*.[36]"

---

34 Nota de Gabriel Sánchez Espinosa (2000: 99) : "*En* ***Obras de Garcilaso****, págs. [VII-IX]*"

35 Nota de Gabriel Sánchez Espinosa (2000: 99) : "*Juan Pablo Forner, en* ***Los Gramáticos****, en su contestación al "****Retrato de Golilla****" de Tomás de Iriarte, se declara partidario del casticismo lingüístico: "Lo que pierde la tal voz, siendo* ***noble****, es el uso; pero ella en su fuerza se queda, y a veces suele contribuir a la magnificencia de la oración; y solamente el señor Geta y su maestro ignoran que la antigüedad imprime en todo una cierta magestad que nos suspende (...) ¿Quiere usted saber qué* ***color de la oración antigua era éste****? Pues sepa usted que sería poco más o menos como si entre nosotros hubiese alguno que, dejando las frases de* ***poner en voga****,* ***entrar en el por menor****, y otras tales, quisiese imitar aquella juntura y conformación que tienen las palabras en los versos de Garcilaso o la prosa de Fr. Luis de Granada"* (en Juan Pablo Forner, **Los Gramáticos, historia chinesca**, edición crítica por John R. Polt, University of California Press, 1970, págs. 192-193).

36 Nota de Gabriel Sánchez Espinosa (2000:

El mismo autor (Sánchez Espinoza, 2000: 91) se refiere a la condición de José Nicolás de Azara como reformista ilustrado, lo era aunque no tan plena y pragmáticamente como los miembros de la siguiente generación, enunciando que "*…como en el resto de los reformistas ilustrados españoles, la conciencia de la necesidad de una no limitación de las reformas a ámbitos específicos y aislados dentro de la sociedad española. Al igual que se trata de los mismos protagonistas en los diferentes campos de la reforma, estas reformas no se entienden aisladas unas de otras, sino que apuntan a una meta de reforma general. La reforma de la lengua y la literatura no es tarea indigna del reformador político*."

Esta vasta y abierta definición de los amplios alcances de la reforma ilustrada propuesta, tiene ejemplos activos particularísimos en Pablo de Olavide y Jáuregui, en Gaspar Melchor de Jovellanos y, en muchos otros miembros de la generación, en un plano generalizado de las actuaciones de cada uno de ellos. En áreas más restringidas por una especie de opción particular dentro de un concepto de "repartición de la tarea", pero con idéntico propósito generalista de fondo podemos hallar a Gregorio Mayans y Siscar, a Juan Pablo Forner, a José de Cadalso, A Ignacio Jordán de Asso y también a Antonio José de Cavanilles o a Alessandro Malaspina. La propia obra americana de Félix de Azara y Perera no fue sino el fruto de un particular enfoque ilustrado, menos teorizado, pero no menos sólidamente recalado en el afán reformista al que él, como los antes mencionados, hizo entrega casi total de buena parte de su vida.

José Nicolás de Azara no sólo consumió su vida al servicio de su país, sino que con su tiempo restante y sus bienes particulares, no solamente prohijó cuanta tarea ilustrada bienintencionada y sinceramente reformista, que pudiera salirle al paso, sino también emprendió una actividad destinada a llevar a un plano efectivo su propuesta literaria y lingüística. Ese propósito para cumplirse, requería brindar a la cultura activa española, las obras, generalmente agotadas o casi inhallables de los clásicos del Siglo de Oro. Emprendió la tarea con la reedición reunida de las **Obras de Garcilaso** en 1765. "*Con esta reedición de Garcilaso inicia* [José] *Nicolás de Azara un programa personal de reediciones de obras poéticas del Siglo de Oro: "Si este mi trabajo fuere agradable al Lector, en breve le daré reimpresas* ***Las Eróticas*** *de D. Estevan Manuel de Villegas*[37]*: y á continuación las Obras escogidas de muchos poetas castellanos antiguos, que aunque no son tan comunes como las de otros que en estos últimos tiempos han conseguido aplauso, serán seguramente mejor recibidas de la posteridad*[38]*" Esta intención programática de*

99): *"En el* ***Prólogo del Traductor*** *a la* ***Historia de la vida de Marco Tulio Ciceron****, Madrid, 1790, tomo I, págs. 80-81.*"

37 **Esteban Manuel de Villegas** [1589-1669]. Fue un poeta español del Siglo de Oro. Era natural de la villa de Nágera, en La Rioja. Estudio primero en Madrid y después en la Universidad de Salamanca, Licenciándose en Leyes, profesión que nunca ejerció. Era hijo de padre hidalgo y en posición acomodada. Por eso, una vez egresaado pudo llevar una vida bastante desahogada y económicamente se desenvolvió con algunas canonjías, legados y censos eclesiásticos, pasando algunas veces, ya mayor, situaciones de gran estrechez. Fue un poeta innovador en cuanto al la métrica y el uso de la lengua, mostrando cierta transición hacia el cultismo. Alcanzó una vasta formación humanística. Se consagró con una obra que fue renombrada en su tiempo, Las **Eróticas** o **Amatorias** (1618), inspiradas en una obra de Horacio de igual nombre. De sus dos partes, la primera es anacreóntica y la segunda histórica. Tuvo una portada en su primera edición muy provocativa por su lema **Sicut sol matutinus. Me surgente, quid istae?** (*Igual que el sol surgente, apareciendo yo, ¿qué será de éstas?*), que le granjeó el odio de la mayoría de los hombres de letras de su generación, incluyendo a Cervantes y a Lope de Vega. Fue una de las obras básicas que inspiraron a los neoclásicos del siglo XVIII, influyendo en autores como en el ilustrado Juan Meléndez Valdés y el sacerdote y poeta salmantino José Iglesias de la Casa [1748-1791]. Confiado en su extensa erudición se atrevió a interpretar libremente el sentido del libre albedrío en San Anselmo, pero quince años después le llegó, en 1651, un proceso de la Inquisición que amargó su vejez y por el que fue condenado en 1659 por hereje a realizar una abjuración pública de veintidós proposiciones heréticas que hallaron los inquisidores en su obra (Alonso Cortés, 1913: 19, *passim*), once meses de prisión y destierro. Muy apreciado por la corriente estética de José Nicolás de Azara, fue reeditado y se lo reconoce como un lírico vivaz, de gran facilidad poética y formación humanística clásica. Tradujo del latín las **Consolaciones filosóficas** del filósofo y teólogo romano Boecio [480-524 ó 525], escritas en prisión antes de ser ejecutado, en las que dialoga con la filosofía, la que se le aparece en forma de mujer, tratando de aclarar con ella por qué el destino otorga recompensa a los malvados y no a los justos. Era una alusión alegórica al propio caso de su traductor.

38 Nota de Gabriel Sánchez Espinosa (2000: 92): "*En* ***Obras de Garcilaso****, págs. [XV-XVI]. Juan Sempere y Guarinos* [1754-1830] *interpreta el programa editorial de Azara a partir de una intención purista: "El señor Don Nicolás de Azara viendo lo afeada que estaba la Lengua Castellana por varias causas, y particularmente por las malas traducciones del Francés, se había propuesto el re-*

Azara se inscribe en un programa más general de revaloración y reimpresión de textos del Siglo de Oro, puesto en pie con la labor crítica y editorial de Gregorio Mayans y Siscar[39]" (Gabriel Sánchez Espinosa, 2000: 92).

Muchos autores se han ocupado de José Nicolás de Azara, quien en muchos sentidos fue una figura a la vez alabada y temida, tal vez por su tremenda lucidez perceptiva y crítica y por su personalidad firmemente asentada en principios que irritaban a quienes carecían de ellos. Pueden consultarse las obras más generales a partir de las precursoras[40] de Castellanos de Losada (1849; 1852-1854 y 1856), de Carlos Corona Baratech (1948 y 1987), de Francisco de las Barras de Aragón (1952) de Gabriel Sánchez Espinoza (1999, 2000) y de Francisco Aguilar Piñal (2003). Afortunadamente queda de él un amplio epistolario, parcialmente publicado, pero que debe aún recibir nuevos aportes, destacándose las publicaciones de Antonio Ballesteros Beretta (1922), Juan de Contreras (1959), Gabriel Sánchez Espinoza (1994), María Dolores Gimeno Puyol (2010), y esos tres volúmenes de 1846, publicados por su sobrino Agustín, referidos a su correspondencia con Manuel Roda, seguramente expurgados y modificados antes de darlos a imprenta, de los que se ha publicado un suplemento interesante (Pradells Nadal, 2000). En Madrid, en la Fundación Universitaria Española, entre los **Papeles de Campomanes**, hay correspondencia original de José Nicolás de Azara y, por su parte, Francisco Aguilar Piñal (1988, I: 465) menciona en el Archivo Nacional de Madrid (m.s. 20084) la existencia de cartas de J. N de Azara al cardenal Lorenzana y a Eugenio de Llaguno.

José Antonio Maravall (1991: 277) destaca el sentido claro e íntimo de correlación que existió para quienes se ocuparon de la estética en el siglo de la Ilustración entre los términos belleza, sensibilidad, virtud, recordando que para Denis Diderot[41], en *"…l'elegante sensibilité pour le beau, disposition si favorable por la vertu…"* Esta fue –y lo destaca Maravall– una vara de medida esencial de la estética de J. N. Azara, para quien la culminación pictórica

---

imprimir las obras de sus mejores Escritores, para que teniendo á la vista buenos modelos, contuvieran la libertad y facilidad con que algunos la corrompían introduciendo voces y frases desconocidas en nuestro idioma. Para esto empezó por Garcilaso… (en Juan Sempere y Guarinos, ***Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores****…, op. cit., vol. I, págs.. 176-177).*"

39 **Antonio Mayans y Síscar** [1699-1781]. Nos hemos ocupado de él y de su papel en el tomo primero de esta obra (Contreras Roqué, 2010: varias citas). Añadimos ahora el juicio crítico de Antonio Mestre Sanchis (1999: 374-375), porque es otra muestra de vidas intensas y noblemente vividas, que precedió temporalmente a la de José Nicolás de Azara y, seguramente, su recuerdo formó parte del entorno inspirador de don Félix, en sus años de convivencia con su hermano. Además, representa cronológicamente un antecesor generacional, treinta años menor que José Nicolás y más acrisoladamente, retenido en la cultura renacentista y directamente vinculado al movimiento de los novatores, ya desvanecido como influencia personalizada en la Salamanca de la mitad del siglo XVIII: "*Vida trabajada y dura la de don Gregorio, empleada en el interés por el resurgimiento de la cultura hispana. Su vida coincide con una época de transición, y su trabajo, esfuerzo e interés contribuyeron a superar la decadencia. Heredero de los* ***novatores****, y anclado en la tradición humanista hispana de los mejores tiempos, Mayans constituye un intento de armonizar las mejores tradiciones culturales del mundo occidental: la cultura grecolatina, de la que era un gran conocedor, el humanismo renovador del Renacimiento y el criticismo histórico que partiendo de* [Jean] *Mabillon* [1632-1707]*, había entrado en la cultura ilustrada. Todo ello, unido a los adelantos científicos modernos…*"

40 Existe un opúsculo precursor, escrito en 1805, un año después del fallecimiento de don José Nicolás, nada menos que por el célebre ministro y diplomático francés C. M. Talleyrand, titulado: **Notice historique sur le Chevalier don Joseph-Nicolás d'Azara, aragonais, ambassadeur d'Espagne à París, mort dans cette ville le 5 Pluviose an XII** , que carece de mención del lugar de edición y de pie de imprenta, totalizando 26 páginas, seguramente merecedor de una reedición erudita, por su relevancia para la historia diplomática de España, en los comienzos de la era napoleónica.

41 Quien amplía la referencia inicial de Shaftesbury [Anthony Ashley Cooper, 3º conde de Shaftesbury, 1671-1713] acerca de la pasión del ***love of beauty*** como forma elegante y exaltada de la sensibilidad, y ésta entre los ilustrados del siglo XVIII hispano, siguiendo siempre a Maravall (1991: 279): "*La sensibilidad, pues, de no ser más que una respuesta del órgano corpóreo a una vibración de los nervios, pasa a situarse al lado de la razón. Pero, si una parte de los ilustrados no se saldrán de esta línea, otros, sin romper nunca el lazo y la avenencia entre ambas facultades, vendrán a dar en la sensibilidad, una última preferencia al sentimiento. Si del primer grupo podemos recordar a Kant, ¿Cómo no recordar, al pensar en el segundo, a Rousseau? En España no es fácil hallar correspondencias con esos dos nombres; ¿acaso Forner y Meléndez Valdés?, ¿o Cabarrús y Jovellanos? No me atrevo a proponer tales paralelismos, ni siquiera el de* [Pedro] *Montengón [1745-1824]. Las actitudes, entre los españoles son tan definidas, aunque aspectos de una y otra sí sea posible hallar: pienso en* ***La Música*** *de T. de Iriarte [1750-1791] y en las* ***Noches lúgubres*** *de Cadalso."*

culminaba con Anton Raphael Mengs, quien para él, "…*era filósofo y trabajaba para los filósofos*", como lo enuncia Maravall (*op.cit*.: 278), de allí pasamos no sólo a la sensibilidad[42] pictórica –visual en última instancia– sino a la musical, pues nada en la percepción artística fue ajeno a Azara, quien "…*como su amigo Mengs es un entusiasta de la música italiana. Arteaga que, por lo que de él queda dicho, bien podemos situar en la misma línea, es, no menos un entusiasta de la misma música* – [Arcangelo] *Corelli* [1653-1713], [Giuseppe] *Tartini* [1692-1770], [Pietro] *Nardini* [1722-1793]*, son citados por él, entre otros– Arteaga participa en la disputa sobre la música italiana y la francesa*…" (Maravall, 1999: 279)[43].

Debemos así a la "*enorme y decisiva*" obra de José Antonio Maravall (Carmen Iglesias, 1991: 9) el haber podido dar un sobrevuelo sintético pero inclusivo de algunos aspectos de la Ilustración a los que, en esta ya extensa obra, hemos tratado apenas o, soslayado casi por completo, por no haber sido en el tramo ya tratado, pertinente a elementos manifiestos de la vida de Félix de Azara. Pero, no dejemos de lado el hecho de que estamos refiriéndonos a su vida y su época. Y esta concepción de **época** está más relacionada con el entorno material, fenoménico o histórico y cultural al que, en tanto a contemporáneo, haya sido real o potencialmente un acontecer cercano, y formado así parte de la **circunstancia** del protagonista central. Por esta razón, no podemos dejar de lado ahora que, a partir de 1802 y, por un lapso de casi dos años, se trató del medio que rodeó cercana, cotidiana y casi íntimamente a quien se mantuviera en fraternal convivencia con José Nicolás de Azara, un hombre que llevaba entusiasta y activamente su vida entre los 72 y los 74 años con una personalidad exultante y densamente abocada a un universo que, por novedoso y, hasta en alguna medida exótico por su distancia cualitativa, tanto para con el mundo americano, como del de la sosegada y labriega Barbuñales, no dejaría de influir y –tal vez– de maravillar a Félix, cuya profundidad espiritual –aunque mucho desconocemos aún al respecto– no era la de un hombre simple. En París tenían todos los elementos y ocasiones cerca para que este mundo los atrapara y, cuántas noches compartirían tertulias, música, contemplaciones de arte y densas conversaciones en las que el sentido de la vida y la belleza del mundo, las esperanzas por el futuro y la veneración de lo mejor del pasado, serían la temática casi obligada en el convivio de ambos hermanos.

---

42 Acerca de la **sensibilidad** en el corto lapso temporal que más nos interesa, dice otra vez Maravall (1991; 282 y 283) haciendo hincapié en dos aspectos que tienen que ver con nuestros protagonistas, uno es la exacerbación de lo sensible tras la huella roussoniana, que creemos que por edad y carácter estaba más allá de la complexión espiritual de José Nicolás de Azara, aristocrática y racionalista. El otro, se refiere a los atisbos románticos que flotaban ya en el ambiente cultural y sensible, que ya tendrían amplia influencia en el París de los hermanos Azara en 1802-1804, pero para ellos también sería muy posiblemente, una faz del mundo que nunca llegarían a comprender y menos a asimilar. Dice Maravall: "*Sobre una Europa en tal estado de ánimo* [imbuida del terror y de las guerras revolucionarias, que dejaron honda huella en la vida colectiva, especialmente en la más refinada], *pienso, sin embargo, que fuera Rousseau quien instalara al corazón en el plano último de toda valoración humana; palpita en cada una de las páginas de las* ***Confesiones****, y aludió reiteradamente al tema en* ***Les Rêveries****. Declarará en un pasaje de éstas: nada vale por encima de los "principes fundametaux adoptés par ma raison, confirmé par mon cœur, et que tous portent le sceau de l'assentiment interieur dans le silence des passions" (****Troisième promenade****). Estas palabras de un paseante solitario se escribían entre 1776 y 1778 aunque no se publicaron hasta 1782. Esta elevada confirmación por el corazón, ¿no confiere a éste una posición soberana*?" Con respecto al asomante romanticismo dice el mismo autor: "*Cuando algunos críticos se encontraron con estos aspectos relativos al papel de la sensibilidad en los escritores del siglo XVIII, no dudaron en calificarlo de primer romanticismo o de pre-romanticismo. Tal fue el caso de un D. Mornet. Entre nosotros Azorín, con su habitual perspicacia descubrió en Meléndez Valdés una veta de lirismo sentimental que haría de él, el primer romántico, y Salinas apoyó más tarde este punto de vista. Arce Fernández analizó la presencia de una sensibilidad pre-romántica en Jovellanos. Y recientemente R. P. Sebold ha presentado a Cadalso como el primer romántico, al modo europeo, entre los españoles"*.

43 La competencia de lo musical en el gusto selecto y selectivo de los ilustrados de Francia –o mejor, los *philosophes*– era densa y a veces apasionada. No sólo tenía vigencia la componente italiana, y seguramente, José Nicolás de Azara participaba de una amplia variedad de gustos. Puede verse un buen panorama de la cultura musical de la época, en la obra de Will y Ariel Durant (1973: 242-279), en la que se demuestra que hubo durante todo el siglo XVIII una fuerte competencia francesa e inglesa, aunque esta última fue menos importante. La influencia de la música alemana con sus creadores e intérpretes, particularmente Georg Friedrich Händel [1685-1759], perduró en Francia, hasta que la enorme remoción cultural y de las mentalidades, acontecida después del asentamiento de la Francia revolucionaria desde 1794 y los prolegómenos y el comienzo de la era napoleónica, cambió los escenarios y los personajes, pero siguió girando sobre un mismo eje sensible y moral hasta el advenimiento del romanticismo. Los hermanos Azara vivieron en París el apogeo y culminación de ese período de la sensibilidad, que se dio también en cuanto a las demás artes y a la escena teatral.

Una de las grandes dificultades para asimilar como casos típicos de ilustrados españoles a los hermanos Azara en su supervivencia –muy bien puede denominarse así, como veremos más adelante– en los comienzos del siglo XIX, deriva del hecho de que las vidas de ambos, a diferencia del caso de la de Gaspar Melchor de Jovellanos, por ejemplo, no fueron canónicamente "españolas", puesto que José Nicolás, prácticamente desde octubre de 1765, estuvo radicado fuera de España, en Italia primero y en Francia finalmente, con apenas un corto intervalo (1899 y 1800) pasado en su aldea altoaragonesa de Barbuñales, que era, si se quiere, un remanso aldeano casi atemporal, con respecto a la vida del reino. Sin embargo, en uno de sus ensayos, Salvador de Madariaga ha dicho que para los espíritus superiores –que los hay, mal que le pese a un igualitarismo malentendido y fruto del resentimiento– la distancia forzada con la patria, al menos con los valores humanos más entrañables de la misma, no destruye espiritualmente el sentido de la misma, por el contrario, la quinta esencia depura y exalta y jamás se diluye en supuestos internacionalismos, que son evanescentes y creaciones generalmente fantasiosas de mentes que han vivido la distancia o el destierro, sin el sustrato firme que llevaban tanto Madariaga como los hermanos Azara, a los que estamos evocando.

En tanto Félix de Azara, cuyos pasos venimos siguiendo, habría llevado en España una vida relativamente marginal, en lo cultural y convivencial, pues era militar con muchos años de servicio en la frontera, lejos de la corte y de las capitales autonómicas significativas hasta comienzos de 1782, en que partió hacia América y allá estuvo en fronteras aproximadamente durante dos décadas. Ambos consumaron su madurez personal lejos de lo más nuclear de su pertenencia generacional y se endurecieron, cada uno a su manera, en actitudes vitales y de talante, esencialmente individualistas y personales. No llegaron a ser testigos de la madurez más activa de sus respectivas generaciones, sino desde la distancia.

En una breve recapitulación de lo ya tratado en el tomo primero de esta obra, podemos recordar que, al culminar su estudios en la Universidad de Huesca, José Nicolás de Azara pasó de inmediato a completar sus estudios en la Universidad de Salamanca. Lo hizo en categoría de manteísta[44]. De allí en adelante desarrolló su larga carrera, primero política en la corte y a los pocos años diplomática, función que desempeñó hasta morir.

Le tocó participar activamente de un suceso que marcó para siempre su reputación en los medios religiosos, particularmente los católicos y dio lugar a las diatribas que van desde ateo a jansenista, además de hereje y hasta con visos de diabólico, que se generó en especial en el siglo XIX. Suponer que la decisión hubiera estado en sus manos o que necesitara de su consenso para realizarse, es distorsionar los hechos históricos. Ya hemos referido en el tomo primero de esta obra algo al respecto: las relaciones de la Compañía de Jesús con el regalismo monárquico tal como se perfilaba cada vez más en el siglo XVIII, ya eran desde su base conflictivas y, necesariamente, debían desembocar, más tarde o más temprano, como lo hicieron. Aunque no tiene sentido elaborar escenarios de historia contrafactual, ¿puede alguien, acaso, imaginarse la subsistencia del sistema social y teocrático de las reducciones, en relación con la generalización de los movimientos emancipadores sólo medio siglo más tarde, de la expulsión de 1767?

Este desmentido de las acusaciones más extremas, no exime a José Nicolás de Azara de haber simpatizado con la anulación de la orden, y de haber sido eficiente en su función liquidadora al servicio del reino, pero de ninguna forma fue su responsabilidad básica (Arregui Martínez, 1934). Menéndez Pelayo fue quien puso más de relieve este aspecto de su historia: el erudito ortodoxo (Menéndez Pelayo, 1951, III: 160), como ya lo anticipáramos al tratar por primera vez el tema, lo definió así, con ironía no exenta de crueldad, a José Nicolás de Azara: "*El maligno y socarrón Azara era un espíritu cáustico y maleante, hábil sobre todo para ver el lado ridículo de las cosas y de los hombres; rico en desenfados y agudezas de dicción, como quien había pasado su juventud en los patios de las universidades y en las oficinas de los curiales, de cuyas malas mañas tenía harta noticia; ingenio despierto, y en materia de artes, aunque juntaba la elegancia con la timidez;*

44 **Manteísta**: Reiterando una nota del mencionado tomo, tal era la designación, en el orden estratificado de los estudiantes universitarios, cuya condición estamentaria se establecía según su estatus nobiliario y sus posibilidades económicas. La situación más elevada correspondía a los Colegiales, seguidos inmediatamente por los manteístas, así denominados porque utilizaban como vestimenta externa una especie de capa o manto denominado "manteo". En general, en el estrato colegial, se seleccionaban tradicionalmente los candidatos a los altos cargos en la administración o en la corte, pero dentro de la concepción de la Nueva Planta introducida por los soberanos Borbones tras la guerra de sucesión y el cambio dinástico, en especial bajo los reinados de Fernando VI y Carlos III, en que se dio un rango casi igualitario a ambas proveniencias y, en algunos casos, incluso se privilegió a los manteístas. El de José Nicolás resulta un ejemplo de ello pues en 1760, al poco de dejar la Universidad de Salamanca, pasó a la corte con un nombramiento en la secretaría del ministro Ricardo Wall.

epicúreo práctico en sus gustos, volteriano en el fondo, aunque su propio escepticismo le hacía no aparentarlo. Más adelante logró fama no disputada de mecenas, favoreciendo con larga mano las letras y las artes, amparando a Mengs y publicando sus tratados estéticos, haciendo ediciones de Horacio, de Virgilio, de Prudencio y Garcilaso, y, sobre todo, protegiendo a Pío VI del furor revolucionario, cuando los ejércitos de la república francesa invadieron Roma, y rechazando la soberanía de Malta, que le ofreció Napoleón. Pero, el Azara, embajador en tiempos de Carlos IV (1789-1808), es muy diversa persona del Azara agente de preces, aborrecedor grande de las bestias rojas, como llamaba el Caballero, a los cardenales de la curia pontificia." Demostraba así el sabio santanderino que las heterodoxias le despertaban siempre el actuar en sus escritos". Todo esto expresado "*… con la donosa maledicencia de costumbre*", como lo califica Fernando. Durán López (1995: 448).

Las ideas religiosas de José Nicolás de Azara no son fáciles de discernir debido a que no expresó su pensamiento específico al respecto, por lo tanto deben ser inferidas de las muy reiteradas referencias que aparecen en sus textos, particularmente en su correspondencia que es donde expresa con más libertad sus sentimientos íntimos[45].

Sánchez Espinosa (2000: 75) se refiere al aspecto religioso de su personalidad: *"En relación con lo religioso y lo eclesiástico, Nicolás de Azara no se limitó a la denuncia y difamación de la curia y de los jesuitas, derivadas de su posición de vanguardia regalista, sino que va más allá, criticando aspectos del catolicismo que hacen violencia a su voluntad racionalista ("Creo sí, que el papa como quiera que hable es infalible; y que puede volver lo blanco negro, y lo redondo cuadrado; cosa que mi Newton no supo concebir porque era un majadero[46]"), especialmente preocupada por delimitar y separar los ámbitos de la fe, y el del mundo físico y la sociedad civil. Así, por ejemplo, ante la sequía y carestía de grano que se padece en Roma en la primavera de 1779, comenta a Roda con ironía laica: "Las procesiones son muy buenas, y la fé aun mejor; pero el proveerse bien no es malo á los ojos de nosotros profanos[47]."*

Para dejar saldado este tema que da para una monografía específica y para el que aún falta seleccionar y ordenar mucho material referencial, queremos transcribir un último párrafo del mismo autor al que acudimos arriba, pues es uno de los más solventes respecto al tema. Así, dice Gabriel Sánchez Espinosa (o*p. cit*.: 76): "*Azara, como el común de los ilustrados, lanza su crítica sobre el blanco de la superstición y la religiosidad populares, pero se especializa en la denuncia de la utilización de los falsos milagros como instrumento de dominación política: "Estos días" –escribe en agosto de 1770, en pleno proceso por la extinción de la Compañía–, "nos han publicado un famoso milagro, obrado por San Ignacio de Loyola en Derechura con una mujer de Viterbo. Lo venden impreso por aquí, pero yo no he perdido mi tiempo en leerlo. Mas á tiempo no podía el santo echarse á hacer milagros. Bastará que haga el de salvar a la compañía de la borrasca en que está metida". Los dos contextos políticos en que florece este tipo de milagros políticamente motivados son el de la extinción de la compañía de Jesús y el de la campaña francesa contra el Estado Eclesiástico en 1796-1798*".

Siempre dentro del tema religioso, y con relación al supuesto **jansenismo** de José Nicolás de Azara, reiteramos nuestras apreciaciones del primer tomo de esta obra (Contreras Roqué, 2020: 264, *passim*), donde tratamos ampliamente el tema, puesto que cualquiera haya podido ser su relación con ese movimiento[48], no ha sido ésta, la que bajo una

45 Algo que no puede dejarse de lado en cuanto a la relación de José Nicolás de Azara y los jesuitas, es que su reacción contra la Orden, no fue algo personalizado ni que diera lugar a bajezas personales, pues fue defensor, mecenas e incluso alivió situaciones de pobreza o inseguridad, de muchos de los ex-jesuitas desterrados, en especial a aquéllos talentosos o que se dedicaran a las artes o las letras.

46 Nota de Gabriel Sánchez Espinosa (2000: 76): "Nicolás de Azara a Manuel de Roda, Roma, 10.05.1770 (en **Espíritu**, II, pág. 55)".

47 Nota de Gabriel Sánchez Espinosa (2000: 76): "Nicolás de Azara a Manuel de Roda, Roma, 20.05.1779 (en **Espíritu**, II, pág. 247)".

48 El individualismo pertinaz y el rigor racionalista de José Nicolás de Azara lo alejaron siempre de logias, de cenáculos más o menos sectarios y de embanderamientos en tendencias políticas o religiosas de su tiempo. A él le bastaba con tomar una posición individual y acordarla después con el poder real, su mandante. No podía, por constitución y talante, ser "jansenista" por más que en lo pragmático y circunstancial coincidiera más de una vez, con pasos de la actuación pública del numeroso elenco de jansenistas en las alturas políticas y eclesiásticas. Tampoco admitía el juicio ligero y descalificador que se hacía de la atribución de jansenismo a personas que –especialmente por su regalismo– resultaban no gratas ante sectores tradicionalistas o declaradamente papistas en cuanto a la conducción de la Iglesia española (Domínguez Ortiz, 1976: 317). Hacia fines de la década de 1770 y ocupándose entonces de la cuestión de la beatificación de don Juan de Palafox, reacciona cuando éste es tratado de jansenista por opositores a su consagración: *"¡Palafox jansenista!*

estrategia de ingenua ignorancia formula en un escrito que copiamos en la nota al pie de página. Puede hacerlo porque, en primer lugar el llamado jansenismo español (“parajansenismo”, como propone Rafael Olaechea, 1965), no tenía entidad como organización efectiva y en alguna forma institucionalizada, era una manifestación polimorfa de descontento y de búsqueda de mayor pureza teológica y sólo contó con grupos de algún modo nucleados por estrategias circunstanciales, cuando se trató de su faz político-institucional, centrada en la pretendida autonomía de algunos aspectos de gran peso político del dominio eclesiástico que, hasta para el regalismo absolutista eran pertinentes: la capacidad de decisión independiente y aún opuesta de la del pontificado romano en actos tales como el nombramiento de los obispos o la inserción en el **Index** de obras nacionales. En segundo lugar porque el pretendido jansenismo español del siglo XVIII no era sino una supervivencia nominal de una heterodoxia teológica del siglo precedente, desarrollada en Francia, centrada en la abadía de Port Royal, y –ésta sí– seguidora de las propuestas reconocidamente heréticas del teólogo de los Países Bajos, Cornelius Jansenius [1585-1638]. Ese movimiento que sí tuvo cabezas evidentes y fue reprimido por la monarquía francesa, aunque moderadamente, generó como contraparte interesada el galicanismo eclesiástico nacional que preconizaba la relativa autonomía de la Iglesia en Francia bajo el poder real.



Retrato de Cornelius Jansenius [1585-1638] por Jean Morin, con vestimentas de obispo católico, el célebre teólogo que elaboró las bases doctrinarias de la heterodoxia conocida como Jansenismo de Port-Royal, en Francia en la primera mitad del siglo XVIII. Resurgió en España esta ideología, con un signo teológico y político modificado, conformando el **parajansenismo** o **jansenismo pistoiano**, en la época de la Ilustración.

En España las manifestaciones activas de la heterodoxia llamada “jansenismo”, recién pasan a ser algo más que anticipos aislados de una heterodoxia europea durante el reinado de Carlos IV, que, como lo sostuviera C. Corona Baratech (1957: 204; 1954) con su particular carácter y llevado por una especie de reacción personal ante la complejización progresiva de la política europea, en especial después de 1793, cuando el poder revolucionario en Francia se depura del jacobinismo y consolida su nacionalismo en gran medida militarista, y cediendo posiciones de la corona en cuanto al regalismo absolutista, deja que el reino se maneje por medio de un indisimulado despotismo ministerial. El personaje histórico más relevante de la historia española de esa época, Manuel Godoy, entre su generalmente hábil manejo de la problemática global española, lleva también a cabo una “…*agresiva política eclesiástica*… [que] *le proporcionó el apoyo de la burocracia real que deseaba eliminar el control que le quedaba al Papa sobre la Iglesia española y reforzar el poder de los obispos. El nuevo regalismo de los noventa reflejaba la creciente influencia en los círculos oficiales del programa de reforma eclesiástica desarrollado en el Sínodo de Pistoia, en 1786”* (J. M. Santana Pérez, 2004: 105). Tal proceso llegó a tomar un gran relieve en el acontecer español, que se destaca en especial, durante los casi veinte años en que gobernó Carlos IV cuando las repercusiones de “…*las vicisitudes de la participación efectiva de la Iglesia en la vida política interna…” “…mostrando la influencia cambiante según el momento de los “jansenistas” y de los “ultramontanos*” (E. La Parra López, 2002b) y esto afectó particularmente la vida de José Nicolás de Azara, hasta entonces deslizada sobre cauces relativamente rutinarios o, al menos, sin riesgos personales de cuantía[49].

Yo quisiera saber qué es lo que entienden por jansenismo los que profieren tal palabra y que me explicasen, porque –confieso mi ignorancia– no sé lo que es y hasta ahora no sé más, sino que ninguno puede ser jansenista mientras no negare algunas de las proposiciones condenadas de Jansenio, y que he visto que se da este nombre a los que no son amigos de los jesuitas y no sé más.” (de **Reflexiones del señor Don Joseph Nicolás de Azara sobre la beatificación de Dn. Juan de Palafox**, págs. 9rv, Biblioteca Nacional de Madrid, ms 4039, transcripto originalmente por G. Sánchez Espinosa, 2000: 17).

49 El autor citado (La Parra López, 2002b) amplía esos conceptos: “*La pugna de los jansenistas y ultramontanos sobre la organización de la Iglesia constituyó, según Herr, la causa primordial del enfrentamiento político en España en 1798, tras la caída de Godoy de la Secretaría de Estado. Esta afirmación un tanto tajante, refleja la situación política del momento aludido, pero tal vez, convendría concederle una mayor extensión cronológica y, añadir algunas matizaciones. En todo caso, antes de entrar en ello, no resulta inútil resaltar que la constatación de Herr, apunta a una de las claves políticas de la España de Carlos IV: la extraordinaria incidencia de la*

Algo evidente es que en la segunda mitad del siglo XVIII, el catolicismo español, especialmente en sus sectores más cultos y de más densa espiritualidad, reclamaba a la Iglesia más pureza en la vida de sus millares de sacerdotes y monjes, además de un alejamiento de las prácticas más o menos impregnadas de superstición, que dominaban buena parte del culto popular: imágenes, festejos, procesiones, milagros, etc. En este sentido hubo una intensa conmoción en las mentes más esclarecidas que tomaron como motivo inspirador un movimiento similar en sus causales, desarrollando en Italia, que culminó con el Sínodo de Pistoia, tema que ya tratamos en el tomo primero. Como argumento decisivo que contradice la presunta ignorancia respecto al jansenismo de José Nicolás de Azara, tenemos el hecho de que, en el catálogo parcial de su biblioteca personal (Sánchez Espinosa, 1997), figuran las obras más esenciales de la teología mal llamada jansenista y que algunos prefieren denominar **jansenismo pistoiano** o jansenismo español a su variante local. Una mente lúcida y preocupada por las cuestiones espirituales como la de José Nicolás, no podía estar ajena a este tipo de preocupaciones, más aún cuando hasta 1797 convivió con los más altos estamentos de la jerarquía católica, al desempeñarse como embajador en Roma, es decir, en la ciudad papal.

La misma suposición de heterodoxia se extiende a su hermano Eustaquio de Azara, el obispo de Barcelona, quien "…*según numerosas referencias bibliográficas estuvo cerca o simplemente pudo haber profesado las ideas del jansenismo español o pistoiano, compartiendo esa posición con otros dignatarios de jerarquía de la iglesia española finisecular, pero su discreción y su retracción para todo lo que fuera exposición pública, lo preservó de críticas o de represalias. Desaparecida la correspondencia personal con sus hermanos, se ignora el grado de intimidad y de confianza que mantuvo con aquéllos, en especial con José Nicolás y con Félix, con quienes habría compartido sus simpatías heterodoxas en el seno de la Iglesia. Existe constancia de que fue, como figura en la nómina de 1783, en la que se anuncia el alta en su membrecía, socio de la Real Sociedad Económica de Jaca y sus Montañas (P. de y J. Demerson, 1978: 371), acto cumplido en un tiempo en el que aún moraba en esa región altoaragonesa, lo que revela la temprana disposición ilustrada que profesaba y refuerza nuestra suposición, expresada en otro capítulo, de que algo decididamente orientado hacia las Luces se albergaba en la vida estudiantil o familiar de por lo menos tres de los hermanos Azara-Perera en Huesca y marcó definitivamente sus vidas"* (Contreras Roqué, 2010, *loc.cit*.).

Tal como lo enunciáramos al comenzar este capítulo, nos extendemos en el tratamiento relacionado con José Nicolás de Azara porque lo consideramos de importancia nuclear en cuanto a la inserción final de su hermano Félix en el ambiente Europeo del siglo XIX, pues si pudo existir alguna influencia personal fuerte sobre la reinserción europea de este último, la de su hermano debió haber sido decisiva. No queremos insistir en el carácter casi extratemporal del contexto de sus vidas, en el que ambos hermanos estuvieron inmersos en sus largos meses de convivencia: ambos eran sobrevivientes de sus respectivas generaciones, tenían fuertísimos condicionantes estructurales que habían conformado sus vidas voluntariosas y activas. Además, ambos eran solitarios. Este aspecto es muy delicado y ha sido tratado pocas veces, y nunca con la profundidad requerida.

El saltar de la historiografía epocal a la historia de las ideas y de allí al campo psicológico y todas sus prolongaciones en el anexo campo cognitivo general de la antropología, es muy propio del arte biográfico. Al tratar acerca de la radical diferencia entre la realidad vivida y la realidad concebida, que es tanto más amplia en tiempos de fuerte irracionalidad en la historia de las mentalidades, nos permite esclarecer una de las fuertes diferencias entre el paradigma ilustrado y el ulterior liberal-romántico, mucho más irracional este último. Por eso dice Saúl Yurkievich (1990: 376), que "*La verdad se vuelve antropológica. La crisis de la noción del hombre propulsa el nacimiento de la antropología, la lingüística, la psiquiatría y el psicoanálisis*", un campo multidisciplinario al que agregaríamos la hermenéutica (*sensu* Hans Georg Gadamer[50] y sus continuadores).

---

división interna de la Iglesia, en las disputas por el poder y en la orientación de los diversos gobiernos."

50 **Hans Georg Gadamer** [1900-1902]: Fue un filósofo alemán de gran relevancia por sus aportes en los campos de la epistemología y de la hermenéutica. Realizó sus estudios universitarios inicialmente de química, en las universidades de Marburgo y después de Breslavia, pero atraído por la filosofía retornó a la primera para estudiar con los pensadores neokantianos Paul Natorp [1854-1924] y Nocolai Hartmann [1882-1950], doctorándose en 1922 con una tesis acerca del platonismo. Más adelante también fue dirigido por Martin Heidegger [1889-1976], gracias al cual se distanció de las ideas neokantianas. Inició su carrera docente en 1929. Pasó la Segunda Guerra Mundial en Alemania, distante del régimen político de la misma y, desde 1946, fue nuevamente docente. Más adelante sustituyó a Karl Jaspers [1883-1969], en la Universidad de Heidelberg. Se relacionó fuertemente con la filosofía crítica, cerca de Jürgen Habermas [1929-..] y comenzó a trascender por su pensamiento filosófico, enun-

Para entrar en este campo que es, a la vez polimórfico y en muchos aspectos evanescente, debemos tener en cuenta la brecha paradigmática que los separaba de la actitud postilustrada, que es la que recién resulta más conmensurable para nuestro análisis, por más que estemos separados también del pensamiento y de la mentalidad del siglo XIX por barreras paradigmáticas. Pero, la gran cesura desde el punto de vista de la entera configuración mental, cognitiva y perceptiva generacional, es la sucedida en el paso de la modernidad al romanticismo, que resultó la expresión sensible de una serie de pérdidas y adquisiciones, que resultan prácticamente inconmensurables, para el acceso corriente.

La brecha es semántica y es también sistémica. No olvidemos que muchos conceptos nacieron o cobraron su sentido moderno en esos años, entre ellos: la noción de **progreso** (Johan Bury, 1971), la de **civilización** (Lucién Febvre, 1959), la de crisis, la de **intimidad** (José López Ibor, 1975) y, por supuesto, las casi arquetípicas pautas básicas psicológicas de las civilizaciones (Kimball Young, 1969), que se relacionan fundamentalmente con las ideas de identidad, sexo, familia y muerte. Además, el tiempo de eclosión de un paradigma e incluso el de su implantación inicial en la mentalidad colectiva, se caracteriza por un desarrollo inusitado de prácticas mentales generalmente inactivas durante la vigencia "dura" de un paradigma dado, el cual por su propia estructuración, rechaza las heterodoxias epistemológicas e interpretativas o metódicas, particularmente a las intuiciones y anticipos audaces. Sin embargo, en esos momentos de transición, que son de crisis generalizada de formas mentales que ya no responden a los reclamos dialécticos de la realidad, aparecen anticipaciones que asombran cuando se las contempla en el panorama general de la historia de la ciencia. Por ejemplo, Denis de Rougemont (1980: 11) enuncia cómo Condillac [1714-1780] diera a conocer en su **Traité des Systèmes** (París, 1765) una concepción anticipatoria de la **teoría general de los sistemas**, enunciada en 1936 por Ludwig von Bertalanffy [1901-1972], cuando habla de "*un orden en el que, las diferentes partes, se sostienen todas mutuamente*".

Otro caso de anticipación es el de Bernardo Riemann [1826-1866] en el campo de las matemáticas puras y de la geometría, enunciado en la lectura parcial de su obra, que se llevara a cabo en la Universidad de Gotinga el 10 de junio de 1854, dando cuenta de su descubrimiento, de una geometría particular que, según nos dice Desiderio Papp (1984: 41) "… *es la que se adecua a la teoría de la relatividad, a la métrica del espacio-universo, no sólo había allanado la senda del conocimiento para Albert Einstein, ¡sino que había previsto su advenimiento!*"

En el campo de la evolución orgánica como veremos en el capítulo XII se da mucho más espectacularmente este tipo de anticipos, que son fundamentalmente intuitivos. Ésta última cualidad es la que provoca más fuerte rechazo de los mencionados preanuncios, pues desde la entrada en vigencia de la cosmovisión positivista, previa a la mitad cronológica del siglo XIX se implantó un racionalismo condicionador y fuertemente conservativo que rechazó la **intuición**, a pesar de haber sido reivindicada por Henri-Louis Bergson [1859-1914] a fines de dicho siglo, como fuente de ingreso de nuevas propuestas para la historia de las ideas, al punto que conviene repetir aquí las palabras de Albert Einstein que cita Desiderio Papp (1985: 13) "*si no se peca a veces contra la razón no se descubre nada*". En este caso debiéramos agregar "*contra la razón temporariamente dominante*".

Lo anterior viene al caso, aunque nos falten evidencias documentales que deben estar aún soterradas en archivos franceses, tal vez en el Muséum National d'Histoire Naturelle, de la Biblioteca Nacional de París y muy posiblemente en los fondos documentales de Cuvier y de Walckenaer, tenemos la casi certeza de que Félix de Azara, tal vez conducido la primera vez y presentado por su hermano, tuvo un trato activo con los naturalistas más prestigiosos de ese París que estaba recuperándose de los años caóticos de Fines del siglo XVIII, y encarando con fuerza el acceso a la primacía internacional de sus avances en el campo de lo que se llamaba la **historia natural**.

Félix de Azara contaba con un caudal incalculable a su favor como eran sus contribuciones escritas, puesto que los **Apuntamientos**… habían comenzado a aparecer tanto en Madrid como en París y estaba generalizada entre los naturalistas la idea de que una obra mayor, en proceso de edición, se encontraba en manos de especialistas tanto para la traducción como para la tarea editorial. Se trataba de los **Voyages**… que por diversas razones, como veremos en el capítulo anunciado (XII), estaban postergados y aparecerían recién en 1809. Todo eso llamaba la atención notablemente en un momento de la historia de la ciencia natural que, en muchos aspectos era excepcional, puesto que los descubrimientos del campo de la química (Antoine Lavoisier [1743-1794] y Joseph Priestley [1733-1804], ambos con respecto al oxígeno, y las oxidaciones, que llevaron

ciado primariamente en **Verdad y Método**, obra donde ya daba a conocer sus ideas hermenéuticas. Trabajó intensamente en metafísica y también en estética. Su obra **El giro Hermenéutico**, publicada en español en 1990, condensó sus ideas hermenéuticas y consolidó una escuela de pensamiento muy difundida en el presente. También se preocupó por fundamentar una nueva antropología filosófica.

al descarte definitivo de la teoría del flogisto); en el de la anatomía microscópica, normal y patológica, por parte de Marie François Xavier Bichat [1771-1802]; en el de la anatomía comparada, en ciernes entusiastamente llevada adelante por Georges Cuvier [1769-1832]; en 1802, Gottfried Reinhold Treviranus [1776-1837] enunció el concepto de **Biología**, esencial en la historia de la ciencia, pues separaba el campo cognitivo puro de lo orgánico y fisiológico del de aquellas ciencias que podríamos llamar del medio natural, pues contemplaban el entorno interactuante en el que se desenvolvían los organismos a los que conceptualmente ya se unificaba como un sistema único e interdependiente. La mente de Jean-Baptiste-Pierre-Antoine de Monet, caballero de Lamarck [1744-1829] estaba ya preparando –su **Filosofía Natural** aparecería en 1807– la enunciación de la primera hipótesis del encadenamiento temporal y progresivo, de los seres vivos: el **transformismo**. Por último, y dejando de lado otros hechos significativos, debemos resaltar la trascendencia que había dado a la naturaleza americana y, por lo tanto a su conocimiento preciso el reciente viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo de Alejandro von Humboldt y Aimé Bonpland, que todavía estaba en curso hasta 1804, pero cuyas noticias llegaban profusamente a través de la correspondencia científica del primero.

Adicionalmente debemos recordar que el ambiente naturalista y académico francés estaba en esos años muy alterado por la influencia de todos los aportes que hicieron el grupo de "sabios" que había llevado consigo Napoleón Bonaparte, en su campaña de Egipto y Siria [1798-1801][51]. Se había despertado un particular entusiasmo no sólo por los aspectos históricos y arqueológicos, sino también por las colecciones de fauna y flora y por las descripciones naturalistas.

Tal como dijimos arriba, es muy posible que Félix de Azara, una vez introducido en ese mundo, se entusiasmara con él y dedicara la mayor parte de su tiempo a conversaciones, intercambio de ideas y de proyectos con los científicos franceses. Pero, esta es una alternativa de una etapa en la que sus pasos prácticamente se nos pierden en un vacío histórico que no es posible que pueda ser llenado documentalmente. Otra posibilidad es que, dada su experiencia militar y administrativa, se haya asociado con su hermano que era diplomático y que estaba en una situación central en cuanto a relaciones e influencia sobre el mundo geopolítico, del que Francia en esos años, era una componente decisiva. Una última alternativa es que don Félix haya permanecido prácticamente inactivo, o encerrado en su residencia reelaborando y corrigiendo sus papeles de viaje, es decir, preparando parte de lo que dejó inédito y también de lo que alcanzara a publicar. El historiador jesuita argentino Guillermo Furlong ha puesto en duda que nuestro naturalista dominara suficientemente el francés[52] como para el diálogo activo y cotidiano. De ser así, ésta sería una fuerte restricción, porque el ambiente académico francés siempre fue exclusivista en cuanto al uso de su propio idioma ante propios y extraños. También puede suponerse que su actitud asumiera una especie de papel sintético entre las alternativas propuestas y que participara un poco de cada mundo, reduciendo mucho su contacto y aprovechamiento de la oportunidad especial que se le daba de vivir una vida de alta civilización Europea. El hecho es que al regresar a España, en 1804 y a más de seis meses del fallecimiento de su hermano fue movilizado en Madrid para integrar la Real Junta de Defensa y Fortificaciones de Indias, en cuyo ámbito los problemas de tipo geopolítico que debían afrontarse y resolverse, eran cada vez más complejos y apremiosos.

Desde su perspectiva personal y vital, ya hemos destacado la condición de solitarios de ambos hermanos. Esta circunstancia se hace particularmente sensible, cuando ambos, en una edad ya avanzada viven casi como en un estado monástico. Ninguno de los dos era afecto a la vida social activa de tipo despreocupado o festivo. Sólo asistían a aquellos acontecimientos sociales, cuando los reclamaba la obligación derivada de sus funciones oficiales. Incluso pudiera ser que Félix no acompañara a su hermano en recepciones o encuentros con funcionarios y personajes. Esta ha sido una condición muy difundida en las generaciones previas, a la que representó la transición entre la ilustración, el romanticismo y el liberalismo. Los antiguos miembros de las generaciones ilustradas en proporción notable fueron solteros, una condición que pudo deberse en lo práctico a lo que ya hemos previsto al tratar

51 Napoleón Bonaparte estuvo de regreso de su campaña, ingresando activamente en el escenario político francés en noviembre de 1799, habiendo abandonado a sus tropas, dejándolas en Egipto, al mando del general Jean Baptiste Kléber [1753-1800], quien se rindió ante los británicos el 24 de febrero de 1801.

52 Con respecto al dominio del idioma francés, el propio Félix de Azara nos dice en la quinta carta a Walckenaer que transcribimos en este tomo, "…*sabe V. que* ***hablo y escribo muy mal el francés***". Es evidente que nuestro protagonista se desenvolvía mal en la lengua considerada y debe tenerse en cuenta que debió de ser un factor muy importante en la regulación de su relacionamiento durante la estadía en París junto a su hermano José Nicolás.

acerca de la sociedad estamentaria: en general para los hidalgos de condición económica media o baja, entre ellos solamente los mayorazgos formaban familias, los hermanos menores o simplemente los no herederos, llevaban vidas solitarias y en especial, si eran militares, diplomáticos o marinos.

La mentalidad dominante en esos tiempos fue drásticamente distinta de la que ocupó su lugar con el acceso de la burguesía –equivalente en gran medida al ascenso de la clase media– un hecho que se produjo fundamentalmente a partir de la revolución francesa (1789) y también con la influencia de la creación del primer régimen republicano de gobierno en sentido moderno, en las ex-colonias Inglesas de América del Norte (1777).

Por proximidad y trascendencia fueron la revolución francesa y su continuidad y consecuencias, las guerras napoleónicas, las que más expectativa, asombro y toma de posición más firmemente regalista en la mayoría de los ilustrados provocaron. Esas influencias incluyen sólo marginalmente ansias de emulación, que sólo existieron en una minoría casi insignificante. La reacción española fue realmente compleja, como lo sintetizara Carlos Seco Serrano (1978: 96) centrándolo en tres actitudes fundamentales en la sociedad española, por supuesto que sólo fue racional en los sectores informados y más o menos cultivados, pues el bajo clero y grandes sectores iletrados, simplemente demonizaron los sucesos franceses, sin llegar a comprenderlos como acontecimientos históricos. Nos dice ese autor acerca de esas actitudes:

"*La primera –traducida en una reacción violenta, que da aires de cruzada a la guerra de 1793*[53]*– afecta a la inmensa mayoría del pueblo, profundamente conservador en sus convicciones monárquicas y religiosas. Es la misma actitud que animará a los guerrilleros de 1808 y a los carlistas de 1833*."

"*La segunda es la de los ilustrados carlosterceristas, que no reconocen en la Revolución la consecuencia de sus teorías equilibradas y filantrópicas, hasta el punto de mostrarse sus miembros dispuestos a luchar contra ella, con la pluma o con las armas: caso de Jovellanos; caso de Martín Fernández de Navarrete*[54]."

"*La tercera, por último, centrada en un grupo reducido y exótico al principio –más arriscado, por más joven que el anterior–: el de los exaltados que no desdeñan la revolución como medio para alcanzar sus fines; los que cada vez más crecidos en número y fuerza, de llamarán* ***liberales*** *en las Cortes de Cádiz. "Su desorbitada extensión y brusca aparición en el campo de la política –dice Artola (1953)– deben atribuirse a la gran difusión lograda durante los años de la Revolución francesa, pese a las medidas adoptadas por los ministros de Carlos III para impedirlo*."

Las guerras napoleónicas trastornaron todos los sistemas sociales, implantaron nuevos códigos, textos constitucionales y, sobre todo desplazaron a la iglesia de un papel rector y paternalista ejercido sobre la sociedad civil en general y, como consecuencia la vida social y por ende la familiar se secularizó. Surgió así la familia burguesa, no sólo como institución civil unitaria para la sociedad, sino como depositaria singular de los efectos convergentes de los cambios semánticos y conceptuales que aportó el nuevo paradigma surgido a comienzos del siglo XIX. Existe escasa correspondencia en las concepciones centrales previas y posteriores al gran cambio, aunque –como lo insinuara, basado en muchos ejemplos– Robert Darnton (1994), en Francia se ha exagerado el papel histórico de esa burguesía y, en especial, acerca su unicidad en la gestación de esos cambios, a los que también contribuyó notablemente la nobleza, desposeyéndose de su posición y de sus roles y asimilándose mayoritariamente a la sociedad de la época, por más que quedaran como remanencias y concentraran la atención crítica, los relictos o bolsones de ultramontanos, que eran enteramente minoritarios.

Hemos mencionado la aparición de novedades semánticas que representan cambios o adiciones conceptuales abarcativas del espectro total de la vida humana en sociedad. El análisis simplista utiliza una misma metodología para definir y calificar los aspectos institucionalizados, antes y después del cambio. Sin embargo están operando con sistemas no equivalentes. Justamente en el concepto de sistema reside la posibilidad de comprensión de las variaciones discontinuas en formas de vida y creencias. Hasta fines del siglo XVIII el concepto mismo de los hijos era totalmente disímil con el que surgió en el XIX. La familia típica y sus variedades, que aparece en la inmensa obra literaria de Honoré

53 Formando durante su curso España parte de la llamada Primera Coalición. Fue ésta la reunión ofensivo-defensiva de diversas potencias europeas, efectuada para abatir o, al menos, para contener dentro de sus propias fronteras la Revolución Francesa. Jugó su papel entre 1792 y 1797 y estuvo integrada por España junto a Prusia, el Reino de Nápoles, el de Cerdeña, Inglaterra y los Países Bajos.

54 Martín Fernández de Navarrete [1765-1844], un destacadísimo marino, historiador y escritor español nacido en Ábalos, La Rioja.

de Balzac, **La comedia humana**, muestra cómo la nueva sociedad rápidamente consolidó formas de vida diferentes de las precedentes. Por ejemplo: nadie de su época reprocha a Rousseau que haya cedido sus hijos a la inclusa (asilo de huérfanos) y, que al mismo tiempo escribiera la obra que quiso ser paradigmática de la educación y formación perfecta de un ser humano: el **Emilio**, que por otra parte fue el inspirador de **El Eusebio** del español Montengón, difundiendo ideas utópicas que tuvieron vigencia como modas en algún tiempo después de su enunciación. Posiblemente, debido a la enorme mortalidad infantil el lazo parental era laxo pues, resultarían insoportables en un esquema actualista, las consecuencias de tales desprendimientos desgarrantes de la familia.

A estas consideraciones debemos asociar los elementos concurrentes de la evolución psicológica y de las mentalidades que ya señalamos, fundamentalmente el surgimiento bastante cercano de la noción moderna del "yo", que teóricamente se consolidara con la famosa carta de René Descartes de noviembre de 1640 –un siglo antes del nacimiento de Félix de Azara– en la que el autor expresa, lo que después aparecería en su obra: las **Meditaciones Metafísicas,** en las que fundamenta el **yo** como una sustancia inmaterial ontológicamente real[55].

Piénsese en la concurrencia con el descubrimiento de la **intimidad**, con el cambio del sentido parental en el seno de la familia y con la aparición de una nueva configuración en la formación de la pareja humana, correlativa a las nociones no sólo del yo y de la alteridad (el **tú** es la alteridad más próxima y esencial), según la cual intervienen ya elementos espirituales en la consolidación de la misma. No en vano, causó sorpresa e incredulidad la aparición de una obra que estaba en la biblioteca de José Nicolás de Azara, (Sánchez Espinosa, 1997), en la que decía su autor "*Sin la mezcla de los espíritus no puede surgir el amor*". Se trataba de Ferdinand Santanelli, en su obra con el extraño título de **Filosofía secreta o medicina mágico-magnética**.



Escena de la vida popular francesa hacia 1805, según una pintura de M. Drolling procedente del Musée de l' Ermitage, en San Petersburgo, Rusia (A. Sobould, 1983: 269, lámina 123).

En la sociedad estamentaria dos factores conspiraban severamente para configurar en una forma muy diferente de la contemporánea de la conformación de las relaciones entre mujeres y hombres: en las clases o estamentos dominantes, las razones de estirpe, parentesco y continuidad de linajes, (incluso de posesiones y mayorazgos) determinaban una resolución parental de los matrimonios. En los estamentos más bajos y desposeídos, las razones predominantes se fundaban en asegurar la supervivencia y estaban también moduladas por razones feudatarias o de súbditos en el caso de los reinados o principados que aún existían en una Europa que aún tardaría siglos en homogeneizarse. Además, la alta mortalidad común a todas las clases, las levas permanentes e inhumanas, hacían muy relativa la supervivencia familiar: el servicio de las armas solía demandar décadas a los incorporados en guerras como la llamada de los cien años o la de los treinta años. La conclusión es que los parámetros vitales y mesológicos eran tan diversos que las formas de vida humana, derivadas eran esencialmente distintas, y este estado de cosas se prolongó prácticamente hasta la llegada de las generaciones ilustradas.

De ambos hermanos Azara, José Nicolás era el que estaba por su edad más conformado por el paradigma previo, pero Félix, debido a su menor cultura general, y a su vida más estática, salvo en su etapa americana, pero ésta fue como una especie de paréntesis en su vida, posiblemente no aventajaba en modernidad estructural a su hermano. Ambos eran solteros pero José Nicolás, había convivido, al modo precursor de varios de los *philosophes* franceses con una dama de la nobleza romana. Las vidas de Jean Jacques Rousseau y de Voltaire se asemejaron a la

55 El yo cartesiano, enunciado con precisión en las **Meditaciones Metafísicas** y en el **Discurso del Método**, ha sido supuesto por varios intérpretes ulteriores (Risieri Frondizi, 1952: 15) como coincidente en algunos aspectos con argumentos similares de San Agustín [354-430], con lo cual el yo occidental característico, habría emergido en tiempos medievales. Sin embargo, una revisión como la que hace el autor que citamos, diferencia claramente las concepciones mencionadas, separadas por casi un milenio. Otros atribuyen las primeras expresiones del yo literario a los ensayos de Michel de Montaigne [1533-1592], y también podrían hallarse de alguna forma implícitos en Leonardo da Vinci [1452-1519], pero se trataría de intuiciones parciales y no precisadas, previas al advenimiento de la concepción cartesiana.

suya, pero seguramente en alguna forma superaron cualitativamente la actitud de José Nicolás pues los primeros antepusieron el factor de compatibilidad cultural (más compleja y difusamente en Rousseau que en Voltaire) al social y, con más intensidad en el español en general y en el aragonés en su caso, posiblemente con una mayor carga de determinantes del medio hidalgo en el que se formara. Aunque conocemos muy poco su vida privada y menos todavía la íntima, dejó primar el aspecto social en su convivencia. Una vez retirado de su embajada en Italia, en 1798, se separó discretamente de la princesa de Santa Croce, sin que el apartamiento mutuo, provocara en lo externo mucho más que una difícil y controvertida repartición de bienes. Algo de esto se revela en las **Memorias**… de José Nicolás de Azara (Sánchez Espinosa, 2000) y en su nutrido epistolario (Gimeno Puyol, 2010).

De anciano, maltratado y exonerado de sus funciones y dejado en un abandono económico que debió serle penoso, vivió José Nicolás la soledad sin quejas ni sobresaltos manifiestos, aunque la presencia de su hermano, que, como dice Gimeno Puyol (2010: 1066) "*Félix de Azara, que estaba con él en París*", posiblemente hizo más apacibles sus dos últimos años de vida, entre los setenta y dos y los setenta y cuatro, una edad no tan avanzada como pudiera suponerse. La causa de su deceso no es bien clara, pero en una carta del 7 de enero de 1804, habla acerca de su salud, al parecer sometida a dura prueba desde meses atrás. Es evidente que padecía de una alteración circulatoria, con edema en las piernas (¿acaso un mal renal?), que después, ya en 1804, en ese trágico mes de enero, el último de su vida, ya ascendía a sus muslos y que el enfermo denominaba hidropesía, es decir, derrame o acúmulo de líquido seroso en una cavidad corporal o en los tejidos.

Había llevado una vida en extremo sedentaria y eso se agravaría con las malas comidas de la época. Su salud se había desmoronado y el frío del invierno parisiense lo afectaba. Además estaba momentáneamente pasando por una mala situación económica, pues los emolumentos por su cargo, que le prometieron mantenerle, pero sin embargo, tenía dificultades para cobrarlos, como lo expresara en los primeros días de enero de 1804. Lo raro de esa carta, es que no hace referencia alguna a su hermano Félix, ¿acaso no vivirían juntos, puesto que el 19 de diciembre, en carta a Bernardo de Iriarte le decía José Nicolás que "*mi hermano anda como un roble*", y en otra del 2 del mismo mes le había dicho "*mi hermano se retira también y me seguirá a Italia*"?

Resulta conmovedor leer en una carta fechada imprecisamente en "*enero de 1804*"[56] planifica, tal como le dirige a José Malo, en la que le cuenta de sus arreglos –con los que, según parece– su corresponsal colaboraba con el Caballero de Azara para que éste pudiera trasladarse a Tívoli, en Italia en fecha muy próxima. Prevé ansioso el destino de sus cuadros, libros, etc. y finaliza: "*Amigo mío, no deje Ud. de ayudarme en esta ocasión, que me embrolla mucho*…"

Después de ésta reinará casi por completo el silencio. Tan sólo conocemos las dos últimas misivas a Talleyrand reconociendo y agradeciendo su mediación en el envío de una ayuda de diez mil francos por parte del primer cónsul y una carta final, a Juan Bautista París, su mayordomo en Roma, todavía conteniendo planes de futuro en Tivoli, escrita "*con trazo tembloroso y con manchas de tinta*"(Gimeno Puyol, 2010: 1072), seguramente el día 25, pues falleció en la mañana del 26 de enero, sin embargo dató su escrito erróneamente el día 27.

Sánchez Espinosa (2000: 53) dice acerca de la muerte del embajador: *"No dejó de correr algún rumor que hablaba de su envenenamiento*" [en una nota al pie, agrega: "*En una papeleta adjunta a las cartas cruzadas entre Bernardo de Iriarte y Félix de Azara a la muerte de José Nicolás de Azara, leemos: Aquí comentan que su muerte, acaecida en 26 de enero, fue de resultas de un convite en casa del primer Cónsul, y que hay sospechas que ha sido envenenado; que Bonaparte ha hecho y hacía las mayores pesquisas para averiguar la verdad" (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 2008*].

Hemos dedicado, especialmente a José Nicolás de Azara y Perera, un largo espacio de este capítulo debido a que es muy posible que la convivencia de ambos hermanos haya configurado y en buena medida determinado el resto de la existencia de Félix de Azara. Llegó desde la profundidad del pasado pues en las Indias no estuvo en Nueva España, Santa Fe de Bogotá ni en la brillante Lima del Perú: pasó años de retiro en el trópico y en la naturaleza exuberante, pero sin acomodación posible en un esquema de vida europea.

¿Cuál es el indicador más concreto de su ubicación vital, social y cultural? En el famoso retrato por Francisco de Goya lo vemos a Félix de Azara en 1805, erguido y en actitud que más de uno ha creído ver, casi desafiante, o al menos, llena de orgullo. El pantalón militar al estilo del usual en la Francia Napoleónica, disimula en su apariencia lo que podía trascender de él para parangonarlo con el retrato literario que hace Hugo O'Donnell y Duque de

56 María Dolores Gimeno Puyol (2010: 1070-1071) acota que esto se debe a que se trata sólo de un fragmento, en el que "*faltan las páginas iniciales*" del original.

Estrada (2007: 117), del que fuera años más tarde Secretario de Marina, don Luis Salazar y Salazar Bodín y Albiz [1758-1838], diciendo "*Fue un hombre del siglo XVIII mientras todos lo fueron; cuando llegó el siglo siguiente que en Francia empieza mucho antes –1789– y en España bastante después –1812– en cuanto a historia de las mentalidades se refiere, continuó perteneciendo al **Antiguo Régimen** que se refleja en el corto y brillante pelo, en la casaca cortesana*[57]*, en el calzón corto, en las impolutas medias… de su único retrato conocido. Frente a las actitudes románticas escalonadas de un Malaspina* [1754-1809]*, de un Bausá* [1764-1834][58], *de un* [José de] *Vargas Ponce* [1760-1821] *e incluso de un Martín Fernández de Navarrete* [1765-1844]*, él continuará inmovilista…*".

57 Compárese con la casaca que usa Manuel Godoy en el retrato de cuerpo entero que le pintara el mismo Goya en 1801 (Pedro Jesús Fernández, 1996: 124-125).

58 **Felipe Bausá o Bauzá, como se generalizó modernamente, cuyo nombre completo fue Felipe Bausá y Cañas [1764-1834]**, ilustre marino español, nacido en Palma de Mallorca, que cuenta con una densa historia de acciones navales, científicas y civiles. Fue combatiente desde muy joven, desde la toma del castillo de San Felipe en Menorca, en 1781, pero prontamente lo aguijonearon nuevas actividades que requirieron estudio y facultades intelectuales como la coautoría con Vicente Tofiño de San Miguel [1732-1795] del **Atlas Marítimo de las costas de España** (1786), así como su participación en la expedición de Alessandro Malaspina [1754 -1809]. En 1796 fue prisionero de los ingleses y, ya liberado, el año siguiente, fue designado segundo jefe de la Dirección de Hidrografía. Desde ese cargo atendió al viaje por España de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland en 1798, lo que le generó una amistad de por vida con el primero de ellos, con abundante correspondencia y ejerció una posible influencia en los trabajos del sabio alemán. Dedicado a labores cartográficas, lo sorprendió la guerra de la Independencia y huyó de Madrid a Cádiz, llevando la documentación más valiosa a su cargo. Al retornar Felipe II, se desterró en Inglaterra, para huir de posibles represalias. Allá fue profesor en la formación de ingenieros militares británicos. Retornó a su patria en el trienio liberal (1820-1823) y fue diputado ante las Cortes por Mallorca. Paralelamente ejecutó un **Atlas de América Norte y América del Sur**, editado en 1828-1830. Tomó como base su experiencia durante la expedición Malaspina, de algunos de cuyos mapas es autor. Sus ideas eran liberales y masónicas, y eso le valió una condena a muerte por el absolutismo, en 1826 y se le incautaron todos sus bienes, pero ya estaba exiliado en Londres desde 1823. Allí siguió dedicado a sus labores cartográficas y sosteniendo su relación con Humboldt. En esa ciudad falleció en 1833, poco después de ser amnistiado en España.

Capítulo IV.

1804-1808
Retorno a Barbuñales

Camino a Barbuñales, junio de 1804: *"Nostalgia a todas horas y en todas partes. Es la conciencia humana de la imperfección, que también sienten los animales y que habita la materia (como cuerpo)"*

[Ernst Jünger, **Pasados los setenta,** II, 2006, pág. 355**]**

Desde diciembre de 1803 la situación de ambos hermanos Azara y Perera en París, comenzó a tornarse difícil e impredecible. Ya había sido dado de baja José Nicolás de Azara como embajador en Francia y los Azara debían encarar la nueva situación, que significaba una restructuración casi total de sus vidas y de sus proyectos de futuro. Desde el principio de la convivencia de ambos, iniciada el año anterior, Félix sabía que la intención de su hermano era permanecer en la embajada de París, al menos mientras estuviera en condiciones de vida y salud para hacerlo, para atender su cargo diplomático, en el que había involucrado tal grado de interés y de compromiso, que ya casi era coprotagonista de los sucesos mayores que se daban en toda la política francesa relacionada con España. Eran permanentes los correos reservados a Madrid y las reuniones en París con funcionarios oficiales entre los que el todopoderoso Talleyrand desempeñaba un papel principal.

Francia estaba fuertemente interesada en la permanencia del embajador Azara, con el que había tal soltura de relaciones y de conocimiento previo de los temas, que todo se veía facilitado por esa tan especial conexión. Además, la experiencia de más de cuatro décadas de José Nicolás de Azara en la política internacional europea lo hacía valioso para ambas partes, ya que los franceses lo consultaban directamente o en forma colateral, pero tenían en cuenta sus pareceres.

La exoneración en apariencia de orden real, pero dispuesta arteramente por el valido Godoy, fue un acto cruel e innecesario, pero respondió a los complejos móviles cortesanos, pues la política interna española variaba continuamente en medio de un peligroso escenario bélico principalmente en relación con Inglaterra y con los acontecimientos del conglomerado de Italia y, también de Portugal. El exitoso e imparable ascenso Napoleónico hacía más difícil aún la actuación acertada en el campo de las relaciones exteriores. Aparentemente, la lucidez del embajador Azara que solía, bajo la cobertura de sus elegantes y exteriormente sumisas presentaciones, deslizar o tratar directamente cuestiones sobre las que se estaba actuando, más que por respuesta a los hechos históricos, por la fuerza de los intereses mezquinos de los protagonistas, lo hacía cada vez más molesto e incómodo.

Al verse privado de su cargo, el embajador Azara quedó con sus sueldos en suspenso, y éstos no se abonaron antes de su muerte acaecida a fines de enero de 1804, con lo que la situación en la vida cotidiana de los hermanos se deterioró considerablemente pues habitaban una villa rentada cuyo costo de mantenimiento era alto: salones, reuniones, convites, carrozas, caballerizos y personal doméstico debían ser retribuidos, por eso ambos se vieron en aprietos. Según la correspondencia de José Nicolás, su hermano estaba dispuesto a acompañarlo cuando tomó la decisión de alejarse de París y retornar a su villa privada de Tívoli, cerca de Roma, en el sector pontifico de la actual Italia, donde estaban la mayor parte de sus bienes muebles: estatuas, cuadros, joyas, colecciones de objetos y una magnífica biblioteca personal que casi no tenía parangón en Europa (Sánchez Espinosa, 1997).

La idea comenzó a manejarse entre los hermanos en el periodo final de 1803 y actuó como agente representante Juan Bautista París, que era, desde tiempo atrás, mayordomo de José Nicolás, un hombre hábil, con mucho mundo y pocos escrúpulos, aparentemente catalán de origen, quien marchó a Barcelona para luego pasar a Italia y preparar el terreno para la llegada de los hermanos Azara.

Las penosas cartas del último mes de vida de José Nicolás, escritas pese a su deterioro de salud que alcanzaba límites temibles, estaban llenas de ilusos propósitos de nueva vida en Italia, y de poder por fin gozar de tranquilidad como para dedicarse, como fue su deseo siempre, a sus libros y sus objetos de arte. En cierta forma cabe poner en su boca las palabras que dirigiera Charles Darwin a su corresponsal Alfred R. Wallace en julio de 1881, describiéndole su estado y coincidiendo con José Nicolás en ese optimismo vital que suele ser precursor cercano del fin natural de la vida. Le dice: "*Ya no puedo salir a*

pasear, todo me cansa, hasta contemplar el paisaje ¿Qué voy a hacer con los pocos años que me quedan de vida? ¡No lo sé! Lo tengo todo para estar feliz y contento pero la vida se ha hecho para mí muy penosa" (Desiderio Papp, 1983: 257). Darwin falleció en el curso del año siguiente.

La falta de datos escritos aportados por Félix de Azara, no nos permite sino suponer que éste dispensó a su hermano el máximo de apoyo y asistencia. Es probable que su hermano haya fallecido en sus brazos. Por más que el sentido de la muerte en una sociedad que vivía un paradigma globalmente divergente con el moderno (es decir, el final de la vida estaba más cotidianizado, era casi una componente inseparable del vivir familiar y colectivo), haya sido el medio que rodeó en París al fallecimiento de José Nicolás de Azara, Félix debió de haberse visto altamente afectado: se rompía un nexo, prácticamente el anteúltimo con sus hermanos y de allí en adelante debía manejarse solitario en una España que estaba entrando en agitaciones netamente prebélicas o sumida ya directamente en amagos de contienda en lugares puntuales, aunque alejados de Madrid, tan significativos como para crear una mentalidad de alarma y de prevención en el ánimo de muchos.

La batalla de Trafalgar (librada el 21 de octubre de 1805) fue uno de los sucesos más trascendentes previos a la tormenta de la invasión francesa, que ya involucró a todo el reino a partir de mayo de 1808. No olvidemos que España había tenido en el siglo XVIII seis declaraciones de guerra activa con Inglaterra, dos con Francia, una con Portugal, además de sostener una siempre conflictiva relación con los sucesos militares de los estados pequeños e independientes de la península itálica, particularmente con los de Nápoles, Sicilia y Parma[1].

Con respecto a lo que ya soslayamos ligeramente en relación con la significación de las muertes cercanas en la mentalidad de la época, el concepto debe centrarse en una diferenciación paradigmática con el sentido actual de la mortalidad, y se refiere a una distinta estructura de los mecanismos anímicos para sobreponerse a las pérdidas de carácter emocional y traumático. Esto se llama modernamente la **resilencia,** que es la capacidad individual para soportar y llegar a superar pérdidas que afectan severamente a la personalidad, las que pueden llegar incluso a afectar la identidad y el apego vital de quienes son más receptivos. Se caracteriza el sentido psicológico de pérdida por un acentuado estrés. Por lo tanto la **resilencia** es la capacidad de auto-reestructuración tras esas situaciones cercanas al extremo de lo soportable.

En el caso de Félix de Azara ya hemos comentado en el tomo segundo de esta obra lo que podría, bajo una óptica actual, considerarse frialdad moral cuando apenas si se refiere a pérdidas de personal a su cargo, como en el viaje entre Santa Fe y Corrientes. Igual podría decirse de la ausencia de menciones de sus parientes directos, padres y hermanos, aún en circunstancias de muerte. Pero, además de saber que su epistolario –en especial el personal y privado– está mayormente perdido, no debemos olvidar que muy cerca de esas formas de sensibilidad epocal estaban, prestos para promoverla, los numerosos naufragios, la mortalidad infantil con tasas altísimas, la muerte de las mujeres como consecuencia del parto y, especialmente, la gran mortandad provocada por las guerras. También la duración media vital muy bien diferenciada entre la del siglo XX y la del actual, debido a que recién hacia mediados del XIX surgieran la asepsia y la anestesia y luego los antibióticos y antivirales aparecidos mucho después, ya que tal como las vacunas se perfeccionaron éstas acentuadamente y aquéllos aparecieron recién en el siglo XX.

Existen diversos cálculos acerca de la expectancia media de vida de un habitante de España nacido en el siglo XVIII y ninguna de las cifras que se han emitido eleva la misma, en promedio, más arriba de los cincuenta años. Esto no quiere decir que la vitalidad personal, la calidad genética y el azar de haber esquivado accidentes, guerras y epidemias, no permitieran largas supervivencias, pero esos casos se contrapesaban con la densidad de la mortalidad temprana. Quien vivía en esa época estaba necesariamente confrontado con muertes cercanas en una forma completamente disímil con respecto a la actual.

Consecutivamente al fallecimiento de José Nicolás de Azara, se produjeron en París confusos episodios en los que turbas, supuestamente manejadas por intereses políticos de alto nivel, intentaron –y no sabemos con qué éxito– invadir la mansión que ocupara el ex-embajador, en busca de papeles

---

1 Una octavilla con una corta composición satírica, dada como fruto de la "musa popular" del siglo XVIII, circulada en Madrid, y que apareciera rescatada en la ***Revista del Instituto de Historia Cultura Naval*** de Madrid, alude irónicamente al llamado "Pacto de Familia" y las consecuencias bélicas que trajera a España en el desigual tratado:

"*¿A quién se ofende y se daña?*
Á España.
¿Quién prevalece en la guerra?
Inglaterra.
¿Y quién saca la ganancia?
Francia.
Con que así saco en substancia
Que con peligro inminente
Amenazan claramente
Á España, Inglaterra y Francia."

privados del mismo, pues su archivo estaba repleto de copias y originales de una enorme documentación de los hechos políticos de mayor interés durante sus años de gestión en Roma y en París. Félix de Azara debió encargarse de resistir esos ataques y de salvar, al menos parcialmente, la pérdida de los archivos.

José Nicolás falleció sin dejar un testamento definitivo, aunque los había hecho previos en Italia, antes de pasar a París, y los mismos se diluyeron y hasta se perdieron en el desorden que invadió a Roma a partir de 1790, cuando las colisiones con la Francia revolucionaria hicieron que tanto Austria como la propia Francia plantearan escenarios de dominio que involucraban a los intereses españoles y a los pontificios en primera línea. El hecho de que José Nicolás conviviera informalmente con la princesa de Santa Croce, daba lugar a que ella pudiera aspirar a ser copropietaria legal de las villas romanas pertenecientes al embajador de España. Más aún que éste cuando salió de Roma forzadamente en 1798, tras la expulsión papal y del prácticamente rapto del pontífice, al que recluyeron en Francia, debió dejar todos sus bienes en manos de su conviviente. Parcialmente y en la medida en que las guerras tenían intervalos de calma, pudo sacar parte de sus bienes, llevando los libros que más necesitaba o amaba a París, donando a la corte española, a Carlos IV en particular, la mitad de su colección de camafeos o distribuyendo su colección arqueológica muy parcialmente. Tuvo conflictos por reclamos de la mencionada princesa, que tenía hijas que también ambicionaban la herencia en juego.

Pero estos eran problemas intrínsecos o históricos de los bienes en disputa. Al morir el Caballero de Azara se abrió una nueva instancia en los problemas y planteamientos con respecto a lo que había dejado sin propietario al morir. Por esa causa, aquí comenzó un capítulo doloroso, como suele ocurrir muy frecuentemente en muchas familias: sólo quedaban vivos tres hermanos: el menor pero dueño del mayorazgo rural Francisco Antonio, que residía en Barbuñales, que estaba casado y en 1802 tuvo un hijo que tendría protagonismo en la historia futura relacionada con la familia. Se trataba de Agustín de Azara y Mata, sobrino por lo tanto de Félix. Además, estaba su hermana Mariana, casada desde diciembre de 1766 con el heredero de una estirpe regional de Aragón, Joseph Juan Bardaxí y Barrau [1735-1802], señor de Villanueva y Las Villas, radicada desde su matrimonio en Puyarruego, donde nació su primer hijo, pasando después a vivir en Graus, localidad de la que nunca ella volvió a salir. Fue Mariana la que reclamó mediante apoderados y también lo hicieron sus hijos, de los cuales dos de ellos llegaron a ser destacados funcionarios de la corona española[2].

El otro oponente para receptar esos bienes fue Félix de Azara, posiblemente porque no hay todavía análisis documental del proceso sucesorio habido ante los tribunales franceses, en París, actuando en nombre propio y de su hermano Francisco Antonio, recluido en Barbuñales. Todas las referencias indican que el trámite fue enojoso e incidentado y que generó una tajante división familiar. Uno de los bienes más valiosos –y ya hemos hecho referencia a esto– era la notable biblioteca del Caballero de Azara, cuyo prestigio trascendía en Europa. Conocemos menos de un cuarto de su caudal y el catálogo existente, preparado por peritos evaluadores para el juicio sucesorio, ha sido publicado por Sánchez Espinosa



Retrato de Francisco Antonio de Azara y Perera, Marqués de Nibbiano [1744-1820]. Grabado por P. Hortigoza. (Castellanos de Losada, 1858, II: 62).

2 La familia Bardaxí-Azara tuvo tres hijos varones, el primogénito Dionisio de Bardaxí Azara Barrau y Pereda [1765-1822], que fue eclesiástico y llegó a alcanzar la dignidad de Cardenal, quien fue seguido por el segundogénito, su hermano Eusebio de Bardaxí Azara Barrau y Pereda [1766-1844], quien desarrolló una notable carrera como diplomático y político, llegando a ser en octubre de 1837 Presidente del Consejo de Estado del Reino. Un tercer hermano, Vicente fue militar, oficial del Real Cuerpo de Guardias de Corps y heredero de los bienes familiares –el mayorazgo–pues el primogénito ingreso al estado sacerdotal y el siguiente hermano se alejó de su comarca natal en forma parecida a la que realizara su tío José Nicolás, en cumplimiento de funciones diplomáticas y más tarde como funcionario del Estado.

(1997). Por él se puede apreciar la magnífica y valiosa lista de los libros que se vendieron en París, de un valor bibliográfico extraordinario, no sólo por su escasez y rareza, sino también por la calidad de sus encuadernaciones, mandadas muchas de ellas a hacer según las instrucciones del propietario, con cueros finísimos, dorados e incrustaciones en sus cubiertas y tejuelos.

Analizando la lista bibliográfica que publicara el autor mencionado, vemos que no sólo está representado un valioso sector de los clásicos de la antigüedad, muchos en ediciones centenarias (había incluso incunables en la colección), sino que además, aparece la bibliografía teológica fundamental del jansenismo, obras de historia y política, biografías, relatos de viaje, de historia natural y descripciones geográficas, es decir que contaba con obras que debieron –si aún conservaba sus intereses naturalistas– resultar atractivas para Félix de Azara. Sin embargo no tenemos constancia de que retuviera alguna y menos aún que batallara porque se conservara en manos familiares si quiera una parte del total de obras. Las mismas fueron a la venta por catálogo y algunas en subasta, perdiéndose la integridad de un conjunto valiosísimo. El producto de la venta de la biblioteca y de colecciones de arte fue en buena medida al patrimonio de Mariana Azara de Bardaxí.

Invirtió Félix de Azara, su tiempo inicial tras el fallecimiento de José Nicolás, involucrado en la tramitación sucesoria. Lo más probable es que haya dejado iniciado el curso de la misma y luego ésta prosiguiera mediante representantes apoderados, pues dado que en el mes de junio del mismo año se encontraba en Barcelona, desde donde dirigiera una carta a su amigo Bernardo de Iriarte. Indudablemente y, como ya supusimos, hizo el viaje por la vía terrestre más rápida, que atravesaba los Pirineos, pasando a Barcelona.

No sabemos cuánto tiempo permaneció en Cataluña, donde es posible que todavía retuviera antiguos nexos humanos de treinta años antes cuando actuara por allí. El camino para marchar hacia Barbuñales era un trayecto sinuoso, difícil por lo desparejo del relieve, sin senda para carruajes e incluso, con tramos que debían realizarse a pie, aunque generalmente, las mulas y los caballos eran los mejores auxiliares. El costo monetario era tan alto por la necesidad de contar con quienes atendieran las caballerías y, al mismo tiempo sirvieran de compañía para eludir al bandidaje, un azote propio de esos tiempos, que fue incrementando hasta límites increíbles durante la guerra de la independencia a partir de 1808.

Hizo el camino hacia su casa desde Barcelona, recorriendo, seguramente montado en mula y con un mulero por guía y ayudante, que había hecho su hermano José Nicolás en 1799, y que tan familiar le fuera casi un cuarto de siglo atrás cuando revistara en la guarnición de Lléida. Pasó por Monzón y Barbastro, donde apenas si creyó conocer a algunos de aquellos con quienes se cruzó en el camino o vio en los mesones y posadas, y presa de ansiedad y de deseo de pronto sosiego, evitó al máximo las detenciones, para poder alcanzar el Alcanadre en la mitad de la tarde, desde donde le fue fácil llegar a Barbuñales, de la cual ni siquiera sabemos cuántos años hacía exactamente que faltaba, pero por sus propias palabras sabemos que de la misma sobrepasaba holgadamente los veinte años.

Avanzaba embargado por los recuerdos, dolorido por todo lo perdido y ausente, por las muertes familiares y de viejos compañeros y conocidos, hasta que traspasado un carrascal, y después de remontar una suave lomada, avistó a lo lejos, tras los matojos verdes de los olivares y las arboledas domésticas, la inolvidable e inconfundible corpulencia de la iglesia de Barbuñales y, arrimada a ella, la mole menor de la casona familiar…

Un par de horas después, sofocado casi por la emoción y el cansancio del viaje, en la tarde todavía calurosa del verano tardío, salió afuera de la primera planta, desplazándose por el patio que contorneaba las gruesas paredes de la edificación, pisado los losetones que tanto recorriera de niño, con el ánima sobrecogida por la distancia temporal irrecuperable, por los seres queridos ya idos y por la memoria de su madre. Alcanzó el pequeño oratorio de la Virgen del Pilar, la Pilarica, y se detuvo al llegar al extremo del cenador. Retrocedió unos pasos y se arrimó a la muralla externa acodándose a la misma, con la vista perdida en la vastedad de los campos. El mozo de labranza que lo acompañaba por pedido de Francisco Antonio, le señaló el horizonte ensombrecido por la tarde muriente, en el que se levantaban nubarrones lejanos y sombríos. Don Félix siguió la señal de su acompañante y percibió a lo lejos un grupo de labriegos que, con largas varas en sus manos y zurrón al hombro, regresaban cantando, en una bucólica escena que removió los recuerdos de su educación neoclásica, activada por más de un año de convivencia con su hermano José Nicolás. El detonante de sus recuerdos fue la silueta joven de un ciprés que se empinaba vertical a más de un centenar de pasos, entre los viñedos y a la vera de un callejón con añosos olivos. Al verle mirando absorto el árbol, el joven acompañante le dijo que hacía cinco años lo había plantado con sus propias manos don José Nicolás, él fue quien le pidió lo cuidara y protegiera.

Sus ojos curtidos se humedecieron y acudió súbita a su memoria aquella línea "…*quantum lenta solent inter viburna cupressi*...[3]" del amado Virgilio de su

---

3 ***quantum lenta solent inter viburna cupressi***:

humanista hermano, aquel verso 25 de la primera **Égloga** o **Bucólica**, a la que aprendió de muy niño entre los insalvables textos latinos comunes en la educación clásica de la época. El viento, activado por el crepúsculo, hizo danzar el ramaje de la mata de arbustos que remplazaban a los viburnos virgilianos en el pie del ciprés, dando más realismo a la evocación clásica. Félix, que había sido siempre muy parco en sus citas, aún en sus recuerdos clásicos, tras perder a su hermano en enero de 1804 se había vuelto extremadamente sensible a esas remembranzas…

Una vez alcanzada su aldea natal, es posible que pasara en Barbuñales casi un semestre, pues habiendo llegado quizá en julio o agosto, recién abandonó su residencia en la casa solariega antes de fin de año. No tenemos referencia alguna acerca de qué tipo de relaciones tuvo con su hermano Francisco Antonio, quien era el titular del mayorazgo, pues también ignoramos bajo qué condiciones dejó o, fue obligado a dejar, la titularidad del mismo antes de incorporarse al ejército, cuando partió hacia el Regimiento Galicia en 1764. Una previsión activa sobre este punto debió necesariamente realizarse, resulta imposible pensar que don Alejandro de Azara y Loscertales, a todas luces el prototipo del hidalgo antiguo –el infanzón altoaragonés– y que era responsable de una estirpe y al viejo estilo, dejara este delicado asunto sin resolver, sabiendo que solía ser el eje de las desavenencias y divisiones familiares cuando no se preveían anticipadamente. Ya insinuamos que se habrían hecho los trámites notariales al efecto, aunque no se hayan hallado los comprobantes.

Como José Nicolás había muerto poco antes y, en la difícil sucesión de bienes en que estaban empeñados sus deudos, se negoció también la titularidad del marquesado de Nibbiano, que por consenso logrado con Mariana Azara de Bardaxí y sus hijos, se canjeó por valiosos bienes materiales y quedó en poder, posiblemente por el acuerdo inicial todavía con José Nicolás, en las manos del hermano casado de los Azara y Perera subsistentes, es decir de aquél que era el único posibilitado y capaz de perpetuar la tenencia del rango nobiliario en una línea sucesoria. Posiblemente, don Félix y su hermano convinieron en que el segundo marqués de Nibbiano fuera el hijo de Francisco Antonio, el aún muy niño Agustín, que fue el titular efectivo del mismo.

Dado el carácter de estas transacciones, la dureza de las prácticas estamentarias entre los hidalgos y el escaso trato mutuo que en la vida pudieron tener los hermanos, pudo haber disidencias e incluso ásperas disputas. Sabemos que fue así. En cuanto a Francisco Antonio de Azara y Perera, no sabemos si el titular del mayorazgo tenía muy cuantiosos bienes pero, lo más posible es que la crisis general del último cuarto del siglo XVIII en España hubiera deteriorado mucho su situación económica. Por el contrario, es muy posible que don Félix hubiera atesorado sus emolumentos acumulados de los años americanos, cobrados en Montevideo antes de partir de regreso, y los correspondientes a los años pasados hasta 1803 en Europa, ya que la orden de pago por esos últimos, en el Ministerio de Marina fue firmada por su titular Domingo de Grandallana en 1803, de modo que desde el final de ese año dispondría de una relativamente cuantiosa suma en efectivo y, seguramente también, ambos habrían cobrado o se dispondrían a hacerlo, la suma que les correspondiera, tras la liquidación de los bienes heredados de su hermano José Nicolás. Nada sabemos al respecto, menos aún en relación con la eventual y muy posible inversión en la compra de inmuebles en Huesca o en otros pueblos vecinos. Ya hemos visto en una carta de Félix de Azara, que éste menciona la tenencia de "*bienes raíces en Aragón*" y, es posible que algunos fueran de vieja data y que con la renta resultante de los mismos, se hubiera mantenido en América al no cobrar sus salarios y para costear de su peculio sus propias iniciativas exploratorias y cartográficas a lo largo de más de diez y ocho años.

Coincidentemente con nuestra opinión, tenemos la comunicación personal de Juan José Nieto Callén acerca de la existencia de testimonios notariales de varios inmuebles familiares en Huesca, no sabemos si adquiridos posteriormente al reencuentro familiar al regreso de don Félix de Indias, o algunos procedentes de bienes familiares previos. El hecho concreto es que la situación, familiarmente considerada era relativamente próspera y por las eventualidades relatadas habría incrementado, seguramente en forma significativa en una época en que los patrimonios tradicionales experimentaban una seria crisis.

Posiblemente ambos hermanos llegaron a acordar que, una vez cesadas las funciones de Félix en Madrid, convivirían en la propiedad familiar cuyo titular era su hermano menor y habrían establecido algún protocolo para el reparto de las rentas devengadas por los inmuebles y por lo que estuviera eventualmente repartido en inversiones.

"cuánto se eleva el ciprés superando a los flexibles viburnos…". El viburno, género botánico **Viburnum**, forma parte de la familia de las Caprifoliaceae y se distribuye en Europa, América y Asia, con varias especies, desde algunas arbóreas que alcanzan los diez metros de altura, hasta formas arbustivas más bajas. El **Viburnum opulus**, propio de Italia y dotado de notables inflorescencias blancas, bien pudo ser el que mencionara Virgilio (alcanza hasta los seis metros de altura y crece espontáneo en Italia). Tal vez de allá vino la semilla, portada por José Nicolás de Azara y Perera.

Si estas tratativas fueron apacibles o si debieron acordarse tras ingratas y lentas transacciones es algo devorado por el tiempo y, que de saberse sería un condicionante para interpretar las relaciones entre los hermanos en la relativamente larga convivencia final que les deparó la vida, pues el mayorazgo falleció en 1820 y don Félix en 1821, pero este es otro de los aspectos hasta el presente no dilucidados.

De estos años y acontecimientos apenas si hay algunos documentos colaterales, con escasa información personalizada, pero es muy posible que en París y en Roma puedan subsistir en archivos públicos o privados, testimonios, tal vez legajos del curso e incidencias del juicio sucesorio, pues se ventiló en ambas ciudades. No sabemos si la princesa de Santa Croce hubiera dejado algún tipo de testimonio personal, tampoco contamos con datos acerca de eventuales hijos que pudiera haber tenido con ella don José Nicolás. Por varias menciones sabemos de más de una hija joven, pero podrían tratarse de frutos del anterior matrimonio de la princesa, pues ésta era viuda. Del juicio y liquidación de bienes en París, debe existir copiosa documentación, incluso de la prensa periódica, que ya tenía cierta envergadura en la capital francesa, en especial con respecto a la ejecución de ventas públicas de libros y obras de arte de la testamentería familiar.

También resultaría de interés conocer acerca de lo acontecido con el archivo personal de don Bernardo de Iriarte [1735-1814], el más cercano amigo de don José Nicolás, quien según sabemos por Sánchez Espinosa (2000) mantuvo con Félix de Azara alguna correspondencia posteriormente al fallecimiento del embajador, pero es evidente que no pudo tratar con él en los tres años en que estuvo don Félix en la Corte (1805-1807) puesto que Bernardo de Iriarte, que se había malquistado con Manuel Godoy y perdido su cargo en el Consejo de Indias en 1802, había sido desterrado a Valencia donde residió hasta 1808[4]. No sabemos si la relación se sostuvo epistolarmente, o si ese inicial intercambio se trató meramente de una especie de cierre del relacionamiento, puesto que Félix de Azara aparentemente mantuvo cierto silencio epistolar hacia sus amigos o relacionados, pues excepto este caso y el de la correspondencia, ya de carácter utilitario pues se refería a sus obras en prensa en París, intercambiada con C. A. Walckenaer, no conocemos otros rastros testimoniales.

Tampoco han sido revisados exhaustivamente los archivos familiares de los Bardaxí, es decir de Mariana de Azara y Perera y de sus hijos. Sabemos que uno de ellos, Eusebio de Bardaxí y Azara fue corresponsal relativamente asiduo y colaborador con su tío José Nicolás, y como veremos representó legalmente a Félix de Azara para el cobro de sus últimos haberes, antes de retirarse en noviembre de 1803 de su situación militar.

Sin más información que la tan retaceada que exponemos precedentemente en este capítulo, muy poco podemos especular acerca de las cuestiones crematísticas que pudieron ser de carácter familiar conjunto o haber sido manejadas directamente por Félix de Azara. Pudo tratarse de una serie de valores en especie, particularmente joyas u obras de arte, y alguna suma monetaria relativamente importante, puesto que Félix de Azara era hombre de vida sobria y ahorrativa, como lo indica la mayoría de las evidencias. Ya vimos que había cobrado sus sueldos americanos en Montevideo, presumiblemente en 1801, poco antes de partir de regreso a España, y luego tuvo su nueva liquidación de haberes en noviembre de 1803, en ocasión de su retiro como militar.

Además, siguió percibiendo una asignación vitalicia. ¿Qué sucedió con ese monto?, ¿cómo se invirtió?, ¿fueron acaso esos fondos, depredados o agotados por usos de emergencia durante los años de ocupación francesa?, ¿qué sucedió con la mencionada colección de camafeos y porqué persistió el problema en la familia durante el curso de medio siglo? Son todas preguntas sin respuesta y en algún caso, como en el de los camafeos implica también a Félix Colón de Larreátegui, fallecido en 1814, de cuyos archivos o papeles personales no tenemos noticias. Como conclusión de todo esto podemos decir que estas situaciones podrían esclarecerse, seguramente en forma parcial pero densa e intrincada, dentro de un fárrago de papeles dispersos, de documentos de archivo y de fondos particulares de correspondencia. Hasta qué punto esto es relevante en cuanto a incumbe a la biografía de Azara, es muy relativo y depende de un factor que tampoco conocemos: ¿cómo se desenvolvió económicamente en sus años de ancianidad?

4 El de Bernardo Iriarte constituye un caso más de los honestos y virtuosos funcionarios de carrera de los tiempos ilustrados de Carlos III quien, a pesar de sus simpatías iniciales por la sublevación española contra los franceses, aceptó un cargo en el gobierno de José I, iniciándose a fines de 1808 con una representación diplomática extraordinaria ante Francia y, desde el 8 de marzo de 1809, tuvo bajo su responsabilidad el cargo de ministro y se desempeño en el seno del Consejo de Estado. Cae, por lo tanto, históricamente bajo la denominación de **afrancesado**. Desempeñó su cargo hasta poco antes de su muerte, en 1814, en coincidencia con el derrumbe de la ocupación francesa, por lo que debió refugiarse en Burdeos, Francia. Datos documentales acerca de Iriarte pueden hallarse en el AHN, en los legajos 3418 y 3549.

El tema sería relevante si se hubiera transformado en un objetivo central y en alguna medida definiera un perfil psicológico, incluso de dispendio o de avaricia. Queremos creer que en su supervivencia hubo otras formas o temas de su personalidad que demandaron su atención y estructuraron su vejez y, que lo sustrajeron a los problemas tan contingentes de la especulación monetaria (a la que él muy probablemente no sería dado), puesto que no tenemos señales de que hubieran ambos hermanos padecido estrecheces y, menos aún pobreza y esto es altamente improbable. Si alguno de los hermanos se hubiera dedicado a realizar préstamos usurarios, como alguna vez se ha insinuado, creemos que debió ser el menor de ellos, Francisco Antonio, menos condicionado cultural y espiritualmente para distanciarse de manejos mal vistos por hombres de honor. Incluso, esta situación, de ser real, pudo haber motivado el distanciamiento personal de ambos hermanos a pesar de su forzada convivencia-

La residencia transitoria de Félix de Azara en Barbuñales, matizada tal vez por algunos días pasados en Huesca, no se prolongó muy largamente. ¿Se trató de una visita familiar, fue, acaso, por algunas cuestiones de intereses? Nada sabemos al respecto ni hay el menor indicio documental. Posiblemente fueron unos pocos meses y ya se encaminó hacia Madrid. No conocemos la fecha cierta de su viaje y tampoco por qué medio lo realizó. Seguramente ya no utilizaría cabalgadura sino para los primeros tramos, tal vez hasta Huesca, y de allí en adelante ya existía un servicio de carruajes que lo transportaría más cómoda y rápidamente a la capital del reino.

Félix de Azara viajó a Madrid, como dice el primero de sus biógrafos, para hacer entrega de documentos de su hermano recientemente fallecido (Castellanos de Losada, 1847a: 244), lo hizo –como hemos descripto– pasando antes por Barcelona y por Barbuñales. No sabemos si la urgencia del viaje con el enunciado fin obedecía a su impulso personal de restituir papeles que mejor incumbían al Estado que a ser retenidos en archivos familiares, o si respondía a reclamos activos de la corte. Es posible que no se tratara de documentación reservada ni tampoco central con respecto a las funciones de la embajada[5]: esos documentos habrían pasado a su sucesor en el cargo, y si se remitían a la corte, sería por una vía más segura y reservada que las manos de un particular que debía dar un extenso y hasta riesgoso rodeo para llegar con esos elementos a Madrid. Tampoco hay constancia oficial de que esa misión realmente se haya cumplido y no se trate de una fantasía más de Castellanos de Losada, y que su viaje a la capital respondiera a una convocatoria de la corte para cubrir algunas funciones en las que era necesario.

El hecho es que en este año de 1804 arribó a Madrid. Allí, en una fecha y circunstancias no indicadas, según una noticia de Castellanos de Losada (1847a: 246) reiterada circularmente por múltiples autores, el Príncipe de la Paz, Manuel Godoy, le habría ofrecido hacerse cargo del Virreinato de Nueva España, actual México, y Félix de Azara lo habría rehusado. Esta pretendida situación no aparece, a la luz de toda la evidencia histórica existente, sino como otro florilegio de la imaginación exaltada del mencionado biógrafo, destinado a agradar las ansias de grandeza familiar de su mandante Agustín de Azara y Mata En 1804 la situación de la Nueva España era estable y el virreinato estaba siendo gobernado por el virrey José de Iturrigaray y Aróstegui[6].desde

5 Más aún cuando hubo de pasar un año en poner esos supuestos papeles en las manos que correspondiera en la Corte, algo muy inadecuado para material reservado o de urgencia.

6 **José de Iturrigaray y Aróstegui** [1742-1815]. Fue un militar español de origen gaditano que, a pesar de ser conocido como de hábito corrupto, fue designado por el valido Manuel Godoy como virrey de Nueva España, asumiendo en los primeros días de enero de 1803 (lo que evidencia que debió haber sido designado varios meses antes) como sucesor de Félix Berenguer de Marquina [1736-1826], quien entregó el mando a su reemplazante el 4 de ese mes. Iturrigaray era amigo personal de Manuel Godoy y la designación fue rápida, sin ningún interregno en el que se pudiera haber acudido a Félix de Azara, quien reunía las condiciones morales opuestas a al militar gaditano. Iturrigaray tuvo en sus manos la administración virreinal en una época de relativa bonanza económica de Nueva España. Fue a él a quien encontró el médico Francisco Javier Balmis [1753-1819] con su expedición de la vacuna, y también a quien Alexander von Humboldt elogiara, sorprendido por los avances del Colegio de Minería de México, cuyo nivel llegó a ser excelente y garantizaba la provisión de azogue para la explotación aurífera en Guanajuato. Desde su inicio mostró su proclividad hacia las corruptelas, pues vino de España con un cargamento de ropas para vender, que fue introducido de contrabando y se comercializó en Veracruz, lo que provocó indignación pública y se elevaron denuncias a la corte por las que finalmente sería absuelto. Al caer en España las autoridades legítimas por la ocupación francesa, Iturrigaray convocó a una Junta para tomar decisiones al respecto. Sospechándosele ambiciones de atribuirse la corona de Nueva España con apoyo de sectores criollos, el grupo denominado Los Patriotas de Fernando VII logró aprehenderlo y en septiembre de 1808 se le envió a España para responder de los cargos. En 1810 fue declarado inocente, pero en el juicio de residencia efectuado tras la retirada francesa, fue declarado culpable, pero en forma póstuma pues ya había fallecido. Fue sucedido por Pedro Garibay [1727-1815], que gobernó hasta 1810, ya muy próximo a

el 4 de enero de 1804 hasta septiembre de 1808. Como se advierte, no cabe espacio fáctico para esta especulación y, además podría aseverarse que un hombre de la probidad de Félix de Azara no tenía lugar para alternativas de poder bajo el dominio de Manuel Godoy, menos aún en una misión de ese calibre estratégico, político y económico.



Retrato ecuestre del Príncipe de la Paz, Manuel Godoy, en 1807 por Joseph Rivelles, grabado por Tomás López Enguídanos. Tomado de M. Izquierdo Hernández (1963: 98, lámina 6).

Sabemos acerca del inicio de su presencia en Madrid por la correspondencia cruzada con C. A. Walckenaer, que fue publicada por éste último como apéndice del prefacio del mismo a la primera edición de los **Voyages**… (Azara, 1809). En la edición de 1969, que es la que utilizamos como referencia, aparecen las pocas cartas que la componen, retraducidas al español por Francisco de las Barras de Aragón.

Acerca de su lugar de residencia, actividades y relaciones en Madrid a partir de la asunción de su cargo el 15 de junio de 1805, hasta el abandono de sus funciones al comenzar 1808 es extremadamente poco lo que conocemos. Particularmente acerca de sus actividades cotidianas, su pensamiento, sus relaciones humanas más cercanas, su vida social. Lo más concreto es la ya citada correspondencia que venía cursando desde el 10 de enero de 1805 con Charles-Athanase Walckenaer. Se trata de un intercambio que hasta ahora permanece unilateralmente conservado, pues sólo subsisten las cartas de su interlocutor, no las propias[7]. Esta correspondencia está centrada en la publicación de sus obras, en particular de esa aún tan mal esclarecida en cuanto a sus orígenes, que constituye la traducción francesa de los citados **Voyages**… (1809). De todos modos vale la pena conocer los textos pues en ellos surgen detalles colaterales que dan alguna, pero bastante escasa, cuenta de las actividades que en ese momento realiza Félix de Azara.

La primera de esas cartas data del 10 de enero de 1805 y está dada en Madrid (Azara, 1969: 35). Su texto es el siguiente:

“Muy Señor mío:”

“Después de haber salido de París, mis asuntos[8] me han detenido en Barcelona y en mi casa en Aragón; pero al fin este Gobierno me ha fijado por algún tiempo aquí, donde pongo a la disposición de V. todas mis facultades.”

“El librero que se había encargado de publicar mis anotaciones sobre las aves me ha presentado el primer volumen, impreso hace dos años, diciéndome que sus negocios no le habían permitido hacer imprimir el resto de la obra, pero que iba hacerlo en seguida.”

“Aunque esta obra no se publicará en España por volúmenes separados, me apresuro con mucho gusto a enviar a V. el primer volumen que recibirá de manos del señor secretario de la Legación Española en París, y espero que tenga V. la bondad de acoger benévolamente esta parte del

la lucha independentista mexicana tras el llamado Grito de Dolores del 16 de septiembre de ese año, un acto independista efectuado por criollos encabezados por el cura Miguel Hidalgo Costilla [1753-1811].

7 Al respecto, y lo hemos mencionado más de una vez, debemos destacar que permanece aún inexplorado lo que de documental y referido a Félix de Azara pudiera subsistir en archivos franceses, en París, cuya nómina reiteraremos en el curso de este tomo, en la medida que tratemos cuestiones relacionadas con esa documentación.

8 Esta expresión “mis asuntos” es de por sí ambigua: o se trata de una sequedad expresiva del autor o realmente es el trasunto de una situación en la que, más que una visita fraternal a su hermano Francisco Antonio, se trató de una reunión motivada por esos “asuntos”. Su expresión, en don Félix es mucho más reservada que la de su hermano José Nicolás cuando pocos años antes se refiriera a la visita a su casa natal y familiar.

fruto de mis viajes.”
“Queda a V. muy agradecido su, etc.”
“Félix de Azara”
“Madrid, décimo día del año 1805.”

A esa epístola le sigue una escrita el 9 de abril de 1805, también en Madrid (Azara, 1969:34-35):

“Muy señor mío:”
“He recibido con mucho agradecimiento vuestro cuadro de los Arácnidos[9]. Como no es más que el preludio de lo que V. piensa publicar sobre las arañas, estoy encantado que se proponga V. enriquecer la historia natural con tales obras. Tengo el honor de enviar a V. el libro español sobre la tarántula[10], y deseo que pueda serle útil. No he encontrado ningún otro sobre arañas[11]. Lo recibirá por el señor secretario de la Legación de España.”

“Por la misma vía tendrá V. bien pronto mi segundo volumen de las aves. Si desea hacerlo traducir y publicar en francés, es V. muy dueño, pues yo no puedo ocuparme de hacerlo. Pero en el caso de que acometa V. esta empresa sería conveniente aprovechar los dos o tres meses que tarda la obra en aparecer en español, porque una vez publicada, todo el mundo podrá meterse en hacer la traducción y añadir notas y planchas…, etc.”
“Félix de Azara”
“Hoy 9 de abril de 1805.”

Una tercera carta está escrita también en Madrid en el mes de julio de ese año (Azara, 1969: 36). Una característica de estos textos es que por ellos no podemos colegir si Félix de Azara se ocupaba de actualizar y preparar para edición sus obras o, si simplemente, actuaba como un buen administrador de objetos que ya considera cerrados en su confección previa. Esto último es lo más probable con respecto al texto de sus **Apuntamientos para la Historia Natural de los Páxaros del Paraguay y del Río de la Plata** que, excepto en los agregados que modernizaron la información disponible cuando el primer envío de los borradores, actualizándola hasta, incluso, el curso del viaje de regreso en el que realizó avistamientos de aves que incluye en el libro, no difieren sensiblemente en sus versiones española y francesa, es decir no habría sino ligeros retoques efectuados por última vez en París en el año 1803, cuando tuvo ocasión de ver colecciones y de dialogar con científicos franceses que le trasmitieron dato o, posiblemente, efectuaron críticas. El texto de esa carta es el siguiente:

“Muy Señor mío:”
“En consecuencia de los deseos de V. yo había depositado en la secretaría de Estado de esta Corte un cuaderno del primer volumen con el segundo y tercer volumen de mi obra relativa a las aves, para que llegue a V. por conducto de nuestro embajador en París. Contaba con que lo hubiera recibido todo en seguida; pero habiendo estado el embajador ausente de vuestra capital, el envío se ha retrasado, cosa contraria al deseo que tengo siempre de hacer lo más pronto posible todo aquello que pueda ser del agrado de V. Se me ha prometido que se enviará por el primer [correo] *extraordinario.”*

“He tenido una particular satisfacción en hacer este trabajo, no desde el punto de vista ambicioso que orienta ordinariamente a los autores a inmortalizar su memoria, sino por el placer que encuentro en ser útil. Mi obra tiene, a mis ojos, otro mérito y es el de la aprobación de V.; y si tengo la suerte de ***verla acoger por la nación francesa, única que puede decidir del mérito de mis trabajos***[12]*, no tengo ya nada que desear.”*

---

9 Se trata de la obra de Charles-Athanase Walckenaer, aparecida en 1805: **Tableau des Arcanéides ou Charactères essentiels des tribus, genres, familles et races que renferme le genre Aranea de Linné, avec la désignation des espèces comprises dans chacune de ces divisions**. París, pp. i-xii +1-88, 1 tab., 9 pls.

10 **El “libro español sobre la tarántula”**: Se trata de alguna de las dos obras precursora de la zoología entomológica de España y, tal vez y por ser más general sobre el tema, de la más temprana de las dos únicas sobre arañas publicada en el siglo XVIII y hasta 1820 (Pierre Bonnet, 1945: 401, 768-769. Sus datos de fichado son: D. Manuel Irañeta y Jáuregui, 1785: **Tratado del Tarantismo ó enfermedad originada del veneno de la Tarántula, según las observaciones que hizo en los Reales Hospitales del Quartel General de San Roque**. Madrid, pp. 1-121.

11 Muy poco después de la obra que suponemos remitiera Félix de Azara a su corresponsal de París, apareció otra sobre el tema, de autoría de Francisco Xavier Cid, 1787. **Tarantismo observado en España con el queque se prueba el de la Pulla, dudado de algunos y tratado de otros de fabuloso y Memorias para escribir la historia del Insecto llamado Tarántula, efectos de su veneno en el cuerpo humano y curación por la música y con el modo de obrar de ésta y su aplicación como remedio a varias enfermedades**. Madrid, pp. 1-324. Seguramente por su título escapaba a la racionalidad de Félix de Azara, razón por la que podría haber optado por la de Irañeta y Jáuregui.

12 El destacado del párrafo corresponde al autor, pues merece consideración especial, porque es efectivamente una frase peyorativa referida a la opinión –y, tal vez, a la capacidad para emitirla– española, que debe ser naturalmente la especializada, o sea la proveniente del pequeño mundillo del Real Gabinete de Historia Natural. Este desdén resultaría ser el causante del resentimiento de Azara, quien quiere dejar bien en claro la distinción entre

"Esta obra va a ser publicada aquí muy pronto. No espero verla estimada en este país, donde el gusto por las ciencias, y sobre todo por la Historia Natural, está absolutamente dado de lado…"

"Tengo que manifestarle que quedaré encantado si la primera traducción sale de las manos de V., y como estoy enterado de que hay aquí una persona encargada de comprar esta obra en cuanto salga para enviarla a parís, me apresuro a hacerla llegar a V. antes que al público. Me parece que si ha traducido ya V. el primer volumen sería lo mejor publicarlo, para ganar tiempo sobre cualquiera otro que pretenda traducirlo."

"Quedaré encantado de que esto dé a V. una prueba de mi deseo bien sincero de serle útil y de la respetuosa adhesión con la que soy, etc."

"Félix de Azara"

"Madrid, hoy 25 de julio de 1805."

La cuarta carta (Azara, 1969: 36-37), resulta interesante porque se refiere específicamente a los **Voyages**… y, además, enumera el envío de material cartográfico, el que seguramente persiste en París, incluso hubo en juego material adicional de planos que puso Félix de Azara a disposición de los editores de París, enviándolos, para que el destinatario hiciera el uso que le plazca de los mismos. Como no existe constancia de que ese material retornara, éste constituye un acicate más para rastrear los archivos franceses en busca de la eventual conservación de esos documentos. Es posible que entre la cartografía y planos de los que da noticias Carmen Martínez Martín (1997, 1998), se cuenten copias u originales de parte de esa documentación cartográfica, pues Azara parece haber sido pródigo en la realización de copias de sus croquis, planos y mapas, posiblemente por mano de Pedro Cerviño que era un hábil trazador.

El texto de la carta es el siguiente:

"Muy Señor mío:"

"He recibido las dos cartas de v. en fecha de 5 de agosto, por las que me previene V. de la decisión de M. Dentu[13] para la compra de mi obra sobre el Paraguay. Doy a V. las gracias por el elogio que ha hecho de ella. Este arreglo es nuevo para mí, porque la persona a quien he confiado mi manuscrito no me ha escrito acerca del asunto. Sin embargo, si la venta se efectúa, consiento gustoso, con tanta más razón cuanto que yo presumo que el interés que V. ha puesto no deja nada que desear."

"Por lo que se refiere a las demandas de V. en relación a esta obra, voy a retratarme en seguida y a enviar a V. el retrato."

"En cuanto a las cartas y planos particulares, recibirá V. cuatro: uno de la América Meridional y los otros tres de mis viajes. Creo que estos cuatro planos o cartas son preferibles al que V. tiene en escala demasiado pequeña. Se podría también hacer un atlas agregando las cartas que le enviaré pronto que se han impreso aquí y que son sin duda las mejores que existen. Entre ellas verá V. los planos particulares de los puestos principales del Río de la Plata y el de la ciudad de Monte-Video."

"He depositado estas cartas en las oficinas de Estado a fin de que se las remita por cualquier extraordinario, y le sea añadido el plano de la ciudad de Asunción, capital del Paraguay y el Buenos Ayres, que no está rotulado. Estos van acompañados de algunos otros planos que puede examinar y hacer el uso que crea conveniente."

"En lo referente al cuarto artículo relativo a las obras que se han publicado en España, sobre el

---

el reconocimiento que le dispensaron en ambos países. La frase siguiente de la carta amplía explícitamente esas consideraciones, que abarcan no sólo a la obra zoológica sino también al campo entero de la Historia Natural, a la que pertenecen también la botánica y la geografía tal como se practicaba entonces. El campo botánico en particular, aunque afectado por la muerte de Antonio José de Cavanilles continuaba trabajando activamente y produciendo por escrito resultados, es decir, la historia de la botánica española ha sido más proficua y continua que la de la zoología, esta última debería esperar todavía más de medio siglo después del fallecimiento de Félix de Azara para organizarse realmente como ciencia, con una masa crítica de actores que diera lugar a lo que es esencial para la continuidad de una ciencia en una nación: la existencia de **escuelas** de conocimiento, es decir, la presencia de maestros y de discípulos que van relevándose de continuo y sosteniendo así una tradición científica particular.

13 **M. Dentu**, era uno de los más cotizados impresores franceses de París de los años iniciales del siglo XIX. No sólo dirigía personal y cuidadosamente las ediciones, sino que se involucraba con los autores y sus sugerencias acerca de la distribución en volúmenes, la disposición de las ilustraciones, el formato y tipos de letra eran valoradas. Su intervención con respecto a los **Voyages**… es poco clara y se vincula a la historia previa de una obra que seguramente no fue pensada por Félix de Azara como tal. Hay quienes piensan que se trata de un verdadero constructo del editor y posiblemente, de uno o más colaboradores científicos entre los que puede estar involucrado Moreau de Saint-Méry, quienes aprovecharon materiales de diversos manuscritos, los reunieron, tradujeron y –tal vez incluso llegaran a agregar párrafos conectores de los fragmentos, de su propia hechura– Mones y Klappenbach (1997: 81-82) tratan sobre el tema con cierta extensión y retornaremos al mismo al tratar acerca de la producción escrita de Félix de Azara en el capítulo VIII de este tomo.

Paraguay no existe ninguna[14].”

“Le enviaré las adiciones y notas que V. desee añadir.”

“Reciba V. muchas gracias por todos los cuidados que se ha tomado. Le ruego quede bien convencido de mi deseo de manifestarle todo mi agradecimiento. Esté V. bien seguro de la adhesión bien sincera con la cual soy, etc.”

“Félix de Azara”

“Madrid, 29 de agosto de 1805”

“P.S. –Recibirá V. pronto el resto de mi obra sobre las aves, que está hace tiempo depositado en la secretaría de Estado para hacerlo llegar a sus manos. Tendré mucho gusto en recibir su obra sobre los Arácnidos.”

La carta enumerada como quinta por Walckenaer (en Azara, 1969: 37) está dedicada casi exclusivamente a la regulación de las ediciones de sus escritos, es muy breve y dice lo siguiente:

“Muy señor mío:”

“Habrá recibido V., sin duda, las cartas que he tenido el honor de enviarle por conducto de la Legación de España en París, y deseo que sean conforme a sus deseos y al objeto que me propongo.”

“Le remito hoy mi retrato[15] y el cuaderno de adiciones y correcciones que me pidió. Deseo que merezcan su aprobación. Por lo demás es V. dueño de hacer cualquier retoque que juzgue necesario. Yo no soy infalible y sabe V. que hablo y escribo muy mal el francés[16].”

“Estoy impaciente por ver publicada mi obra y saber el efecto que hace en el público. Tendré una especial satisfacción al ver las notas con que V. ha tenido la bondad de adornarla, y no es, por cierto, porque dude de su veracidad y exactitud, sino, únicamente por tener el placer de admirarlas y hacer a V. la justicia que le corresponde.”

“Reciba V. mis más expresivas gracias por los cuidados que se ha tomado. Estos se encuentran siempre en las personas esclarecidas y que solo miran al bien general.”

“Quedo con los sentimientos de una verdadera amistad, etc.”

“Félix de Azara”

“Madrid, 28 de octubre de 1805.”

La sexta carta es la siguiente:

“Muy señor mío:”

“Veo por su carta del 18 de octubre último que los mapas que deben acompañar mi obra están ya en manos de los grabadores. Veo también con mucho gusto que ha tenido V. la bondad de corregir las frases de mal estilo y agregar sabias notas.”

“Creo que pronto recibirá V. mi retrato y algunas adiciones y correcciones que le he remitido por medio de la Embajada de España. Le ruego su conveniente colocación y escribirlas en buen francés. En mi prefacio se encuentra todo lo que puede desearse en relación a mi vida pública y a mis obras. Pero, pues desea V. saber hasta qué punto se puede contar con la exactitud de lo que dice de mí M. Moreau de Saint-Méry, añadiré que todas las obras que enumera se reducen a las cartas que he remitido a V., a mis cuadrúpedos, a mis aves y a la descripción que se va a imprimir[17]. Habla de otra

---

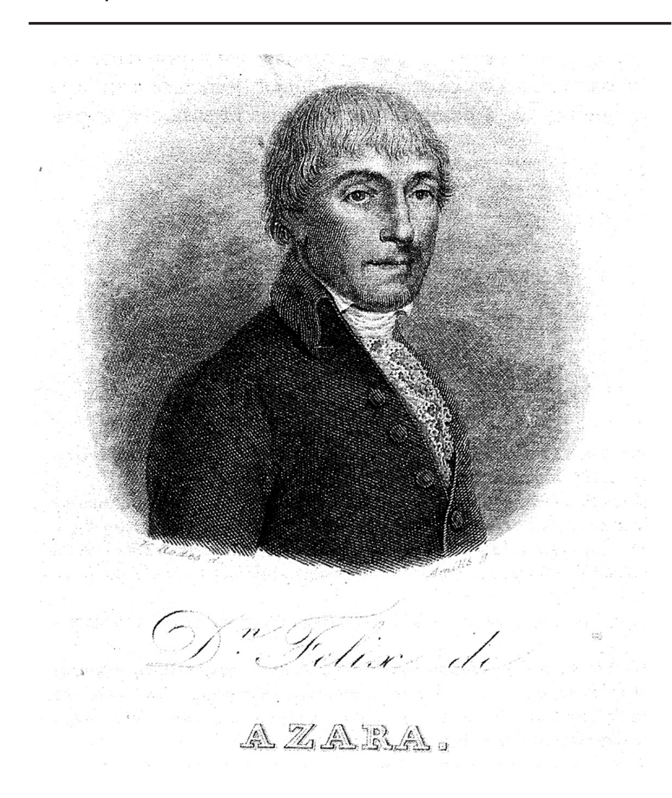
14 Es evidente que Félix de Azara omite la bibliografía jesuítica ya que se habían editado con anterioridad varios autores como Lozano, Guevara, y Charlevoix. Algunas obras de importancia como la de Pedro Lozano [1697-1752] fue publicada en la ciudad argentina de Córdoba en 1733 bajo el nombre **Descripción chorográphica de terreno, ríos, árboles, y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco, Gualamba, y de los ritos y costumbres de la innumerables naciones de bárbaros e infieles que las habitan. Con un cabal relación histórica de lo que en ellas han obrado para conquistarlas algunos gobernadores y ministros reales, y los misioneros jesuitas para reducirlos a la fe del verdadero Dios**, y la **Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay**, se editó en Madrid en 1755. La obra de Cosme Bueno, que comprende una extensa descripción del Paraguay en su **Descripción de las Provincias del Perú**, publicada en Lima en 1763 (Rómulo D. Carbia, 1940: 32; Serrera Contreras, *et al*., 1996), bien puede considerarse que se publicara en España pues ésta abarcaba su extensión ultramarina.

15 El mencionado retrato no aparece en las ediciones españolas más corrientes de la obra. Podemos contemplar una copia del mismo en la introducción de Joaquín Fernández Pérez (1992: 69) a la obra de Félix de Azara **Apuntamientos para la Historia Natural de los Páxaros del Paraguay y del Río de la Plata**. Reproducimos también ese retrato en este capítulo.

16 “**Hablo y escribo muy mal el francés**”: esta alusión corresponde a un tema ya tratado en el capítulo III, y es, posiblemente, la que sirvió de base para la opinión crítica de Guillermo Furlong, volcada en el tomo II de esta obra en la que pone en duda que haya podido leer correctamente la obra de Buffon.

17 Indudablemente estamos otra vez ante alusiones a la edición de los **Voyages**…, que recién aparecerá en 1809

descripción histórica, física, política y geográfica de la provincia del Paraguay, que había comenzado a traducir; pero no hay que hacer caso alguno [de ella]*, porque dicha descripción está contenida en la que se va a publicar y porque yo la escribía muy de prisa en un tiempo en que no tenía la instrucción que hoy, y únicamente para satisfacer la petición del Municipio de la ciudad de la Asunción."*



C. A. Walckenaer solicitó a Félix de Azara un retrato para encabezar sus **Voyages**… El mencionado retrato no aparece en las ediciones españolas más corrientes de la obra. En la figura aparece reproducido y correspondería aproximadamente a una edad cercana a los 62 años.

"Monsieur Moreau Saint-Méry no está bien informado cuando dice que yo he hecho dibujos de aves y cuadrúpedos, lo mismo que cuando dice que he formado un excelente gabinete o colección de animales. En el prefacio de mis aves digo que me ha sido imposible hacer los dibujos y transportar y conservar los animales. ***En el mismo lugar expreso lo que he enviado al gabinete de Madrid aquí añado que no han aprovechado para nada lo que he enviado****.[18]"*

"Por lo demás yo había escrito mi obra en forma de diario de viaje; pero luego la he ordenado como la ve V., porque hubiera sido tan enojosa como los viajes marítimos, que hablan todos los días de vientos, de cambios de rumbo, de peligro y de trabajos: siempre poco más o menos, lo mismo."

"Me falta decirle que la obra ganaría mucho si M. Dentu hiciera grabar los cuadrúpedos que yo he reconocido en vuestro museo. Van citados en el capítulo IX [evidentemente se trata de los **Apuntamientos sobre los Quadrúpedos del Paraguay**…]*".*

"En cuanto a las aves, creo que esta obra es superior a la de los cuadrúpedos, pero no tan nueva y tan importante como V. la juzga. Conozco bien lo útil que sería mi viaje a París para publicar la traducción de esta obra con grabados bellos y exactos, porque como V. dice yo reconocería en las excelentes colecciones que poseéis muchas aves de las que he descrito; pero como me retiene el Gobierno me es imposible por ahora salir de aquí[19]. Hace cuatro meses que pedí el permiso y no se me ha concedido."

"Hay en vuestro museo muchas de mis aves; he aquí aquellas que me acuerdo haber visto, citada por números árabes aunque en mi obra sean romanos: número 1, con dos o tres variedades; números 2, 3, 13, 50, 51, 57, 149, 216, 243, 248, 250, 271, 272, 285, 307, 331, 335, 337, 338 (una sola hembra y varios machos), 341, 343, 345, 346, 347, 361, 362, 367, 379, 384, 385 y 393 hay otros muchos de que no me acuerdo."

"He leído con gusto el prospecto de su útil obra de ***Arácnidos****. No dudo que sea digna de V. y la mejor publicada hasta el día. Recibiré el ejemplar que me ofrece como un presente precioso y como un testimonio de la amistad con que me honra. Cuente V. con la seguridad, etc."*

"Félix de Azara"

"1º de diciembre de 1805."

En la siguiente carta se percibe, aunque el remitente a penas lo soslaya, que la situación internacional de España –y también la de la Francia contemporánea– se va deteriorando y que los presagios son tan acuciosos, que las autoridades superiores de la corte española lo retienen y no le es posible viajar a Francia para ocuparse de sus obras en preparación editorial. Se trata de la misiva número 7, procedente de Walckenaer (en Azara, 1969: 39).

"Muy señor mío:"

18 Esta referencia constituye el testimonio directo de lo que sucediera con sus envíos al Real Gabinete de Historia Natural de Madrid y justifica la referencia lo que sucediera con los mismos que hace López Piñero (2002b).

19 Las condiciones reinantes en el ambiente político militar de España en la fecha en que está dada esta carta es decir, el 1º de diciembre de 1805, eran las que describimos en este capítulo con mayor extensión.

“Recibí su carta del 17 de diciembre último, por la cual me anuncia que los mapas están en manos de los grabadores y que les enviará mi retrato tan pronto como lo haya recibido. Yo creía que estaba ya en su poder, así como las notas, dado el tiempo que hace que lo envié a la Secretaría de Estado. Este retraso me entristece, porque estoy persuadido de que ha contrariado el celo y el ardor que V. pone en sus empresas. He escrito de nuevo a los miembros de la Secretaría y les he pedido insistentemente que aprovechen la primera ocasión para que todo llegue a manos de V.”

“Apruebo y agradezco todos los proyectos de V. para avalorar mi obra, que bien sabe V. no es efecto de mi amor propio. Deseo solamente tener mi satisfacción en el placer de ser útil por mis trabajos.”

“En cuanto a lo que me dice V. del señor Lastarria[20], le diré que yo tuve efectivamente una conversación con él y que deseaba hacer a V. un envío del que yo no tengo conocimiento; pero como estoy persuadido de que sabrá V. juzgarlo según su mérito, dejo a su prudencia el cuidado de hacer el uso que le parezca más conveniente.”

“Ya he olvidado cuánto pasé en mis desiertos, y quedaría especialmente indemnizado si mis sufrimientos pudieran ser ventajosos a la opinión pública[21].”

“He recibido el primer cuaderno de sus ***Arácnidos****, que ha tenido V. la bondad de enviarme. Lo he leído con mucho gusto y reconozco en él tanta sagacidad como precisión y exactitud.”*

“*En cuanto a mi viaje a París, no preveo la época. Sabe V. que el buen ciudadano se debe a su patria: en este momento soy aquí útil a la mía; pero esté V. persuadido de que tanto de cerca como de lejos le conservaré siempre mi sincera adhesión y la alta consideración con que soy, etc.*”

”Félix de Azara”

“*Madrid, 12 de enero de 1806.”*

La siguiente carta –la número 8 (Azara, 1969: 40-41)– es somerísima y no agrega prácticamente nada nuevo a la rutina de intercambio con su corresponsal, simplemente la transcribimos para mostrar la continuidad del interés de Félix de Azara por la edición de sus obra.

“Muy señor mío:”

“Veo por su carta del 3 del corriente que no ha recibido las notas por mí prometidas y que esperaba V. Su carta me ha afectado; pero he sido tranquilizado por el señor secretario de la Embajada de París que me escribe con fecha 7 que os las ha entregado. Tiene V., pues, ya en regla todo lo que desea en relación a mi obra.”

“Por hoy no tengo más que decirle.”

“Reciba V. las seguridades, etc.”

”Félix de Azara”

“Madrid, 22 de enero de 1806.”

La misiva número 9 de esa serie es interesante desde el punto de vista biográfico porque es la que suministra más información de tipo personalizado, en general tan escasa. Su texto proviene de Walckenaer (en Azara, 1969: 40).

Las noticias que tenemos acerca de esta previsión de Félix de Azara son escasas: a partir de la cita de dicho testamento previo, hallada en el testamento supuestamente definitivo, refrendado el día antes de su fallecimiento sobre el que tratamos en

20 La relación de Félix de Azara con Miguel de Lastarria ha sido compleja, desde que se conocieron, cuando el arequipeño era un brillante joven que había actuado en Chile y que llegó a buenos aires para desempeñarse como secretario del Virrey Avilés, trabaron una estrecha amistad él y Félix de Azara, como lo demuestran las varias cartas que le dirigiera Azara y que hemos transcripto en el tomo II de esta obra. Ignoramos si se produjo, y en qué términos la despedida de ambos cuando Félix de Azara salió de América en septiembre de 1801. Lo hizo sabedor de que Lastarria viajaría en forma no fechada aún a España. Efectivamente viajó en 1805, como lo demuestra una carta que transcribimos un poco más adelante. No sabemos si fue el portador de parte de lo que Azara había dejado en manos de Pedro Cerviño, pero algún material cartográfico llevó, en especial un mapa general del virreinato del Río de la Plata realizado por él pero con base en la labor cartográfica de Azara y colaboradores. Más adelante volveremos sobre el tema, pero hubo desinteligencia entre ambos y Azara habría publicado una carta geográfica hecha parcialmente por Lastarria sin mencionarlo ni agradecerle, circunstancia que Lastarria comentó con amargura. Retornaremos más adelante al tema pues se relaciona con la vida personal de nuestro protagonista.

21 Esta acotación de Félix de Azara es típicamente representativa del sentimiento generalizado en los ilustrados españoles del bien público como objetivo casi central de toda tarea práctica que emprendieran. No se ha escrito directamente sobre el tema, pero en la mayoría de ellos se hace notable esta preocupación en forma mucho más idealista que los pragmáticos enunciados de Jeremy Bentham, en sus escritos acerca del llamado utilitarismo, que tanto influyeron sobre la mentalidad liberal europea en sus inicios. Esta actitud ilustrada es un precedente primario de la intensa preocupación social, ya entonces afirmada en teoría sociológica o política para refirmar el mismo principio.

un capítulo de este tomo. Según la información existente el de 1806, de Adahuesca se habría perdido definitivamente (Juan José Nieto Callén, *com. pers*.). En una de las epístolas cursadas por Félix de Azara para Walckenaer, la número 9 aparece una información clave acerca del primer testamento, es la frase, formulada en dicha carta del 2 de julio de 1806 en la que dice: "*Al comienzo de febrero último tuve que salir apresuradamente de esta ciudad* [de Madrid] *para arreglar mis intereses particulares con mi hermano (don Francisco), que estaba muy enfermo, y para visitar los bienes raíces que tengo en Aragón…*". Resulta curioso este texto en el que hasta ahora no se ha reparado. Indudablemente desconocemos casi todo acerca de la fortuna y bienes de nuestro biografiado, quien en América, a pesar del atraso de años en el cobro de sus emolumentos, pudo subsistir y costear de sus propias expensas las expediciones que realizó y el pago a terceros por tareas cartográficas, especialmente las realizadas sobre el río Uruguay y las Misiones Orientales entre 1797 y 1801, como lo hemos relatado en el tomo II de esta obra. El cobro de los salarios adeudados de su estadía en América, le fueron saldados, tal como dejamos constancia en el capítulo dedicado a la cronología en este tomo. También sobre este punto ha existido cierto grado de polémica. La afirmación sobre los bienes raíces confirma la suposición de que había, ya fuera heredado, ya invertido en propiedades el salario recibido, y contaba con bienes inmuebles especialmente en la ciudad de Huesca. Dice la carta:

"Muy señor mío:"

"A comienzos de febrero último tuve que salir apresuradamente de esta ciudad para arreglar mis intereses particulares con mi hermano (don Francisco) que estaba muy enfermo, y para visitar los bienes raíces que tengo en Aragón."

"Me he ocupado de estos asuntos durante casi cinco meses, y en este momento, en que llego aquí y en que se me ha entregado la suya de 6 de mayo, me disgusta mucho el ver que la carta anterior de V. se ha extraviado en los diferentes cambios de dirección que ha debido sufrir antes de llegar a mis manos, porque este accidente me ha privado del placer de tener noticias suyas y me ha puesto en la imposibilidad de satisfacer las demandas de V. relativas a mi obra. Si tiene la bondad de repetírmelas puede estar seguro de ser satisfecho sin la menor pérdida de tiempo, porque deseo complacerle en cuanto lo desee."

*"En este momento recibo una carta que me dice que M***, sabio de París, encuentra en mi obra el defecto de atacar varios sistemas de Historia Natural admitidos por los naturalistas y que mis reflexiones son posteriores a mis viajes."*

"Acepto que una parte de mis reflexiones son posteriores; pero no veo que esto sea un motivo para privarme de hacerlas y de aumentarlas hasta el momento de la publicación de la obra. Si se oponen a los sistemas establecidos, ya digo en el prefacio que no se las haga caso cuando no se las considere sensatas y deducidas naturalmente de los hechos y de las observaciones."

*"Hubiera deseado que M. M*** se hubiera tomado la molestia de expresarse en más detalle y que hubiera escrito su crítica demostrando que mis reflexiones eran quimeras, porque estimo más la verdad que mis reflexiones."*

"Tengo el honor de ser, etc."

"Félix de Azara"

[Madrid] *Hoy 2 de julio de 1806*.

La carta Nº 10, al igual que todas las demás, escrita en Madrid trata acerca de tan manido asunto de la ingesta de pan por parte de Félix de Azara. Es la anteúltima en la serie presentada por Walckenaer (en Azara, 1969: 40-41) y de escaso interés para otro tipo de requerimiento biográfico:

"Muy señor mío:"

"Recibí su carta del 15 del pasado, en la que me muestra V. todo el interés que pone en dar valor a mi obra. Las demandas que V. me hace son de ello nueva prueba."

"Reciba mis gracias más sinceras…, etc."

"He comido pan, sin gran afición por él, hasta la edad aproximada de veinticinco años. Pero habiendo experimentado en aquellos últimos años una dificultad en la digestión, que me dejaba el cuerpo en un estado de pesadez e incomodidad diariamente después de comer, consulté con un hábil médico de Madrid. Este doctor pensó que la causa de mi indisposición podía provenir del pan y me aconsejó hacer la prueba de la privación de este alimento. Lo ejecuté, y bien pronto desaparecieron mis molestias, hasta tal punto que no he sufrido desde entonces ninguna enfermedad. La privación del pan, lejos de dar mal gusto a otros manjares, contribuye, por el contrario a hacerme encontrar un gusto mucho más agradable que cuando yo les mezclaba este alimento general del hombre. Nada reemplaza la falta del pan en mi manera de vivir. Observo que soy un poco más inclinado a las legumbres y al pescado que a la carne. Por lo demás, no es tan extrañó que yo no coma pan, pues todos los habitantes de los países que he recorrido no lo comen y viven tanto o más que nosotros sin comer más que carne asada."

"Por lo que se refiere a las obras relativas al Paraguay de que me habla V., no conozco ninguna

en español y no he leído otras que aquellas que hablo en el prefacio."

"He aquí todas las instrucciones que puedo dar a V. para satisfacer sus deseos."

"*Mi obra de las aves no consta más que de los tres volúmenes que debe V. haber recibido. Hace la descripción de cuatrocientas cuarenta y ocho aves*[22]*.*"

"*Sólo me queda ya, señor, darle las gracias por el gran interés que habéis querido poner en lo que a mí se refiere; os conservaré un reconocimiento eterno.*"

"*Quedo, etc.*"

"*Félix de Azara*"

"Madrid, 4 de agosto de 1806."

Por último, entre el material epistolar azariano suministrado por Walckenaer (en Azara, 1969: 41), aparece la carta número 11. Ésta es la última que conocemos cruzaran ambos, a pesar de que aún faltaban más de veinte meses para que los incidentes de Madrid, del 2 de mayo de 1808, trastornaran todo el sistema formal de relacionamiento entre ambos países, y se haría difícil, sino imposible sostener más relacionamiento postal entre Azara y Walckenaer. Incluso la publicación de la obra acerca de los **Voyages**… hecha recién en 1809 dudamos que haya sido vista por el autor, al menos hasta 1814, cesada ya la guerra de la independencia. Esta carta resume la situación geopolítica en la España ultramarina de las Indias Occidentales.

"Muy señor mío:"

"He recibido su carta, que me prueba de nuevo el gran interés que pone V. en mi obra para darle la mayor utilidad posible. Puede usted adivinar todo mi reconocimiento y toda mi afección. Voy, pues a procurar responder a sus preguntas. El interés de los portugueses de no determinar los límites de su territorio en América con el de España es porque siempre que aquella nación no los encuentra bien fijados tiene por costumbre introducirse en el territorio del vecino cuanto puede, y esta costumbre se verifica desde el descubrimiento de Las Américas; y una vez que ha tomado posesión de un país, sostiene que es una propiedad, sin querer soltarlo. Este abuso proviene de que el Gobierno español, que no tiene ningún conocimiento del territorio de sus Américas, ha mirado siempre esta usurpación con indiferencia."

"Los pueblos de indios que habrá V. debido reconocer en los diferentes planos que le he enviado son de los jesuitas. Los del Paraguay son próximamente como el de Atirá, de que agrego aquí el plano, a fin de que, si V. juzga a propósito hacerlo grabar tenga un entero conocimiento, etc."

"*Félix de Azara*"

"Madrid, 22 de septiembre de 1806."

Como documento complementario de la correspondencia cursada entre Félix de Azara y C. A. Walckenaer, de la que lamentablemente sólo disponemos de la mitad de ella y en versión traducida al francés y luego nuevamente al español, transcribimos a continuación dos cartas de Miguel de Lastarria a Walckenaer, que éste introduce bajo el titulo de **Piezas Justificativas** en su escrito preliminar a los **Voyages**… (Azara, 1809). En este caso lo hace en español a pesar de que el resto del texto aparece en francés. Las cartas son las siguientes, la primera, presentada solamente en forma fragmentaria:

"Muy señor mío:"

"Tengo el honor de saludar a Vm. atentamente y gozo la satisfacción de incluir en ésta una copia del capítulo de la relación de gobierno del virrey Avilés, en que da idea de uno de los importantísimos trabajos del señor don Félix de Azara en el virreinato de Buenos Aires: creo que conduce al intento de Vm. que, según es sabido, se ha propuesto dar a luz la recomendable descripción del Paraguay que ha escrito el señor de Azara, para dar una completa idea topográfica, física y moral de aquellas colonias españolas adyacentes al Río de la Plata, que son las más importantes que tenemos en América. Y como el juicio de una obra histórica depende esencialmente del concepto de su autor, he sabido también que Vm. se ha propuesto escribir algunos rasgos de la vida del nominado señor de Azara, principalmente de los que se refieren a la ocasión y circunstancias en que ha escrito. Creo, pues, que para esto podrá servir el adjunto papel, que ofrezco a Vm. como testigo de lo que contiene, sobre cuyos particulares tengo treinta y seis cartas de dicho señor Azara, que me escribía desde Batoví, comunicándonos sus observaciones, muy interesantes, relativamente a la economía política de aquellos países."

"Debo también anoticiar a Vm. que el señor don Félix de Azara en medio de sus cuidados y trabajos de establecer poblaciones en las fronteras del Brasil, escribió una ***Memoria*** *sobre el arreglo de los muy extendidos campos de Buenos Aires, donde se observan los abusos consiguientes a la arbitrariedad de los particulares y al capricho y al descuido de los gobernadores que son los culpados*

22 Nota de C. A. de Walckenaer (1969: 41): "Esto es cierto y, no obstante, algunos naturalistas me han asegurado que existía una continuación que había aparecido en Madrid; si así es, yo no lo creo del señor de Azara. Yo le he escrito con ese objeto y no he recibido respuesta".

de no haber propuesto las mejores leyes agrarias; esta ***Memoria*** *se imprimió en Buenos Aires, inserta en el periódico titulado* ***Semanario de Agricultura****; pero el redactor no la dio a luz con puntualidad ni puso bajo el nombre del señor de Azara, quien justamente merece el título de Primer Observador y Pensador que ha tenido aquel país para darse a conocer y merecer su fomento.”*

“He venido de América a esta corte, de donde regresaré a aquel mi patrio suelo, y en todas partes estaré pronto a cumplir las órdenes de Vm. que se servirá reconocerme por su muy atento servidor.”

“q. s. m. b.”

“Miguel Lastarria”

“Madrid, 2 de diciembre de 1805.”

A esta carta sigue, extractada del envío de Walckenaer un escrito que éste último intitula: **Copia y extracto de un capítulo de relación que hizo de su gobierno, al dexar el mando del virreinato de Buenos Ayres, el excelentísimo señor marqués de Avilés, la qual dirigió al Rey Nuestro Señor con fecha 20 de mayo de 1801 y se halla en la secretaría del Real y Supremo Consejo de Indias, en esta Corte**[23].

Cap. Pobladores.

“En el año de 1778 dispuso nuestra Corte que se poblase la costa patagónica, y a este fin, de cuenta de S.M., se enviaron desde España muchas familias, que por providencia interina se depositaron en la jurisdicción de Monte-Video, Maldonado y Colonia del Sacramento, y algunas de las Guardias de esta frontera; y como el único paraje de la costa patagónica donde se pudo hacer establecimiento fue sobre el río Negro, donde apenas se colocaron muy pocos pobladores, y tan provisionalmente que aún en el día se les están construyendo las casas, quedó, por consiguiente, un grande número de estas familias sin establecimiento sólido para ellas, sin utilidad del Estado y con gravamen del Erario Real, que les ha estado suministrando a real (2 ½ rr.s V. on) por las cabezas de familias y a medio real por cada individuo de los hijos de ellas, y por algunos tiempos a quatro pesos (fuertes) al mes por familia para alquiler de casa, lo que ha causado unos gastos tan enormes como inútiles al estado, que no solamente no aprovechó en la población y agricultura de estos campos este número de vasallos, sino que, por el contrario, perdió muchos de ellos, cuyos brazos en tantos años de inacción se han hecho inertes para el trabajo. No han sido estos solos los daños que resultaron de la retardación en colocarlos, sino que, por las providencias medias de situarlos interinamente, no dándoles posesión formal de terreno ni cerrando con claridad algunas contratas, han resultado un sinnúmero de pleitos sobre alcances contra la real Hacienda y recursos a la Corte por los interesados. Antes de llegar a este mando tenía ya algunas noticias en confuso de la inacción en que estaba el asunto de Pobladores, y comprehendiendo lo necesario que era su conclusión (luego lo que pasó aquel tiempo que necesita todo gobernador que entra en un mando nuevo, y que otros asuntos de urgencias me permitieron dedicarme a este objeto) determiné, juzgándolo por más útil al Rey y a los interesados, tratar de transacciones o convenios con ellos y darles establecimientos en las fronteras del Brasil a los que no admitiesen partidos razonables. A pesar de estos buenos deseos, que de contado se dirigían a libertar al Rey del desembolso de cerca de cincuenta mil pesos fuertes que anualmente se suministraban por razón de las dichas asignaciones, nada podía adelantar si no me proporcionaba Dios un sujeto que tuviese disposición para un encargo más prolixo y molesto de lo que parecerá a quien no se haga cargo de la clase de gentes con quienes se había de contratar, y que habiendo calculado su favor grandes alcances contra el Erario por las asignaciones que no se les había satisfecho en años anteriores, acompañados de la rudeza propia de su clase, sería indispensable mucha paciencia y talento aparte para persuadirlos; pero la divina Providencia, que, por sus inescrutable juicios, tan benéfica se muestra conmigo, sólo por su infinita misericordia, me proporcionó al señor don Félix de Azara, capitán de navío de la Real Armada, primer comisario de la tercera partida de la demarcación de la frontera del Paraguay, quien se hallaba en esta ciudad (Buenos Aires), sujeto en quien había advertido un modo de pensar muy puro y cristiano, acompañado de un verdadero amor patrio; de cuyos estímulos animados, tomó gustosamente esta comisión sin más interés que el de manifestar ***su fidelidad al Rey y dedicación al bien común, como buen patricio, incomodándose y haciendo los gastos de viaje, y de su mantención y subalternos, por países despoblados***[24]*”. Prosigue refiriendo el nominado virrey que, habiéndose encaminado el señor de Azara a Monte-Video, practicó cumplidamente la principal empresa de libertar al Real Erario del numerado crecido desembolso anual que, por una especie de indolente descuido, se suministraba a dichos pobladores: que con siete mil quatrocientos diez y seis pesos siete XXd. canceló la obligación respecto de ciento cincuenta y tres pobladores que alegaron no podían*

23 Este escrito, según refiere Sigfrido Radaelli (1954), habría sido redactado por Miguel de Lastarria como parte de su tarea de secretario del marqués de Avilés, quien es el que aparece como firmante del escrito. En la obra mencionada de Radaelli aparece el texto completo de este escrito.

24 El resaltado es nuestro.

ir a establecerse en las designadas fronteras del Brasil, a donde se encaminó el señor de Azara con las demás familias, les adjudicó tierras y ganados, les construyó habitaciones y edificó una iglesia, a la qual se destinó un capellán, remitiéndosele lo necesario para el culto, etc., fundando así la nueva villa de San Gabriel de Batoví, en las cabeceras del río Ibicuí, para formar otra villa que se habría de nombrar Esperanza bajo la protección de San Félix, con lo que resultaron pobladas con la diligencia del señor de Azara sesenta leguas de frontera que teníamos desierta, cuyo grave inconveniente político y económico pondera el nominado virrey al considerar estos nuevos establecimientos tan interesantes. Considera también el virrey lo muy conveniente que es continuar estas poblaciones en el espacio que se comprehende entre aquella frontera y el río Uruguay y el río Negro, cuyo territorio es la mansión de los gentiles Charrúas y Minuanes, en número de cien familias, pocas más o menos, y de muchos bandidos que salen a robar y a cometer raptos teniendo en continua consternación a nuestros pacíficos campesinos de los alrededores. *Hace notar dicho virrey que hacia la parte del río Negro destinó al capitán don Jorge Pacheco con una comisión militar, para que baxo su protección se fuesen estableciendo familias pobres del propio modo que lo executaba prodigiosamente el señor de Azara; pero que el referido capitán no cumplió como debía y podía hallándose con muchos más auxilios que el señor de Azara. Y exponiendo el plan de obrar paralelamente continuando por la parte de la frontera las importantes poblaciones del señor de Azara y por la parte del río Negro las que había ordenado y no executó el capitán Pacheco, concluye: "que para continuar esta idea tan útil puede seguirse con preferencia al de cualesquiera otros el dictamen del señor de Azara", Debe notarse que en septiembre de 1800 se trasladó el señor de Azara a Buenos Ayres y a Monte-Video, donde, a pesar de su mucha actividad se detuvo algunos días en practicar la referida cancelación que ha exonerado al Erario del perjudicial desembolso de cincuenta mil pesos fuertes anuales; que inmediatamente se encaminó a la frontera, a fundar dichos establecimientos; que muchas semanas no pudo continuar por falta de auxilios, y que habiendo sido llamado a esta Corte de orden de S. M. suspendió sus interesantes trabajos y regresó a Monte-Video en mayo de 1801*[25]*;de modo que en el corto período de ocho meses sucedió lo que se ha relacionado por mayor.*"

SUS ÚLTIMAS ACTIVIDADES OFICIALES EN EL REINO (1804-1806)

"*La historia es presencia de almas no simple rememoración de hechos*"

[Carlos Pereyra, citado por B. Capdevielle y C. Oxíbar: **Historia del Paraguay**, ca. 1940, Asunción, pág. 3]

Completada su estadía en Aragón, hemos visto que Félix de Azara, sin que conozcamos con precisión la fecha ni las modalidades de su viaje, se desplazó a Madrid, supuestamente en cumplimiento de órdenes reales y en relación con la documentación de su fallecido hermano José Nicolás. Ya hemos analizado críticamente esta cuestión y no hay constancia histórica alguna que avale, ni la orden, ni la misión que es corriente asignarle en una historiografía que se ha hecho circular en sus reiteraciones. Lo concreto es que el 10 de enero de 1805 ya estaba en Madrid, como lo prueba el fechado de una carta que escribe a Charles Athanasse Walckenaer, diciéndole: *"Después de haber salido de París, mis asuntos me han detenido en Barcelona y en mi casa de Aragón; pero al fin este Gobierno me ha fijado por algún tiempo aquí*" (Azara, 1969: 35).De allí en adelante permanece en Madrid, desde donde escribe nuevamente el 9 de abril de 1805 a Charles. A. Walckenaer (Azara, 1969: 36).

El 15 de junio de 1805 se le nombra vocal de la Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias, cargo que asumiera Félix de Azara con el grado de Brigadier, a pesar de su previo retiro de la función activa. (AGM) (ref. en Castellanos de Losada, 1847a: 246-247 y en Torner y de la Fuente, 1892: 77, 79, de acuerdo con Mones y Klappenbach, 1997: 211). El mismo día el ministro Josef Caballero comunica oficialmente al funcionario Francisco Gil el nombramiento de Azara como Vocal de la Junta de Fortificaciones y defensa de Ambas Américas (AGM). En el nombramiento reza: "…*Conformándose el Rey con el parecer del Generalísimo* [Manuel Godoy] *se ha servido nombrar vocal… al Brigadier D. Félix de Azara…*"

Esos nombramientos de alto nivel al servicio del Estado solían ser frecuentes para aquellos que por su profesión o conocimientos se consideraran esenciales para el desempeño de las funciones requeridas. Justamente, las circunstancias históricas y geopolíticas de España justificaban plenamente que un hombre capacitado no sólo como ingeniero militar, sino también por su dominio de funciones administrativas en ultramar fuera convocado nuevamente a la función activa. El año de 1805 fue decisivo para que la vieja institución de la Real Junta de Defensa y Fortificaciones. Sus funciones se prolongarían hasta febrero de 1808.

De aquí en adelante –y ya lo hemos mencionado– comienza otro de los ciclos oscuros en la biografía de Félix de Azara. No hay documentación hasta ahora disponible que dé cuenta de sus actividades

25 Aquí equivoca Miguel de Lastarria la fecha, pues tal "regreso" a Montevideo tuvo lugar realmente en el mes de julio de 1801, y que lo hizo exclusivamente luego de anoticiarse por un oficio virreinal, que se los transfería a España, cesando oficialmente su comisión, como lo puntualizamos en el Tomo II de esta obra (Contreras Roqué, 2011: 351).

oficiales, las que seguramente deben haber quedado registradas en las actas de las reuniones de la Junta, de las que seguramente se guardaría rigurosa copia en un régimen tan “papelista” como lo fuera el de los reinados de Carlos III y Carlos IV. Los asuntos que motivaban a las reuniones de los cinco vocales, a las que seguramente asistiría el superministro Godoy y, posiblemente más de una vez los ministros de la Guerra de Hacienda y de Marina, así como los funcionarios mayores de los colegiados institucionales metropolitanos de la administración de Indias, como la Casa de Contratación, el Consejo de Indias, etc.



Retrato familiar de Carlos IV, su esposa y sus hijos. El del extremo derecho es el Príncipe de Asturias, futuro Fernando VII. La figura fue dibujada por R. Cosway y grabada por Cardona. Tomado de M. Izquierdo Hernández (1963: 53, lámina 1).

La existencia de la Junta es de vieja data y siempre tuvo altibajos en sus funciones y en especial en cuanto a su influencia, comportándose según se absorbieran o no las mayores responsabilidades por parte del rey y de sus ministros. La Junta se fragmentó en numerosas Juntas regionales de defensa y fortificaciones, en Cataluña, Valencia, Cartagena, pero éstas últimas fueron todas de función restringida y localista. Tenían más un carácter especializado, con relación directa a las obras de ingeniería y arquitectura de murallas, fortalezas e instalación de baterías de artillería o de protecciones contra la misma. Por el contrario la Real Junta de defensa y fortificaciones de Indias, en Madrid, tenía en su cometido el papel de organizadora total de la defensa y fortificación de un continente. Su papel, más que directamente operativo era generador de políticas generales de organización para la defensa y de ejecución de obras particulares que se delegaban a los virreyes y capitanes generales.

Los diálogos y debates versarían centralmente sobre los aspectos geopolíticos y acerca de la dimensión y posibilidades de neutralización de las acciones temibles. No olvidemos que el año 1805 fue de renovación y activación de la Junta y el ejercicio de la misma coincidió con las consecuencias de la rebelión de los Gual en Caracas, con los sucesos relacionados con la amenaza inglesa de apropiación de territorio de ultramar como se materializó en el virreinato del Río de la Plata en 1806 y con las tensiones en la extensísima frontera luso-hispana.

La labor de Félix de Azara debió caracterizarse por su seca sobriedad profesional, por el tono siempre documentado y fundado en hechos de sus interpretaciones y previsiones y por su gran dominio de las cuestiones relacionadas con la parte más austral sudamericana. Posiblemente se vería acompañado en eso por José de Bustamante y Guerra [1759-1825], que había sido gobernador de Montevideo y que era un avezado marino y político. El segundo centenario de los movimientos independentistas hispanoamericanos ha generado una profusa literatura histórica, en muchos aspectos original, así hemos visto las interpretaciones socio-históricas del **juntismo**, es decir de la casi espontánea pero contagiosa adopción de esta forma representativa de la soberanía popular una vez rotos los nexos formales seculares por acontecimientos locales, pero especialmente por el vacío de poder que se suscitó cuando España experimentó la serie de acontecimientos internos que fueron desde el Motín de El Escorial hasta la implantación napoleónica del reinado de José I, pasando por los sucesos de Aranjuez y las abdicaciones Bayona. Otro de los temas resaltados fueron todos los anticipos de la independencia americana, como ya lo hemos tratado en capítulos anteriores, que comprenden novedosas interpretaciones en las que resalta desde las propuestas conciliadoras internas que van desde la temprana, cerca de 1780 de el conde de Aranda, hasta la tardía, y en varios aspectos descabellada, de Manuel Godoy, hacia 1805-1806.

También podemos considerar entre esos temas de la historiografía el papel de las logias y sociedades secretas, con su intensa vinculación con el poder oficial británico y con sede general informal pero muy activa en Londres a partir del inicio del siglo XIX. En relación con todos estos temas, entramado con los mismos en el acontecer manifiesto y, en muchos casos emergentes de los hechos para conjurarlos o manejarlos se cuenta el papel de la Real Junta de Defensa y Fortificaciones que debió ser el ente de resonancia por excelencia de los sucesos que ya relatamos y los factores agravantes, como por ejemplo, la batalla de Trafalgar en octubre

de 1805. Es posible que, sumido el poder real y de los ministros más allegados en las crisis políticas sucesivas de la época, que prácticamente toda la capacidad de entender los procesos y vías de hecho de la geopolítica hispanoamericana, residiera en la junta como la única capacitada y con energías disponibles como para ocuparse del tema.

Debemos dejar enunciado todo lo anterior, hecho que seguramente motivará a algún historiador para rescatar la historia de este organismo colegiado durante el periodo que nos interesa, pues es aquél en que su acción adquirió características más relevantes.

Pero, retornando al tema central de nuestro interés nos encontramos con el vacío que ya dimos cuenta nos impide llegar a ubicar a un Félix de Azara personalizado en relación no sólo con las actuaciones de la Real Junta, sino actuando, sobrellevando su cotidianeidad, su relacionamiento con terceros y también con el poder. Sus opiniones y sentimientos personales acerca de los acontecimientos. Podemos tan sólo suponer cuál sería su actitud. Este es un serio déficit que nos conduce nuevamente al campo metodológico de la biografía, ¿hasta qué punto podemos interpretar la vida de un hombre al que conocemos en su estructura general de pensamiento y conducta pero nos faltan por completo sus nexos con la realidad? Prácticamente estamos en el punto en que los teóricos del arte biográfico más perspicaces y profundos señalan que o debe dejarse de lado la biografía –un imposible para la tarea que nos hemos impuesto–, o que estamos en el punto de toque entre la biografía en sentido estricto y la novela. Nos escapamos así del campo historiográfico puro de este género tan histórico como literario que es la reconstrucción biográfica de un personaje del pasado. Esto nos lleva a acercarnos otra vez al ya citado texto de Milan Kundera cuando dice que la vida de un protagonista "*…no está decidida de antemano ni es idéntica a la idea de progreso, es del todo humana, hecha por los hombres, por* ***algunos*** *hombres, y, por lo tanto, es comparable a la evolución de un único artista que unas veces actúa de un modo trivial y otras imprevisible, unas veces con genio y otras sin y que muchas veces desperdicia las oportunidades…*" Y poco más adelante prosigue Kundera "*Estoy haciendo una declaración de adhesión a la historia de la novela cuando de todas mis novelas se desprende el horror a la Historia, a esa fuerza hostil, inhumana que, al no haber sido invitada, al no ser deseada invade desde el exterior nuestras vidas y las destruye. Sin embargo, no hay incoherencia alguna en esta doble actitud, ya que la historia de la humanidad y la historia de la novela son cosas muy distintas. Si la primera no pertenece al hombre, si se ha impuesto a él como una fuerza ajena sobre la que no tiene control alguno, la historia de la novela (de la pintura, de la música) nació de la libertad del hombre, de sus creaciones enteramente personales, de sus elecciones. El sentido de la historia de un arte se impone al de la Historia a secas. Gracias a su carácter personal, la historia de un arte es una venganza del hombre contra la impersonalidad de la Historia de la Humanidad*".

Todo esto encierra su coherencia y su significado y es fundamental para nuestra tarea y también para la del lector. En cierta forma la abundancia en una vida de periodos prácticamente inconsistentes psicológica y existencialmente, pero inmersos en una densa historiografía epocal permite extrapolaciones, pero estas están tanto más lejos de acertar cuanto más denso e intrincado sea ese medio temporal de carácter histórico. Tal vez un día perfeccionada la biografía que realizamos por el acceso a nueva y no por inaccesible para nosotros, inexpectable para el futuro, enriquecido el campo además por una novela biográfica que se añada al esfuerzo biográfico, se produzca una aproximación más nítida y real al Azara verdadero, el que palpitó, pensó y se sintió un yo particular entre 1742 y 1821.

En estos años de Madrid Francisco de Goya pintó su retrato, el más difundido y el que hizo perdurable no sólo un recuerdo mentalizado sino que lo tornó efectivo y cotidiano. Como decía un biógrafo de Darwin, los aniversarios del año 2009 "*sembraron la imagen darwiniana por doquier en la vida inglesa, cada uno que se aproximó tuvo un sustrato visual y como somos seres ópticos, éste fue el más real posible…*", tal vez contribuyamos a sembrar tanto Aragón como al Paraguay y al Río de la Plata con una forma renovada y expandida de la realidad azariana. La de Goya constituye una base insoslayable de esa posibilidad.

La relación de Goya con Azara, o mejor, con los Azara es de larga data, pues el pintor de Fuendetodos, le regaló en Madrid a José Nicolás de Azara, conocido como el "Caballero de Azara" los retratos de Carlos IV y María Luisa, que pintara en 1789. La fecha del obsequio se puede deducir de lo que sabemos que, "*Dado que Azara al término de sus largas embajadas en Roma y París llegó a Barcelona el 13 de noviembre de 1789 y tras visitar a sus hermanos*[26] *y familiares en Barbuñales, Huesca y Zaragoza, no fue a Madrid hasta 1801, a donde no regresó más,*

26 Esta referencia a "sus hermanos" no es exacta, pues por entonces sólo sobrevivían Francisco Antonio, en Barbuñales, Félix en América y Mariana, que llevaba viviendo desde su matrimonio en Graus. Eustaquio había fallecido en Barcelona, donde era obispo, 24 de junio 1797. De este modo, sólo pudo haber visitado en esas ciudades al menor y dueño del mayorazgo, que ocupaba la casona señorial en Barbuñales.

fue sin duda con motivo de su última "estancia en la corte" cuando, como muestra de su agradecimiento, recibió los regios retratos de mano de Goya. Éste había sido nombrado primer pintor de Cámara el 31 de octubre de 1799, por lo que la recomendación de Azara ante Carlos IV hubo de hacerla el embajador estando aún en Roma, bien por escrito o mediante enviado personal al rey", y prosigue después nuestro autor (Arnáiz, 1988: 137-138), dice al respecto de cómo se conocieron Goya y José Nicolás de Azara: "…el pintor y el erudito y político. Porque resulta difícil que Azara pusiera en juego su influencia con Carlos IV para recomendar a un artista que, aunque famoso, ni su obra ni su figura podía encajar demasiado con sus gustos neoclásicos –partidario como era de Antonio Rafael Mengs– ni el hombre le fuese conocido personalmente. Como carecemos de noticia sobre alguna estancia del embajador en Madrid anterior a la citada[27] y Goya no estuvo en Italia más que hacia 1770, no cabe sino concluir que con toda probabilidad sería con tal motivo cuando ambos aragoneses debieron conocerse. El pintor, posiblemente recomendado por los hermanos Pignatelli, rendiría obligada visita al agente general de España en Roma, quien le informaría del concurso convocado por la Academia de Parma, corte tan estrechamente vinculada a la de Madrid[28], le ayudaría a redactar la carta al conde Rezzonico y es fácil suponer que le facilitara incluso el lema bajo el cual concursó para realizar su viaje a Italia, tomado de la ***Eneida****, que Goya debía, si acaso. Conocer de oídas: "****Jam tándem Italiae fugientes prendimus oras****"[29]. Con este conocimiento entre el pintor y el embajador establecido, podría quizá –aún con todas las reservas del caso– la anécdota recogida por sus primeros biógrafos, L. Matheron y Charles Yriarte, en sus obras de 1857 y 1867, respectivamente, sobre Goya, según la cual éste hubo de ser librado de la justicia romana, tras un intento de rapto de una novicia en un convento de la Ciudad Eterna: "El embajador de España ante la Santa Sede le reclamó y comprometió a abandonar Roma". Si la historia es cierta el diplomático hubo de ser Azara. Pero, tal vez no sea sino una invención de románticos biógrafos franceses*".

Acerca del retrato de Félix Azara pintado por Goya, dice Pérez Gracia (2009: 2): "*En Zaragoza tenemos un estupendo retrato de un caballero dieciochesco, Félix de Azara, retratado por Goya en 1805. Fue un cronista de Indias rezagado, en el Virreinato de La Plata. Pero lo curioso es que tiene que ver algo con Cervantes. Fue herido En Argel y le amputaron una o dos costillas. Goya lo retrató con su sable, una pieza capaz de degollar un elefante, y con sus libros de naturalista, impresos en París y en Madrid, por el famoso impresor Ibarra. Esta vocación doble por las armas y las letras es clave en Cervantes, y nutre acaso el mágico hontanar de su melancolía. Azara tuvo la experiencia que anheló Cervantes, pasar a Indias, explorar sus selvas y sus gentes, ver el Nuevo Mundo*."

La cronología conocida de Félix de Azara marcada para estos años nos indica que a comienzos de febrero de 1806 viaja apresuradamente a Barbuñales por enfermedad de su hermano Francisco Antonio y para "*arreglar mis intereses particulares*" (Azara, 1969: 40). Deja en ese viaje cinco meses puesto que el dos de julio de ese mismo año está otra vez en Madrid, posiblemente recién retornando de Aragón, pues en ese sentido le escribe a Walckenaer (Azara, 1969: 40) una carta que ya hemos transcripto anteriormente. Siguiendo esa correspondencia, lo encontramos en Madrid en agosto y septiembre de 1806, pudiendo presumir que estuvo el resto del año

---

27 No la hay, pues la cronología de la vida de José Nicolás de Azara es bastante bien conocida a través de su correspondencia, con Roda y Arrieta (Pradells Nadal, 2000) con Iriarte y otros amigos (Gimeno Puyol, 2010) y de sus Memorias (Sánchez Espinoza, 2000) y no existe referencia alguna a algo que sería trascendente. El único paréntesis conocido en su vida romana es el que se desprende de la dedicatoria que precede a los Apuntamientos de Félix de Azara, con quien se encontrara en Barcelona en una corta pasada de José Nicolás poco antes de la partida de Félix hacia América.

28 La situación de Parma en esos años era una entidad política independiente de las muchas que abarcaba la península itálica, que recién llegó a configurar definitivamente al país denominado Italia tras la llamada unificación por el tratado de Letrán en 1870, pues Parma ya era parte del reino desde 1860. Se inició en 1545 y terminó con la mencionada adscripción al reino de Italia. Históricamente está muy relacionado con el ducado de Piacenza, vecino del mismo y coparticipes, pues dependían de un gobierno común. También se relacionaron con Francia y España ya que ambas potencias intentaron manejar la sucesión dinástica de los ducados. Desde 1521 estuvieron anexados a los Estados Pontificios, cuando el papa León X entregó estos dominios a su hijo, el duque de Farnesio, Pedro Luis, pero fue depuesto y asesinado para mantener la independencia local. Poco después comenzó una serie de invasiones españolas desde la de Felipe II en 1556. Desde entonces fue gobernada por los Habsburgo, la misma dinastía reinante en España. Desde 1801 Napoleón se apoderó del ducado y recién en 1821 los Estados Pontificios recuperaron su dominio. El marquesado de Nibbiano, otorgando a José Nicolás de Azara, lo fue por lo esfuerzos diplomáticos que éste hizo para moderar el daño y la destrucción que pudieron haber ocasionado las tropas francesas durante el ataque y la ocupación del pequeño Estado.

29 Nota de José Manuel Arnáiz:"**Eneida**, libro VI **"Ya por fin, alcanzamos las huidizas costas de Italia"**.

en Madrid, pero perdemos sus huellas hasta el año siguiente y debemos suponer que permanecía en la corte cuando en marzo de 1807 se produjo el Motín de Aranjuez. Como consecuencia del cual Carlos IV abdica su trono a favor de su hijo Fernando VII (Guirao Larrañaga, 2010: 99), un hecho con segura fuerte repercusión en el seno de la Real Junta de Defensa y Fortificaciones.

En el trágico mes de marzo de 1807 el general napoleónico Joaquín Murat entró en Madrid al frente de sus tropas, dando una inequívoca señal que el supuesto pasaje de tropas francesas hacia Portugal tomaba cada vez características más sospechosas de injerencia activa en la vida española. Nada sabemos de las impresiones personales de Félix de Azara ante un hecho de esta magnitud.

Posiblemente don Félix guardaba hacia Manuel Godoy un sentimiento que del acatamiento inicial pasó progresivamente a la repulsa que tanto conocemos en su hermano José Nicolás, y la misma no puede sino haber sido transferida, particularmente después de su muerte hacia ese personaje que fue el real promotor de las últimas y desdichadas acciones que el gobierno español ejerció sobre los días de enfermedad y dolor que lo acercaban a su fallecimiento. La correspondencia con Bernardo de Iriarte debe haber acentuado estos sentimientos. Por eso la sensibilidad de Félix de Azara no sólo estaría sorprendida y desconcertada ante la entrada de los franceses en la capital del reino sino que asistiría con curiosidad y con cierta complacencia al descrédito y al creciente rencor popular hacia el antiguo valido de la corte, que al cambiar de manos el trono en Aranjuez ya no tuvo freno y se materializó en disturbios y agresiones que no sólo agitaron a Madrid, sino que se prolongaron en la llamada la revuelta estudiantil conocida como “La del Retrato”, que estallara el 28 de abril de 1807 en Zaragoza, en el que una turba descontrolada ultrajó y destruyó un retrato de gran formato del Príncipe de la Paz.

Simultáneamente a la aceleración del deterioro político en el ámbito gubernamental español, se inició una serie de sucesos en el interior que tuvo repercusión en el Altoaragón cuando, el 28 de abril de 1807, el Gobernador de Huesca, Antonio Clavería Portú, a quien ya de tiempo atrás se sospechara de afrancesado, hizo publicar la carta que dirigiera a la nación Fernando VII antes de partir hacia Bayona (Guirao Larrañaga, 2010: nota 2). Cada uno de estos sucesos era un paso más hacia la gran convulsión que ya se prefiguraba tan tempranamente en el año y que en Madrid fuera mostrando paso a paso la instalación no sólo de la influencia francesa sino del respaldo militar a la misma, denotado por el número creciente de tropas que ingresaban al territorio español. En el mismo flotaba una densa y pesada calma, como la que precede a las tormentas y mediante la agitación protagonizada a nivel popular básicamente por el clero menos instruido y más ultramontano, iba echando raíces el rencor que afloraría en 1808, una vez que la gran tormenta se hiciera prácticamente irreversible. El curso de la historia ya estaba echado.

Así terminó, sin actividades significativas de las que tengamos noticias el resto de 1807 y, llegado el siguiente, tal vez el más ominoso y decisivo de la historia de la España borbónica, el primero de enero de 1808, tal como había sido estipulado en sus pedidos de relevo de funciones, éstas culminaron y dejó de ser vocal de la Junta de Defensa y Fortificaciones de Indias. Una vez consumada esta decisión se alistó para dejar Madrid. No sabemos cuándo ni qué trámites ni tratativas realizó antes. Es muy posible que como miembro informado de uno de los organismos principales del Estado, supiera mucho acerca de las presiones y movimientos que ya dejaban de ser diplomáticos para transformarse activamente en maniobras militares. Seguramente previó que de permanecer allí podría quedar aislado de todo lo que era su ya gastado y envejecido mundo propio, en el pequeño círculo altoaragonés de Barbuñales, y marchó tan pronto pudo hacia allá. Los meses siguientes a su salida de la Junta fueron agitados, llenos de alarma y provocaron un permanente debate en los círculos más avezados y disputas y hasta desórdenes en el medio popular, especialmente en los sectores más pobres e incultos.



Retrato juvenil de Francisco Antonio de Azara y Perera (Tomado de Gregorio García Ciprés, 1911: 30)

Ya tras los hechos de Aranjuez no gobernaba Carlos IV y, hemos visto cómo se producían crecientes y cada vez más enconadas reacciones contra Manuel Godoy. Fernando VII no atinaba a tomar seriamente el timón de las circunstancias, ofuscado por los incidentes con sus padres, por las deslealtades y recelo que percibía a su alrededor, de modo que trató de rodearse más de leales y serviles que de eficientes. Eso en cuanto a su ámbito personal puesto que mantuvo mucho de los ministros y funcionarios más eficientes que actuaban bajo las órdenes de su padre. Había tomado el gobierno en forma espuria y eso le quitaba legitimidad y respeto. Además, las noticias funestas se apilaban en su entorno privándole de tiempo y oportunidad para, aun con su escasa capacidad, volcarse seriamente sobre los problemas. Pese al retraso de las noticias, sabía que los ingleses habían dado una muestra de querer apoderarse del Río de la Plata en agosto de 1806[30], y que a pesar de haber sido rechazados se aprestaban a atacar con fuerzas mucho más considerables, cosa que se llevó a cabo en febrero de 1807.

En todos los ambientes capitalinos de los antiguos reinos peninsulares ahora proclamados por la **Novisima Recopilación de Leyes** promulgada por Carlos IV, se reconocía a Aragón, por ejemplo con carácter de reino y, así a otras autonomías peninsulares, reservándose para algunas áreas la denominación de provincias, aunque de hecho todos esos reinos no eran sino provincias desde el punto de vista jurídico administrativo. En el caso de Aragón se trataba de una sola provincia dividida en trece corregimientos o partidos, entre los que Huesca y Barbastro tenían el carácter de tales. Barbuñales permanecía integrada a Barbastro, por más que sus nexos con Huesca eran densos y permanentes.

En los altos niveles la política de Godoy en 1807 fue de una casi servil adhesión a Napoleón, consumando lo que Rafael de Altamira (1930, IV: 1680) dice: "*se desvivía por complacer al que meses antes quiso traicionar*", y podríamos agregar al que después traicionaría efectivamente hasta que su alejamiento del poder dejó esa triste tarea en manos de Fernando VII, pues lo que aseveramos tiene aval en las cartas que hemos publicado en el capítulo I de éste tomo. La más significativa es la del 12 de mayo de 1808. Por un lado el poder en España rumiando su inferioridad pero dando muestras de servilismo hacia el mandante francés. Por otro la densa y copiosa información que se recibía por vía consular a las que se sumaban advertencias privadas de personajes influyentes que daban cuenta de que en París se producían extrañas maquinaciones cuyo centro era Talleyrand, el influyente personaje al que la historia atribuye hasta la idea primaria del apoderamiento francés de España.

Fernando VII vivía y gobernaba sumido en preocupaciones menores y dejaba mucho de la responsabilidad de aconsejarle y asesorarle al llamado partido fernandino. Entre sus problemas más acuciantes se contaba que habiendo enviudado el 21 de mayo de 1806 en circunstancias que incluso llegaron a ser sospechosas (Izquierdo Hernández, 1963: 221), deseaba casarse. Este problema salió de sus manos porque lo manejó Manuel Godoy quien quería imponer una reina consorte adecuada a los intereses de Carlos IV y los suyos propios. Con los hechos de Aranjuez esta preocupación pasó a manos de Napoleón y de su manejo diplomático. Así corrieron los meses finales de 1807 y entró el aciago 1808.

Como no podemos enfocar directamente a Félix de Azara pues nuevamente se ingeniaron (él y el destino) para hacer desaparecer sus huellas. Tan sólo sabemos que cuando la situación se tornó más crítica, a partir del 2 de mayo de 1808, estaba ya en Barbuñales. En su propio camino de regreso debió haber visto batallones franceses, a veces cuerpos de caballería, o poderosos trenes de artillería desplazándose por los caminos españoles, o estacionados, incrementando constantemente su poderío en algunos emplazamientos particulares. No conocemos a fondo cuál sería su reacción interior. Suponemos que en principio fue dolorosa, pero no debemos olvidar que ya en su personalidad de súbito fiel de un gobierno al cual su moral ilustrada exigía como contraparte de la lealtad, limpieza de proceder y patriotismo, se habría producido más de un resquebrajamiento en su entereza puesto que había asistido desde cerca a los desdichados acontecimientos de El Escorial y de Aranjuez y estaría informado por amigos militares y funcionarios de la claudicación ante el poderío francés.

Por otra parte, como hidalgo con muchas pautas de antiguo infanzón, le repugnaría la agitación que veía crecer al abrigo de los párrocos del clero más bajo, incubando odios que primero se volcaron sobre los propios españoles, escarneciendo las disidencias bajo la sospecha de afrancesamiento. Puede ser que en su mente se mezclaran resistencia a la falta de nobleza en el proceder de los monarcas Carlos IV y Fernando VII dando el espectáculo de sus rencillas familiares proyectadas al ámbito político español. Por otra parte, su espíritu de disciplina y su racionalismo ilustrado se veían perturbados por el ascenso del poder eclesiástico, particularmente

30 Una muestra del desconcierto que reinaba en la relación de España peninsular con sus posesiones de ultramar se dio, por ejemplo en el nombramiento de un francés, don Santiago de Liniers y Bremond [1753-1810], un acto de riesgo en momentos en que Francia amenazaba con su hegemonía a España.

de la inquisición a la que Fernando en su corto período de poder real había mostrado singular apego. Muchos de sus amigos o camaradas cercanos creían en la posibilidad de conciliar con los franceses para pasar a un estado de tipo monarquía constitucional, un concepto que ya comenzaba a madurar, conjuntamente con el del juntismo en los medios más liberales.

No podemos dejar de lado el hecho de que desde comienzos del siglo se habían implantado decididamente en suelo español sociedades secretas, principalmente masónicas, prohibidas rigurosamente por los gobiernos de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, pero cada vez era mayor el asedio de las similares, las famosas logias que en Francia pulularon al punto que Trabulse (1974) supone, sobre documentación creíble que alcanzaron hacia el fin del siglo XVIII a tener noventa mil adherentes, incluyendo un número apreciable de sacerdotes. Ferrer Benimeli (1996) estudia cuidadosamente esta cuestión y Manuel Fernández Álvarez (1961) brinda buena información sobre los antecedentes. Este último supone que, incluso la Constitución liberal de 1812, que representa la culminación de la vigencia de la primera generación liberal en España y que es "avanzadísima" fue, en buena medida, fruto de aquello de lo que prepararon en el campo ideológico las sociedades secretas, difundiendo y reelaborando en forma adaptada a España los principios de ordenamiento legal, código civil e incluso derecho de los ciudadanos que se difundía en Europa como fruto de las guerras victoriosas de Napoleón Bonaparte.

El liberalismo encontró en las logias y sociedades secretas un campo fértil y adecuado para difundir sus ideas, para compenetrarse de otras nuevas, y para arbitrar formas de liberalización de la sociedad y el estado e incrementar la cultura pública. Varios autores, entre ellos Jiménez de Gregorio (1955), Hans Juretshcke (1955) y Miguel Artola (1959), dan cuenta de la existencia en 1807 de un fuerte sector de opinión en la elite liberal (integrada también por algunos antiguos ilustrados supervivientes), favorable a las corrientes ideológicas francesas de corte moderadamente laicas. Justamente la actitud personalista y corta de miras de Fernando VII, le impedía reparar, cuando aún estaba a tiempo para lograr alguna forma de convivencia con en este factor, contra el que después reaccionaría con brutalidad sanguinaria, pues como lo afirma Federico Suárez (1950: 22) "*Este es el carácter fundamental del sistema político de Fernando VII: el no tener ninguno*", excepto el de la astucia y los arrebatos de crueldad.

Félix de Azara por su edad y por su ubicación generacional no podía participar del liberalismo, al menos plenamente, por más que simpatizara o le parecieran respetables muchas de sus postulaciones. Sin embargo, sus dos años de experiencia francesa deben haber atenuado muchos de sus prejuicios y haberlo predispuesto hacia las ideas liberales y hasta haberlo tornado en lo que se llamó arbitraria y mal definidamente un "afrancesado". Ya hemos referido este término, generado primero en los salones de la nobleza y de la burguesía para calificar a quienes por sus ideas o sus hábitos (incluso su forma de vestir), se asimilaban a la cultura francesa. Tal fue el caso de Pablo de Olavide especialmente durante su estadía en Sevilla. Esta calificación circulante desde cerca de la mitad del siglo XVIII (Artola, 1968) era, sino simpática, al menos amable, pero pronto se transformó en peyorativa, especialmente en boca de los ultramontanos y de los más cerriles e ignorantes. Prontamente el calificativo bajó a las clases populares y se transformó en un insulto rencoroso y que, una vez producido el 2 de mayo de 1808, pudo ser causal aun de muerte o de ataques brutales, como el que sufriera el desdichado Antonio Raimundo Ibañez[31], un ilustrado típico, miembro de la generación central de las Luces, un adelantado para su época,

---

31 **Gastón Antonio Raimundo Ibañez de Isaba y Llano Valdés, marqués de Sargadelos** [1749-1809]. Se trató de un activo y emprendedor asturiano, siete años menor que Félix de Azara, y que constituye actualmente una figura casi olvidada de la ilustración española. Como lo destacamos en el primer tomo de esta obra (Contreras Roqué, 2010; 209, y siguiendo a Gaspar Gómez de la Serna (1964: 313), uno de los pocos que se ha ocupado de él, con voluntad y persistencia ejemplares, creó, primero y cerca de 1768, en Ribadeo una industria metalúrgica en la que incluso se fabricaron armas de guerra para el Estado, después de 1768, y años más tarde en Sargadelos "*...uno de los núcleos periféricos más activos de la ilustración en España: uno de esos focos provincianos como el de Jovellanos en Gijón o el de Peñaflorida en Guipúzcoa*". Este último emprendimiento era parte de la obra de Xavier María de Munibe e Idáquez, de la Sociedad Bascongada de Amigos del País. Como la mayor parte de los miembros de su generación alcanzaron el clímax creativo bajo el reinado de Carlos III o poco después. Más adelante casi todos ellos vieron languidecer sus proyectos y aún sus vidas, culminando finalmente en la horrenda tragedia de la guerra. De la modernidad de la visión de Ibáñez habla este párrafo suyo de neto corte enciclopedista: "*La población es la que constituye la riqueza y la fuerza de los estados. No puede sostener el progresar sino por medio de la industria, fábricas, comercio y navegación, cuyos ramos son el poderoso agente de la industria, que es la primera, la más esencial e indispensable de las artes*" (VivirAsturias.com, 2008).

que como culminación de una carrera de actividad comercial, náutica y exportadora e importadora, y metalúrgica, generó una moderna y audaz fuente de progreso en Sargadelos, en la provincia de Lugo, al norte de Galicia, creando una famosa industria de porcelana española, en una empresa personal a la que dedicó gran energía y que fue admirada por Jovellanos. Se lo tildó de afrancesado, un calificativo sobre el que insistieron clérigos, enemigos políticos y competidores, quienes incitaron al populacho, que multitudinariamente ejecutó su linchamiento, hecho que se consumó el 23 de febrero 1809 en Dompiñor, cerca Ribadeo, también en la provincia de Lugo, Galicia, donde residía.

Tales son algunos de los fragmentos de la visión de la realidad circundante que llevaría consigo Félix de Azara al emprender el camino de Barbuñales. No podemos decir ni que se tratara de un regreso ni que fuera a su casa. Simplemente era un aspecto del acontecer, es decir de su circunstancia que lo llevaba a dar ese paso, que por otra parte era muy frecuente en la España estamentaria: el segundón, célibe y solitario, ya cargado de años, que busca, en su atardecer vital el rincón que tradicionalmente reservaba el sistema del mayorazgo a quienes estaban en sus condiciones, más aún cuando gozaba de un retiro militar que le daba autonomía económica. Ignoramos todos los aspectos contextuales de su pensamiento y relaciones personales intrafamiliares como para poder suponer cuál fue la calidad de una relación, que pudo o no haber sido realmente fraternal entre él y don Francisco Antonio de Azara y Perera.

Capítulo V.

La tormenta Napoleónica en España

Se desata la tormenta (1808).

Las dificultades de la historiografía

"*Sentado que la historia es un arte, Sebastián Haffner* [**Über Gescchichtsschreibung**] *echa mano de su palabra favorita* ***trotzdem***[1]*. "Sin embargo –advierte– escribir historia es también una forma de ciencia". El "una forma de",* indica ya que no se trata de una auténtica ciencia, como las matemáticas, la física o la biología, que se asientan en un cúmulo de certezas probadas y comprobables, mientras la historia utiliza un material demasiado desperdigado e instrumentos demasiado romos. En cuanto a sus fuentes, advierte Haffner *"son principalmente mentiras intencionadas de políticos y cortesanos muertos. De ahí que la historia sea, como la criminología, un eterno trabajo de Sísifo: aclarar actos cuyos autores tenían el mayor interés en evitar su aclaración. Y sin embargo –de nuevo el* ***trotzdem****–, cuando el escribir historia renuncia totalmente al intento de hacer ciencia se convierte en mera producción de leyenda o propaganda, lo que tampoco es". O debiera ser, añadimos por cuenta nuestra*."

[José María Carrascal**: ¿Maestra o salmodia de la vida?** ***ABC***, Sevilla, 7 de julio de 2011]

---

1 **Trotzdem:** Sin embargo.

Las circunstancias sociales e históricas de Europa, en general y las de España, en particular, no pueden quedar de lado en la consideración del significado de los acontecimientos principales del período vivido, en esa nación entre 1808 y 1814, que son esenciales, para el propósito central de esta obra, puesto que se trata de la época en la que le tocó vivir al protagonista.

El concepto de época no es el de mero marco cronológico, sino del acontecer total que le rodeara, y éste es coincidente con el de **circunstancia**, en el sentido orteguiano, de la fórmula "*yo soy yo y mi circunstancia", ya que sólo en ella el segundo "yo" queda absorbido por la circunstancia, incorporándose al primer "yo" de la* ***persona****, mediante su constructiva ejecutividad*"(José Luis Abellán, 2006: 405).

Asignamos especial relevancia a los conceptos precedentes, en relación con la tragedia inicial del siglo XIX español, debido a que la misma, se trata de la circunstancia esencial, de la vida histórica del personaje que estamos siguiendo, más aún cuando la de Félix de Azara se desarrolló esencialmente en esa dimensión, en la que podemos mejor encontrarlo cerca de Jovellanos que de Goya, pues los lenguajes de Azara y de Jovellanos –sus expresiones de sentido– carecieron de aquélla cualidad tan pródiga, que mana de la vertiente artística, con su enorme campo de significación.

Y, aproximándonos aún más a nuestro objeto, es más posible perfilar la circunstancia de Jovellanos, en cierta forma cercana a la de Blanco White o a la de Cadalso (o aún a la de Juan Pablo Forner), intentar explicarlos, en alguna medida conjuntamente, pues los tres tuvieron en el campo de la expresión escrita un vasto campo de ejecutividad, del que Félix de Azara careció, en su vida prácticamente solitaria y silenciosa de esos años. Esta realidad nos obliga a acentuar, en su caso, mucho más intensamente el énfasis sobre el mundo histórico azariano, analizándolo en un entramado perceptivo mucho más fino que el que sería suficiente para ellos, por más que toda su generación –los sobrevivientes de ella, pues es la Central de las Luces que ya había cumplido lo más denso de su ciclo– fue devorada por unos "tiempos de oscuridad", los que anticiparan, en buena medida, a los que Hannah Arendt (1992) trata de esclarecer para la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX., pues es evidente que subyacen en aquéllos las raíces más profundas de estos últimos.

Para peor, se da el caso de que los hechos históricos que pretendemos entender, parecen mantenerse aún vivos en la mentalidad colectiva de la España

de muchos años después y repercuten aún, en la actualidad en forma polémica, transformados cada vez más en un complejo acertijo socio-cultural y político, tanto más grave, cuando más huérfana esté la cuestión de un contexto, documental e historiográfico, que se aproxime a lo que la práctica histórica, considera como de nivel adecuado y en monto suficiente, apto para arribar a una consideración, si no exhaustiva –pues ése sería un *desideratum* absolutamente inalcanzable–, al menos suficientemente basada, resultante de fuentes de diversos orígenes y carentes de orientación parcialista de ningún tipo.

Ni siquiera pueden figurar aquéllas que pudieran estar al servicio de finalidades patrióticas presentes. Tampoco de tardías asimilaciones del pasado, como ingrediente activo de una idealizada concepción de la sucesión histórica, a modo de una unificada serie de sucesivos presentes, con un mismo hilo conductor, sin tener en cuenta que, con respecto a ésos "presentes", existen entre ellos discontinuidades cualitativas suficientes como para justificar su esencial desvinculación sistémica.

Nos lleva a esto la certeza de que a nivel mediático, la mayor parte de la rememoración de los sucesos iniciados, hace poco más de dos siglos, ha sido centralmente especulativa y, más que una pausada recordación, fueron de pretendida reivindicación. Justamente, escribimos estas páginas pocos años después, de la rememoración del bicentenario de los hechos madrileños del 2 de mayo de 1808.

Estando sumidos en esta tarea, nos sorprende el revuelo construido en torno a la cuestión central, en general tratada, con enunciados emotivos y estrechamente actualistas, cuando el problema es, para quienes no tengan una adecuada visión del marco social, histórico y cultural de aquellos lejanos años, algo que sólo puede encararse reconociendo la completa inconmensurabilidad de ambos escenarios: el de 1808 y el actual. Así, vamos eligiendo testimonios al azar, además, de una entrevista efectuada en Buenos Aires en enero de 2008 a un escritor español prestigioso[2], multitud de reportajes orales, además de docenas, si no centenares de escritos: entrevistas, editoriales, columnas periodísticas y libros para el gran público, que tratan el tema por entero inmersos, o apenas apartados, del enfoque actualista, por más que existen materiales valiosos, en el campo de la literatura histórica pertinente, puesto que éste sí fue abonado, con obras enjundiosas e historiográficamente impecables, que se han mantenido, en una especie de limbo, para especialistas y sólo escasamente intervienen en el basamento de la opinión corriente, aún en las de buen nivel mediático.

Entre la producción que mencionamos arriba, descubrimos que hubo quienes la ocasión del bicentenario del 2 de mayo, dio lugar al juego, con recortes parciales de la historiografía, con todo tipo de referencias y reviviscencias históricas, que van desde la de Joseph de Maistre[3] o Mariano José de Larra [1809-1837], hasta opiniones parciales de los estudiosos modernos como Isaiah Berlin [1909-1997], Jürgen Habermas [1929-..], Eric Hobschbaum [1917-..] y la mayor parte de los doctrinarios de un signo u otro, que dejaron para la mente colectiva el problema más abierto e incierto aún que antes de su exaltación conmemorativa, al punto que la novelística histórica llevó, posiblemente, la más amplia preferencia de los lectores.

---

2 En un reportaje realizado en Buenos Aires en el año 2008 y publicado en el ***Suplemento de Cultura*** del diario ***La Nación***, el prestigioso escritor español Arturo Pérez Reverte, y respondiendo a la pregunta: "*–Tú, el 2 de mayo de 2008 en Madrid, ¿qué hubieses hecho?*", contestó. –"*Cuando era joven pensaba que me habría echado a la calle. Ahora, sabiendo que fue una batalla de los humildes e ignorantes para traer a un rey como Fernando VII, que fue un infame y un corrupto, y para defender a una iglesia reaccionaria y caduca, en contra de ideas que eran de luz y de modernidad, supongo que me habría quedado en casa.*"

3 **Joseph-Marie, conde de Maistre** [1753-1821]. Fue un particularísimo intelectual, jurista, filósofo y escritor. Nació y pasó buena parte de su vida en el Ducado de Saboya, pero era francoparlante y de cultura esencialmente francesa. En 1774 completó sus estudios jurídicos en la universidad de Turín. Desde ese año hasta 1790 fue miembro de una logia masónica de rito escocés, cambiando hasta su nombre de Josephus a Floribus (Antoine Faivre, 1976: 137). Todavía joven tuvo ideas aproximadas a las ilustradas, adhirió inicialmente a la Revolución francesa de 1789, llegando a actuar en la Asamblea Nacional, pero lo alejaron de ella los excesos del terror, el anti-regalismo exaltado y sus desviaciones bélicas que lo disuadieron, tornándose el conde de Maistre progresivamente conservador y, hasta llegó a practicar un muy celebrado doctrinarismo reaccionario, el mismo que izó la mística de lo gregario como eficacísimo muro de contención frente a los valores individualistas de la Ilustración, a la que repudió como precursora de los hechos que llevaron al individualismo racionalista. Dijo:"*No hay hombres en el mundo. Durante mi vida he visto a franceses, italianos, rusos, etcétera; sé incluso, gracias a Montesquieu, que se puede ser persa; pero en cuanto al hombre, declaro no haberlo encontrado nunca; si existe, mi ignorancia sobre tal hecho es total*". Su valoración de la resistencia española ante la intervención francesa formaba parte de su repudio a Napoleón y tocaba a su convicción de apoyo al absolutismo que encarnaba Fernando VII. al que apoyaban las masas populares más iletradas y obscurantistas en su fanatismo.

Toda aproximación al tema debe ser extremadamente prudente y cautelosa, en primer lugar porque se trata de un motivo que ha pasado fuertemente al dominio público, particularmente en España, y ha en alguna forma, ensamblado con posiciones políticas modernas, a las que no pretendemos juzgar, ni menos afectar. Nos interesa, eso sí, lograr cierta distancia con respecto a las diversas tendencias historiográficas para poder obtener una visión panorámica y, lo más posible desapasionada de unos acontecimientos a los que no podemos dejar de exponer, ya que constituyen el fondo fáctico en el cual se ha desenvuelto por largo periodo el protagonista de estas páginas y, seguramente ha sido muy intenso en su vivir interior ya que, por más que ignoremos la mayor parte de las circunstancias personales, tenemos elementos, algunos historiográficamente válidos, otros biográficamente justificables, pues son fruto de la intuición y de la inferencia indirecta para interpretar qué pudo haber pasado con él, en un lapso temporal tan amplio, que aparece casi por completo vacío de información documental, personalizada.

Con respecto a la situación general de Europa, en esos años y en los siguientes, la misma, estaba sufriendo una ruptura histórica, que para más de un historiador significaba el verdadero final del siglo XVIII. Henry Kissinger (1973) dice al respecto: "... *con toda su extensión, el Imperio Napoleónico demostró la fragilidad de una conquista no aceptada por los pueblos sojuzgados. Aunque Napoleón pudo derribar el concepto de legitimidad existente, no pudo encontrarle el sustituto. Europa quedó unificada desde el Niemen hasta la Bahía de Vizcaya, pero la fuerza había reemplazado a la obligación, las realizaciones materiales de la Revolución francesa, habían desbordado su base moral. Europa estaba unida, pero sólo negativamente, en su oposición a un poder que se sentía extranjero (que es la indicación más segura de la ausencia de legitimidad), en una conciencia de "ser diferente", que pronto, se apoyó en postulados morales, y se convirtió en la base del nacionalismo*".

La bibliografía utilizada ha sido amplia, en textos históricos generales y artículos referidos, a sucesos o problemas puntuales, informativos o de interpretación, sobre el tema, pero por razones de modernidad, y de tipo práctico, nos hemos concentrado en las obras de un grupo de autores modernos, entre los que distinguimos a Manuel Moreno Alonso, a Enrique Martínez Ruíz, a José Manuel Guerrero Acosta, a Alberto Gil Novales, a Roberto G. Bayod Pallares, a Ramón Guirao Larrañaga, además de muchos otros, con aportes tanto globales como puntuales.

Entre las dificultades de tipo historiográfico, para encarar este trágico periodo de la vida española, se cuenta la opinión de Bayod Pallares (1979: 20) donde hace referencia a la "escasa o nula bibliografía existente"[4]. Después de analizar los escasos y misceláneos antecedentes, trata de establecer las causas de ese silencio histórico, diciendo (*op. cit.*: 23) "…*como no hay efecto sin causa, y es tan generalizado el efecto, tiene que haber uno o varios motivos. Encontramos dos: la destrucción y extravío de archivos y el "**nolli me tangere**"*[5]". La destrucción de archivos fue enorme. Es posible, que el propio Félix de Azara, que contaba con un gran caudal de documentos, planos y correspondencia, haya ocultado y, tal vez, destruido parte de los mismos al ser ocupada Huesca el 4 de febrero de 1809 por tropas francesas. Era una actitud generalizada, en ayuntamientos y oficinas públicas para ocultar datos al adversario. En el caso del "***nolli me tangere***", hubo una constante dejadez en los autores historiográficos con respecto al tema que se consideraba el punto de partida del concepto de las dos Españas de Fidelino de Figueiredo. Tan sólo el gran escritor Benito Pérez Galdós, se ocupó extensamente de aspectos puntuales de la guerra de la independencia, tomándolos como temas de sus novelas, muchas de ellas célebres. Además, hay una fuente historiográfica poco conocida y consultada: Se trata de las memorias y relatos producidos del lado francés, y publicados en esa lengua, la mayoría del siglo XIX y pocos reeditados.

Lo hacemos también, sin desdeñar los testigos de su tiempo, como las memorias personales o informes de muchos protagonistas, los valiosos escritos de José María Blanco White y los discutibles de las **Memorias** de Manuel Godoy, además de los aportes de las numerosas obras biográficas de Francisco de Goya y Lucientes. Estas últimas son de gran interés, porque muchas de las mismas son rigurosas en su metodología y en su concepción conceptual y todas ellas tienen que sortear de algún modo una densa serie de alternativas intelectuales, para poder comprender, cuando no justificar, a un personaje que supo concentrar en sí mismo muchas de las vivencias, tanto de resistentes, como

---

4 Sobre este tema es interesante la consulta de la información bibliográfica y su análisis críticos por parte de los muchos ensayos contenidos en la obra coordinada por Manuel Tuñón de Lara. **Historiografía española contemporánea** (1980).

5 Locución latina de origen evangélico (el **Evangelio** de San Juan, la cita corresponde con el versículo 17 del capítulo 20), corresponde a una respuesta ante la aproximación de María Magdalena, durante la resurrección que significa "no me toques". Se aplica a los casos que en la mente social se consideran tabú, es decir vedados ya sea por prejuicios o por superstición para su inclusión en conversaciones o escritos.

de afrancesados, saltando incluso indemne de una corte a otra como pintor oficial (desde Carlos IV hasta Fernando VII, e incluyendo a José I), sin perderse en ninguno de los abismos, que se abrían con frecuencia ante sus pies.

Hay escritos generales que son valiosos, aún aquéllos que provienen de novelistas, ensayistas o filósofos, como los del ilustre Gregorio Marañón (1968: 36) quien, en términos que hoy denotan cierto grado de ingenuidad y simplificación, expresara en el caso de los afrancesados: "*Había también en la corte de Francia muchos de estos grandes señores, que allí acudían a adquirir el título de elegantes o a beber en las fuentes de las nuevas ideas filosóficas. La* ***Encyclopèdie*** *fue importada a España por los duques y marqueses. Varios de ellos, fueron amigos personales de Voltaire, como el Marqués de Mora, el duque de Villahermosa y el conde de Aranda. Voltaire no vaciló en declarar hombres eminentes a estos aristócratas,* éclairés *pero, a la verdad, muy poco inteligentes, sólo porque odiaban a los jesuitas y a la Inquisición. Con el pasaporte del gran escritor francés, volvían a Madrid en triunfo. La corte de Carlos III y Carlos IV eran una especie de parodia de la de Versalles. Pero todo esto era superficial: ya antes he dicho que por debajo del afrancesamiento oficial se creaba un movimiento de fiero españolismo en el pueblo, que, en realidad, era una reacción antifrancesa*".

Otros aportes provienen de Fernando García de Cortázar (2006: 14) quien, por ejemplo, expresara: "[El capítulo] ***La revolución que no fue*** *retrocede a los años de las tropas napoleónicas, rastreando los pasos de un burgués que quiso reinar, sobre un pueblo en armas y repitiendo las voces de unos ministros de utopía, que intentaron gobernar sin poder y sin dinero. Seguimos a José Bonaparte, decían estos hombres de letras, atrapados entre la era de las Luces y la era del Terror, por obligación, por el amor personal que le profesamos y también por la consoladora idea de evitar y disminuir desgracias. Con el exilio de los afrancesados, parecido al vivido por los austracistas de la Guerra de Sucesión a comienzos del XVIII, se estrena el camino que, durante los siglos XIX y XX, habrían de seguir muchos españoles. La invasión francesa de 1808 tuvo atroces resultados, precipitó la discordia latente, apenas iniciada en España, y provocó lo que había de ser decisivo para todo el siglo siguiente: la disputa entre las Españas, entre quienes se afanaban en perseguir la modernidad y los que anclados en el pasado, defendían tercamente sus privilegios...*".

Tampoco dejamos de lado cierta bibliografía más antigua, francesa, fundamentalmente la de Georges Roux (1971) o la de Albert Soboul (1983), o viejos testimonios documentales de época, como los que aporta Alberto Savine (ca. 1910). Por otra parte la inspiración brillante y el lenguaje, casi insuperable en términos literarios, de Arturo Pérez Reverte (2008) en su **Un día de cólera**, también deja su valioso aporte.

Las cronologías que acompañan a este capítulo y el siguiente, han sido confeccionadas básicamente, siguiendo a Alberto Gil Novales (2008) y a Ramón Guirao Larrañaga (2000, 2008) son, en alguna medida, reiterativas de las del capítulo II, pero mucho más detallistas y agrupadas escogidamente, y de modo tal que brinden en su conjunto el mejor telón de fondo para la ubicación del lector no especialista. Como más de una vez lo manifestáramos, tanto en España como en la América hispana, la enseñanza de la historia ha sufrido un deterioro que se aproxima al concepto de "licuación" formulado por Zygmunt Bauman, perdiéndose curricularmente, al igual que la geografía en sentido estricto, en una especie de niebla sociológica, en la cual raramente puede abrirse la mente joven, a una concepción suficientemente amplia del tiempo y del espacio terrestre (en términos incluso de historia moderna y contemporánea), como para verse habilitados para seguir sin mengua lo que tratamos en esta obra, y menos aún para posicionarse correctamente ante el acontecer planetario.

En el capítulo siguiente, entraremos más en una interpretación personalizada, de carácter esencialmente teórica, elucubrada a través del largo conocimiento del personaje que seguimos, compenetrándolo con un tiempo histórico, con cuyo acontecer, por necesidad intrínseca de su mente abierta, humana y política debió haberse visto enfrentado en forma dramática. Si algo no podemos suponerle a Félix de Azara en este tiempo de guerra y en el sexenio que le siguió históricamente, es indiferencia o refugio cómodo en un rincón más o menos tranquilo, en el que sólo pensara en cómo mejor eludir la presión de los acontecimientos. Sabemos que estuvo altamente comprometido, si no en la trama directa, de la que por edad y distancia quedó prácticamente excluido, al menos en su tragedia vital, entendida como lo expresara Unamuno, a modo de dimensión o sentido del vivir. Es **El sentimiento trágico de la vida**, algo que en forma oscilante atrapa necesariamente a toda espiritualidad, que haya logrado construirse como tal, huyendo de la experiencia meramente sensorial y frívola, de las vidas comunes e indiferentes, puesto que Azara fue un hombre, a su modo excepcional y, como tal, una especie de insularidad personalizada en la época de su vivir.

LOS AFRANCESADOS

"…una lectura así abre viejas cicatrices. ¿Por qué no puede uno sencillamente salirse de la Historia?"

[Ernst Jünger: **Pasados los setenta. II. Diarios (1971-1980). La memoria de un siglo**. Madrid, 2006, pág. 337]

La frase Ernst Jünger transcripta arriba, nos tienta seriamente para dejar de lado los sucesos que, necesariamente, debe abordar este capítulo. Sin embargo, eso no es admisible, ni en la lógica de una biografía –que lo es a la vez de un hombre y de un tiempo– ni en el propósito de sincera franqueza, que nos anima para acometer, como debe hacerlo todo biógrafo, una vez sentado el objeto de su investigación, todos los temas esenciales de una biografía. Y puesto que los sucesos que nos aprestamos a abordar son parte imprescindible de ella, dado que cronológicamente cubren años decisivos para el protagonista, y además estuvieron dotados de un impacto tremendo en todos los campos de la visión humana de la época. Así, toda España, quedó transfigurada por la guerra.

A Félix de Azara, que en mayo de 1808 entraba en lo que se suele denominar su segunda madurez, ya sexagenario, recién lo alcanzó la dudosa paz traída por Fernando VII, casi a los setenta y dos. Ya a esa edad –y en ese tiempo histórico– su vida, en lo que concernía a sus emprendimientos extrapersonales, estaba prácticamente cumplida.

El planteamiento principal, en lo que a esto concierne es, si Félix de Azara fue o no un afrancesado, y lo hacemos aun suponiendo previamente que este calificativo tenga una entidad historiográficamente convalidable. Ya hemos hecho varias referencias al tema y, la conclusión es: que se trata de un término polisémico, para colmo, proyectado o proyectable en el campo político-ideológico, y es bien sabido, que junto con el religioso sectario constituyen aquellos espacios de las cosmovisiones más distorsionados por los prejuicios, los intereses, las afinidades o las ideologías.

Para tratar de dar una respuesta concreta a la pregunta planteada, podemos decir que en un sentido lato, extensivo al máximo, pudo haberlo sido para la valoración peyorativa de contemporáneos embanderados, fanáticamente o ignorantes, a los que no les cabía otra cosa que una clasificación bipolar de la alteridad, en uno de los tiempos más difíciles de la historia española. Pero, en términos absolutos, no fue Azara, sino un español ilustrado, sobreviviente de una generación protagonista y enteramente dedicada a su España, que debió, habiéndolo querido o no, por simple accidente de supervivencia biológica y mental, atravesar tiempos que ya definimos como tormentosos y generadores de tragedias.

Por esa razón, tuvo, seguramente su posición personal dolorosamente bien perfilada, pero la desconocemos en sus detalles y no podemos, sino asignarle aquella entidad a la que todos los elementos referenciales con que hasta ahora contamos, nos conducen inexorablemente. Fue, un hombre ontológicamente real y espiritualmente consistente, que debió buscar su propia salvación, en un medio caótico, cruel y hasta sanguinariamente ensañado, y el grado en que lo logró, se materializó en una realidad espiritual que se perdió con él en 1821. Por coherencia y respeto hacia el hilo de su vida, al que vamos siguiendo, simplemente proponemos una interpretación superadora del calificativo que nos ocupa, pero al que sólo nos referiremos porque tiene valor, pero es poseedor de un sentido demasiado restricto para adaptarnos a él.

Es así, que los llamados afrancesados de 1808, vivieron en carne propia un drama ético, que de algún modo, es el que ha acompañado eternamente a la conciencia libre. Tuvieron que decidir, en medio de una intensa presión emotiva, quiénes eran los suyos, a sabiendas de que, probablemente, nunca nadie acabaría siéndolo del todo. Al final, la aventura de la verdadera independencia, que es la del espíritu, acababa a menudo, delante de un pelotón cuyos fusiles, reales o simbólicos, manipulan y apuntan, los que nunca dudan: los fanáticos, los dogmáticos, los sectarios, los exaltados, los extremistas, los intransigentes, los vengativos, o –simplemente– llegado un momento de paroxismo en siete años de sangre y seis más de terror, los que sienten sed de ella. Son los ejecutores de las verdades unívocas que no creen en otras ideas que las que sirven para arrojarlas a la cabeza o al corazón del adversario.

"*Todavía hoy la Guerra de la Independencia es* –como sostiene el historiador Ricardo García Cárcel–, *la fuente de unos mitos fundacionales, políticos e ideológicos, en gran medida acuñados a posteriori desde diversas interpretaciones interesadas de la Historia, calzadas a martillazos para que cuadren con los prejuicios de un pensamiento determinado sobre la existencia o inexistencia de la nación española. Así es porque así somos; gente acostumbrada a sentenciar sobre presuntas certezas. Lo más interesante, lo más conmovedor de aquel momento es, sin embargo, la quiebra intelectual y moral de quienes no las tenían. Al hilo de esa peripecia interior, se preguntaba Pérez Reverte por la tragedia de quienes no eran capaces de identificar a los suyos, en una contienda sin matices. Sigue siendo, querido Arturo, la gran cuestión pendiente, entonces como ahora mismo; y lo peor es que, probablemente, nunca vayamos a acabar de saberlo*."

Por lo común, este tipo de interpretaciones resulta la más pertinente y la más equilibrada por la depuración ideológica que supone. Despojada la mente de la ideología, la maldición mayor sobrevenida en la historia del siglo XIX, y que aún persiste tenazmente,

es capaz de afrontar humanamente acontecimientos que, como añadidura del dolor y la confusión que trajeron, todavía persisten como focos virulentos de nuevas convulsiones, como agravadores de hendiduras sociales del presente, que no conformes con la carga actual de malentendidos en pie, además se acentúa con la subsistencia mal curada de llagas del pasado.

Carlos Seco Serrano (1978) formula consideraciones dignas de tenerse en cuenta en el ejercicio historiográfico del presente: "*La catástrofe nacional que supuso la invasión francesa y todo el cúmulo de destrucciones que la convulsión bélica subsiguiente trajo consigo, abrieron un período de decadencia, acelerada por las contiendas civiles ya larvadas, en la lucha contra franceses y afrancesados. Contemplando desde la perspectiva del siglo XIX, la "guerra y revolución", liberales y absolutistas envolvieron en una ciega condena el largo prólogo que precedió a la gran crisis: para todos, Godoy era el responsable de la gran humillación de 1808; según unos, él liquidó el prestigio y el brillo acumulados por los equipos de Carlos III, hizo retroceder el país hacia al "obscurantismo" y trocó su papel de potencia rectora al par de Francia –el cuadro político del III Pacto de Familia– en el servil instrumento de los planes napoleónicos; según otros, Godoy abrió insensatamente el país, mediante el acuerdo con la Francia revolucionaria que siguió a la guerra de 1793, a las corrientes subversivas y trastornadoras que, cooperando con el empeño imperialista de Bonaparte hundieron a un tiempo el Estado borbónico y "la vieja España."*

Sin caer en los excesos de la *histoire nouvelle*, la de los ***Annales,*** sociológica, economicista, ideológica y despersonalizada –además de despersonalizadora y también multiforme en la medida en que se suceden las generaciones de historiadores de esta escuela– ni tampoco en la reivindicación de la bastante insolvente y, a veces sórdida, actuación de Manuel Godoy, creemos que es preciso establecer un juicio equilibrado, acerca del difícil momento europeo del reinado de Carlos IV, para el que ni este soberano, ni su esposa, ni el favorito de ambos, Godoy, alcanzaron a vislumbrar antes de los sucesos, la magnitud de los elementos en juego, con visión lúcida de estadistas: ellos no anticiparon circunstancias, se dejaron arrastrar, a veces arrasar por ellas, hasta descolocar a España, poniéndola lejos de toda vía de escape ante un destino desdichado, en el que el propio sustrato de las mentes más sagaces de España se iba sin relevo, era apartado o quedaba en soledad, cuando no en prisión, o en el destierro interno o externo. El hecho de que cundiera el "afrancesamiento" fue una consecuencia y no una causa de los sucesos históricos, que partieron de valoraciones mezquinas en juego desde hace años, si no desde siglos, pues "afrancesado" es un calificativo realmente polisémico, a veces peyorativo y equivalente a europeizante o simplemente destinado a señalar a los practicantes de una alteridad cultural y sensible llamativamente distinta, de la medianía vigente, como fue el caso de los Novatores al final del siglo XVII.

Con respecto a la historia del término "afrancesado[6]", éste es de larga data, y responde a la refractariedad generalizada, en el imaginario colectivo español del siglo XVIII hacia todo lo que viniera de afuera de España, en especial de allende los Pirineos. No olvidemos que desde medio siglo antes de la ocupación francesa, afrancesados eran los que tenían simpatías enciclopedistas y, en más de un caso, quienes integraban las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, en tiempos del reinado de Carlos III.

En otros casos, el de afrancesado, se trató de un apelativo cruel para justificar violencias como las del crimen de Sargadelos[7] en Galicia y que, las más de las veces, cuando se aplica a españoles de la época de la ocupación francesa, el modelo de uso se atiene a algunos de los que formula Rafael Sánchez Mantero (2011), con sus tres especificaciones: 1)"*En primer lugar los empleados, de todas clases y categorías que desempeñaban sus funciones en la capital y en las poblaciones que fueron ocupadas por las tropas napoleónicas y no tuvieron más remedio que adaptarse ante la nueva situación si no querían perder sus respectivos destinos*"; 2)"*En segundo lugar, aquellos españoles que se plegaron al gobierno de Bonaparte por simples razones geográficas: pasaron esos años en la parte*

---

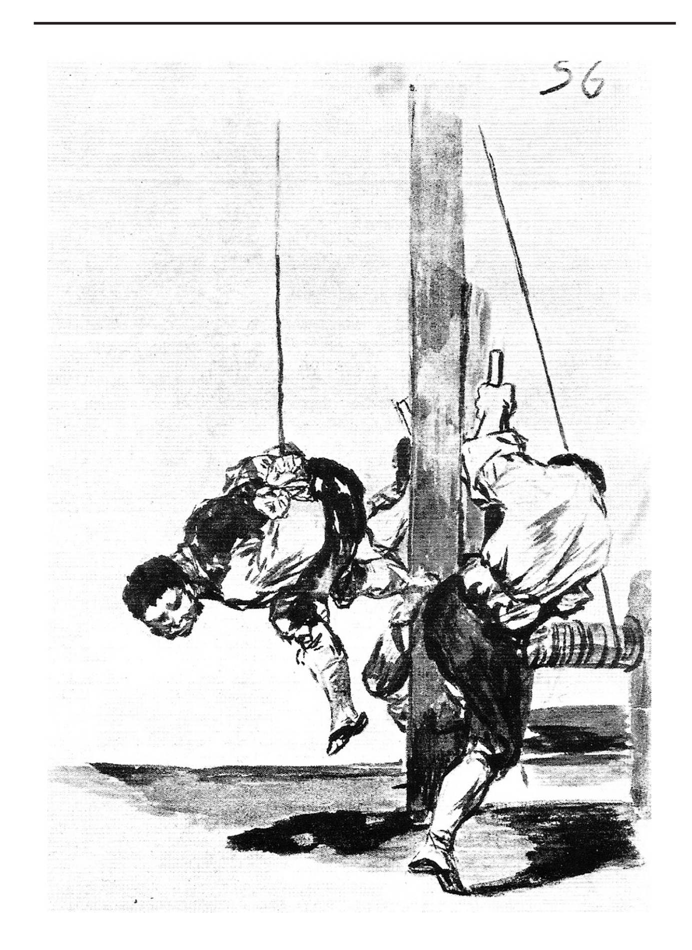
6 Dice Hans Juretschke (1962: 18): la palabra afrancesados en el medio historiográfico se tornó frecuente, "…*pero, sobre todo desde que hizo reiterado uso de ella el mayor de los historiadores españoles del siglo pasado, Menéndez Pelayo, quien la convirtió prácticamente en factor esencial para la formación de un partido francés, el de los afrancesados, como tan equívocamente se le llama.*" Además, su uso generalizado para todos los ilustrados o liberales de la segunda mitad del siglo XVIII, ha tergiversado la acepción misma que se pretende dar al adjetivo, pues se ha llegado a aplicarlo a Jovellanos, un ilustrado español que estaba "… *esencialmente influido por el pensamiento organicista de Inglaterra y contraponía esa idea a la sociedad y a la construcción racional francesa*" (*op. cit*.: 23). Por otra parte, y siguiendo siempre al mismo autor, "*Los hombres simpatizantes con el progreso o positivamente impresionados por los acontecimientos de Francia, aparecen desunidos entre sí, militando en campos opuestos*…" (*op. cit*.: 26).

7 **El crimen de Sargadelos**: Véase al respecto el capítulo IV de este tomo.

afrancesada"; 3) "*Por último, los afrancesados por una personal y libre determinación. Éstos fueron verdaderos colaboracionistas en el sentido de que se unieron voluntariamente al rey José para apoyarlo en sus proyectos reformistas y seguirle en su política. Algunos de ellos formaron parte de su gobierno y otros simplemente colaboraron desde puestos más modestos de la administración*."

Corresponde a Luis Barbastro Gil (1993) un intento de gran seriedad metodológica y realizado con el aporte de viejas obras y consultando documentación de archivo rara vez visitada, de la que surge una visión más genuina explicatoria de lo que llevó a muchos españoles a actuar dentro del marco que se definiera como afrancesado y, que no resulta tan sencillo de caracterizar con una visión maniquea de la compleja realidad de esos años, tal vez los más trágicos de la historia española del siglo XIX En líneas generales, coincide en cuanto a la clasificación de los protagonistas de esa época, con Sánchez Mantero (2011), pero ahonda con mayor sutileza en el trasfondo de las actitudes personales, como parte de su intento de evaluación del tiempo histórico y de los protagonistas de los sucesos. Y lo hace, como exigía Américo Castro (1973: 10) para otros aspectos del vivir español, es decir, "*… en conexión con la totalidad del vivir histórico, y evitando por igual el tono de cándida o interesada apología, el anecdotismo o la ofuscación sectaria. España –y su continuación, Iberoamérica– fueron, son y serán el resultado de una creencia divina y de un ilusionismo humano. Mientras no dejen de existir, o se refundan en una nueva forma de vida (siempre resultado de procesos seculares y dramáticos), su única objetividad efectiva será la dada en su mismo vivir personalizado (no en cosas o pensamientos) y en la expresión de ese mismo vivir personal. Tal fue y es el eje de su existencia; tal es el motivo de sus angustiosas imposibilidades y de sus maravillosas creaciones*."

Para Roberto Bayod Pallares (1979: 37), el afrancesamiento, en el concepto que se quiso dar al término, se cumplió con variantes en el territorio español. Por ejemplo puntualiza, la asunción particular de actitudes y sentimientos, considerados afrancesados por parte de los aragoneses. Habría, por lo tanto, un afrancesamiento en el Aragón napoleónico que abarcó a funcionarios de todo nivel y de personalidades particulares relativamente notables y respetadas como el arzobispo Arce, así como el obispo auxiliar, el padre Santander. Esto es más comprensible porque los juramentos de fidelidad y adhesión prestados localmente de Napoleón Bonaparte trataban, según el autor que seguimos, de salvar lo salvable y por otra parte, se trata de una consecuencia de las fronteras francesas, que hicieron más permeable en la sensibilidad pública, la cercanía de uno y otro lado de las mismas. Bayod Pallares (*op. cit.*) insiste en el afrancesamiento del Aragón borbónico, en donde era más natural que el habitante medio, al menos hasta la irrupción masiva de guerrilleros e irregulares, muchos de ellos ex-bandoleros, quienes trajeron importado del sur, sentimientos de odio y de muerte hacia los que confraternizaban o seguían a los franceses.



Uso de una polea. Goya (Sirrocco, 2006: 177)

Para Barbastro Gil (*op. cit.*: 53) "*Con tino singular conceptuaba Gregorio Marañón el tema de los afrancesados como "uno de los problemas más arduos de nuestra historia" en su brillante Prólogo a la obra de Artola titulada* ***Los afrancesados*** *y publicada en 1953*[8]*. Cuando han pasado ya*

8 La nota de Barbastro Gil, dice: "*M. Artola, 1976. Una visión discrepante de la de Artola ofrece la de Juretschke,* ***Los afrancesados en la guerra de la Independencia****, Madrid, 1962. De actualidad sigue siendo la obra de M. Menéndez Bejarano,* ***Historia política de los afrancesados****, Madrid, 1912. El fenómeno del afrancesamiento fue estudiado también por otros autores al abordar el reinado de José I: J. M. Jover:* ***La guerra de la Independencia española en el marco de las guerras europeas de liberación (1808-1814)****, Zaragoza, 1967; C. Martín: José* ***Napoleón, Rey intruso de España****, Madrid,*

alrededor de casi cuarenta años, podemos decir que sigue siendo ésta una cuestión que no ha perdido actualidad y que cobra día a día, nuevas y enriquecedoras perspectivas".

"*En lo que concierne a la fisonomía de los afrancesados, las fuentes archivísticas que hemos consultado en París vienen a darle sustancialmente la razón a Artola. Entre los afrancesados encontramos, en efecto, pese a la heterogeneidad ideológica de los mismos, dos importantes grupos o sectores: los que se adhirieron a José I por claros y perceptibles motivos ideológicos; y los que lo hicieron por razones de colaboracionismo u oportunismo político.*"

"*El primero de estos grupos es, a nuestro entender, mucho más reducido y selecto. Sus integrantes provienen, especialmente, del estamento eclesiástico, de la intelectualidad de la época y de la clase de toga. El segundo, por el contrario, al que no dudamos en denominarlo como el de los* ***juramentados****, salvo excepciones muy notorias, es muy numeroso. Lo forman individuos de muy diferente extracción social, desde las clases más humildes a las más elevadas, sin omitir un amplio sector de la clase media, en su mayor parte adscripto a la administración pública. Dentro sin embargo, de este último apreciamos algunos matices enriquecedores y variados: hay quienes prestan su juramento al mismo rey por evitar venganza del gobierno intruso y el desenfreno del populacho, sobre todo desde la batalla de Bailén; los hay, por el contrario, que juran fidelidad a José I por mantener sus cargos o destinos o para medrar económica y socialmente en su vida."*

"Mas entre los dos grupos principales que hemos señalado, surge otro de perfiles muy difusos a veces, pero perceptibles. Se trata de hombres de la clase política, cuyo número no parece ser abultado, que siguieron a José I sin postergar los intereses específicos de España, viendo en este monarca valladar seguro frente al Emperador y el gobierno francés. Constituyen este núcleo original, aquellos políticos que tras las lamentables y vergonzosas renuncias de Bayona, no ven otra salida política para España, que la participación desde dentro del gobierno y desde las instituciones del Estado. Entre estos políticos sobresalen O'Farrell[9]*, Romero, Azanza y Urquijo. Para todos ellos y como nos muestra la correspondencia del conde La Forest*[10]*, José I es una garantía de libertad e independencia para España frente a los constantes y abusivos comportamientos del Emperador. De ahí que sea precisamente a este sector al que corresponda en propiedad, el apelativo de "Josefino", término con el que se denomina a los afrancesados en los documentos de París.*"

La adhesión a José I, profesada por este último grupo que tuvo tan estrecha cercanía con él, se fundaba en parte en la creencia compartida en la fidelidad del hermano de Napoleón a su manifiesto, formulado al acceder a España por el paso de Irún

---

1969; J. Mercader: ***José Bonaparte, Rey de España: Estructura del Estado español bonapartista****, Madrid, 1983; G. Dufour...".*

9 **Gonzalo O'Farrill y Herrera** [1754-1831]. Fue un militar y político español, nacido en La Habana y muerto en París, en el destierro. Contaba con destacados antecedentes propios de una larga y exitosa carrera militar. Estuvo algunos años en Francia (1780-1782) y regresó después para proseguir sus acciones militares, participando en la guerra contra Inglaterra, luchando en las Baleares y en Gibraltar. Más tarde en el norte de África, en Orán. Redactó un **Reglamento de Milicias Españolas**. Luchó en la guerra del Rosellón contra Francia en 1793 y 1794. Fue ministro extraordinario de España en Prusia, donde amplió sus estudios estratégicos. Gimeno Puyol (2010: 790) transcribe una carta de José Nicolás de Azara a Manuel Godoy, del 26 de noviembre de 1799 en la que informa que el círculo de Urquijo mantenía peligrosas relaciones políticas en París, con el cónsul general Lugo y el general O'Farrill. En casa del primero se formó públicamente un club "…*compuesto de los más emancipados terroristas y enemigos de toda monarquía. Concurren a él los franceses más señalados por su espíritu revolucionario y los españoles más fanáticos contra el Rey que los paga y mantiene* [Carlos IV]. *El general O'Farrill con su mujer, desatinada antirrealista, han concurrido a este club*…". Damos cuenta de este dato para que se conozca hasta qué punto se sostenía la intriga política en los medios españoles vinculados al poder, entrando incluso en componendas con sectores peligrosos de Francia, pues O'Farrill aparentemente era un hombre al servicio del Príncipe de Asturias y José de Lugo un impostor y mal diplomático. En 1807 regresó a España y al ascender Fernando VII, después de Aranjuez, fue su Ministro de la Guerra y presidente del Consejo. No obstante eso, reconoció junto a Azanza a José I como rey legítimo. Al culminar la ocupación francesa, O'Farrill viajó a París y no retornó más a su patria, muriendo en el destierro.

10 Nota de Barbastro Gil (1993: 54): "*A. A. E.* ***Correspondence politique****, vols. 677-679. Una extraordinaria justificación de esta clase de afrancesados puede verse en* ***Memoria de D. Miguel José de Azanza y D. Gonzalo O'Farrell, sobre los hechos que justifican su conducta política desde marzo de 1808 hasta abril de 1814****, París, P. N. Rougeron, 1815. De enorme interés son las* ***Observaciones sobre la conducta de los españoles que habiendo seguido el partido de José Napoleón Bonaparte****, se refugian en Francia (A.A.E.* ***Mémoires et documents****, vol. 381, folios 64-69).*"

el 9 de julio de 1808, en el que ponía de manifiesto, sus ideas y principios para gobernar. Decía José I en el mismo: *"Españoles: yo no quiero almas bajas, y por consiguiente, esclavos. Quiero de vosotros almas libres, os quiero súbditos que en poco tiempo me ayudéis a recobrar el esplendor que en alguna época tuvo esta Nación. Entro en ella con una Constitución*[11] *en que están puestas las bases de vuestra independencia y felicidad, conservando la integridad de España y la unidad y pureza de la Religión. Según aquélla tendréis leyes que os aseguren una libertad civil y política."*



Retrato de José I (Roberto Bayod Pallares, 1979: 97)

Estas palabras podían llegar a ser un llamado grato para quienes vivían desde hacía años, sujetos a la torpe política de Carlos IV y a los caprichos de su valido y que, además, quedaron escandalizados por las acciones (las abdicaciones) de Bayona, con las cuales, si se atribuía alguna validez moral a los actores españoles, de la farsa entreguista, ésta cayó totalmente en el vacío, permitiendo que velada o manifiestamente, se depositara alguna esperanza en el cambio de dinastía.

Sin embargo, el egoísta empecinamiento del Emperador francés en actuar en España discrecionalmente y, sólo al servicio de sus intereses geopolíticos europeos, y además, los sucesos sangrientos protagonizados por la invasión, crearon en poco tiempo, una flagrante brecha que muy pocos superaron. Ni siquiera José I pudo sostener sus principios iniciales, liberales y bien intencionados, pues las acciones de Napoleón y los consejos de Talleyrand, llevaron a que en menos de un año, en febrero de 1809, se desengañara casi definitivamente, cuando en forma muy significativa, escribió a su hermano: *"Yo no soy rey de España, sino por la fuerza de vuestras armas. Podría llegar a serlo, por el amor de los españoles; pero para esto es menester que gobierne a mi manera*", cosa que nunca logró concretar, y que no correspondía al talante de Napoleón aceptar.

Ambos hermanos Bonaparte, no actuaron en España con propósitos coincidentes, y esto es obra de la celeridad de las vías de acción napoleónicas y a la escasa compenetración –no había tiempo para ello, en la sucesión dramática de los acontecimientos– con sus colaboradores en la ocupación europea, que en el caso de su hermano Joseph era bastante amplia: "La voluntad "regeneradora" de Napoleón y de José, no es algo coincidente, sino llamativamente dispar. Para Napoleón es, en todo caso, un complemento inicial para sus objetivos prioritarios que conformaban su sistema imperial hegemónico, cuanto menos, continental. Para el rey José, el regeneracionismo era un **prius** que podía legitimar su opción y fortuna personal y política. José y sus ministros josefinos entenderán, sin conseguirlo, que una renacionalización reformista de la monarquía nueva, pasaba por una autonomía frente al poder militar invasor, pero del cual, forzosamente, dependían. La derrota de los ejércitos imperiales, acentuando cada vez más la imposibilidad de una negociación, hizo inviable el proyecto regeneracionista ilustrado[12] de Bayona" (Morodo, 1994: 76).

El llamado Estatuto de Bayona, fue el que atrajo la mayor atención de los que se atrevieron a acompañar la gestión de José I y se basaba en principios netamente liberales, al punto que tanto Artola (1973: 18) como Barbastro Gil (1993: 59) y

11 Se trataba de la llamada Constitución o Estatuto de Bayona, de 1808.

12 **Regeneracionismo ilustrado:** Efectivamente, dice el mismo autor que citamos arriba (*loc. cit.*) que "*A Bayona, en efecto, acuden tardo-ilustrados y regalistas (especialmente funcionarios), regeneracionistas liberales (sobre todo diputados americanos) y tradicionalistas continuistas (sectores aristocráticos y eclesiásticos). Todos ellos por distintas razones, con una coincidencia: aceptar –por convicción, miedo o intereses corporativos– la nueva dinastía*"

Raúl Morodo (1994: 75) comparten en gran medida, la opinión del segundo de los nombrados, en el sentido del "*Mérito singular de este documento* [el Estatuto de Bayona, que data de diciembre de 1808] *fue el servir de estímulo para los liberales de Cádiz, siendo en consecuencia la primera piedra del edificio constitucional español*"[13]. Los mayores seguidores del mismo entre los españoles fueron Miguel José de Azanza [1746-1826], Romero, Mariano Luis de Urquijo [1769-1817], Juan Antonio Llorente [1756-1823], Zenón, el marqués de Garriga, Del Moral, Espejo, Fuentes, Norzagaray, Echeverría, José Milá de la Roca, José Hipólito Odoardo y Grand Pré, Nicolás de Herrera, García de la Prada, Carlos Cambronero, Sebastián Calvo de la Puerta y O Farrill marqués de Casa Calvo, Gonzalo O'Farrill y hasta el renombrado almirante Mazarredo.

Por diversas razones pragmáticas y, dado que al debate constitucional de Bayona asistieron delegados americanos de la España ultramarina la Constitución o Estatuto de Bayona reviste un particular interés histórico, al que pone de relieve un interesante artículo de Antonio-Filiu Franco Pérez (2009), cuyo resumen vale la pena transcribir: "*La Constitución de Bayona de 1808 fue el primer texto constitucional español que intentó articular las bases de un modelo de organización política colonial sobre el principio de igualdad territorial. Se destaca el especial tratamiento que en el escenario de Bayona dispensó Napoleón al problema americano, y a los representantes de los territorios españoles de ultramar en particular, poniendo de manifiesto su talante pragmático, pues resulta evidente el interés del Emperador francés por obtener el apoyo de los diputados ultramarinos con el fin de neutralizar potenciales pretensiones independentistas en esos dominios, lo que propició una relación de naturaleza simbiótica de la que tanto Napoleón como el grupo de representantes de Ultramar sacaron provecho a favor de sus respectivos intereses*"[14].

Sin embargo, a pesar de su negatividad histórica inmediata, los sucesos desencadenados activamente a partir de 1807-1808, no operaron en un vacío total de antecedentes y necesidades, lo hicieron en un panorama español particularísimo y, en una situación que, de por sí se presentaba como insoluble. Morodo (1994: 75) señala: "*La invasión francesa, la ocupación y enfrentamiento, motiva una extensa reacción –popular y clerical, política y militar– y radicaliza y polariza una situación en sí ya excepcional. Por una parte, con una nueva identidad local y nacional emergente, provocando un deslizamiento hacia una nueva legalidad (Borbónica pero liberal: Cádiz, 1812), y por otra un intento de legalización y legitimación de una dinastía extranjera, con el rey José, en el marco general del sistema napoleónico.*"

LOS INICIOS. LA CONCIENCIA DESGARRADA:

"*De la horrenda guerra las acciones*
Parecíanme glorias soberanas,
Dignas de los que habitan las mansiones
Del alto Olimpo, y que las nueve hermanas
Sólo debían entonar loores
A las almas feroces e inhumanas"

[José de Cadalso y Vázquez de Andrade [1741-1782]: **A la fortuna** (en: Nigel Glendinning, Madrid, 1962, pág. 66)]

Comenta al respecto Carlos Rojas (1966: 101), denominando a los grandes dislocamientos sensibles del siglo XVIII, las "metamorfosis" de la ilustración. Esto aconteció en Europa, y con mucha más vehemencia radicalizada en Francia. No fue igual entre los ilustrados españoles, en los que progresivamente la fe nacional, entusiastamente vigorizada por Carlos III, y su parsimonioso reformismo, contó con el aval de la optimista racionalidad de la ilustración nacional, en su sentido más estricto, en la que nunca prendió el acicate revolucionario, la tentación populista, ni menos aún, la idea del sacrificio de las generaciones[15]

13 Dice Raúl Morodo (1994: 75): *"En el marco de la situación -1808–, la Constitución de Bayona fue un primer intento, frustrado, como también lo será la de Cádiz, para una moderada y gradual regeneración/modernización política, jurídica y social españolas*". Para un amplio y detenido estudio acerca del tema, véase **El Estatuto de Bayona**, por María Reyes Domínguez Agudo (2004).

14 Poco después, dos diputados por Buenos Aires, en el Río de la Plata, presentaron a José I un plan detallado para invadir Brasil e incluirlo en ese vasto imperio de España y sus colonias americanas y dos diputados de Nueva Granada propusieron extender el régimen bonapartista a todas las colonias (Ocampo 2007: xv).

15 **Sobre el sacrificio de generaciones en aras del futuro político**: Dice Joseba Louzao, en ***La Gaceta***, Madrid, 3 de julio de 2011, en un artículo titulado **La ejemplaridad de Jovellanos**:"*Merece la pena profundizar en la figura de Jovellanos no sólo para comprender las principales tensiones que recorren los dos últimos siglos de la historia española, sino también para mirar críticamente a la actualidad, teniendo muy presente lo que él mismo afirmó: "…**no podemos sacrificar la generación presente para mejorar la vida de las futuras**…" Aún hay mucho que aprender de su actividad pública porque sigue proporcionando el ejemplo de quien intentó buscar la concordia nacional, basada en la libertad y la justicia y, no lo olvidemos, sin ambas jamás será posible construir un futuro de prosperidad en el que se potencie la virtud personal y se posibilite la búsqueda de la felicidad.*"

del presente, en aras de un futuro utópico de las venideras, o de una concepción militarista y hegemónica continental, como la detentada por el bonapartismo francés.

Tampoco llegaron a España los escarceos heterodoxos jansenistas pistoianos y galicanistas, a dislocar la concepción esencialmente cristiana que –como ya lo hemos destacado– fue propia de la casi totalidad del movimiento ilustrado. Por otra parte, el jansenismo español no constituyó un movimiento masivo, ni siquiera muy difundido, pues fue prácticamente profesado por los niveles superiores de los estamentos más poderosos del reino y, en sus aspectos político-episcopales, se compenetró, con la política eclesiástica de la corona. Además, cundió entre sectores ilustrados y eclesiásticos muy selectos. Y éstos sí, que se acercaron intelectualmente a las ideas neojansenistas pero, la mayoría de ellos lo asumieron como un compromiso intelectual y espiritual, más que político.

En el orden europeo, la última metamorfosis de la ilustración, como lo expresa Carlos Rojas (1966) "*… coincide con el primer avatar histórico del pueblo. Cuerpo cobra, de pronto, la intravida nacional. En los Estados Generales, se encapsula el futuro europeo. La libertad deviene el terror: parodia postrera de las luces. Siguen las ideas enfrentando a los hombres, en nombre de humanos derechos. Robespierre, incorruptible ensimismado, dialoga con sus cien retratos, encastillado en laberinto de espejos. La diosa razón, desnuda, reemplaza por el Ser Supremo, imagen invisible de sí propio. Ignora algo que Cadalso supo y que nosotros nos negamos a recordar. El supremo ser no es sino el otro, el prójimo sin quien* [yo] *soy sólo* [un] *monstruo* [egoísta]*. El 9 Termidor*[16] *la revolución ha concluido. Al día siguiente sube al patíbulo Robespierre. Con el Directorio triunfan fuerzas reaccionarias. La izquierda hizo de la libertad terror, hará la derecha fraude a la historia. Niega el porvenir por eterna ignorancia del pasado inmediato. La revolución pasa a la intrahistoria. El siglo, en su agonía, presencia el ascenso de Bonaparte. Corónase emperador de quienes antaño decapitaron a un rey. Con sus campañas cae Europa bajo otro imperio; el de la guerra, la negación del coloquio, con la muerte como único argumento. El sermón de Cadalso anuncia todavía nuestra Cuaresma*[17]."

Prosigue Rojas (1966: 107): *"En su epílogo, el reino del Intruso torna al vacío de donde vino. Una ley secreta de inercia histórica, parece regirlo. "Sin dinero, sin tropas y sin verdadero poder, es imposible que mi situación se prolongue mucho tiempo". S. M. I. se inhibe estragado. Ni encendajas tiene José en su palacio. Los fieles de siempre, Mazarredo*[18]*,*

---

16 **El 9 Termidor** (=**Thermidor** en francés): Se trata del 27 de julio de 1794 en el calendario revolucionario francés, y corresponde al día en que cayera definitivamente Maximiliano Robespierre [1758-1794] como líder máximo, extremista radicalizado y sanguinario de la Revolución Francesa de 1789, en su momento denominado el Terror. Ese día se produjo el golpe de estado llamado termidoriano, que dio con él en la cárcel y, al día siguiente, el 10 de Termidor, fue ejecutado en la guillotina con la que él tanto acosó a sus víctimas y, ese mismo día cayeron con él 21 de sus incondicionales de la Convención, culminando el que se denominó "Reino del Terror". Robespierre era miembro de la denominada Convención Nacional desde el 20 de septiembre de 1792. Antes, la había presidido durante un año (1793 y 1794), después de haber sido también uno de los miembros de mayor peso del llamado Comité de Salvación Pública. Fue él el creador de la que se conoce como "teoría del gobierno revolucionario", según el cual se diferencia del régimen constitucional porque el mismo debe defenderse contra todas las facciones antagónicas que traban su funcionamiento. Por primera vez el despotismo se hacía ideológico y pretendía reemplazar a los tiranos por el terror institucionalizado.

17 **Nuestra Cuaresma**: Alusión al sentido penitencial por el que estaría pasando o, al menos, debería hacerlo España.

18 **José de Mazarredo Salazar** [1745-1812]: Fue un destacado marino español de origen bilbaíno, tal vez el mejor comandante naval de su época. Se inició como guardiamarina en Cádiz siendo apenas adolescente. Sentó plaza en el **chambequín** (jabeque aparejado como fragata) el **Andaluz**, al que a los diez y seis años de edad, y gracias a su habilidad y dones de mando, logró salvar con toda su tripulación en una noche de fuerte tormenta. Hizo una carrera rápida y exitosa, participando en campañas bélicas y oceanográficas en el Atlántico y en el Pacífico. Al igual que Félix de Azara –con el que era casi coetáneo– participó en 1775 en la expedición contra Argel, actuando en la planificación de la misma, por lo que fue ascendido a alférez ,y pocos años después llegó a revistar como capitán de navío en Cartagena. Escribió trabajos técnicos de su profesión, tales como una **Colección de tablas para los usos más necesarios de la navegación** y a partir de 1778 efectuó levantamientos hidrográficos en el litoral marino español, participando así de la preparación del **Atlas Marítimo** de España. En 1779 pasó a ser Mayor General, equivalente a Jefe de Estado Mayor de la Marina, y en 1780 capturó en las Azores un convoy inglés de cincuenta y tres velas, que marchaba por la latitud de las islas Azores llevando pertrechos y víveres para las tropas que se enfrentaban con los independentistas de América del Norte. Hizo tres mil prisioneros y se apoderó de tres fragatas que fueron integradas a la flota española. Así prosiguió una carrera brillante llegando a teniente general en 1789. Desde entonces fue protagonista continuo en las luchas navales que culminaron en Trafalgar, frente

Azanza[19]*, suplícanle atrasos y limosnas. José, depauperado, ofrece salmodias de eternas quejas. Cien veces amaga dimisión desesperada. En París no lo escuchan. Al último revés de su Emperador, replica una verdad cuyo alcance no entiende: "El restablecimiento de los Borbones traerá consecuencias funestas a Francia y a España". Con José I sobrevive de prestado el despotismo de Carlos III. En historia, como en zoología, ciertos seres persisten, finida su especie, y devienen monstruos. El drama de la francesada es la ignorancia del tiempo y sentido que cada actor tiene en su parte de la tragedia. Napoleón da carpetazo, demasiado tarde, a la aventura. Desde París escribe a José en diciembre de 1813: "Ya no sois rey de España. No la deseo para mí, ni quiero disponer de ella; no voy a mezclarme más en los asuntos de este país, si no es para vivir en paz y disponer de mi ejército*".

Terribles palabras estas últimas de Napoleón Bonaparte. Las pronunció con seis años de tardanza. Tras la aventura de Bayona, tal vez nueve o diez años después de comenzar sus sueños, desmesurados y torpes sobre el destino de España a la que quería atada al carro, de guerra francés. Fue todo el responso –todavía sobre las ruinas frescas– que dedicó el engrandecido corso a las decenas de miles de muertos causados en ambas naciones[20], a la tormenta de sangre, locura y fuego con que arrasó a una Nación, que si bien llevaba en sí misma sueños autodestructivos, revueltos en un caldero de tendencias y de presiones inexorables, listas a estallar para su propia ruina y dolor, eso no le exime al militar francés de sus inmensas culpas. Más tarde, ya en su exilio definitivo, volvería a dedicar un párrafo en el que el destino, su destino en la exaltación romántica del yo hipertrófico, sería el único responsable de los sucesos de España: "*Esta maldita guerra de España fue la causa primera de todas las desgracias de Francia. Todas las circunstancias de mis desastres se relacionan con este nudo fatal. Destruyó mi autoridad moral en Europa, complicó mis dificultades, abrió una escuela a los soldados ingleses… esta maldita guerra me ha perdido*[21]." Simplemente, sólo formula, como al paso, una consideración contextual de la guerra de España, en el desenlace de su carrera.

Los sucesos trágicos de la guerra con Francia, que no se iniciaron sino, cronológicamente el 2 de mayo de 1806, pues todo el acontecer de la política interna y externa, española, del siglo XIX apuntaba ya hacia eso, sorprendieron por igual a más de una generación de la vida española, en especial a los sobrevivientes de la Central de las Luces y a la promoción humana que inmediatamente le siguió, la de los nacidos aproximadamente desde el inicio del último tercio del siglo XVIII, que fue la que consideramos como aquélla que, en el plano político y de las mentalidades, protagonizara la transición, hacia el liberalismo, llegando finalmente al ejercicio pleno del mismo, a pesar de sus derrotas y sacrificios.

Vale este esquema, para no mencionar sino a las

---

a Cádiz, en octubre de 1805, donde no podo estar presente por circunstancias ajenas a su voluntad –y bien se ha dicho que, de haber participado pudo ser muy otra la suerte de la batalla naval–. No pudo hacerlo pues había sido objeto de fuerte persecución por parte de la corte, en la que dominaba el valido Manuel Godoy, llegando a ser desterrado, primero en Santoña y después en Pamplona. En 1808, producida ya la invasión francesa, colaboró con el rey José I como Director General de la Armada, logrando salvar la flota estacionada en el Ferrol de ser llevada a Francia. No hemos extendido en esta reseña pues Mazarredo, que falleció en Madrid en julio de 1812, fue un hombre de alta valía y probado patriota, por más que éstas sean consideraciones que no caben dentro de cierto parcialismo historiográfico dominante.

19 **Miguel José de Azanza, duque de Santa Fe** [1745-1836]: Fue un político y militar español de origen navarro, que después de una larga carera en la función pública llegó a ser Ministro de Guerra en 1793 y desde 1798 hasta 1800, estuvo a cargo del Virreinato de Nueva España, en el actual México, donde había estado de joven como secretario del visitador José de Gálvez. Regresado a España participó de la guerra contra los franceses del Rosellón. Después del Motín de Aranjuez fue secretario de Hacienda de Fernando VII y, al producirse la invasión napoleónica, como otros varios españoles considerados "afrancesados" y que fueron objeto del disfavor de Manuel Godoy y que además profesaban ideas liberales, asumió una actitud de colaboración con José I. Se contó entre los redactores del llamado Estatuto de Bayona. El monarca impuesto por Napoleón lo designó Ministro de Relaciones Exteriores. Derrotados los franceses en España fue juzgado y condenado a muerte en ausencia y le fueron confiscados todos sus bienes. Se asiló en Burdeos, donde falleció en 1836.

20 Un cálculo aproximado –síntesis promediada de los aportes de muchos de los autores que se ocuparon del tema– habla de un monto de 215.000 a 375.000 muertos directamente en las hostilidades y, además están los producidos en el desarrollo de sus colateralidades, aparte de aquéllos víctimas de las consecuencias a plazo más mediato, en cuanto a hambre, epidemias, abandono y migración forzada, que llevaron a España a una baja demográfica, de casi el doble de esas cifras, tras los años de guerra entre 1808 y 1814.

21 En Ronald Fraser: Prólogo a **La maldita guerra de España**, Internet. (<httt: books.google.es)/books?id=I_faKHMiMcsCpg=PR15&1pg=#v=0nepage&q%f=false) – books. Google.es>

sucesiones etarias más directamente protagonistas de la historia española reciente, al menos en lo más manifiesto del acontecer fáctico de la vida política nacional pues, el telón de fondo del actuar público de esas promociones humanas, ha sido el de la aún numerosa y densa subsistencia, del Antiguo Régimen. En la figura del sector más conservador y con ideas ultramontanas, proclives al absolutismo, secundadas por el sector del clero más bajo y reaccionario, y por una burguesía en ascenso, en general despreocupada ésta de un protagonismo particular, pero que progresivamente fue dando –desgajados de su seno– elementos humanos, para las tendencias que caracterizaron el primer tercio del siglo XIX.

Muy diversas y características fueron las reacciones generalizadas, de cada uno de esos estamentos o categorías sociales, ante los hechos que vendrían, al punto que los sucesos desencadenados a partir de 1808, que fueron parecidos superficialmente, a los del cambio dinástico de 1700-1714, se transformaron en una lucha apasionada, alejada de los elementos

POSICIÓN PERSONAL DE LOS ILUSTRADOS

Por razones sociobiológicas constitutivas y de su modelo paradigmático básico, de cosmovisión, los ilustrados españoles sobrevivientes al final cronológico del siglo XVIII, y en especial, aquéllos que fueron testigos o coetáneos de los sucesos madrileños del 2 de mayo de 1808, el problema de conciencia que se les presentara fue terrible, puesto que las más de las configuraciones estructurales, de su visión del mundo, formaban un entretejido denso de conceptos y creencias que se oponían de raíz, a la aceptación de las experiencias históricas tumultuarias. Relativizaban en extremo, la factibilidad del progreso acelerado, desconfiaban de las reacciones violentas y, ya hemos mencionado para caracterizarlos, el adagio corriente que sintetiza la razón de su praxis generacional "*todo para bien del pueblo, pero sin el pueblo*."

Sin haber experimentado en sus mentalidades la radicalización, de los *philosophes* franceses y sus émulos y seguidores, que fueron quienes vivieron en su patria, los sucesos de 1789 a 1794, es decir, la revolución y el terror, además del cambio abismal del pasaje de la condición de súbditos y aún de vasallos, a la de **citoyens**, y debieron integrarlos a su experiencia y sensibilidad, a la que, después, se añadiría el estado de militarización permanente. Sus pares españoles, cada uno de ellos a su modo y con sus reservas o exaltaciones personalizadas, los ilustrados peninsulares, con un componente teológico cristiano de fondo, en general laicizado y dominantemente deísta, pero portador de certidumbres difícilmente reemplazables, se manifestaron aterrados e inertes, ante las reacciones fundamentalistas, demagógicas o violentistas, a las que fueron proclives los liberales y monárquicos borbónicos que, en general, supieron ajustarse, siempre con la gran pantalla del patriotismo y de la legitimidad, cuando no de la demagogia, ante las masas ígnaras y muchas veces crueles en extremo, que hacían su guerra, en paralelo a aquéllas de las tendencias políticas mayores.

En gran medida, la ilustración alemana paralelizó a la española aunque con un tinte tan especial, que en general, la consideración de los historiadores la desglosa con facilidad del teatro europeo central, de allí, es básico, considerar otros factores actuantes claramente diferenciales, entre ellos el idealismo alemán, generado por la acción de una figura cumbre, Inmanuel Kant [1724-1804], que domina un escenario, que contaba ya con antecedentes especiales, que llevaron a que la prédica del gran filósofo, se adentrara tan especialmente en el conglomerado pre-nacional que presentaba por entonces, el mundo germano. Kant produjo en Alemania, en especial en, la clase ilustrada y en la juventud, un impacto especialísimo. Sin embargo, no es posible explicar el idealismo alemán, exclusivamente, como un simple resultado de la doctrina kantiana. Esta influencia convergió y hasta colisionó con el destino histórico de las baronías y principados, para los que hacia finales del siglo XVIII y los primeros años del XIX, la contemplación de los hechos de Francia, el ascenso napoleónico y ulteriormente, la derrota militar y la invasión temporaria o permanente que Napoleón Bonaparte ponía en evidencia, en la época del surgimiento de las nacionalidades modernas, de un estado de desmembramiento político secular. Por esa razón, la que en términos simples podríamos llamar "Alemania", se presentaba dividida y retrasada social y económicamente, respecto a las mayores potencias europeas, en especial, Francia e Inglaterra.

Por eso, es comprensible la resonancia que tuviera en 1808 el vibrante llamado a la Nación alemana, en busca de un destino común, que era imposible de lograr, en tanto la misma no fuera una realidad como tal y, tomando conciencia de su ausencia, debía construirse previamente a sí misma con libertad e independencia, para comenzar su propia y singular historia. Sólo así puede entenderse la Alemania particularísima, de Johann Wolfgang von Goethe [1749-1832] y la de Johann Christoph Friedrich von Schiller [1759-1805], la de los Fichte[22] y, muy

22 **Los Fichte**: Johann Gottlieb von Fichte [1762-1814] e Inmanuel Hermann von Fichte [1796-1869], el primero es que estamos considerando centralmente en este texto.

prontamente la de Georg Wilhelm Friedrich Hegel [1770-1831], la del **Sturm und Drang** y además, la de Ludwig van Beethoven [1770-1827] y, por supuesto también, la de los hermanos Alexander [1769-1859] y Wilhelm Christian von Humboldt [1767-1835].

El idealismo alemán parte del pensamiento ilustrado, pero sensibilizado doblemente por la idea metafísica de la trascendencia y por la noción de patria y de la libertad, sale de la esfera del pensamiento puro o de su aplicación mediata y racional y preconiza la unidad del estado disperso e inerte, ante casos como el que soportaron, desde 1800, por las reiteradas embestidas napoleónicas. Con resabios de la mitología germana, exaltados por el ya vigente romanticismo, surge esa multiforme pasión por la Nación alemana, basada en análisis del concepto de pueblo. El génesis de los futuros movimientos nacionalistas, tuvo una relación directa con el clima intelectual. Los temas principales de los filósofos idealistas, serán entonces la continuación del magisterio de Inmanuel Kant; las preocupaciones de índole religiosa y un renovado e intenso interés por el mundo clásico, y por la estética de la percepción de la belleza. De allí, el desarrollo crítico e intensivo de la historia y la profundización en su filosofía, generando un carácter teórico del pensamiento, que se imprimió a todas las disciplinas, incluyendo las ciencias de la Tierra y de la Naturaleza. Como podemos ver, no existe una síntesis paramétrica o cartabón, con el cual se pueda abarcar la ilustración en sus principales vertientes europeas.

La piedra de toque para la supervivencia ilustrada, en gran parte de Europa, y particularmente en Alemania, fueron las guerras napoleónicas, que –con intermitencias locales– abarcaron los primeros tres lustros del siglo XIX, sumándose a los anteriores acontecimientos bélicos de las coaliciones contra la Francia radicalizada por la revolución de 1789. Las mismas trasladaron, más allá de las oleadas de fuego y muerte, las bases de la transformación del mundo político, como marco de la nueva cosmovisión. La Santa Alianza, destinada a resucitar el Antiguo Régimen y a sostener el absolutismo, fue el canto del cisne de la herencia política dieciochesca.

La expresión final de lo que nació como ilustración alemana y evolucionó a través del siglo XIX fue, como lo expresara Johann Baptist Geich (2007: 89 9) *"…el ilustrado está convencido de que ningún Estado puede ser perfecto, en el camino hacia el ideal del Estado perfecto, existe una aproximación, mediante grados de perfección. Un Estado que se cree perfecto está en la situación de volver a caer; la humanidad sólo puede ascender, paso a paso, hacia su ennoblecimiento, por lo que es imposible que las revoluciones populares y los levantamientos, puedan ser medios para cambiar, incluso, la peor forma de gobierno. Son necesarias largas preparaciones para que un Estado pueda subir a notable altura y perfección. ¿Cuál fue la causa de que el inmortal káiser José*[23]*, con sus excelentes intenciones, no alcanzara sus objetivos? Nadie puede discutirle un alto grado de inteligencia, capacidad de comprensión inmediata y la noble decisión de levantar su Estado. También, descubrió el lugar correcto, donde residía el mal, así como los medios adecuados para llevar a cabo sus decisiones; por ello fijó su atención en la educación de los jóvenes y en la mejora de las finanzas, intentó desarraigar sus errores, y reprimir sus prejuicios. Aunque sus pretensiones fueron nobles y generosas, sin embargo no encontró a su pueblo suficientemente preparado. Muchos necesitaban aún leche y él les presentó comidas fuertes. Además fue demasiado veloz. Enfrentó a los recién curados de cataratas al brillante sol del mediodía, ¡ninguna sorpresa, pues, al quedar cegados más que iluminados! Quería realizar el sólo, una obra de varias generaciones y, por ello, aceleró su bellos proyectos…"*

Nos hemos permitido esta digresión para dar una visión esencial de las alteridades profundas –casi inconmensurables– que en la historia de las mentalidades, significa el concepto mismo de ilustración, tal como en su momento, por ejemplo, sucedió con el de Renacimiento o el de Humanismo (Lafaye, 1999). Así es que, Félix de Azara, está enmarcado por el particular proceso de España, al que venimos siguiendo largamente y sólo en ese marco, podemos entender su drama e intuir, su desenvolvimiento personal, en la tormenta de la llamada Guerra de la Independencia.

Sin embargo, la alusión exclusiva al marco español de nuestro protagonista, es restrictiva, pues él ha sido un ilustrado de la generación Central de las Luces, pero con excepcionalidades personalísimas que

23 **El inmortal káiser José**; se trata de una alusión a Joseph Benedikt August Johann Anton Michel Adam von Habsburg-Lothringen, comúnmente conocido en español como José II de Habsburgo-Lorena [1741-1790], fue un archiduque austríaco del siglo XVIII, proclamado Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico entre 1765 y 1790, sucediendo a Francisco I y, a su vez, sucedido por Leopoldo II. Gobernó con un patrón de acción netamente regalista y despótico-ilustrado, destinado a unificar las comarcas bajo su mandato. Emancipó a los campesinos, de la servidumbre, y fomentó la tolerancia religiosa y fue progresista en muchos aspectos de la vida de su tiempo. Trató de unificar su reino bajo la lengua alemana, pero la resistencia de Prusia y de Baviera le impidieron consumar la creación del que, más tarde, sería el Imperio Austro-Húngaro, consolidando la unidad centroeuropea, pese a lo cual José II fue un factor de peso en la evolución de la Cultura Occidental en el siglo XVIII.

tienen, necesariamente, que haberlo configurado muy particularmente pues estuvo, los veinte años más decisivos, de la madurez de un hombre, en las selvas y desiertos sudamericanos, privado casi en absoluto del necesario diálogo generacional, y después pasó dos años largos en París, centro decisivo en la reinserción europea del ausente.

Con ese bagaje intelectual, además de su experiencia consumada, en el balance geopolítico europeo y americano, fue que el hombre maduro, con 66 años de edad, entró en la tormenta que presentía y que, de algún modo, logró capear al salir indemne de un época de lucha, sangre y crimen por doquier, en la que la sinrazón campeaba, por sus fueros so capa de adhesiones, patriotismos y fanatismos. El personaje pulcro y luciente, que pintó Goya en 1805 entró en el ojo del huracán, y logró sobrevivir indemne –al menos personal y familiarmente– después de haberse llenado los ojos con el espanto de los **Horrores de la Guerra** inspiradores, del mismo Francisco de Goya y Lucientes, transformado también en un maestro de la supervivencia en esos años aciagos.

Pero, a los fines biográficos, y al contrario de su coetáneo y también aragonés Goya, cuyos pasos pueden seguirse hasta llegar a sufrir con sus miedos, temblar con sus audacias y sonreír con sus burlas al infame, que a la postre de sus traiciones, intrigas y juegos, se salvó del Emperador, e hizo cantar a sus vasallos –que lo eran doblemente, pues la constitución de 1812 prohibía hasta el calificativo– malos versos y peores loas, como las que registrara Enrique Satué en su **El Pirineo Contado**, como lo transcribe Guirao Larrañaga (2000: 145):

vino Fernando séptimo y gracias a Dios
las paces se hicieron con gran contento,
demos gracias a Dios
que nos libró de estos perros
y a la virgen del Pilar
del Rosario y del Remedio

LA OCUPACIÓN FRANCESA

"*Desde el principio al fin, la aventura napoleónica de España fue el resultado de un craso error. Él mismo fue consciente de que su acción no estaba bien, pero lo justificaba ante sí diciendo que tenía necesidad de las riquezas y de los barcos de España. Y aún así señalaba: "Si esto fuera a costarme ochenta mil hombres, no lo haría, pero no harán falta ni doce ni mil; es un juego de niños. Esa gente no sabe lo que es una tropa francesa. Los prusianos eran como ellos y ya se ha visto lo que les ha pasado."*

[Manuel Moreno Alonso, **Napoleón. La aventura de España**, Madrid, 2004, pág. 15]

La ocupación de España por parte del ejército francés fue un determinante de primer orden en la historia política peninsular durante, al menos, un tercio de siglo, el primero del siglo XIX. Correspondió a la tremenda agitación militar que trajo el periodo bonapartista como heredero, prácticamente natural, de la convulsión de la revolución francesa. Ésta en 1789, irrumpió en el panorama europeo, con una violencia inusitada que ni siquiera pudieron imaginar sus promotores intelectuales, como lo fueron Jean Jacques Rousseau, los enciclopedistas, y los *philosophes* en general. Fue el primer paso hacia la instalación generalizada en el viejo mundo del republicanismo que, en términos modernos, había surgido en 1777, con la revolución e independencia de las colonias inglesas de América del Norte. Para que la Nación francesa llegara a dar el paso de la monarquía absoluta, a un intento que podría denominarse proto-republicano, debió atravesar etapas terribles: el regicidio, el despertar de las masas, políticamente carentes, de elementos culturales y con muy pobre asidero económico. El ascenso de la burguesía, que utilizó a esas últimas como instrumento de sus ideas y, a veces de sus sueños y hasta de sus delirios políticos. Francia se sumió en el terror y la revolución comenzó a devorarse a sí misma.

Europa siguió con asombro y temor los sucesos franceses, que tuvieron profunda repercusión, aunque en España, la misma fue más preventiva, de acontecimientos similares por parte del poder, más que de alteraciones en la historia de las ideas o en los hechos fácticos del acontecer del reino. Pero, una consecuencia singular de los hechos revolucionarios de Francia, fue el ascenso generalizado del militarismo y varias naciones formaron coaliciones para restaurar la condición monárquica en Francia. Es posible que este factor potenciara el militarismo francés, cuyo exponente singular fue Napoleón Bonaparte. El mismo, no respondía a una ideología ni a principios abstractos tangibles, en el sentido moderno. En cierta forma, configura una síntesis del concepto romántico del héroe y de la gloria, sus máximas ambiciones, aparte de la progresiva compenetración, de Bonaparte con el estado francés, del que llegó a sentirse personificación. Tal vez, fue una compensación de su origen marginal en Francia, ya que era natural de Córcega, una isla del Mediterráneo con una agitada historia propia, que había llegado en forma relativamente reciente, a ser parte de Francia.

Su aventura marchaba en términos históricos, generales y a largo plazo, hacia el desastre final pues, cohesionar Europa bajo una jefatura carismática, sostenida por centenares de miles de bayonetas, por impresionantes despliegues de caballería, y por el apoyo artillero, (llegaron a provocar una mutación en la historia del arte bélico), era una aventura

imposible que no se repetía desde los tiempos romanos y que, ya había fracasado, previamente, con Alejandro de Macedonia. Napoleón ascendió al poder por intrigas, y por un golpe de estado, hábilmente dado, en un momento casi de anomia de la revolución francesa, desquiciada por la sangría del terror, y modificada plenamente, por el ascenso de la burguesía que alteró el esquema estamentario francés.

Es posible que, originalmente, Napoleón no abrigara ideas de conquistas generalizadas en Europa, pero prontamente comprendió que en esos años, las fronteras no eran trazos acordados y arbitrarios sobre cartas geográficas, sino el producto activo de la fuerza militar y del éxito en las batallas. Por cierto, más que llevar la guerra a tantos escenarios, fue llevado a ella por el encadenamiento de las circunstancias, que él mismo fuera forjando.

Napoleón, en cuanto a persona, era de un yo hipertrófico, que llegó a compenetrarse con la glorificación personal. Sin embargo, participaba, a pesar de su destino como Emperador, en gran medida, con ideas novedosas, laicas, románticas y, si se quiere, con una tonalidad liberal y republicana de fondo. Se ha dicho que su obra máxima, fueron los códigos, en particular el civil, que impuso como parte integrante de sus conquistas y ocupación de territorios europeos. En ellos, reside la base liberal de las futuras constituciones y de la configuración del derecho de gentes, como parte de la estructuración de las Naciones. Ése fue el trasfondo positivo de sus campañas y sus conquistas. Su ciclo, no llegó a durar veinte años, pero en ellos transformó el mundo occidental. Personalmente, no sólo respetaba a la ciencia y a los científicos, también a los creadores en el campo del arte, sino que respaldaba el avance en todas esas formas de la cultura europea.

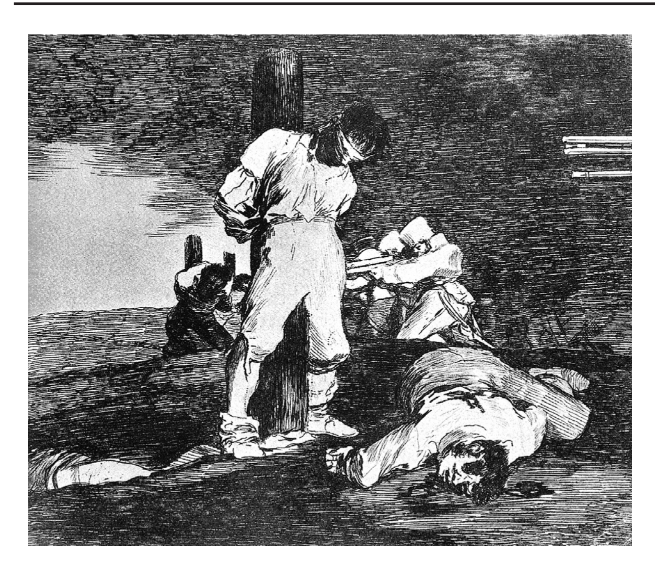
El conflicto con España fue una especie de prolongación inesperada, de la permanente, mal resuelta rivalidad y competencia con Inglaterra, esta última, para colmo, contaba en esa situación, con un aliado indefectible, que era Portugal. Fracasada toda planificación de invadir directamente a Inglaterra, la alternativa fue someterla a un bloqueo naval, que implicaba también neutralizar a sus aliados continentales, como era el caso de Portugal. Es posible, que sea cierta la explicación que atribuye a la insidiosa insistencia de Talleyrand, con respecto a la decisión final de ocupar España.

La invasión primaria se inició en 1807, con acuerdo participativo de la monarquía española, de dar paso por territorio español, a las tropas que acudirían a neutralizar a Portugal. En este país hasta la corte, temerosa de la ocupación francesa, había migrado a Brasil. Sin embargo, operaron en la decisión del emperador, además, de esa posible influencia de Talleyrand, la ambición y su disponibilidad para atacar cualquier presa, que le resultara tentadora, para aumentar la seguridad del Imperio. Así maduró en él la idea de desplazar los límites pirenaicos, por el que representaba el río Ebro, añadiendo una franja territorial que, abarcaba fundamentalmente a Navarra, Aragón y Cataluña, pero ésta fue una circunstancia adicional a la invasión, que ya estaba instalada en España.

Ya hemos debatido la cuestión de la relatividad temporal de estos sucesos, que de alguna manera paralelizan los producidos en 1700-1714, con el cambio dinástico de los Habsburgo o Austria a los Borbones. En ese momento, salvo los intereses particulares de Cataluña y Aragón, que motivaron una prolongada guerra llamada de Sucesión, a nadie se le ocurrió que fuera una invasión del pretendiente francés Borbón o del Habsburgo, el príncipe Carlos. Pero en 1808 todas las circunstancias colaterales, llevaron a que el conflicto tomara un carácter enteramente distinto. Para muchos autores, siguiendo las opiniones preanunciadas por Mariano José de Larra, cuando imaginó literariamente un Epitafio para los caídos, en las contiendas que decía "***Aquí yace media España muerta por la otra mitad***", origen de la idea, a la que dio forma final, Fidelino de Figueiredo (1945), cuando habló de las "*dos Españas*". Esto contaminó toda objetividad posible y dio lugar, como dice Ernst Jünger (2006, II) para otra situación, con ciertas similitudes, que se trata de "…*una valoración bífida de los grandes destierros y matanzas. Claro que en principio se condenan, pero se les juzga de manera muy diferente, se hace la vista gorda o incluso, se les disculpa, ya sea desde arriba o desde abajo, desde la derecha o de la izquierda, desde el este o el oeste. Con esto conectaría la pregunta de si, dentro de esta constelación, cada cual no sufre más o menos un martirio; el tiempo los atraviesa a todos y a cada uno de forma terrible*."

Es un tema difícil de tratar, si se prescinde del sentido trágico que entraña su fondo, o el detallismo de sus acontecimientos. Más difícil aún, para quien lo conoce –una forma de vivir un acontecimiento– pero no lo revive, como ocurre con el que ha nacido en España, siendo el autor sudamericano no puede sino prescindir de la formulación de juicios de valor, por más que algunas situaciones, puntualmente, merezcan y deban ser calificadas. Es de esperar que los lectores, acompañen el sentido de lo humanamente trágico, con el mismo respeto que tratamos de hacerlo, al narrar estos sucesos imprescindibles en la consideración de nuestro tema. De ningún modo, este relato, alberga la intención de generar polémica o adhesión a alguna de las "verdades" en juego, por más que decir esto, implica de fondo, la duda de que las mismas puedan realmente ser tales. Posiblemente la verdad final

resida en otro ámbito de consideración, como más de una vez lo señalara José Ortega y Gasset para otros hechos terribles de la historia de España.



El Levantamiento de Madrid, 2 de mayo de 1808
Aguafuerte de Goya, que revela un aspecto trágico del día de la insurrección inicial madrileña, contra las tropas francesas ocupantes, destinadas a impedir el alejamiento forzoso de los borbones. Ésta fue la chispa histórica que encendió en España, la que se llamó Guerra de la Independencia, que duraría hasta la restauración de Fernando VII en 1814.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA LA FAMILIA AZARA Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

"*El levantamiento me pareció un desastre. Injustificado, aunque no sin motivos, porque desde muy joven tuve el sentido de lo que los filósofos han llamado, en otro sentido, razón suficiente; pensaba, he pensado siempre, que suele haber razones para hacer muchas cosas, pero no basta, es menester que además de existir sean suficientes. Mi repulsión ante la sublevación fue inequívoca; pero encontré que la reacción del gobierno era inadecuada, torpe y encaminada a poner también en peligro la República. Entendámonos –y estoy tratando de reflejar mi estado de ánimo en aquellos días–. Yo entendía por República un régimen de libertad, de convivencia, en que los individuos pudiesen tener iniciativa y solidaridad para llevar a España a la realización de sus posibilidades. Esto era lo que me había entusiasmado, aún en mi adolescencia, lo que me parecía digno de ser defendido. Pero tuve la impresión de que todo eso iba a ser destruido o desvirtuado. En otras palabras, que la forma de vida nacional que me interesaba estaba condenada*"

[Julián Marías: **Memorias 1. Una vida presente**. Alianza Editorial, Madrid, 1989, págs.191-192].

LA PRESENCIA FRANCESA Y LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN ARAGÓN

"Cuando comienza la guerra de la independencia todo Aragón se halla en estado de crisis económica debida al alza de los precios. En la comarca oscense ha aparecido con fuerza una plaga de calapatillo, un insecto que destroza los cereales, por lo tanto pone en peligro el abastecimiento de pan"

[Alberto Gil Novales, **El Alto Aragón en la guerra de la Independencia**, Huesca, 2008: 17]

Este es un capítulo fundamental acerca de los acontecimientos históricos relacionados con la crisis entre España y Francia, a partir de los sucesos complicados y hasta grotescos, por los cuales se dieron los traspasos del trono, como en el caso de Aranjuez, al día siguiente del llamado Motín de Aranjuez, cuando Carlos IV abdicó su trono a favor de su hijo Fernando VII, no como parte de una sucesión normal y dinástica del poder, sino en medio de enconados odios, furor contra el antiguo valido Manuel Godoy, e intrigas de Fernando VII que con una actitud lamentable, avanzaba y retrocedía en el empeño de quedarse con el poder de sus padres. Para, pocos días después, retroceder en el empeño dirigiéndoles cartas solapadamente halagüeñas, como parte de una doblez de conducta que no abandonó, ni siquiera en los duros años de la guerra contra los franceses.

Afectó a toda España, conmovió a toda su población, desató pasiones, crueldad e intolerancia sangrienta, como casi no se habían registrado en la historia Nacional. Abrió una hendidura que no se llenaría más, condicionando a la que después denominara Fidelino de Figueiredo, la separación de las dos Españas. Una serie de sucesos precariamente cicatrizados, como incluso lo ha revelado la polémica, la literatura y las expresiones, con que se recordó dos siglos después, en el año 2008, el bicentenario de los sucesos. Fue algo que sacudiría al país entero durante siete largos años y que destruiría prácticamente todo propósito de vida ordenada, productiva, meditativa o simplemente, con pretensiones de distancia espiritual con los sucesos terrenales. No hubo evasión ni escondrijo posible y todos vivieron, cada cual con la intensidad y crueldad con que lo determinó el azar de los hechos, una época, que si nos atenemos a la búsqueda historiográfica, acerca del término del siglo XVIII, bien puede decirse que, ya en 1808 el mismo había muerto como entidad colectiva, de una sociedad que renovara sólo parcial y precariamente, las vigencias ilustradas que ya estaban en crisis. Esto acontecía,

prácticamente desde la muerte de Carlos III, e iban desvaneciéndose en la medida que morían los protagonistas mayores y los más esclarecidos del pretendido reino del racionalismo y la paz ilustrada –aunque fuera políticamente– bajo el despotismo que adoptó la misma denominación, que significó para España, una reforma jamás soñada antes, que la cambió en lo formal, pero dejó subsistentes fuerzas internas, cuya violencia destructiva cobró vigor e invadió todas las formas de vida nacional.

Ya en marzo de 1808 se produjo el Motín de Aranjuez, signo premonitorio de las intenciones desenfrenadas del príncipe de Asturias o sea del futuro Fernando VII. Si, como dijera Salvador de Madariaga (1955: 73) "*En 1700 empezó el siglo que iba quemar mucho de lo que España había adorado y a adorar mucho de lo que España había quemado*", aludiendo ambiguamente a la política ejercida por el país para con las demás potencias europeas, a la fe que España sostenía tratando de que fuera pura e intacta para todo el mundo, lo que le costó el sacrificio de los bienes llegados de India, de la libertad de pensamiento y de elección religiosa además de la casi disgregación de la unidad ibérica, que recién se refirmó con el vuelco de timón que significó el cambio dinástico con la llegada de los borbones. Del mismo modo puede decirse que en 1808 comenzó otro sacrificio y quemadero al estilo hispano, donde esta vez le tocó a la razón, a la apacibilidad social ilustrada, y a las reformas moderadas pero efectivas borbónicas, ser el combustible de la hoguera que sofocó a España, al menos hasta promediado el siglo XIX.

La historia de la familia pequeño hidalga altoaragonesa de los Azara, parangona en mucho en su desarrollo bisecular (XVIII y XIX) la historia nacional, que repercute duramente sobre ellos y su entorno, sin que valga ya el aislamiento, que fuera de algún modo, refugio y atenuante en la guerra de sucesión de 1714.

Félix de Azara, reintegrado a España prácticamente a fines de 1804, permaneció en la corte de Madrid, entregado a sus responsabilidades como miembro de la Junta de Defensa y Fortificaciones de Indias. Su mente avispada y entrenada durante las décadas sudamericanas, o tal vez antes, desde el episodio de Argel en 1745, no pudo haber dejado de percibir los signos cada vez más ominosos, de lo que se acercaba. Conocía íntimamente el relacionamiento entre Francia y España y entre estas potencias con Inglaterra y Portugal. Veía acumularse información americana, a la que era imposible tratar de responder adecuadamente por parte de un rey débil, Carlos IV, manejado o, al menos altamente influenciado por un individuo de escasas cualidades patrióticas y morales, como lo fue el valido Manuel Godoy. La propia política que elaboraba la Junta, era más construcción en el vacío que praxis efectiva.

La bibliografía azariana –y a esto lo esbozamos apenas en el tomo segundo– acepta y descubre muchas facetas novedosas entre las cuales desplegara su talento y comprensión el ilustre aragonés: así a las de naturalista, etnógrafo, biogeógrafo, geomorfólogo, historiador y economista, hemos agregado la de estratega militar, tarea que emprendió con notable dedicación y empeño cuando fue designado comandante de la frontera norte de la Banda Oriental, con atribuciones hasta en el trazo paraguayo de la línea separadora de las tierras brasileñas o pretendidamente de jurisdicción portuguesa. Hace muy poco dos autores, Natalia Ramírez y Germán Gutiérrez (2010) lo presentaron como etólogo precursor. No importa cuán plausible resulte la afirmación, pues ahora queremos verlo como geopolítico, y existen elementos para considerarlo como tal y con cualidades valiosas de predicción de acontecimientos internacionales. Recordemos que estableció casi punto por punto los detalles de lo que serían las invasiones inglesas que llegaron al Río de la Plata en 1806 y 1807. Hemos presentado su escrito en el tomo anterior y podríamos seguir detenidamente el cumplimiento por los ingleses, de las maniobras y acciones tal como las supuso Azara.

Nos resta preguntarnos, si se trató la suya, de una brillante predicción estratégica del ataque inglés o si no estamos ante un caso, como el que diera a conocer (Terragno, 1986; 2009) cuando probó que la campaña libertadora americana del general José de San Martín, incluyendo el ataque a los realistas mediante el cruce de la cordillera andina, no era sino la ejecución de una previa planificación inglesa, el plan Maitland, que así vino a ser llevada a cabo por un cofrade de la misma logia masónica que el planificador. ¿No se tratará en este caso de que la inteligencia inglesa llegara a conocer el plan hipotético y defensivo de Azara y lo ejecutara siguiendo sus pormenores con la confianza de que la inercia burocrática española prestaría poca atención a ese escrito?

Dejamos sin respuesta ese interrogante pues pertenece a un campo historiográfico, aún poco explorado y cargado de prejuicios nacionalistas americanos. Podemos sí, extrapolar algunas conclusiones: la principal es que Félix de Azara, tenía una visión previsora de los acontecimientos políticos, incluyendo los bélicos, y que era capaz de manejar una visión mediata del futuro, con bastante acierto. Desconocemos en gran medida, sus actividades cotidianas y sus intervenciones públicas en el seno de la Junta, pero tenemos que suponer que el desempeñar ese cargo, le habrá permitido tomar contacto con los personajes mayores de la dirección política española, por ejemplo con Mazarredo en la

armada, con el Ministerio de Indias, con los organismos colegiados destinados a ultramar, como la Casa de Contratación y el Consejo de Indias, ambos en Sevilla, y también con el mundo diplomático, en el que contaba con el lúcido e informado Bernardo de Iriarte y con el también poderoso e influyente Félix Colón de Larreátegui. Era amigo de ambos, ignoramos hasta qué profundidad y grado de intimidad, pero estamos seguros de que hubo gran confianza mutua y que ésta se extendía fuera del país, llegando hasta las cercanías de Napoleón Bonaparte y del intrigante y poco escrupuloso ministro y cortesano Talleyrand[24].

Por esto es lícito suponer que Azara llegó a tener una visión muy comprehensiva y clara del acontecer humano en las cumbres del poder, tanto de España, como en el seno de las cortes de las potencias vecinas y más influyentes del continente.

Si este fuera el caso, estaríamos ante un Félix de Azara, que supo hasta dónde era razonable predecir, bastante acerca de las tendencias implícitas en los acontecimientos que se sucedían en Europa occidental, con una densidad y complejidad, como previamente nunca se había producido. ¿Qué pensó en tanto, qué previsiones y decisiones tomó, y cómo adaptó su ánimo para los hechos futuros? Nada de esto sabemos, y puede ser que haya desaparecido para siempre toda documentación avalante, pero a pesar de todo, su mente cargaba ya con escenarios venideros, que un día se desplegarían en el teatro europeo y en particular en el hispano.

En 1808 se produjeron una serie de hechos históricos, acerca de los cuales ya nos referimos incidentalmente, los que fueron perfilando cada vez con más aproximación las predicciones más temibles. En marzo de ese año, se produjo en Aranjuez el paso mayor del futuro Fernando VII en el servicio de sus ambiciones, y fue así que desplazó a su enemigo Manuel Godoy del centro del poder, preámbulo de un alejamiento total muy próximo. La abdicación de Carlos IV trastornaba todo el orden cortesano y, a pesar de la escasa fortaleza mental y moral del Príncipe de Asturias al dar ese paso, ya el acaecer político español había cruzado el primer Rubicón de los varios que habría de pasar hasta los sucesos bélicos de los meses siguientes. Como respuesta inmediata del compromiso francés que subyacía a los hechos consumados desde el Motín del Escorial, en octubre de 1807, hasta los sucesos de Aranjuez, el 22 de marzo entró el general Joaquín Murat en Madrid, al frente de sus tropas. No era aún la invasión francesa, pero el jefe napoleónico ya adelantaba simbólicamente la libertad con que los vecinos transpirenaicos se comenzaban a mover bajo el supuesto orden fernandino, cuya sanción definitiva hacia la abdicación ya había sido secretamente dictada por Napoleón Bonaparte, en las elucubraciones con sus ministros y mariscales.

Este movimiento comenzó a despertar la alarma pública, se pusieron en juego ignorados mecanismos de generalización popular y masiva, de una actitud que comenzó siendo madrileña y se expandió después en forma casi explosiva, haciéndose prontamente nacional.

---

24 **Charles Maurice Talleyrand-Périgord** [1754-1838]. Político francés de enorme renombre debido a su gran habilidad y dominio de las situaciones y de los hombres. En un principio fue eclesiástico, llegando a ser obispo de Autum, pero renunció para dedicarse de lleno a la política. Duff Cooper (1957) le llama "*El mago de la diplomacia napoleónica*". En 1790 presidió la Asamblea Nacional, en plena Revolución francesa. Cumplió elevadas funciones diplomáticas durante el Directorio y el Consulado, continuándolas durante el Imperio. Su personalidad era enigmática, a la vez ambicioso, astuto y dúctil, lo hizo sobrevivir en los papeles de responsabilidad hasta en la Restauración. Dice, a propósito de Telleyrand y la invasión francesa a España, el historiador francés Georges Roux (1971: 23): "*Parece que el instigador fue Talleyrand. Este hombre, a quien hoy se rodea de una aureola de genio y al que cierta historia adorna con una leyenda completamente falsa, fue en realidad –digo- uno de los peores consejeros de Napoleón. En 1804 le sugiere la idea del asesinato del duque de Enghien, que manchará la memoria del gran emperador; en 1807 le inspira la tentación de apoderarse de España. Naturalmente, más tarde pretenderá no haber tenido nada que ver con ello, y en 1823 jurará que se había opuesto. ¿Qué le importa al bribón mentir y perjurar?. Pero le acusan formalmente los testimonios concordantes de los colaboradores del soberano: Méneval, Fouché, Davary, el canciller Pasquier. Este último escribe, entre otras cosas, que "Napoleón ha actuado bajo la inspiración de Talleyrand, al que, según todas las apariencias, pertenece la idea primitiva". El emperador declarará un día a Roederer: "¿El asunto España? ¡Talleyrand lleva dos años atormentándome para que lo emprendiese! Sostenía que no me harían falta más que veinte mil hombres. Para demostrármelo me presentó no sé cuántas memorias". El 28 de enero de 1809, grita a Talleyrand en pleno Consejo de ministros: "¡Fue usted quien me dio la primera idea del asunto de España, fue usted quien me empujó día tras día!" Talleyrand, lívido, no se atreve a protestar. Para decidir a Napoleón a la empresa, el argumento que emplea es muy sencillo: se limita a evocar el ejemplo de Luis XIV poniendo a su nieto en el trono de Madrid. Volver a hacer lo que hizo el gran rey… Nada puede halagar más al hombre que quiere ser el gran emperador. Es tocarle en su punto sensible, el amor a la gloria; es halagar a su pecado de orgullo*." Estuvo Talleyrand en una relación muy cercana y directa con José Nicolás de Azara: En el **Epistolario** de este último con Manuel de Roda, publicado por Gimeno Puyol (2010), aparece medio centenar de menciones, las más de ellas tensas y en general apresuradas.

Como entreviendo la sucesión de hechos que se avecinaba, Félix de Azara en enero de 1808, culminó sus funciones como Vocal de la Junta de Fortificación y Defensa de Indias, alejándose de Madrid y pasó a radicarse en Barbuñales. No existe documentación disponible acerca de la secuencia exacta de los hechos. Posiblemente en dispersos archivos, existan notas y menciones, al menos de los movimientos oficialmente autorizados, como el cese de sus actividades en la Junta. Es posible que haya salido presurosamente hacia Aragón, que pasara por Huesca o por Monzón-Barbastro, pernoctara o morara algunos días en esas localidades, de ser así, se habría visto con personalidades y amigos o conocidos que lo interiorizaran, no sólo del avance de la situación general, sino también acerca del ánimo público, pues los prolegómenos del incendio producido después del 2 de mayo, sólo pudieron tener lugar tras una intensa agitación, aparentemente soterrada, pero activa en la que la Iglesia y los cuarteles se transformaron en centros nucleares de irradiación de noticias y del esparcimiento de rumores de toda índole.

Para muchos aragoneses –también para gran parte de los españoles– de allí en adelante la vida cotidiana perdió mucho de su sentido personal y particular, transformándose en una especie de biografía colectiva, que oscilaba siguiendo la marcha histórica de los acontecimientos. Prácticamente, nadie escapó a esta alternativa en Zaragoza, donde se centraron las acciones más decisivas pues, tan pronto como la situación degeneró en un estado bélico, Napoleón dio la orden a las tropas que habían cruzado por Navarra y a las que quedaron estacionadas en Pamplona y en Tudela, que avanzaran hacia la conquista de la parte nuclear de Aragón. El avance en forma de pinzas, se cerraba mediante tropas que llegaban desde Cataluña. Los franceses llegaron a Barbastro el 8 de marzo de 1809. La primera unidad estaba al mando del general Girard y llegó después de haber capitulado Zaragoza el 21 de febrero de ese mismo año (Luis Alfonso Arcarazo García y María del Pilar Lorén Trasabares. 1994).

A pesar de esta situación que conformara el estado de cosas generalizado de la región, las huellas concretas y documentadas de Félix de Azara se pierden casi por completo en la extensa maraña de hechos que se sucede aceleradamente pero ante los que él permanece al margen. Igual que como tantas veces ha sucedido a lo largo de su vida, ha sido sobrepasado por los sucesos. Es decir, mientras que para muchos de sus vecinos y contemporáneos se transformaba todo, en el proceso de resistencia a los franceses, y muchísimos de ellos se hacían manifiestos hasta la notabilidad, tanto por sus acciones valerosas o desesperadas, como por las muertes o heridas en combate que sufrieran, para él comienza un silencio que documentalmente recién se rompería al finalizar la guerra en 1814. Las menciones familiares, como la mayoría de las que conocemos, provienen de los escritos del empleado familiar Basilio Sebastián Castellanos de Losada. Las mismas se elaboraron, al menos, un cuarto de siglo después de los hechos, cuando la memoria crítica circundante se había apagado o ya estaba casi amortizada por el cúmulo de sucesos trascendentes o trágicos que matizan la historia de España en esa primera mitad del siglo XIX.

¿Que hizo concretamente nuestro protagonista durante esos años? Según la mitología familiar creada y sostenida por su sobrino Agustín Azara y Mata a través de su plumífero, la actitud asumida por don Félix habría sido de rápida respuesta “patriótica”, alistándose en el momento preciso del primer sitio de Zaragoza como voluntario, dada su experiencia militar, pero según la misma fuente habría sido rechazado por su edad, y habría participado desde su humilde posibilidad, brindando toda la colaboración posible a la resistencia antifrancesa. Esto no tiene respaldo en los registros de combatientes, voluntarios, bajas o auxiliares. Lo de la edad puede compararse con el caso de Ignacio Jordán de Asso, que siendo coetáneo total de Azara, nacido también en 1742, asumió funciones auxiliares como redactor de boletines de guerra, que era una de las tantas ocupaciones que podría tener una persona de su edad en los acontecimientos que fueron tan múltiples y variados, como muy bien lo relata Benito Pérez Galdós en su **Zaragoza**, que es parte de su serie de **Episodios Nacionales**.

Viene al caso, tras constatar el hecho negativo de su ausencia en toda acción relacionada con la guerra, preguntarnos de qué forma pudo un habitante notorio de la comarca sustraerse a la convulsión reinante, sin participar como colaboracionista activo, ni como resistente identificable. Analizando la literatura histórica acerca de la guerra de la Independencia en Aragón, vemos que lo que hubiera sido difícil en Zaragoza, era más posible en los pueblos rurales o en las pequeñas ciudades del interior. Además, la ocupación francesa no tuvo en general en la provincia de Huesca un signo extremadamente despótico y la vida cotidiana, aunque con restricciones y perturbaciones, siguió su curso y cada uno pudo desenvolverse afrontando a veces enormes riesgos, pero sobreviviendo en un prolongado día a día a las complicaciones que constantemente se presentaban, en especial al aumentar la actividad informal de los partisanos y la búsqueda y represión de los mismos. Un hombre que como Félix de Azara, contaba en mayo de 1808 con 66 años, estaba ya en una edad que en la época se consideraba bastante avanzada, pero es muy raro que ésta pudiera ser la situación del hombre que hasta hace bastante poco tiempo[25]

25 No poseemos información documental acerca

realizaba los extensos y sufridos viajes de la época, que estaba en plena lucidez y que hasta apenas siete años antes había vivido prácticamente cabalgando y organizando tareas civiles y militares en la Banda Oriental rioplatense.

Por eso era muy distinta a la suya, la situación de cualquier otro compueblano de Barbuñales, donde estaba residiendo Azara. Además, compartía con su hermano Francisco Antonio y su familia, la residencia en la casona familiar, que amplia y sólida, pudo haber sido un atractivo para residencia de oficiales o de batallones franceses. Por eso, existen interpretaciones informales que suponen, ésa habría sido la situación afrontada, al menos hasta 1810 por los Azara. Tal vez alojaron oficiales franceses en parte de la casa y no fueron molestados. Además, hay una circunstancia excepcional que rodeaba a Félix de Azara y que seguramente, todo lo que pudiera documentarla fue intencionalmente destruido.

Su hermano José Nicolás, fallecido en enero de 1804, había sido muy cercano de Napoleón, quien asistió a sus exequias y dejó constancia de su admiración por el culto y esclarecido diplomático, que fuera el hermano de Félix. La carroza que aún se conserva en la casa familiar no fue traída en vida de su propietario, José Nicolás. Tampoco entró a Barbuñales por vía Barcelona-Lérida-Monzón[26], por donde pasaba el difícil camino carretero y, de allí en adelante, seguían simples huellas o caminos de herradura. Fue traída seguramente, vía Zaragoza, cruzando los Pirineos por Navarra en algún momento de la ocupación francesa, que presumimos fue el de 1809. Una leyenda (o la verdad velada que suele subyacer a las leyendas) dice que en ese tiempo de guerra, fue el propio Napoleón quien hizo enviar la carroza con el catafalco que contenía los restos de José Nicolás, todo eso bajo escolta militar.

Es decir, los Azara gozaban del respeto y hasta de la buena voluntad oficial francesa. Adicionalmente, algunas versiones dicen que se trató de tentar a don Félix con interesadas ofertas de cargos y dignidades, lo que no deja de ser digno de crédito, sabiendo que la relación que unió a José Nicolás de Azara y Perera con el Emperador, en los años previos y durante la ascensión de Napoleón al poder supremo en Francia.

Tal vez temerosos y hasta repugnados, no podían rechazarlo y ese trato, seguramente se deterioró en la medida en que las hostilidades se hicieron más cruentas, en especial las incursiones de combatientes informales y la producción de atentados contra los franceses. Puede ser que éste haya sido el determinante de la mudanza, en 1810 de la familia entera a Barbastro y pocos años después –tras terribles acontecimientos bélicos en esta localidad– a Huesca donde vivieron los años finales de la ocupación francesa.

A pesar de la plausibilidad de este relato, el mismo no es sino una interpretación probable de lo que sucediera con los señores de Barbuñales en los años trágicos de la guerra. Tras repasar los hechos y, fundamentalmente, los de Aragón durante la guerra, retornaremos al seguimiento de la suerte de los Azara, mencionando algunas pocas fuentes que permiten estimar qué sucediera con ellos y cómo se recuperarían de las secuelas de la guerra, que dejó comarcas desechas, familias destruidas y odios irreconciliables.

Para el seguimiento de los hechos militares del reino aragonés, recurriremos como fuente principal a Ramón Guirao Larrañaga (2008) y a Alberto Gil Novales (2008). Consideramos que el marco histórico de estos años fue el gran marco vivencial de Félix de Azara. Cada uno de los hechos que relatemos, particularmente los del Altoaragón, debió haber tenido resonancia especial en su mente que seguiría activa, seguramente angustiada y ansiosa, el curso de los hechos y podemos suponer que su curiosidad natural, no dejaría pasar los acontecimientos sin ensamblarlos en una comprensión general y predictiva, augurando alguna forma de desenlace, con la misma o mayor claridad con que siguió los sucesos rioplatenses en sus años americanos. Es posible que la desvinculación tan grande, en la que lo sumiera la interrupción de la mayor parte de su correspondencia y del trato humano activado en viajes y reuniones, lo afectara mucho y que, de acuerdo con su costumbre puesta en juego en América, lo llevaría a interrogar a pastores, labriegos, arrieros y otras gentes humildes que trabajaban la tierra o comerciaban, e incluso conversaría, cuando se daba la oportunidad, con oficiales y soldados franceses.

En esos años se publicó en París y en su obra más

---

de los desplazamientos realizados por Félix de Azara desde su arribo a España en 1801, ni de su regreso de Francia Madrid en 1804, viaje acerca del que sólo sabemos que comienza en Barcelona, donde presuntamente habría desembarcado. De allí, siguió hasta Barbuñales y pocas semanas más tarde viajó a Madrid. Dado que en enero de 1808 dejó su cargo en la Junta de Fortificaciones y marchó a Barbuñales (¿Hizo, acaso, escalas intermedias?). Es muy posible que se haya desplazado en alguno de los servicios de carruajes internos de España que ya eran comunes, pero bien pudo hacerlo cabalgando, acompañado por algún asistente o criado.

26 Porque José Nicolás dice en una de sus epístolas de 1799, que no había camino para carrozas de Barcelona a Lérida (Gimeno Puyol, 2010).

difundida, sus **Voyages**… (1809) pero seguramente no lo supo hasta el fin de la guerra, tampoco se habrá anoticiado de muertes de conocidos y parientes más distantes. De modo que la guerra fue un paréntesis muy particular incluido entre sus 66 y sus 72 años de edad. En Barbuñales tenía material de lectura, tal vez esos tomos de la obra de Buffon, que sabemos persistieron en la casa solariega hasta las últimas décadas del siglo XX. La biblioteca era relativamente pobre pero contaría con buen material, y es posible que al regresar de Francia, en 1804, trajera de allá obras de su interés.

Pero todo esto, tal vez tenga nada más que un carácter de suposiciones y, hubiera posibilidades alternativas acerca de su vida en esos años, entre las que se contaría un cierto abandono de los intereses culturales, en especial de la lectura. Si nuestras aproximaciones son justas, habría predominado en él, el hombre silencioso, reservado y meditativo. Es posible que caminara o cabalgara largamente, recorriendo los campos y heredades propios y vecinos, que visitara conventos y colegiatas de la región y que acrecentara su participación religiosa que era lo que ya permitía predecir su actitud espiritual desde su madurez, como ya lo anticipáramos en los tomos precedentes.

****1808****

¿?.01.1808. Culminaron sus funciones como Vocal de la Junta de Fortificación y Defensa de Indias, deja Madrid y se radicó don Félix en Barbuñales.
19.03.1808. Se promulgó el Real decreto de Carlos IV, en Aranjuez y de resultas de los hechos de esa localidad por el que anunció la abdicación del trono en la persona de su hijo Fernando, hasta entonces Príncipe de Asturias.
23.03.1808. El general Murat, cuñado de Napoleón, con el pretexto de pasar con tropas hacia Portugal ocupó las ciudades de Madrid y se alcanzó el número de cien mil soldados franceses en suelo español.
23.03.1808. Carlos IV protestó por la abdicación que efectuara el día 19, señalando la nulidad legal de la misma porque le había sido impuesta por medio de coacción y violencia.
8.04.1808. Se hizo conocer públicamente que Napoleón visitará España con el pretexto de asegurar el bien de la Monarquía y de los españoles.
10.04.1808. Fernando, ya llamado Fernando VII, salió hacia Bayona, respondiendo a una invitación de Napoleón, supuestamente con la finalidad de reunirse con él para lograr su apoyo.
16.04.1808. El emperador francés Napoleón Bonaparte, como parte de su doble juego, escribió a Fernando VII anunciándole que todavía reconocía como rey legal a su padre, Carlos IV.
23.04.1808. Carlos IV, que también fue invitado por Napoleón, salió hacia Bayona, donde fue recibido oficialmente como rey de España el día 30 de abril, en la absurda comedia de un reino con dos reyes al mismo tiempo, todo esto manejado arteramente por Napoleón y alimentado por la cobardía y la ambición de ambos "reyes" españoles.
29.04.1808. En Huesca se puso en el Dosel el retrato de Fernando VII y se quitaron los de los Reyes Padres como consecuencia de los sucesos de Aranjuez.
02.05. 1808. Se produjo en Madrid una insurrección general contra los franceses, que fue reprimida con enorme violencia, iniciándose la sublevación general en España. En tanto Azara ya estaba residiendo en Barbuñales.
02.05.1808. En Bayona el "rey" Fernando devolvió la corona al rey Carlos, revirtiendo lo que había quedado institucionalizado tras el motín de Aranjuez. Fernando lo hizo presionado por Napoleón.
04.05.1808. El organismo supremo del Estado, el Consejo de Castilla nombró presidente del mismo al gran duque de Berg, General Joachim Murat jefe de la plaza militar de Madrid.
06.05.1808. Carlos IV firmó un tratado con Napoleón por el que le otorgó todos los derechos sobre la corona española.
08.05. 1808. Napoleón escribió a su hermano José que "*la Nación, por medio del Consejo Superior de Castilla, me pide un rey: es a vos a quien destino a esa Corona*".
10.05.1808. Fernando despojado ya de la corona, renunció a todo derecho a ella en su condición de Príncipe de Asturias.
12.05.1808. El Consejo de Castilla pidió al emperador Napoleón que designara como rey de España a su hermano José, quien por entonces era rey de Nápoles.
17.05.1808. El ayuntamiento de Huesca en sesión extraordinaria, tomó conocimiento oficialmente de la renuncia al trono de Fernando VII, "*y al mismo tiempo el nombramiento como lugarteniente del reino de Joaquín Murat, gran duque de Berg*" (Gil Novales, 2008: 18).
27.05.1808. Convocó Palafox a una reunión en la que creó dos Juntas, una encargada directa de la disposición y entrenamiento de los tercios[27] locales, y la otra para formular un plan militar para "el reino", dado que oficialmente Aragón era en ese entonces una provincia de España.

27 **Tercios**: denominación común para formaciones militares típicas de la infantería. Los Tercios del ejército español constituyeron el primer ejército planificado modernamente en cuanto al ordenamiento de sus infantes. Los tercios se integraban en general por soldados profesionales voluntarios, al contrario de la tropa regular que se extraía mediante levas e incorporaciones forzosas. Prontamente se difundió por Europa esta forma de organización militar cuya eficiencia era mucho más alta que la de los viejos ejércitos.

5.06.1808. El gobernador militar y político de Huesca, coronel Antonio Clavería y Portú subió los impuestos creando una disconformidad marcada en la población por lo que en este día estallaron grandes disturbios que acabaron en la noche con el asesinato del gobernador.

8.06.1808. Se nombró como reemplazo del asesinado gobernador a Mariano Lobera y Larrán, aragonés, en carácter de corregidor interino alcalde mayor. Huesca manda representantes a las cortes aragonesas desatándose en el cargo Alejandro Naya y Ferrer, cuarto barón de Alcalá [1762-1841][28]

11.06.1808. Palafox recorrió la región de Huesca comprobando la casi total carencia de pólvora en gran parte de la región, tratando de remediarlo lo que solo se logró parcialmente.

15.06.1808. Se reunió inicialmente la Asamblea que debió preparar el llamado estatuto o constitución de Bayona, se iniciaron los debates sin la presencia de delegados aragoneses pero sí los hubo americanos, del Río de la Plata, de Nueva Granada y de México.

07.07.1808. Ya aprobada plenariamente la constitución de Bayona, fue jurada personalmente por Napoleón, quien tras ello, ingresó en España.

18.07.1808. Todavía persistía en Huesca la agitación y la violencia, más aún cuando en Jaca se había asesinado a otro dirigente regional, Manuel Baquedano.

19.07.1808. Se libró la batalla de Bailén, con resultado favorable para los españoles. Fue la primera derrota campal para los franceses en suelo español[29].

25.07.1808. De acuerdo con la ceremonia típica de asunción monárquica, ascendió al trono de España el hermano de Napoleón, José Bonaparte adoptando el nombre de José I, como rey de España, de las Indias y de Nápoles.

4.08.1808. Los franceses penetraron militarmente en Zaragoza, pero no llegaron a conquistarla ni hubo rendición. El vecindario resistió en el llamado sitio de Zaragoza.

14.08.1808. Terminó el primer sitio de Zaragoza por orden de retirada recibida por las tropas francesas. Palafox ordenó reforzar a Zaragoza con tropas de Barbastro.

27.08.1808. En Huesca todavía estaba la ciudad libre de los franceses, y se proclamó solemnemente a Fernando VII como monarca de España, con ceremonias y procesiones.

7.10.1808. Se establecieron nuevas contribuciones públicas para sostener las tropas que se prestaban para resistir en Huesca[30].

10.10.1808. Llegó a Zaragoza el general inglés Charles William Doyle quien se acercó a Palafox para apoyar la formación de nuevos cuerpos militares de defensa.

2.12.1808. Napoleón Bonaparte en persona, que había estado antes en Burgos, y enterado de la victoria en Tudela el 26 de noviembre, apareció frente a Madrid con sus tropas, logrando la capitulación de las autoridades locales dos días después.

9.12.1808. Napoleón, que había ocupado por completo Madrid desde esta fecha, aprovechó la ocasión para dirigirse a los españoles, como cita Gil Novales (2008: 42, *ex Taine,* 1901: ix, 231), y *"Pronunció aquellas célebres palabras: "vuestros nietos me reconocerán como su regenerador."*

21.12.1808. Se inició el segundo sitio de Zaragoza, mediante una ofensiva francesa comenzada el

---

28 Gil Novales (2008: 23), dice de él: "*Representó a Huesca como hemos visto en las cortes de 1808. Su carrera política fue muy sintomática: aceptó ser regidor primero de Huesca el 20 de septiembre de 1811, con los franceses, pero cesó en 1812. Firmó el Decreto de la Diputación de Zaragoza del 8 de noviembre de 1813 en el que se recomendaba la pronta obediencia a los decretos de las Cortes, siguió de diputado provincial en 1814 y fue alcalde constitucional de Huesca entre 1820 y 1823, por lo que después fue perseguido y tuvo que retirarse con toda su familia en 1824*."

29 **Batalla de Bailén**: Se libró entre 23.130 soldados de infantería regulares franceses al mando del general Pierre Antoine Dupont y 27.110 regulares y milicianos españoles, dirigidos por Francisco Javier Castaños auxiliado por Teodoro Reding. Participaron además 3.3000 jinetes franceses y 2.660 de la caballería española. Albas fuerzas estaba casi equiparadas en artillería con cerca de 25 piezas. Dupont salió de Madrid con ánimo de someter por completo a Andalucía, pero la hostilidad de irregulares y del bandidaje los detuvieron en Andújar. El jefe español reunió sus mandos en Porcuna decidiendo la estrategia, cuyos preparativos comenzaron el 18: Castaños debía cruzar el Guadalquivir con sus 12.000 hombres y caer sobre Dupont. Los otros contingentes de Reding con 10.000 hombres y 8.000 hombres adicionales al mando del marqués de Coupigny, atacarían desde otras direcciones a los franceses. Después de diversos escarceos estratégicos, la batalla decisiva se trabó el 18 de julio en Bailén, casi a las puertas de la ciudad del mismo nombre. El calor que reinaba era sofocante. En pocas horas se consumó, el 22 de julio la derrota de los franceses, que tuvieron 2.200 muertos y perdieron 17.000 prisioneros. Los españoles perdieron solamente 243 hombres fallecidos en combate. La victoria abrió a los españoles el acceso a Madrid, por lo que José I se alejó de la capital, desalentó el esfuerzo francés y obligó a Napoleón a movilizar nuevas tropas para cubrir las bajas.

30 Gil Novales (2008: 38) aclara que: "*En ese mismo mes de octubre de 1808 volvió a abrir sus puertas la universidad Sertoriana, a pesar de que la mayor parte de sus alumnos se habían inscriptos en los tercios de voluntarios en los que han formado el llamado **Batallón Literario de Huesca***"

19 de diciembre por las tropas unificadas de los generales Monsey y Mortier. Esta operación retuvo a los sitiadores hasta promediado el mes de febrero del año siguiente[31], en que se rindiera la población asediada después de un gran derroche de heroísmo.

RESUMEN DEL AÑO 1808 EN LA VIDA DE FÉLIX DE AZARA[32]

Don Félix retornó a su natal Barbuñales, no sabemos en qué mes, ni si paró previamente, durante un lapso de días o semanas en otra localidad. Seguramente iba sabedor mucho más que cualquier otro altoaragonés acerca de los graves sucesos que amenazaban a España. Tenía ante sí su futuro desdoblado en dos planos que se entrelazaban. Su realidad vital y familiar próxima solitaria, pero necesitada cada vez más de seguridad y refugio. Tal vez recelosa de la única solución asequible: la convivencia con su hermano y con la familia de éste, donde seguramente se le brindaría una amable acogida, pero no sin algunas asperezas y recelos. No iba como propietario, sino como segundón, al que se le podría tanto incorporar humana y familiarmente como tan sólo piadosamente. Tal vez en su mente se le figuraba que lo acogerían, como se recibe a un gato que se apróxima al hogar encendido cuando hace frío: "quieto y no molestes, mira que aquí tenemos nuestra vida en marcha y no queremos forzarla a nada". Francamente, ese papel no le gustaba, pero la casa era grande y espaciosa y se podía uno aislar hasta hacerse casi imperceptible. Había libros a su alcance, tal vez buenos vecinos, correspondencia que atender –y en él, eso era observado con rigor, por más que sea actualmente el punto más débil de su rastreo personal– y al inicio, el correo funcionaba con cierta regularidad, a pesar de la ominosa presencia francesa.

Con su hermano Francisco Antonio, el vínculo era muy laxo. Realmente eran extraños, el uno para el otro, puesto que sólo compartieron jirones de una lejana infancia y ciertas asperezas de su mocedad, cuando la autoridad paterna lo excluyó de la heredad en sus años de desorientación vocacional. Lo encontró tosco y arbitrario, un poco receloso de toda novedad, con escaso mundo y un horizonte muy estrecho de pensamiento, como para abarcar la realidad imperiosamente dominante de España. Era un buen administrador rural y, tal vez, un celoso guardián del patrimonio heredado, aunque el renovarse de las cosas, a través del tiempo, le hubiera causado pesares y menguas patrimoniales, debidas al devalúo de la antigua estructura de rentas de los infanzones.

El marquesado, al que se iba lentamente acostumbrando Francisco Antonio, le había hecho más mal que bien, pues le mostró un mundo ignoto al que no estaba en condiciones de acceder. La llegada de su hermano Félix, así como la herencia de José Nicolás, tan acremente disputada, le habían aclarado un poco la perspectiva económica de su heredad. Según todas la evidencias, Félix había puesto en sus manos, y procedente de su patrimonio personal, un fondo crematístico al que compartieron por mitades. Tal vez, pusieron sumas iguales o el total del mismo, mitad en carácter de asociación comercial, mitad como pago de la hospitalidad vitalicia, en la casa familiar. Eso dio seguridad a su hermano, tanto en su explotación rural, como en carácter de garantía patrimonial. Hay indicios de inversiones inmobiliarias, en Huesca y otros parajes, menos halagüeños, en los que habría hecho préstamos a terceros con cierta usura.

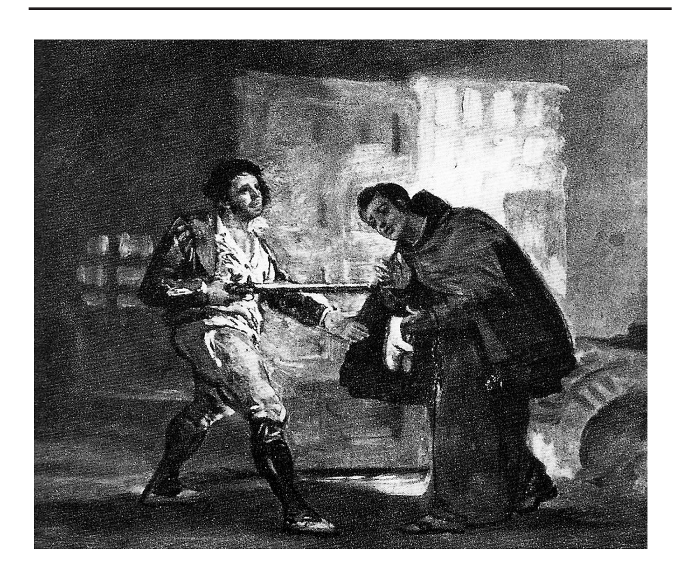
A medida que pasaban los meses, a veces las semanas y aun, los días, la situación comenzó a cambiar. Aunque Barbuñales estaba apartada de los contactos mayores con el exterior, llegaban amigos y vecinos, a veces eclesiásticos, de los conventos vecinos, con noticias alarmantes. Desplazamientos cada vez mayores, y más tensos de tropas, noticias de disturbios, de las abdicaciones y de la llegada del rey Bonaparte, de las Cortes, de los sucesos de Bayona. Además, la situación se crispaba y hasta la iglesia lindera era sede de prédicas más o menos violentas. Llegó a la aldea la palabra afrancesado, las exaltaciones clericales, contra la masonería y los herejes, la defensa de la Inquisición

31 Dice Guirao Larrañaga (2008:89): "*En esta acción destaca el capitán de Voluntarios de Huesca, Pedro Perena*… (…)…*y el lucido y bravo batallón de los jóvenes y bisoños estudiantes de Huesca que hizo prodigios de valor y cuya intrepidez y marcial ardimiento fue al par de los más veteranos guerreros*". Aclara el mismo autor, que en ese batallón militaba Braulio Foz Burgues [1871-1865], quien sería autor en 1844 de su conocida obra **Vida de Pedro Saputo, natural de Almudévar**, de la que nos ocupamos en el primero tomo de esta obra (Contreras Roqué, 2010: 76, 101).

32 En este punto y los que siguen a cada cronología anual no podemos hacer historia fáctica, real. Simplemente sabemos que estaba allí, que existió, pensó y que de un modo u otro actuó, incluso con su pasividad expectante, si es que lo hizo así

Tratamos de entender al hombre que conocemos a lo largo de una vida extensa y agitada, insertado ahora en un tiempo histórico al que procuramos precisar. No sabemos cuán veraz o –al menos– creíble, pueda ser el resultado y hasta qué punto podría el lector jugar con alternativas distintas. Lo esencial es que no han quedado huellas manifiestas y, que es difícil que el futuro pudiera brindarlas. En el arte de la biografía, una de las reglas implícitas, es el deber del biógrafo de seguir al biografiado con todas las herramientas intelectuales a su alcance, no podemos abandonarla.

y las admoniciones a los réprobos. Entre los más pobres, también algo fermentaba: hablaban en voz baja, se rumoreaba de partidas que rondaban, y ya no eran los antiguos y temidos bandoleros, que se mantenían en comarcas cercanas más propicias. En el verano, se produjo el primer sitio de Zaragoza y muchos mozos del pueblo, habían marchado a ofrecerse como voluntarios, siguiendo a agentes de Palafox, que centralizaba la resistencia. Desde agosto se supo de muertos, de prisioneros llevados a Francia y de otros que llegaban huyendo o en apresuradas visitas, veían a sus familias y amigos y se lanzaban nuevamente a los caminos, armados heterogéneamente.



Fray Pedro de Zaldivia desvía el fusil del bandido "Maragato". Pintado por Goya a principios del siglo XIX, como un anticipo de la violencia que más tarde generalizaría la guerra. (Sirrocco, 2006: 143).

Poco a poco se enteraron de los horrores de Zaragoza, de la exaltación antiliberal, de la ominosa designación de los afrancesados. Félix de Azara, como antiguo militar y, con algunos mapas y planos, reconocía en ellos las zonas más álgidas y la posición de los ejércitos. Afortunadamente, nadie les molestó, salvo agentes oficiales llegados solicitando contribuciones: llevaron productos de la tierra y algún dinero. De tanto en tanto, pequeñas partidas de militares españoles, cruzaron temerosas y no faltaron los rumores de partidas francesas muy cercanas. Don Félix se tornó hosco y más solitario. Su mente se llenó de dudas e incógnitas: no era fácil saber qué hacer. Él sabía de buena fuente, la vergonzosa política de sumisión y cobardía de Fernando y adivinaba que los conflictos, iban mucho más allá que el enfrentamiento de dinastías, como fuera aquél de la infancia de sus padres, que tanto y tan penosamente, se rememoraba en Aragón. Estaba en juego la Constitución que anhelaban los liberales, el Estatuto de Bayona, las resoluciones de las cortes… Hasta le llegaban rumores de Londres y el fervor de las sociedades secretas, por las que sentía un rechazo casi instintivo como militar de vieja escuela.

En la primavera, comenzó el segundo sitio de Zaragoza, ya las tropas francesas incursionaban muy cerca, y llegaron noticias de que Napoleón en persona estaba en Burgos, y que de allí, una vez caída Tudela en manos francesas, había marchado a Madrid, donde impuso a su hermano como rey de España. Además, la guerra se desnaturalizaba: había asesinatos absurdos, violaciones, robos y crecía la crueldad, como una fría y acerada cualidad de fondo, de quienes se embanderaban en alguna de las facciones. Cuando confidencialmente, le daban a leer octavillas, las ocultaba y después las quemaba. Alguien le dijo que su coetáneo Ignacio Jordán de Asso, antiguo ilustrado, del que recelaba un tanto y cuyo trato eludió cuanto pudo, estaba a cargo de la ***Gaceta*** zaragozana, volvió a reflexionar una vez más y decidió mantenerse al margen por el momento, aunque su inquietud expectante crecía. Todo el vecindario de Barbuñales estaba pendiente de la resolución de sus señores, entre los que ellos eran los más encumbrados. Su hermano, Francisco Antonio, andaba sombríamente, por sus campos, sin comprender bien qué pasaba y temeroso escrutaba a su hermano, para tratar de comprender qué hacer. Era, por contextura natural, de mente prejuiciosa y conservadora, tenía una familia que proteger y se sentía impotente ante los hechos…

****1809****

5.02.1809. El general Adolphe Mortier, con una columna de 600 hombres de Suchet, ocupó Huesca en esta fecha, después de enconadas luchas en la comarca, y frente a la ciudad en buena parte de enero de 1809. La situación, ya era insostenible desde el día anterior. No hubo resistencia urbana, muchos pobladores se alejaron a villas vecinas. Los que quedaron estuvieron sujetos a terribles exacciones, para cubrir los gastos de los movimientos y la subsistencia de los ocupantes.
20.02.1809. Culminó el Segundo Sitio y Zaragoza, que capituló ante los franceses del mariscal Lannes, quien hizo su entrada triunfal en la ciudad un mes más tarde. De acuerdo con Guirao Larrañaga (2008: 107) participaron muchos altoaragoneses en los combates, muchos de ellos desde el primer sitio. "*Algunos de ellos murieron en la lucha; otros, una vez firmada la capitulación escaparon y otros fueron conducidos presos a Francia*…"[33]

33 Para Guirao Larrañaga (2008: 122), es a partir de esta capitulación, con la que se inicia la ocupación francesa del Alto Aragón, que ocupará los meses de febrero a abril de 1809, consolidándose así el propósito na-

21.02.1809. Azara estaba aún en Barbuñales. En esta fecha capituló Zaragoza.
5.03.1809. Entraron triunfalmente en Zaragoza los franceses, tal como se estableció en la rendición de un mes atrás.
8.03.1809. Entraron los franceses en Barbuñales, haciéndolo la primera unidad del ejército imperial, mandada por el general Girard.
9.03.1809. Monzón con su Castillo, se entregaron a los franceses, después de una ruda resistencia, sin embargo esta plaza cambió tres veces de dueño, durante el curso del año de 1809.
21.03.1809. Con la rendición de Jaca ante los franceses, consumada en esta fecha, se fue concretando la ocupación efectiva del Altoaragón[34]. Cayeron sucesivamente Jaca, Benasque y Mequinenza, entre los enclaves mayores.
16.04.1809. Llegó hasta Monzón una división francesa con gran poderío y se instaló en Barbastro para cortar la posibilidad de ataque procedente de Cataluña por parte de los españoles.
05.1809. En este mes comienza a experimentarse con violencia en Monzón, el inicio de la actividad guerrillera, que crecerá a lo largo del resto de la guerra, con el surgimiento de las más legendarias y valerosas figuras de la resistencia española.
1.05.1809. Dentro de su política antieclesiástica y de laicización de España, se firmó este día un decreto imperial mandando a todos los clérigos "*…que se encontrasen fuera de sus destinos que volvieran a ellos en un plazo de veinte días. Si no lo hacían perderían sus prebendas y se les confiscarían los bienes. La medida equivalía a una desamortización por vía penal, se modificó con otra de la misma fecha por la que se decretaba la supresión de todos los conventos situados en una zona donde hubiese sido asesinado un soldado francés, a no ser que apareciese el culpable*." (Gil Novales, 2008: 80).
18.05.1809. Los franceses nombraron como jefe general de la región, al general Louis Gabriel Suchet, que tendría en adelante una destacada actuación local[35].
19.05.1809. Llegó el general Suchet a Zaragoza.
9.06.1809. El general Suchet fue formalmente designado gobernador de Aragón[36].
18.06.1809. Las fuerzas francesas tomaron Belchite, como resultado de una gran batalla, con lo que fueron consolidando su dominio de Aragón.
06.08.1809. El mariscal Suchet *"…acordó medidas excepcionales para que la* ***Gaceta Nacional de Zaragoza****,* [vocero de los ocupantes franceses de Aragón] *se propagase por todo Aragón. A tal efecto todos los pueblos aragoneses cuyo número de vecinos fuese inferior a 300, quedaban obligados a suscribirse como mínimo a un ejemplar de tal* ***Gaceta****; lo pueblos que pasasen de 300 y no de 500, debían suscribirse a dos ejemplares, y los que excediesen de ese número de vecindario a cuatro ejemplares. Los pueblos debían sufragar los gastos de la suscripción, así como los de su porte, con cargo al caudal de bienes de propios. Se añadía otra medida original la de que el alcalde, una vez leído el ejemplar, debía circularlo entre profesores, párrocos* ***y demás sujetos de luces que sepan sacar el fruto que se desea***." (Bayod Pallares, 1979: 60).
25.08.1809. Con el Incendio del Monasterio Alto de San Juan de la Peña, donde había hecho sus primeros años conventuales Eustaquio de Azara y

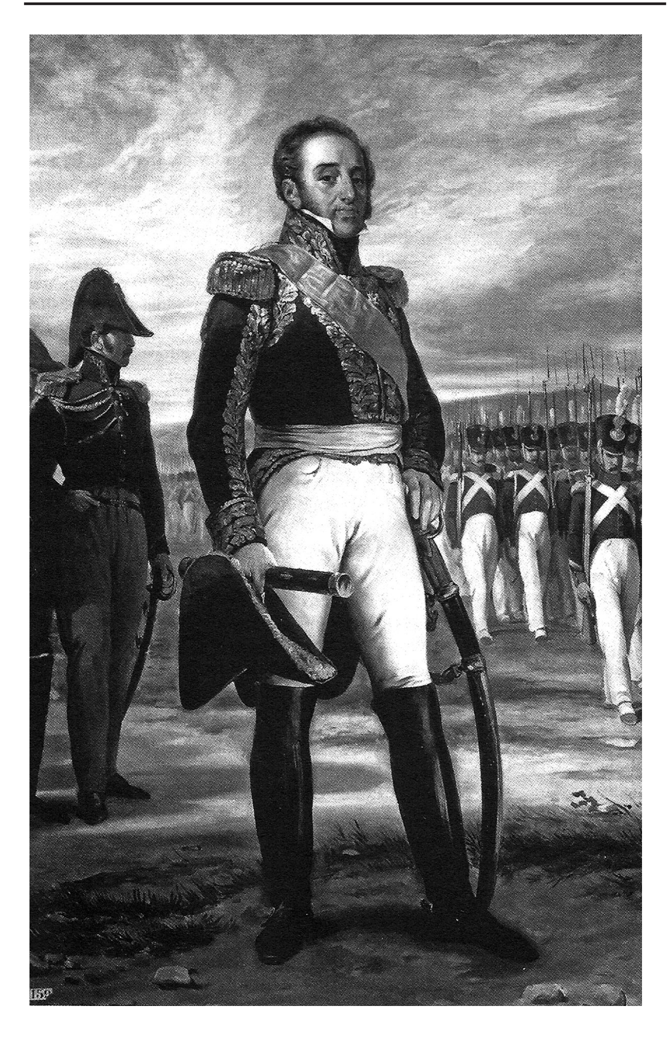
poleónico de retener firmemente toda la región hispana, situada al norte del Ebro, para la que albergaba planes de anexión futura a Francia.

34 En abril de 1809 ya la ocupación francesa se había consolidado, al punto de que en la orilla izquierda del río Ebro, sólo subsistían una defensa española en la fortaleza de Mequinenza y también otra en la de Benasque, que recién se rindió a los franceses el 24 de noviembre de 1811.

35 No debe dejarse de lado la consideración de extrema importancia que tenía para los franceses, la ocupación efectiva y ordenada y la captación máxima de la buena voluntad de la población, en el sector geográfico español situado al norte del Ebro. En la planificación napoleónica era central la idea de que el límite definitivo entre Francia y España debía ser ese y no los Pirineos que dependerían enteramente de Francia. Con la pérdida de Huesca y Zaragoza, seguida al poco por la de Monzón comenzaba a concretarse la idea geopolítica francesa que acabamos de enunciar. Esta idea era de larga data, sin embargo, comenzó a hacer crisis cerca de la mitad de 1809, pese a lo cual, como dice Gil Novales (2008: 79): "*Napoleón considerando que las cosas no iban bien en España y, como medida además para preparar su idea, previa a la guerra, de la cesión a Francia de todos los territorios situados al norte del Ebro, modificó la administración de los mismos, dándoles una estructura directamente militar*."

36 El general Suchet tenía virtudes personales que le daban cierta respetabilidad a pesar de la crueldad y violencia con que cumplía sus órdenes militares. Años después expresó su respeto por los aragoneses, a los que muy justicieramente califica Alberto Gil Novales (2008: 67), para los años de la guerra, diciendo: "*Los aragoneses eran fieros, tozudos y celosos de sus libertades, y creían que su tierra era la mejor del mundo. Eran graves, fríos y meditativos, y observaban religiosamente la fe jurada. Las rivalidades de provincia a provincia existían en España casi más que en otros países. Los aragoneses se creían más fuertes y nobles que los castellanos, acaso porque se sentían menos dispuestos a inclinarse ante los grandes. Se consideraban también superiores a los catalanes y valencianos porque éstos hablaban un* ***patois*** *particular, mientras que todas las clases de Aragón se expresaban en español."*

Perera, asegurándose de este modo los franceses, el completo dominio de la Jacetania.
25.10.1809. Tiene lugar la batalla de Nuestra Señora del Tremedal, en Orihuela de Albarracín, afortunada para los españoles, lo que daría lugar al próximo establecimiento, en el lugar de la Junta de Defensa de Aragón, actuando como "gobierno en el exilio".
08.11.1809. El general Suchet firmó en su cuartel general de Zaragoza, en esta fecha una resolución que según él, "*Era motivada por querer dar una nueva prueba al pueblo de Aragón de las benéficas intenciones de S.M. y de su deseo de alejar los males de la guerra de tan hermosa provincia*" (Bayod Pallarés, 1979: 48). Se trataba de una Amnistía como medida apaciguadora otorgada en su carácter de Comisario Regio del Rey José I[37].



Retrato del general francés Louis Gabriel Suchet, gobernador y luego máxima autoridad de la orilla norte del Ebro durante la Guerra de la Independencia. Óleo de Jean-Baptiste Guérin (Gil Novales, 2008: 65).

RESUMEN DEL AÑO 1809 EN LA VIDA DE FÉLIX DE AZARA

Todo lo que se iba instalando en forma acelerada y temible en el orden local aragonés –y en España toda pero con distintas características– se hizo dolorosamente efectivo en el singular y cruel año que fuera el de 1809. Los Azara seguían en su casona de Barbuñales y la visión local, llegaba a ser desesperante, por el rápido desencadenamiento de los hechos. Ambos hermanos, se ensimismaban en sus atormentados mundos interiores, tal vez con visiones cada vez más divergentes, que enfrentaban al hombre con un mundo interior denso y experimentado, con otro con una mente simple y aldeana. Es posible que más de una vez Francisco Antonio escuchara sorprendido las interpretaciones y predicciones, aparte de los juicios de valor, de su hermano Félix, acerca de los acontecimientos. También resulta probable que hubiera duras discusiones entre ambos, en las que Francisco Antonio se rehusara, en aras a la necesidad de prever sucesos futuros más terribles, a desenfocarse de los intereses inmediatos, proponiendo soluciones meramente coyunturales, cuando no oportunistas.

Aunque Huesca cayera en manos francesas el 4 de febrero de 1809, fue recién a partir del 8 de marzo de 1809, el día en que entraron firme y decididamente, tropas francesas en Barbuñales, acto llevado a cabo por parte de la primera unidad mandada por el general Girard, cuando los habitantes locales –y entre ellos los Azara– contemplaron por primera vez su tierra avasallada por tropas extrañas. Las noticias al respecto son muy escasas. Según interpretamos, Girard, después de anunciar mediante un bando, a la población, la conducta a guardar y de acuerdo con la política oficial de Napoleón, de tratar de captar a la población de la franja geográfica, entre los Pirineos y el Ebro, que para él debía considerase definitivamente integrada a Francia, no se ejerció más violencia que algunas requisas de suministros e inspección de las casas principales, en busca de elementos comprometedores o armas. Tras ello, es posible que haya llegado, solo o en compañía de algunos oficiales, a saludar a Félix de Azara, por recomendación del emperador.

Si la hubo, la entrevista de ambos debió ser

37 Según el mismo autor (*Ibid*): "*Iba dirigida especialmente a los jóvenes aragoneses que **se hallen entre los insurgentes**, esto es, para que regresasen a sus casas los que habían huido a territorio no ocupado por los franceses para **olvido de lo pasado***". La amnistía de Suchet para los aragoneses se reiteró en el plano nacional por una medida de carácter real, en el año 1810, como veremos más adelante. Tal como sucedería con esa medida dictada por la Corte madrileña, el acatamiento local de la misma fue extremadamente débil y no significativo para la pacificación deseada por sus inspiradores.

mesurada, cordial pero parca, y sin crear el menor compromiso para los Azara. Posiblemente, Girard les comunicó que en breve, se produciría la repatriación de los restos de José Nicolás, a los que suponemos llegados este año a su aldea natal. Tras ello, las tropas descansaron, requisando espacio para los oficiales en las casas principales (¿acaso en la de los Azara también se alojaran oficiales franceses?), y para las tropas en graneros, almacenes y, posiblemente, en la iglesia local. En muy pocos días partieron hacia Monzón, pasando antes por Barbastro, las que fueron ocupadas respectivamente, el 8 y el 9 de marzo del mismo año. En Barbuñales permanecería un poco numeroso retén.

1810

8.02.1810. Napoleón promulgó un decreto preparatorio, para la anexión a Francia de los territorios situados al norte de la margen izquierda del río Ebro, de esta forma la jurisdicción de Suchet, como gobernador general, dejaba de depender de José I, para pasar a la subordinación directa al gobierno francés. Para el hermano de Napoleón, éste significó un fuerte golpe moral y contribuyó a desalentarlo, en cuanto a sus perspectivas de perdurar largamente en el reinado de España. Por dicho decreto, se agregan a los dominios de Aragón a cargo de Suchet, los territorios de Valencia y Cataluña.
14.02.1810. El conde de Cabarrús, por entonces a cargo del Ministerio de Interior y de Negocios Eclesiásticos, formuló una amplia campaña de apaciguamiento "*Fundamentándose en lo religioso y en la Amnistía otorgada por José I…(…) … transcribimos algunos de sus párrafos ya que también era aplicable a Aragón aun cuando ya hubiese tenido efectividad la Amnistía de Suchet:* ***Que el Dios de todos los hombres oiga el juramento de obediencia a tan buen Soberano****. Seguidamente hizo una llamada al Clero, para que su prestigio ante el pueblo sirviera para esa reconciliación.* ***Ministros de Dios a vosotros os toca inculcar y exigir el cumplimiento de tan solemne promesa*** *(se refería al juramento prestado a José I). Ya cesaron los pretextos con que algunos de vosotros, haciéndose una conciencia equivocada, prefirieron los consejos de ésta a los del Evangelio. Ya no existe simulacro de Gobierno al cual queráis obedecer. En el día no hay alternativa, y aquél que no estuviere de parte del Gobierno y de las Leyes, es un enemigo de ambas…*" (Bayod Pallares, 1979: 49)[38].

¿?.10.1810. Félix de Azara, "*…a raíz de la invasión napoleónica debe trasladarse a Barbastro (Castellanos de Losada, 1847a: 249)*", según cita de Mones y Klappenbach (1997: 212).
17.04.1810. Los franceses, "*creyendo dominado el país*" (Gil Novales, 2008: 9), establecieron por decreto napoleónico un nuevo esquema de división regional (Aragón era una provincia única) en prefecturas, entre ellas la de Huesca, con límites en Francia, Lérida, Zaragoza, Tarragona y Pamplona.
14.05.1810. El ejército de Suchet se apoderó de Lleida o Lérida.
5.06.1810. Las tropas del general Suchet lograron tomar el castillo de Mequinenza, que aún resistía en manos de españoles.
8-9.08.1810. Se produjo el ataque del pastor guerrillero Sarto a Ejea, al frente de su partida de 300 aragoneses. Lograron apoderarse del botín ansiado y tomar prisioneros, con los que desaparecieron después de una terrible lucha de cuerpo a cuerpo y con armas blancas, desarrollada en plena noche.
10.08.1810. Se llevó a cabo un ataque guerrillero a los gendarmes franceses de Tamarite, durante el mismo, y con gran violencia, los irregulares lograron apoderarse de botín, mataron dos oficiales franceses y huyeron, dejando cinco muertos y heridos, los que fueron prisioneros de los defensores.
17-20.08.1810. Sarto reapareció, atacando a Berdún, pero fracaso y fue perseguido. Se luchaba a la bayoneta y los guerrilleros, con varios de los suyos muertos, salieron hacia el valle de Ansó,

38 El mismo autor (*Ibid*.) da cuenta de que los insurgentes no aceptaron la pacificación. Los que no lo hicieron pasaron a recibir en pleno los calificativos vergonzantes de **brigantes** y de **bandidos**, tratándose de instalar en la gente, particularmente en la población española urbana, el concepto de que quienes actuaban irregularmente estaban, gracias a las tropas francesas protegidos, pues ellas estaban "*...destinadas a extinguir esas miserables cuadrillas de bandidos, que errantes por Aragón y fomentadas por la anarquía, el egoísmo y la preocupación, están devorando los pueblos, por medio de violencias, robos, asesinatos y otros excesos torpes e inauditos que cometen con sus conciudadanos.*". El concepto de **brigandaje** fue usual en la época y equivalía a bandidaje o bandolerismo. Nos dice el autor que seguimos que "*Esa palabra no solamente la utilizaban los franceses para referirse a los españoles que* ***inasequibles al desaliento*** *seguían combatiendo a los napoleónicos dentro de su terreno, sino que se hizo tan general que también los españoles borbónicos la usaban para referirse a los franceses detentadores del territorio nacional o bien, a los propios españoles afrancesados. En realidad, los brigantes son los nacidos en una comarca* ***inglesa****. ¿Pudo haber relación entre los ingleses que combatían dentro de la Península Ibérica, ayudando a portugueses y españoles a liberarse de los franceses y esa palabra gentilicia originaria de una comarca inglesa?*". En realidad la referencia al bandolerismo sensibilizaba a los pobladores y viajeros españoles. Como dice Nieto Callén (2004: 25) "*…uno de los grandes problemas que interferían claramente en las comunicaciones y por lo tanto en el comercio era el bandolerismo. En la segunda mitad del siglo XVI el problema era tan grave que algunas localidades dieron fueros especiales contra el bandidaje*."

donde fueron perseguidos por el gobernador de Jaca, Renouvier, quien logró darle muerte a Sarto en una acción violenta que causó muchas víctimas.
Finales 08.1810. Espoz y Mina, acosado por los franceses, se refugió en Castilla, pero en los mismos días la guerrilla amenazaba a Benasque. Hubo combates en la sierra de Alcubierre y se produjo un combate con Cantarero, cerca de Huesca. Otra vez se actuó con gran violencia, ya que las acciones culminaron con el fusilamiento en Lérida del padre Diego Lafarga, religioso de Monzón.
28.09.1810. Mariano la Rode, alias Pesoduro fue herido en una incursión a Ejea.
4.10.1810. Sarasa, otro guerrillero amenazaba con atacar Jaca para liberar a algunos de sus compañeros presos allí, y ambas partes dispusieron medidas durísimas para los que resultaran atrapados en acción.
6.10.1810. Se cumplió un ataque de los franceses al guerrillero Cantarero en Villanueva de Sigena. Cantarero escapó herido, perdiendo muchos de sus hombres entre muertos y apresados. A estos últimos se los fusiló en el acto. Las acciones guerrilleras incrementaron notablemente.
9-22.10.1810. Incrementó también la lucha en la zona de Benasque, siempre con participación guerrillera, de origen catalán y aragonés. Además se produjeron “algaradas y motines” en la región (Guirao Larrañaga, 2008: 243).
26-27.11.1810. Los guerrilleros Solano, Cantarero y La Oliva, que actuaban en Graus y en Benarre. Hubo combates con artillería y permanecieron sitiados los franceses, quienes finalmente se rindieron pero, se trataba sólo de un batallón. Ambos bandos dejaron las calles sembradas de cadáveres.
2-3.12.1810. Nuevamente los tres guerrilleros antes enunciados rondaban la zona de Benarre y se lanzaron contra ellos tropas francesas de Barbastro, hubo intensas luchas, sin que la situación llegara a resolverse.

RESUMEN DEL AÑO 1810 EN LA VIDA DE FÉLIX DE AZARA

El año de 1810 tiene dos fases bélicas temporalmente bien definidas: en el primer semestre se consolida progresivamente la posición militar francesa en Aragón (Guirao Larrañaga, 2008: 198), pero en el segundo, entra a dominar la violencia del peor tipo ya que se intensifica en forma notable, tanto por la asiduidad como por la violencia de los golpes, la actividad guerrillera, sin otros movimientos estratégicos franceses que las acciones defensivas o las esporádicas salidas, en busca de destruir las partidas guerrilleras.

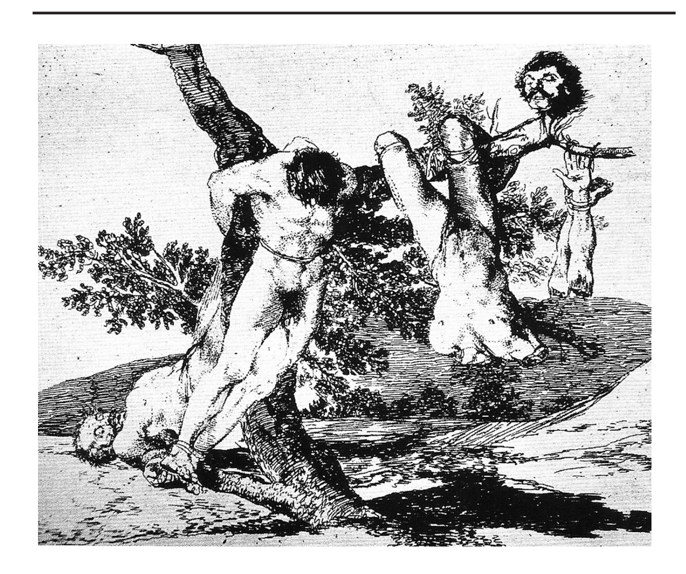
Félix de Azara sigue atentamente la situación. Pero desde el mes de febrero reside en Barbastro juntamente con sus familiares. Lo hacen en la casa que dejara abandonada una familia emparentada, que huyera ante la entrada de los franceses el año anterior. Viven más restringidos en espacio, pero con mucho mayor contacto humano. Se desplaza don Félix prudentemente, por las calles estrechas de Barbastro viendo los movimientos militares y las reacciones civiles. En la ciudad predomina, al menos, hasta el mes de julio, cierta calma en cuanto a que la población, la que parece querer adaptarse al dominio francés, aunque a regañadientes todos callan, especialmente porque hay muchos de los vecinos con parientes o familiares directos prófugos o actuando en las guerrillas.

Por el contrario la administración local, sigue con relativa calma y orden. Como militar entiende Azara que los grandes movimientos de tropas tienen otro escenario en España y que, al menos localmente, tiende a estabilizarse la situación en manos francesas. Sin embargo, eso es engañoso y bien lo percibirá a partir de la mitad del año, cuando incremente en forma dominante la actividad guerrillera. La que está en curso, es una guerra a muerte, que muchas veces implica españoles contra españoles y, en la que luce una crueldad que nunca pudo suponer entre sus paisanos.

Viene al caso comentar las reflexiones de Milan Kundera (2009: 62, *passim*) cuando analiza la obra de Anatole France **Los dioses tienen sed**. Experimenta la sorpresa de encontrarse con un interrogante que a él mismo se le presentara muchas veces, al contemplar el envilecimiento y la crueldad que generan las dictaduras absolutas, o los estados de emergencia prolongados. El protagonista de la obra de France, se llama Gamelin, y Kundera se plantea, no tanto el denunciar a Gamelin, pintor de oficio, un hombre de pueblo corriente, hasta que se transforma en un fanático jacobino, y resulta responsable de haber enviado, decenas de sus conciudadanos a la guillotina, a pesar de ser inocentes o de existir sólo objeciones mínimas sobre ellos.

Más que denunciar al personaje, trata de entender el misterio que entraña la aparición de seres así, en sociedades que antes prescindían de ellos. Dice Kundera: “*Digo misterio porque ese hombre* [Gamelin]*, que terminó por enviar a decenas de personas a la guillotina, habría sido sin duda, en otra época, un amable vecino, un buen compañero y un artista dotado. ¿Cómo puede un hombre indiscutiblemente honesto llevar oculto un monstruo? En tiempos políticamente apacibles, ¿también estaría el monstruo oculto en él? ¿Indetectable?, ¿aún así perceptible? Nosotros, que hemos conocido a gamelinos* ***aterradores****, ¿somos acaso capaces de entrever al monstruo adormecido en los gamelinos* ***amables*** *que hoy nos rodean?*”. Estas reflexiones que bien pudieron ser las de Félix de Azara, al ver a sus labriegos vecinos transformados

en grotescas caricaturas de guerreros, dispuestos a lavar con sangre afrentas, primariamente inducidas por la confusión ideológica, fruto del desorden y finalmente, de base real porque, una vez lanzados a la acción, comienzan a aparecer los héroes y los mártires, así como las represalias, y todo esto último, requiere venganza, con lo que se cierra e incrementa el círculo de la sangre y de la crueldad.



¡Grande hazaña! ¡Con muertos! De Goya entre 1812 y 1815. (Sirrocco, 2006: 167). Corresponde a la Serie **Los desastres de la Guerra**.

Un pueblo puede ennoblecerse o envilecerse. Don Félix recordaba con dolosa lucidez, casi con un estremecimiento, los relatos de su hermano, cuando le contaba escenas de algo que para ambos parecía incomprensible: el terror desatado, cuando la revolución francesa cayó en manos de los sectores jacobinos. Rememoraba particularmente, el relato acerca de la vida y muerte del delicado poeta André Chénier [1762-1794], que acusado de desafecto al propio terror revolucionario, y sin haber tomado las armas jamás, fue guillotinado a los 32 años junto con otro poeta, Roucher. Lo fueron en medio del jolgorio y el escarnio de muchedumbres envilecidas, como lo narra Maurice Allain (1992: 236-238). Ante estos pensamientos, agradeció a Dios, que hubiera llevado a su hermano, y no tuviera que contemplar las matanzas de ahora.

Cualquiera fuera la posición que se adopte ante la guerra de la Independencia, es indudable que ha quedado de aquellos días una expresión más cabal de su esencia; la misma va mucho más allá de los dobleces y miserias de Fernando VII, del horror de los mansos vecinos, que asistían a las luchas y también del valor ciego de los guerrilleros, adiestrados para la impasibilidad ante los hechos más terribles. Esa expresión es la que trasunta Goya en sus **Horrores de la Guerra**. Ante estos sentimientos, perdió bastante Félix de Azara el talante pasivo que guardara al contemplar la situación desde el punto de vista exclusivamente militar, para adquirir ahora miedo. Miedo, no por sí mismo, puesto que había pasado por mil situaciones, en las que la muerte estuvo cercana. Era un miedo genérico que abarcaba todo: se centraba en la pérdida de toda esperanza, en imaginar la sociedad que surgiera de ese mar de sangre, un miedo que entrañaba dudas que penetraban profundamente en su inveterado sentido de la racionalidad, y que conmovía su entraña deísta, nunca sujeta a tan dura prueba.

Lo peor del caso es que debía callarlo todo, no tenía interlocutores. La pasividad con la que la sociedad aceptaba tantas acciones inicuas, no podía quedar impune: en su concepto de la justicia, se imponía la imagen de un monstruo, surgiendo de la sangre y el dolor esparcido sobre las antiguas tierras aragonesas y que atraería, como el Leviatán[39]

39 **Leviatán**: Se trata de un personaje bíblico monstruoso, que aparece en el libro de Job, al que el filósofo inglés Thomas Hobbes [1588-1679] revivió en su obra **Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil**, conocido en general, simplemente como **Leviatán**. El mismo fue publicado en 1651, y se trata de la obra más conocida de Hobbes. El Leviatán, un monstruo marino, se libera en ocasiones de su vida acuática y puede reinar en el mundo humano. Resulta así simbólico de las fuerzas descomunales y descontroladas que pueden emanar de la sociedad humana en estado de conflicto. Su poder es terrible. En su obra, que es un tratado de política, Hobbes da cuenta que en ciertas circunstancias un Estado puede asimilar al Leviatán, por cuya acción los seres humanos retornan al estado de naturaleza y actúan con ferocidad. El egoísmo sería el factor esencial por el que el hombre puede liberar al monstruo. Establece que sólo la existencia de un contrato social sólido y acompañado de cierto grado de renuncia voluntaria, a la libertad de cada uno en aras de dicho acuerdo, puede reducir al temible ser. Expuso así su doctrina del derecho moderno, como la plataforma necesaria de las sociedades y de los gobiernos legítimos. Se ha dicho que el trabajo de Hobbes justificaba filosóficamente la necesidad de un poder absoluto que controle a la sociedad para liberarla de ese riesgo, es decir, la existencia del autoritarismo estatal, el cual sería un freno para su poder destructivo y desorganizador, aunque también justificó la eliminación del absolutismo cuando éste, desviado o inepto resultara el desencadenador de la presencia activa del Leviatán. Hobbes dijo de su propia vida "*El miedo y yo nacimos gemelos*", puesto que su nacimiento se produjo en forma prematura, cuando en Inglaterra se experimentaba vivamente el terror por la aproximación de la Armada Invencible, es decir la flota enviada por Felipe II para atacar la nación británica. Este fue el determinante de su casi obsesión con respecto al desencadenamiento de fuerzas terribles en la sociedad humana normal. Hijo de su tiempo Hobbes, vio en el absolu-

antiguo, males sin cuento al terminar la contienda.

1811

1.01.1811. Se promulgó un decreto de la Junta de Cádiz declarando nulo todo tratado que pudiera firmar Fernando VII mientras estuviera prisionero de los franceses[40].
3.01.1811. Los gendarmes franceses, reunidos los de Graus, de Jaca, de Monzón y de Lérida derrotaron en Arén a las fuerzas de Solano, un guerrillero de la zona causándole más de 50 bajas. De este modo la frontera quedó nuevamente asegurada y aumentó la tranquilidad en el Altoaragón.
25.03. 1811. En esta fecha comenzaron en Cádiz, una ciudad asediada por los franceses, bombardeada, atestada de refugiados y asolada por un brote epidémico de fiebre amarilla, los debates de los diputados convocado por las Cortes Generales de España para redactar, previo debate a fondo de cada artículo, una Constitución para el reino de España.
6-9.01.1811. Se produjo una nueva derrota de Solano, a quien los franceses pusieron en fuga, forzando su partida hacia Cataluña.
8-10.01.1811. Se realizaron festejos en Barbastro cuando la población se enteró de la caída de Tortosa en manos francesas. Esto da cuenta del aquietamiento y de la casi adhesión que iba poco a poco instalándose en un sector de la población. Guirao Larrañaga (2002: 256) describe los festejos: "*Para festejar la caída de Tortosa en poder de los franceses, las autoridades* [españolas pero colaboracionistas] *organizan tres días de fiesta, 8, 9 y 10. Entre otros actos, se celebra una comida y un refresco y se pasea por las principales calles de la ciudad un carro triunfal. Por último, hay cabezudos, fuegos artificiales y pirámides, y se coloca una vidriera conmemorativa en las Casas Consistoriales. Para amenizar todos estos actos se traen músicos de Alquézar*…"
20.01.1811. Se llevó a cabo la toma definitiva de Tortosa por las fuerzas del general Suchet[41].
23.01.1811. Los franceses designaron como alcalde mayor interino a Francisco Romero, en Barbastro, el mismo había decido colaborar con los ocupantes.
17.02.1811. Partidas de guerrilleros atacaron a Ejea. En esta acción perdió la vida el brigante Manuel y, por su parte Pesoduro, escapó por muy poco, con pérdidas de vidas y equipo.
6.03.1811. Se concretó la reorganización política de Aragón en prefecturas, cuando el general Berthier redactó sus **Instrucciones generales para la administración de Aragón**. Napoleón al nombrar administrador a Berthier, creaba un rival para Suchet y contribuía a un hecho reiterado en la ocupación: la rivalidad entre la administración civil y el manejo de los asuntos militares específicos.
9.03.1811. Napoleón ordenó al gobierno militar, que transfiera a Suchet nueve regimientos de infantería para sitiar a Tarragona, en Cataluña diciéndole, para estimular su empeño, que "*entre las murallas de esa ciudad encontraría su bastón de mando de mariscal*"
14.03.1811. El guerrillero Solano se rindió a los franceses con parte de los suyos, el resto se dispersaron. Solano fue fusilado dos meses más tarde.
31.03.1811. Se promulgó un decreto del general Suchet ordenando la formación de guardias cívicas por los propios pobladores españoles para resguardar la seguridad de los pueblos[42].

---

tismo bien organizado un antagonista ideal del desorden y la crueldad que acompañan a la anarquía y al caos.

40 Es evidente que, tanto las Cortes como la Regencia, no confiaban plenamente en la conducta leal y consecuente de Fernando VII. Este se hallaba por entonces en carácter de "huésped forzado" en el castillo de Valençay, dominado por los franceses y dando permanentes muestras, como ya hemos tenido ocasión de ver, de adhesión y de adulación a Napoleón Bonaparte.

41 Según Guirao Larrañaga (2008: 255) "*Una vez tomada Tortosa el dos de enero, Suchet da a sus tropas descanso antes de comenzar el sitio de Tarragona y entra de nuevo en Aragón* [estaba en Cataluña]. *Encuentra a los aragoneses más apaciguados y observa en ellos cierta tendencia a la sumisión, aunque, si bien es cierto que en general han disminuido su actividad insurreccional, ésta se mantiene viva, en particular en el Altoaragón, donde numerosas partidas guerrilleras autóctonas o procedentes de Navarra y Cataluña recorren la zona entre el Ebro y los Pirineos. Por ello, antes de iniciar los preparativos del sitio de Tarragona, y al disponer de numerosas tropas del III Cuerpo libres, Suchet activa la caza de esas partidas, reforzando para ello el Altoaragón con tropas de refresco.*" Por otra parte el inglés Doyle y el brigante Cantarero golpean a los franceses en la zona alta catalano-aragonesa, pero con escaso o ningún éxito.

42 El general Suchet, según Guirao Larrañaga (2008: 259) "…*quiso implicar a los propios pueblos en la represión de los guerrilleros, y para ello el 31 de marzo emite un decreto para la formación de guardias cívicas en las ciudades y pueblos aragoneses de mayor entidad geográfica, con los vecinos hacendados "más honrados y esforzados", que bajo la dirección del corregidor se dediquen a la persecución de los guerrilleros que pretendan obstaculizar la tranquilidad cotidiana, alterar las comunicaciones, el correo, el tráfico mercantil o los convoyes de la Intendencia Militar. El decreto establece la organización de estas guardias cívicas en buen número de localidades aragonesas, entre ellas Jaca, Ayerbe, Huesca, Boltaña, Monzón, Barbastro, Graus y Fraga, aunque en el lado izquierdo, sólo consta la existencia de la de Barbastro. Este decreto se complementa con una serie de me-*

5.05.1811. Dispuestos ya todos los elementos materiales y humanos para la campaña, Suchet ordenó el ataque de Tarragona por dos columnas, una que parte de Lérida y otra de Tortosa, las que en la noche de este día se reunirían ante Tarragona, recibiendo el aporte de 2.400 hombres adicionales, que previamente habían derrotado a Espoz y Mina. Se inició así el sitio de la ciudad, durante el cual la zona aragonesa permaneció en relativa calma, facilitando la acción de los franceses en la ciudad sitiada.
14-18.05.1811. Cantarero, que logró rehacerse de su derrota, retornó al Bajo Aragón, pero sólo logró realizar hostigamientos menores.
13.06.1811. En Jaca y entre los gendarmes franceses, un pequeño grupo de sus miembros dirigido por un sargento, trataron de desertar la noche de este día, y lo harían proponiéndose pasarse a los franceses, llevándoles como muestra de buena voluntad, prisioneros a todos los españoles que colaboraron con los franceses, incluido el corregidor, o "asesinarlos en caso de resistencia", para mejor apoderarse de los caudales públicos y de los caballos disponibles para darlos a los guerrilleros. Fueron descubiertos y neutralizados. Este fue un raro caso que debe asociarse a muchas tentativas similares de carácter individual o de grupúsculos de franceses. Las razones son poco claras de entender: podría tratarse del terror ante los guerrilleros, a que los protagonistas fueran marginales, indisciplinados o castigados, o que simplemente simpatizaran con los antagonistas españoles. El número total debió ser prácticamente insignificante.
Mediados.06.1811. Barbastro, por orden del general Guerrier, decreta festejos en honor de Napoleón Bonaparte y José I. Esto es parte de la captación gradual y positiva de la población civil. Recordemos que en este momento, los Azara residían en la propia Barbastro: ignoramos cuál sería su pensamiento y si se acercarían a dichos festejos. Posiblemente, la edad y su condición social preservaban a don Félix de tener que participar, salvo que se le invitara personalmente. No sabemos nada al respecto.
10.08.1811. En razón de la actividad guerrillera[43] intensamente llevada a cabo en toda la región aragonesa, particularmente en el Altoaragón habiendo provocado el abandono de las actividades rurales y la pobreza general por la inseguridad reinante, Canga Argüelles presentó en las Cortes una **Memoria** en la que decía: "*En esta época de apuros y de zozobras, Aragón mantuvo la lucha en los últimos confines de su territorio, quedando desierto los pueblos y manteniéndose sus habitantes "de yerba como las bestias"; siendo tan inhumanas y tan atroces las vejaciones del enemigo que arrebataban al paisano hasta el último puñado de harina que le quedaba*" (Gil Novales, 2008: 99, *ex* Canga Argüelles).
10.10.1811. Entró en Aragón el general español Gabriel Mendizábal, por las llamadas Cinco Villas y comenzó a avanzar hacia el este con numerosa tropa, a partir de la toma de la guarnición de Ejea, cumplida al día siguiente de su llegada. Actuó en coordinación con Espoz y Mina. El avance siguió hacia Huesca donde "*tuvo otra función no menos feliz que la anterior, batiendo, degollando o aprisionando todas las tropas francesas derramadas por aquel partido, como dice un relato de época*". El protagonista central de lo de Huesca fue Espoz.
16.10.1811. Llegaron a Huesca las tropas españolas, Mendizábal y Espoz y Mina, pero la fama del segundo hizo que, como dice Gil Novales (2008: 131), "*En Huesca bastó el nombre de Mina para que la mayoría de los franceses se entregasen prisioneros y sólo unos pocos huyeran*". La guarnición se refugió en un

---

didas para garantizar el orden público; así, se extienden pasaportes de "honradez, buena conducta y obediencia al actual régimen" y se prohíbe a los hombres circular por las calles a partir de las diez de la noche, pudiendo hacerlo sólo las mujeres, y además las tabernas cerrarán al toque de retreta."

43 La actividad guerrillera fue un fenómeno particular del comienzo del siglo XIX en España. Fue totalmente heterogénea en composición, intenciones, metodología, y en especial en el relacionamiento de cada partida con otras fuerzas, particularmente con las regulares. En general, predominaba la indisciplina, y esto se traslucía en una mayor crueldad en la lucha. Algunas partidas utilizaban la crueldad como método. Entre los guerrilleros hubo muchos famosos otros, apenas recordados por la historia. Varios de sus jefes y organizadores procedían de humildes familias rurales o eran de origen burgués. A veces eran desertores de las fuerzas regulares, que pasaban a acaudillar partidas guerrilleras. En general, el fenómeno creció en importancia en el curso de la guerra, en la medida en que el resentimiento y la destrucción del orden social por la guerra afectó a la vida familiar y aldeana. El destino hizo de algunos jefes guerrilleros, reconocidos héroes nacionales, como fue el caso de Juan Martín "El Empecinado", de origen castellano, que adoptó su apodo como nombre personal y firmó documentos oficiales de tal modo. Fue retratado por Goya (ver lámina). La Regencia, que era la autoridad máxima española en ausencia del rey le confirió el grado de brigadier y lo autorizó a dirigir cuerpos militares de hasta diez mil hombres. Estuvo entre los que entraron triunfalmente en Madrid en 1813 al huir José I, como en muchos otros casos, el más notable el de Espoz y Mina, sustentó ideas constitucionalistas por lo que fue perseguido y finalmente ejecutado con crueldad en 1825: así pagaba Fernando VII a quienes habían contribuido poderosamente a su regreso al poder. Aragón fue particularmente abundante en figuras guerrilleras. Muchas de ellas legendarias como Renovales, Saraza, Perena, Pedroza, Baget, el padre Teobaldo, Gayán, Villacampa y, por supuesto Espoz y Mina.

convento que fue asediado y más tarde tomado. La llegada de Espoz fue realmente el 18 de octubre[44].

27.10.1811. Espoz y Mina llegó con los suyos a Sangüesa, habiendo dejado Huesca el día anterior, con cuya partida la ciudad volvió a ser francesa, pero eso pronto se revirtió, pues Mina regresó a Huesca en diciembre de 1811.

¿?.10.1811. "*Por las mismas razones* [que pasara a morar en Barbastro, Félix de Azara] *se traslada a Huesca (Castellanos de Losada, 1847a: 249)*", según cita de Mones y Klappenbach (1997: 212), donde moraría desde entonces hasta el fin de la guerra[45].

Últimos días de diciembre de 1811 y principios de enero de 1812. Los guerrilleros tuvieron varios reveces y las partidas de Miguel Sarasa debieron asociarse con los restos de la de Cantadero y de Pesoduro debido a su raleamiento en los combates.

RESUMEN DEL AÑO 1811 EN LA VIDA DE FÉLIX DE AZARA

Este año permanecerían los Azara en Barbastro, asistiendo a la vida cotidiana de la pequeña ciudad, bajo el dominio de los franceses. Como el general Suchet había creado hacía ya dos años la ***Gaceta Nacional de Zaragoza***, asegurándose de que llegara, al menos un par de ejemplares a cada una de las localidades aragonesas bajo su dominio, seguramente estaría informado de la óptica francesa con respecto a la situación militar a la que percibía todavía como fuertemente inclinada hacia el poderío francés. Ante su óptica de militar profesional, el estado de cosas reinante se mostraba favorable a los franceses y, de no hallar la causa española o fernandina, según se la quisiera entender, un nuevo modelo de acción bélica, sería difícil liberar esa franja española de las pretensiones napoleónicas de anexión a Francia. Para Guirao Larrañaga (2008: 252), al iniciarse este año se estaba consolidando el cambio de poder en esta zona del Alto Aragón, y los indicios meramente militares se aunaban a la aparente mansedumbre conformista del sector mayoritario para avalarlo en el plano social.

Sin embargo, comenzaron a presentarse signos de que la resistencia española, generosamente provista de armamento y apoyo logístico de los ingleses desde sus instalaciones en Portugal, o como grupos avanzados en el oeste de España, marchaba hacia una cierta organización positiva. Aunque no formalmente, los grupos irregulares habían tácitamente establecido un nexo con las fuerzas regulares e incluso había oficiales que dejaban sus regimientos y pasaban a asesorar a grupos guerrilleros. De ningún modo, se dio la existencia de lo que las memorias de un general francés supone como un "comando centralizado secreto" de todos los grupos. Esto, en sentido estricto, es una fantasía, pero en lo práctico había una tendencia, tal vez por intuición vital de que sólo así se podría sobrevivir, que llevaba a la unidad de acción. Recordemos que ésta se daba en los grandes movimientos, pues en la propia sede de la acción, los cuerpos guerrilleros e irregulares eran desorganizados o disciplinados por la voluntad de caudillos privilegiados, como en el caso de Espoz y Mina, cuya visión estratégica

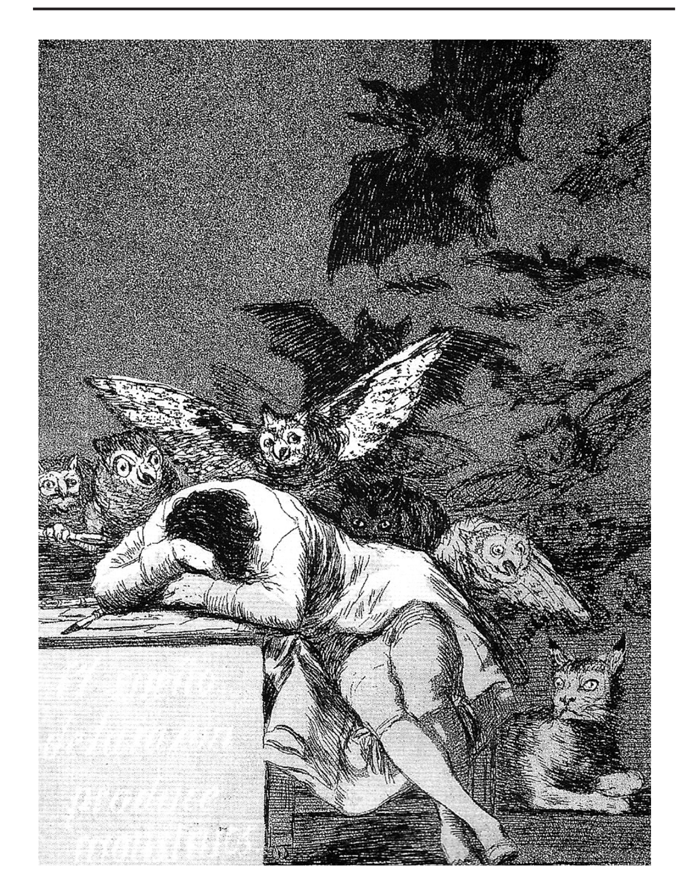
44 Hay un hecho singular que da cuenta del propio terror de los habitantes comunes de las localidades españolas, hacia sus eventuales "liberadores" guerrilleros: el miedo no cesaba y mucha gente que tenía algo que perder trataba de huir. Un caso así, implicó a un sobrino de Félix de Azara: el hijo de su hermana Mariana, Dionisio Bardaxí y Azara, que era chantre de la catedral de Huesca, según cuenta otra vez Gil Novales (2008: 131) "*Incidentalmente la brevísima ocupación de Huesca por Espoz y Mina el 18 de octubre de 1811, había producido un hecho singular: la huída a Zaragoza del Chantre Dionisio Bardají de Azara, futuro cardenal, quien alegó la inseguridad que dominaba en la ciudad mientras las tropas imperiales no consiguieran acabar con las partidas*." Este dato es curioso, y revela que los recién arribados hermanos Azara con su familia, procedentes de Barbastro, estarían seguramente relacionados con su pariente Bardaxí, quien denota claramente una posición afrancesada al preferir la presencia de las tropas imperiales (napoleónicas) antes que las partidas guerrilleras. Posiblemente, esta fue la posición dominante en grandes sectores hidalgos, burgueses o de familias consolidadas ante la situación de incertidumbre. Se trata de una suposición con serios visos de razonabilidad, dado que el nombre de los Azara no figura en lista alguna de voluntarios o contribuyentes a la causa fernandina. Esto pudo suceder no sólo por temor al desorden, sino por una consideración particular de la guerra que debió ser sustentada por muchos: era una lucha dinástica y el tomar partido no significaba directamente traición, menos para los ancianos que tenían memoria familiar de lo acontecido en el Altoaragón, entre 1700 y 1714 durante la guerra de Sucesión, cuando estaban en pugna los partidarios de la continuidad de los Austria (austracistas) con los que seguían al pretendiente Borbón.

45 Dice Gregorio García Ciprés (1911:30): "*D. Francisco juntamente con su hermano D. Félix residían en Barbuñales cuando sobrevino la guerra de la Independencia, y aunque algunos jefes y oficiales franceses que eran conocidos de este último cuando en su estancia en París, les rogaban que se pasaran al partido y amistad de Bonaparte, jamás pudieron arrancarlos su patriotismo; antes al contrario, entregaron grandes cantidades y muchos efectos á las tropas españolas, por cuyo motivo sufrieron ellos y su casa de Barbuñales continuos saqueos, por lo que se trasladaron con toda la familia en 1810 a Barbastro; pero como aún aquí eran molestados, se trasladaron a Huesca, estableciendo en ésta su casa definitivamente, si bien los veranos los pasaban en Barbuñales.*"

era lúcida y capaz de llevarlos al éxito. En todo esto reflexionaba don Félix, siguiendo sobre algunos mapas salvados del estrago de su mudanza, en los que marcaba cuidadosamente los incidentes y variaciones del frente de lucha.

Pero, en esencia, los movimientos militares de los irregulares significaban todavía algo muy dudoso: o se trataba de los últimos bríos de un cuerpo social marginal, que se resistía a ser aplastado por la supremacía francesa, o eran juegos previos de aprendizaje y entrenamiento en los que la guerrilla, si recibía asistencia logística y lograba cierta capacidad unificadora, sería capaz de crecer en forma impredecible y hasta podría llegar a ser el factor mayor de un por el momento poco creíble triunfo español.

Ese año tendría una novedad de magnitud en la vida, por ahora impredecible, de los Azara: en el mes de octubre de 1811, según Castellanos de Losada (1847a: 249), pasaron a morar a Huesca, haciéndolo para residir, en la que ya hemos supuesto como una propiedad familiar, no sabemos si registrada a nombre de ambos, o de un hermano en particular. Con el cambio variaban las perspectivas de diálogo y compresión de los sucesos para don Félix. Era así por la mayor concentración de población, por el hecho de ser Huesca la cabecera de un centro neurálgico de la acción militar francesa y, dado el tránsito incesante e incontrolable a pesar del peligro de los caminos, que daba lugar a la recepción de un caudal mayor de información. Posiblemente, al llegar a sus postrimerías 1811, ya comenzaba nuestro protagonista de a poco a intuir un aún lejano, pero posible vuelco, todavía muy impreciso en el curso de la guerra, de la que todos estaban aterrados y fatigados.



“***El sueño de la razón produce monstruos***. *La fantasía aislada de la razón, sólo produce monstruos imposibles. Unido a ella, en cambio es la madre del arte y fuente de toda belleza*”. Así caracterizó Goya esta obra fue pintada, en forma premonitoria en 1799, cuando las pasiones crecían en España y la intuición del artista presintió lo que derivaría de esa situación. (Sirrocco, 2006: 107)

Es posible que en Huesca, hubiera podido retomar algún contacto con libreros o naturalistas de Francia, ya que la administración de Suchet habilitó un correo con cierta normalidad, pero las vicisitudes de la guerra al norte de Huesca, en la franja montañosa, dificultaban el acceso directo y todo llegaba con gran retardo. Además, ya no suponemos, al menos temporariamente, un posible interés naturalista en Félix de Azara.

No dejaba de seguir estremeciéndolo, cada vez con más hondas resonancias interiores, el creciente despliegue de la maldad humana, expresada en la casi banalización de las formas más crueles y degradantes de maldad interhumana: la tortura, la mutilación y el homicidio, que se exhibían por doquier y con una profusión lacerante. También lo afectaban el cambio profundo en las formas colectivas de conducta: la duplicidad, la delación, la capacidad de los grupos enardecidos de enajenarse y matar en linchamientos feroces, que no respetaban edades ni la condición sexual o eclesiástica de las víctimas. Por un lado, crecía la cercanía confidencial con algunos, antes casi desconocidos como si una solidaridad singular estuviera naciendo y desarrollándose, pero, al par incrementaba el acecho, el recelo ante los extraños… Los eclesiásticos, en su mayoría silenciosos, se recluían cada vez más, salvo algunos que daban todo de sí por las víctimas, como si quisieran compensar en algo el exceso de maldad que trasuntaba el vivir cotidiano.

También le resultaba motivo de preocupación, el creciente número de militares y de civiles jóvenes más o menos letrados que se incorporaban a las sociedades secretas y las logias. Desde hacía algunos años “…*de nada sirve que los Gobiernos combatan la nueva secta, y que los pontífices públicamente la condenen. La secta avanza. De Inglaterra salta a Francia, de Francia se extiende por el Continente, busca las vías de acceso más fáciles, penetra por los puertos, sigue a los marinos y a los soldados, se apodera del espíritu del burgués, del comerciante, del hombre acomodado, del filósofo. El Romanticismo le prepara el terreno, el hundimiento*

del antiguo Régimen le da acceso al poder. La caída de Napoleón les coge preparados, sabiamente articulados, profundamente esparcidos…" (Manuel Fernández Álvarez, 1961: 8).

De José Nicolás, se dijo que era masón: nada más grotesco en cuanto a lo práctico, el individualista aristocrático y sin sujeción a más ataduras que las que demandaba el orden estamentario, veía irónicamente los ritos, las incorporaciones secretas, los juramentos: ¡Era todo lo que reprochaba a la estructura del Pontificado: toda esa parafernalia era el limitante mayor para la verdadera libertad intelectual, a la que él valoraba como bien supremo! El rito era la cristalización de la originalidad, del vuelo del pensamiento y de la imaginación. No era para él y así lo dio a entender a su hermano Félix, a quien la disciplina militar, en la que se había formado y a la que había asumido profundamente, vedaba también entrar en esos escarceos… Pero nada bueno esperaba para España del futuro de esa sectarización, tan alejada de la unificación ingenua y bondadosa del espíritu aldeano, aunque éste último cargara también con inconscientes capacidades de crueldad y con un grueso monto de supersticiones.

Nada sabemos de las relaciones de ambos Azara, en especial de don Félix, con la iglesia local: seguramente ambos concurrirían a misa con regularidad, tanto por sentimiento religioso como por la ocasión tan especial que daba de encuentros y de intercambio sigiloso de información. Sin embargo no debemos perder de nuestra consideración el hecho de que en la iglesia debía de haberse, en alguna medida trasladado el conflicto externo, pues parte del clero, aunque la menor fue, si no partidaria, al menos colaboracionista o contemporizadora con los franceses. Sin embargo, entre la numerosa clerecía, subsistían hombres entregados sinceramente a su fe, capaces de vivir y arriesgar evangélicamente en estos tiempos crueles y, era a ellos a quienes acudía en ciertos momentos en que necesitaba intercambio espiritual y hasta consuelo.

Tal como la mayoría de los españoles moderados y altamente preocupados por la marcha de la guerra, don Félix había escuchado con complacencia tanto en 1809 como en 1810, los llamados oficiales de José I a la conciliación y la Amnistía. Sin embargo, era totalmente escéptica su sensación de que las cosas estaban volcadas en un sentido irreversible y el sino de las mismas implicaba, para lograr un final aceptable, el exterminio o la claudicación de uno de los sectores en pugna. Profundamente entristecido por esta idea, y sin el consuelo que tenía en Barbuñales de recorrer los plantíos y los montes para cansarse y ver la naturaleza impasible ante los errores humanos, comenzó probablemente a perder el sueño. En parte era también fruto de su edad, pero eso lo hizo arribar a una sucesión de amargas noches en vela, sin paliativo posible y en una época en la que la latitud local determinaba largas, casi interminables noches, salvo en el corto intervalo del verano. Cómo las pasó, acaso leía, si fuera que sus ojos todavía daban para ello, para colmo a la luz de velones o candiles. De lo contrario, yacía incómodo en la soledad y las tinieblas, remontando su pensamiento se asía a quien sabe a qué viejos recuerdos o inquietudes profundas del presente, que lo dejaban, además mal dormido y inquieto. Todo eso con un amargo sabor de estar en un mundo condenado, del que era imposible huir, al menos en su caso con ninguna conducta propia o intervención humana. Ni siquiera le era posible salir a deambular en las noches de desvelo por las calles y las costanillas, menos por los suburbios agrestes, como lo hacía de muchacho en la propia Huesca, pues ahora intentarlo era lanzarse a una aventura que podía llegar a ser mortal.

1812[46]

19.03.1812. Las Cortes de Cádiz aprobaron y promulgaron la constitución española llamada "la del año doce" y vulgarmente conocida como la "Pepa". España quedaba bajo el imperio controvertido de dos constituciones, la de Bayona y la de Cádiz. La primera con alta influencia y presión francesa y la segunda inspirada en las ideas liberales de las revoluciones francesas e inglesa, curiosamente también, en las ideas napoleónicas que –hasta sin querer– difundía, el emperador con sus conquistas. Curiosamente ambas eran de corte liberal y laico, pero respondían a poderes profundamente contrapuestos.
22.07.1812. Batalla de los Arrapiles "…*que fue de claro predominio francés pues encerraron a los españoles en Cádiz y redujeron a los portugueses y británicos a una exigua porción de tierra en las proximidades de la capital lusa*" (Martínez Ruíz, 2007: 59).
27.01.1812. Los españoles estaban en posesión de Graus pues Eroles, su comandante escribió este día una carta a Luis Lacy y Gautier, fechada en esa localidad.
25.02.1812. Los franceses obligaron a Eroles y los suyos, a retornar a Cataluña.
23.03. 1812. Las Cortes Generales de España, reunidas en Cádiz desde el 25 de marzo del año anterior, en una zona libre de la ocupación francesa, pero asediada por fuerzas napoleónicas, bombardeada, hacinadas su casas y calles por

46 Jesús Pabón, *et al*. (1970: 157) dicen: "*A partir de 1810 goza el Imperio dos años de estabilidad y paz relativa. La campaña de Rusia –1812– inicia la vertiginosa caída. Sólo dos años más vive el Imperio, hasta la abdicación de 1814. Y esto, considerándole vivo en las horas de agonía de la campaña de Francia*."

refugiados de la guerra, y sufriendo un brote epidémico de fiebre amarilla, promulgaron la célebre Constitución española, "llamada la de 1812". Fue ésta una de las más liberales y progresistas de su tiempo. Por haber sido promulgada en el día de San José, recibió el sobrenombre popular de "La Pepa". Oficialmente rigió la vida española durante los años de la guerra de la Independencia, hasta el 19 de marzo de 1814, cuando el regreso de Fernando VII, que la repudió. Recuperó su vigencia durante el Trienio Liberal de 1820-1823.

Establecía el sufragio universal y directo de todos los varones españoles, afirmaba la soberanía nacional de una España unificada bajo el régimen político de la monarquía constitucional, establecía la separación de los poderes del Estado, proclamaba la libertad de imprenta, la de comercio e industria y establecía repartos de tierra. Es famosa su declaración inicial de que la Nación Española es la reunión de los españoles de ambos hemisferios, otorgando plena igualdad a los habitantes de las Indias, que dejaban de ser súbditos –y menos aún vasallos– para ganar la plena ciudadanía. Entre quienes la sancionaron figuraban diputados indianos como Miguel Ramos Arizpe, de Nueva España; Joaquín Fernández de Leiva, de la Capitanía General de Chile; Vicente Mosnes Suárez, del Perú y José Mejía Lequerica, de Ecuador.

1.05.1812. Espoz que estaba en Huesca, se dirigió contra Barbastro, pero la resistencia que halló en los franceses que la ocupaban, lo obligó a retroceder al día siguiente.

6.05.1812. Mina marchó nuevamente a Sangüesa, abandonando poco después Aragón. De este modo Huesca quedaba en poder francés y, hasta fin de año no experimentaría nuevas incursiones.

11.05.1812. La población de Huesca solicitó a la Junta municipal que aligeraran los impuestos extraordinarios, pesadísimos que se habían impuesto a los pobladores que se sentían económicamente impotentes para responder a ellos. La exigencia era de 8.000 duros a pagar en el término de 24 horas, y así mensualmente.

30.05.1812. Tropas francesas atacaron el contingente de Espoz y Mina, pero llegados al pueblo de Berdún, no encontraron a los buscados y trataron de regresar aunque, a sus espaldas, estaba oculto otro guerrillero con su gente, en este caso Chapalangarra, quien los destruyó totalmente al punto que sólo cuatro soldados escaparon con vida.

10.06.1812. El general Renouvier reunió en Zuera 300 soldados y un contingente de gendarmes. Continuó la marcha hacia Huesca y de allí a Barbastro con éxitos en el camino. Consolidando la posición de Suchet.

18.06.1812. Los escribanos de Huesca solicitan se les rebaje una imposición de 1.400 libras. Esto da cuenta del costo de la guerra que recaía sobre la población más pudiente. Fue tal la imposibilidad de pago que la cuota se redujo a 950 libras.

23.06.1812. La **Grande Armée** napoleónica inició el cruce del río Niemen, penetrando en la Polonia en poder ruso, dando lugar así al comienzo de la campaña de Rusia. Iniciaba la marcha hacia Muscú con 250.000 hombres bajo su comando directo, a los que se sumaban los de otros cuerpos de ejército secundarios y 225.000 hombres de reserva, totalizando las tropas invasoras poco más de 770.000 soldados. Este gigantesco esfuerzo bélico obligó al Emperador a desenfocar su atención en el frente de España, iniciando la mengua del esfuerzo francés por retener el territorio conquistado y por expandirlo.

27.09.1812. Entró Pedro Sarsfield Water en la ciudad de Barbastro y se marchó el 28[47]. Es en este día en el que Sarsfield una vez arribado a Barbastro dio a conocer un terrible bando, que según transcribe Gil Novales (2008: 146) dice "*A todos los vecinos de esta ciudad se hace saber que inmediatamente desalojen sus casas con todos sus efectos más preciosos. La casa en que a las diez de la noche haya un habitante, será reducida a ceniza, y esto se ejecutará mientras tanto Barbastro sea ocupado por los enemigos*." Esto aludía a la situación de dominio sólo parcial de la ciudad por parte de los españoles de Sarsfield. El mismo autor (*ibid*.) dice al respecto del bando: "*Publicado por la* ***Gaceta Nacional de Zaragoza****, 80, 4 de octubre de 1812. Se trata de un periódico afrancesado por lo que el hecho podría no ser autentico.*"

18.10.1812. Suchet, ya con el rango de Mariscal, teniendo jurisdicción también sobre Cataluña anexó a la provincia de Tortosa al reino de Aragón. Con este paso lograba apropiarse para esta última jurisdicción de las llamadas "rentillas de Tortosa", que eran los impuestos internos que se pagaban en las aduanas de esa provincia. Este paso tuvo importancia por sus ulteriores repercusiones en las relaciones entre las autonomías aragonesa y catalana.

27.11.1812. Los españoles ocuparon Huesca[48].

Inicios.12.1812. Espoz y Mina se retiró de Huesca a la llegada de un batallón de húsares y de un cuerpo de línea francés, quedando nuevamente bajo el dominio napoleónico la ciudad y sus alrededores. El jefe francés Colbert no quiso perseguir al guerrillero. Se contentó con mantenerlo distante de la ruta entre Huesca y Jaca que era esencial para el manejo de los franceses.

5.12.1812. Se hizo presente en Barbastro Espoz y Mina, quien al contrario de lo que hiciera el general Sarsfield, usó en este caso un lenguaje moderado

47 Según Gil Novales (2008: 145): en el mes de junio de ese año Sarsfield había sido designado comandante general de Aragón en inmediata dependencia de José O'Donnell.

48 Dice Gil Novales (2008: 145): Esta fecha es "*Según Desbœufs, yo tenía* [para el hecho] *la fecha del 24*."

y constitucionalista. Seguramente Espoz, que era mucho más hábil para captar la reacción pública, comprendió que medidas como las que trató de usar Sarsfield, contribuían a llevar a la desesperación a sus propios connacionales, debilitando el único apoyo imprescindible para las guerrillas que era la aprobación popular.

14.12.1812. Napoleón, derrotado y a la cabeza de cerca de 60.000 sobrevivientes de su ejército, repasó el río Niemen, ahora hacia el oeste, culminando la retirada de Rusia, donde había alcanzado a llegar hasta Moscú, pero fue expulsado por el rigor del clima ruso y por la deficiencia de su logística, que se sumaba al hecho del hostigamiento constante por irregulares a su ejército en retirada. Desde ahora en adelante comenzaría a debilitarse su acometividad en todos los frentes, hasta la decisiva batalla de Leipzig en octubre de 1813.

18.12.1812. Los franceses nombraron para el ejercicio del poder en la región de Aragón a Marie-Aguste Pâris, quien impuso su criterio de que se enviaran prontamente refuerzos a Aragón, aumentando el número de tropas francesas.

RESUMEN DEL AÑO 1812 EN LA VIDA DE FÉLIX DE AZARA

Ya al iniciarse enero, en un frío enero oscense, los Azara iban lenta pero efectivamente aclimatándose a la residencia en Huesca. Para don Félix, fue una especie de regreso en el que llegaba, un poco como el protagonista de la parábola evangélica del hijo pródigo. Aunque los tiempos no estaban para pródigos ni para reconocimientos muy íntimos, él sentía en su interior que revivía momentos y alternativas de su vida que fueron en gran medida decisivos. Que pisaba un suelo en el cual había, siendo severo consigo mismo, traicionado algo de lo que de él se esperaba. Por eso acudía mentalmente pesaroso, al escenario primigenio de su ingreso a lo mundano. La sombra de don Mamés rondaba mucho su vida solitaria. En sus noches insomnes y cavilosas debatía interiormente su alejamiento de algunos aspectos del dogma, pero no se sentía culpable, sólo dolorido y apiadado del mundo sumido en el dolor y el miedo. ¿Qué podía hacer él ante fuerzas que no dominaba ni llegaba a entender porque menos aún entendía a los protagonistas?

Más de una vez habían conversado con José Nicolás y él le hablaba del barón de Holbach, de Jean-François Marmontel, de Voltaire, de Denis Diderot, acerca las ideas naturalistas de los *philosophes* y, particularmente, de su concepción de la naturaleza humana. Ahora comprendía mejor lo que significaran para su hermano los hechos de Roma de 1797, y su íntimo asombro, a veces lleno de pavor, ante el ascendente Napoleón Bonaparte… Le era muy difícil recomponer su idea del mundo y de la vida, ante la atroz y casi desmesurada realidad que suplantara a la que él conoció antes de partir hacia América.

Al poco de estar residiendo en Barbastro, recibió don Félix la noticia de la sanción de la Constitución por las Cortes de Cádiz. Poco más tarde, le llegó un ejemplar de esa edición masiva, un tomito pequeño, en octavo, con tapas de papel gris, y la leyó asombrado e ilusionado. Aunque venía cubierto por otros ropajes y con agregados audaces, reconoció en el texto la subyacencia del ideario ilustrado. Pensó en eso y lo contrapuso a la España que se vivía, azotada por la guerra y las masas atraídas hacia la lucha terrible y sin tiempo ni disposición de asimilar esa tabla potencial de salvación que tenía entre las manos. "¡Tarde os acordásteis…!" fue el mudo y dolorido reproche que formuló a los diputados que tuvieron el valor de sancionar ese instrumento crucial para luchar por una España a la que había que reencauzar…

Curiosamente, pero muy al modo de su época, ambos hermanos habían avanzado más en la comprensión de lo humano por la vía enciclopedista e ilustrada y, hasta por la naturalista, más que por la filosófica pura. Por ejemplo, en la nutrida biblioteca selecta de José Nicolás, que presenta Sánchez Espinosa (1997) falta la mayor parte de las obras de aproximación a la metafísica. Pascal tiene una cita pero no están Descartes y Leibniz, por ejemplo. Como sucedía con toda la generación ilustrada, su arsenal filosófico era limitado, relativamente ingenuo. La influencia de Locke y Condillac poco podían hacer por auxiliarlo ante el tipo de vivencias que se le presentaban.

Félix de Azara había visto la guerra en Argel, la muerte de centenares de camaradas víctimas de un balaceo, que parecía llegar de todas partes y los rostros de los heridos y los moribundos. Eso, en alguna forma blindó su sensibilidad para la experiencia que ahora debía vivir. Las escaramuzas con los indígenas, la crueldad del gaucho, la pobreza y ruina de muchas poblaciones de las antiguas misiones que recorrió en sus viajes, le habían dado el conocimiento del dolor humano como algo de afuera de uno mismo, que llegaba casi solamente a los predestinados y no se trataba de un derrumbamiento progresivo de lo que sintiera como más estable y sólido en su vivir y en su memoria: su propio pueblo. Había sabido de torturas, venganzas crueles, mutilaciones y poco a poco su ánimo se hacía cada vez más sensible ante esos hechos. En la calma de su aposento poco a poco se instalaba la tormenta de afuera y comenzaba a hacérsele insoportable.

Hay muchas interpretaciones posibles, pero la nuestra se centra en que una vez llegados ambos hermanos a Huesca, el principio de mayor asociación entre ellos fue el que se dio en la convivencia de

los meses en Barbastro, debido a la reducción del espacio, al encierro forzoso y al miedo incesante, especialmente por parte de Francisco Antonio, que tenía además del pequeño Agustín, nacido en 1802, siete hijas más, casi todas ellas casadas y con familia, que seguramente debieron dispersarse entre Barbastro y Huesca y que fueron para sus padres motivo de constante temor. Lamentablemente, no sabemos acerca de quiénes fueron los yernos y qué actitud tomaron ante la guerra. Ni siquiera conocemos sus apellidos como para rastrearlos en las listas de héroes o de caídos, menos aún en las de colaboracionistas. Lo más posible es que hayan sido pasivos, aburguesados, ya fuera por su propio origen, o por contagio de la vida urbana, deben de haber cuidado celosamente su supervivencia.

En el caso de don Félix, éste entró en una etapa muy especial de su vida y de su espíritu. En mayo cumplió 70 años, una edad difícil de alcanzar en esos tiempos y que en muchos sentidos lo aislaba y lo alejaba de sus vecinos oscenses. Su don de observación naturalista, que, como vimos respondía a una mirada no restricta, menos aún condicionada externamente por una posición sociopolítica dogmática, a pesar de lo cual no dejaba de ser hija de su circunstancia era, tal como un crítico moderno trata de la de Ernst Jünger: *"Una mirada que parecía combinar la impasibilidad de un místico con la minuciosidad de un científico*".

Si como naturalista puro, en los años paraguayos, tuvo tanto interés en ampliar su campo de enfoque hacia lo humano, ahora casi huérfano de naturaleza que lo rodeara e incentivado el hormiguero humano que lo rodeaba, pues las guerras, las catástrofes y las crisis responden muy bien a lo que en su momento detectara André Malraux: los seres inmersos en esa circunstancia parecen retroceder al inicio, despojándose en los momentos más álgidos de todas sus modalidades más falsas y más superficiales. En esos casos resulta como si lo verdaderamente humano de cada uno se concentrara y aflorara como nunca antes, salvo que la intensidad de la tormenta externa los aplastara y los transformara en los tantos apaciguados para siempre, por hechos que no supieron comprender y, menos aún para los que no tuvieron respuesta. Era el momento en que afloraban las cobardías extremas, los heroísmos inesperados, los sacrificios increíbles.

Fue una experiencia humana inmensa y profunda de la que él supo sacar partido para comprender su propia vida y poner a prueba todo el trabajo espiritual que como hombre solitario y deísta, con mente y conducta muy depuradas a través del vivir reflexivo y austero. Seguramente había sido no sólo profundo sino que, además, contaba con accesos espirituales como aquél enigmático que confiesa en una carta dirigida en 1800 a su amigo Mata Linares (Contreras Roqué, 2011: 14). ¿Podría acaso, ser interpretado esto último como un signo de jansenismo activo, no al estilo del corriente en España, que era más relativo a la relación política eclesiástica que a la espiritualidad, de la que sospechamos estaba más cerca Azara, en una posición teológica finamente analizada por un par de páginas que un azar de revisión de archivos[49] puso en manos de Juan José Nieto Callén, entre medio de otros documentos, redactados por Manuel Abad y Lasierra, que evidentemente eran parte de un escrito mayor actualmente extraviado, referidas al papel del hombre individual y cristiano, que se ve sumido, en medio de acontecimientos que exceden su posibilidad de dominio.

Para ese caso, la recomendación del notable obispo ilustrado jansenista reconocido, fue que la única ocasión permisible de batallar lícitamente, se da cuando las potestades seculares "*mandasen alguna cosa contraria a la ley natural o divina que impida el conocimiento del verdadero Dios y de darle el supremo culto que le es debido, tales son los límites que fixa San Agustín y los que creen que el precepto de Cristo a sus discípulos se limita precisamente a pagar el tributo al Cesar oigan al ilustrísimo Bos*[s]*uet por esta admirable sentencia dice enseña a los hombres inquietos que bajo pretexto de religión no deben turbar las potestades legítimas,* ***que a la religión le es muy indiferente sea el que sea el que gobierna el Estado, pues no abiendo sido establecida para alterar los gobiernos ella los deja en particular como los a establecido***"[50].

A pesar de lo poco claro de algunos párrafos de este texto, escrito seguramente en el final del siglo XVIII o a principios del XIX, tal vez como un borrador de una obra mayor, a la que es probable que el autor destruyera, pues era un documento que lo podía afectar al recrudecer la represión de las ideas disidentes con la ortodoxia oficial, del mismo emana claramente la exención para el cristiano de la obligación de participar en las confrontaciones con la naturaleza y persona que el destino presente como titular el Estado. En ese sentido Félix de Azara se podía sentir justificado teológicamente, con respecto a su prescindencia de participar en los bandos en conflicto. La obligación personal con el Príncipe estaba muy lejana de la que tenía contraída con su alma y con Dios.

La desdichada suerte de la ciudad de Huesca en ese año, hizo que conociera durante algunos

49 Se trata de una pieza del Archivo Diocesano de Barbastro, del Documento Archivo 311.

50 El resaltado es nuestro.

meses la ocupación de la ciudad por las huestes irregulares de Espoz y Mina, debiendo ser testigo de los atropellos y exacciones realizados por este personaje imponente, mitad guerrillero, mitad militar formal, que hacía del terror uno de sus elementos de lucha y victoria.

Se cerró el mes de noviembre este año con Huesca en poder de los españoles y asediada desde todas las direcciones por tropas francesas que intentaban la reconquista. La vida cotidiana de los pobladores se hizo dura, llena de restricciones y cada vez más recargada de impuestos y de demandas de dinero y productos, imprescindibles para abastecer a las tropas ocupantes. Inesperadamente, ante la llegada de refuerzos franceses, Espoz y Mina dejó la ciudad y se alejó con sus hombres a principios de diciembre[51]. Lamentablemente, no queda ninguna documentación conocida con respecto a la suerte de los Azara en esos largos y duros días.

****1813****

1-24.01.1813. Las acciones militares de Espoz y Mina incrementaron notablemente y, mientras el guerrillero Cruchaga vigilaba la ruta de Zaragoza a Jaca, Espoz trató de atacar todos los nucleamientos franceses de la región que tuvo a su alcance.
9 y 16.01.1813. El jefe y combatiente irregular Manuel Gurrea, atacó las guarniciones francesas de Fraga y de Monzón, trabándose combates muy duros que culminaron el 16 cuando se les sumara a los rebeldes el grupo de Chapalangarra, que actuaba en la zona de Barbastro. Finalmente, en este último día los guerrilleros abandonaron la región.
16.01.1813. Espoz y Mina hizo una incursión desde Huesca hacia Barbastro, pero fracasó y se dirigió a Monzón, donde tampoco pudo apoderarse del sitio, pero liberó llevándolos consigo, a muchos pobladores que no podían soportar la presión impositiva francesa.
1.02.1813. En Huesca el guerrillero Joaquín de Pablo, más conocido por Chapalangarra, ordenó para el día siguiente la publicación y jura de la constitución liberal de 1812. El acto se cumplió asistiendo a la misa y al tedeum los clérigos, el ayuntamiento y numerosa población.
5-7.02.1813. Prosiguieron las acciones rebeldes, que ya actuaban en la zona de Benasque, en la base del Pirineo, llegando después a descender hasta Barbastro, adicionadas con gran número de voluntarios. La acción militar cesó sin éxito pero contribuyó a inmovilizar a los franceses en sus iniciativas.
8.02.1813. El guerrillero Miguel Gurrea atacó nuevamente a Fraga, logrando destruir parte de las posiciones defensivas francesas y causándoles grandes pérdidas, pero finalmente los irregulares debieron abandonar la región sin llegar a apoderarse de esa ciudad, a pesar de que era su objetivo[52].
10.02.1813. Espoz y Mina ocupó con los suyos Tafalla, después de sitiarla durante un par de días pero, al llegar refuerzos franceses, debió retirarse a Sangüesa.
1.03.1813. El guerrillero Chapalangarra, inició desde Barbastro el asedio de Huesca, Loarre, Berdún y Ayerbe. Sus acciones se prolongaron hasta el 21 de marzo, creando una situación precaria de suministros en Huesca, un caso similar al que acontecía en Barbastro.
3.03.1813. Chapalangarra se presentó en la propia Huesca y los franceses se refugiaron en el castillo. El guerrillero pudo actuar a sus anchas, deteniendo

51 Auguste de Colbert, designó al oficial Desbœufs para hacerse cargo de Huesca. Dice al respecto Guirao Larrañaga (2008: 356) "*Tras la retirada de Espoz, Desbœufs permaneció tranquilo en Huesca, aparentando serenidad hasta el punto de acudir con frecuencia a misa en una iglesia cercana al fuerte, posiblemente la de San Lorenzo, lo que no deja de hacer hasta que la continua presencia de los españoles, le obliga a retirar los puestos de guardia que tiene en la ciudad y en el campanario, pues, como el mismo dice, "Acudir a esta misa tenía sus peligros y exigía grandes precauciones. La mitad del destacamento estaba en la iglesia con los fusiles cargados, mientras veinte hombres guardaban la puerta y el resto estaba preparado en el castillo. Era de temer que hubiera rebeldes escondidos entre el gentío y que secundados por otro situado fuera nos cercasen, intentaran desarmarnos y apoderarse luego del castillo. Así, mientras yo mostraba un rostro tranquilo, sentado en un banco, cerca del alcalde, tenía siempre despiertos la vista y el oído." Continua Desbœufs diciendo que en esta época de finales de 1812 el número de partidas que acosa a Huesca aumenta sin cesar, entrando a cada momento en la ciudad grupos de guerrilleros que se llevan hasta los libros de las bibliotecas y el plomo de las iglesias para hacer cartuchos y con los que continuamente sostienen combates en las calles de Huesca y se dan frecuentemente alertas nocturnos, por lo que para caminar en silencio ha provisto a sus hombres de alpargatas.*"

52 En estos días de febrero de 1813, en los que paulatinamente fue acrecentándose el acoso por parte de las fuerzas españolas a los pueblos ocupados por los franceses, el 3 de febrero la situación de Huesca era muy delicada y Guirao Larrañaga (2008: 366), dice que el intendente francés de la provincia recibió de la Junta de la Universidad Sertoriana de Huesca una nota exponiendo "…*su precaria situación, pues desde el principio de la guerra, la mayor parte de sus veintidós cátedras están desiertas y solamente las de filosofía y latinidad han tenido enseñanza todos los años*." Como consecuencia de esta situación, la economía de la universidad, que ya era precaria, llegó a un extremo en el que no podía pagar a los catedráticos que carecían de alumnos. Ya la vida civil estaba casi completamente desorganizada.

a los regidores y haciéndolos padecer *"…los mayores trabajos, mortificaciones y vergonzosas humillaciones en todos los pueblos y ciudades del tránsito, sufriendo los dicterios más infamantes su honor y estimación como es público y notorio*." (Guirao Larrañaga, 2008: 368). Además, agrega ese autor, que el cautiverio de los regidores duró más de tres meses y debieron pagar con sus bienes y, hasta con su ropa, una multa que se les impuso por su colaboración con los franceses.

7.03.1813. El rey José I se alejó de Madrid, a la que ya no retornaría más, pero continuaría siendo oficialmente rey de España y de las Indias hasta el 1 de julio de 1813.

1.04.1813. Espoz y Mina atacó en Lerín, Navarra, a una columna francesa, eliminándole 600 hombres. A raíz de esto los franceses se empeñaron con toda energía en la cacería de Espoz, razón por la que las guerrillas se dispersaron por la región altoaragonesa, seguidas de cerca por la caballería francesa.

14.05.1813. Los franceses tomaron Villarreal de Álava, coincidiendo con la llegada de Espoz a esa población: en consecuencia este último huyó hacia Barbastro. Sin embargo estaban llegando los últimos días de la iniciativa bélica preponderante de los franceses.

25.05.1813. El general Hugo (padre del escritor famoso) salió de Madrid con las últimas fuerzas francesas que permanecían aún en el área, un signo claro de la pérdida de iniciativa francesa.

21.06.1813. Se libró la batalla de Vitoria, desfavorable para los franceses.

30.06.1813. Joaquín de Pablo, Chapalangarra, con sus guerrilleros ocupó Huesca en compañía de tropas de Espoz y Mina. Las fuerzas de ambos totalizaron más de 20.000 hombres en la empresa, confiando ya en objetivos mayores como poder librar a Aragón de las tropas francesas en un plazo cercano.

27.08.1813. En Zaragoza se evaluó la situación compleja de Aragón, donde las importantes plazas de Monzón, Fraga, Mequinensa y Benasque, permanecían en poder francés, también pasaba lo mismo en Jaca, donde había abundantes tropas francesas, pero no estaban consolidadas en sus posiciones ante la ofensiva guerrillera que crecía intensamente.

20.09.1813. Cayó Fraga en poder de los españoles.

16 al 19-10.1813. Se produjo la derrota de Napoleón Bonaparte en la batalla de Leipzig, llamada "*la batalla de las naciones*", tras la cual las fuerzas coligadas en su contra, entraron en Francia y el Emperador debió abdicar seis meses más tarde.

11.11.1813. Se produjeron fuertes acciones militares en Jaca, atacada por Espoz y Mina, ciudad que recién caería en poder español, el 5 de diciembre del mismo año.

RESUMEN DEL AÑO 1813 EN LA VIDA DE FÉLIX DE AZARA

Este año fue crucial en la vida española, pues en él se consumó el derrumbe de las esperanzas francesas, y la partida de José I renunciando al trono, al que no pudiera sostener entre la avalancha de sangre y violencia que se desatara desde aquel trágico dos de mayo de 1808. Pero, éste fue el desenlace, no el inicio del año, por más que el alejamiento del "Rey intruso", como le llamaban desafiantemente, se produjo en el mes de marzo. Francia no ejercía una política coherente sino pragmática, acentuando la mengua en la capacidad de respuesta francesa. Todavía en el primer semestre, aunque ya perdida la carta institucional del reinado bonapartiano, Napoleón no había desistido por completo de sus planes militares con respecto a España, por eso no hubo un trato ni una preparación de retirada hasta más avanzado el año, cuando la situación geopolítica europea determinó que ya Francia no tenía suficiente caudal militar como para proseguir la guerra regular y que las esperanzas de un triunfo resonante y, ni siquiera parcial, estaban perdidas. Fue entonces cuando surgió la decisión que se concretaría en el pacto de Valençay, en diciembre de 1813.

Personalmente, fue para don Félix un año amargo y en gran medida abarcado por la incertidumbre y las zozobras interiores que le provocaba, tan sólo la evocación, de cualquiera de las alternativas posibles. Por amigos militares, o a través de clérigos y también –en más de un caso– de la oficialidad que rodeaba al honesto Suchet, tuvo ocasión de enterarse prontamente de la decisión de Valençay. Era sabedor desde hace tiempo de que Fernando VII, en caso de recuperar el trono no aceptaría la monarquía constitucional y que, el haberla esgrimido como ideal para la lucha de años anteriores, era tan sólo una añagaza de quien no tenía una línea moral definida y, menos aún, predecible en sus acciones y sólo aspiraba al despotismo absoluto.

Sus reflexiones angustiadas del año anterior, incrementadas por las tensiones sufridas en el último año de guerra, en el que Huesca se transformó en un enclave crucial, con continuos cambios y ataques. Lo más grave de todo eso para él, por haber pasado días enteros prácticamente entre dos fuegos, puesto que residía a muy corta distancia de la iglesia de San Lorenzo, en plena área de preparativos, eran el recelo, defensa y prevención de atentados, que cada vez se hacían más audaces. Adicionalmente, su fe en la causa antifrancesa se debatía entre sus deseos de ver a España pacificada y su hartura de la crueldad, de las venganzas y de los violentos odios desatados. Poco a poco, se iba transformando la mentalidad de sus antiguos pacíficos compueblanos en una masa, como años después dijera, ante una

situación similar en su patria Miguel Otero Silva, un poeta venezolano: sin más camino por delante que sus rencores, sin más horizonte que el de sus cicatrices.

Apaciguar, restablecer el orden y la armonía, reconstruir una convivencia, era algo prácticamente utópico y, para peor, la más grande fuente de rencor y de ansias de venganza, residía en la que sería muy pronto la cabeza máxima de España, es decir en el reintegrado Fernando VII. Todos temían y con razón atropellos y ultrajes y hasta duras persecuciones. No olvidemos la anécdota sobre la que volveremos, según la cual su sobrino Dionisio Bardaxí Azara y Barrau, que por entonces era un joven clérigo catedralicio en Huesca, huyó de la ciudad al producirse una de las entradas de Espoz y Mina al frente de sus terribles y fogueadas tropas.

Como de aquí en adelante, los hechos correspondientes al periodo de guerra de la Independencia empalman, en una imprecisa transición con los correspondientes al inicio del Sexenio Absolutista, que es tema del capítulo siguiente, por eso nos concretaremos, trazando un perfil tentativo del Félix de Azara de 1813 a 1814 a exponer, para cerrar con coherencia lo tratado bajo este título, la enumeración cronológica de algunos de los acontecimientos de 1814, que pertenecen mejor a la secuencia de 1813, que a la apertura directa del sexenio que hemos aludido.

Al arribar el año 1814, Félix de Azara, ya contaba casi con 72 años, los últimos vividos habían sido para él años duros, intensos en lucha interior y en amargas percepciones de una realidad que nunca soñara para su apacible y siempre recordada comarca natal. Uno de sus dolores, se concentraba en el sentimiento que le provocaba el ver a los nobles y leales labriegos y pastores altoaragoneses, transformados en elementos de muerte, o en carne de cañón de los enfrentamientos. Años después, un poeta colombiano, José Eusebio Caro se dolía, en situación de guerra civil de circunstancias similares y, unos versos de su autoría dicen:

“*Y vi a mis pobres campesinos*
transformados en dragonazos
campeando a machetazos
por los fueros neogranadinos…”

Era un mismo sino, los más ignorantes y apacibles de los pobladores, se veían de pronto y, debido a manejos que procedían de fuentes lejanas a su dominio, transformados en lo práctico, en manejadores de sus elementos de labranza pero cambiando la siembra y la cosecha por una tarea de muerte y destrucción. Y, mientras tanto, en las altas esferas, muchos de los que personalmente llevaron livianos los tiempos duros, maquinaban a su modo, de manera que ni siquiera la paz real, apaciguadora definitiva, podía retrotraer a esos desdichados a una forma de vida que había quedado atrás definitivamente.

1814[53]

5.01.1814. Llegan a Madrid los miembros de la Regencia de España, que gobiernan al país en nombre de las Cortes y sustituyendo a Fernando VII.
2.02.1814. La Regencia, en pleno acuerdo con las Cortes resuelven que Fernando VII no podría regresar al país en tanto no prestase juramento a la constitución de 1812.
15.02.1814. En la fecha se rindió la guarnición francesa de Monzón. No lo hizo por acción militar, sino por negociaciones mediadoras.

---

53 Dice Gil Novales (2008: 157) que: “*A la altura de 1814 la guerra estaba ya decidida pero faltaban algunas codas. Por lo que se refiere a Alto Aragón unas pocas plazas importantes todavía estaban en manos de los franceses, plazas que podían servirles no para ganar la guerra, que eso ya estaba claro, pero sí como bazas importantes para las negociaciones que inevitablemente tenían que producirse*.” Al llegar este año, como podemos continuar siguiendo esta cronología en el capítulo siguiente, ya se habían producido hechos decisivos en el orden político, particularmente en cuanto a la posición de Napoleón Bonaparte y a las relaciones de éste con Fernando VII, que seguía retenido en el castillo de Talleyrand en Valençay. El 11 de diciembre de 1813 se había firmado el acuerdo o tratado de Valençay, por el cual el Emperador le devolvía a Fernando el trono usurpado y desistía de la ocupación de España. Por lo tanto desde esa fecha, la continuación de la guerra era más defensiva, para evitar los sanguinarios ataques guerrilleros o el hostigamiento de las tropas en retirada, que para retener efectivamente territorio. Fue entonces cuando comenzó a valorarse seriamente el papel de los guerrilleros durante la guerra, en especial en los últimos años. Sabedor de esto el círculo absolutista que rodeaba a Fernando VII, inició una campaña de desprestigio contra los ex-guerrilleros, que ya comenzaban algunos a desmovilizarse y otros, recelosos retenían las armas y sus hombres sin querer dispersarlos. En su mayoría tenían o, directamente tendencia a volver a las andadas en su antiguo tipo de vida, algunos contrabandistas y otros bandoleros, o a ligarse a las fuerzas con orientación liberal y constitucionalista. Espoz y Mina fue uno de los más firmes en su decisión de no deponer sus fuerzas hasta asegurar la vigencia de una monarquía constitucional como se había prometido por parte de la Regencia durante la guerra. Por eso, se volcaron contra ellos las mayores calumnias, tratándoselos en general de ex-ladrones. Recién comenzaron algunos sectores españoles que habían sido liberados por la acción solitaria o combinada con las fuerzas regulares, a reparar en la violencia y crueldad de los guerrilleros, y éstos en más de un caso, como el de Matías Calvo, dejaron las armas y se retiraron desilusionados.

17.02.1814. A pesar de la toma de Jaca en diciembre por fuerzas españolas, los franceses retuvieron el castillo, que recién en esta fecha fue desalojado definitivamente.
22.03.1814. Entró Fernando VII en España, cruzando los Pirineos al sur de Perpignan, hacia Cataluña, acompañado por el que fuera Gobernador General de Aragón nombrado por el emperador Napoleón, el general Louis Gabriel Suchet[54].
11.04.1814. Napoleón Bonaparte, que no pudo rehacerse militar y políticamente de su derrota en la batalla de Leipzig de octubre de 1813, al ser invadida Francia por los ejércitos aliados se vio obligado a abdicar.
19.04.1814. Se puede considerar a éste como el día final de la guerra de la Independencia, pues en la fecha se firmó un acuerdo poniendo fin a las hostilidades, refrendado por el inglés lord Wellington en nombre de los españoles y por los mariscales Soult y Suchet, en nombre de los franceses.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y LA IGLESIA.

La iglesia española contaba en el siglo XVIII con una enorme preponderancia en la vida del reino: había muchos millares de religiosos de ambos sexos, pululaban los conventos, colegiatas y abadías en todo el territorio y además, la institución eclesiástica era poseedora de cuantiosos bienes, tanto en elementos muebles como en enormes superficies territoriales que constituían, al par que los bienes estamentarios de los mayorazgos entre nobles, hidalgos e infanzones, el área amortizada de España, es decir una enorme superficie potencialmente la más rica y productiva, paralizada e inactiva por pertenecer a los estamentos nobiliario y eclesiástico.

Un moderado y fugaz intento de desamortizar las tierras, o al menos, parte de ellas se produjo durante el breve ministerio de Estado de Urquijo (1798-1799), pero no llegó a ser efectivo. La constitución de Cádiz, promulgada por las Cortes Generales de España, en esa ciudad y en marzo de 1812, preveía la repartición de tierras por una moderada y paulatina desamortización que, a su modo y por distintas motivaciones, intentó realizar José I, de modo que en la guerra la cuestión de la tierra pesó en forma muy fuerte: los señores nobiliarios y los jerarcas eclesiásticos, se defendían del liberalismo, entre otras razones, como de una amenaza para la retención de las tierras amortizadas. Mucha de la argumentación que logró enardecer fanáticamente a las masas más pobres e ignorantes, escondía, por lo bajo intenciones de perduración inalterada en la tenencia de las tierras.

Por otra parte, estaba la Inquisición, una institución casi milenaria, dotada de un poder prácticamente absoluto, al que el galicanismo dominante en la segunda mitad del siglo XVIII, apenas si logró hacer mella en lo institucional, aunque en lo funcional logró moderar muchos excesos. La Inquisición, como institución era enemiga acérrima del liberalismo y se oponía a las acciones napoleónicas por lo que éstas representaban de laico, en cuanto a la praxis política y de liberal en lo referido a los códigos que difundían los franceses para organizar y el cuerpo legal que debía regir la vida civil y económica. Los franceses al ocupar España prácticamente suprimieron a la inquisición, pero la misma rumió lentamente su reingreso a la vida española, dando pleno apoyo al giro absolutista de Fernando VII. Con la restauración de 1814, los fueros inquisitoriales resurgieron y, además de protagonizar varios procesos individuales, algunos con la ejecución final de los “culpables”, pues recién fue suprimida la temida institución en 1833, al morir Fernando VII. Como elemento de poder, valioso en la guerra de la Independencia, la Inquisición se mantuvo siempre en la trastienda, cercana o asociada a los sectores ultramontanos.

Ya en los tomos precedentes, particularmente en el primero, hemos tratado acerca de la heterodoxia del jansenismo español o “parajansenismo”, un movimiento que tuvo enorme difusión, la que historiográficamente recién se llega a conocer, en su verdadera dimensión, expandiéndose en el alto clero, entre los ilustrados y también en la mentalidad de los hombres de gobierno. Al punto que algunos historiadores han llegado a aseverar que Carlos III, fue el máximo ejecutor de una de las dos facetas que asumió el llamado jansenismo en España. Las mismas fueron: la primera relacionada con el conflicto latente o manifiesto entre el regalismo y las facultades tradicionales del pontificado romano para intervenir en la política interna de los países católicos. Esa influencia se centraba en el campo decisivo del nombramiento de los obispos, facultad que retenía el papa romano, en la supervisión de la Inquisición, que también era extraterritorial aun para el absolutismo monárquico, hasta que en el siglo

54 El resto de esta historia es conocida, a pesar del decreto de la Regencia, apoyada por las cortes de Cádiz, el impenitente Fernando VII, entra a España sin jurar ni reconocer la constitución de 1812 y, dispuesto a combatir y derogar todo aquello que de alguna forma signifique una traba a su voluntad absolutista. Muchos historiadores afirman que terminada la guerra entre países, se iniciaría por esta actitud de Fernando VII una verdadera guerra civil que se extendería hasta la muerte del soberano absoluto en 1833, con tan sólo una pausa acabada sangrientamente, como la que supuso el Trienio Liberal, vivido entre 1820 y 1823, período en el cual se produjo el fallecimiento de Félix de Azara.

XVII, por influencia del galicismo primigenio de Port-Royal, y de Bossuet, el reino de Luis XIV asumió de hecho las facultades que se autoatribuía la iglesia. Eso tuvo lugar en Francia, porque en España le tocó a Carlos III instaurar parsimoniosamente, las reformas tendientes a crear su propia iglesia regalista.

La otra faceta se refería al fuero interno de los fieles: se relacionaba con la gracia divina, con la salvación, con la eliminación del culto de los elementos supersticiosos y con la recuperación de una vida sencilla y profundamente moral por parte del clero y también de los laicos practicantes[55]. Esta última logró instaurarse en muchos de los ilustrados españoles, lo que ya dijimos fue un rasgo especialísimo de ese movimiento en el área ibérica, muy distintivo con respecto a la mentalidad ilustrada de las otras potencias, en especial Francia, Alemania e Inglaterra.

Pocos estudios han seguido, y casi ninguno en forma directa, cuál fue la suerte del jansenismo y de sus seguidores en la Guerra de la Independencia. El hecho concreto ha sido que el cambio paradigmático de la concepción de lo social, completó la obra iniciada por la prudencia y el miedo, que hizo que quienes participaron de esa doctrina, se afanaran por ocultarla y quedar al margen de la misma. El propio hallazgo del escrito ya mencionado, del que fuera obispo de Barbastro, un par de páginas de un manuscrito teológico más amplio desaparecido por completo, da cuenta de que los implicados en las ideas heterodoxas trataron después de cubrir sus propias huellas y, probablemente eliminaron mucha documentación. Con la restauración de Fernando VII y el absolutismo intolerante, quedaba muy poco espacio para desviaciones ideológicas. Además, en el orden europeo, la vigencia de la Santa Alianza a partir de 1815, permitió al pontificado romano, reorganizar sus filas con mayor rigidez e intolerancia que la que tuvo durante el vacilante período de la segunda mitad del siglo XVIII.

Enrique Martínez Ruíz y Margarita Gil, han publicado en 2010 la obra **La Iglesia Española contra Napoleón: la guerra ideológica**, en la que analizan cuidadosa y detalladamente el papel tanto práctico como ideológico de la Iglesia durante el período que analizamos, es decir su actuación en órdenes que se extienden desde la intervención directa en la guerrilla, hasta el aliento y refuerzo del antifrancesismo activo desde el púlpito por parte de la iglesia española, la que centró en el antiliberalismo y el sostenimiento de las instituciones tradicionales del antiguo régimen su política en esa contingencia[56].

El proceso de decadencia de la creencia religiosa y de la práctica generalizada del culto católico, se inició desde el siglo XVI, con motivo de la reforma luterana y el avance de la incredulidad filosófica y racionalista. Fue frenada con dureza tanto por el poder real como por la Inquisición. Sin embargo, ambos factores no pudieron evitar que en el siglo XVII, con cierto paralelismo pero más atenuado que en Francia, se cumpliera el retroceso en la práctica y la creencia que pone de relieve Lucien Febvre (1959) y que en el siglo siguiente ya se hiciera perceptible, no en una forma de rivalidad violenta, sino a modo de hendimiento en la conciencia religiosa a través de las heterodoxias, entre las que la mayor fue el jansenismo, sin que se llegara hasta el liberalismo, sobrevenido en el siglo XIX y al anticlericalismo laico, algo desconocido en la España previa[57].

---

55 Dice el escrito inédito de Fray Manuel Abad y Lasierra, en una nota al pie de página (en Apéndice I de este capítulo): "*San Marcos, Cap. 1 v. 43. Margen (tachado: que sólo) estableció su reyno sobre los corazones por el temor filial de los fieles por el respecto, y otros que le deben. Sólo de hazerlos mejores, ni exige otro tributo que el de las alabanzas acción de las gracias, y que lo adoren en espíritu: y en verdad tal es el su reyno de Jesucristo espiritual y el fundamento de la jurisdicción eclesiástica es consiste en conserbar las doctrinas será la pureza de las buenas costumbres.*"

56 A pesar de que mucha de la prédica eclesiástica se centraba en la laicidad supuestamente antirreligiosa de la política bonapartista, dice el historiador Edward McNall Burns (1947: 596), que Napoleón "*restableció la unión de la Iglesia católica y el Estado. En 1801 firmó un concordato con el Papa, en el cual se especificaba que los obispos debían ser propuestos por el Primer Cónsul y que el Estado abonaría los salarios del clero. Como existía tolerancia para con otras religiones, la Iglesia católica no reconquistó el monopolio legal de que había disfrutado en el antiguo régimen. Pese a ello, se vio elevada a una posición de evidente ventaja y, por consiguiente, capacitada para acrecer su poderío en los años subsiguientes. Sólo en 1905, en que el concordato se descartó definitivamente, el catolicismo quedó reducido a una situación de igualdad con las demás creencias*."

57 Los historiadores Jesús Pabón, Luis de Sosa y José Luis Comellas (1970: 156) tratan el caso de la visión religiosa del propio Napoleón como una causa de muchos de los errores que cometiera en sus campañas y sus ocupaciones territoriales. Dicen al respecto "*En primer lugar, Napoleón padece un error religioso. Era un hombre de su tiempo. Como los hombres de su tiempo, seguirá el proceso volteriano en la pérdida de la fe. Toda religión positiva será negada en un agnosticismo que considera la pluralidad de las religiones y acaba en la negación de todas ellas. Negación templada solamente por la aceptación de lo que se cree común a todas, mediante un deísmo vago y escéptico, incapaz de entender y de estimar el hecho religioso en un hombre o en un pueblo. Junto a esta negación*

Opina Bartolomé Bennassar (1985: 80) al respecto de la decadencia de la fe religiosa, acontecido hacia el cambio del siglo XVIII al XIX, resultando un fenómeno que se da en su contenido, más que en cuanto a su vigor, puesto que "*Del mismo modo que se encuentra a sus anchas en medio de* ***un ritual exagerado*** [uno de los mayores reproches del jansenismo español, que abarcara a tantos obispos de esa hora, como lo señalamos en el Tomo I de esta obra, y también del de muchos ilustrados que lo ligaban con la superstición] *también lo está en medio de la violencia. Además, está acostumbrada a ser invocada en términos violentos. Los predicadores que son escuchados con agrado por la multitud, como un tal padre Gil, evocado por Blanco White al principio de la guerra de la Independencia, "****fraile impetuoso y poco cultivado pero con una influencia ilimitada sobre el pueblo sevillano****", son en su mayoría miembros de las órdenes mendicantes, muchos menos teólogos de lo que eran en el siglo XVI, pero mucho más fanáticos. Así se explica sin lugar a dudas, contra una Francia al servicio del Anticristo. Eso es lo que preocupa a Blanco White. Haciéndose portavoz de un amigo que comparte sus sentimientos anti-católicos, escribe: "****El carácter religioso que ha tomado la revolución es como una espesa niebla que oscurece y desfigura los acontecimientos… No permite ver con ninguna perspectiva de libertad tras la bandada de curas que, por doquier, aparecen a la cabeza de nuestros patriotas****[58]". En efecto, en toda Galicia, son los curas de parroquia los que al grito de ¡Santiago!, toman la dirección de la resistencia. Tales comportamientos serían capaces de resurgir en el siglo XX: durante la guerra civil, resonarán numerosas llamadas a la Cruzada*."

CONSECUENCIAS GENERALES DE LA OCUPACIÓN FRANCESA

Este título implica en gran medida, en su carácter de visión final del tema tratado, la reiteración, particularizada ahora en un contexto exclusivo, de mucho de lo expuesto y reflexionado a lo largo del capítulo. Sin embargo, consideramos que cierta síntesis es valiosa para retener el enorme significado histórico de estos hechos.

En primer lugar, los sucesos de la invasión y guerra consecutiva, afectaron profunda y decisivamente a España en todos los órdenes, y largamente. En gran parte, la historia política y también la de las ideas y mentalidades en el siglo XIX en España, resulta una continuación, al menos en sus raíces esenciales, de los años cruciales de 1807 –y, tal vez debiéramos partir de 1805, año en el que tuvo lugar la acción de Trafalgar– hasta 1814.

La derrota de la ocupación francesa, o si se quiere, del intento de cambio dinástico en España por presión armada napoleónico, dio pábulo a la instalación muy sólida del absolutismo ulterior, no con rasgos de despotismo ilustrado sino como una resurrección de lo que se denominó el Antiguo Régimen y, como toda resurrección, marca siempre un destiempo histórico de lo resucitado, también se dio en este caso. En el mismo, sólo pudo sostenerse por la fuerza combinada de un sector español, sintonizado de hecho, con los acontecimientos europeos, puesto que en el panorama continental post-napoleónico, los mismos trataron de establecer un retorno generalizado al despotismo, con un ente central unificador y de apoyo mutuo entre los regímenes absolutistas. Esto se denominó la Santa Alianza[59], dinamizada básicamente por el conde

de la verdad religiosa, Napoleón posee el convencimiento firme de su utilidad. "Si quitáis la fe al pueblo –dice en el Consejo de Estado– no tendréis más que salteadores de caminos" (…) Hay un aspecto que la narración histórica nos permite percibir claramente. El ejército del Imperio es el ejército de la Revolución, para quien el sacrilegio no existe en la conquista por "la liberación de los pueblos" no tiene en cuenta la fe, no distingue entre el saqueo de un castillo y el de una iglesia, no percibe la distancia que hay entre un collar de perlas y un vaso sagrado. Hiere sin tino la fibra religiosa y provoca la rebeldía del creyente, ofendiendo sus más hondos sentimientos. Así ocurrió en las tierras del Tirol, en los campos de Italia, en el caso cumbre de España."

58 Nota de Bartolomé Bennassar: "José Blanco White **Cartas de España**, pág. 327."

59 **La Santa Alianza**: Fue una alianza ideológica y defensiva, concertada por las potencias mayores de Europa, gestada principalmente por la iniciativa del zar Alejandro I de Rusia, para destrabar la lenta y cautelosa tarea del Congreso de Viena, en el que estaban reunidos los delegados europeos desde fines de 1814. Era una reunión en la que dominaba de hecho Metternich, muy volcada a las pausas mundanas y con dilaciones en el abordaje de los temas más candentes. Entonces, como narran Jesús Pabón *et al.* (1970: 205) "*Todo ello contribuía a aumentar las suspicacias de Alejandro I, que impulsado cada vez más por sus deseos de llegar a una alianza personal de todos los soberanos por un lado, y por otro, cada vez más acuciado por el príncipe Golitsyn y Juliana Krüdener, aprovechó una espectacular revista celebrada el 26 de septiembre de 1815 para dar a conocer a todos un proyecto de unión que debía ser llamado la Santa Alianza y que, firmado inicialmente por el emperador de Austria y el rey de Prusia, juntamente con él, había de ser signado igualmente por todos los soberanos de Europa que se comprometían a mirarse como hermanos, fundando toda la relación en los principios del* ***Evangelio*** *y bajo la advocación de la Santísima Trinidad.// Las repercusiones que alcanzaba tal declaración fueron de diversos órde-*

y príncipe Klemens von Metternich[60]. La Santa Alianza intervino, incluso militarmente en España para cerrar el llamado Trienio Liberal y asegurar una continuación por diez años más (1823-1833) de la vigencia del despiadado Fernando VII, con el ingreso militar a España de tropas francesas que, ya hemos visto, frustraron lo logrado por el pronunciamiento del general Riego, llevándolo al sacrificio y aplastando la resistencia liberal.

Sin embargo, la guerra dejó un sedimento definitivamente inextirpable en España, que fue el crecimiento notable del liberalismo, en un sentido original de la calificación, previo a las connotaciones ulteriores y, estaba centrado en el antiabsolutismo, la vigencia de los derechos ciudadanos, el laicismo y la libertad en todos los ámbitos de la vida social humana. Durísimamente reprimido por Fernando VII tanto en el **sexenio absolutista** (1814-1820), como en la **década ominosa** (1823-1833), se constituyó en una de las componentes en la metáfora simplista de las dos Españas, fuertemente compenetrado con los cambios en la mentalidad que lo llevaron a entrelazarse muy cercanamente con el romanticismo. Las reiteradas proclamaciones, inicios de revueltas o sublevaciones generalizadas como la del general Rafael Riego fueron esencialmente movimientos de origen liberal, así como fue liberal en un sentido más amplio la mentalidad que se enfrentara durante varias décadas con los sectores más conservadores en las

---

nes. Las más destacadas figuras del Congreso, Metternich y Castlereagh, no dudaron en calificarla con toda rudeza, pues si pronto se supo que el primero opinaba que tal declaración era de un “vacío sonoro”, no tardó en conocerse la opinión del segundo, que la definía como “monumento de sublime misticismo e insensatez”. No obstante, había un bienintencionado deseo de garantizar la paz, que movió a los soberanos a adherirse a ella, con más o menos reservas mentales, y con el afán acaso de obtener garantías para sus Estados. El hecho fue que la Santa Alianza era ratificada por todos los príncipes soberanos, con la excepción natural de tres, entre ellos el regente de Inglaterra, el Sultán de Turquía y Pio VII, pues si a la firma se oponía la Constitución inglesa, que exigía la de un ministro responsable junto a ella (inconveniente que pudo solventarse escribiendo el príncipe una carta en la que declaraba su simpatía y adhesión a los principios sustentados), la del sultán hubiera sido incongruente con las ideas del cristianismo, que formaban el espíritu de la declaración, por lo que no fue invitado a suscribirla, dando con ello lugar a interpretaciones que señalaban la posibilidad de que el zar se reservase así libertad para actuar más adelante contra los turcos.” Tal fue el espíritu y las circunstancias de tal Alianza que sirvió de base para lograr cierta tirante y, por momentos incierta colaboración mutua entre las naciones signatarias. Se complementó con otros pactos como el de Aquisgrán, pero para España significó la intervención directa europea que puso fin al Trienio Liberal en 1823.

60 **Klemens Wenzel Lothar von Metternich** [1773-1859]. Fue un destacado político y diplomático nacido en Coblenza, Renania y perteneciente a la alta nobleza local con el rango de conde, al que se agregó más tarde el de Príncipe. Durante las guerras post-revolucionarias con Francia su familia se desplazó a Austria, donde se radicó. Realizó sus estudios universitarios en Estrasburgo y en Maguncia y al graduarse regresó a Viena, allí se casó con una dama de la aristocracia local y se puso al servicio del emperador Francisco I de Austria. Inició al poco su carrera diplomática, representando su país ante el segundo Congreso de Rastatt, en el que se formalizó el Tratado de Rastatt en 1797. Después se retiró por algunos meses dedicado a la vida social, pero pronto fue embajador en Sajonia (1801), Prusia (1803) y en Francia (1806). De él partió la idea de ofrecer en matrimonio a Napoleón a la hija del emperador, María Luisa. Una vez concertada esa a unión, dio tiempo a Austria, que había sido derrotada en Wagram, para rehacerse militarmente y, al mismo tiempo malquistó las relaciones de Francia con Rusia. Tras la desdichada campaña napoleónica a Rusia de 1812, en la que perdió cerca de 500.000 hombres entre propios y de aliados. Metternich recibió instrucciones para exigir a Napoleón la devolución de todo el territorio que había sido conquistado a Austria desde 1789 a cambio de una paz negociada. Napoleón rehusó y aliado a Polonia libró contra la coalición de sus enemigos la batalla de Leipzig (1813), debiendo, en consecuencia abdicar en 1814 al ver invadida Francia sin poder responder. Europa se reorganizó mediante el Congreso de Viena retornando en gran medida a las fronteras pre-revolucionarias de 1789. Pero, el retorno de “los cien días” cuando Bonaparte retornó clandestinamente de su destierro en la isla de Elba, hizo que se formara la Séptima Coalición en su contra, cuyos ejércitos lo derrotaron en la decisiva batalla de Waterloo, en 1815. Los aliados lo retiraron definitivamente de la escena recluyéndolo en la lejana isla inglesa de Santa Elena hasta su muerte en 1821, y formaron una coalición, la Santa Alianza, de la que fuera máximo ideólogo y gestor el conde de Metternich, destinada a sostener en Europa el absolutismo como sistema de gobierno. Sin embargo, la revolución de tipo liberal-burguesa de 1830 en París, se expandió por Europa y motivó la renuncia de Metternich, pues la agitación revolucionaria se propagó hasta la propia Austria, y dio lugar a una reorganización general del panorama europeo. Dicha insurrección fue sofocada, pero Metternich se retiró definitivamente de la política, hasta su fallecimiento, en 1859. Dejó escritas sus memorias, incluyendo su correspondencia y documentos, una obra póstuma de enorme interés histórico publicada en 1883 (**Mémoires, documents et écrits divers laissés par le Prive de Metternich, Chancelier de Cour et d’État**, publiés para son fils le Prince Richard de Metternich, classés et réunis par M. A. de Klinkowstroem. Vol. I a VIII, Plon, París) (Constantino de Grünwald, 1942: 281).

llamadas guerras carlistas, como lo tratáramos en el primer tomo de esta obra. La producción artística y literaria ulterior a la guerra y hasta mediados del siglo XIX, transcurrió toda en el clima romántico y va desde Mariano José de Larra [1809-1837] y Gustavo Adolfo Bécquer [1836-1870] hasta José de Espronceda [1808-1842].

En lo que se refiere a la estructura religiosa se produjeron cambios profundos en la mentalidad y en la numerosidad tanto de los creyentes ortodoxos fieles, como en las vocaciones monacales o sacerdotales tal como, por ejemplo, lo establece Valdepeñas Yagüe (2010: 150) acerca de la variación sensibilísima en el número de mujeres monjas tras la guerra, que decayó, aunque no tanto como la población masculina de los conventos, que en algunos casos se volvió exigua. La religión no fue particularmente afectada por el hecho simple de las guerras napoleónicas, su decadencia fue un proceso interno largo y complejo, que se insinuara muchos siglos antes: con la herejía cátara, de magnitud en el siglo X y XI, el Cisma de Occidente, la reforma luterana, el jansenismo de Port-Royal que fue una heterodoxia de la misma categoría, que muchas otras contemporáneas, como el quietismo, el molinosismo, etc., que fueron antecedentes de una crisis interna europea, cuya otra salida fue el progresivo racionalismo y descreimiento, que tuvo su auge en el siglo XVI como lo trata extensamente Lucien Febvre (1949). Lo sucedido al iniciarse el siglo XIX, no ha sido otra cosa que un salto cuántico en la continuidad del proceso que enunciamos.

Lo que sí cambió notablemente fue la relación política y legal entre la sociedad organizada y la iglesia, orientándose cada vez más hacia el laicismo. Al darse este cambio toda la obligatoriedad familiar estricta o grupal sobre las mentes jóvenes, particularmente sobre la de las mujeres, perdió fuerza y se creó un ámbito cada vez más amplio para la libertad de conciencia, que era uno de los ideales del liberalismo inicial. Una consecuencia sugerida de la represión irracional y enteramente intolerante, en el plano religioso es la que conecta los excesos de Mendizábal, en la década de 1830-1840 con sus desamortizaciones arbitrarias y destructivas, que serían actos que una parte de la población veía con agrado como consecuencia de los excesos en sentido contrario de la época fernandina, terminada en 1833.

Un columnista político actual ha dicho: "…*creo que lo único relevante del Dos de Mayo para la política contemporánea, en realidad, para la política mundial, fue el nacimiento de un nuevo tipo de soldado. El partisano. Nadie ha visto mejor que Schmitt, el más grande filósofo de la política del siglo XX, y del que cada vez estoy más alejado ideológicamente, quien ha mostrado al mundo entero que, por primera vez en la Historia, el pueblo –un pueblo preburgués, preindustrial y preconvencional– chocó con un ejército regular y moderno. Gracias a este choque se abrieron nuevos espacios de guerra, se desarrollaron nuevas nociones de beligerancia y surgió una nueva teoría de la guerra y de la política"* (Agapito Mestre, en: **El Dos de Mayo**, ***Libertad Digital***, 2 de mayo de 2008).

Como conclusión central, puede afirmarse con certeza que la Guerra de la Independencia constituyó una catástrofe de magnitud para España. No sólo por los casi siete años perdidos en continuo batallar, que deterioraron tanto la vida privada como el orden social de la Nación, por la destrucción generalizada de todo tipo de bienes: construcciones, obras civiles como edificios públicos, puentes, caminos. Se paralizó la producción en una proporción relativamente importante, hubo hambrunas y escaseces. El comercio se redujo al mínimo y hasta se despoblaron pequeñas aldeas, debido a los riesgos tanto de las partidas guerrilleras, los batallones franceses y directamente los bandoleros. El orden jurídico se quebrantó y todas las transacciones civiles se retrasaron sensiblemente.



Lo peor es pedir. Goya (Sirrocco, 2006: 169). Serie **Los desastres de la guerra**, seguramente pintado entre 1812 y 1815.

Además, hubo miles de muertos, que ya mencionamos con una cifra que supera los 300.000 habitantes, pero que crece en la medida que se incorporan los decesos producidos por colateralidades de los combates y, de los movimientos de las tropas. Miles quedaban mutilados e ineptos para continuar sus tareas. Prácticamente, hubo que reconstruir a la Nación, y esa tarea quedaba en manos poco aptas, en mentes canalizadas hacia otras ambiciones y en un país dividido por los odios políticos y con el agravante de la pérdida de más de doce mil exiliados, que debieron huir por temor a represalias.

España quedaba gravada por una enorme deuda externa e interna y la economía, que de por sí no era próspera desde antes de la guerra, no estaba en condiciones de contribuir impositivamente, para capacitar al estado a salir de sus deudas. Por eso, hubo exacciones forzosas que produjeron confusión y trajeron consigo represión por el poder público.

La España de ultramar había consumado entre 1809 y 1814 lo más significativo de sus iniciativas independentistas. Las comunicaciones con América estaban casi interrumpidas y el flujo de recursos de ultramar se tornó insignificante. Además, se debió pagar el costo material y político de armar ejércitos para enviarlos a Indias, dando lugar al sostenimiento de un poderoso ejército, que para colmo, estaba dominado por oficiales proclives al liberalismo y muchos de ellos asociados a logias masónicas o sociedades secretas.

Los continuos estados conflictivos de las fuerzas armadas, estallaban en los llamados pronunciamientos, que fueron tan profusos durante el sexenio absolutista de 1814 a 1820 que se ha llegado a postular un estado de guerra civil intermitente, en general con represiones terribles que ahondaban los odios y los conatos de rebelión.



Divina Libertad (Sirroco, 2006: 197).

La decepción con el gobierno de Fernando VII alejó de la mente colectiva española, en particular de la más esclarecida, el esperanzado retorno de la libertad, como la ilustrara Francisco de Goya en su alegórica **Divina Libertad**, un cuadro que se mantiene depositado en el Museo del Prado de Madrid. La contemplación de la obra debió ser dolorosa para quienes experimentaban la pérdida de la propia libertad, a la que exaltaba el pintor aragonés.

La falta de libertad se concentró en lo religioso, en lo político en cuanto a las ideas liberales o cercanas a esa posición y con respecto a la prensa, que como veremos en el capítulo siguiente, fue absolutamente suprimida. El constitucionalismo pasó a ser algo imposible de mencionar sin riesgo personal.

Otro hecho, que el tratamiento historiográfico suele saltear o apenas mencionar, fue el acompañamiento por parte de los ingleses del esfuerzo bélico contra los franceses. El mismo, fue absolutamente egoísta, centrado exclusivamente en los intereses británicos y con un sentimiento de desprecio hacia lo español, y los españoles, por parte de la oficialidad inglesa. Más aún, puede decirse que los ingleses actuaron con deslealtad en más de un caso interesado, que jugaba a favor de los intereses económicos británicos, como el bombardeo, ordenado por Wellington, de la industria textil de Béjar por ser competidora de la inglesa, o en el caso de la destrucción de la Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro en Madrid, un acto innecesario por cuanto ya los franceses habían evacuado la región. Eso estaba destinado a retener la superioridad industrial y comercial inglesa, sobre cualquier competencia de la prestigiada fábrica española.

Muchos historiadores han calificado al régimen de Fernando VII como un paso del despotismo ilustrado hacia el "despotismo vesánico", propio de quien Salvador de Madariaga calificara de "rey demente". En la historia del pensamiento y de las mentalidades de España, se nota un hueco o vacío temporal, pues una generación entera falta en el desarrollo histórico nacional. La inmediatamente siguiente a la ilustrada, denominada ya liberal y pre-romántica, pudo apenas actuar, pero lo hizo positivamente y a gran costo con la elaboración de la constitución de 1812 y con la lucha por el sostenimiento de sus principios liberales. Tras ella, se nota la ausencia de una promoción humana, que abarcara aproximadamente a los nacidos entre 1795 y 1720, que fue víctima preferida de la guerra, del exilio, de las ejecuciones ejemplarizantes y silenciada en todos los foros posibles por la política represiva.

Apenas si el trienio liberal, dio alguna oportunidad a los hombres que estaban en su plenitud para asumir su destino generacional, y fue una verdadera

trampa pues en 1823, los más esclarecidos debieron exiliarse hasta la amnistía de 1833. Para entonces, ya estaba en vigencia una nueva promoción humana, bastante diferenciada de la que damos por prácticamente ocluida, por el acontecer en los años de la restauración fernandina. Intelectual y moralmente, esto atrasó a España y contribuyó a deseuropeizarla, una situación que recién se hizo consciente, y provocó reacciones compensadoras tras el llamado desastre de 1898. En definitiva, el siglo XIX, fue un siglo débil para España en todos los órdenes, y la raíz de esta situación reside, centralmente en el fracaso de la oportunidad constitucional de 1812.

Apéndice I

Dos páginas inéditas, remanentes de un manuscrito teológico de Fray Manuel Abad y Lasierra[61] , que aparentemente se habían extraviado[62]

Pero que reyno no era de este mundo[sobrescrito: es de un orden más superior y que debe] rey ¿la ex para enseñar y para persuadir la verdad[63] (1) consiguiente a estos prohivio a sus discípulos el ostentar el espíritu de dominación que no pertenece sino a los soberanos diciéndoles: bien saber que los que se miran como los señores de las gentes las dominan y sus príncipes tienen el poder absoluto

---

61 **Fray Manuel Abad y Lasierra** [1729-1806]. Religioso español nacido en Huesca, conocido como historiador y teólogo, era miembro de una familia de infanzones altoaragoneses y su madre, María Teresa Lasierra, era de Barbuñales, por lo que se le supone alguna relación cercana, tal vez de parentesco, con los Azara y Perera de la misma aldea a orillas del río Alcanadre. Manuel, que era el segundo de doce hermanos, entre los que se contaba Agustín Íñigo Abad y Lasierra (Nieto Callén y Sánchez Molledo, 2004: 372), el menor de ellos, también de actuación destacada. Su biógrafo principal fue George Demerson, pero su obra intelectual más destacada "*…se encuentra enterrada en un fondo documental que lleva su nombre en la Real Academia de la Historia*" (Nieto Callén y Sánchez Molledo, 2004: 372), en Madrid. Estudió gramática en el convento de los Trinitarios Descalzos, en Estadilla desde muy joven. Después tuvo una pequeña canonjía en su ciudad natal, a la que en 1758 deja para ingresar como benedictino al monasterio de San Juan de la Peña. En su relación con los demás monasterios de la zona se vincula con la historia, por la que se apasiona. En 1765 Carlos III, por real orden le encarga la revisión de archivos conventuales, iniciándose en el monasterio cisterciense de Valdigna. Comenzó a difundirse su tarea al publicarse sobre ella en el ***Journal des Sçavants***, en Francia. Realizó notables descubrimientos históricos, que significaban una revisión de jurisdicciones y asignación de rentas para los conventos. Decide escribir una obra con la historia del Real Patronato, ilustrándolo con índices, láminas y códices. Campomanes apreció mucho su trabajo. En 1773 se lo incorporó a la Academia de la Historia en carácter de académico supernumerario. De allí en adelante formuló un plan amplio de publicaciones y participó en las reuniones académicas. Una de sus obras de más empeño son la **Paleografía** y la **Diplomática** a las que no pudo terminar. El buen concepto que le guardaba el rey, lo hizo proponer para obispo de Ibiza en las Baleares, donde asumió en julio de ese año. Desde su cargo contribuyó al **Diccionario Geográfico de España**, auspiciado por la Real Academia de la Historia. En 1785 informó sobre la deplorable situación de la isla, añadiendo datos geográficos naturalistas y de producción. Todo ello trabajado con gran talento. En 1786, cansado y con mala salud rogó se le diera otro destino, y el rey lo designó para ocupar el obispado de Astorga. Participó en la reforma de los seminarios confiando en que un clero instruido era lo más valioso para la mejoría de la población. Un año y medio después pasó a Madrid, quedándose en la Corte bajo la protección del ministro Floridablanca. Continuó su tarea erudita hasta ser nombrado en 1793 Inquisidor general de España, con desagrado por parte de la institución. Esto, más su carácter terco e inflexible cuando se trataba de algo justo, le creó un gran malestar, también le trajo consigo acusaciones de jansenismo, y por esta razón, fue apoyado por Manuel Godoy. Es muy posible que Manuel Abad y Lasierra haya sido jansenista. Al proponer candidatos para calificadores y consultores del santo oficio, integró la lista con jansenistas indudables como Yarequi u otros que eran supuestos devotos de esa heterodoxia. En 1794 autorizó la compra de libros prohibidos para el Seminario de Barbastro, culminando sus tareas inquisitoriales. El conde de Aranda le dio refugio y protección. Siguió dedicado a sus escritos y "*…el 6 de junio de 1806 murió en Zaragoza, ignorado por la Corte uno de los mayores exponentes de la ilustración aragonesa*" (Nieto Callén y Sánchez Mollero, 2004: 385). Estas páginas que publicamos constituyen una muestra de su identificación teológica con las interpretaciones jansenistas. Deben haber sido escritas en sus años finales, y seguramente, o destruyó personalmente, por temor el manuscrito del cual proceden, o éste fue destruido por terceros, dado que a medida que avanzaban los primeros años del siglo XIX, aumentaba la intolerancia y el propio jansenismo, perdidas sus mejores figuras, comenzó a diluirse en un nuevo estatus eclesiástico provocado por la fuerte presión napoleónica sobre el pontificado romano.

62 Hemos tenido acceso a una copia del original de estas páginas debido a la gentileza de don Juan José Nieto **Callén**, a quien expresamos nuestro agradecimiento.

63 San Juan, Cap. 18, v. 36 y 37.

sobre ellas, pero entre vosotros no a de ser así; porque el hijo del hombre no ha venido para ser servido sin palabra savia (2) [64]*.

Las cosas de la tierra están subordinadas a los reyes del mundo y todos como sus súbditos dize el sabio Borruel[65] (3) en su defensa del clero galicano. San Agustín (4)[66] enseña como doctrina apostólica que toda alma esta sujeta a las potestades que de el tributo y alcabala a quien se debe a excepto del mismo Jesucristo. San Gelasio Papa I escrivió al emperador Anastasio que reconocía que Dios le abía dado el imperio y que los Obispos obedecian también en las leyes imperiales en lo que pertenecían al Orden de la publica disciplina de tenor? (5)[67].

San Gregorio papa O escribiendo al emperador Mauricio, se confiesa sugeto a sus mandatos y que los hacia publicar por diversas partes de la tierra (6)[68] y que la potestad que el emperador tiene sobre todos los hombres se la a dado el cielo, que le a pagado lo que devía, y prestado la obediencia.

San León papa (4) en la carta que escribió al emperador Lotario que (tachado: que refiere a Graciano) le había reconvenido sobre si obedecía o no las leyes imperiales respondió el santo Emperador que las observaba irrefrenablemente en el sentencia que querría y confesaba observar por toda la vida, y que si alguno decía lo contrario que mentía[69]. El emperador Childeverto exigió al papa Pelagio su profesión de fe al pontífice obedeció y confesó al emperador que conforme al Evangelio los // folio 1 vuelto// debían estar sometidos a los reyes.

Esta [tachado: doctrina] nos enseñó Iesucristo con su divino ejemplo mientras vivió bajo los príncipes de la tierra sin embargo de que era[n] paganos y sus enemigos, bajo cuyo imperio comenzó la Iglesia y se conservó por más de 4 siglos, y el mismo Marcos?*. los Apóstoles, los Papas y los Obispos, an enseñado constantemente que los hombres deben tener una sumisión inviolable a las potestades establecidas por Dios, para governar, y su conducta es una sublime confirmación de su doctrina.

La sola excepción que se debe admitir en en [*sic*] ella, es en el caso en que las potestades seculares mandasen alguna cosa contraria a la ley natural ó divina que impida el conocimiento del verdadero Dios y de darle el supremo culto que le es devido, tales son los limites que fixa San Agustín (I)[70] y los que creen que el precepto de Cristo a sus discípulos se limita precisamente a pagar el tributo al Cesar oigan al Ilustrísimo Bos[s]uet (2) por esta admirable sentencia dice enseña a los hombres inquietos que bajo el pretexto de religión no deben turbar a las potestades legítimas, que a la religión le es muy indiferente sea el que sea el que gobierna el Estado, pues que no abiendo sido establecida para alterar los goviernos ella los deja en particular los a establecido (2)[71].

El celebre theologo Gubert añade que Dios quiere que todos los Cristianos obedezcan a las leyes civiles, ni el sagrado carácter episcopal dispensa [tachado: de esta obligación] a los que enterados se sirven a esta eminente dignidad, que están obligados igualmente que el resto de los fieles a presumir el derecho a favor de los príncipes de la tierra en todas las cosas pertenecientes al gobierno de la republica. Este es el orden que se hallaba establecido antes de la venida del Salbador; su //folio 2 recto//

64 San Marcos, Cap. 1 v. 43. Margen [tachado: *que sólo*] *estableció su reyno sobre los corazones por el temor filial de los fieles por el respecto, y otros que le deben. Sólo de hazerlos mejores, ni exige otro tributo que el de las alabanzas acción de las gracias, y que lo adoren en espíritu: y en verdad tal es el su reyno de Jesucristo espiritual y el fundamento de la jurisdicción eclesiástica es consiste en conserbar las doctrinas será la pureza de las buenas costumbres*.

De Capitulis, *vel preceptos iuris irrefraviliter la custodiendis, et conserbarendis, quantum boluimis et balemus Cristo propitio et hunc et in deum hos conserbaturos modis ómnibus profitemur et si fortare quilibet aliter vobis dixerit sciatis cum pro mentiri*.

65 Bos[s]uet, t. 1º lib 4, cap. 28, pag. 364.

66 San Agustín in bib. ***cathequinensis nudium n**. 37. Margen.

67 **Conc**. Tomo 5. Margen San Gelasius Papa Iº in epist ad anast **Imp. Quantum ad ordinem pertenet publica**.

68 San Gregorio Papa 1º Lib 3, **epist** 65, alien 62 tomo 2 pag* Ego iurioni subjetus eiusdem legem per diversas terrarum perter trancia mihi feci. Potestas super omnes homines demonorum meorumn pietati cactis data es.

69 Part 1º dest 10, cap, 9 y Balucui in **prefaetione ad * nia regumn francaer** n 23 Margen De Capitulis, vel preceptos uris irregragavilliter la custodiendis, et conserbarendis, quantum boluimis et balemus Cristo propitio et hunc et in deum hos conserbaturos modis ómnibus profitemur et si fortare quilibet aliter vobis dixerit sciatis cum pro mentiri

70 San Agustín: **de Civitate Dei**, lib. 19, sec. 2, cap. 14.

71 Bosuet [Bossuet]**defensa de la declaración del clero**, lib 1º, sect 2, cap. 14.

Su religión lo consagró de nuevo, y los obispos con todos los fieles están sometidos a la voluntad de los soveranos y en esta razón verosimilmente [tachado: la razón en que] se fundo uno de los más celebres obispos de África cuando escrivio que el Imperio ni estaba en la Iglesia que la Iglesia al contrario estaba en el Imperio, y que siendo la Iglesia miembro del Imperio debía ella obedecer las leyes de los que goviernan mientras ellas manden dentro del orden de su potestad esto es mientras sus mandatos no sean contrarios a la ley natural, o divina a la fe, o a la disciplina esencial de la Iglesia que son unas razones que pueden dispensar los vasallos de la obediencia a sus soberanos (1)[72] En todos los demás casos debemos obedecer al soberano por conserbar la paz y bien de la sociedad.

San Gregorio Nacaincero predicando a sus diocesanos les decía, nos está mandando que obedezcamos a las potestades superiores, y que estemos prontos a pagarles el tributo (2)[73] S, Atanasio Obispo de Alexandría protestaba al emperador Constantino que jamás se abia opuesto no sólo a sus mandatos, pero ni aún a los del tesorero de la Ciudad (3)[74] San Juan Chr[I]sostomo exponiendo la carta del apostol a los Romanos dize que la obediencia a las potestades se manda no sólo a los seculares sino que también a los sacerdotes y a los Monges (4)[75] San Gelasio Papa 1º escribiendo al emperador Anastasio le dice **quantum ad ordinem pertinet publice discipline, cosnocentes imperium tibi superia dispositione collatum, legibus tuis ipsi quoque petent religiones antistes** (5)[76] San Gregorio papa 1º dize al Emperador Mauricio que a puesto a los sacerdotes bajo de su potestad, y en otra parte que Dios le a dado el dominio no sólo sobre los soldados, sino que también sobre los sacerdotes (6)[77] //**folio 2 vuelto**// es cierto que el eclesiástico por las cosas que son propios de su oficio y que corresponden a las sagradas funciones del sacerdocio está subordinado al juicio de la autoridad episcopal, pero por las posesiones de predios y demás cosas terrenas que posee lo esta al príncipe que govierna (1) y así los que pretenden tienen derecho a las cosas temporales se sujetan a las leyes del siglo y derecho civil: las haciendas o fincas eclesiásticas las posee el eclesiástico con derecho real es claro dize San agustín que los clérigos por la posesión de los predios y haciendas se hazen súbditos del Rey[78].

---

72 **Corpus iuris canonici**, tom. 1 **prolegomen pars prima**, tit. 8, sect 3ª, pag. 20 **De legibus eclesia circa rem iuristas*** Vid. **Const. Civil del clero de Francia**, pag. 13

73 Nancianceno, tom. 1º, pag. 207.

74 Athanasio pag. 307 y 511.

75 San Juan Crisostomo, tomo 9, p. 688.

76 **Conciliorum**, lib. 5º, pág. 309

77 San Gregorio, lib. 3º, epist. 65, tomo 2º, pag. 677, 978.

78 Graciano en el decreto, parte 2ª, can. 11 q. 1ª, cap. 26.

Capítulo VI.

El sexenio absolutista. Los años de Huesca (1814-1820)

"No cesaba Fernando de pedirme una esposa de mi elección: me escribía espontáneamente para cumplimentarme siempre que yo conseguía alguna victoria; expidió proclamas a los españoles para que se sometiesen, y reconoció a José, lo que quizás se ha considerado hijo de la fuerza, sin serlo; pero además me pidió su gran banda, me ofreció a su hermano don Carlos para mandar los regimientos españoles que iban a Rusia, cosas todas que de ningún modo tenía precisión de hacer. En fin, me instó vivamente para que le dejase ir a mi Corte de París, y si yo no me presté a un espectáculo que hubiera llamado la atención de Europa, probando de esta manera toda la estabilidad de mi poder, fue porque la gravedad de las circunstancias me llamaba fuera del Imperio y mis frecuentes ausencias de la capital no me proporcionaban ocasión"

[Napoleón Bonaparte, desde su cautiverio en Santa Elena, en **Wikipedia**, 2011]

"Tras la guerra napoleónica, Fernando VI creó condiciones para otra civil. El historiador Carlos Seco Serrano ha contrastado el empeño de este rey por volver a un absolutismo no ilustrado, con la contemporánea restauración francesa de Luis XVIII, quien supo admitir muchos cambios, antes revolucionarios y ahora evolutivos, y conciliar diversos partidos, facilitando la recuperación bastante rápida de un país arruinado (su sucesor Carlos X), intentaría de nuevo el poder absoluto hasta que una revolución lo expulsó en 1830. Fernando sólo aceptó la Constitución de Cádiz de 1812, y forzado. Su insinceridad, no obstante, halló argumentos en el subsiguiente y caótico Trienio Constitucional…"

[Pío Moa, **Historia de España**, Madrid, 2010, pág. 706]

Es un hecho generalmente reconocido que trazar, siquiera un esbozo de la historia de los seis años del gobierno fernandino es tarea muy difícil, puesto que el sujeto histórico es difuso y sin rasgos sistémicos que puedan asirse más allá del instinto de supervivencia del régimen a cualquier costo, el huir de su mediocridad, de la felonía como constante en la cabeza del gobierno y de la incapacidad generalizada para afrontar las resistencias que progresivamente se iban acumulando en su debe, por más que era el soberano absoluto–y lo sería por muchos años más– una figura útil e insustituible para amplios sectores, tanto de las masas populares más ignorantes y fanatizadas, como para alta nobleza y sus privilegios y, desdichadamente también, para los estratos más retrógrados de la Iglesia española.

Lo mucho escrito, o –al menos– firmado por Fernando VII en la documentación o la correspondencia oficial, deja siempre ver una melosa expresión optimista y supuestamente sincera de jovilidad y esperanza. En 1808, había ya flotado en mares de intrigas, claudicaciones, servilismo y, hasta se había aproximado a la destrucción de sus propios padres, para ver después transcurrir tantos largos años sangrientos para España, escondido en Valençay[1], a fuer de semi-prisionero de lujo, dispensando encendidas y enfáticas loas a su captor. Sin embargo, el 8 de diciembre de 1813, decía en una carta a la Regencia de España, a la que se apresuraría en breve a atacar sin piedad: "¡*Qué satisfacción para mí el hacer cesar al fin la efusión de sangre y ver el término de tantos males! ¡Y cómo suspiro por el momento feliz en que me veré de regreso en medio de una Nación que acaba de dar el ejemplo de la más pura lealtad y del más noble y generoso carácter*!".

Cuando llegara Fernando VII a Madrid, el 13 de mayo de 1814, después de un periplo, en el que si fue sinuoso el derrotero, mucho más lo fue el

1 Dice del castillo de Valençay JuanVan-Halen (1988: 172), en su biografía novelada de Fernando VII: "*El castillo de Valençay, medieval en su origen, había sido adquirido por Talleyrand con dinero español, fruto de un soborno de Godoy para acallar ciertas quejas del Emperador. Godoy dotó a los bosques del castillo con numerosos conejos de Aranjuez y venados de El Escorial y, además, obsequió a Benevento con quinientas ovejas merinas de con sus machos. En ese punto había lucido la malicia del Emperador que enviaba a sus prisioneros españoles a una propiedad que se debía al dinero español, aparte de ponerlos a buen recaudo bajo la amable vigilancia, pero vigilancia al fin, de uno de sus más hábiles y opulentos cortesanos. El castillo de Valençay era una construcción sombría, sólida, un tanto fantasmagórica, como esos edificios tétricos donde suele habitar el ogro en los cuentos de hadas."*

comportamiento del rey que regresaba, pues salió de Valençay lleno de promesas de buen soberano y llegó a Madrid como rey absoluto y retrógrado a la antigua, gozando de los festejos y las más variadas loas, entre las que se contaban los versos de Arriaza[2], a los que registra Izquierdo Hernández (1963: 772):

"¡Fernando! ¡Fernando! "¡Fernando!
Elegiste el cautiverio, y abandonar tu cuello inocente
A la cuchilla del verdugo
Antes que derramar la sangre de tu indefenso pueblo.
Pero de éste la prodigiosa constancia
Fatigó a la ambición misma;
Desmayaron los brazos del atónito tirano;
Madrid decora con el Arco Triunfal de Tito
El camino de tu libertad:
Entra y descansa en el trono de tus mayores."

"Preciso es reconocer –añade Mesoneros Romanos [de quien Izquierdo Hernández tomo el texto transcripto]– *que por mucho que se lo autorizase la licencia poética, no es posible absolver a Arriaza de haber llevado la hipérbole hasta falsear completamente la verdad histórica, suponiendo en Fernando hechos y propósitos que nunca tuvo; asimismo era un contrasentido el dedicar el arco triunfal del clemente Tito, a quien venía fulminando proscripciones contra los mismos que habían contribuido a salvar su Trono*".

En la medida que el rey avanzaba por las calles madrileñas, y lo hacía ex profeso por un itinerario distinto del que le había fijado el protocolo de la Regencia, como una muestra más de desafío y de desasimiento de todo poder terrenal que no fuera el propio, mientras que muchos de los lujosos edificios oficiales y particulares a lo largo del trayecto, ornaban sus frentes con "muestras de la poesía de entonces", la más adulona y ramplona que pudiera pedirse, que mostraba, como comenta el autor que citamos , que permiten apreciar "*que el estro de los madrileños era muy inferior a su valentía*" (del **Manifiesto de la triunfadora y deseada entrada en esta capital del Rey Nuestro Señor y Señores Infantes de España**, Madrid, anónimo, sin fecha). Éste que sigue, con pura loa fernandina es un ejemplo de lo que decimos:

Al nacer más deseado,
Ni al vivir más perseguido,
Ni a más precio rescatado
Que tú, Fernando adorado,
Príncipe en el mundo ha sido

O podemos considerar este otro, con una velada amenaza:

Que entripado llevarán
Muchos que pasan mirando
Con la inesperada vuelta
De nuestro amado Fernando.
Que penen, padezcan y sufran
Por lo que antaño se holgaron
Los que afligió un vil despotismo
Y de libres le hacen esclavos

O, valga adicionalmente un acróstico como muestra:

F uiste Fernando querido
E n tu suerte desgraciado:
R ey que te ha proclamado
N uestro gozo enardecido;
A batirte ha pretendido
N apoleón, más airado
D ios hizo ver al malvado
O y [sic] el fin de lo que has sido.

Prontamente y, más que por la firmeza de su decisión, por la especie de vacío generalizado de poder y autoridad que se había generado en España durante la guerra, era más que necesario, imprescindible, concentrar la capacidad de decisión en el único personaje con vigencia pública y cuya figura idealizada, había sido mentora de la facción antifrancesa en la guerra. Ese papel correspondió históricamente a Fernando VII.

Lamentablemente, no venía rodeado de un equipo capaz y con previsión enfocada en todas las instancias de poder y administración que requería España. Además, era particularmente refractario a ser factor de unidad y pacificación. Por eso sus primeras medidas fueron de represalia y de tajante rechazo hacia los liberales, tanto hacia los llamados afrancesados o colaboracionistas, como también hacia aquellos –algunos sin siquiera ser calificables como liberales– por los que profesaba escasa simpatía personal, especialmente a todos los que

2 **Juan Bautista Arriaza y Superviela** [1770-1837]. Fue un poeta español, madrileño, esencialmente neoclásico en las motivaciones y en las formas, pero con ciertos signos pre-románticos, especialmente en su última etapa. Inicialmente revistó en la armada como oficial, pero por problemas en sus ojos, en 1798 se retiró a la vida civil. Fue un decidido partidario de Fernando VII y del absolutismo. Durante la guerra contra los franceses escribió composiciones patrióticas para estimular al bando antifrancés. Se especializó en odas, arengas y composiciones breves de homenaje a personajes poderosos que le brindaron su apoyo. Fue el autor, de las poco felices composiciones, que recibieron poéticamente, presentadas en carteles con tipografía mayor, la llegada a Madrid de Fernando VII, culminando su camino para retomar el poder, después de su estadía en Francia, que llevara desde 1808 hasta 1814.

fueran partidarios de una forma constitucional de monarquía.

Por eso, tras el autogolpe de estado del mes de abril, y de las medidas de expulsión de una cantidad muy grande de funcionarios menores, expertos en la atención de la administración pública, no tuvo otra alternativa que rodearse de ministros y colaboradores de su elección, que además de serviles, fueron esencialmente mediocres. Esa actitud, el rechazo brutal y represivo de constitucionalismo y la proscripción del liberalismo, así como la renovación del apoyo oficial a la Inquisición desgastaron prontamente su caudal inicial de apoyo en amplios sectores de la opinión pública. No sucedió esto a nivel masivo, pero sí fue significativo en los estratos más cultivados, de profesionales, militares y antiguos funcionarios. Por eso se inauguró el llamado **sexenio absolutista**, o sea, la que fue una época a todas luces desastrosa para España.

En ese lapso se produjo la pérdida, al menos en la primera etapa del mismo, pues recién se consolidó el proceso con la derrota española de Ayacucho, en 1825, de los territorios españoles de ultramar. El interés personal de Fernando VII por la retención del imperio fue muy relativo, ya que fincó más su atención en los sucesos internos vinculados a su control de la situación peninsular, para la que requirió un apoyo militar que debió haberse volcado hacia la superación de la rebelión generalizada en América.

Terminada la guerra de la Independencia en su propio suelo, España quedó inmersa en una situación militar totalmente atípica, pues la guerra había requerido la concurrencia de las tropas organizadas, tanto como de las guerrillas irregulares, de caudillos locales con grupos adictos armados y, hasta se debió contar con la cooperación de bandoleros, que actuaron todos más o menos conectados con la dirección militar de la guerra.

En el primer tomo de esta obra hemos caracterizado lo más ampliamente posible al ejército español del siglo XVIII, en el que se formó y revistó Félix de Azara. Era un ejército estamentario, los mandos estaban en manos generalmente nobiliarias, las jerarquías y los grados estaban manejados desde la corte y se trataba de una fuerza, al igual que la armada española, de tipo eminentemente profesional y no deliberativa, excluida casi por completo de los conflictos internos de la monarquía y de la sociedad civil.

Muy otra fue la situación al quedar España libre de la ocupación francesa: el estrato más alto de jefes y altos oficiales se había hecho a sí mismo, mayoritariamente en campaña y, estaba integrado por hombres jóvenes, muchas veces burgueses, en los que la audacia y la iniciativa habían sido el motivo mayor de sus ascensos. Revistaban en especial en la oficialidad los que, de haber sido otra la situación histórica, hubieran sido empleados, funcionarios, catedráticos, leguleyos, puesto que ese era el destino generalizado de los segundones en los hogares nobles e hidalgos, una condición que se revirtió con la guerra y, ahora, la composición clasista de las fuerzas armadas requiere otras categorías de análisis. Además, la burguesía entró a llenar un papel numérico de cuantía en todos los órdenes, del cual no se eximía el militar.

Para comprender el estado de cosas reinante debe considerarse, en primer lugar, la heterogeneidad ideológica actual, reemplazando el antiguo y coparticipado sentido de cuerpo aparte de la sociedad, y por ende ese fue el fin de la disposición de fidelidad sin vacilaciones ni fisuras a una realeza, que pretendía ahora restaurar un tipo de despotismo, que no era el ilustrado de Carlos III, sino que se trataba de un retorno liso y llano al antiguo régimen con sus peores defectos.

Esto debía necesariamente chocar con la amplia difusión del constitucionalismo y del liberalismo en gran número de los oficiales, en especial de los que iban de jóvenes a la mediana edad. Además, al contrario de lo que sucedía en el siglo XVIII, la mayoría de los militares se había afiliado y –más aún, juramentado– a logias y sociedades secretas, con las que compartían la fidelidad que antes estaba reservada exclusivamente a la figura del rey. Predominaban las logias de corte masónico, diferenciadas entre ellas, por variantes en sus rituales, con ramificaciones en todo el reino y, vinculadas cada vez más con sus similares fraternas de Europa, en especial de Francia y de Inglaterra. Los militares asistían a las sesiones de las logias, se informaban acerca de la situación del reino a través del flujo de información entre esas capillas, dado que los periódicos y la circulación de todo tipo de impreso, había sido restringida exclusivamente al ámbito oficial de publicación, por un decreto del 27 de abril de 1815.

Era en el seno de las logias donde trababan conocimiento entre sí los miembros de distintas unidades militares y, era en ellas o cerca de ellas, donde acordaban, más de una vez, acciones conjuntas, como las que tuvieron peso político-militar en el transcurso de todo el sexenio absolutista de 1814-1820, alcanzando a tomar las dimensiones de pronunciamientos y hasta de motines formales.

Asignamos particular importancia a todo lo acontecido en la esfera militar porque Félix de Azara, a pesar de su retiro en 1803, había reasumido funciones de primera línea en 1806, prolongándolas

hasta 1808. El militar era su ámbito y, en gran medida su nexo mayor con la vida pública española, más aún cuando la guerra había motivado, como lo dice Alberto Jiménez (1971: 312), la pérdida para España de toda su población universitaria. Falta España de ámbitos académicos, en los cuales repercutiera la situación mundial y en particular la europea, fue el ejército el que hizo de caja de resonancia y fueron los antiguos camaradas de armas de don Félix y sus sucesores más jóvenes, éstos con experiencia de combate de la que muchos de sus colegas más antiguos carecían, tenían un mayor dominio de toda clase de manejos prácticos y hasta políticos cuando era necesario.

Ya destacamos que para muchos autores, el gobierno de Fernando VII, particularmente en esta etapa que llamamos el sexenio absolutista, más que un sistema fue un no-sistema, ya que la improvisación y el arrastre por la fuerza de los hechos, motivó siempre el oportunismo de la conducta del rey. También hay coincidencias historiográficas en cuanto a que el período que consideramos fue el escenario de una verdadera guerra civil, la primera calificable como tal en España, que con el correr del tiempo definió cada vez mejor a las facciones contendientes, tuvo sus mártires, y especialmente –en un rasgo típico de las luchas civiles españolas– arrojó al exterior a tandas de exiliados, a veces tan numerosos que crearon, fronteras afuera, focos satelitarios de los bandos ideológicos españoles para ayudarles y deliberar con ellos sobre las nuevas acciones a emprender. Incluso para algunos, la incorporación a las luchas independentistas americanas, fue la actitud práctica asumida, especialmente cuando eran de origen indiano.

Todo esto que decimos está motivado porque, en lo que se refiere al tema de este capítulo, nos pasa con Félix de Azara, casi lo mismo que en otros periodos que fueron siempre más breves, como sucede en éste, con su total desaparición tras un telón histórico particular, en el que sabemos estuvo, vivió, pensó, tuvo sus opiniones y tendencias y actuó de un modo u otro, a favor o, con simpatía declarada hacia lo que creía lo mejor, pero no dejó prueba manifiesta alguna de su quehacer.

Es por esa razón que no podemos seguir su biografía por medios convencionales. Por lo que sabemos, hasta ahora no quedan cartas, testimonios de terceros, escritos o documentos que prueben nada sobre lo que hiciera y cómo y porqué lo hiciera.

Por lo tanto, la metodología que seguiremos consistirá en exponer una cronología de los hechos más decisivos del sexenio, que son de carácter preponderante militar y, en siguiente término, aparecen los políticos. Tengamos en cuenta que la vida académica, universitaria, cultural, de tertulias y hasta de ediciones de libros, había prácticamente cesado. En ese vacío sólo repercutían los sucesos militares y, seguramente cada uno de ellos y, en especial los más trágicos, lo conmovían profundamente.

Pero, esencialmente nos falta el personaje central, y entonces, qué nos queda más que seguir parcialmente aquello que un día manifestó Borges –como nos lo recuerda Rodolfo Rabanal[3]–, cuando dijo que "*todas las páginas que alguien escribe, aún las más filosóficas e incluso los poemas, deberían contener el ánimo de un relato…*" y, así lo haremos, pasando por eso a entremezclar un fondo rigurosamente histórico, con intercalaciones de relatos en los cuales, **nuestro** Azara, al que ya tanto conocemos, no hará sino tratar de seguir la respuesta humana a los acontecimientos externos, encuadrado en una tesitura personal que ya en gran medida le conocemos y podríamos interpretar, aunque más no fuera, por extrapolación.

Tal como lo dejamos establecido en el capítulo precedente, la familia Azara-Perera, estaba por entonces, fundamentalmente compuesta por don Félix y el grupo familiar integrado por Francisco Antonio, su esposa y sus numerosos hijos. Se hallaban todos radicados en Huesca, en una propiedad familiar cuya titularidad notarial ignoramos, pero es posible que, como lo explica en uno de sus párrafos el testamento de don Félix, al que exponemos en el capítulo VII, si se tratara de un bien adquirido a partir de 1801, sería de ambos hermanos por partes iguales, seguramente como consecuencia de una fuerte suma de dinero entregada por don Félix a Francisco Antonio al retornar a España.

Todavía subsiste, aunque lamentablemente, modificada significativamente en su aspecto externo y en su estructura, la que fuera la residencia oscense de los Azara, situada a menos de cien metros del encuentro de las actuales calles del Coso Chico y del Coso Grande, cerca de la catedral y también de la vieja Universidad Sertoriana de Huesca, por entonces no funcionando.

¿Qué razones llevaron a los Azara-Perera a radicarse en Huesca? Al menos lo hicieron desde bien entrado el tercer año de la guerra, hasta más adelante del fallecimiento de don Félix en octubre de 1821, aún cuando tenían sus bienes centrales en Barbuñales, distante a no muchas horas de cabalgadura y, por lo menos el doble o triple tiempo a bordo de un carruaje ligero, pues con tiros de buey se tardaba incluso días en hacer el recorrido.

3 Rodolfo Rabanal (2006: 9).

En primera instancia fueron los avatares de la guerra los que motivaron, seguramente ante una situación de peligro insostenible, que la familia pasara a Barbastro en 1811, y que cerca de un año después siguiera su deambular hasta Huesca. Podría suponerse que Francisco Antonio y su esposa, quisieran poder atender mejor los casamientos de sus siete hijas en una población principal como Huesca. También que la riqueza familiar tras las crisis sucesivas de los últimos treinta años del siglo XVIII, ahondadas ahora por la guerra, hubieran dejado de ser centralmente rurales y con base en la producción y en el rédito de aparcerías y de arrendamientos, se hubieran concentrado en la renta de bienes inmobiliarios y en intereses urbanos, entre los que aún subsistiría algo del antiguo sistema de los censos eclesiásticos. También pesa para el caso, la suposición difundida de que Francisco Antonio efectuara préstamos monetarios a interés a vecinos y conocidos de Huesca y desde allí, mejor controlaría esos negocios.

Otra razón adicional, también de peso, podría ser la parcial destrucción de la habitabilidad de la residencia de Barbuñales y el riesgo del bandidaje rural, aumentado hasta el extremo durante la guerra y, del que quedaban remanentes en partidas armadas, pequeñas, cada una con su jefezuelo, viviendo a salto de mata, especialmente del saqueo o de la intercepción del paso de los viajeros con fines de robo. Nieto Callén (2004: 25) dice acerca del problema local del bandolerismo, repitiendo las denuncias del Corregidor de Barbastro formuladas a fines del siglo XVIII: "…*que los robos no se producían en las inmediaciones de Barbastro, sino que se solían colocar* [las partidas de bandoleros en acecho]*en el puente de Lascellas,* ***en el puente del Rey que se encontraba también en el río Alcanadre cerca de Peralta de Alcofea*** *y la venta de Ballerías por donde transitaban las vías de comunicación más importantes y sabían que los viajeros tenían que pasar por ellos*…"

Pero, retornado a lo que tratábamos, el hecho concreto es que, a falta de un Félix de Azara manifiesto y transcribible en un texto biográfico correspondiente, no contamos *"nada más. Ninguna información sobre su familia, su vida íntima. Nada de lo que un novelista del siglo XIX consideraba para que un personaje fuera real y* ***vivo****…"*, como indica Milan Kundera (2009: 203) para otro caso biográfico. Es decir, tenemos entre manos una suerte de figura fantasmal, a la que ubicar en un escenario que resulta lo suficientemente acotado como para suponerlo, en un lapso de edad entre sus setenta y dos y sus setenta y ocho años, cumpliendo alguna de estas alternativas: la primera y más improbable, pero casi necesariamente negable de entrada para alguien como nuestro protagonista, es que fuera un anciano plena o parcialmente amortizado, recluido en su rincón hogareño y, más que viviendo activamente, haciéndolo silenciosa y vegetativamente, acunando recuerdos cada vez más velados por la distancia y sumido en un contexto de creciente religiosidad. Con seguridad, ése no sería su caso.

La otra posibilidad es la de que aún fuera un hombre activo y brioso, con una mente íntegra y la pasara contemplando los hechos, tratando en lo práctico de contribuir familiarmente a la subsistencia o al incremento del capital económico, e involucrado, al menos en el plano de los sentimientos y de las emociones, con el duro acontecer externo, particularmente en el ámbito político y militar del reino y de la evolución de la situación general europea.

Adoptamos esta segunda alternativa, porque el don Félix, que llegó en 1820 a la apertura del Trienio Liberal, era un hombre de edad, pero fuerte y activo, y desarrolló tareas incluso de estudio, elevó informes y cumplió el papel de regidor del ayuntamiento oscense. Refuerza nuestra creencia un par de las pocas menciones escritas conocidas acerca de Félix de Azara en el sexenio, que dice, refiriéndose al año 1817: "*Le comisionó el Rey para que visitando la Alberca llamada de Loreto en el término de Huesca, proporcionase mayor extensión de riego a las tierras que regaban con sus aguas y á otras*" (Castellanos de Losada, 1848: 124). Pero, como se trata de un dato de nuestro conocido Castellanos de Losada, puede haber exageración en cuanto a lo de "*Le comisionó el Rey*" y se trate solamente de una orden local aragonesa o proveniente de algún ministerio en el que subsistiera memoria de sus habilidades (debe tenerse en cuenta que este encargo le llegaba a los 75 años de edad).

La otra mención es la relativa a su informe sobre el pantano[4] de Huesca, que Mones y Klappenbach (1997: 88,89), hacen figurar en la bibliografía azariana con la siguiente caracterización:

Azara, Félix de. [1818]. **Reflexiones económico-políticas sobre el estado que tenía el reino de Aragón en 1818**. A esta cita agregan los mencionados autores: "*A pesar de que algunos autores la incluyen como obra édita, según el marqués de Nibbiano (1930: 29) esta obra no se publicó nunca y sólo se conserva una pequeña parte del manuscrito*". Más adelante (*op. cit.*: 135) los mismos autores refieren bibliográficamente:

---

4 **Pantano**: Voz geográfica que corresponde en su uso al habitual en muchas zonas de España, es decir, en el sentido de la segunda acepción del **Diccionario de la Lengua**, 1994: "*Gran depósito artificial de agua*", la que es equivalente al uso americano de dique, estanque, tajamar, tranque, etc.

..Nibbiano, Marques de. 1930. **Contestación del Excmo. Sr…,** en: Sinués y Urbiola, pp. 24-3. Talleres Gráficos La Editorial, Zaragoza[5].

Para continuar nuestro relato hemos apelado a una cronología particular de los hechos más salientes del sexenio, agregándole en algún caso lo poco que tenemos en la cronología general del capítulo II acerca de nuestro biografiado. Como ya dijimos, casi todo se centra en los acontecimientos militares, ya que estos condicionaron la vida general aragonesa y española de la época.

Entre esas referencias intercalaremos –ya en forma netamente interpretativa, lo que podría equivaler, aunque acotadamente, a un componente literario o novelesco– que trata de expresar lo que suponemos fueron las reacciones de momento de Félix de Azara, siguiéndolo lo más cercanamente posible (y también, probable) a través de esos años, que en la categorización cronológico-política usual acerca del reinado de Fernando VII pueden calificarse así:

1814-1820: el Sexenio Absolutista
1820-1823: el Trienio Liberal
1823-1833: la Década Ominosa.

Lo hacemos con la salvedad de que Félix de Azara no alcanzó a vivir más allá del primer periodo del Trienio Liberal. Lo demás no ha sido sino la continuidad temporal de los sucesos que enmarcaron el existir español hasta el fallecimiento de Fernando VII, en 1833. En la cronología que brindamos, se incluyen algunos datos previos a 1814, que se suministran por considerarse válidos para la comprensión de hechos ulteriores del sexenio.

La metodología que seguiremos, se basa en añadir nuestras interpretaciones y suposiciones junto a cada dato cronológico, examinando las posibles reacciones y expresiones de Azara, de acuerdo con la figura ideal que ya llevamos, a través de tantas páginas, esbozada de un personaje al que bien podríamos llamar "**nuestro Félix de Azara**".

11-12.1813. Se firmó el Tratado de Valençay, en el castillo de Talleyrand, en el que residía retenido como prisionero de lujo Fernando VII. Se acordó entre representantes de este último y de Napoleón Bonaparte, quien ahora lo reconocía como legítimo rey de España.[6] Las noticias de este suceso llegaron, aunque con cierto retraso a oídos de Félix de Azara. La supresión de los medios escritos había afectado la posibilidad de recibir datos de la prensa, de modo que funcionaba una cadena de transmisión humana verbal o mediante folletos u octavillas impresas. Pero Azara, debido a sus vinculaciones especiales con los oficiales franceses, con pasividad no operativa, pero con cierta franqueza derivada de los actos de Napoleón hacia su hermano (y no es descartable que el emperador hubiera dado algún paso frustrado de relacionamiento con él mismo), seguramente le informaron antes del fin de ese año (1813) acerca del Tratado. La reacción interior fue de sorpresa y, en cierta forma, de temor. Conocía a Fernando directamente y además por todo lo que sobre él circulaba durante sus años de la Real Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias y sabía lo que se podía esperar de él.

También estaba al tanto, por la información francesa y española clandestina, acerca de los actos de abyecta sumisión de Fernando hacia Napoleón ya desde 1808. Conocía su carácter arbitrario, maligno y vengativo y no dejó de pensar que "el regalo" que hacía Napoleón a su patria, iba necesariamente a coartar o cercenar la política liberal o, al menos, la de tipo constitucionalista de la Regencia, de modo que presentía malos días para el porvenir de la castigada España.

5 Corresponde a la cita: Sinués y Urbiola, J. 1930. **D. Félix de Azara y Perera. Refundición del texto biográfico del historiador de la casa de Azara D. Basilio Sebastián Castellanos, escritor de la mitad del siglo XIX y adición por**… pp. 5-24. Talleres gráficos La Editorial, Zaragoza.

6 Desarrollado el tema con más amplitud, copiamos de **El sexenio absolutista (1814-1820)**: "*Napoleón que necesitaba resolver cuanto antes el problema español, hizo ir a Valençay al exiliado duque de San Carlos y a Pedro Macanaz, quienes presionaron al rey para que aceptara las proposiciones francesas. El 11 de diciembre el conde La Forest firmaba con el duque de San Carlos un tratado de Paz y amistad por S.M. el Emperador de los franceses y rey de Italia, que reconocía a don Fernando VII y sus sucesores, según el orden de sucesión establecido por las leyes fundamentales de España, como rey de España y de las Indias, al mismo tiempo que se mantenía la integridad del territorio español (Tratado de Valençay). En realidad, más que un tratado era una claudicación total del emperador, que presionado por la guerra centroeuropea, se vio forzado a dejar en libertad a Fernando VII a cambio de la Paz entre los dos países*". Esta situación era irregular por la disposición del decreto del 1 de enero de 1811 de la Junta de Cádiz, por eso Fernando VII mandó a España a los recién liberados duque de San Carlos y al general Palafox, como un intento de quebrar la resolución mencionada. Sólo le interesaba llegar a España como rey absoluto y sin restricciones. La Regencia se mantuvo en una posición legalista pero las cartas ya estaban echadas y, Fernando la calificó de jacobina, preámbulo de su total desconocimiento, así como de toda fuente de control legal o constitucional que tratara de acotar sus facultades omnímodas.

24.03.1814. Fernando VII con una reducida comitiva cruzó el río Fluviá, entre las tropas francesas de Suchet y las españolas de Copons, iniciando su regreso a España. Lo hizo desafiando desde el comienzo los acuerdos internos de España –animado por la entusiasta recepción popular– y dirigiéndose a la Regencia, abonó su presentación con referencias a las recibidas pruebas de fidelidad de sus **vasallos**, palabra ésta prohibida por las Cortes de Cádiz, por considerarla denigrante. Estas informaciones se difundieron rápidamente en Aragón. No eran estimulantes pues denotaban que Fernando VII venía sin haber aprendido nada ni menos, madurado políticamente en los años terribles de 1808 a 1814. **Vasallos**, esa era la palabra clave, no ciudadanos, tampoco súbditos, no era una vana cuestión terminológica: Azara conocía muy bien la actitud de la junta de Cádiz acerca del término, que ya tenía para los ilustrados una reminiscencia feudal, una interpretación que reforzaron en lo colectivo los jóvenes liberales.

4.04.1814. Napoleón Bonaparte, luego de una serie de fracasos europeos y ante la decisión del Senado y la presión de sus mariscales, acudió a Fontainebleau, donde este día firmó su abdicación, pero lo hizo reservando a su pequeño hijo Napoleón II [1811-1832], la sucesión de todos sus títulos reales. Pero, muy pronto y al verse agravada su situación por la defección del mariscal Auguste Fréderic-Louis Marmont, duque de Ragusa [1774-1852], el día 6 abdicó incondicionalmente, firmándose oficialmente el Acta de Fontainebleau. El día 20 se despidió de sus soldados y marchó al destierro a la Isla de Elba, en el Mediterráneo.

Félix de Azara se enteró prontamente. Él había conocido a los protagonistas de cerca y respirado el ambiente de infinita superioridad y grandeza de la corte imperial francesa, pero no se había dejado impresionar. Tras de los oropeles se respiraba una sensación de irrealidad y se adivinaba que algo así no podía durar eternamente. Era la personificación cruel de la guerra con su centro exultante de poder y de soberbia. Pero, tras los principios que decían sustentar y la suficiencia del triunfo, se escondía algo ominoso. Mucho más tarde diría Walter Benjamin "…*que toda página de la historia del progreso posee un reverso en el que se inscribe una página de la barbarie*" (García de Cortázar, 2006: 332) y ambos Azara –Félix y José Nicolás– ya lo habían adivinado años antes, en sus días compartidos en París, por más que no podían dejar de verse atraídos por la espléndida grandeza y oropel del entonces ascendente Primer Cónsul y de sus generales y futuros mariscales. Félix de Azara quedó impresionado e inquieto ante la noticia: todo el orden europeo se removería y remodelaría. Costaba entender que se estuviera en el umbral de una nueva era y no podía llegar a prever de qué entorno geopolítico se rodearía el mediocre y cobarde rey de España, que ahora sí podía retornar al poder total, sin frenos ni condiciones…

16.04.1814. Arribó Fernando VII a Valencia. Dice a propósito de la visita inicial del rey a esta ciudad Juan Van-Halen (1988: 157), en una biografía novelada, pero escrita con gran fidelidad histórica acerca del soberano, que está redactada en primera persona: "*Llegué a Valencia a mediados de abril de 1814, exactamente el día 16, y emprendí viaje a la Corte el 5 de mayo. Fueron pocas las jornadas valencianas pero conmovieron mi ánimo. Durante aquellos días concluí la decisión que venía madurándose desde que conocí la situación verdadera de mis Reinos: asumir mi total soberanía menguada por las Cortes. Prueba recibí de mis vasallos de que sus deseos eran verme en el trono de las Españas de la forma en que lo habían estado mis abuelos por los siglos. En Valencia até adecuadamente los cabos para reintegrarme a la Corte en la plenitud de mis derechos y recibí tal fervor que lloré lágrimas sinceras aquella mañana del 5 de mayo, entre el estampido del cañón y el campaneo de todas las iglesias valenciana, ante un gentío que gritaba desconsolado: "Ya se va, ya se va" y el homenaje de las tropas*."

4.05.1814. Culminando la urdimbre para actuar conforme a la intención enunciada arriba, Fernando VII, en su última jornada valenciana, derogó por real decreto toda la obra legislativa de las Cortes de Cádiz[7]. Además, antes de alejarse de la ciudad levantina dejó ordenada una lista de proscriptos, que serían arrestados e incomunicados, y entre ellos, y tan sólo en la Corte, había treinta y ocho sentenciados, incluyendo a los miembros de la Regencia Gabriel Císcar y Císcar[8] y Pedro Agar y

7 Se ha debatido mucho si este acto del 4 de mayo fue un verdadero golpe de estado de Fernando VII y de los absolutistas, y de hecho lo fue. Significó, además la pérdida de una excelente ocasión de establecer la concordia en el país convocando y acercando a las diversas fuerzas políticas y sociales operantes para gobernar cómoda y pacíficamente. La intemperancia de los absolutistas y ultramontanos y el carácter pérfido de Fernando, prefirieron la alternativa que abriría desde ese momento el llamado Sexenio Absolutista y, daría lugar a la migración al exilio de más de doce mil "afrancesados", marginaría a los liberales y constitucionalistas y cubriría de ejecuciones la historia de esos años que pueden ser calificados, como alguno lo ha hecho, como la primera guerra civil española.

8 **Gabriel Císcar y Císcar** [1760-1829]: Se trataba de un prestigioso marino e insigne matemático valenciano, con una honrosa carrera en la Armada y por su fidelidad decidida a Fernando VII, fue nombrado miembro del la primera Junta de Regencia en los años 1811 y 1812, y reincorporado a ella en 1813. El 10 de mayo de 1814 se enteró de su orden de detención. Compartió los cala-

Bustillo[9], junto a dos ministros, diez diputados y seis generales o mariscales de campo.

Nos hemos detenido con cierta extensión en las notas referidas a los dos primeros para dar cuenta de la valía y honorabilidad de aquéllos sobre los que dirigió sus rencores Fernando VII al restaurar el absolutismo. Es muy posible que Azara, por su condición de militar agregado a la Armada conociera a ambos. Seguramente el saber de esas prisiones arbitrarias blindara, más aún, su silencio y reforzara su recelo por el futuro. El año de 1814 fue pródigo en noticias de este tipo en España.

Ya estaba corriendo la voz del "golpe de Estado" de Fernando VII, dado contra su propia situación de monarca constitucionalmente limitado, aunque por esos días los más avispados percibían –más aún los que sabían quién era íntimamente Fernando– que sólo los ilusos y los ignorantes podían creer que volvería del exilio transformado en un monarca constitucional. Don Félix conocía y había leído con ansiosa esperanza la versión impresa circulante de la constitución doceañista y estaba al tanto de todas las acciones y disposiciones de la junta de Cádiz, que eran de dominio público entre los más informados. Un retorno al absolutismo en manos de quienes, con su dura franqueza habría calificado José Nicolás de imbéciles e incapaces, pues éstos serían los únicos capaces de alistarse junto a Fernando para manejar el intento de regresar a un pasado ya muy lejano para los sobrevivientes de las generaciones ilustradas.

Por los corrillos callejeros y por conversaciones con amigos, estaba al tanto de las versiones acerca de los primeros pasos que daría Fernando, y parecía que todo iba volcarse prontamente hacia la violación de sus promesas y, por lo tanto la situación sería muy pronto de acentuación de los viejos odios. Eso anticipaba más sangre y dolor para la Nación exhausta. No olvidemos que en la cercana Cataluña pululaban las bandas de una especie mixta de bandidaje ultramontano, que atemorizaban y llegaban hasta a asolar domicilios y posesiones de quienes consideraban que fueran tanto liberales como afrancesados[10]. Hasta la palabra constitucionalista era difícil de pronunciar sin atraer la suspicacia de los serviles o de los que se aprestaban a sacar provecho del estado de cosas que presumían instalaría Fernando VII.

12.04.1814. Se elevó al monarca el llamado **Manifiesto de los Persas**[11], en Valencia, ante la

---

bozos de la Corte con muchos de quienes habían luchado con valentía y sacrificio por el retorno del monarca desagradecido. Después se lo confinó en Murcia y finalmente en Oliva, hasta 1820. Durante el Trienio Liberal fue Consejero de Estado hasta la intervención francesa de los cien mil hijos de San Luis. Císcar acompañó al rey hasta Sevilla. Fue entonces, cuando el diputado de las Cortes Alcalá-Galiano, solicitó y logró apoyo para que se declare a Fernando VII "***en estado de enajenación mental, por lo tanto estaba en el caso previsto por la Constitución, de privarle del ejercicio del poder ejecutivo***…" y disponía su traslado forzoso a San Fernando. Pero al retomar su poder el déspota gracias la Santa Alianza, fue mandado a detener a Císcar y resultó condenado a muerte. Con ayuda de un marino británico pudo ser embarcado, salvado y trasladado a Gibraltar, donde quedó en el exilio lejos de su familia. Falleció en agosto de 1829 desterrado y en la mayor pobreza. En la lápida de su tumba, una vez repatriados sus restos años más tarde reza: "***Aquí yace el Teniente General de la Armada don Gabriel Císcar y Císcar, caballero Gran Cruz de la Real Militar Orden de San Hermenegildo y pensionista de la de Carlos III. // Dos veces nombrado para las Cortes Individuo del Consejo de Regencia del Reino, Consejero de Estado, Plenipotenciario de España en el Congreso de sabios que se reunió en París para establecer un nuevo sistema de pesas y medidas. Autor de varias obras científicas, etc.// Falleció en Gibraltar el 12 de agosto de 1829 a los setenta años de edad. // Sus hijos le dedican este sepulcro***".

9 **Pedro Agar y Bustillo** [1763-1822]: Fue un marino que se integró a la política española al ser electo diputado por ultramar a las Cortes de Cádiz. Fue uno de los constitucionalistas de 1812. Se había educado en Galicia, en La Coruña, pero después pasó a residir en el virreinato neogranadino, de Cartagena de Indias. Había sido profesor en la Academia de Náutica de El Ferrol y más tarde fue alcalde de Santa Fe de Bogotá. Integró la Junta del Consejo de Regencia en los años 1811 y 1812, siendo nombrado nuevamente en 1813. Fue detenido en mayo de 1814, estuvo un tiempo en prisión y luego desterrado en Santiago de Compostela y después en Betanzos y, recién dispuso de su libertad en el Trienio Liberal.

10 Se debió a la hábil y enérgica actuación de Francisco Espoz y Mina, en 1822, cuando durante el Trienio Liberal fue Capitán General de Navarra y Cataluña, el haber logrado eliminar el flagelo de esos forajidos en la región.

11 **El Manifiesto de los Persas**: se le denominó así debido a que, con un circunloquio erudito dieciochesco se iniciaba su texto, dando cuenta de que "…*era costumbre en los antiguos persas pasar cinco días en anarquía después del fallecimiento de su rey, a fin de que la experiencia de los asesinatos, robos y otras desgracias les obligase a ser más fieles a su sucesor*…" para que remediara esa situación intolerable. Se trataba de la enumeración de 143 puntos que firmaba cerca de un tercio de los diputados de las Cortes, solicitando que se eligiera a éstas a la manera antigua, convocándolas cuanto antes como elemento de contralor del absolutismo real arbitrario, para así poder gobernar con fórmulas que acordaran conjuntamente el

llegada de Fernando VII, presentado por un grupo de diputados liberales. Este fue un caso complejo y circularon prontamente copias del **Manifiesto…** haciendo saber que sesenta y nueve diputados de las cortes lo firmaban. En el fondo, y a pesar de su audacia, era un paso hacia el servilismo y contra las cortes de Cádiz y el constitucionalismo destinado a bienquistarse con el monarca, pero quedaron cortos ante su demanda de entrega total en función de vasallaje, y todos perdieron sus cargos.

Las señales en el ambiente eran cada vez más ominosas. Azara no era un liberal, esa posición no era para hombres de su generación, puesto que llevaban grabadas en su espíritu las señas de la racionalidad, la tolerancia y la reforma gradual y pacífica propugnada por los ilustrados, sin embargo el constitucionalismo era la única alternativa que percibía para atenuar las amenazas, de quien muchos círculos nombraban discretamente como el "rey felón", un calificativo que, para don Félix era cabal en su aplicación.

4.05.1814. Un decreto de Fernando VII restableció la plena vigencia del estado legal y administrativo del Antiguo Régimen, descartando de raíz la vigencia del orden constitucional de 1812. Ya se había instalado un sistema de difusión rápida de las noticias y las novedades madrileñas llegaban en dos o tres días a Huesca, o aún antes, en los casos más decisivos. Éste no era sino un paso esperado en la marcha del régimen.
9.05.1814. En su camino hacia Madrid, en un recorrido dispuesto ex profeso por el rey y distinto del señalado por la Regencia, al cruzar por el pueblo manchego de Pedernoso, llamó a dos de los miembros de la Junta y los apartó de la Regencia, incluyendo al bien definido liberal de origen novohispano José Luyando y Diez [1773-1839].
13.05.1814. Llegó Fernando VII a Madrid, dando las muestras de decidido absolutismo y disfrutando de la bien preparada recepción que detallamos a comienzos de este capítulo.

Los meses siguientes corrieron raudos y desesperanzadores. Se sucedían las prisiones y destierros. La Inquisición reabría viejos procesos y solicitaba la aprensión de reos que habían quedado casi olvidados durante muchos años. Todos se vigilaban mutuamente y, pese a que el aparato represivo, estaba muy por debajo de la eficiencia del que organizara y dirigiera un personaje como Joseph Fouché [1754-1820], al que Stefan Zweig denominara **El genio tenebroso**. La degradación de la convivencia cotidiana, por el odio y la exaltación de las pasiones, servía bastante bien para controlar los movimientos de los sospechosos. De este modo, el sistema despótico se sostenía y daba poca a oportunidad a sus oponentes para organizar alguna resistencia. Esta ha sido la causa probable de porqué el peso mayor de la acción liberal y constitucionalista, quedó principalmente en manos de los militares, pues éstos tenían más resguardo ante el espionaje en sus cuarteles y campamentos. Además, la depuración había sido hasta ahora relativamente más prudente en ese ámbito.

25.09.1814. Tuvo lugar el pronunciamiento de corte liberal de Francisco de Espoz y Mina[12], en

rey y los diputados de esas cortes. Al mismo tiempo otros diputados y representantes de la sociedad le pedían acabar con el liberalismo, retornar a la Inquisición y restablecer el Antiguo Régimen.

12 **Francisco Espoz y Mina** (= Francisco López Induráin, 1781-1836] Este militar navarro inició su carrera en plena guerra de la Independencia en el norte subpirenáico de Aragón, en Jaca, provincia de Huesca. Al caer esta ciudad en manos francesas pasó Espoz a combatir en Navarra, a las órdenes de su sobrino, Martín Xavier Mina, llamado Mina el Mozo [1789-1817], con quien luchó en su aguerrido grupo de combatientes voluntarios conocido como el **Corzo terrestre de Navarra**, que tuvo a mal traer a los enemigos con golpes y audaces emboscadas, hasta que aquél fue atrapado por los franceses en marzo de 1810 y permaneció prisionero hasta el 14 de abril de 1814, cesada ya la guerra. Pero, al faltar El Mozo, tomó el mando su tío que dirigió, ya no a partidas menores, sino a un cuerpo de 3.000 hombres. Fue un hábil jefe pero desplegó una crueldad ilimitada que le dio fama de temible. Llegó así a ser nombrado mariscal de campo en 1812. Al terminar la guerra siguió fiel a los principios liberales. Por eso se opuso ante Fernando VII a la disolución de sus fuerzas irregulares y voluntarias. Defraudado por el monarca absoluto, se puso a la cabeza de una conspiración en Pamplona destinada a restablecer la Constitución de 1812. Fracasado el intento debió huir a Francia. Sin embargo, a los dos años estaba otra vez comprometido en una insurrección antiabsolutista, como veremos más adelante. Al lograr implantar la acción de Riego el trienio liberal, retornó a Navarra, donde fue Capitán General de Navarra y Cataluña. Más tarde, en 1821 lo fue de Galicia, de donde pasó a Cataluña aplastando exitosamente a las guerrillas absolutistas. Se contó entre los muy escasos militares españoles que se atrevieron a resistir la entrada en 1823 de los soldados franceses llamados los Cien mil hijos de San Luis, pero fue impotente para detenerlos y debió exiliarse en Londres. En 1830 trató de efectuar la entrada al frente de una partida liberal para restaurar la Constitucionalidad del régimen de la década oprobiosa, pero careció de apoyo suficiente y debió alejarse a Francia, de la que recién regresó tras una amnistía de la regente María Cristina de Borbón, la que le devolvió su grado y lo hizo virrey de Navarra (1834-1836). Participó en la primera guerra Carlista contra los partidarios de don Carlos, pero fue derrotado por Zumalacárregui. El reino, en la época de Mendizábal lo hizo Capitán General de Cata-

Pamplona, que fracasó –tal vez por prematuro y por el conservadurismo de esa región de España– y su responsable debió huir y refugiarse en Francia. La restauración comenzaba a devorar a sus propios gestores. Félix de Azara, conocía y admiraba el valor y la capacidad estratégica de este militar, formado sin escuela, pero hecho en el combate cotidiano y con un gran habilidad administrativa y también estratégica, aunque le repugnaban sus métodos crueles. Él y su sobrino, Mina "el Mozo", habían dejado una notable huella de valor y decisión durante la guerra en la cuenca del Ebro, desde Pamplona a Barcelona. Espoz y Mina era un batallador nato, sincero y sin dobleces y este acto suyo de afirmación constitucionalista, tenía el valor simbólico de la iniciación de lo que, de incentivarse, llevaría a España otra vez a una orgía de dolor y sangre que quién sabe cómo podría culminar.

En sus densas noches de conversación con su hermano José Nicolás, en París, don Félix disfrutaba con la agilidad y nitidez de la memoria de su hermano y de la gracia y soltura de sus construcciones verbales. Una vez hablaron de una obra medieval inglesa en la que, según le dijera su hermano mayor, aparecía la paradoja de que hubo una vez una galería en la que los marcos solían superar a los cuadros expuestos en ella: eran de por sí soberbias obras de intrincado diseño: Comentó José Nicolás, que se trataba del símbolo de muchas situaciones históricas. El marco puede ser grandioso, espectacular, a veces terrorífico o está cargado de embeleso, pero el ser humano vive en la pequeñez del cuadro, insignificante ante la grandiosidad del marco, al que inmerso en él no percibe o apenas si lo hace… Ahora evocaba esa conversación y pensaba en los años de la guerra, en las increíbles vicisitudes y zozobras de los años recientes. Él se mantuvo en la pequeñez del cuadro y la cercanía de la percepción no le daba una perspectiva adecuada para abarcar el todo… Abandonó abrumado esos pensamientos, pero recién comprendía la magnitud de lo que había atravesado y, más aún, la de lo que aún debía traspasar para seguir su senda vital y anímica hasta el fin. Pero, ahora ya percibía la escena total y se sentía aterrado. Era un escenario que jamás presumiera posible y, ante el que se empequeñecían todas su tribulaciones americanas, su lejana playa de Argel, su infancia solitaria, su vejez creciente, pues ¿hacia dónde iba España y que podía esperar del futuro? ¿podría llegar a vislumbrar el final del sendero, que por ahora era un **via crucis** cuya aspereza le abrumaba cada vez más? En su concepción deísta estaba en juego su salvación personal. Imploró la gracia de poderlo comprender todo y se sumió, caviloso en el mal sueño de todas sus noches[13].

26.02.1815. Inesperadamente, Napoleón Bonaparte había huido de la Isla de Elba y desembarcado cerca de Marsella y, según todas las noticias, marchaba imparable hacia París… Casi con una semana de retardo la información llegó a Barbuñales. Félix de Azara la recibió desconcertado, casi incrédulo. El mundo exterior estaba asumiendo un rostro cruel, cada vez más duro de comprender para un viejo ilustrado retirado a la vida rural y aldeana. ¿Qué repercusiones traería el hecho, cómo influiría en el sombrío escenario de España que ya se agitaba en convulsiones con largo contexto previo y colateral en el mundo militar de todas las guarniciones y acantonamientos?. Ya la censura imperaba, por lo que la información era incompleta y cada vez dominaban más el rumor y la octavilla anónima como fuentes de conocimiento sobre lo que acontecía. ¿Qué depararían los próximos meses?
27.04.1815. Se promulgó el decreto elaborado el día 25, de carácter netamente absolutista, sancionando la prohibición de toda publicación periódica u hoja suelta de carácter no oficial, lo que fue, de hecho, la suspensión de los periódicos españoles[14]. Tal como lo temían Félix de Azara y sus allegados de mayor confianza, se trataba de algo temible y que contribuiría cada vez más a la división inexorable de los españoles. Ya tenía setenta y tres años y cada vez temía más por el futuro, pues a corto plazo no había señales para la esperanza. Él fue uno de los privilegiados a quienes más llegó la información clandestina en hojas volantes y octavillas, que lo mantuvo tenso y extremando el cuidado ante los deslices verbales y la suspicacia de los delatores, que crecía en la medida en que el despotismo hacía de ello un mérito o un negocio. Para algunos la infidencia y la traición se transformaban en tabla de salvación cuando habían antes habían cometido alguna audacia y, con la delación de un tercero compraban seguridad futura. El crimen tenía precio, y siempre hubo sectores humanos que valoran

luña, sosteniéndose en guerra con los carlistas hasta 1836, año en el que falleció en Barcelona. Su viuda publicó las **Memorias del General don Francisco Espoz y Mina**.

13 La referencia es arbitraria y alude al los **Canterbury Tales** de Geoffrey Chaucer [1343-1400], aparecidos a fines del siglo XIV, y todo deriva de una interpretación de G. K. Chesterton que refiere Jorge Luis Borges modernamente (2011: 336). La mencionada obra de Chaucer no figura en el inventario que conocemos de la biblioteca de José Nicolás de Azara (Sánchez Espinosa, 1997), pero bien pudo el gran humanista haber tenido noticias de ella.

14 Esta prohibición dio lugar a una inmediata mudez de los periódicos establecidos, persistiendo sólo la **Gaceta** oficial, pero prontamente España se vio invadida por la circulación de todo tipo de proclamas, noticias, sátiras y anuncios políticos en hojas clandestinas, en su mayoría respondiendo al sector liberal.

mucho más eso que la dignidad o la fidelidad a los principios, aún los compartidos inicialmente con aquéllos a los que después se traiciona.

9.05.1815. Se comenzó a organizar el núcleo de fuerzas militares, denominado Ejército expedicionario de Ultramar, destinado a restaurar la soberanía de Fernando VII en los territorios rebeldes de América, al que hacia fines de 1816 se lo reuniría en la zona de Cádiz (Vero Montilla, 2003: 1), puesto que en la bahía del mismo nombre se estacionaría la escuadra que debía servirle de transporte. Fueron las mismas unidades que se sublevaron el 1 de enero de 1820. Félix de Azara estuvo prontamente en conocimiento de esta intención. Estratégicamente consideró atinado el movimiento, pero con la condición de que se orientara la expedición hacia donde fuera más viable y eficiente su acción, y que se procediera con celeridad pues en la situación actual del ejército al retener tan enorme contingente estacionado sería –como lo fue finalmente– el preámbulo de sucesos de envergadura. Justamente de esas tropas expedicionarias surgió la raíz del Trienio Liberal.

18.06.1815. Tuvo lugar en los capos de Waterloo, en Bélgica, el enfrentamiento final de Napoleón Bonaparte y sus tropas con sus enemigos europeos, paso con el que se llegaba al final de los cien días de su retoma del poder. Por un lado el ambicioso corso, reuniendo todas sus últimas fuerzas; por otra –y como avanzada de los ejércitos europeos que convergían sobre Francia– la enorme concentración de fuerza que dirigían el inglés Arthur Wellesley, primer duque de Wellington [1760-1852] y el mariscal de campo germano Gebhard von Blücher [1742-1819]. Napoleón no amaneció bien y, ese día se sumaron el clima, los desencuentros, las malas interpretaciones de las órdenes y las fatalidades de modo que al caer la tarde, ante 31.000 cadáveres de hombres jóvenes, los franceses perdieron la batalla y acabó para siempre la carrera hacia la supremacía europea de de Bonaparte. El semidiós se desmoronó y ahora ya era un prisionero a custodiar cuidadosamente, en el encierro más seguro del mundo. Félix de Azara casi no experimentó sorpresa. Tenía mapas sobre su mesa y en ellos había seguido con su retaceada información la marcha de los sucesos. Una sensación mitad de alivio, mitad de dolor por un mundo que desaparecía, lo embargaba y salió a caminar desconcertado, invadido de recuerdos, de premoniciones y lleno de real alarma, comprendió que se había consumado el fin de una era que, a su vez representaba el producto de los sueños y esfuerzos de su generación, de sus trabajos y sufrimientos. Ya se rehusaba entender el futuro, tanto más cuando las noticias que le llegaban de los cuerpos de ejército españoles eran atemorizantes. Comprendió que con la consagración victoriosa de la restauración en Francia, los esfuerzos constitucionalistas y antiabsolutistas en España, entrarían en un callejón sin salida quién sabe por cuánto tiempo.

19.09.1815. Se produjo la sublevación constitucionalista liberal de de Juan Díaz Porlier, en la Coruña.[15] A los pocos meses el noble e ingenuo militar americano, incorporado desde joven al ejército español, Díaz Porlier, tal como muchos otros oficiales juramentados entre sí o en el seno de logias liberales o masónicas, no pudo más y saltó al ruedo arrastrando para sí la ruina en una edad temprana aún. Don Félix recordó estremecido sus años de joven oficial y rememoró su única referencia cruel y sangrienta que fue la de Argel. A la joven generación le tocaba otro campo de batalla en el cual los precursores se transformaban en mártires pues esa parecía ser la ley de los acontecimientos, hasta que aparecieran hombres capaces de aglutinar los esfuerzos individuales en un gran impulso que pudiera provocar la necesaria definición histórica de situaciones intolerables.

3.10.1815. Juan Díaz Porlier, cuyo movimiento fracasara, fue ahorcado en La Coruña a los 27 años de edad. Un mes después de lo anterior llegaron a don Félix estas noticias, que justo procedían de su lejana zona de alistamiento como cadete. Allí se había ejecutado, entre detalles de una crueldad macabra al valioso cartagenero –de Cartagena de Indias– quitando la vida a una porción significativa de las potencialidades humanas de la España con la que él soñaba y, a la que había dedicado su vida. Para colmo, con estas noticias llegaban otras que daban cuenta de la depravación infame de la vida personal de Fernando VII, mostrando la contraparte cortesana, insensible y disoluta del drama de La Coruña.

21.02.1816. Este día estaba previsto asesinar o raptar a Fernando VII, pero el hecho de que llegaran a saberse, con bastante certeza, traicionados los

---

15 **Juan Díaz Porlier** [1788-1815]. Había nacido en Cartagena de Indias, en el virreinato de Nueva Granada. Impulsado por un tío marino, pasó a España y junto a él participó de las batallas navales del cabo Finisterre y de Trafalgar. Tras el último desastre, en 1805 solicita ser trasladado el ejército y en 1806 ya era capitán en la Infantería de Mallorca. Preocupado por la vida política española se acercó al liberalismo. Luchó en la guerra de la independencia, al fin de la cual era mariscal de campo. Después de 1814 disgustado por el absolutismo fernandino se puso en contacto con otros militares desconformes. Traicionado fue aprehendido y llevado preso y desterrado a La Coruña, donde reconstruye un grupo de partidarios y el 19 de septiembre de 1815 emite un pronunciamiento y marcha hacia Santiago de Compostela para reunirse con más fuerzas, pero nuevamente traicionado, es entregado a las autoridades y condenado a muerte. Fue ahorcado en La Coruña el 3 de octubre del mismo año, teniendo apenas 27 años de edad. Fue uno de los precursores de la lucha liberal contra el absolutismo, valeroso pero romántico, tal vez tan valeroso como ingenuo, sólo logró el martirio.

partícipes principales, hizo que la conjura no se ejecutara. Era la llamada Conspiración del Triángulo. Para Félix de Azara corrían lentos y duros los años. Ya tenía algunas molestias y disminuciones por su edad, pero aún se sentía firme y capaz de mirar el mundo de frente: hasta sus viejos ojos podían aun leer sin lentes, pero ya le costaba cuando la letra era pequeña o dominaba la penumbra. Sus noches se hacían largas, y por momentos sentía la soledad como una especie de quemadura interior, aunque paradojalmente esa sensación pasaba a la de sentirse helado, o ahogándose, así que comenzaba a bracear entredormido en su lecho, hasta que despertaba y encendía un velón en una mesilla cercana a la cabecera de su cama. Solía quedar desvelado, mirando danzar las sombras agigantadas sobre la pared enjalbegada cuando se filtraba la menor brisa en su habitación. Sabía que soñaba mucho, eran los suyos sueños serenos pero prolongados –o así los creía–, de los que salía nada más que con una idea borrosa y casi inasible que muy pronto se hundía irreparablemente en el olvido. Sólo le quedaba durante más tiempo, un atisbo de recuerdo cuando se le había presentado en sueños alguien que ya había muerto, entonces lo invadía una desazón dolorosa… El tañir de las campanas de los templos, como dialogando unas con otras, las cercanas con las lejanas, como lo hacían los cantos de los gallos al aproximarse la aurora, lo sacaba de su estado semionírico y se ponía, ya más lúcido, a reflexionar, siempre en su España, resonando incesantes en su conciencia las últimas palabras de Jovellanos, a las que se las habían repetido hacía poco, y también en Dios y en la muerte que, cada vez atraían más su pensamiento.

6.05.1816. Se produjo poco antes el descubrimiento, por delación de traidores, de la llamada conspiración del Triángulo[16]. En esta fecha fueron ahorcados y después decapitados en la Plaza de la Cebada de Madrid el general valenciano Ramón Vicente Richart y su colaborador, el barbero Baltasar Gutiérrez, que formaban parte del plan conspirativo. Los meses transcurridos desde los anteriores disturbios –siempre eran movimientos en las guarniciones sosteniendo proclamas legalistas, revalidando a la junta de Cádiz y a la constitución liberal de 1812– todo eso respondía, no a espontaneidades de grupos minúsculos que estallaran, más por motivos personales que por la situación española profundamente sentida.

Aquél no era el caso y Félix de Azara era buen conocedor de la estructura militar como para comprender que, cuando los motines se generalizan responden a una situación de fondo muy amenazante y que, tras los audaces que salen a la calle, queda remanente una legión de quienes no acompañan, no por no comulgar con ellos, sino por miedo, por razones familiares, por indecisión o por vacilaciones de último momento. Conocía don Félix desde hace años, realmente desde cuando era aún cadete, las prevenciones amenazantes acerca de la membrecía o acercamiento a las órdenes masónicas. Ya Fernando VI había decretado la prohibición del ingreso a España de la masonería y la Inquisición estuvo sobre alerta para destruir todo amago. Recién supo algo más sobre el tema al reunirse en París con su hermano, pues en Francia era tan corriente que hasta se asevera con bastante insistencia que José Nicolás hubiera estado afiliado a alguna logia de tipo antiabsolutista y laica, pero esto en cierta forma resultaría incompatible con el individualismo extremo que siempre practicó. Supo don Félix que hasta los naturalistas e incluso varios sacerdotes eran miembros de logias. Cuando estuvo como vocal en la Real Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias, conoció que, a partir de la cercanía con la flota francesa se generalizaron las instalaciones de logias en los puertos, principalmente, en Cádiz, y que de esos focos se extendió rápidamente la adhesión de innumerables militares, en general oficiales, desde todos los emplazamientos del país. Las ideas que se profesaban en las asociaciones secretas se referían centralmente al laicismo, al rechazo de la Inquisición y al control del reino por un instrumento legal como la constitución de 1812. Nadie está en mejores condiciones que el militar para asociarse, reclutar nuevos adeptos y debatir en todo momento de pausa en las acciones de su profesión, tareas o maniobras, propagando las ideas masónicas.

16 **La Conspiración del Triángulo** (1816): Fue un episodio más de la guerra civil no declarada que enfrentó en el sexenio absolutista a liberales constitucionalistas contra absolutistas. Los conjurados pertenecían a una logia masónica que se agrupó organizativamente en grupos de a tres, donde sólo la cabeza de cada unidad conocía a un miembro de otra. Estaban comprometidos militares y civiles, liberales y constitucionalistas. Los mismos hallaron una oportunidad para lograr raptar y eventualmente matar a Fernando VII, pues sabían que algunas noches salía de incógnito a visitar a una andaluza llamada Pepa la Malagueña, en Madrid, cerca de la puerta de Alcalá. Salía disfrazado y sólo con dos acompañantes. Estaban entre los conjurados Vicente Ramón Richart [1773-1816], el general Rafael de Riego [1785-1823], el general Juan Díaz Porlier [1788-1815], Francisco Espoz y Mina [1781-1836], Luis Lacy y Gautier [1775-1817]. La cabeza de la organización era el general Richart, ligado en la triangulación con el capitán Rafael Morales. Los dos conjurados del triángulo de Richart eran dos sargentos de la armada, quienes temerosos lo delataron. Al saberse descubierto, pero ignorando quiénes eran los traidores, en lugar de huir acudió a advertirlos. Al hacerlo ellos lo dominaron y lo entregaron, llevándolo –apoyados por el atemorizado Morales– ante las autoridades y, poco después a una muerte atroz, propia de la "justicia" fernandina.

Este estado de cosas, necesariamente, tenía que converger en la oposición más decidida a Fernando VII. Además, las logias eran las mejores estructuras aptas para complotar por que estaban condicionadas por el secreto juramentado de sus miembros, por la fraternidad que se predicaba entre ellos y, porque ofrecían las bases de organización necesarias para que grupos especiales se adelantaran con amotinamientos o proclamas. Comprendía Azara que esto era irreversible y constantemente temía la llegada de noticias con nuevos alzamientos y nuevas represiones consecutivas. Como lo aclaramos en una nota previa, la organización masónica se perfeccionó formando tercetos de conspiradores, uno de ellos los encabezaba y era el único que tenía contacto con otro terceto (tan sólo con un miembro del mismo), dando lugar a una amplia ramificación horizontal de las tendencias secretas y evitando los males de la delación o la imprudencia. Comprendía que el amplio plan real de reconquista de las Indias que habían proclamado su independencia, debía ser el foco central de la acción masónica. Las noticias que llegaban de Londres mencionado a José María Blanco White daban cuenta de ello. Esto lo llenaba de preocupación pero, en el fondo y, a pesar de su inveterado y riguroso acatamiento de la disciplina militar, admiraba a los jóvenes que se exponían de tal modo al servicio de un concepto de España, que en gran medida compartía, aunque siempre sosteniendo que la evolución progresiva era la vía más justa para obtener reformas y no la rebelión violenta.

Días finales.12.1816. Comenzaban a estacionarse grandes concentraciones de tropas cerca de Cádiz[17]. Era la continuación de la respuesta a la orden de formación del Ejército Expedicionario de Ultramar, que se manejaba desde muchos meses antes.
Félix de Azara discrepaba con esa estrategia para ultramar. Los preparativos guardaban una gran similitud con los de la toma de Argel en 1775: eran de público conocimiento y los países destinatarios reales o eventuales de los ataques estaban sobre aviso y adoptando previsiones. Pero, lo peor no era eso: no se podía tener tantas fuerzas militares estacionadas sin incrementar las asociaciones subversivas entre los oficiales y la desmoralización y el cansancio entre la tropa. Más aún cuando llegaban a Cádiz navíos de América, desembarcando heridos, mutilados y convalecientes de fiebres y pestes tropicales, además de combatientes desmoralizados que narraban horrores acerca de la guerra a muerte desatada en Venezuela y Nueva Granada, un eventual destino de combate para los soldados acantonados en Cádiz.

Además, don Félix, conocía América y estaba seguro de que el abandono de años de España, al menos con grandes campañas, había consolidado las revoluciones de independentistas y ya sería durísimo imponerse a ellos en la enormidad geográfica americana. Eso, si no estallaba antes un golpe revolucionario en España.

En la noche del 4 al 5.04.1817. Tuvo lugar el pronunciamiento liberal-constitucionalista de los generales Luis Lacy y Gautier[18] y Francisco Miláns del Bosch, en Calcetas. Fracasó el movimiento y el desdichado Lacy, fue sórdidamente fusilado en Mallorca. Tal como supusimos entre las preocupaciones de Félix de Azara, en gran medida esto sucedió debido a las concentraciones de grandes contingentes que, además del influjo de sus camaradas oficiales, volcó sobre ellos también la presión de los soldados, temerosos de lo que les depararía el futuro, si viajaban a América a reprimir en aquella lejanía la lucha independentista y sufrir los horrores de la guerra con los criollos e indianos que defenderían a muerte sus tierras, transformadas ya muchas en patrias.

Entre los oficiales del ejército para ultramar se contaba un joven que había sido primero un poco indisciplinado, pero que se asentó al punto que en 1810, a los 38 años de edad fue ascendido a mariscal de campo por su valor y pericia en los campos de batallas. Se trataba de Luis Lacy y

17 Ver al respecto de estos movimientos de tropas a Manuel Artola (1999: 501) y Francisco Varo Montilla (2003: 8).

18 **Luis Lacy y Gautier** [1775-1817]: Fue un destacado militar español nacido en Cádiz, con brillantes antecedentes en la guerra de la Independencia y con muchos antecedentes de liberalismo. El 1813 fue designado por la Junta General de Regencia Capitán General del Reino de Galicia. Fue allí que hizo su ingreso a la logia masónica llamada Logia Constitucional de la Reunión Española. Más tarde, ya retornado al poder Fernando VII, y destituido por su pensamiento liberal, solicitó pasar a desempeñarse en Valencia, viviendo en la localidad de Vinaroz. En 1816 fue trasladado a Andalucía, de donde pasó a Barcelona. Allí, en la noche del 5 al 6 de abril de 1817 se unió con el general Francisco Miláns del Bosch, en una proclamación a favor de la Constitución gaditana de 1812 y por el restablecimiento de la libertad en España. Emitieron una proclama titulada **Concordia y valor. Restauración de la Constitución**. Huérfanos de apoyo, él fue apresado, mientras Miláns del Bosch logró huir a Francia. Una segunda conjuración para liberarlo fracasó por delación en mayo de 1817. Fue trasladado al castillo de Belver en Mallorca y allí fusilado. Como dicen A. Gil Novales y Óscar Perea Rodríguez (2011): "*Independientemente del carácter precipitado o no de esta conspiración, está claro que se trató de algo más que de una mera sedición militar, pues la amplia participación civil en la misma está más que demostrada. Había razones para ello y Lacy fue su intérprete*."

Gautier, gaditano de origen, que había llegado a detentar la capitanía general del reino de Galicia. Fue en esa región donde se hizo masón. Azara había oído hablar de él como un hombre decidido y valeroso de quien se esperaba alguna pronta acción constitucionalista. Justamente la logia que integraba tenía como nombre Logia Masónica Constitucional de la Reunión Española. Con su camarada el general Francisco Miláns del Bosch, cometieron un acto de audacia pronunciándose a favor de la constitución de 1812 y el restablecimiento de la libertad pública. Sus camaradas los dejaron solos. El jefe era el héroe de la batalla de Bailén, también masón, Francisco Javier Castaños, tal vez comprometido con ellos pero atemorizado trató de detenerlos y procesarlos. Miláns del Bosch logró huir y tras muchas peripecias pasó a Francia, pero Lacy fue apresado y condenado a muerte. Sabedor Castaños que al ejecutar en Barcelona a Lacy podría provocar una sublevación de sus camaradas, procedió arteramente a trasladarlo a la fortaleza de Bellver de la isla de Mallorca, donde lo fusiló sin disturbios. Esto generó una reacción de odio muy intensa contra Castaños. El movimiento de Lacy y Miláns fue, tal como venía sucediendo, más profundo en sus concepciones que los anteriores, con gran convicción liberal y eso se reflejó en su proclama que tuvo gran difusión. Todas las guarniciones ajustaron la disciplina como medida preventiva, hecho que Azara pronto conoció.

Los hechos sucesivos iban convenciéndolo de la inminencia de un gran movimiento antiabsolutista o de una posible guerra civil manifiesta, pues hasta ahora era sólo larvada. Sus inquietudes crecían en la medida que de un modo u otro se encontraba o reunía con militares retirados o en actividad. Lo alarmante era que todo se producía entre el furor realista de los sectores más pobres e ignorantes y la indiferencia de muchos sectores de la burguesía, que sólo atendían a sus asuntos particulares sin comprometerse. Fernando VII que sólo era hábil como demagogo y rápido para percibir qué era lo que excitaba a las masas más descontroladas, se basaba cada vez más en ellas. Eso se percibía hasta en las calles de Huesca, antes tan tranquilas y, que ahora daban con frecuencia paso a grupos exaltados de gran peligrosidad.

24.05.1817. Se produjo en Montpellier, Francia, en la lejanía y la expatriación y después de casi cuatro años de amargura y desesperación creciente, la muerte del poeta Juan Meléndez Valdés, después de su exilio bajo el infamante rótulo de afrancesado, separado de los suyos y cada vez más deprimido. Sabía que era miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del país y que alguna vez pasó unos meses en Zaragoza en función de magistrado. Su hermano José Nicolás, le quería poco (como a casi todo poeta contemporáneo) y una vez se refirió a él (Gimeno Puyol, 2010: 899) en su **Epistolario**, pues. Meléndez le había enviado sus obras deseoso de su juicio "*para que los aprobase*"·, y le decía, acerca de esa cuestión, a su amigo Bernardo de Iriarte en 1800 "*No he podido complacerlo, porque te juro que no los he leído, y a buena cuenta sus libros en almíbar están en Roma esperándome, yo iré a verlos aunque tú no me envíes* ***ad limina apostolorum***[19] Durante su estadía en Madrid de 1805 a 1808, supo don Félix, por diferentes conductos, de sus desgracias particulares, que lo tuvieron en el destierro interior muchos años y también acerca de su bondadosa y honesta personalidad.

¿?.??.1817. "*Le comisionó el Rey para que visitando la Alberca llamada de Loreto en el término de Huesca, proporcionase mayor extensión de riego a las tierras que regaban con sus aguas y á otras*" (Castellanos de Losada, 1848: 124). Acerca de este punto existe muy poca información, ya que la que se cuenta es reiterativa siempre por la tradicional vía de Castellanos de Losada, reiterado por Torner y de Lafuente (1892) y después circularmente repetido por muchos de los biógrafos más conocidos. El objetivo de esos estudios sería ganar tierras labrantías mediante riego y según Castellanos de Losada "*Cumplió Félix lealmente y con el celo que le caracterizaba en servicios patrióticos este importante encargo, dando al efecto el luminoso que podía esperarse de sus vastos conocimientos como hábil ingeniero*." No conocemos el informe y es posible, que a pesar de la pesada adjetivación de Castellanos, esto fuera inventado o se tratara de alguna prestación de servicio menor con simple trámite burocrático. Aprovecha Castellanos de Lozada, diciendo algo que sabemos inexacto y que ha dado lugar a reiteraciones sin crítica y por eso conviene explicitar: "*No debemos pasar en silencio porque esto prueba su generosidad, gran desinterés y patriotismo y por consiguiente honra su buena memoria, el que desde que salió de América el último de noviembre de 1800*[20]*, hasta su fallecimiento, no*

19 **Ad limina apostolorum**: literalmente, **al umbral de los apóstoles**, y se refería la visita que acostumbraban a hacer los obispos católicos, al menos alguna vez en la vida al Papa en Roma, aludiendo a que Bernardo de Iriarte, como miembro consejero del poderoso Consejo de Indias, lo enviara a Roma, casi un absurdo, denotando cuán lejanas se aventuraban esas esperanzas. Bernardo de Iriarte, nacido en 1735, murió a los 79 años en el destierro, en Burdeos, también en la amargura de estar pagando sus culpas de "afrancesado".

20 Este dato acerca de su posible partida de América el 30 de noviembre de 1800 está en contradicción con lo que suponen Mones y Klappenbach (1997), opinión con la cual concordamos, pues es más coherente con todo el contexto de hechos conocidos que haya partido en el mes de septiembre de 1800. Esta información de Castellanos de Losada proviene de la introducción a la edición de 1848 de la **Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata**, texto que suele suprimirse en las edicio-

cobró ningún sueldo ni estando en el servicio, ni después de retirado, ni en las comisiones en que se le ocupó después de su venida de Francia, pues desde aquella época se mantuvo de sí mismo cediendo a la nación los doce mil reales de sueldo que tenía de asignación, y cuanto hubieran debido asignarle por sus trabajos extraordinarios".

Castellanos de Losada, enuncia la existencia de un informe al gobierno hecho por Félix de Azara acerca del pantano de Huesca y además refiere que por entonces redacta sus **Reflexiones** (Azara, 1818; Castellanos de Losada, 1847a: 250-251; Mones y Klappenbach, 1997: 212). Estas **Reflexiones**, por su título completo, al que ya hemos dado a conocer, no tienen que ver con el mencionado informe. Dice al respecto Torner y de la Fuente (1892. 80), que, "*Cuando terminada la guerra de la Independencia, volvió* [Félix de Azara] *á sus estudios y ocupaciones favoritas, escribió unas **Reflexiones sobre el estado que tenía el reino de Aragón en 1818**, dando a conocer los medios de mejorar la agricultura, la industria y comercio de aquella parte de la Península, en visible decadencia, que remitió al gobierno, el que, según Castellanos, puso en práctica algunos de sus proyectos*"[21].
21.09.1817. Continuaron las persecuciones políticas y como parte de ellas, Juan van Halen y Sarti [1788-][22] fue puesto fuera de la ley y se ordenó su arresto por parte de la policía del reino y de la Inquisición, fue llevado a Madrid para presentarlo preso en la Corte pues se había atrevido a escribir al rey. Allí aprovechó para fugar, gracias a amigos y miembros de las logias pasando a París y de esa ciudad, en junio de 1818 a Inglaterra, donde prosiguió llevando una vida casi novelesca, que incluyó una estadía de América tras el trienio liberal, regresando nuevamente a Europa para seguir luchando contra el absolutismo.
15.II.1818. Se produjo el primer otorgamiento de amnistía a los "afrancesados", hasta entonces, perseguidos o exiliados. Esto, al difundirse produjo cierta alegría y tranquilidad a Félix de Azara, que a su modo también pudo haber caído bajo el infamante rótulo con el que se abarcó a más de doce mil españoles, que debieron perder todo y exiliarse. Sin embargo, este era un acto oportunista y condicionado por parte de Fernando VII, quien si bien atenuó las medidas contra los afrancesados y restituyó sus propiedades a los familiares de algunos de ellos. No cesó la persecución contra los liberales, a las que incluso aumentó ostensiblemente hasta 1820. En esa fecha, hizo crisis el problema de la insurrección de los contingentes destinados a marchar a América, debido al pronunciamiento del general Rafael de Riego, que había sido precedido por otros desórdenes preliminares en 1819. Esta agitación dio motivo para que, por desconfianza, el rey postergara el regreso a España de los afrancesados o, al menos de la mayor parte de ellos, mientras mantuvo la proscripción para los liberales.

Como con todo tirano caprichoso, el trato recibido de parte de Fernando VII por los **afrancesados,** fue discriminatorio en relación con su grado de implicación con el reinado de José I. Los que justificaron su colaboración con los franceses con argumentos relacionados con que entendieron los hechos como un cambio dinástico y enviaron solicitudes de perdón al Rey, como fueron los casos de Llorente, Reinoso o el obispo Félix Amat, fueron desechados de la amnistía. Más grave aún

---

nes más modernas, por lo que debimos recurrir a la edición de la Biblioteca Virtual del Paraguay, <http://www.bvp.org.py./biblio_htm/azara2/aza2_biografia.htm>.

21 No hemos podido consultar el texto original de de Félix de Azara. Por tanto ignoramos si se pudo tratar de un escrito o informe cierta extensión o sólo de las pocas páginas a las que alude la cita del marqués de Nibbiano (1930) que mencionan Mones y Klappenbach (1997: 89), diciendo que "***sólo se conserva una pequeña parte del manuscrito***", dato que simplemente, puede responder a una opinión de Castellanos de Losada al ver un resumen o prospecto de un trabajo que, tal vez, nunca se realizó. Olivier Baulny, quien fue uno de los pocos privilegiados que pudo ingresar donde se guardaban en Barbuñales "*...**les papiers, plus intimes, des archives de la famille de Félix de Azara**...*" (Baulny, 1968: 40) nada dice al respecto. Este autor, como resultado de sus búsquedas, encontró y tradujo al francés y publicó un texto inédito de Azara cuya fecha de composición desconocemos pero que, seguramente data de este sexenio que analizamos: su título en francés es **Le gentilhomme campagnard du Haut Aragon. Les oliviers d' Alquézar**, y en el Apéndice, al final de este capítulo, incluimos una versión española retraducida del mismo.

22 **Juan van Halen y Sarti** [1788-1864]: Como lo enuncia Gil Novales (2008: 158), se trata de un personaje ante el cual "*merece la pena detenerse*" debido a su vida casi increíblemente aventurera, dedicada esencialmente a la lucha por la libertad. Era de familia burguesa, hijo de un marino que a partir de 1808 apoyó a los franceses. Pero Juan van Halen, desde el 2 de mayo de 1808 fue uno de los defensores de Madrid y después se refugió en Galicia. Tomado prisionero por los franceses prestó juramento de adhesión a José I, a quien sirvió con lealtad. Después viajó a Francia y regresó a Aragón con una orden falsificada, supuestamente del mariscal Suchet. Logró la libertad de numerosos prisioneros, pero descubierta la falsificación estuvo a punto de ser fusilado. En estos años ingresó en la masonería y fue considerado altamente sospechoso por el régimen de Fernando VII que, como vimos, ordenó su detención. Tras lo que hemos relatado arriba, en 1836 lucho por la independencia de Bélgica y continuó desarrollando una vida siempre aventurera, culminada en 1864.

fue el problema para los políticos y militares que en forma manifiesta aceptaron cargos en el gobierno bonapartista y se implicaron en acciones, muchas veces justificables y exitosas, como sucedió con Azanza, Cabarrús y Urquijo, entre muchos otros.

Muchos hombres que eran veteranos de las filas del viejo despotismo ilustrado de Carlos III o de su menguado epígono, Carlos IV, en su tiempo ellos habían sido partidarios de las reformas político-económicas, aunque no de carácter liberal, sino de tipo por lo general pragmático o, a veces oportunista, como en el caso de Urquijo en relación con la iglesia, casi todos tenían temor siempre a la anarquía que podía suscitarse por rebelión popular, más aún si el ejército, que era el único elemento de contención, puesto que la Inquisición se debilitaba cada vez más por causas internas, caía en la anarquía o en situaciones caóticas por deliberación interna. Por eso, aparecían como ubicados ideológicamente entre los absolutistas ultramontanos y los liberales. La mayoría de ellos eran sinceros y patriotas, pero sus programas se tornaron anacrónicos, y aquéllos que tuvieron ocasión de acceder a los estratos del mando, tan difíciles en la época de la guerra, fracasaron en su empeño y lo pagaron después de 1814 con el destierro y, a veces con la adicional confiscación de sus bienes.

Los únicos que salvaron más fácilmente del odio de Fernando VII, fueron los funcionarios de carrera, hábiles en sus puestos y necesarios para la máquina administrativa, de modo que aunque habían jurado fidelidad al rey francés para así mantener sus empleos, en general no fueron tocados ni objeto de represalia: eran al par que eficientes, dúctiles y cobardes y, por lo tanto funcionales para la continuidad administrativa del régimen de Fernando VII.

Meses 03 y 04 de 1819. De acuerdo con Francisco Varo Montilla (2003: 8), comenzó en estos meses a gestarse la idea de una gran sedición que abarcara a todas las tropas destinadas a ultramar, y este inicio contó con la complicidad de los más altos jefes. Según el fiscal actuante en la causa abierta por los hechos de julio de 1819: "…*El conde de la Bisbal en mengua de su reputación y perjuicio de su propio interés, desbarató el proyecto por él mismo formado y fomentado. Prendió a los jefes de los cuerpos que se hallaban en el campamento de El Palmar…*". Lo peor del caso es que queriendo lavar sus culpas, La Bisbal dirigió cartas al Ministro de la Guerra denunciando a sus propios camaradas cercanos.

El hombre probo y honesto que era Félix de Azara, cada vez soportaba menos esas historias de traición y de infidelidad, que muchas veces paraban en los asesinatos legales de las condenas a muerte. A medida que avanzaba su edad, se tornaba más sensible y eso contribuía a envejecerle y a malograr su salud. Tan sólo su inquebrantable voluntad de esfuerzo personal lo sostenía, pero cada vez más silencioso y solitario. Sus familiares lo dejaban de lado, asegurándose sólo de que se alimentara y se guareciera del frío. Sin embargo, en su interior bullía cada vez más vivamente un sentimiento de agitación espiritual, pero no era la vana agitación por sí misma, fruto más del desconcierto que de la unicidad interior, sino la de la aproximación a un sentido más profundo para su vida solitaria y previa a su desaparición como ser encarnado.

8.07.1819. Finalmente, se produjo el tan presentido pronunciamiento liberal y constitucionalista de las tropas del mariscal de campo Walter Pedro Sarsfield[23], comandadas por sus oficiales subordinados, pero fue un movimiento también fracasado. Este incidente era otro más de los movimientos adelantados, que correspondían a los que se preparaban en el área de acción del general Rafael del Riego, en los acantonamientos de tropas cercanos a Cádiz. Fracasó temporariamente, en medio de acontecimientos confusos[24] y ya desde el día anterior se había arrestado a multitud de jefes y oficiales de nueve de los quince cuerpos de ejército acantonados en el Puerto de Santa María,

23 **Walter Pedro Sarsfield, conde de Sarsfield** [1779-1837]. Militar español. La primera referencia concreta sobre él –se ignora su lugar de nacimiento– es que revistara como cadete en Ceuta en 1791. Hizo una rápida y exitosa carrera militar, alcanzando el grado de mariscal de campo en 1811. En junio de 1812 fue designado Comandante general de Aragón. Al formarse el Ejército Expedicionario a Ultramar fue designado jefe de la caballería del mismo. Entre 1819 y 1820 resistió los intentos de sus camaradas constitucionalistas para plegarse a su bando. Se negó e incluso denunció los movimientos insurrectos. El 1º de enero de 1820 se puso en campaña contra el pronunciamiento de Riego en Cabezas de San Juan. Pasó parte del Trienio Liberal, preso por su adhesión al despotismo. Al intervenir los franceses en 1823, se entregó a ellos y fue designado en Cataluña, donde desde 1824 fue gobernador. El régimen absolutista de la década ominosa lo llenó de halagos. En 1836 fue virrey de Navarra. Iniciadas las acciones carlistas fue asesinado en Pamplona por sus propios soldados.

24 Véase información adicional de Vero Montilla (2003) y de A. Gil Novales (2011), acerca del general Sarsfield. Correspondía esta proclama a un movimiento más amplio encadenado factualmente con el posterior de Riego, de tipo liberal, constitucionalista y masónico que fue abortado por las vacilaciones del conde de La Bisbal. Debía ser protagonizado por el Ejército expedicionario de Ultramar. El papel jugado por Sarsfield fue en extremo dudoso y nunca tuvo verdadera adhesión a las ideas liberales y constitucionalistas.

y miembros de su Plana Mayor. Además, nos dice Varo Montilla (2003), "…*se extendieron otras órdenes de detención contra militares, y de prisión contra paisanos que no se encontraban en aquel lugar*[25]". Acerca de la concentración de tropas en aquel lugar, la información puede ampliarse con la de Miguel Artola (1999: 501) y con la de José Luis Comellas (1958: 307)
30.12.1819. Como parte de esa sucesión de hechos eslabonados en un mismo estado de ánimo que se iba generalizando en el ejército, se produjo el pronunciamiento del coronel Joaquín Vidal. Fue una de las tramas conspiratorias con mayor consistencia de las muchas de estos meses. Se organizó en 1819 en Valencia. Tuvo a su frente al coronel Joaquín Vidal, quien logró comprometer a un grupo de oficiales valencianos. El plan consistía en emitir públicamente un pronunciamiento liberal y constitucionalista, cuando el conocido general ultramontano y partidario de Fernando VII, Elío debía asistir a una representación teatral. Inesperadamente el fallecimiento de la reina hizo suspender la representación y esto trastornó toda la conjura, poniendo sobre aviso por una denuncia al temible Elío, quien asumió personalmente la represión arrestando al coronel Vidal, quien fue gravemente herido, mientras que sus compañeros fueron apresados, entre ellos, los oficiales Félix Bertrán de Lis y Diego María Calatrava y otros también comprometidos. De ellos doce fueron condenados a muerte y ejecutados el 22 de enero de 1820.

Tal como la conspiración de Sarsfield, fracasó pero su contribución fue ir tornando irreversible el estado de sublevación del ejército. Las ejecuciones, de gran crueldad, trascendieron en toda la tropa y cada vez hubo más comprometidos con el propósito final. Como opinan muchos historiadores, estos fracasos fueron más que nada fruto de la precaria organización y del impulso romántico de sus promotores, pues la organización policial de la monarquía absoluta era de baja calidad y poco eficiente. Sin embargo, el proceso era irreversible y, cada vez más el sublevarse se tornó cuestión de oportunidad, la que no tardó en presentarse en el mes mismo en que el régimen quitó la vida a los gestores de este último movimiento. Eso se daría con la conspiración de Rafael del Riego.

Estos acontecimientos se produjeron en áreas muy vinculadas con Aragón. Seguramente llegaron a Huesca prontamente las noticias y la sensación de alarma, porque se veía acrecentar la resistencia de los sectores constitucionalistas. Es posible que Félix de Azara se recuperara en gran medida de su amargura y desazón por la serie de fracasos anteriores y que alentara nuevas esperanzas. No podemos imaginar la actitud de Francisco Antonio, su hermano, quien difícilmente participaría de las confidencias y contactos de don Félix. Tal como lo supusimos, embargado exclusivamente en sus negocios y su atención familiar, es posible que los hechos lo tomaran de sorpresa y que sintiera desagrado y temor por el quiebre institucional que parecía acercarse.

Lo más temible para quienes actuaban en forma pasiva u oportunista, era lo que podía sobrevenir si se alteraba a las masas más ignorantes de la población. Ya años antes hubo un intento de ataque a la casa de los Azara, afortunadamente parado por un suboficial de baja graduación de apellido Perera, nativo de Barbastro, seguramente emparentado con la familia. Si bien este acontecimiento cuenta con referencias históricas, no hay datos sobre la causa del ataque, pero mucho más que a lo político, tal vez deba atribuirse a consecuencia de los manejos económicos de Francisco Antonio, quien seguramente no gozaba de la simpatía pública, por más que en algún momento del sexenio que tratamos fuera integrado como regidor al ayuntamiento oscense.

1-01-1820. Se produjo el pronunciamiento del general Rafael del Riego en Cabezas de San Juan, Sevilla, protagonizado por este oficial de distinguido servicio previo, y ante un gran número de tropas. Fueron días agitados, imprecisos en cuanto al éxito del movimiento, pero éste cobró fuerza cuando a los pocos días, comenzaron a enunciarse nuevos pronunciamientos conectados y destinados a hacer exitosa la exigencia constitucionalista.
3.01.1820. El Coronel Antonio Quiroga tomó San Fernando y, desde allí amenazó a Cádiz con sus tropas, en un episodio concatenado con el movimiento de Riego.
22-01.1820. Se realizó el fusilamiento de Vidal, con sus compañeros de la intentona del día 30 de diciembre de 1819.
19.02.1820. El movimiento de Riego no pudo ser neutralizado y se propagó por toda España la situación de sublevación activa del ejército. En consecuencia la sociedad civil, en la que abundaban en la clase culturalmente más esclarecida los partidarios de los mismos objetivos liberales y constitucionalistas, comenzó a apoyar las acciones militares. En ese clima político se produjo el pronunciamiento liberal de Acevedo en La Coruña, Galicia.
21.02.1820. Continuando con la serie de acciones

25 Existen pocos relatos precisos acerca de los hechos de este día. Sarsfield parece haber sido sobrepasado por los hombres bajo su comando. Pudo haber sido una especie de sondeo realizado por la más alta jefatura del ejército expedicionario para ver hasta qué punto era confiable la tropa a su mando. De todas formas la situación era poco controlable y se mantuvo tensa y creciente hasta el pronunciamiento del general Rafael Riego, el primero de enero de 1820.

iniciada tres días antes, se proclamó a nivel de las instituciones civiles, en juntas y ayuntamientos, en casi toda Galicia la declaración de la vigencia de la Constitución de 1812. Los hechos iniciados en La Corruña, se repitieron prontamente en el Ferrol y en Vigo. Ya no se trataba de una asonada aislada, sino de un levantamiento en regla, con apoyo político suficiente como para sostenerse a pesar de los riesgos de la represión.
5.03.1820. Los hechos de Cádiz, de Sevilla y de Galicia trascendieron y en consecuencia, se proclamó en Zaragoza, tan sólo dos semanas después, la vigencia de la constitución de 1812.
7.03. 1820. El rey Fernando VII agotó todas las posibilidades de conjurar los sucesos. Sus allegados le dieron a conocer que el denominador común de todos los pronunciamientos y declaraciones implicaban la jura de la Constitución de 1812, pero ninguno de ellos objetaba la función real y lo acataban como el soberano de España, aunque sujetándolo a la exigencia constitucional. Ante la falta de alternativas, Fernando VII y cumpliendo el mandato de la carta magna, juró la constitución y convocó a las Cortes, tal como reclamaban los insurrectos.
9.03.1820. Dos días después, el rey designó una Junta para acompañarlo constitucionalmente en su gobierno.
10.03.1820. Los pasos dados por Fernando VII respondían a la dureza de la situación, y los hechos contribuyeron por su propia dinámica, pues el impulso constitucionalista siguió propagándose y lo mismo acaecido en las ciudades mencionadas antes, se produjo entonces en Barcelona, que puso oficialmente en vigencia la constitución de 1812.
11.03.1820. Al día siguiente se reiteró la proclamación de la vigencia constitucional en Pamplona, Navarra, de este modo se iba cerrando geográficamente la continuidad de las zonas constitucionales, y la situación se preparaba para obligar a Fernando VII a darle trascendencia nacional al acatamiento constitucional.
15.03.1820. Fue así que, transcurridos poco más de tres meses de la proclama de Rafael Riego, se produjo en el ámbito oficial de la Corte madrileña, la habilitación de la vigencia de la constitución liberal de 1812, abriéndose así el llamado Trienio Liberal.

Desde el inicio de 1819 hemos dejado de lado la interpretación biográfica de Félix de Azara, pues dada la densidad y magnitud de los acontecimientos, no podemos suponer sino que acogió la nueva situación con alivio y esperanzadamente, aunque su sentido de militar se intimidaba ante la indecisión de los mandos constitucionalistas y, conociendo a Fernando VII, temía que de alguna manera éste recuperara el dominio de la situación. Su hermano, Francisco Antonio, seguía desempeñándose como regidor, pero ya casi sin asistencia a las sesiones pues estaba afectado por una enfermedad cuya naturaleza desconocemos, tal vez tumoral o metabólica y, se iba debilitando de modo tal que todos temían por su salud. Por el contrario, don Félix a pesar de ser varios años mayor se encontraba sano y con dominio de sí mismo como para ser reconocido entre las personalidades oscenses, seguramente valorado con cierta tonalidad o simpatía liberal o, al menos constitucionalista.

Es posible que la revisión cuidadosa de millares de documentos de política oficial, notariales, comerciales, den de algún modo cuenta de las actividades que cumplía Francisco Antonio. Las mismas debieron tener cierta magnitud y, entre esos papeles debe hallarse el testamento que formulara, tal vez varios años de su enfermedad. Su estado empeoró y el 2 de mayo de 1820 se produjo su deceso. Le sobrevivía su viuda y sus hijos. Seguramente su heredero universal fue Agustín de Azara y Mata, primogénito varón, quien recibía el legado del haber familiar, además del título nobiliario recibido a su vez de José Nicolás, que lo transformaba en marqués de Nibbiano.

Las consecuencias de este suceso sobre Félix de Azara, fueron diversas: por un lado se veía en la condición del último sobreviviente de sus hermanos varones. Como no era primogénito esto pesaba poco en la decisión familiar, que estaba manejada fundamentalmente por su cuñada y también por su sobrino que ya contaba con 20 años y cuya capacidad de manejo de las situaciones y necesidades familiares conocemos muy poco, pero los indicios lo figuran como un joven callado, maquinador y sumamente ambicioso. El título nobiliario debe haberle otorgado cierta soberbia e ignoramos cuál era la modalidad de trato que adoptara el joven Agustín con su anciano tío Félix.

13.05.1820. Ya en el Trienio Liberal fue elegido Félix de Azara por el Ayuntamiento oscense como Regidor Constitucional de Huesca, para reemplazar a su hermano recientemente fallecido.
15.5.1820. El 15 de mayo Félix de Azara juró como Regidor Constitucional de Huesca, haciéndolo por la Constitución de 1812. Hay una pregunta de interés biográfico que surge casi de inmediato al leer las líneas previas, ¿hubiera aceptado el cargo Félix de Azara si se le hubiera nombrado en la etapa absolutista y se hubiera sometido a tener que jurar vasallaje a Fernando VII? Nuestra respuesta, intuitivamente formulada es que no lo hubiera hecho. Por su edad tenía a mano un pretexto válido para excluirse de esa función. Antes de la llegada del régimen constitucional, no tenemos ninguna certeza de que participara de actividades oficiales, incluso –como lo hemos señalado oportunamente– es posible que los datos cuya única fuente proviene de Castellanos de Losada y que hablan de encargos reales y de tareas de relevamiento local, no sean ciertos. Otra deducción posible es que don Félix gozaba de la estima y respeto del

sector constitucionalista, ya que fue bajo su vigencia que recibió el cargo de regidor, nada menos que "constitucional". Todo esto corresponde a un mundo de relaciones que prácticamente se ha perdido en el tiempo y es irrecuperable, a menos que un escrito inesperado pudiera alguna vez dar una pauta objetiva a lo que hasta ahora se basa puramente en suposiciones.

23.06.1820. Dice Enrique Álvarez López (1936: 47), que se lo comisionó para: "...*tomar datos y nociones para representar a las Cortes sobre la Universidad*", como reza en las actas de las Sesiones del Ayuntamiento Ordinario.

14.07.1820. En las actas de las sesiones del Ayuntamiento Ordinario del 23 de junio y del 14 de julio de 1820 se reitera la comisión asignada el 23 de junio.

21.07.1820. En las mismas actas de las sesiones del Ayuntamiento Ordinario, se documenta que también le correspondió, por asignación del cuerpo colegiado de esta fecha, la tarea de redactar la correspondiente felicitación al "…*augusto Congreso por su instalación*". Esta es una señal altamente confirmatoria de dos de nuestras suposiciones: en primer lugar de la estima generalizada que gozaba Félix de Azara en el sector constitucionalista dominante en Huesca y, tal vez, también en Aragón. En segundo término, no podría ser designado para ese fin, que era al par ceremonial y laudatorio para las Cortes constitucionales del Reino, sin estar totalmente convencido y compenetrado desde el punto de vista ideológico y emocional con el sector.

9.08.1820. Llenados los requisitos para la elección y habilitación de los diputados, se produjo la Apertura de las Cortes, que actuaron como órgano legislativo con capacidad política como para imponer un marco constitucional al poder del monarca: un caso totalmente novedoso en la historia política de España, al que lamentablemente se encargaría muy pronto de malograr el astuto monarca Fernando VII.

9.12.1820. El año que culminaba se caracterizó por el asentamiento de los movimientos militares, pudiéndose llegar sin perturbaciones al cierre reglamentario de la primera legislatura de las Cortes. Sin embargo, pese a esta aparente bonanza de la situación, subyacía el peligro de una indefinición de alto nivel capaz de contrapesar políticamente al sector absolutista. Un rasgo común de la mayoría de la oficialidad que realizó la hazaña tan costosa en vidas y sufrimiento de constitucionalizar a España, fue que dominó en ellos el rasgo romántico y emocional sobre el racional y práctico. Eso era lo que los incapacitó para lograr la unidad final de un constitucionalismo consolidado.

15.12.1820. En esta fecha de diciembre le fue encomendada a Félix de Azara, una comisión para estudiar el repoblamiento de despoblados en el área jurisdiccional de Huesca. Todo esto aparece en detalle cuando tratemos acerca de su reconocimiento de las **pardinas** de Aragón.

4.01-1821. Sin embargo, el sector absolutista no decaía en su intención de recuperar el espacio de poder perdido. Aprovechando cierto estado de indecisión y de no unificación del mando militar constitucionalista, que determinó la permanencia estática de Riego con sus tropas sin reorganizar el ejército español, facilitó que los fanáticos provocaran incidentes, saliendo a las calles en Tudela, Navarra, donde grupos populares se manifestaron a favor de Fernando VII y contra el liberalismo.

¿?.03.1821. Tuvo lugar el previsible enfrentamiento del rey con las Cortes. La situación llegó a ser por momentos, alarmante. Como alternativa surgió el gabinete moderado de Bardaxí Azara, sobrino de don Félix, quien al terminar la apertura liberal debió alejarse de la actividad política y, recién se recuperó luego de la muerte de Fernando VII.

10,13 y 18.03.1821, Se produjeron revueltas populares en Valencia y en Galicia contra el constitucionalismo. Las protagonizaron partidarios del absolutismo promovidos solapadamente por elementos ultramontanos y por ciertos sectores del bajo clero. Estas noticias sorprendieron a don Félix cansado y decaído. Le faltaban sólo semanas para cumplir sus ochenta años.

26.04.1821. Se produjeron revueltas callejeras sangrientas con la agitación y ulterior represión de turbas partidarias del absolutismo, cada vez más activas en Málaga, Granada y en Sevilla.

19.IX.1821. Hubo disturbios violentos en Zaragoza a través de los cuales se comenzaba a percibir alarmantemente la activación de los absolutistas y ultramontanos, manejados en apariencia desde círculos allegados a la Corte madrileña.

Hasta aquí hemos tratado, siempre con la reserva que metafóricamente tomamos de la alusión borgeana, basada en una página de la obra tardío-medieval de Geoffrey Chauser, **The Canterbury Tales**, con respecto a la alusión a una fantástica galería con cuadros que contaban con un marco tan grande que los sobrepasaba. Similarmente, nos encontramos en una situación parecida, pues los seis años analizados constituyen por su acontecer fáctico y sus potencialidades extendidas hacia el futuro español, un marco desmesurado para una vida individual que no ha dejado vestigios directos. Por eso en esta obra, este capítulo constituye al par uno de los más detallistas en lo histórico y con cierto desliz literario en lo que se refiere al tema fundamental, la vida de Félix de Azara.

A falta de un protagonista real, el que rescatamos puede tener elementos de un constructo intelectual, pero resulta insoslayable el hecho de que hemos dedicado años a esta larga biografía, en la que ya la tramazón afectiva y hasta vital con el personaje, es tan profunda que incluso lo que se puede mal denominar constructo, como lo hicimos, es más una proyección de la percepción profunda de la que tantos teóricos del arte biográfico sugieren que resulta de la convivencia continua de biógrafo y biografiado. Confiamos que en el futuro, el relevamiento casi

inacabable de los enormes repertorios documentales todavía remanentes brinde convalidaciones fácticas para hacer más definitivos los juicios que emitimos con tantas reservas.

Apéndice I

El hidalgo rural del Altoaragón

Los olivares de Alquézar

Por Félix de Azara[26]

1) Los olivares que bordean los caminos frecuentados tienen una ventaja a su favor sobre los otros en el mismo campo, si por los surcos reciben el polvo y los elementos de abono mezclados con el agua pluvial.

2) Aquellos que se encuentran en el suelo plano, homogéneo, tienden a ser todos iguales si se trata de la misma especie[27]. Pero, aquellos que se hallan en las cuestas y hacia la base de las pendientes son más grandes que aquellos de lo alto, porque en lo bajo de la cuesta donde se hallan reciben la tierra nueva diluida y arrastrada por el agua de lluvia. Por el contrario aquellos que están en lo alto, sin recibir nada de esto, si la nutrición no llega a serles suficiente, aparecen descamados y mostrando muchas veces las raíces, cuando la pendiente es abrupta y con pequeños rebordes, allí los olivos aparecen ralos y distantes unos de otros.

3) Los labradores de estas regiones desearían que todos los olivos estuvieran en el interior de los rebordes para pasar alrededor de ellos con el arado, cosa que ellos no pueden hacer, salvo parcialmente cuando los árboles están situados en un reborde o escarpa. Pero, yo he observado, principalmente en Asque, que los más grandes olivos de los campos son aquéllos que se encuentran sobre las crestas de los rebordes suficientemente altos y expuestos al sol, y también cuando los rebordes de la altura son bien planos. El olivo, cuando está en esta situación, está más ventilado y los rayos del sol le llegan más perpendicularmente, sobre todo en sus raíces, que son más superficiales en el reborde barrancoso que en un terreno labrado regularmente.

4) Existen quienes desearían que cada olivo no sirviera más que como un pie o tronco pero también los hay quienes les dejan hasta un número de dieciséis. Por mi parte yo he observado que los más grandes olivos de un pie, y confrontándolos con los más grades de muchos pies, yo encuentro que estos últimos tienen más ramificación y amplitud. Me imagino que el olivo, como toda planta, tiene su límite de crecimiento sin poder superarlo y que por fuerza debe detener su expansión cuando alcanza, dicho límite. Si el olivo se compone de muchos pies, cada uno de ellos trata de alcanzar este límite, y aunque alguno no lo obtuviera porque sus hermanos le disputan la subsistencia, el mismo no deja de seguir su destino; de modo que los esfuerzos unidos de muchos de los pies hermanos tienen más potencia para producir más ramazón y frutos que uno solo. Ocurre y debe ser así, que durante un largo tiempo, el número de pies no será tan grande como para provocar la molestia recíproca de las plantas hermanas pues no se ve disminuir sensiblemente las facultades de ninguna.

5) En general esos olivillos o bien están en buena tierra, abonada y fértil o bien en un lecho entre guijarros mezclados con tierra rojiza o en manchones con los guijarros entremezclados de tierra esponjosa y blanquecina. Los más grandes y más bellos olivos se encuentran en esos suelos abonados y los más pequeños entre los guijarrales blancuzcos. Pero de cualquier modo, un olivo del primer grupo, posee tanta ramazón como uno de este último, en consecuencia no puede concluirse que producirá más aceitunas que todos los otros reunidos, puesto que teniendo éstos mucho más raíces que este sólo para nutrir otras tantas ramas, tienen en consecuencia más medios de extraer la sustancia del suelo. Cualquiera sea el proceso que se cumple, me parece haber observado, principalmente en los años medios y poco lluviosos, cualquiera que sea el cultivo los apoyos por igual que reciban, los olivos plantados en los guijarrales dan más aceitunas en proporción de su ramazón que aquéllos de las tierras abonadas, y nadie ignora que en forma igual que el olivo, aquéllos de los terrenos guijarrosos, dan un mejor aceite y, que del doce al dieciocho porciento

26 Retraducido del francés de Olivier Baulny (1968: 35-40). Según este autor el manuscrito inédito, al que consultó en la biblioteca de la casa solariega azariana de Barbuñales se titula **Algunas observaciones sobre los olivos de Alquézar y sus aldeas**. No disponiéndose del original, cuyo destino actual ignoramos, hemos optado por la retraducción como medio para conocer una de las últimas actividades escritas de Félix de Azara. Como se verá, no se trata de un texto literario ni teórico, sino el resultado práctico de la observación de circunstancias particulares de los olivares, que responden en su redacción a una serie de acotaciones enumeradas desde el 1 al 33, todo ellos en forma de una enunciación sinóptica.

27 En este caso la palabra **especie** debe entenderse no como tal sino designando variedad ya que se trata de formaciones puras de olivos.

rinden mayor cantidad del mismo.

6) A penas si se llega a ver un olivar plantado en el cual se hayan tenido en cuenta las distancias y los alineamientos necesarios; con el arado se los laborea dos veces y si uno alcanza a hacer tres labrantíos es porque allí se siembra trigo o cereales entremezclados con los olivos. Con el arado se realizan las labores que se llaman “terrar” y “descalzar”. La primera de las labranzas el “terrar”, consiste en aproximar la tierra al pie del olivo formando con ella una suerte de zócalo; y “descalzar”, por el contrario es retirar esa tierra y rechazarla a parte de la superficie que antes cubría esa tierra.

7) Yo no sé acerca de que se hayan encontrado en otras regiones las principales clases de olivos de estas aldeas. Yo los dividiría en dos clases: de “Manzanilla” y de “Ley” la primera no comprende más que una especie llamada igualmente **Manzanilla**, pero que abunda en cuanto a individuos más de veinte veces más que aquellos de **Ley** cuando aparecen todos en conjunto. Estos últimos, tienen numerosas especies [=variedades] y las principales se llaman **Cerecera**, **Negral**, **Panseña**, **Mochuta**, **Grosal**, **Olivonera**, **Verdeña**, **Menutesa** y **Rebordenca**.

8) La **Manzanilla** es la primera en tamaño. Sus ramas derechas y sus hojas claras dejan espacio suficiente para el pasaje del sol y del aire y necesitan poca tarea de podado porque ésas no llegan nunca a espesarse. La fruta alcanza apenas a llegar a un tamaño mediano y después muere tardíamente. Se la considera aquí como la fruta más fina o, a la que se produce con más regularidad cada año, porque aún en los años estériles se ven **Manzanillas** con su fruto, por más las demás carezcan del mismo. Pero, estoy llegando a creer que ésa no es por completo la situación de las cuatro especies siguientes, y que si bien se ven más **Manzanillas** con fruto, es simplemente porque éstas constituyen el tipo de plantas más numerosas.

9) La **Cerecera** recibe su nombre del color rojizo de su fruto, parecido al de las cerezas. No se conoce en Asque más que un solo árbol de tamaño muy grande que da abundante y buen fruto con tanta frecuencia como los de mejor calidad de aquí.

10) La **Negral**, tiene la forma fina característica y, según mi parecer, fructifica tan seguramente con la abundancia que lo hacen la mayoría de las especies. Sus hojas son muy largas, grandes y de color verde sombrío y aunque el árbol no se desarrolla de tal forma de llegar a ser muy grande, presenta su follaje en pleno, casi tan elevado como el de la **Manzanilla**, y según conozco, resiste mejor al frío y sus aceitunas son muchos más grandes que la de la **Manzanilla**. La **Panseña** y la **Verdeña** maduran un mes más temprano que aquellas de la **Negral** y de la última especie mencionada, rindiendo el mejor aceite del país.

11) La **Panseña** se parece a la Negral por el tamaño y la altura, aunque si ella se alargase un poco más, y su tronco creciese también, en el cual se ven frecuentemente brotes o retoños. Pero ella tiene menos frondosidad porque carece de hojas tan grandes ni tan largas y sombrías como las de la anterior. En lo que concierne al asegurar la fructificación, no reina una buena opinión que pueda superar a las precedentes, y puesto que el fruto es más pequeño que el de la Negral, es proporcionalmente más largo y madura poco después de la misma, pero puede ser comparada con ella por la calidad del aceite que brinda.

12) La **Mochuta**, aunque ella no es tan alta como las precedentes, es bastante grande. Sus ramas principales son tortuosas y la terminación de las ramas aparece como obtusa y muy redondeada: esto sucede porque ellas están compuestas de una multitud de pequeñas ramitas finas y muy largas, que en lugar de enderezarse se comban hacia abajo, tan entremezcladas y apretadamente que debajo de ellas protegen de la lluvia. Al árbol visto por debajo, no se le ve nada de verde sino una multitud de pequeños troncos entrelazados de esas ramitas; pero visto de costado no se descubren esos pequeños troncos, sino que se ven hojas, brotes tiernos. Las hojas son un poco cortas, de ancho mediano y de un color verde ceniciento. La aceituna es muy gruesa, un poco torcida con una punta o una pequeña cola orientada hacia abajo, la misma no llega nunca a ser completamente negra, y madura tardíamente. Cuando para recolectarla se sacude el árbol, las hojas y los brotes no caen tan fácilmente como entre las otras especies y se cree que es esta especie la que resiste mejor a las heladas. En Asque se la tiene por muy fina y ella fructifica con gran continuidad. Sin embargo, en Radiguero se la considera por encima de la **Manzanilla** y de la **Negral** por su calidad.

13) La **Grosal** tiene originado su nombre por producir aceitunas muy gordas. La planta no es tan alta como las precedentes y su figura es ancha y repleta con abundancia de ramaje. Sus hojas son más pequeñas que en las especies precedentes, con tinte verde amarillento y se dice que no alcanza la buena reputación de las otras en cuanto a su fructificación.

14) La **Olivonera**, resulta rara en estos pueblos pero abunda en Colmego, tiene sus brazos retorcidos la hoja muy grande y fresca, y la aceituna, muy gorda, teniendo siempre escaso ramaje y presentándose mal a la vista porque cada año muchas de las

pequeñas ramitas se secan. En cuanto al seguro de fructificación, su reputación no pasa de considerársela mediana.

15) La **Verdeña** es muy rara allá a pesar de que sea muy abundante en Barbastro, Monzón, San Esteban y muchos otros lugares. Todo el mundo la conoce y la considera como muy sensible ante las heladas y muy mezquina en su fructificación, pero cuando ella lo hace bien, se llega a la abundancia.

16) La **Minutesa** o **Pajariguera** es más rara en esta comarca, de talla mediana y de follaje pequeño y espeso. Se la aprecia muy poco por la dificultad que existe para recoger su fruto tan pequeño, que es tal, que apenas si tres de estos frutos alcanzan a equivaler a una aceituna regular. Parece también, que es cierto que en cuanto a fruta rinde más que las tres especies precedentes.

17) La **Rebordenca** o **Borda**, que recibe su nombre por lo que se figura que proviene de alguna aceituna nacida por azar. Es rara, de talla mediana y mal afamada por su fructificación.

18) Debo agregar a las presentes, algunas observaciones acerca de los cultivos de estas aceitunillas y la manera de plantarlas, para el caso de que esto pueda resultar de alguna utilidad.

19) Es muy necesario que el propietario conozca bien los límites de sus olivares, así como el nombre y la calidad de sus aceitunas, pues la experiencia hace ver que los vecinos no pierden ninguna ocasión de ir a apropiarse de algunas, de este modo sería de gran utilidad limitarlas.

20) Del mismo modo el propietario no debe permitir que haya robles plantados cerca de los olivos pues se sabe que estos últimos mueren al estar en la vecindad de aquellos.

21) No se debe sostener anticipadamente que hay entre las plantitas de aceituna en los claros donde faltan olivos: pues pagando las mismas contribuciones y tomando los mismos cuidados cuando los hay, y cuando no los hay, los olivos plantados en los claros son los mejores.

22) Se debe prestar mucha atención en dirigir hacia los olivares toda el agua posible, desde los caminos por surcos bien trazados porque se ha sabido experimentalmente que hacer esto es de gran beneficio para el cultivo.

23) No es necesario sembrar, ni permitir que se siembren los esquejes de olivo, salvo cuando se los abona bien porque este último beneficio compensa el perjuicio que los trasplantes les causarán manifiestamente; resulta también práctico implantar los olivitos recientemente obtenidos para preservarlos del ganado.

24) Yo creo que terrar y carpir los olivares es un trabajo inútil y aún perjudicial: no se lo hace sobre las costas del Ebro y la única cosa que yo haría es tapar las grietas y los agujeros dejados por los gruesos troncos para evitar que las corrientes de aire no los desequen. En efecto, ¿para qué podría servir una capa superficial de tierra casi siempre seca sino para que el olivo se desarrollase mucho por lo bajo acarreándose por esta acción una cantidad de efectos perjudiciales? Pues esto es lo que yo veo allá donde se los tapa con tierra y que no se aprecia en donde no se lo hace.

25) Se debe también podar cada año todos los renuevos de los jóvenes olivares, pero en el caso de los decrépitos, se debe dejar algunos para que cuando ellos crezcan puedan renovar al viejo árbol al que se deberá cortar por el pie. Si se sujeta a los renuevos de la forma que decimos, será posible rejuvenecer los olivares de cualquier especie que se trate.

26) En los olivares que están situados sobre las laderas o en planos inclinados, deben dividirse en tiras que sean aproximadamente planas u horizontales (realizando verdaderas terrazas o escalones) de modo que las aguas puedan quedar allí, sin correr ni escurrirse, lo que se obtiene por medio de los taludes y de los escalones que siguen las curvas de nivel de las laderas y de los torrentes que lleva consigo el terreno, manteniendo cada uno de ellos en lo posible el mismo nivel a lo largo de toda su longitud. Cada año se debe examinar esos escalones para recargarlos con tierra si es necesario y, a veces, es preciso hacerlo entre piedras para no perder tanto terreno, y que los contrafuertes no resulten demasiados estrechos.

27) Como quiera que sea los olivares, no tienen en esta comarca necesidad de altura y de poda más que en otras regiones, es indispensable hacerlo metódicamente, cada año para dos olivos o más pero no todos cada año.

28) Si se tienen piedras a mano sería muy útil rodear el olivar de muros o contenciones de piedra seca para evitar la entrada del ganado y que se robe las aceitunas o la madera.

29) Como ya he dicho en el número 21, no debe haber vacíos en ninguna de las hileras del olivar, pero la forma de llenar esos claros merece reflexión. Es necesario observar la talla que en otro terreno de la misma calidad pueden alcanzar los olivos. Si, por ejemplo, se lo hace crecer hasta un volumen tal que su ramazón alcance un diámetro horizontal de ocho varas es necesario plantarlos a 10 u 11 varas

de distancia, y si este diámetro fuera de 20 varas se los plantará a 22 o 23 varas entre uno y otro.

30) En cuanto a la selección de las especies, las mejores son las que hemos tratado bajo los números: 8, 9, 10, 11 y 12, entre ellas la **Negral**, en razón de su calidad de aceite y de su fruto excelentes, y de poder efectuar la colecta un mes más temprano que cuando las heladas no han producido aún su efecto y cuando los días son más prolongados y suaves.

31) A pesar de que el mejor medio de plantar sea aquél usual de Tozas, no se lo puede emplear, salvo cuando el terreno está bien cercado porque los bueyes y el ganado, son siempre soltados en estos espacios. Es necesario pues remediar el problema de los claros mediante la replantación pero como éstos no son muy abundantes, hay pocas oportunidades para seleccionar las especies. Cualquiera que éstas fueran, es necesario excavar los agujeros hasta una vara de profundidad y un poco más si el caso se diera sobre una ladera, para que las lluvias no puedan llegar a descalzar las raíces. Se los debe plantar tan pronto como se los arranca y, de modo que ellos sobresalgan dos varas por encima del suelo para que no los coman, como sucedería si fueran más cortos, tal como suelen plantarlos algunos para que los mismos se implanten mejor. Esta replantación debe ser, por otra parte protegida por un hato de varillas de madera o una zarza entrecruzada, a fin de que los animales no los hagan morir estando en plena brotación, si los alcanzan por su parte baja. Es necesario dejarlos crecer hasta alcanzar dos a cinco pies de altura, como dijimos en el número cuatro.

32) Si se diera el caso que se plantara en un campo libre de olivos, se debe verificar la distancia a la cual uno debe plantarlos, como señalamos en el número 29 y en función de esto se hará el ordenamiento del terreno en bandas horizontales del modo dicho en el número 26 si se trata de un plano inclinado. Luego de haber plantado la primera línea a la distancia requerida y de la manera descripta en el número 31, se tomarán dos cuerdas, cada una igual a la distancia observada entre las filas y colocando la extremidad de cada una en uno de los puntos señalados en la primera línea allí donde se reúnen los dos puntos nuevos formando un ángulo, se deberá plantar un olivo de la segunda línea. Se ubicará del mismo modo todos los olivos de la segunda línea y, en seguida los de la 3ª y así hasta el fin, entonces todos los olivos estarán a igual distancia de su línea y de las líneas vecinas.

33) Para demostrar la utilidad de esta forma de plantar, tomemos el caso de dos campos de igual superficie; uno debe ser del mejor tipo de tierra y el otro de la más mala, o de guijarros blancos. En el primer caso, se disponen los olivos en 16 varas de extensión horizontal y en el segundo, los olivos tienen seis varas y las distancias deben ser. En el primero de 20 varas y en el segundo de 8 varas pues si se plantara de la manera dicha en el número anterior, si en el buen campo (el primero) existen 100 olivos y en el otro hubiera 625 así como lo demuestran la geometría y la práctica. Las superficies iguales reclaman un trabajo igual, pero por lo que nosotros dijimos en el número cinco, la producción de 625 pequeños olivos será superior en cantidad y en cualidad que aquél de 100 grandes y bellos. Estas cualidades deben ser apreciadas mucho más de lo que nos parece, en razón del gran espacio que ellos ocupan y que no debe despreciarse los pequeños olivos salvo cuando están plantados a gran distancia por carencia de reflexión por parte de los que tuvieron a su cargo la plantación.

COMENTARIO

Hemos transcripto esta página poco conocida de Azara, publicada por Olivier Baulny (1968) sin referencia alguna más que la de aseverar que se trata de un escrito inédito, y que cuenta con un original castellano, que debe estar actualmente conservado entre la documentación reservada en la casona familiar de Barbuñales. Por lo que se ve, se trata nada más que de un escrito curioso, posiblemente algún apunte personal o de una base escrita para sobre ella presentar unas instrucciones generales para los plantadores de olivos, un tema que se vinculaba grandemente con la riqueza regional.

No podemos hablar de estilo, es más que nada un vuelco directo y bien organizado de informaciones puntuales. Por supuesto, a través de este breve escrito, prácticamente desconocemos al Félix de Azara con el que hemos tratado previamente. Posiblemente, ha sido escrito desempeñando ya la función de regidor, es decir cercano a los 78 o 79 años. Es posible que se conserven en los archivos correspondientes muchos otros apuntes o escritos de esta categoría. Demuestran no directamente un interés naturalista, pero es una preocupación aplicada, práctica y mejor podría ser llamada unos apuntes de plantador profesional o de un observador capaz de sistematizar una información que, de todas formas no llegaría a ser suficiente para su propósito si se tratara de ponerla en manos de un lego para guiar sus tareas rurales en la selección y plantación de olivares.

Apéndice II

"El golpe de Estado[28]"

"Mientras Don Fernando se acercaba a Madrid, el Presidente de la Regencia se dirigía a Toledo, el Ministro de Estado a Cartagena y los miembros de las Cortes no sabían qué hacerse en Aranjuez, el recién nombrado Capitán General de Castilla la Nueva, Don Francisco Eguía –tan fiel al pasado que hasta el pelo lo peinaba como en tiempos de Carlos III, por lo que el General Castaños le puso el apodo de Coletilla–, ocupaba militarmente Madrid en la noche del 10 al 11 de mayo y procedía a cumplir las órdenes del Rey, haciendo público el siguiente Decreto:"

"Desde que la divina Providencia, por medio de la renuncia espontánea y solemne de mi augusto padre, me puso en el Trono de mis mayores, del cual me tenía ya jurado sucesor el reino por sus Procuradores juntos en Cortes, según fuero y costumbre de la nación española usados de largo tiempo; y desde aquel fausto día en que entré en la capital en medio de las más sinceras demostraciones de amor y lealtad con que el pueblo de Madrid salió a recibirme, imponiendo esta manifestación de su amor a mi real persona a las huestes francesas que con achaque de amistad se habían adelantado apresuradamente hasta ella, siendo un presagio de lo que un día ejecutaría este histórico pueblo por su Rey y por su honra, y dando el ejemplo que noblemente siguieron todos los demás del reino; desde aquel día, pues, puse en mi Real ánimo para responder a tan leales sentimientos, y satisfacer a las grandes obligaciones en que está un Rey para con sus pueblos, dedicar todo mi tiempo al desempeño de tan augustas funciones, y a reparar los males a que pudo dar ocasión la perniciosa influencia de un valido durante el reinado anterior. Mis primeras manifestaciones se dirigieron a la restitución de varios magistrados y de otras personas a quienes arbitrariamente se había separado de sus destinos; pero la dura situación de las cosas y la perfidia de Buonaparte, de cuyos crueles efectos quise, pasando a Bayona, preservar a mis pueblos, apenas dieron lugar a más. Reunida allí la Real familia, se cometió en toda ella, y señaladamente en mi persona, un tan atroz atentado que la historia de las naciones cultas no presenta otro igual, así por sus circunstancias, como por la serie de sucesos que allí pasaron; y violado en lo más alto el sagrado derecho de gentes, fui privado de mi libertad, y de hecho del gobierno de mis reinos, y trasladado a un palacio con mis muy caros hermano y tío, sirviéndonos de decorosa prisión casi por espacio de seis años aquella estancia. En medio de esta aflicción siempre estuvo presente a mi memoria el amor y lealtad de mis pueblos, y era gran parte de ella la consideración de los infinitos males a que quedaban expuestos: rodeados de enemigos, así desprovistos de todo para poder resistirles, sin Rey y sin un gobierno de antemano establecido que pudiese poner en movimiento y reunir a su voz las fuerzas de la nación y dirigir su impulso, y aprovechar los recursos del Estado para combatir las considerables fuerzas que simultáneamente invadieron la Península, y estaban pérfidamente apoderadas de sus principales plazas. En tan lastimoso estado expedí, en la forma que rodeado de la fuerza lo pude hacer, como el único remedio que quedaba, el Decreto de 5 de mayo de 1808, dirigido al Consejo de Castilla, y en su defecto a cualquier chancillería o audiencia que se hallase en libertad, para que se convocasen las Cortes; las cuales únicamente se habían de ocupar por el pronto en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender a la defensa del Reino, quedando permanentes para lo demás que pudiera ocurrir; pero este mi Real Decreto por desgracia no fue conocido entonces; y aunque después lo fue, las provincias proveyeron luego que llegó a todas la noticia de la cruel escena provocada en Madrid por el jefe de las tropas francesas en el memorable día 2 de mayo, a un Gobierno por medio de las Juntas que crearon. Acaeció en esto la gloriosa batalla de Bailén; los franceses huyeron hasta Vitoria, y todas las Provincias y la Capital me aclamaron de nuevo Rey de Castilla y León, en la forma en que lo han sido los Reyes mis augustos predecesores. Hecho reciente de que las medallas acuñadas por todas partes dan verdadero testimonio, y que han confirmado los pueblos por donde pasé a mi vuelta de Francia con la efusión de sus vivas, que conmovieron la sensibilidad de mi corazón a donde se grabaron para no borrarse jamás. De los Diputados que, nombraron las Juntas, se formó la Central, quien ejerció en mi Real nombre todo el poder de la soberanía desde septiembre de 1808, hasta enero de 1810, en cuyo mes se estableció el primer Consejo de Regencia, donde se continuó el ejercicio de aquel poder hasta el día 24 de septiembre del mismo año; en el cual fueron instaladas en la Isla de León las Cortes llamadas generales y extraordinarias, concurriendo al acto del juramento, en que prometieron conservarme todos mis dominios como a su Soberano, 104 Diputados; a saber: 57 propietarios y 47 suplentes, como consta del acta que certificó el Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia Don Nicolás María de Sierra. Pero a estas Cortes, convocadas de un modo jamás usado en España, aun en los casos más arduos, y en los tiempos turbulentos de minoridades de reyes en que

---

28 **Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII**

ha solido ser numeroso el concurso de Procuradores, que en las Cortes comunes y ordinarias, no fueron llamados los estados de Nobleza y Clero, aunque la Junta Central lo había mandado, habiéndose ocultado con arte al Consejo de Regencia este Decreto, y también que hasta se había asignado la presidencia de las Cortes, prerrogativa de la Soberanía, que no había dejado la Regencia al arbitrio del Congreso, si de él hubiese tenido noticia. Con esto quedó todo a la disposición de las Cortes, las cuales, en el mismo día de su instalación y por principio de sus actas, me despojaron de la Soberanía, poco antes reconocida por los mismos Diputados, atribuyéndola nominalmente a la Nación, para apropiársela así ellos mismos, y dar a éstas después, sobre tal usurpación, las Leyes que quisieron, imponiéndola el yugo de que forzosamente la recibiese en una Constitución, que sin poder de Provincia, Pueblo ni Junta, y sin noticia de las que se decían representadas por los suplentes de España o Indias, establecieron los Diputados, y ellos mismos sancionaron y publicaron en 1812. Este primer atentado contra las prerrogativas del Trono, abusando del nombre de la Nación, fue como la base de los muchos que a este siguieron, y a pesar de la repugnancia de muchos Diputados, tal vez del mayor número, fueron adoptados y elevados a Leyes que llamaron fundamentales, por medio de la gritería, amenazas y violencias de los que asistían a las Galerías de las Cortes, con que se imponía y aterraba, y a lo que era verdaderamente obra de una facción, se le revestía del especioso colorido de voluntad general, y por tal se hizo pasar la de unos pocos sediciosos que en Cádiz, y después en Madrid, ocasionaron a los buenos cuidados y pesadumbres. Estos hechos son tan notorios, que apenas hay uno que los ignore, y los mismos Diarios de las Cortes dan harto testimonio de todos ellos. Un modo de hacer Leyes tan ageno de la Nación Española, dió lugar a la alteración de las buenas Leyes con que en otro tiempo fue respetada y feliz. A la verdad, casi toda la forma de la antigua Constitución de la Monarquía se innovó, y copiando los principios revolucionarios y democráticos de la Constitución Francesa de 1791, y faltando a lo mismo que se anuncia al principio de la que se formó en Cádiz, se sancionaron, no Leyes fundamentales de una Monarquía moderada, sino las de un Gobierno popular con un Jefe o Magistrado, mero ejecutor delegado, que no Rey, aunque allí se le dé este nombre para alucinar y seducir a los incautos y a la Nación. Con la misma falta de libertad se firmó y juró esta nueva Constitución, y es conocido de todos, no solo lo que pasó con el respetable Obispo de Orense, pero también la pena con que a los que no la jurasen y firmasen, se amenazó. Para preparar los ánimos a recibir tamañas novedades, especialmente las respectivas a mi Real Persona y prerrogativa; del Trono, se circuló por medio de los papeles públicos, en algunos de los cuales se ocupaban Diputados de Cortes, y abusando de la libertad de imprenta establecida por éstas, hacer odioso el poderío Real, dando a todos los derechos de la Majestad el nombre de Despotismo, haciéndose sinónimos los de Rey Déspota, y llamando Tiranos a los Reyes, habiendo tiempo en que se perseguía a cualquiera que tuviese firmeza para contradecir, o siquiera disentir de este modo de pensar revolucionario sedicioso, y en todo se aceptó el Democratismo, quitando del Ejército y Armada, y de todos los Establecimientos que de largo tiempo habían llevado el título de Reales, este nombre, y sustituyendo el de Nacionales, conque se lisonjeaba el Pueblo, quien a pesar de tan perversas artes conservó con su natural lealtad, los buenos sentimientos que siempre formaron su carácter. De todo esto, luego que entré dichosamente en el Reino, fui adquiriendo fiel noticia y conocimiento, parte por mis propias observaciones, parte por los papeles públicos, donde hasta estos días con imprudencia se derramaron especies tan groseras e infames acerca de mi venida y de mi carácter, que aun respecto de cualquier otro serían muy graves ofensas, dignas de severa demostración y castigo. Tan inesperados hechos llenaron de amargura mi corazón, y sólo fueron parte, para templadas las demostraciones de amor de todos los que esperaban mi venida, para que con mi presencia pusiese fin a estos males, y a la opresión en que estaban los que conservaron en su ánimo la memoria de mi Persona, y suspiraban por la verdadera felicidad de la Patria. Yo os juro y prometo a vosotros, verdaderos y leales españoles, al mismo tiempo que me compadezco de los males que habéis sufrido, no quedaréis defraudados en vuestras nobles esperanzas, Vuestro Soberano quiere serlo para vosotros, y en esto coloca su gloria, en serlo de una Nación heroica, que con hechos inmortales se ha granjeado la admiración de todas, y conservado su libertad y su honra. Aborrezco y detesto el Despotismo; ni las luces y cultura de las Naciones de Europa lo sufren ya; ni en España fueron déspotas jamás sus Reyes, ni sus buenas Leyes y Constitución lo han autorizado, aunque por desgracia de tiempo en tiempo, se hayan visto como por todas partes, y en todo lo que es humano, abusos de poder, que ninguna Constitución posible podrá precaver del todo, ni fueron vicios de la que tenía la Nación, sino de personas, y efectos de tristes, pero muy rara vez vistas circunstancias, que dieron lugar y ocasión a ellos. Todavía para precaverlos cuanto sea dado a la previsión humana; a saber, conservando el decoro de la dignidad Real y sus derechos, pues los tiene de suyo, y los que pertenecen a los Pueblos, que son igualmente inviolables. Yo trataré con sus Procuradores de España y de las Indias, y en Cortes legítimas congregadas, compuestas de unos y otros, lo más pronto que restablecido el orden, y los buenos usos en que ha vivido la Nación, y con su acuerdo han establecido los Reyes mis Augustos predecesores, las pudiere juntar, se establecerá sólida y legítimamente, cuanto convenga al bien de mis reinos, para que mis vasallos vivan prósperos y felices en una Religión y un Imperio estrechamente unidos en

indisoluble lazo: en lo cual y en sólo esto consiste la felicidad temporal de un Rey y un Reino, que tienen por excelencia el título de Católicos, y desde luego se pondrá mano en preparar y arreglar lo que parezca mejor para la reunión de estas Cortes, donde espero que queden afianzadas las bases de la prosperidad de mis súbditos, que habitan en uno y otro hemisferio. La libertad y seguridad individual y real quedarán firmemente aseguradas por medio de Leyes, que afianzando la pública tranquilidad y el orden, dejen a todos la saludable libertad, en cuyo goce imperturbable, que distingue a un Gobierno moderador de un Gobierno arbitrario y despótico, deben vivir los ciudadanos que estén sujetos a él. De esta justa libertad gozarán también todos, para comunicar por medio de la imprenta sus ideas y pensamientos, dentro, a saber, de aquellos límites que la sana razón soberana e independientemente prescribe a todos, para que no degenere en licencia, pues el respeto que se debe a la Religión y al Gobierno, y el que los hombres mutuamente deben guardarse entre si, en ningún Gobierno culto se puede razonablemente permitir que impunemente se atropelle y quebrante. Cesará también toda sospecha de designación de las Rentas del Estado, separando la Tesorería de lo que se asignare para los gastos que exijan el decoro de mi Real Persona y Familia, y el de la Nación a quien tengo la gloria de mandar, de la de las Rentas que con acuerdo del reino se impongan, y asignen para la conservación del Estado en todos los ramos de su Administración, y las Leyes que en lo sucesivo hayan de servir de norma para las acciones de mis súbditos, serán establecidas con acuerdo de las Cortes. Por manera que estas bases pueden servir de seguro anuncio de mis Reales intenciones en el Gobierno de que me voy a encargar, y harán conocer a todos, no un Déspota ni un Tirano, sino un Rey y un Padre de sus Vasallos. Por tanto, habiendo oido lo que únicamente me han informado personas respetables por su celo y conocimientos, y lo que acerca de cuanto aquí se contiene se me ha expuesto en representaciones, que de varias parte del Reino se me han dirigido, en las cuales se expresa la repugnancia y disgusto con que así la Constitución formada en las Cortes generales y extraordinarias, como los demás establecimientos políticos de nuevo introducidos, son mirados en las provincias, los perjuicios y males que han venido de ellos, y se aumentarían si yo autorizase con mi consentimiento, y jurase aquella Constitución. Conformándome con tan generales y decididas demostraciones de la voluntad de mis pueblos, y por ser ellas justas y fundadas, Declaro, que mi Real ánimo es no solamente no jurar, ni acceder a dicha Constitución, ni a Decreto alguno de las Cortes generales y extraordinarias, y de las ordinarias actualmente abiertas; a saber: los que sean depresivos de los derechos y prerrogativas de mi Soberanía establecidos por la Constitución y las Leyes, en que de largo tiempo la Nación ha vivido, sino el de declarar aquella Constitución y Decretos, nulos y de ningún valor y efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado jamás tales actos, y se quitasen de en medio del tiempo, y sin obligación en mis pueblos y súbditos de cualquier clase y condición, a cumplirlos y guardarlos. Y como el que quisiere sostenerlos, y contradijese esta mi Real declaración tomada con dicho acuerdo y voluntad, atentaría contra las prerrogativas de mi Soberanía, y la felicidad de la Nación, y causaría turbación y desasosiego en estos mis Reinos, declaro reo de lesa Majestad a quien tal osare, o intentare, y que como tal se le imponga pena de la vida, ora lo ejecute de noche, ora por escrito o de palabra, moviendo o incitando, o de cualquier modo exhortando y persuadiendo a que se guarden y observen dicha Constitución y Decretos. y para entre tanto que se establece el orden, y lo que antes de las novedades introducidas se observaba en el Reino, acerca de lo cual sin pérdida de tiempo se irá proveyendo lo que convenga, no se interrumpa la administración de Justicia, es mi voluntad, que entre tanto continúen las Justicias ordinarias de los Pueblos que se hallan establecidas, los Jueces de letras adonde los hubiere, y las Audiencias, Intendentes y demás tribunales, en la administración de ella, y en lo político y gubernativo los Ayuntamientos de los Pueblos según de presente están ,y entre tanto se establece lo que convenga guardarse, hasta que oidas las Cortes que llamaré, se asiente el orden estable de esta parte de gobierno del Reino. Y desde el día que éste mi Real Decreto se publique, y fuere comunicado al Presidente que a la sazón lo sea de las Cortes, que actualmente se hallan abiertas, cesarán éstas en sus Sesiones y sus actas y las de las anteriores, y cuantos expedientes hubiere en su archivo y Secretaría, o en poder de cualesquier individuo, se recogerán por las personas encargadas de la ejecución de éste mi Real Decreto, y se depositarán por ahora en la Casa del Ayuntamiento de la Villa de Madrid, cerrando y sellando la pieza donde se coloquen. Los libros de su Biblioteca pasarán a la Real, y a cualquiera que trate de impedir la ejecución de esta parte de mi Real Decreto de cualquier modo que lo haga, igualmente lo declaro reo de lesa Majestad, y que como tal se le imponga pena de la vida. Y desde aquel día cesará en todos los Juzgados del Reino el procedimiento de cualquier causa, que se halle pendiente por infracción de Constitución, y los que por tales causas se hallaren presos, o de cualquier modo arrestados, no habiendo otro motivo justo según las Leyes, sean inmediatamente puestos en libertad. Que así es mi voluntad, por exigirlo todo así el bien y felicidad de la Nación.

*Dado en Valencia, a cuatro de mayo de mil ochocientos y catorce. =
YO EL REY.=Como Secretario del Rey con ejercicio de Decretos, y habilitado especialmente para este.= Pedro de Macanaz."*

Capítulo VII.

Los últimos años. La hora final.

Los últimos años: Hacia el dolor, la soledad, la muerte y el sinsentido

"Nunca es antipatriótica la verdad"

[Gregorio Marañón, **Un Quijote de la Cultura Ilustrada**, Barcelona, 1983, pág. 82]

El año 1820 comenzó en forma muy particular para quienes, como seguramente lo sería en el caso de Félix de Azara, estaban disconformes con las prácticas absolutistas de Fernando VII, puesto que el rey, sobre el que se habían volcado tantas esperanzas al llamarlo "el deseado" y, en nombre del cual se llevó a cabo la Guerra de la Independencia, había dado un verdadero golpe de estado en la noche del 10 al 11 de mayo de 1814, apenas dos meses y días, después de haberse reintegrado a España, a la que pisó por primera vez, desde su exilio de 1808, el 20 de marzo de ese mismo año, alcanzando el 15 de abril tierra valenciana.

En realidad cada detalle de la conducta del "deseado", que desde 1814 comenzara a transformarse en el "aclamado" (Izquierdo Hernández, 1963), al saberse reintegrado al poder fue de soberbia y de demostración de su empaque de absoluta prepotencia como soberano despótico. Sin embargo, acompañó esas señales para con los liberales y los constitucionalistas con una intensa demagogia (Voltes, 1989: 389), tratando de mantener de su lado, al sector más ignorante del reino.

Esa política fue ejercida en una España caracterizada por dos rasgos sociales salientes y antagónicos: por una parte, la falta generalizada de apoyo burgués al absolutismo y, por otra, la carencia de respaldo de las clases económica y, culturalmente, más bajas hacia el liberalismo, que llegaron muchas veces a asemejarse a una especie de rechazo instintivo de todo lo que trascendiera a laicidad (hasta a religiosidad racional y moderada) y a europeísmo. En el propio ejército, se dieron las grandes divisiones, que afectaban a la Nación, con el agravante de la activísima gestión de las logias y de las sociedades secretas, que tan profusamente actuaban en España.

La clase nobiliaria perfilaba muy bien en su composición dos estamentos, uno ultramontano, cerrado en derredor del absolutismo, de toda clase de privilegios y del clericalismo, y otro progresivamente liberal, que iba lenta pero efectivamente, dejando de lado las prerrogativas estamentarias y se acercaba a la burguesía, con la que crecían los nexos, por alianzas matrimoniales cada vez más frecuentes. El viejo sector de los hidalgos venidos a menos, abdicó poco a poco de sus afanes de incorporarse a la nobleza de nuevo cuño y, pasó a olvidar sus ventajas tradicionales bajo una condición que, estimulada, pudo haber servido como base para el surgimiento de "ciudadanos" al estilo francés, pero las contradicciones de la vida española eran fuertes y, la sociedad se compartimentaba, en recintos cerrados, casi ignorantes unos de otros, por eso, todo lo que tan ominosamente trajo el futuro…

Fernando II supo disimular sus intenciones más vesánicas tratando cobardemente, que fueran terceros los que "le indujeran" al golpe de estado –una suerte de auto-golpe– que ya mencionamos, y que se hizo público previamente, mediante, una serie de decretos y disposiciones, a través de las cuales iba definiendo, rápida e insidiosamente, su posición, desautorizando a las Cortes y al Consejo de Regencia, dejando de lado como elemento despreciable, al que no le ligaba obligación alguna, la Constitución de 1812 y, disponiendo, ya el día 9 de mayo del año de su retorno y, a poco más de un mes del mismo, órdenes de prisión para sus mayores oponentes. Pero, como prácticamente en medio de la euforia del fin de la guerra y de la aparente "normalización" de España, (casi no los había plenamente identificables), lo hizo con perfidia con aquellos que lo eran potenciales, debiéndose destacar que en la lista de ese lúgubre día, figuraba el polifacético ilustrado aragonés Isidoro Antillón[1],

1 **Isidoro Antillón y Marzo** [1778-1814]: Fue un geógrafo y, en forma generalizada también naturalista,

acerca de quién muy posiblemente tendría noticias Félix de Azara dado que, aunque aquél tenía gran vocación de geógrafo y naturalista, era turolés mucho menor que don Félix, de quien podría haber sido un admirador y eventual seguidor. ¿Acaso le interesaba éso al Félix de Azara de ese entonces?

En 1794 escribió Antillón una **Descripción geográfica y política de Albarracín**, en su comarca natal. No hay noticia alguna, acerca de relación o conocimiento entre ambos, pero es muy difícil suponer que Azara ignorara todo, acerca de alguien que en alguna medida siguiera sus propios pasos. La muerte muy prematura de Antillón, en 1814, hizo imposibles ulteriores relaciones, aunque en apariencia, el naturalista de Barbuñales eludía lo más posible el trato con sus pares o con quien estuviera en plena actividad productiva, en las ciencias que él mismo cultivara, como sucedió con Ignacio Jordán de Asso, que además de jurista de prestigio, fue naturalista apasionado.

Llevado por su ambición y con su mentalidad paralizada en los peores rasgos del antiguo régimen, emitió Fernando VII su proclama absolutista tan tempranamente, como le fue posible hasta llegar en forma inexorable, en la fecha indicada a la anulación de las Cortes y, por ende, derogando toda regulación constitucional, del ejercicio de su poder. Fue así, que el Conde de Montijo, que fue uno de los copartícipes de la conjura absolutista, como dice Izquierdo Hernández (1963: 771) "…*tenía bien preparado al pueblo de Madrid, y en la mañana del día 11* [de mayo de 1814] *la plebe se hizo dueña de la capital. A las 10 se fijó el Decreto del día 4 de mayo en los principales parajes y, a los pocos minutos el populacho y la tropa invadieron la Plaza Mayor "arrancando con toda solemnidad," la placa que rezaba "Plaza de la Constitución", mientras todos prorrumpían en gritos, y denuestos contra el Código de Cádiz. Marcharon después, arrastrando la lápida por las calles y gritando desaforadamente, al Palacio de las Cortes, donde a golpes de palos borraron la palabra "Constitución" escrita con letras de oro en el Salón de Sesiones, poniendo en aquel mismo lugar el escudo real. Todos los establecimientos que tenían el título de Nacional fueron también apedreados y obligados a sustituirle por el de Real. Se paseó en triunfo el retrato del Monarca, llevándole procesionalmente a las iglesias de Santo Tomás y San Isidro, cantándose en ellas solemnes* ***Te Deum****. Al terminar estos actos, colocaron el cuadro en el lugar donde estuvo la placa de la Constitución, en la Plaza Mayor. En las primeras horas de la noche aquella multitud desparramóse por las tabernas para cobrar, como en tantos otros motines, el importe de sus afanes políticos.*[2]"

Acerca de las alternativas históricas que se sucedieron entre 1814 y 1819, ya hemos dado cuenta en el capítulo anterior. Llegóse así al extremo de que España se hundiera en el absolutismo, gracias a un rey que respondía al llamado por las mayorías, el que había llegado a proclamarse como a ninguno antes, con la denominación de "el deseado". Pero, al cabo de pocos años de prisiones arbitrarias, destierros, represión violenta, torturas, ahorcamientos, arbitrariedad y corruptela, el poder absoluto se había en alguna medida, desgastado y, fue entonces cuando Rafael del Riego, como lo relatamos más ampliamente en el capítulo anterior, estuvo al frente de un decisivo pronunciamiento liberal, en Cabezas de San Juan (Cádiz) el 1 de enero de 1820.

En ese momento, el teniente coronel Rafael de Riego, estaba a cargo de un numeroso cuerpo de ejército, incluido entre las mejores tropas de España, que se encontraba acantonado en esta localidad para marchar hacia América, con la finalidad mayor de aniquilar los movimientos independentistas en el área del Río de La Plata, en el que fuera el mayor plan coordinado metropolitano de recuperación militar del mundo hispano ultramarino, en su mayor para ya independizado, o en vías de hacerlo, mediante la fuerza de las armas (E. H. Heredia, 1974).

---

nativo de Albarracín, cerca de Teruel. Desde muy joven estudió y se formó para su profesión, aunque también se interesó por el derecho y la política. Su primer trabajo de envergadura fue la **Descripción Geográfica y Política de Albarracín** en 1794 y, tenía el propósito de confeccionar un **Atlas** completo de España, que frustró la guerra de la independencia, pues actuó activamente en ella, formando parte de la Junta de Defensa de Zaragoza. Una vez terminada la resistencia en la capital aragonesa, pasó a Cádiz como diputado constituyente ante las Cortes de esa ciudad. Profesó un bien definido liberalismo. Por eso, fue una de las primeras víctimas del retorno absolutista e intolerante de Fernando VII.

2 Éste es uno de los motivos por los cuales Arturo Pérez Reverte (2008: 6), al ser preguntado por un periodista, acerca de qué hubiera hecho de haber vivido personalmente el 2 de mayo de 1808 en Madrid, respondió "*–Cuando era joven pensaba que me habría echado a la calle. Ahora, sabiendo que fue una batalla de los humildes e ignorantes para traer a un rey como Fernando VII, que fue un infame y un corrupto, y para defender una iglesia reaccionaria y caduca, en contra de las ideas que eran de luz y de modernidad, supongo que me habría quedado en casa*." Es célebre, el recuerdo que muchos testigos registran de las multitudes recorriendo en esos tiempos las calles madrileñas, primero arrastrando la carroza real, de la que desuncieron a las caballerías para tirarlas a pulso humano, en acto de abyecto servilismo, y después paseándose con imágenes de Fernando VII, al grito de "*¡¡queremos cadeas, vivan las cadeas!!…*".

Este suceso, desencadenado por Riego y, culminación de una serie casi continua de pronunciamientos constitucionalistas, producidos desde la reasunción de Fernando VII en 1814, fue el que inició para España un breve pero ansiado periodo de liberalización política, conocido con el nombre del "Trienio Liberal", que se extendió hasta 1823. De este modo, Félix de Azara pudo vivir su último par de años en una atmósfera política menos enrarecida de lo que lo había estado hasta entonces.

El teniente coronel Riego, poniéndose al frente del contingente más valioso y aguerrido del ejército español que estaba acantonado en Cádiz, proclamó la Constitución de 1812, llamada popularmente "la Pepa", que tanto trabajo costó realizar en su momento y, cuya vigencia fue apenas local, pues el resto del país se hallaba sumido en la guerra contra los franceses. Uno de los resultados de la formulación constitucional de 1812, fue el hecho de que todos los diputados ante las cortes de Cádiz que colaboraron en su redacción, quedaron plenamente identificados como liberales y anti-absolutistas, lo que les trajo la más enconada persecución, una vez que Fernando VII tomó nuevamente las riendas de España, en 1814. El apelativo de "doceañistas" fue común para referirse a quienes tuvieron parte en el movimiento constitucionalista que, a su vez, marcara el inicio de la vigencia activa, de la generación post-ilustrada y de sus ideas y principios, esencialmente distintos, de los de la precedente, que es la que llamamos Generación Central de las Luces.

La situación que se produjo después del movimiento de Riego, resulta difícil de creer, ya que las tropas revolucionarias y las del gobierno, evitaron al máximo los encuentros y la población, anonadada, falta de información y de iniciativa fue quedando cada vez más indiferente: no tomó parte activa decidida por ninguno de los dos bandos. Desdichadamente, los opositores firmes y decididos al absolutismo, constituían una minoría numéricamente muy baja y todavía persistían para ellos, no sólo las acechanzas de la Inquisición, sino la constante y decidida repulsa, de amplios sectores populares, en los cuales los liberales y constitucionalistas, nunca gozaron de reconocimiento y, menos aún, de prestigio[3].

En un orden netamente administrativo, la situación fue diferente y los consejos, juntas y ayuntamientos, se abrieron en general, a la presencia liberal, que no fue casi deliberativa sino, más bien ejecutiva, en cuanto aflojar desde su área de acción específica, lo más duro del despotismo reinante, y a emprender un camino de reformas y reparaciones prácticas de la vida civil y económica, deterioradas y, en algunos aspectos, casi agotadas por la inepcia del régimen fernandino.

Riego entendió el no encarar firme y unificadamente estas formas de reacción social, como el mayor fallo estratégico de la acción política que debía, necesariamente, acompañar a su reacción en el plano militar y, que era lo que iba a conducirlos a él y a sus allegados, más tarde o más temprano al fracaso del movimiento revolucionario. Pese a eso, se resolvió a continuar y, para ello decidió comenzar un recorrido por Andalucía, para proclamar la Constitución en las diferentes poblaciones que se encontraban al paso. Aún empeñado en estos gestos activos, Riego creía que todo estaba perdido, porque el levantamiento estaba disgregándose. Pero entonces, se dio un nuevo movimiento revolucionario en La Coruña, que se extendió al resto de Galicia y después por todo el país.

Estos sucesos hicieron que Fernando VII enviara en marzo al conde de la Bisbal para intentar detener a Riego, pero éste se sublevó, ya formalmente y, haciéndolo armas en mano, dio inicio a la vía de acción, este movimiento adicional, estallado el 4 de marzo.

A los pocos días se conoció la noticia en Madrid y provocó manifestaciones ante el Palacio Real; Fernando VII, impotente como para reaccionar militarmente, hizo otro intento para sofocar la revolución, e intentó enviar al discutido y temible general Francisco López Ballesteros[4], para acabar

3 "*P. Vilar y Tuñón de Lara, acogiéndose, a la frase de Marx de que allí habían ideas sin actos y en la guerrilla actos sin ideas, argumentan la debilidad de la burguesía española y definen en términos de "nube de pasión colectiva" el lanzamiento del pueblo a defender sus medios de producción tradicionales*" (Juan Sisinio Pérez Garzón, 1980:105).

4 **Francisco López Ballesteros** [1770-1833]. Se trató de un militar y político español, de origen aragonés, nacido en Brea, Zaragoza, que desde joven eligió la carrera militar. Luchó en la "guerra de las Naranjas" contra Portugal, en 1801, en la cual fue seriamente herido, en su brazo derecho, por lo que solicitó su retiro. La guerra de la Independencia le dio en 1808 ocasión de retornar a las armas. Después de haber estado en Madrid el 2 de mayo de ese año, pasó a Asturias, donde fue hecho mariscal de campo, reprimiendo duramente por orden de la Junta local un grave estado de levantamiento de labriegos y arrendatarios. Luego pasó a combatir a los franceses en Castilla y Andalucía. Fue él quien liberó Granada de los franceses. Mostró siempre un rigor extremo y, a veces, cruel. Se contó entre quienes rechazaron en octubre de 1812 la propuesta de hacer a Wellington jefe de los ejércitos españoles, por lo que resultó confinado en Ceuta. Su conducta altanera y populista le dio gran difusión a su per-

con el movimiento militar, pero éste se negó a cumplir las órdenes reales.

Así fue como agotadas casi todas las alternativas, el 8 de marzo de 1820, Fernando VII, el rey absolutista por antonomasia, se vio obligado a jurar la Constitución de 1812, a la que había rechazado y denostado. Además, para desprenderse de la herencia constitucionalista, a lo que consideraba la peor carga política que debía superar, durante seis largos años había hecho derramar tanta sangre y perseguido a tantos antagonistas, que no resultaba fácil restañar las heridas y retroceder ante los odios y rencores.

El 10 de Marzo se publicó el famoso manifiesto fernandino. Ésta es su parte final: *"Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional".* Ya nos hemos ocupado de es*te* tema en capítulos anteriores y sólo hacemos referencia al mismo, a modo de recapitulación. El hecho efectivo es que gracias a estos acontecimientos Félix de Azara tuvo una ocasión de alivio y de esperanza que lo acompañó hasta sus últimos días, pues el destino no le dejó llegar hasta el retorno del despotismo del sexenio anterior, que tras la intervención francesa de 1823, regresó para entrar, ahora, en un decenio al que, como ya vimos, se lo conoce como "ominoso".

Al repasar las actividades desarrolladas por Félix de Azara en el año de 1821 y en el anterior, podemos suponerlo como un hombre que, a los setenta y ocho años de edad –en mayo cumpliría 79– ya sentía progresivamente una activación en la mengua de sus capacidades físicas, que probablemente se cansaba cada vez más fácil, y prontamente por las tareas, a veces aún por las más livianas que realizaba, y que sólo presentaba como testimonio de su fortaleza personal, un espíritu sólidamente plantado en la realidad y decidido a hacer lo que le mandara su deber moral. Si bien durante el año anterior, 1820, todavía existen registros de sus actividades de tipo público, relacionadas con la función propia de un Regidor, cargo para el que había sido designado menos de dos semanas después, de la muerte de su hermano Francisco Antonio, al comenzar mayo de ese año. Fue así que el 13 de ese mes se hizo cargo de sus funciones.

Debido a su edad avanzada y a la brevedad del ejercicio del cargo, impuesta a su mandato por obra de su propio fallecimiento, producido un año y medio después de asumir sus funciones, las tareas de Félix de Azara, como regidor al frente del Ayuntamiento no fueron muy extensas, pero se sabe que abarcaron tareas técnicas de su especialidad, seguramente seleccionadas como para poder ser llevadas a cabo por un hombre de su edad.

Durante su desempeño fue comisionado para colaborar en la redacción de ordenanzas y, consta que se le requirieron informes especiales, como aquél del que da cuenta Enrique Álvarez López (1936: 47), cuando se lo comisionara para: "...*tomar datos y nociones para representar a las Cortes sobre la Universidad*", tal como reza en las **Actas de las Sesiones del Ayuntamiento Ordinario** del 23 de junio y del 14 de julio de 1820[5]. También le correspondió, por asignación del cuerpo colegiado, fechada el 21 de julio de 1820, la tarea de redactar la correspondiente felicitación al "*augusto Congreso por su instalación*", que se trataba nada menos que la elección de nuevas cortes, ahora bajo el mandato constitucional y con el predominio del sector liberal entre los diputados. Esto, como ya lo consideramos en capítulo precedente, avala el compromiso que iba tomando activamente el anciano, pero no amortizado don Félix con el régimen constitucional, ahora imperante y, ya hemos expresado que sería una prueba de la confianza en su fidelidad doctrinaria, la que le manifestaban sus pares en el cuerpo del Ayuntamiento constitucional. Es decir, Félix de Azara detentaría desde muchos años atrás sus simpatías constitucionalistas y las compartiría

sonalidad. En 1814 Fernando VII lo nombró Ministro de Guerra, pero, al sucederse en el ejército las proclamaciones constitucionalistas, desconfío de él y, ante su negativa a reprimir a los disidentes, lo desterró a Valladolid. En el Trienio Liberal, después de algunos pasos dudosos, recibió la condecoración de Carlos III, y desde el 7 de marzo fue vicepresidente de la Junta. Ésta le asignó la defensa española, al invadir los llamados "cien mil hijos de San Luis", pero se rindió en Aragón ante el general francés Jean Joseph Molitor, jefe de los invasores, abandonando de este modo a Rafael de Riego a su suerte, quien, derrotadas sus facciones de apoyo, fue apresado en Galicia, en septiembre de 1823 y hecho ahorcar el 7 de noviembre por Fernando VII, quien, tal vez por esa causa le levantó a López Ballesteros su condena a muerte, por el papel que desempeñara en la Junta. A partir de 1824 se exilió en Francia, falleciendo en París en 1833.

5 Lamentablemente carecemos de información específica complementaria acerca de las ideas de Félix de Azara sobre este sector de la realidad. No olvidemos que la misma, era de casi desolación y estaba en vías de desaparición, casi sin alumnos y carente de un cuadro de profesores organizado. Como ilustrado, debía Azara tener su mente centrada en la necesidad de la recuperación universitaria. Como ex alumno de la vieja universidad oscense, comprendería, mejor que nadie, lo que era necesario superar para lograr transformarla en un centro de nivel académico adecuado y con orientación hacia el progreso del saber. Algo casi imposible en una institución tan vapuleada por los acontecimientos de por lo menos medio siglo, de incuria y abandono que incidieron doblemente, sobre su vieja y nunca renovada estructura.

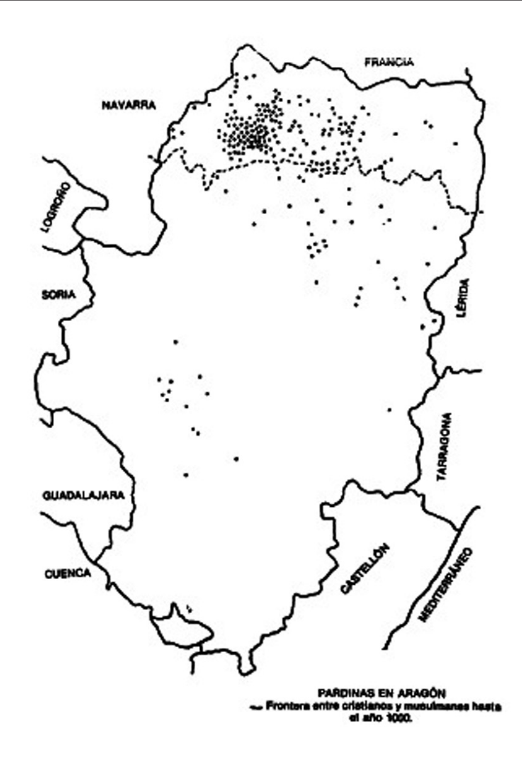
con el sector más esclarecido de la población. Al comisionárselo para esa misión, se reconocía y homenajeaba en él su fidelidad doctrinaria, de la que nunca se ha hablado hasta ahora, seguramente por falta de evidencias documentales directas.

De acuerdo con la estructuración política del manejo municipal de España bajo el régimen borbónico y hasta su subordinación constitucional, por Isabel II, después de 1833, un regidor, era un funcionario electivo que formaba parte de un conjunto de pares colegiados en un llamado "Corregimiento", y que tenía el designio de regir, es decir, tomar a su cargo las funciones de administrar y controlar la vida municipal. En general se los calificaba como regidores de primero o segundo voto. El primero tenía predominio ceremonial como alférez real o ejecutivo. Otra función era la de actuar como defensor de menores y de pobres. Los de segundo voto, solían turnarse con el de primero o reemplazarlos, en caso de ausencia. Había una verdadera escala de regidores cuyo número oscilaba en proporción al de habitantes.

En la Huesca de 1820 había pocos regidores, pero era común que en las capitales provinciales hubiera ocho. En las poblaciones menores era frecuente que tuvieran lo que se llamaba medio cabildo o ayuntamiento, con no más de cuatro regidores. El hecho de tener en sus manos el cargo, implicaba para Félix de Azara la condición de vecino distinguido, es decir, que contara con fama de capacidad y probidad y, además con pureza de sangre y no hubiera realizado nunca los llamados "oficios viles" (matarife, verdugo, sepulturero, etc.)[6].

La **Constitución** de Cádiz, que fue promulgada el 19 de marzo de 1812, y ahora había sido validada por los acontecimientos que iniciaron el Trienio Liberal, disponía en su Título VI que, el Ayuntamiento era una institución para el gobierno interior de los pueblos, compuesto del alcalde, los regidores y el procurador o síndico. Debía necesariamente, haberlos, en todos los pueblos *"que por sí o por su comarca lleguen a mil almas."*

Esos cargos eran electivos, el alcalde debía cambiarse o reelegirse anualmente, en el mes de diciembre; los regidores por mitad cada año, y "*lo mismo los procuradores síndicos donde haya dos*" y si hubiere uno sería también anual en sus funciones. Se consideraba el ejercicio de estas actividades, constitucionalmente dispuestas, con carácter de carga pública y de la que "*nadie podrá excusarse sin causa legal*", es decir, que formaban parte de un compromiso de servicio público obligatorio y no remunerado. Es digno de resaltar el hecho de que, si Félix de Azara aceptara un cargo oficial bajo el régimen de Fernando VII, lo hiciera en el intervalo constitucional que significó el Trienio Liberal. Fuera casual (como pudiera ser, aunque no hay forma de comprobarlo) o no en esta circunstancia, la misma es digna de ser tenida en cuenta si se intenta establecer la definición ideológica en esas circunstancias de la vida histórica española, que venimos buscando desde los párrafos anteriores.



Mapa de las Pardinas de Aragón, según Antonio Ubieto Arteta (1977: 30). La línea quebrada indica la frontera cristiano-musulmana hacia el año 1000. Nótese que el área donde son más densos los antiguos sitios cultivados, se concentra en la parte cristiana, que fue la fuente de población para los sectores más bajos, una vez producida la reconquista aragonesa.

Otra vez debemos a Enrique Álvarez López (1936), quien aparece como uno de los pocos biógrafos documentalistas que indagara seriamente acerca de la última etapa de la vida activa de Félix de Azara. El haber sido quien rescatara de la condición de inédito al último informe que surgiera de la

6 Esta condición de carencia de antecedentes denigrantes para el canon de su tiempo, es interesante en el caso de Félix de Azara, pues algunas versiones han referido sus actividades económicas, así como la de su hermano Francisco Antonio, como relacionadas con el préstamo usurario. Si esto hubiera sido cierto, esa condición lo habría invalidado o sería, al menos, objetable. Por el contrario, la imagen que se desprende de su nombramiento, es que fue un acto de respetabilidad.

elaboración personal[7] del anciano regidor. Se trata de una respuesta a la comisión de repoblación de despoblados, que le fuera encomendada el 15 de diciembre de 1820. El mismo es, el muchas veces mencionado **Informe acerca de las Pardinas[8] del Alto Aragón**, que surge del citado acuerdo, acerca del que informa el Acta correspondiente:

"***Comisión al Sr.*** **[Félix de]** ***Azara para evacuar el informe que previene a la Diputación provincial de su oficio del 20 de noviembre último sobre si dentro de este Partido se encuentran algunos terrenos despoblados, en los que pueda conbenir el establecimiento de nuevas poblaciones***".El breve pero conciso informe dando cuenta oficial de ese cometido es el siguiente:

"*Para satisfacer la orden del Sr. Ministro de la Governacion fcha. 30 de Octubre ultimo comunicada por V. E. el 20 de Nov. He indagado que en el distrito del Partido de Huesca se encuentran las Pardinas de la lista adjunta haciendose muy reparable en ella, el que sean 96, quando todos los Pueblos existentes en el Partido no pasan de 146 esto es por cada 3 Pueblos Vivos hay dos amortados[9].*

"*Aunque ignora este Ayuntamiento las épocas de la fundación de tantos Pueblos; sabiéndose de cierto que la mayor parte de ellos estaban despoblados o reducidos a una o dos casas el año 1495, se infiere que su fundacion y extincion son de fecha anterior[10].*

"*Quizas algunos de ellos serían del tiempo de los Godos, o anteriores, y otros fundacion de los Arabes; pero prudentemente se puede congeturar que la mayor parte se fundaron en los siglos XII, XIII y XIV por los grandes Señores y por las Iglesias y los Templarios, en los distritos que por recompensa de sus servicios en la conquista los daban los Reyes con obligacion de poblarlos, tambien los fundarían en los terrenos destinados a la dotacion de las Mezquitas o pertenecientes a Moros ricos*

---

7 Aunque el texto del Informe no es de su puño y letra ni aparece firmado por don Félix personalmente, es sin duda alguna, propio de él, tanto por su estilo como por la naturaleza de sus concepciones –como lo destaca Enrique Álvarez López (1936; 255)–, quien acertadamente halla en el escrito rasgos comunes con su **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801; demarcación de límites entre Brasil y el Paraguay a últimos del Siglo XVIII é informe sobre varios particulares de la América meridional española,** escrita en 1801, pero recién publicada en 1848 (Azara, 1848b, reeditada con título abreviado en 1943b). Si nos remontáramos un tiempo más atrás en el análisis, veríamos no dejaría también este escrito de de tener reminiscencias de aquellos informes de 1777, acerca de las crecientes de los ríos Gerona, Ter y Oña, en el área de Gerona, y sus paliativos propuestos. Presentamos su texto en el decurso de este capítulo. El documento, que está escrito en primera persona, aparece presentado en su ortografía y sintaxis de época. El mismo proviene del Archivo Municipal de Huesca, sección Actas y documentos, archivadas bajo los números 296 y 298, y nos fue facilitado gentilmente por don Juan José Nieto Callén.

8 **Las Pardinas del Alto Aragón**; Dice acerca de ellas Antonio Ubieto Arteta (1977: 27, *passim*): "*Las "**Pardinas**" apenas han llamado la atención de los investigadores. Son precisamente los filólogos quienes aportan algunos datos, fijándose en su posible etimología y en la degradación que generalmente presentan en la actualidad.*.", a continuación, el autor citado brinda varias interpretaciones etimológicas posibles, la de Ducange (1840): "*despoblado, esto es, yermo o sitio que en otro tiempo tuvo población*"; para Gerhard Rohlfs es "*un lugar inculto que sirve para pastos*"; Ricardo del Arco recuerda que Cicerón utiliza la palabra "**parietina**" con el significado de paredón, mientras que "*el plural correspondería a paredes o muros viejos que se desploman*". José Pardo Asso trae una novedosa acepción: "*Labor o hacienda en el monte con casa-habitación, pasto y arbolado, generalmente*". Como dato de interés incluye este autor (*Ibid*.): "*Félix de Azara escribió una obra titulada **Las Pardinas del Alto Aragón**, que he visto citada. Pero no la he podido encontrar en las bibliotecas usuales. Es posible que se refiera a una lista que remitió el Ayuntamiento de Huesca en 1820 al Ministro de la Gobernación, que se conserva en el Archivo del Ayuntamiento de Huesca, ms. 296, que incluyo en este trabajo por primera vez. Lo cito como **Informe**.*"

9 **Amortados**: Se trata de una antigua voz castellana caída en desuso, que no figura en el **Diccionario de la Lengua** (1994), y se relaciona con el uso dieciochesco de *amortizados*. En la **Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana** (Espasa, Editores, Barcelona, tomo V, pág. 2519), figura **amortar**, pero relacionado con **amortiguar**, lo que no coincide con el presente uso, que denota **abandono de lo antes usual o activo**. Recuérdense las **amortizaciones** de Urquijo (1799), de Mendizábal (1836) y de Pascual Madoz (1855), para el sentido político de la palabra en España.

10 Nótese que Félix de Azara siempre va al fondo histórico de las cuestiones que le toca estudiar o dirimir. Sin proponérselo expresamente, su mente funciona con una lógica ejemplar, puesto que no se reduce a tratar los aspectos presentes y contingentes de esas cuestiones que se le presentaran a resolver, sino que él mismo –.como si fuera en un alarde de su mente racionalista y sistematizadora, al par que amplia en sus alcances– crea para su interpretación un "*campo inteligente*" (*sensu* Toynbee, 1964), a través de cuya exploración, la comprensión se facilita y se hace cabal al incluir la contextualidad, tanto espacial como temporal, del problema planteado.

que abandonaban los Pueblos conquistados porque todo esto se daba a las tres citadas clases de gentes distinguidas: las quales aun oy posehen grande parte de los despoblados, o Pardinas; y se sabe que no se descuidaron en formar Pueblos en ellas para aumentar sus rentas y autoridad. Pero como en los citados siglos tenía Aragon muy poca gente resultó, que tales fundaciones fueran muy diminutas sin que entre nuestros despoblados se halle el de una Ciudad: ni el de un Pueblo de consideración.”·

"*Las causas de la despoblacion de tantas Pardinas creen algunos que fueron las Guerras pero como la de la sucesion de Felipe V y la de nuestra ultima rebolucion*[11] *hayan sido las mas empeñadas y desastrosas, sin causar una sola despoblacion en este distrito me persuado que no fueron las Guerras las que despoblaron tantas Pardinas. Las Pestes que padecimos en 1348 y en 1488 pudieron ciertamente amortar algunos de nuestros despoblados; pero el Ayunt.° atribuye este mal principalmente a que en los citados siglos XII, XIII y XIV estaban los Labradores en los Pueblos pequeños del Señorio tan oprimidos de los derechos feudales de la tiranica potestad de los Srs. De los pesados tributos, y de las Aduanas, y tablas de peages que los circundaban, como que no pudiendo soportar mas una vida tan abatida, y miserable se quejaron muchas veces inutilmente a las Cortes temiendo*[12] *por rebelarse abiertamente y por abandonar los Pueblos agregandose a otros realengos ausentandose del Reyno. Todo esto consta de nuestra Historia y aun la tradicion conserva memoria de que las discordias del Sr. de Gurrea con el Marques de Ayerve ocasionaron la despoblacion de quatro Pueblos del primero, y probablemente la de Otura y otros del segundo*."

"*En quanto a los medios de restaurar los citados Pueblos o Pardinas o parte de ellas, lo creo cosa muy dificil porque Aragon no tenga hoy triplicada gente que cuando se poblaron la primera vez; sino por que considerable parte del aumento de Poblacion en las Aldeas la absorben las Ciudades grandes. Quando se poblaron las mencionadas Pardinas apenas habitaban en las Ciudades otros que los que exercitaban el Comercio, y las artes, y asi no recibian otro aumento que el de su propia multiplicacion. Mas hoy se fijan en ella casi todos los ricos criadosen las Aldeas por tres mayores proporciones, de gozar y dibertirse. Tambien muchos de los mas pobres como jornaleros y menestrales, pasan a las Ciudades por que al entrar en ellas se hallan ya libres de lo que pagaban en sus Pueblos al Maestro de sus hijos, al Parroco, al Medico, cirujano y Boticario, y por la asistencia en sus enfermedades. Alli encuentran modo de vivir con poco trabajo sirviendo a los ricos, y luxosos y a la multitud de empleados y oficinistas, y tambien mas tabernas y mayor variedad de manjares por el mismo dinero. Aun las hijas de las Aldeas se suelen fijar en las Ciudades para amas y criadas. Finalmente salen de las Aldeas y se establecen en las grandes Ciudades los facinerosos por que hallan en ellas mas Alcahuetas mas facilidad para ser conocidos* [y] *mas acompañados de sus maldades mas proporciones de juegos comidas y mugeres que son sus pasiones dominantes: y ultimamente logran no ser descubiertos si, se contentan con no robar en la Ciudad sino en los caminos y Aldeas. Todas las citadas gentes que en los tiempos modernos han disminuido la Poblacion de las Aldeas y campañas han aumentado y aumentan mucho las Ciudades como que desde el siglo XVII se ha edificado en Huesca toda la calle del Coso y lo que cae a la derecha de él, desde la puerta del Carmen a Sto. Domingo; esto es quizas mas poblacion que la que tenian en dicho tiempo todas las 96 Pardinas de su partido. En suma creo que no se lograra restaurar los despoblados hasta que se atage el lujo y se consiga por una vigilante y perene Policia sacar de las Ciudades toda la gente viciosa y ociosa que se pueda, evitando que la reemplace otra nueba. Contribuiria a esto el dibidir los establecimientos publicos colocandolos con*

11 Resulta interesante comprobar como denomina Azara a la llamada Guerra de la Independencia: "*nuestra ultima rebolucion*", es decir que **más que como un tema bélico internacional, asume a esos acontecimientos como una cuestión dinástica interna**. Despréndase la cuestión del patriotismo exaltado y de sus conexiones nacionalistas extemporáneas, puesto que surgieron más adelante, y se logrará una mejor aproximación a los acontecimientos de 1808-1814, por más que todavía conservan un fuerte y acentuado llamado a la sensibilidad superficial y a la ideología, generalmente antepuestas a la razón. El problema tiene cierto paralelismo con el que enunciara Salvador de Madariaga con su **Bolívar** (1959), interpretando la guerra de la independencia americana más como una guerra civil española, que como una confrontación entre naciones preexistentes, formales y definidas como ingenuamente suele proclamarse, en especial en la historiografía americana. En los años en que Madariaga la enunciara, su tesis despertó una airada respuesta de los nacionalismos vigentes. Actualmente –a pesar del sombrío panorama que ofrece el Planeta– el medio intelectual presenta aperturas más racionales y, al menos, resulta posible plantear temas como éste sin merecer la excomunión pública, fuertemente politizada, pero ignorante de lo historiográfico.

12 La letra bastardilla es nuestra, pues suponemos que en cuanto a esta palabra hay un error de copiado y corresponde no *temiendo*, sino *terminando* para poder dar sentido a la oración.

preferencia en poblaciones pequeñas y medianas. La Policia parece que exige ademas, usando de todos los medios, disminuir cuanto se pueda, la Población de las grandes Ciudades por que son las que fomentan el lujo, la ociosidad y malas costumbres las que ocultan a los facinerosos y las que conciben y producen las grandes rebolueiones, que trastornan los Estados."

"Lo que debo añadir a lo dicho es que las poblaciones nuebas que creo mas interesantes seran el restablecimiento que hubo en las cercanias de Almudevar, y las que tambien hubo en los confines de Tardienta y Zuera pues con ellas se aseguraria el camino de esta Ciudad a Zaragoza donde hoy se experimentan frecuentes robos[13]*."*

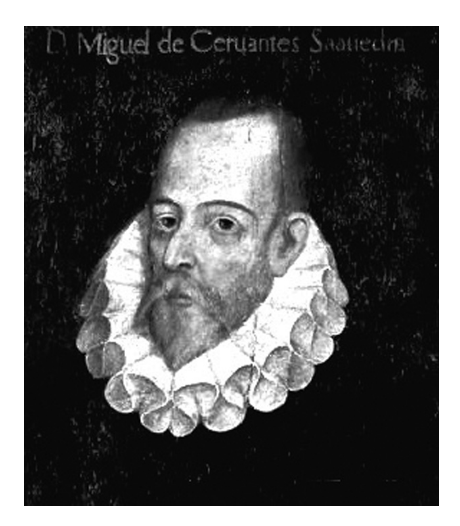
"Es cuanto he creido deber decir por si puedo dar alguna luz al Gobierno."

"*Dios, etc.- Huesca 30 de Dbre. de 1820*."

"*Por el Ayuntamiento Const*."

No nos hemos ocupado mucho en esta obra acerca del aspecto físico y de la apariencia externa de Félix de Azara, evidentemente es así, porque es muy escasa la información escrita o documental al respecto. Pero retornando al símil cervantino que mencionáramos en el prólogo, podemos acudir a una autoimagen de Miguel de Cervantes Saavedra, cuando pasaba por una edad cercana a la de nuestro personaje. Dice de sí mismo el autor del Quijote, en una conocida caracterización (Cervantes Saavedra, 1969: 7-8): "*Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva aunque bien proporcionada, y las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos porque no tiene sino seis y ésos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros. El cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; este digo que es el rostro del autor de la Galatea y de Don Quijote de la Mancha y del que hizo el* ***Viaje del Parnaso*** *a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizás sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto, la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que aunque parece fea él la tiene por hermosa por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V, de felice memoria.*"

Un poco más adelante dice "*Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve más, y por la mano…*", es decir, cuando el gran literato daba esa imagen de sí mismo, estaba por los setenta y un años, o sea algunos menos que Azara en el momento en que lo tratamos. Cámbiense los términos demasiado personalizados del discurso cervantino, y tendremos mucho del Félix de Azara de estos años: por supuesto que sin bigotes ni barba, pero su tez era también clara y su cabello, abundante, en sus retratos conocidos (el de Goya fue hecho en 1805, es decir a los 63 años del modelo pintado), no mostraba tendencia a la calvicie, aunque todos los indicios nos dicen que estaba canoso, casi por completo. Su estatura era mediana, tal vez cercana al metro y setenta y cinco centímetros. Conservaría parte de su porte militar andando erguido y se mantenía delgado. Incluso, hasta hacía poco había cabalgado cada vez que tenía oportunidad o necesidad. Su complexión, que en general era delicada, pero tal vez se acentuara al haber perdido, buena parte de la reciedumbre de su musculatura de jinete y andariego. Si bien no había pasado cautiverios como el argelino de Cervantes, había sido herido de gravedad y pasado años de recuperación. No había escrito monumentos literarios pero sí, naturalistas. Posiblemente también retenía algo del optimista



Retrato de Cervantes, atribuido a Juan de Jáuregui (ca. 1600). Actualmente, ninguna de las representaciones gráficas de Cervantes se considera auténtica.

13 Esta es una referencia más al bandolerismo, la gran plaga de la España de posguerra, que se había transformado de algo casi anecdótico, en un problema estructural de la administración y la seguridad regional. Además la red vial entera de España estaba afectada por el riesgo de los ataques y asaltos, que eran extremadamente corrientes.

buen humor que despliega Cervantes, aunque su carácter tal vez fue más seco y, en ocasiones duro, como correspondía a un hombre solitario y con una vida que le hizo pasar muchas ocasiones amargas.

INCÓGNITAS Y MISTERIOS: CORPORE INSEPULTO

"Nada sería más fácil que probar la persistencia, en pleno siglo XX, de raíces aún no extirpadas de la mayor parte de las quimeras que atacó el animoso polígrafo [que fuera fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro]"

[Gregorio Marañón, **Un Quijote de la Cultura Ilustrada** 1983, pág.: 82]

En cuanto a la dentadura de Félix de Azara, en comparación con la que se autodescribe el autor del Quijote, tenemos la casi certeza de que estaba en condiciones similares a la de Cervantes: comería con dificultad, tal vez solitario y lentamente, el autor quiere permitirse un relato adicional al que hasta ahora lleva. Éste va escrito en primera persona singular y está, centrado en documentos y referencias con testigos, pero también con iluminaciones más intuidas que reales. Para ello, es preciso remontarnos a Huesca, en octubre de 2005.

Un par de días antes habían terminado las sesiones madrileñas de la Primeras Jornadas Azarianas, que debían culminar en Huesca, con sendas conferencias, una a cargo de Horacio Capel y otra del autor de estas páginas. Llegamos en la mañana a Huesca y la primera actividad tras la recepción, por las autoridades, fue marchar por las viejas calles oscenses hacia la catedral, donde reposarían los restos de Félix de Azara, para rendirle una ofrenda floral. Éramos una veintena de especialistas y casi otros tantos amigos y funcionarios. Fue un recorrido hermoso, ante la amabilidad de la gente y todo culminó en el barrio antiguo de Huesca, ante el pórtico de la catedral. La visitamos admirando sus magníficos retablos de alabastro, trabajados por un artista notable del siglo XVI. Luego, nos abrieron una entrada alta y con visos de antigüedad, a la derecha de la principal entrada a la seo, que rompía, en algún modo, la imponente simetría del frente de la vieja catedral.

Es necesario aclarar un encuentro personal muy particular: al poco de descender se me aproximó un hombre apuesto, de nobles facciones, vestido pulcramente, con un traje negro, con el que simpatizamos extrañamente y, a las pocas cuadras platicábamos amistosamente sobre la vida de Azara y nuestros estudios. Él se interesó vivamente y no se apartó de mi lado. Traspuesta la puerta lateral de la catedral, accedimos a la capilla de los Lastanosa, construida por una manda testamentaria familiar en el siglo XVII. De inmediato, tras la puerta se descendía a un recinto subterráneo, no muy amplio, en el que se destacaban dos catafalcos de mármol bellamente labrados y dos estatuas, una junto a cada uno, que representaban un sacerdote: Orencio de Lastanosa y a un militar, José Vincencio de Lastanosa. En un rincón del recinto, casi al ras del suelo, una inscripción en una placa de mármol, daba cuenta de que allí yacía Félix de Azara, sin catafalco ni urna y sin ornamentos. Se entendía que los restos estaban sepultados al pie de la misma o en un nicho amurado tras la lápida. Depositamos las flores y permanecimos en silencio.

Fue entonces cuando mi reciente conocido se acercó, tomó mi brazo derecho y me dijo, en un tono bajo y cauteloso: "*–Déjalos aquí a tus compañeros y ven, que quiero hacerte saber algo que te impresionará*". Lo seguí, salimos hacia el espacio anterior de la catedral, y siempre acompañado por él, nos alejamos por una calleja lateral, por la que contorneamos la mole del edificio, hasta llegar a una muy alta y estrecha puerta de madera, cerrada y sin signos de apertura reciente, que se abría en el respaldo lateral de la catedral. Según dijo mi acompañante, quien me anticipó que era diácono, tras la puerta, había una escalinata y se descendía al antiguo carnerario, también llamado pudridero, donde, sobre las losas anatómicas, generalmente de mármol o de simple mortero, se dejaba a los cadáveres, durante algunos años, para que se descarnaran naturalmente y, de este modo, se redujeran para poder introducir la osamenta en catafalcos, en los cuales irían los restos a su lugar de reposo definitivo.

Explicó mi acompañante que abajo, todavía en una de las mesas, estaban los restos mortales de Félix de Azara, que la inscripción de la placa era ficticia. Me dijo que estaba en condición de *corpore insepulto*, pues jamás se lo pasó a un contenedor adecuado. Me dijo su nombre, lo olvidé prontamente y, sabedor de que pasaría una semana o más en Huesca me invitó a buscarlo y me prometió bajar conmigo al carnerario. Retornamos con nuestros acompañantes y partimos hacia Barbuñales, con ánimo de hacer paradas por el camino.

Impresionado por lo sabido, creí que todo eso sería una mistificación, más de las que abundan, aún cuando por falta de tiempo y oportunidad, no volví a ver al personaje. Preocupado por saber la verdad, conté confidencialmente lo sucedido a mi amigo, diputado y alcalde de Castejón del Puente, José María Morera Argerich, quien me confirmó que, efectivamente, Azara estaba allí, que se trataba de sus restos. El día siguiente me mostró una serie de fotografías tomadas en el carnerario. Según su relato, durante la guerra civil de 1936-1939, un grupo de milicianos, creyendo, que habría

algo de valor abajo, rompieron la puerta y entraron a la cripta. Al hacerlo, trozos de la puerta (o de otra puerta interna, según creí entender), cayeron sobre una de las losas, que tenía encima restos humanos quebrando los envejecidos huesos. Pude ver en nítidas fotografías en color, trozos de hueso, pudiendo reconocer un fragmento de un maxilar superior, que evidentemente había sido de un anciano, casi desdentado y con el borde alveolar cicatrizado de vieja data, señal de que la pérdida de piezas dentarias, fue paulatina. Había restos de paño (¿ropajes?) y matas de cabellos grisáceos, todo en una impresionante mescolanza.

Pude comentar el extraño episodio, a algunos amigos interesados en la historia azariana. Nadie sabía al respecto, en apariencia tampoco los descendientes de Félix de Azara, con los que departimos algunos días y que nos condujeron a Barbuñales para visitar la casa solariega. Pasó el tiempo de mi estadía, pero antes, tuvo lugar la mencionada conversación con José María Morera Argerich. Tras ello, regresé al Paraguay y mantuve alguna correspondencia al respecto, pero preferí no seguir con el tema, debido a la inseguridad de que algo así, pudiera suceder, precisamente con los restos de Félix de Azara y, que tal vez no fuera todo, el fruto de alguna confusión, con uno o más cadáveres anónimos, depositados en esa cripta, posiblemente datando todos de principios del siglo XIX.

Pero, menos de dos años después, una nota publicada en el periódico ***Heraldo de Aragón*** del 25 de febrero de 2007, la periodista oscense Mercedes Pérez, informaba, bajo el titular: **Patrimonio exhumará los restos de Lastanosa para comprobar su estado**:

"El sarcófago de la catedral donde está el ilustre oscense se abre coincidiendo con el año del cuarto centenario de su nacimiento. También se estudiará la tumba de Félix de Azara."

"Los sarcófagos de Vincencio Juan y Orencio de Lastanosa, que se conservan en la cripta situada en la catedral de Huesca y, cuyo acceso es por uno de sus laterales exteriores, se van a abrir en los próximos días para conocer su contenido y proceder a la exhumación de los restos con objeto de estudiar su estado de conservación."

"La misma intervención se realizará en el enterramiento de Félix de Azara, que descansa en una pequeña oquedad situada en la misma cripta. Así lo aseguró el director general de Patrimonio del Gobierno de Aragón."

"Jaime Vicente explicó que en el caso del ilustre naturalista del siglo XVIII, la actuación contempla la identificación de sus restos, toda vez que se cree que en el mismo sarcófago puede haber varias personas enterradas, para, posteriormente, "hacerle una inhumación digna y colocar una placa en la propia cripta".

*"El director general de Patrimonio, añadió que se trata de "**honrar y dignificar la tumba de Félix de Azara porque es un personaje muy importante y, en estos momentos, no está en las condiciones más adecuadas**[14]". De hecho, esta cripta es objeto de "peregrinación" por asociaciones científicas naturalistas y por responsables de distintos gobiernos iberoamericanos que acuden a ella para rendir pleitesía a uno de los grandes naturalistas contemporáneos nacido en Barbuñales."*

"La exhumación de los restos de Azara y de ambos hermanos Lastanosa ha comenzado ya a prepararse. De hecho se han movido las tapas de los sarcófagos y está preparado el equipo técnico que reforzará a los restauradores que trabajan en la rehabilitación integral de la capilla y la cripta."

*"Jaime Vicente comentó que no se espera que se produzca ningún tipo de hallazgo en esta operación. **Los restos humanos que aparezcan en el enterramiento de Félix de Azara se clasificaran para poder identificar a los individuos y en función de las características de cada uno de ellos: sexo, edad, tamaño o algún elemento identificativo que pueda aparecer, se espera que no sea excesivamente difícil "determinar cuál puede ser el de Félix de Azara**[15]. No obstante, en función de los resultados se decidirá si hay que hacer alguna prueba o análisis complementario."*

"Menos dificultad se confía que plantee el estudio de los restos de los hermanos Lastanosa, ya que se cree que son sepulcros individuales, "aunque a veces se produjeron enterramientos secundarios", dijo Jaime Vicente. La intervención permitirá conocer qué hay exactamente en el interior y, desde luego, consolidar y restaurar los sarcófagos."

"En cuanto a las obras de restauración integral de la capilla y cripta de Lastanosa, el director general de Patrimonio, comentó que se encuentran "muy avanzados los trabajos de limpieza y de consolidación de la pintura mural" en ambas estancias, por lo que estarán concluidos dentro del plazo previsto, antes de finalizar este año. Se trata de una restauración integral presupuestada en 345.000 euros que financia el departamento de Cultura del Gobierno de Aragón repartidos entre

14 Esta frase alude, seguramente, a la incógnita de los restos hallados en el carnerario y a la versión circulante, acerca de que se trataría de los de Félix de Azara.

15 Esta mención parece dar por supuesto que los restos de Félix de Azara están en algún "enterramiento", efectuado ya fuera bajo el suelo de la cripta, ó en un nicho horizontal que, como ya hemos supuesto, se habría practicado en la pared lateral, detrás de la lápida conmemorativa.

el 2006 y el 2007. El plazo de ejecución es de 14 meses.”

“Esta actuación es la aportación del Gobierno de Aragón a los actos conmemorativos del cuarto centenario del nacimiento de Vincencio Juan de Lastanosa, que se cumple hoy domingo, y cuyo programa fue inaugurado oficialmente el pasado jueves en un brillante acto académico celebrado en el Museo de Huesca. Publicaciones, viajes, actividades didácticas, exposiciones y un congreso son algunas de las acciones que se desarrollarán a lo largo de este año.”

“Coleccionista y mecenas”

“La conmemoración del cuarto centenario del nacimiento de Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681) está auspiciado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, organismo autónomo de la Diputación Provincial de Huesca, que ha preparado un ambicioso proyecto de investigación y divulgación, sobre Lastanosa y la Huesca del siglo XVII.”

*“El ilustre oscense fue un apasionado coleccionista y mecenas, interesado en los más diversos campos del saber (historia, literatura, ciencias naturales...). Reunió en Huesca un amplio círculo de escritores, artistas e intelectuales entre quienes se destacó Baltasar Gracián, que publicó en esta ciudad varias de sus obras más importantes, incluido el “**Criticón**”, gracias al mecenazgo de Lastanosa.”*

“Asimismo, convirtió su palacio y jardines en una gran biblioteca y museo de libros, monedas, piedras preciosas, antigüedades, obras de arte, armas, mapas, instrumentos científicos, fósiles y prodigios de la Naturaleza.”

En ulteriores visitas a Huesca traté de indagar en busca de mayor caudal de información con respecto al tema, sin embargo, no logré encontrar a quien supiera más al respecto, más aún cuando José María Morera Argerich, tan interesado en el tema histórico azariano, había dejado ya su representación ante la diputación de Huesca. El tema queda abierto y debe informarse sobre el mismo –si es que se realizaron las indagaciones anunciadas– y debe contarse con la cooperación de los familiares vivientes de la estirpe de los Azara, para eventuales pruebas de ADN, capaces de convalidar la identidad, tanto de los restos que pudieran hallarse en la que se supone fuera su tumba o, en caso necesario, de los que están depositados aún en el carnerario.

Hasta aquí el episodio anecdótico y sus repercusiones periodísticas. Luego de éstas últimas no se ha dado información que aparezca en Internet, ni en periódicos o en revistas de circulación pública. El hecho es llamativo y se vincularía, tal vez con lo acontecido con más de una de las personalidades que han sido tildadas de jansenistas, ejercido desde la ortodoxia de la que ellos se separaron. Es como si se tratara de una venganza o castigo póstumo. Tal ha sido el caso del dramaturgo y actor francés Molière[16]. El único comentario que tentativamente puede hacerse es que si se tratara de un caso de esa naturaleza, el responsable mayor y directo ha sido Agustín de Azara y Mata, ya que él fue cabeza de familia tras la muerte de don Félix, y durante más de tres décadas, a él le correspondía humana y legalmente, ocuparse del destino final de sus restos.



La futura esposa de Agustín, por Hortigoza. Una de las beneficiarias tras la muerte de Félix de Azara, aunque aún no había contraído matrimonio, fue doña María de los Dolores López Fernández, la que se transformaría en futura marquesa de Nibbiano, nacida en Zaragoza en 1804 (tomada de Castellanos de Losada, 1850, II, xiv).

LA SOLEDAD DE SUS ÚLTIMOS AÑOS

“El sentido del dolor está en que trasciende lo entitativo, el sentido de la soledad está en que trasciende lo dado, el sentido de la muerte está en que trasciende la vida, y el sentido del sinsentido

16 **Molière** [1622-1673]: Fue éste el pseudónimo o nombre artístico del gran escritor francés Jean-Baptiste Poquelin, considerado el padre de la **Comèdie Française**, la gran sede teatral que se desarrollara grandemente en el siglo XVII bajo la protección real. Molière tuvo una agitada vida y falleció relativamente joven. Fue conocido por sus relaciones con el jansenismo francés de Port-Royal. A su muerte, su cadáver desapareció (Bordonove, 2006), tal como ha sido la suerte de otros personajes que se acercaron tanto al jansenismo inicial del siglo XVII, como al parajansenismo español, del siglo XVIII.

está en que trasciende el propio sentido"
"Has amado de joven la vida, pero ahora de viejo quisieras dejarla: pero estás casado con ella hasta el final"
"Toda la vida buscando el sentido de la vida. La has perdido"
"Amas pero ya no te aman; estás aviado, es decir, obviado"

[Andrés Ortiz Osés: **Sabiduría de la vida. Una filosofía aforística a la sombra de Baltasar Gracián**, Zaragoza, 2007, pág. 232]

"*La vida con sus horrores y su belleza: una de las capas más finas, una hojita en la bahía de la eternidad. Uno podría imaginarse el conjunto como un concentrado; el tiempo lo disuelve en manifestaciones. Con la muerte se superan el tiempo y la vida; se abre la puerta a la plenitud*"

[Ernst Jünger, **Pasado los setenta**, 2006, II, págs. 419-420]

Alguien ha dicho "…*o en la soledad encuentras el sentido de la vida y del mundo o, de lo contario, tienes ante tí un anticipo de la **nada***…", pero no de una nada como suele figurarla el sentido del habla cotidiana, es decir, como el vacío y el silencio totales, o la ausencia del ser y, por lo tanto, de la conciencia misma de la situación y del universo todo, sino de una ausencia vivida y sentida de lo que es el todo abarcante, cognitivo y sensible además de biológico de la vida, de lo humano, de la alteridad, del lenguaje, de la comunicación, y por ende también, de la esperanza pues ésta es, se quiera o no, esencialmente interhumana.

Dice Miguel de Unamuno (1874: 32): "*Los hombres sólo se sienten de veras hermanos cuando se oyen unos a otros en el silencio de las cosas a través de la soledad. Él ¡ay! apagado de tu pobre prójimo que te llega a través del muro que os separa, te penetra mucho más adentro de tu corazón que te penetrarían sus quejas todas si te las contara estando tú viéndole. No olvidaré en mi vida una noche que pasé en un balneario, y en que me tuvo desvelado durante toda ella un quejido periódico y debilísimo; un quejido que parecía querer ahogarse a sí mismo para no despertar a los durmientes; un quejido discreto y dulce que me venía desde la alcoba vecina. Aquél quejido, brotado no sé de quién, perdía toda su personalidad: llegué a hacerme la ilusión de que brotaba del silencio mismo de la noche, que eran el silencio o la noche los que se quejaban, y hasta hubo momento en que soñé que aquella dulce quejumbre me subía a flor de alma de las hondonadas de ésta.// Al día siguiente partí de allí sin haber querido averiguar quién era el quejumbroso ni de qué padecía. Y sospecho que nunca he compadecido tanto a hombre alguno.// Sólo la soledad nos derrite esa espesa capa de pudor que nos aísla a los unos de los otros; sólo en la soledad encontramos en nosotros a todos nuestros hermanos en soledad. Créeme que la soledad nos une tanto cuanto la sociedad nos separa. Y si no sabemos querernos, es porque no sabemos estar solos.// Sólo en la soledad, rota por ella la espesa costra del pudor que nos separa a los unos de los otros y de Dios a todos, no tenemos secretos para Dios; sólo en la soledad alzamos nuestro corazón al Corazón del Universo; sólo en la soledad brota de nuestra alma el himno redentor de la confesión suprema.// No hay más diálogo verdadero que el diálogo que entablas contigo mismo, y este diálogo sólo puedes entablarlo estando a solas. En la soledad, y sólo en la soledad, puedes conocerte a ti mismo como al prójimo y mientras no te conozcas a ti mismo como a prójimo, no podrás llegar a ver en tus prójimos otros yos. Si quieres aprender a amar a los otros recógete en ti mismo.// ¿Para qué dialogar con los demás? No hay verdaderos diálogos, porque las conversaciones que merecen llamarse tales son conversaciones de las que no merecen ser recordadas. Casi todos los que pasan por diálogos, cuando son vivos y nos dejan algún recuerdo imperecedero, no son sino monólogos entreverados; interrumpes de cuando en cuando tu monólogo para que tu interlocutor reanude el suyo y cuando él, de vez en cuando, interrumpe el suyo, reanudas el tuyo tú. Así es y así debe ser*."

Recurrimos a este autor porque su espíritu esencialmente deísta tiene más connotaciones dieciochescas que el difundido nihilismo actual, en el cual una especie de *noli me tangere* se encuentra vedando el tema de la soledad, una forma de incomprensión que no permite incorporarla al tema de lo posible en el horizonte individual. Antonio Machado (1973: 1043) dice en su **Juan de Mairena**, que desde el comienzo de nuestra civilización, un verso homérico da cuenta de la huída humana corriente de los temas imposibles de asir mentalmente, sin la posesión de un contexto interior particularísimo, como lo es el de la muerte, para la que se valida un símil poético: *"Como la generaciones de las hojas, así también las generaciones de los hombres*". Señala el poeta que al metaforizar a la vida y la muerte, con el destino de las hojas, nos escapamos de la realidad de aquélla, haciéndola para nosotros algo que acontece fuera, no que nos acontece a nosotros, sino a las hojas que contemplamos.

Para muchos, soledad significa prácticamente desesperación y la soledad extrema, máxime cuando es prolongada o sin remisión como en la vejez aislada. Tal como la idea de la muerte la de la soledad ha cambiado profundamente a través del tiempo y de las culturas, asociada estructuralmente

a la cosmovisión vigente. Para nadie actual resulta comprensible el relato del final del emperador romano Octavio Augusto, el de la muerte de Sócrates, o la de Cicerón, y relativamente muy poco podemos también compenetrarnos con la soledad final de Azara. Todo este plano del acontecer corresponde al núcleo íntimo de una cosmovisión prácticamente borrada por los dos siglos transcurridos desde entonces, con inmensas alteraciones del plano cognitivo y de la estructuración interna de las mentes.

Podemos comparar algunos casos que más o menos conocemos y deducir una imagen, seguramente prestada a mitades por la intuición y por la imaginación de lo que pudo pasar por el interior de Félix de Azara en esos años finales, especialmente a partir de la muerte de su hermano en mayo de 1821, que precedió a la suya en casi diez y siete meses. Si antes su soledad hubiera sido en parte electiva, ahora era forzosa e irreversible. Un abismo de sensibilidad, intereses y trato social lo separaba de la familia de Francisco Antonio. Seguramente se arrebujaba, cada vez más en su rincón de la gran casona oscense y su trato social se restringía apenas al del ayuntamiento y, tal vez al de algunos pocos conocidos o vecinos, no sabemos si amigos, pues esta designación es la más difícil de hallar en sus propias referencias vitales y en las de terceros.

La vida humana es solitaria en su base misma al individualizarse en los yo particulares, cada uno con el suyo propio, fruto y resultado en su evolución del contacto interindividual, en especial por vía del lenguaje, de la conexión ecológica y de la sociabilidad, se estructura mediante configuraciones, entre las que, las vías de superación adaptativa del estar solo se van definiendo a lo largo del vivir.

Aunque muy otro del presente y en todas sus dimensiones, fue el yo personal de un ilustrado, deísta y racionalista del siglo XVIII, podemos suponer que en gran medida en el caso de Azara, se centraba en su condición de hombre sin familia cercana, al que se le desconoce incluso contactos íntimos, a través de su larga vida. Al contrario de Jovellanos, su coetáneo y, en muchos aspectos paralelo en sus incidencias vitales a las de él, su soledad fue más marcada y más dura, pues el destacado asturiano era mucho más sociable.

Jovellanos, castigado duramente en su última década por persecuciones, difamaciones y ocho años de duro encierro, afrontó posiblemente muy mal su condición solitaria. Para él fue frustración y dolor, al par que concentración, casi obligada en su sentido religioso, también deísta, y por su preocupación por España. Sin embargo, después de una cruel etapa de agonía espiritual hasta llegar a la biológica, arribó por fin a la desesperación. Lo dicen sus últimas palabras que implican desaliento y conmiseración para consigo mismo, para con España y con sus connacionales. No murió en paz y esa circunstancia que algunos atribuyeron al alejamiento de la ortodoxia católica, es dolorosa en todas sus apariencias: tuvo un mal morir, después de una incompleta y desordenada preparación para ello.

Otros casos acaecieron con el protagonista rodeado por su familia, que por disposición natural o, por convergencia de las circunstancias, acompañó la agonía del que se iba con lo único que es dable proveer en ese trance: afecto y cercanía.

Pero, esto que tratamos no puede centrarse en los instantes finales. Hay una especie particular de campo de la antropología filosófica, que se acerca a la etapa final del ser humano buscando, de alguna manera, tipificar, no sólo las últimas reacciones, sino la a veces, larga preparación para el fin de la vida. Así, Jean Guitton (1999: 45), recordando a Plotino, reitera que para él hay dos paradigmas humanos que se intensifican, en la medida en que la edad y la soledad acorralan al ser humano: es entonces cuando se despliegan en cada uno y de acuerdo a sus idiosincrasias particulares, ya sea el **homo naturaliter religiosus** o el **homo naturaliter mysticus**. Si bien ésta es una simplificación que deja afuera formas mentales paradigmáticas modernas, se trata de una clasificación binaria que en rasgos generales puede aplicarse muy bien a los hombres del siglo XVIII. El primero siente a la trascendencia y al sentido numinoso que lo liga a ella, casi como parte corriente de una relación en la que está él por un lado, y por otro, acompañándolo con cierta distancia y pasividad, concentra el sentido profundo de lo religioso. Suele ser el caso de quienes mueren confortados por una familia, por seres queridos cercanos, con los que revive y se intensifica la fe sustentada, en una vida religiosa previa.

El otro caso es distinto, el hecho mismo de encontrarnos con el **naturaliter mysticus** nos dice de la casi habitualidad del diálogo trascendente. Ese diálogo es por un lado sumiso, pero también rebelde e inquisitivo y siempre ansiando más, solicitando respuestas y hasta airándose en ocasiones, cuando lo sagrado huye o se aleja, ya que es un don particularísimo de algunas mentes el lograr este contacto. La vida solitaria, célibe, muchas veces silenciosa y parca, en afectos de mentes esclarecidas, provenientes de científicos, exploradores, militares y marinos, solía encontrarse con vivencias de este tipo, a veces en diálogo sostenido con ellas durante años previos a una muerte que podía –si le llegaba en un estado de claridad de conciencia– arribar a un final menos agobiante que el que recordáramos para Jovellanos.

Félix de Azara dejó lo terrenal víctima, de una



"*Fui yo misma –soledad radiante– quien habitó el viento y el deseo en remotas edades. Ahora, –soledad de soledades– soy mi ausencia. Esperándome*." Ana Emilia Lahitte: **Los Abismos** (1978: 52-53). Imagen simbólica de la soledad de sus últimos años.

enfermedad súbita, rápida en su desenlace, pero acompañada a partir de las horas iniciales del mal, siempre por una anulación de la conciencia debido al cerebro anóxico, como es el caso de la neumonía, de modo que no tuvo ocasión de asistir a su propio alejamiento de la vida. Sin embargo, suponemos para sus últimos años, tal vez desde el ya lejano 1808, cuando se radicó en Barbuñales y comenzó a vivir la irremisible soledad final. Si fue realmente el suyo, un comportamiento del hombre **realiter mysticus**, como lo inferimos de muchos datos aislados pero complementarios de su vida, pudo en otras circunstancias haber llegado a dejar apaciblemente la vida. Esta forma de desprendimiento, se nos presenta más heroica y sincera que la que antes definimos.

En la hora final, la presencia de los símbolos o de los personeros de una fe intensa, tanto como de una familia, de amigos cercanos o aún lejanos, brinda un sucedáneo del enfrentamiento consigo mismo, que conlleva como cierre la cesación vital. Por eso, a él que pudo asistir a la creación de casi todos estos elementos dentro de sí mismo, le suponemos unos años de supervivencia de gran intensidad espiritual y entereza moral. No tuvo en la etapa final de su vida, el consuelo de su contemporáneo Buffon [1707-1788] que lo precediera en treinta y cinco años en su advenimiento al mundo.

Buffon llevó una vida social tan intensa como pudo serlo para un hombre de su infinita dedicación a la ciencia. Era brillante y comunicativo, reservado pudorosamente de su intimidad, pero generoso y afectivamente cercano a todos los que lo trataron. Enviudó en 1770, a los 63 años de edad, llevando, desde entonces, una vida más solitaria y más decididamente volcada al conocimiento. Sin embargo en 1785, con 78 años a cuestas, encontró un camino de retorno para el diálogo amable con la vida. Como lo narra Martí Domínguez Romero (1999: 224), sus años de soledad previos estaban cubiertos por su fiel ama de llaves o gobernanta, Marie Blesseau "*que se ocupaba incluso de los detalles más insignificantes, y la entrañable compañía del padre Ignace*…", y que entre ambos le hicieron la vida cuan agradable le fue posible, hasta que en el año citado, apareció en su horizonte la amistad, intensa y depurada por

madame Suzanne Necker, una caritativa, bella, brillante y cultivada mujer, que se destacaba con su salón parisiense, al que concurrían las mayores mentalidades de su tiempo, como Denis Diderot, Charles Duclos [1704-1772], Nicolas de Chamfort [1740-1794], Friedrich Melchior, barón de Grimm [1723-1807], Antoine-Léonard Thomas [1732-1785], Jean-François La Harpe [1739-1803], Jean-François Marmontel [1723-1799], Rullière y, por supuesto, pero más tardíamente, Buffon, además de muchos otros de los enciclopedistas literatos y artistas de su tiempo. Madame Necker, nacida en 1739 era treinta y seis años menor que él, y ya mostraría su entereza e integridad cuando acompañara a su esposo, en un período de vida agitada, a través de las vicisitudes que debieron conocer durante el terror revolucionario, que se desató poco después de 1789. Fue ella la madre de la famosa escritora conocida literariamente como madame de Staël [1766-1817].

La amistad entre Suzanne Necker y Buffon, se caracterizó por su pureza y sinceridad y, decía Buffon acerca de ese sentimiento entre ambos: "*–La amistad no es en absoluto un sentimiento sin fuego; es al contrario, un calor real del alma, una emoción, un movimiento más dulce, pero tan vivo como el de cualquier otra pasión.*" Así lo tratan extensamente el menor de los nietos de Buffon, M. Nadaut de Buffon, en su **Correspondence inédite de Buffon** (2 volúmenes en 8º, Hachette, París), y el conde D'Ausonvillle (1909, cap. XII, pp. 304.334).

Dice otra vez Domínguez Romero (*Ibid*.), poniéndolo en boca de Buffon en una extraordinaria biografía, "*Madame Necker*[17] *es una de las compañías más agradables de mi vejez. Su conversación inteligente, armónica y aterciopelada, como la piel de un melocotón, me hace recordar épocas pasadas cuando paseaba al lado de Madame de Buffon por los jardines de Montbard. Lo único que madame Necker siempre me ha criticado es mi escepticismo en el terreno religioso. Pero, en cambio cuando algún imprudente le recrimina que tiene amigos ateos (como Diderot, D'Alembert, o yo mismo) que con sus teorías materialistas perjudican a la iglesia, siempre contesta con una gracia adorable: –Sí, tengo amigos ateos. ¿Por qué no? Son amigos infelices. ¡Ah, querida amiga, ante todos exhibís vuestro ingenio! Y al igual que con Madame du Châtelet mi corazón se purifica con vuestro recuerdo. Estas líneas las escribo pensando en vos con la esperanza de que algún día vuestro Dios nos reunirá y entonces nuestros paseos serán eternos. Os querré toda la vida, si, como de veras lo deseo, tenéis razón en eso de la religión. Pero me gustaría que entendierais que mi dios es el poder de la naturaleza, la fuerza que ha hecho que las cosas sean como son: a menudo en mis escritos apelo al Creador, pero no hace falta sino sacar este nombre y sustituirlo por el de Naturaleza. Si no he hecho público este sentimiento no ha sido por miedo a ser perseguido por la Sorbona, sino también por consideración y por respeto hacia quien cree de todo corazón. El pueblo necesita una religión en la que tener fe, un estímulo que le haga creer que el mañana será mejor, una causa, tan enfática como vaga, por la que luchar. Privad al hombre de esa esperanza y lo condenareis a una voracidad puramente animal. El escaso interés que, habitualmente siente el hombre por la desgracia ajena nos revela más que cualquier otro parámetro cuál es el mal que abunda en la naturaleza. Lo único que justifica a la religión, es el hecho de que ayuda espiritualmente al hombre, a soportar su paso por este valle de lágrimas: se sufre demasiado en esta vida como para no esperar otra*."

Nos hemos extendido en el caso de Buffon, porque muchas de las expresiones que revelan la filosofía esencial del naturalista francés, bien podrían corresponder, aunque con cierta intensidad, más cercana al catolicismo y a preocupaciones como la gracia, y la salvación, a Félix de Azara, y por el fuerte contraste entre lo que llegó a hacer feliz en sus últimos tres años a Buffon (murió a los 81

17 **Madame Necker (=Suzanne Curchod, esposa de Jacques Necker)** [1739-1794]: Fue una escritora francesa de origen suizo del siglo XVIII, célebre por su salón parsiense, "*el último salón literario del siglo*" (S. Mühlemann, 1984, III: 2195). Desde su niñez recibió una cuidadosa y esmerada educación, llegando a dominar las lenguas latina, inglesa y alemana. Tempranamente se dedicó a la enseñanza para ayudar a su subsistencia familiar y, al quedar huérfana, se trasladó a París acompañando a Mme. Vermenou, que era la prometida del economista Jacques Necker [1732-1804], pero éste se enamoró de la joven Suzanne y se casó con ella en 1764. Su esposo la ayudó a habilitar su célebre salón literario que era un centro activísimo de artes ciencias y letras, frecuentado por lo más selecto de los talentos de París. Profesó ideas ilustradas acercándose al liberalismo. Su natural piadoso la volcó a obras caritativas y bajo la administración de su marido como ministro de hacienda reorganizó en 1778 los hospitales de París, fundando uno que lleva todavía su nombre. Vio con interés la revolución de 1789, pero el curso que siguió la decepcionó y debió huir a Suiza para salvar del terror, después de haber ayudado a muchos condenados a huir de Francia. Los quebrantos y amarguras de este duro período desmoronaron su salud y provocaron su muerte en 1794. Entre sus obras se cuentan **Les inhumations précipitées** (1790), **Réflections sur le divorce** (1794) y memorias e informes sobre los hospitales. Fueron compiladas y publicadas en 1798 y ampliadas en 1802.

años), a diferencia de la soledad afectiva que pudo haber llegado a ser muy dura y hasta a abrumar a Azara. De todas formas, son vidas paralelas aunque disímiles, con un lapso temporal compartido y cuentan con componentes que hoy ya no pesan en el sentir y obrar humanos.

Se trataba de una época de instituciones, sentimientos e ideas fuertes y apasionadas, sostenidas por hombres de esas condiciones. En ellos, no eran propias las exteriorizaciones ni estaban adolescentemente cercanos al drama, como sucedió con los románticos, pero menos aún podían aparecer diluidos, masificados y casi inexpresados hasta para el propio yo, según el talante de de los sujetos vivientes más modernos. Esta inconmensurabilidad crece con el paso del tiempo y el acúmulo de las generaciones, y, es posible, que otra biografía escrita unas décadas más adelante que ésta, ya no logre ni siquiera vislumbrar, muchas de las formas mentales que vivió la humanidad pasada con tanta intensidad y nobleza. Nuestro respeto a Félix de Azara implica también rescatar cuán íntimamente participó de los sentimientos más depurados de su tiempo. Abarcar su muerte es un acto necesario para la biografía, si la misma no quiere dejar a su personaje inconcluso y mutilado en ese escenario, que concentra toda la verdad final, que marca el cese de la vida individual.

Inmanuel Kant [1724-1804] fue el más grande pensador contemporáneo de la época de Félix y de José Nicolás de Azara. Sus ideas, que fundamentaron el idealismo filosófico alemán, trataron de interpretar a la mente y al pensamiento, desde una perspectiva que era a la vez naturalista y teórica. Llegó a elaborar una teoría firme y novedosa de la realidad y la lógica de la ética y del imperativo de la misma, para el ser humano. Como todo pensador en su tiempo, Kant no pudo ser ajeno a las circunstancias en el sentido más profundamente orteguiano del término. Muchos rasgos de su paradigma mental eran compartidos y generacionales. Él dio forma a conceptos novedosos, que entrañaban el reconocimiento de abstracciones que como las de todos los grandes descubridores, flotaban en alguna medida en las mentalidades más esclarecidas de su tiempo. Lo hacían en forma difusa, inexpresada y en, algún modo, aún inefables, como meras intuiciones dispersas que alguien debía centralizar y resolver en nuevos planteamientos filosóficos, muchos de los cuales eran atinentes a lo que llamamos antropología filosófica.

El seguimiento de las ideas kantianas nos brinda también una posibilidad de reconocimiento de lo que pudo haber sido la configuración del pensamiento de Félix de Azara en sus últimos años, labrado lenta y trabajosamente en la soledad, en el diálogo consigo mismo y en el intento de comprender el que había sido –igual que para Buffon– el centro de su vivir interior y profundo. Kant trata de llegar al fondo de la persona y lo intenta a través de la profundidad específica de la vivencia. Cuanto más profundo sea un pensamiento en su carácter de construcción mental derivada o emergente de un sistema, tanto mayor debe ser el papel constructivo del mismo en la mentalidad resultante.

Se debe a Kant la llamada revolución copernicana de la filosofía, centrada en su antropología filosófica, en la cual siguiendo en alguna medida expresiones previas de Leibniz [1646-1716] y de Wolff [1679-1754], desplazó el concepto mismo del sujeto con respecto al objeto. Los enunciados de Locke y Condillac, además de otros de los llamados sensualistas, quienes asumían que la realidad estaba fuera del sujeto y llegaba a este mediante la percepción sensorial, que reconstruía en la mente, los objetos tal como realmente eran. Para Kant el sujeto es el centro del acto cognitivo pues, en medio de un caos de sensaciones, utiliza la razón brindada por un ente ideal el **noumeno** y recibe al objeto no como algo dado sino como un concepto a construir, mediante la razón que preexiste en el interior del sujeto antes del acto perceptivo.

La consecuencia del complejo y sistemático pensamiento de Kant, quitó vigencia al yo cartesiano y al de Pascal, dándole a la llamada alma por los pensadores idealistas del siglo XVIII una tonalidad mucho más activa y una relación más trascendente con la realidad final encarnada por Dios. Si de algún modo podemos suponer la estructuración del yo azariano, es dentro del marco de este nuevo concepto. Para él su alma no era una entidad cerrada colocada en su interior por el ser supremo, para velar por ella y para que fuera el árbitro del conocimiento, sino que era una apertura libre y capaz de desarrollarse, ante la cual el sujeto personalizado, elaboraba su propia actitud fundamental. Por eso cuanto más pueda una idea llegar a fondo, le corresponde un mayor papel como modificador de la conciencia, que consiste esencialmente en una obligación ética como lo expusieran más tarde Max Scheler y Dietrich von Hildebrand (José Brage, 2007).

Según esta postura, que coincidentemente con Kant centran en el aspecto moral buena parte de su concepción del hombre, como dice Hildebrand: "*La persona espiritual posee en sí misma una intención fundamental moral y una actitud fundamentalmente moral; está de por sí despierta. El orgullo y la concupiscencia la hacen "inconsciente"; no sólo son los portadores de la ceguera al valor, sino también el "abandonarse" sin principio e inconsciente. Con un determinado grado de desvinculación del orgullo y de la concupiscencia va de la mano **eo ipso*** [por eso mismo] *la existencia de una intención moral*." (Hildebrand: **Moralidad y conocimiento ético de los valores**, pág. 176).

De acuerdo con el autor que seguimos, el yo vive una **disonancia** que, "…*no es tanto un sentimiento subjetivo, sino la vivencia de una relación objetiva que existe en los actos*." Así, en el predominio del orgullo y la concupiscencia surgen elementos hostiles, que no se dan cuando el fundamento es un "centro puro", es decir, emanan de él las puras respuestas al valor. Es el fundamento unitario de todas las actitudes moralmente positivas. Según Brage (2007: 39), "…*lo es de todo ser moral, es el* ***centro puro****, como queremos llamarlo, en contraposición con los otros centros, que son las fuentes de todas las posiciones de verdad negativas moralmente*", es decir cuando responden al centro concupiscible-orgulloso.

Estos conceptos debieran desarrollarse con mucho más extensión, pero si alguna comprensión filosófica de la estructuración interna humana de un hombre esclarecido, probo y casi ascético de la ilustración española del siglo XVIII, fuera válida para comprender quién fue interior y moralmente Félix de Azara, ésta última forma de comprensión permite un acercamiento esclarecedor. Sólo así se explica el hombre que quietamente, seguramente caviloso y preocupado, pasó los años de su vejez solitaria y, a la vez, angustiada en los terribles años de la guerra de la independencia, del sexenio absolutista y que llegó a poder contemplar la apertura espiritual y política, que trajo a España el corto intervalo del Trienio Liberal.

No podemos imaginarlo de otro modo sin reducir su personalidad moral y su perfil humano total. Si algo parece haber estado lejos del Félix de Azara que sobreviviera desde 1808 hasta 1821, es el haber adoptado un patrón ligero o frívolo ante la vida, pues un espíritu configurado de este modo es inconcebible ante la suma total de rasgos que de él conocemos. Llegó a elaborarse de este modo a sí mismo, a través de una larga depuración vital en las jornadas americanas, en la convivencia de casi dos años con su esclarecido hermano José Nicolás, y a partir de 1808, en la soledad y el diálogo interno ante la tragedia externa del acontecer de España. Pueden asumirse otras visiones, reconstruirse otro personaje moral y espiritual, pero no reconoceríamos en él, como quiera que se lo presentase lejos de una configuración en torno a ese centro puro que le presumimos, a la figura que venimos acompañando desde el inicio de esta obra.

LA HORA FINAL

"*La longevidad, don de los dioses*"

[Juan José Sebrelli: **Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades**, 1997, pág. 62]

"*Ô Mort, vieux capitaine, il est temps! Levons l'ancre*
Ce pays nous ennuie, ô Mort! Appareillons!"

[Charles Baudelaire, **Les fleurs du mal**. 1935: 149][18]

"*Me interesa ya más la transvida que la vida*"

[Andrés Ortiz-Osés, 2007: 161]

La persona física de Félix de Azara, sobre la que sabemos relativamente poco en forma directa y documentada, pero que a través del recorrido de su vida, al que estamos culminando, adivinamos de una gran reciedumbre y apoyada por una notable capacidad de esfuerzo y una no menos extraordinaria voluntad, le ahorró en el trasiego de esos años –a veces iniciados en la sesentena– que para muchos suelen ser de triste decadencia, el haber padecido un progresivo languidecer, en el que cada menguada jornada adicional de vida, suele aportar una pesada carga o una poco soportable dosis de sufrimiento. A pesar de los "algunos achaques" que le atribuye Castellanos de Losada (1856: 76), como padecidos en sus últimos años, seguramente Félix de Azara debió sobreponerse a muchos deterioros de su salud y debió, muy posiblemente, soportarlos con estoicismo y sin quejas, como había sido siempre en su vida.

La confección del informe acerca de las Pardinas altoaragonesas, sobre las que informamos al comienzo de este capítulo, así como las demás densas actividades de su último año, llevadas a cabo, al menos hasta el verano de 1821, lo muestran manejando independiente y voluntariosamente su vida. Vive en un cuerpo, tal vez debilitado, pero con una mente y una voluntad que le responden, y no se supervive en un receptáculo somático deteriorado, por más que la edad le haya aportado, inexorablemente, esa mínima cuota de naturales pesares y achaques que antes mencionamos.

Su ocaso final fue breve e inesperado. Falleció ya avanzado el mes de octubre, tal vez después de la entrada de los fríos, cuando ya el cierzo acechaba a los organismos desprevenidos o debilitados. No olvidemos que el clima de entonces no era comparable

18 Jacinto Luis Guereña (Baudelaire, 1977: 252) Traduce así esta estrofa del gran poeta francés:
¡*Muerte, vieja capitana, cuánto nos pesa este país!*
¡Aparejemos"
Aunque el cielo y el mar son tan negros como la tinta,
¡ya sabes que nuestra alma es resplandeciente!
¡ya sabes que nuestra alma posee mil rayos!

al actual, pues el planeta salía recién de un episodio gélido, uno de los llamados "glaciaritos"[19], cuando el otoño muy pronta y tempranamente enseñaba sus ribetes invernales. Tal vez se arriesgó mucho como es frecuente en los hombres que han sido fuertes y decididos, y su cuerpo acusó el impacto, esta vez, resultando derrotado. El latigazo helado de alguna tarde oscense que lo sorprendiera andando por las costanillas pedregosas y las estrechas callejuelas de la ciudad vieja, o asomado a la cercana campiña, en el silencioso diálogo con el mundo natural e histórico, que seguramente dominaba su mente, la que de seguro era poco dada a las nostalgias doloridas, pues era un hombre solitario por formación (o como consecuencia necesaria de su azarosa vida), en caso de no serlo innatamente por su naturaleza intrínseca.

Ese tipo de muerte era común en los hombres de su tiempo. Así murió René Descartes [1596-1650] cuando retenido hasta altas horas de la noche en el clima helado de Estocolmo, por la reina Cristina de Suecia, salió de los caldeados aposentos del palacio real y debió recorrer, enfriándose sensiblemente, aunque estuviera arrebujado de abrigos, un relativamente largo camino hacia su morada. Siendo todavía de una edad madura, falleció de resultas de esa infortunada circunstancia, de una súbita pulmonía (Watson, 2003).

Torner y de la Fuente (1892: 81) dice que acabó don Félix sus días terrenales:"... *llevándole al sepulcro una pulmonía fulminante el 17 de octubre de 1821*". Este dato fue repetido por Schuller (1904: xxi) y, evidentemente, se basa, casi en forma textual, en una incompleta lectura de lo dicho primerizamente al respecto, en uno de los escritos del universal proveedor de los datos biográficos menores de los Azara, que fuera Basilio Sebastián Castellanos de Losada (1956: 76), quien brindara esa información más completamente. Lo hace cuando dice que Félix de Azara, quien habría tenido algunas premoniciones de su muerte en el último año (esto suena a posible fantasía ya que no hay referencias a documentos o testigos), terminó "...*cayendo gravemente enfermo de una pulmonía fulminante el día 17 de octubre de 1821,* [y] *falleció el 20* ...", no habiendo sido el relator tan explícito en otra cita previa (1847a: 252-253), cuando enunciara sencillamente su fallecimiento el día 20 de octubre, y así, tan escuetamente, lo reiteraron numerosos autores hasta llegar a Mones y Klappenbach (1997: 212) y a Albiac Blanco (2000: 89), quienes confirman esa información.

Por su parte Olivier Baulny, que conoció mucho a la familia de los actuales descendientes y propietarios de la casa solariega de Barbuñales, señala, otra vez siguiendo textualmente a Castellanos de Losada, "...*el 17 de octubre de 1821 contrae una pulmonía, muriendo tres días más tarde en los brazos de su sobrino Agustín*[20]*, sus cenizas reposan en el panteón de la familia Lastanosa en la cripta de la catedral de Huesca*."

En aquella aseveración se mezcla un dato incierto: el supuesto papel cercano y piadoso de su sobrino Agustín, con otro posiblemente falso, puesto que la ubicación de sus restos en el panteón de los Lastanosa, según la historia que antes narráramos, nunca habrían sido retirados del "*carnero*" o *carnerario* subyacente de la capilla de los mencionados Lastanosa. El dato más interesante es el referido a la fecha, el 17 de octubre, como la del inicio de la grave dolencia que segó la vida de Azara. El relato documentado refirma que éste último murió (no se consigna en el acta civil que fuera como consecuencia de una pulmonía), el 20 de octubre de 1821, tal como consta en la copia de la siguiente partida de defunción, generosamente facilitada al autor por Juan José Nieto Callén.

PARTIDA DE DEFUNCIÓN DE FÉLIX DE AZARA

[Archivo Diocesano de Huesca: ***Quindi libri*** *de la Parroquia de la Catedral, signatura 7-1/150-1]*

"*Día* ***veinte de octubre del año mil ochocientos veinte*** *y uno murió el Brigadier Don Félix de Azara soltero, de* ***setenta i nueve años de edad***[21] *vecino de esta parroquia hijo legítimo de Don Alexandro y Doña María Perera. Recibió antes los santos Sacramentos de penitencia y eucaristía por viático y extremaunción. Fue sepultado en el*

19 Los "glaciaritos", se trata de episodios climáticos fríos que se dan globalmente con periodicidad multisecular, de los que hay evidencia documentales, al menos de uno en el siglo X, otro en el XV y el último en el XVIII. Para ampliar este tema puede consultarse Le Roy-Ladurie (1993).

20 Esta brevísima referencia, que ni siquiera brinda la hora del deceso, proviene exclusivamente, como ya se señaló, de la pluma de Castellanos de Losada (1847a: 252-253), lo que equivale a decir, del propio sobrino Agustín, quien fue testigo presencial o cercano del hecho y que, muy bien pudo acomodarlo a su conveniencia. Ya veremos qué extrañas circunstancias rodean al testamento de don Félix y cuán escasamente fiables resultan las afirmaciones de Castellanos de Losada que expusiéramos al respecto.

21 Corría octubre de 1821 y Félix de Azara había nacido en mayo de 1742, es decir se manejan los datos correctos, que en su vida fueron falseados, incluso en el expediente militar. Le faltaban siete meses para cumplir los ochenta años.

carnero[22] *de la capilla de esta catedral propio de la casa de Lastanosa con la licencia correspondiente y con asistencia del cabildo a todos sus funerales. Hizo testamento ante el escribano Real Don Bernardo Martínez, vecino de esta ciudad, en él manda trescientos reales de vellón al Hospital General de Zaragoza y otros trescientos al de Huesca*".

Firmado:
"*Don Vicente Abellana Capellán mayor*"

De acuerdo a lo que ya vimos en el capítulo III, conocemos en gran medida el desastre que sobrevino a la muerte de José Nicolás en enero de 1804, con el lamentable pleito en torno a la herencia del mismo, que dividió a la familia para siempre, apartándolos a Félix y a Francisco Antonio de su hermana y de los Bardaxí. Pero, acerca de su convivencia con Francisco Antonio nada sabemos, ¿pudieron, acaso, haber coexistido cada uno independientemente y por su lado, como ya lo anticipáramos en el capítulo VI, habitando en las sucesivas residencias, así como en la amplia casona de Barbuñales a la que debieron abandonar cuando la guerra recrudecía? También de aquella en la que pasaron el año vivido en Barbastro, y finalmente, a partir de 1812, en la espaciosa casa familiar que poseían en Huesca, haciéndolo sin más trato mutuo que el necesario, manteniéndose permanentemente solitario Félix en sus aposentos o, desarrollando sin compañía sus actividades personales, hasta su ocaso final en 1821, a pesar de la convivencia cercana con su cuñada (fallecida más tardíamente que don Félix), sus sobrinos Agustín y sus dos hermanas, al menos de una de ellas que era aún soltera[23] en el tiempo de la muerte de su tío don Félix. Seguramente, la familia, como era el caso de hidalgos pudientes como ellos, estaba asistida por personal doméstico y auxiliar, cuyo número no conocemos, pero que debió ser suficiente para velar por la existencia tranquila de los miembros de la familia.

En este caso, la cuestión, en apariencia, se presentó mucho más fácil que la suscitada en París en 1804 al fallecer José Nicolás de Azara, puesto que no había más que una rama familiar con capacidad legal para ser heredera. Sin embargo, y por lo que veremos, parece que los hechos distaron de ser tan apacibles –o al menos, normales– como quiere denotar la literatura generada por mandato del que fuera el beneficiario mayor de los bienes del difunto, como es el caso de Agustín de Azara y Mata.

Para poder explicitar lo que decimos es necesario transcribir primero el texto del testamento, el único documento, a parte de la partida de defunción, relacionado con el fallecimiento de Félix de Azara. El mismo es un escrito con ciertos rasgos curiosos y abre paso a una multitud de interrogantes. Su texto es el siguiente:

1821/10/20 Huesca
Testamento de Félix de Azara, Brigadier de la Armada.

Archivo Histórico Provincial de Huesca, protocolos Notariales, protocolo de Bernardo Vicente, nº 2029, pp. 75 recto y vuelto.

"*En la ciudad de Huesca* ***a los veinte días del mes de octubre del año*** *contado del nacimiento de Nuestro Seor. Jesu Christo de mil ochocientos veinte y uno que yo Félix de Azara brigadier de la Armada Nacional, de estado soltero, residente en esta ciudad, estando enfermo de mi persona pero por la misericordia de Dios* ***en mi sano y natural juicio, firme memoria palabra clara y manifiesta***[24] ***revocando y anulando todos y cualesquiera testamentos codicilios y otras últimas voluntades por mí antes del día de hoy hechas y ordenados y señaladamente el que otorgué en el lugar de Barbuñales a siete de mayo de mil ochocientos, y seis ante Felipe Amal escribano de la villa de Adahuesca, nuebamente de mi grado, cierta ciencia y certificado de de todo mi derecho***[25] *luego ordeno y dispongo mi último testamento últimas voluntad y ordenación y disposición de todos mis bienes así muebles como sitios, en ditos derechos instancia y acciones donde quiere habidos y por haber en la forma y manera siguiente. Primeramente Encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor criador y redentor de ella aquien le suplico humildemente se digne perdonarla y colocarla con sus santos en*

22 **Carnero**: Otra de las denominaciones antiguas de los pudrideros o carnerarios, tan corrientes como dependencias colaterales de los templos.

23 Sabemos que una de las tres, María del Pilar, ya estaba casada en octubre de 1811, cuando ambos hermanos Azara y Perera se trasladaron definitivamente a Huesca junto con sus familias, después de un año de estadía en Barbastro, en plena guerra de la Independencia (Castellanos de Losada, 1848: 121). La esposa de Francisco Antonio de Azara y Perera, doña Leandra de Mata y Ribas sobrevivió a su esposo, fallecido, como vimos, en 1821.

24 ¡Todo esto dicho y firmado al pie, en el cuarto día de una neumonía, por parte de un anciano que fallecería pocas horas después, ese mismo día 20 de octubre, como consta en el acta de defunción antes transcripta!

25 El resaltado de este párrafo y de otros que siguen es nuestro, pues se trata de partes sustanciales del texto en las que más adelante centraremos nuestra interpretación

la gloria... Item quiero y es mi voluntad, que quando su divina Magestad disponga yo deva morir, mi cuerpo sea sepultado con mi uniforme, o, vestido de paisano, y que para mi entierro y sufragios por mi alma se gasten de mis bienes lo que parecerá a mi vistos executores. Item quiero sean pagadas todas mis deudas legitimas, y que consta yo dever sean mediante escritura, o ya sin ellas. Item dexo por partes y derecho de legitima herencia en mis bienes a todos y qualesquiere parientes míos que pretendan tener en ellas, diez sueldos jaqueses a cada uno, los cinco por bienes muebles y los otro cinco por sitios, con los quales quiero se tengan por contentos y satisfechos y pagados excepto lo que se exprese en este testamento si algo fuere. Item he sido preguntado por el presente escribano si dexaba alguna limosna al Santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, o, algunaotra obra Pía, y le he contestado que por una vez tan solamente dexo al hospital de gracia trescientos reales de vellón, y otros trescientos reales de la misma moneda al de Nuestra Sra. de Esperanza de esta ciudad de Huesca. ***Item declara que la testamentaria de Don José González Bolaños, muerto en Buenos Ayres, me debe algo más de siete mil duros, según lo dejo anotado el mismo difunto, y que su albacea Don Joaquín de Madariaga tiene ya recogida buena parte de esta cantidad. Item asimismo declaro me debe Don Andrés Comenge unos quince mil reales según constará de una carta suya que se hallará en el caxón de la papelera inglesa. Item también declaro que tengo en poder de Don Matías Peirón un baúl con ropas, con espadín de oro, y varias caxas preciosas, y camafeos, que los entrego a Don Félix Colon que me lo guardaba. Item igualmente declaro, que me pertenecen la mitad de todas las compras que mi difunto hermano Don Francisco hizo hasta su fallecimiento desde el año mil ochocientos uno y las que ha hecho su hijo, y mi sobrino Don Agustín Azara hasta este día, por haberse realizado con dinero mío***. *Item quiero, y es mi voluntad que todo lo que dexo declarado anteriormente lo deva recoger mi heredero abaxo nombrado para que haga un cuviculo con lo demás de mis bienes. Item hecho pagado y cumplido todo lo por mi de parte de arriba dispuesto y ordenado del remanentes de mis bienes tanto muebles como sitios en ditos dichas instancias y acciones donde quiere habidos y por haber instituyo y* ***nombro en heredero mío universal de todos ellos a mi citado sobrino Don Agustín de Azara con su expresa condición que no los ha de dividir, sino que íntegros los ha de transferir a su hijo herederos varón si lo hubiese y en su defecto hija, y muriendo sin sucesión pasaran los citados mis bienes a Dª Nicolasa de Azara mis sobrinos y hermana del nombrado Don Agustín y heredero de aquella, y en defecto de esta línea a Dª Mónica de Azara también su hermana y a sus herederos continuando así por su antigüedad entre todas sus hermanas, y mis sobrinas hijas del mencionado Don Francisco Antonio de Azara***. *Item nombro en executores y albaceas de este mi testamento y en exoneradores de mi alma y conciencia a mi hermana política* ***Dª Leandra Mata viuda del mismo Don Francisco Agustín de Azara su hijo y mi sobrino a los quales doy y distribuyo todo el poder y facultad que les doy les concedo puedo y devo darles.*** *Este quiero sea mi último testamento, última voluntad ordinación y disposición de todos mis bienes, así muebles como sitios, en ditos derechos instancias y acciones donde quiere hubidos, y por haber, el qualquiero valga por tal, o por qualquiera otra ultima voluntad que según fuero derecho o en otra manera mas puede y sobre surtir y valer.”*

“Testigos El Dr. D. Vicente Abellana dignidad su capellán mayor de la Santa Iglesia Cathedral de esta ciudad, y el licenciado Don Ramón Alonso de Ortega canónigo de la propia Yglesia residentes ambos en la misma ciudad.”

[*Firmas*]

Tras una atenta lectura del texto y del cotejo pormenorizado de las fechas y la sucesión de los acontecimientos, las preguntas comienzan a agolparse. En primer lugar atendamos a la causa de la muerte de Félix de Azara y a la datación del proceso que llevó a la misma. Como hemos visto la pulmonía o neumonía –o el proceso previo– de esta afección, se inició el día 17. En ese momento la víctima tenía 79 años, una edad en la que estas enfermedades tienen, por lo común, un curso natural invasivo, rápido e irreversible, tal como se cumplía típicamente en la época previa a los antibióticos y a todo tipo de quimioterapia. El mismo se caracteriza por una situación progresiva de postración, aceleración del pulso, fiebre, congestión del epitelio pulmonar, con eventual edematización de extensas zonas del mismo, causando anoxia, decaimiento, deshidratación y pérdida primero parcial y finalmente continua de la lucidez (coma), inicialmente con ofuscación de la percepción y comprensión de la realidad y, después con la pérdida total de la conciencia, hasta culminar con la muerte, la que debió de producirse en este caso en el día 20, presuntamente el cuarto de la dolencia, en horas previas a la medianoche, pues se **registró en ese día formal y oficialmente su deceso**.

Sucesos de esta naturaleza son frecuentes en la historia y, más aún, en la vida cotidiana. No siempre de trata de hechos referidos a legados o testamentos, pero sí tienen que ver con la hora de la muerte y la lucidez final del que cierra su ciclo vital. Frecuentemente, se trata de las palabras finales de un personaje célebre. Hasta de las que

ya mencionamos de Gaspar Melchor de Jovellanos se ha objetado su realidad. En todo caso, si no hay invento liso y llano o intención de dolo, esas declaraciones finales suelen ser constructos en los que los testigos hilan las palabras aisladas que se pronuncian en el desvarío o delirio. Así sucedió, por ejemplo con la recomendación final del presidente paraguayo Carlos Antonio López, supuestamente dichas para su hijo Francisco Solano, que más tarde sería el héroe y una víctima más de la Guerra llamada "de la Triple Alianza"[26] (1865-1870). Miguel de Unamuno (en la obra de Julio César Frutos, 2011: 325) en un casi ignorado prólogo que escribiera en 1909-1910 para una obra histórica sobre esa contienda, niega la posibilidad de que se hubiera dicho esa frase, llamándola "cuento" y, agrega "*Si no que lo diga un médico*"[27], y pasa a probar la imposibilidad de emitir esas palabras por un enfermo como el presidente López, que falleciera –como lo atestigua un médico, el doctor Alarcón– "…*a consecuencia de tres embolias una en la arteria carótida primitiva, otra en el cerebro y una última en la arteria aorta, y una trombosis en la arteria coronaria" y pregunto* –continúa Unamuno–, *eso sí, ¿puede un hombre con semejante accidente vascular hablar ya? todos los médicos a quienes he preguntado me han respondido con extrema gravedad que no, que no es posible; luego, que había problemas, si los había, pero a ellos no se refirió el viejo López en ningún momento, ni antes ni después de haber entrado en el estado de coma.*"

Esta suposición cronológica se basa en el hecho de que el día 20 es aquel en el que Félix de Azara habría dictado su testamento al notario Bernardo Vicente, en presencia del canónigo de la catedral, el capellán mayor don Ramón Alonso de Ortega. Ambos son personajes devorados por el tiempo, sobre los que muy poco sabemos o sería posible averiguar, pero seguramente eran allegados a la familia o –al menos a Agustín de Azara y Mata–. Es posible que todo sucediera en presencia, o con la cercanía de doña Leandra Mata, viuda del hermano de Félix, Francisco Antonio, y todos o algunos de los hijos de la misma que aún convivían o vivían en las inmediaciones de la residencia de familiar de los Azara-Perera, en Huesca. Eran ellos Agustín de Azara Mata, nacido como ultimogénito en 1802[28], quien ostentaba el mayorazgo por ser el único varón que podía asumirlo, y dos de sus hermanas, ambas mayores que él, pues José Nicolás en el mes de mayo de 1800, cuando visitó a su hermano José Francisco en Barbuñales, se encontró con **siete hijas suyas**, "... *la mayor de diecisiete años, hermosas como soles, criadas mucho mejor que lo estarían en Madrid. Las dos* [¿mayores?] *ya están casadas en las mejores casas del país*..." (Sánchez Espinosa, 1997: 44).

Desde entonces habían corrido más de 21 años y, sólo se menciona en el testamento a una sobrina, Nicolasa de Azara Mata, a su hermana Mónica de Azara Mata, y a Leandra Mata de Azara, hermana política de don Félix y madre de las referidas hermanas y de otras casadas, que lo estaban desde hacía años y bien podían tener ya hijos mayores de edad. Tal vez en ese trágico momento las demás hermanas residían lejos, y, quizás, alguna pudiera haber fallecido, además podrían ser las únicas solteras en ese entonces. También puede haberse dado el caso de que con algunas de las hijas casadas surgieran desavenencias –con ellas o con sus familias– que llevaran a su exclusión. Debemos recordar que de los hermanos Azara Perera, sólo quedaba viva la octogenaria Mariana Azara Perera de Bardaxí, residente en Graus, de donde no salió más después de afincarse allí al poco de casarse (Pallaruelo, 2000) y, que posiblemente, se conservaba para ella muy activo el distanciamiento producido en el seno de la familia por la disputa sostenida alrededor de los bienes de José Nicolás de Azara y Perera, fallecido en enero de 1804.

---

26 Librada por el Paraguay contra los ejércitos combinados del Brasil, de la Argentina y de Uruguay, que dio lugar a una de las más terribles tragedias, en la que un pueblo entero fue diezmado y una nación arrasada casi por completo, como fue el caso del Paraguay en esta contienda dispar, sobrellevada heroicamente por el pequeño país sudamericano, al que tanto quisiera Félix de Azara y en el que realizara lo más central de su obra naturalista.

27 En lo referente al caso de la enfermedad terminal de Félix de Azara, cuya designación como pulmonía o neumonía sólo conocemos de la pluma de Basilio Sebastián Castellanos de Losada, y suponiendo que realmente se trató de esa afección, hemos consultado con el destacado médico paraguayo, director del Hospital Nacional del Cáncer de Asunción, doctor Héctor E. Dami Cañisá, quien avala enteramente la suposición de que don Félix no podía estar en condiciones de lucidez como para ser capaz de dictar ni de firmar el testamento, emitido horas antes de fallecer, en ese día 20 de octubre que, reiteramos, era el cuarto de su enfermedad.

28 Para establecer la certeza de esta afirmación sería necesario saber a ciencia cierta si los que nombra Castellanos de Losada (1956: 76), es decir a don. Leoncio Ladrón y doña María del Pilar de Azara, y asigna como sobrinos de Félix de Azara son hermanos de Agustín, que es la alternativa más probable pues María del Pilar lo era con certeza. Además los únicos sobrinos en primer grado vivientes, además de los Azara y Mata y sus hermanas, eran los Bardaxí Azara, hijos de Mariana de Azara y Perera, de quienes no consta (tampoco con respecto a su madre) hayan aspirado a participar de la herencia de su tío.

Según nuestra interpretación, **el hecho central es la gran duda de que Félix de Azara pudiera realmente haber dictado esas disposiciones en las horas de culminación de su dolencia ya que el obstáculo biológico para ello era insalvable**. Por qué y para qué se realizó una maniobra de esa torpeza –pero efectiva en sus resultados, como fue en su culminación real–, resulta, a la luz de las evidencias actuales, casi inexplicable.

Retornemos al testamento y a las circunstancias colaterales y centrales de su formulación. En primer lugar sabemos por el propio texto del mismo que hubo uno precedente, emitido el siete de mayo de 1806 –quince años antes– "*ante Felipe Amal escribano de la villa de Adahuesca*".

Esta última es la única circunstancia colateral sobre la que hay certeza, aunque desconocemos la eventual subsistencia del documento original. Las demás pertenecen todas al **ignorabimus** que tan profusamente rodea la vida y las circunstancias personales de Félix de Azara. Ya hemos formulado precedentemente y, tan sólo a título de hipótesis, la suposición de que la relación entre los hermanos Francisco Antonio y Félix, pudo no ser buena, que en sus años de forzada convivencia, cada uno pudo haber vivido retraído en un sector de la casona, rodeado Félix de soledad y silencio. Menos aún conocemos las relaciones de Félix con sus sobrinos, en especial con Agustín.

No olvidemos que las alternativas históricas, vividas familiarmente entre 1808 y 1814, fueron seguramente muy perturbadoras para todos. El entonces muy joven Agustín, a fuer de típico mayorazgo, no tenía más estudios que los elementales y, pudo haber experimentado en su adolescencia y juventud, dura e ingratamente las presiones de un sector de la sociedad llena de odio hacia los franceses y sus colaboradores o simpatizantes. Cerca de 1815 debió intervenir un militar pariente, de apellido Perera y nativo de Barbastro, para evitar que se atacara y eventualmente se quemara la residencia familiar en Huesca, en una algarada pública cuyas motivaciones no conocemos a ciencia cierta. Esa acumulación de hechos pudo ser en muchos aspectos traumática y constituir una causa mayor del resentimiento que albergó Agustín en su personalidad y, que se manifestaría cruelmente a partir aproximadamente de 1840, cuando embanderado en una actitud política ultramontana, acometió la empresa de "lavar" el pasado histórico de sus tíos mediante la tergiversación de algunos textos y documentos y la destrucción arbitraria y selectiva de otros.

Por esas razones, aún bajo una advocación cómo la de Jean Lacouture (1988: 43), cuando en una biografía consigna hechos hipotéticos, pero coherentes con otros comprobadamente ciertos, aludiéndolos como: "...*Rêveries, fantasmes? Peut-être*", debemos analizar el caso mayor que aparentemente se esconde tras el testamento que analizamos. Ante todo, porque habría sido dictado, trascripto y firmado cuando don Félix estaba en un estado de gravedad extrema, casi seguramente en coma, sólo horas antes de su deceso.

En efecto, toda la casuística médica atinente al caso que hemos podido abordar, es acorde en presumir que el otorgante estaría en un estado de coma total o intermitente, con breves remisiones en las que la lucidez sólo sería escasa y, eso agravado en un marco de debilidad física agudizado por la edad avanzada y por los días previos de sufrimiento, por la fiebre y por la carencia de una terapéutica siquiera capaz de aliviar sus síntomas, puesto que no la había en la época. Lo anterior, da pábulo para la interpretación de que el testamento del 20 de octubre de 1821, se hubiera construido siguiendo instrucciones de algún o de algunos de los familiares, centrándose en forma natural y casi exclusiva las sospechas sobre la autoría de la urdimbre en Agustín, su ambicioso beneficiario mayor, tal vez en pleno y muy necesario acuerdo, para el acto con su madre.

Las preguntas más lógicas se refieren a: ¿por qué don Félix no había formalizado un testamento en los últimos años de su vida?, ¿sería que, acaso, consideraba válido el de 1806, o algún otro ulterior, diferente o con el agregado de codicilos y mandas rectificatorias o adicionales, sobre el cual nada sabemos?, además ¿por qué si el testador estaba desde hacía cuatro días afectado, se esperó hasta las últimas horas de su agonía para llenar ese requisito, cuando los firmantes –notario y testigos– estaban a escasa distancia en la muy restringida Huesca de 1821?

Es evidente que quien lo dictó o lo redactó conocía circunstancias de la vida económica de don Félix y que denotaba un fuerte sentido crematístico. Pero, en el "*cajón de la papelera inglesa*", según se especifica, estaban los documentos y anotaciones de referencia, seguramente al alcance de todos sus familiares. Además esos datos pudieron ser copiados de los codicilos de otro legado previo que no conocemos. No sabemos quiénes son Andrés Comenge y Matías Peirón, a los que se alude en el testamento, al último –residente en Madrid– lo menciona en relación con los camafeos[29] que fueran

29 La historia de los camafeos se inicia con la formación por parte de José Nicolás de Azara y Perera, durante su residencia en Italia, de una colección, tal vez la más completa en su género y dotada con los más valiosos ejemplares de camafeos artísticos de Europa. Sabemos (Sánchez Espinosa, 1997, 2000), que la mitad de esas joyas fue entregada como obsequio a la Reina María Luisa,

de José Nicolás de Azara, cuya historia se prolonga casi medio siglo, con misteriosas alusiones, como ya hemos visto al referirnos a las tratativas de Agustín y de su hijo Lorenzo, cuando muchos años más tarde, reclamaban los recibos de la venta de los mismos a Basilio Sebastián Castellanos de Losada.

El análisis global del testamento, redactado en un folio, en ambas caras (“recto y vuelto” según el decir de la época) lleva a la conclusión de que en la primera parte se trata, en gran medida, de las consideraciones formales, religiosas, familiares y disposiciones del testante con respecto a su propio entierro, las que eran habituales, casi de rigor, en la testamentaría de la época y que se protocolizaban más por fórmula que como respuesta a una realidad variable propia de cada caso. En segundo lugar, aparece un detallismo de deudas y obligaciones, que muy bien puede proceder de la copia de un documento precedente (el de 1806 u otro desconocido).

Además, lo central es que el testante declara como heredero universal a su sobrino Agustín. Las mandas anexas de caridad son fácilmente construibles por alguno de los allegados, pues el deponente no estaría en condiciones físicas ni psicológicas como para hacerlo, aunque bien pudo preverlo y comunicarlo a los suyos en los inicios de su enfermedad. Sería de interés analizar la caligrafía de la firma de Félix de Azara al pie del documento.

La pregunta mayor, sin solución racional, es el porqué no se hizo esta operación, si no el 17 mismo, cuando todavía la enfermedad no era tan grave, al menos el 18 o el 19. Si se lograra hallar el texto de 1806 –u otro posterior– podríamos entender mejor las razones de esta lúgubre ceremonia extrema, la que, necesariamente, tuvo que contar, ante un hombre agonizante e inconsciente, con una triste maquinación, que hubo de tener cómplices, entre ellos e imprescindiblemente el escribano, y tal vez, actuaron como prestatarios incautos de sus firmas, los supuestos testigos, un acto de ligereza muy frecuente en estos trámites que ocurre hasta en la actualidad.

Una alternativa poco creíble, podría ser que el propio Félix, al sentirse enfermo de consideración, y estando aún lúcido, diera a sus allegados instrucciones verbales de sus deseos y voluntades y dejara el pliego firmado. Más adelante, al ver los suyos, que no había salvación posible para el enfermo, hayan cumplido la ceremonia legal. En este caso no se hubiera dado una situación dolosa. Pero, ¿por qué no servía el testamento de 1806? Los sucesos relacionados con los bienes de José Nicolás, fallecido en enero de 1804, debieron alertar a su hermano acerca de que los bienes testamentarios suelen despertar tempestades en el seno de la mayor parte de las familias. Además, la mitad de la riqueza en posesiones adquiridas a partir de 1801 por ambos hermanos Azara y Perera –que podían ser varias, según el anticipo de una revisión ligera de la documentación conservada– y las tenencias u obligaciones en dinero efectivo eran de propiedad del fallecido Félix.

A MODO DE CIERRE

“*Llegamos, pues sin demasiado trabajo, a trazarnos una imagen suya y a señalar en ella los cambios que va causando la existencia.//Lo cual no impide que ciertos elementos de esa imagen y de ese destino no permanezcan en el misterio. En presencia de actos que parece imposible negar, incluso poner en tela de juicio, nos resulta difícil comprender.//Sin duda es el caso de muchos personajes de la Historia. Nos hacemos una idea de ellos simplificada y corregida. Pero, cuando los miramos más de cerca aparecen las complejidades y las contradicciones. El héroe se convierte en hombre, y de sobra sabemos que un hombre nunca es del todo sencillo ni del todo coherente*”

[Jules Romains, **Marco Aurelio o el Emperador de Buena Voluntad**, Madrid, 1971, pág. 142]

El homenaje a Félix de Azara ha sido dispar, tanto en el espacio como en el tiempo. En el año de su fallecimiento y en los siguientes, tanto España como América estaban sumidas en situaciones históricas terribles y, apenas si la noticia se difundió. Entre tanto, Europa, en la medida en que el pensamiento científico y las ansias cognitivas crecían recibió el homenaje de traducciones y prólogos, las primeras a las principales lenguas europeas, los segundos destacando su enorme contribución al estudio de la naturaleza americana.

---

pocos años antes de la muerte de José Nicolás. Es evidente que no se vendieron en la liquidación de la herencia, y que tampoco fueron a dar a manos de los Bardaxí Azara. Por lo que expresa don Félix en su testamento, habrían quedado en su poder y él los dejó en tiempos que estuvo en Madrid antes de 1808, en guarda a cargo del amigo de José Nicolás, Félix de Colón y Larreátegui, acerca de quien sabemos que había fallecido más de un lustro antes de Félix de Azara, en 1814, las dejó en manos del ignoto Matías Peirón. En algún momento, tras el fallecimiento de don Félix, esas piezas se recuperaron y vendieron. Alguna circunstancia especial, rodeó a esa venta pues en 1867, Lorenzo de Azara, hijo de Agustín y heredero universal del marquesado de Nibbiano, centra en el destino de los recibos de dicha operación, su ira hacia Castellanos de Losada, expresada en las cartas de reclamo que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid y de las que ya hemos dado cuenta en esta obra.

Ni bien terminó el oscuro periodo de la dictadura rosista en la Argentina, se activó la edición y los estudios de manuscritos inéditos o la publicación de estudios especializados, acerca del autor, tanto en la Argentina como en el Uruguay. En el Paraguay en la última década del siglo. También en España, hacia mediados del siglo XIX, se comenzó a comprender que era necesario rendir el merecido homenaje al precursor de las ciencias de la naturaleza, que había honrado a Aragón, proyectándolo a un plano iniciador de los estudios de carácter moderno –**la calidad de ilustrado de Félix de Azara** confirió especial cualidad a su tarea, superando las limitaciones previas al fenómeno cultural de la ilustración, del siglo XIX– y comenzaron tímidamente los homenajes y recordaciones en su propia patria. Se llegó así, ya casi culminando el siglo, con dos realidades que se sumaron al intento realizado a fines de la década de 1840 por su sobrino Agustín, que editó manuscritos inéditos y pagó para que se realizaran estudios muy parciales y laudatorios sobre su antecesor.

Las que referimos fueron esas **realidades encarnadas** por la estatua de Félix de Azara, que se levantó en el museo de historia natural de Barcelona y por la pequeña pero valiosísima obra de Eusebio Torner y de Lafuente (1892). En cercanías de esta última fecha apareció también la primera edición paraguaya de la **Descripción**…, y se inició la publicación en fascículos por la ***Revista del Instituto Paraguayo*** de los **Apuntamientos sobre la Historia Natural de los Páxaros del Paraguay y del Río de La Plata**, actuando como editor alguien ignorado que, suponemos, se trató del sabio naturalista suizo-paraguayo, Moisés Bertoni. También en el Paraguay Arnaldo de Winkelried Bertoni [1878-1973], hijo del antes mencionado, intentó con una obra ornitológica, elaborar una “continuación a Azara”, publicada en 1902. Lo hizo paralelamente a la obra del correntino Nicolás Rojas Acosta, que con sus contribuciones zoológicas, lingüísticas, y botánicas, quiso también, al igual que Enrique Lynch Arribálzaga [1856-1935] en la provincia del Chaco continuar la obra del gran naturalista altoaragonés.

Pocos años más tarde, en Montevideo, Uruguay, Rodolfo R. Schuller, del Museo Nacional de Historia Natural, publicaba, prologado y anotado, un manuscrito inédito de Félix de Azara que había deambulado un siglo en manos de coleccionistas y vendedores de documentos, concretando así la aparición de la **Geografía Esférica del Paraguay y de la Provincia de las Misiones** (1906).

Esta última obra sucedía en área rioplatense a las ediciones de manuscritos inéditos de Félix de Azara realizadas por Bartolomé Mitre y Juan María Gutiérrez, en 1870-1871, y a las ediciones de varios trabajos azarianos efectuados por Pedro de Angelis en 1840, la edición montevideana en 1845, de la traducción de los **Voyages**… realizada por Bernardino Rivadavia y prologada por Florencio Varela. Ya en el siglo XX, se generalizó el revalúo de la figura de Félix de Azara, tanto en España como en los países de la Cuenca del Plata. En estos últimos se generalizaron en algunas localidades, los nombres de calles urbanas “Félix de Azara” y hasta un pueblo de la provincia argentina de Misiones, lleva ese nombre. Fue ocasión del mayor movimiento azariano, el centenario de la muerte del naturalista, en 1821, aunque Luis María Torres, desde el Museo de la Plata, venía publicando trabajos acerca del tema, desde el inicio del siglo.

En 1945 se produjo en Buenos Aires la reedición de los **Apuntamientos para la Historia Natural de los Páxaros del Paraguay y del Río de la Plata**, dirigida por el ornitólogo argentino José A. Pereyra, en cinco tomos, de los cuales, el primero es un estudio monográfico de la obra, escrito por el mencionado autor. En los años siguientes, Aníbal Montes, Alberto Palcos y otros autores de menor cuantía, publicaron artículos de poca extensión pero densos, publicados en los suplementos culturales de los grandes diarios de Buenos Aires ***La Prensa*** y ***La Nación***, y versando, sobre temas puntuales, acerca de Félix de Azara y su estadía americana. A ellos, se agregó el valioso historiador paraguayo Efraín Cardozo, también con algunos artículos cortos y después, con un denso y erudito estudio bibliográfico acerca de Félix de Azara, incluido en su obra **Historiografía Paraguaya, I** (1959, reeditada en 1979).

Pero, esta ligera revisión deja de lado la enumeración pormenorizada de muchas contribuciones valiosas que se han sucedido a través del siglo XX y continuado en el XXI, que incluyen algunas efectuadas en el Brasil, donde el recuerdo del naturalista altoaragonés está entrañablemente ligado, a la historia de la población riograndense –ahora brasileña– de São Gabriel, erigida muy cerca de las ruinas de la **original** San Gabriel de Batoví.

A partir de 1999 existe en Buenos Aires un emprendimiento cultural, la **Fundación de Historia Natural Félix de Azara**, iniciada por el autor de esta obra, conjuntamente, con distinguidos colaboradores como el coautor de la iniciativa, el paleontólogo Adrián Giacchino, y otros buenos y queridos amigos, que respondieron a la convocatoria inicial como María Susana Merani, Adrián Di Giacomo, Carlos Fernández Balboa, Yolanda Ester Davies, y algunos más, algunos ya idos, otros dispersados por la vida. Hoy se ha transformado en una de las entidades culturales y científicas más valiosas de la Argentina, con una extensa acción en su haber que va desde la actividad editorial hasta la prospección de yacimientos paleontológicos, ha

formado colecciones de Historia Natural, y logrado la formación de una biblioteca especializada, de archivos de historia de la ciencia, convocatoria a congresos científicos y publicación de revistas.

La labor de la **Fundación** se ha extendido hasta España, donde se coparticipó mediante el envío de especialistas, en algunos aspectos, de las investigaciones paleoantropológicas del notable yacimiento de Atapuerca. Además, maneja reservas naturales en diversas regiones de la Argentina. Desde un comienzo la **Fundación**, colaboró con el surgimiento de una entidad similar y asociada o hermanada, en el Paraguay, con centro de acción en la localidad de Pilar y con parte de su Comité Ejecutivo, en la capital paraguaya: la **Fundación de Historia Natural Félix de Azara: Paraguay**, que sigue los pasos de su entidad madre de Buenos Aires, y está consolidando su estructura y manejo para apoyar el surgimiento de una activación en el área de la bioecología, la historia de la ciencia y de la cultura, en la tierra que se puede considerar la segunda patria de Félix de Azara y la sede del desarrollo de su mayor tarea de naturalista.

Contando con la colaboración de la **Fundación de Historia Natural Félix de Azara: Paraguay**, la Universidad Nacional de Pilar del Paraguay, sostiene en plena y densa actividad el Instituto de Bioecología Básica y Aplicada Subtropical "Félix de Azara" (IBIS), que publica desde el año 2010 una revista denominada ***Azariana***, la que se dedica especialmente, a la edición de contribuciones de **Historia Natural** y de **Historia de la Ciencia**. En el local de la Fundación, se levanta la segunda estatua de cuerpo entero, conocida, de Félix de Azara, ejecutada por el artista artesanal local don Ramón Vázquez Fernández. Cuenta además, con una valiosa y bien nutrida biblioteca y con ficheros y archivos.

Muchas veces se ha repetido que existe en Aragón un decreto que manda levantar una estatua en homenaje a Azara. Nunca se concretó. Podemos decir sobre el tema algo similar a lo que asevera Eugenio d'Ors (1925: 97) con respecto al caso de otro ilustre español, Juan Valera [1824-1905], a quien también se dispuso levantar un monumento. Dice d'Ors: "*Ya que hablamos de él, ¿y el monumento? ¿En qué ha venido a parar lo del monumento a Valera?*"

"Somebody is fair and handsome
Samebody is mild and true…"

"Alguien habló un día de un monumento a Juan Valera. Alguien lo proyectó. Alguien constituyó una Comisión ejecutiva. Alguien formó parte de esta Comisión. Alguien dio comienzo a unos trabajos…"

Esta fue la suerte del segundo monumento europeo de Azara, la correspondiente iniciativa, si es cierta la versión circulante, está en algún lado lanzada, pero no cumplida. Es posible que esta nueva siembra de la memoria azariana, en la que estamos muchos, empeñados a partir de las Primeras Jornadas Azarianas de Madrid-Huesca, de octubre de 2005, despierte y exalte en su ciudad natal, o en la altoaragonesa Huesca, tan vinculada a su memoria, la necesidad de materializar en una obra de arte escultórico, esa perduración y testimonio constante de una existencia humana singular, ya desvanecida en lo carnal, que dan el mármol, el bronce o la piedra, para que no vuelva a caer en el olvido, quien no lo merece por su contribución que se destaca por haber sido dedicada no sólo a lo regional y a un campo restringido de la ciencia, sino también a lo humano en general, equiparándose a las más grandes hazañas, exploratorias y cognitivas, del precursor siglo XVIII.

EXORDIO FINAL

Por más que sea de vieja data, la relación personal del autor con Félix de Azara y con la historia total de su época (contenida ésta última en el marco mínimo, de medio siglo antes y otro tanto después de su tiempo de presencia terrenal), en especial la historia político militar, la socio-económica, la de los usos y costumbres, la de la ciencia, la de la cultura y de las mentalidades y, la localizada y tan especial, del que fuera el antiguo Reino de Aragón, que encierra entrelazada y concomitantemente la de la comarca azariana altoaragonesa, en la cual naciera y muriera nuestro protagonista, esta obra no es –como seguramente debió de haber sido, en circunstancias más afortunadas– el fruto de un esfuerzo de años, de detenida y parsimoniosa tarea de redacción, de verificación final, lo que implica el concienzudo repaso de la escritura hasta arribar a un texto definitivo.

La idea del libro y de su ejecución, nació aproximadamente en los primeros meses del año 2010 y, comenzó a desarrollarse, efectivamente, hacia mayo-junio de ese año. Como seguramente este tomo, el tercero y último de la serie, se editará en enero de 2012, su historia cronológica cubrirá entre dieciocho y diecinueve meses. En ese lapso, se han redactado cerca de mil páginas, se han compulsado centenares de obras, se han releído libros y miles de artículos especializados. Se ha desarrollado el texto central, y siempre, con fidelidad a la idea de la función a la vez informativa y didáctica de una obra de esta naturaleza, se ha anotado todo cuanto pudo necesitarse de explicativo particular, en una gran profusión de notas al pie de página, que no son para derroche de vana erudición, como bien lo comprendiera Anthony Grafton (1998), sino una forma básica y esencial de abarcar distintos planos

de profundidad en cada ahondamiento cognitivo por el que, el devenir de la obra lleve al autor, y consecutivamente, arrastre al lector consigo. Sin embargo, bien señalamos en el prólogo del primer tomo que aunque este último, prescindiera de las notas, si tiene ya una base contextual de conocimiento o quiere deslizarse con prontitud por encima de ellas para facilitar el seguimiento del hilo central del relato, bien puede hacerlo.

Hemos aclarado en los prólogos de cada tomo que más que una obra de secuencia progresiva de sus capítulos, en ésta cada uno de ellos tiene cierto carácter de ensayo particularizado. De ahí cierto carácter reiterativo que pudiera hallarse en algunos temas, que no se repiten sino que se sobrevuelan cada vez con un distinta distancia y perspectiva. Esa es la secuencia de la mente creativa y sólo se disimula, no se obvia como metodología de enfoque primario, cuando el texto se repasa varias veces, se reescribe parcialmente, lo que en el exiguo lapso en que éste fue escrito, no pudo ocurrir.

No salimos a campear por nuestra obra, ella queda sola y lo hará por sí misma y por sus propios méritos o deméritos. El resultado es incierto pues el éxito es caprichoso y depende de demasiados factores colaterales, más aún cuando la temática central es española y, este libro ha sido escrito a más de diez mil kilómetros de Huesca, ante un paisaje de exuberante belleza subtropical, pero con manifiesta ausencia de archivos y bibliotecas de envergadura que suplan con sus páginas, algunos enfoques cuya perspectiva pudo haber quedado distorsionada y la imagen a transmitir, incompleta o coja. Pero, si se diera la buena fortuna de que tenga aceptación y mereciera una reedición, habría mucho espacio para retoques, correcciones, adiciones o podas. Además, ese repaso, estaría destinado a capturar las **errata**, esos errores de transcripción léxica, a los que el gran escritor brasileño Monteiro Lobato, definiera como a los misteriosos **sacy**, mínimos duendecillos de la selva tropical, a los que los pasantes, al recorrer el entorno con la mirada, suelen no ver, aunque de pronto, aparecen o desaparecen con una ubicuidad desesperante, hasta para el revisor más avispado.

Habent sua fata libeli, "los libros tienen su destino[30]", ése es su destino inexorable, al ser lanzados al mundo, y ninguno escapa de ese sino. Con estas últimas líneas nos desasimos de él y lo dejamos correr su propio albur, tan sólo, deseando que, nuestro viejo anhelo de dejar un testimonio escrito en homenaje, a la memoria azariana, haya podido responder lo mejor posible a la oportunidad que nos brindó el destino, por supuesto, que con la fundamental intervención bienhechora de la Diputación de Huesca y de nuestra Universidad Nacional de Pilar.

30 Se trata del párrafo extraído del fragmento de una obra incompleta del gramático latino del siglo II, Terentianus Maurus. La frase completa es **Pro capta lectoris habent sua fata libeli**, o sea, "*de acuerdo con la capacidad de los lectores hallan los libros su destino*", pero es muy común la referencia **Habent sua fata libeli** con un sentido más vasto, partiendo todo de la entrega, del autor al público de su obra, al hecho de que, de allí adelante, ésta queda librada a su propia y merecida suerte, pero también, se usa con referencia a las bibliotecas –en especial las personales– y su suerte varía al desaparecer el bibliófilo…

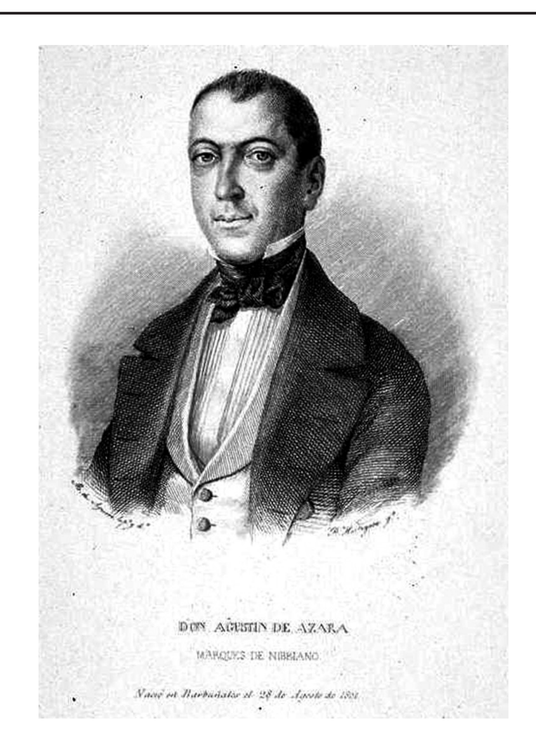
Capítulo VIII.

Sus obras y su pensamiento científico

Sus obras. Suerte de las mismas.

El sobrino de don Félix, Agustín de Azara Mata Perera y Rivas (1801-1859?), quien fuera el tercer Marqués de Nibbiano y el heredero universal de bienes y fortuna familiares, ligados al mayorazgo y a la posesión de la antigua residencia familiar, contó "*con un biógrafo* [de sus antepasados y de él mismo] *prodigiosamente apologético*" y prolífico, como lo fue Basilio Sebastián Castellanos de Losada (Corona Baratech, 1948: 6), pero este mismo autor nos advierte que, a pesar del despliegue casi inaudito y, posiblemente, único en su género, de ditirambos y resúmenes bio-bibliográficos exageradamente laudatorios, en multiplicidad de lenguas vivas y muertas, hay que tener en cuenta que "…*Castellanos* [de Losada] *no manejó la documentación con independencia. Quien propugnó y patrocinó sus obras fue don Agustín de Azara, hijo de Francisco Antonio, hermano de José Nicolás* [y de Félix]. *Éste debió ejercer una estrecha censura sobre la labor de Castellanos, haciéndonos pensar también, en una destrucción despiadada de la documentación de Azara* [Corona Baratech alude concretamente a José Nicolás, pero afectó, seguramente a todos los hermanos, especialmente a Félix y a Eustaquio].

"Entre la correspondencia de Basilio Sebastián Castellanos de Losada con D. A[gustín] *de Azara hallamos una carta del primero, fechada 15 de diciembre de 1859*[1] *anunciándole que mandaría un cajón a Zaragoza en cuanto tuviera su dirección, aclarando en una nota aparte, que el cajón salió para Zaragoza el 14 de enero siguiente, que pesó cuatro arrobas y media*[2] *y, que entre otras cosas contenía un paquete de cartas y un legajo de papeles para la Historia. Mucho temor debían infundir estos papeles a don Agustín por cuanto que el 28 de diciembre del citado año de 1859, contesta a Castellanos dándole precisas instrucciones: "…* ***los papeles consabidos podrá Ud. mandármelos cuando se proporcione el que alguna persona de su confianza venga aquí, conforme Ud. me propone, y deberán venir en un cajoncito clavado; y me parece que no se le deberá decir al sujeto la clase de papeles que son: y en fin Ud. lo dispondrá en el modo y forma que le parezca, toda vez que no se determine Ud. a quemarlos como le dije que podía hacerlo. El tardar mucho tiempo a mandarlos ofrece el inconveniente de que podríamos Ud. y yo morir y en este caso Dios sabe a dónde irían a parar, y el uso que se haría de ellos, y por eso repito que sería mejor el que usted los quemase***"[3]



Retrato de Agustín de Azara Mata Perera y Rivas, sobrino de don Félix y heredero final de todos los bienes familiares y del título nobiliario. Fue quien en las décadas de 1840 y de 1850 publicó algunas obras de sus tíos José Nicolás y Félix, alterándolas, expurgándolas y agregándoles prólogos y obras laudatorias de manos de Basilio Sebastián Castellanos de Losada (Castellanos de Losada, 1856, II).

La dramática historia se complica pues, como premonitoriamente lo anunciara el propio Agustín

1 Nota de Corona Baratech: "*Biblioteca Nacional, Madrid, Mss. 20084/1*"

2 Cuatro arrobas y media de peso equivalen, nada menos, que a 56,83 kilogramos de documentación, teniendo en cuenta el valor de la arroba ponderal aragonesa, que era por ese entonces de 12,629 kilogramos cada una.

3 Carlos Corona Baratech (1948: 7) refiere este manuscrito al mismo número de registro en la colección de la Biblioteca Nacional de Madrid, que al asignado, ya mencionado en una nota precedente.

en la epístola transcripta, éste falleció sin haberse resuelto el asunto, y la cuestión quedó latente hasta 1786, cuando Lorenzo de Azara, su hijo mayor, sobrino nieto de don Félix y heredero del mayorazgo, descubrió el faltante, en los archivos familiares y los reclamó a Castellanos ya que, en especial, urgía a éste la entrega de la cuenta, por el pago de los camafeos de José Nicolás, liquidación que se hiciera años antes a Félix de Azara, fallecido en 1821. En la evasiva respuesta de Castellanos, destaca éste a Lorenzo que jamás manejó originales, pues Agustín le mandaba sólo copias[4] de los documentos en su poder. Corona Baratech (1948: 8) infiere, basado en "*la celosa reserva con la que don Agustín custodiaba su archivo, permite suponer igualmente, una selección escrupulosa de los que entregaba al historiador de su*[s] *tío*[s]…", la que seguramente, implicaba la adición de retoques caprichosos y, posiblemente, también la censura parcial o la supresión lisa y llana de documentos de aquéllos, que no eran de su agrado, mediante su herramienta preferida para el caso: el fuego.

Ya hemos visto, en parte desde el lado de Félix de Azara, en diversas cartas intercambiadas con sus amigos Manuel de Lastarria y Pedro Antonio Cerviño, y el resto precedentemente en la correspondencia cruzada entre José Nicolás de Azara y su cercano amigo Bernardo de Iriarte. Fueron muchas las vicisitudes por las que pasaron los manuscritos sucesivos de los **Apuntamientos para la historia natural de los Páxaros del Paraguay y del Río de la Plata**. Recordemos que hubo una copia primeriza entregada a Antonio Pineda y Ramírez [1753-1792], el naturalista de la expedición de Alessandro Malaspina, versión escrita que se perdió tras la prematura muerte de éste en las Filipinas en 1792. Hubo, además, alguna copia en poder virreinal que corrió una incierta suerte y que se correspondía con las descripciones de las especies, de las cuales enviaba documentación para el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, posiblemente destruida con los mismos especímenes enviados por orden de José Clavijo y Fajardo[5]. Con un envío de 87 piezas anatómicas de aves paraguayas, realizados desde Asunción el 13 de julio de 1789 (Barreiro, 1992: 78-79), elevó Félix de Azara "…*simultáneamente al conde Floridablanca dos tomos de* ***Apuntaciones para la Historia Natural de las aves del Paraguay***", incluyendo una carta en la que le decía:

"*Excmo. Sr.: He leydo en una* ***Gazeta*** *la Gracia del Capitán de Navío que S. M. se ha dignado dispensarme, y como sé que ninguno me favorece sino V. E., no puedo equivocarme en el Sugeto al que debo dar las gracias, pero siendo los beneficios recibidos muy superiores a los que puedo expresar con palabras, me limito a confesar que soy deudor a V. E. de todo lo que soy y hay en mí.*"

"*Habiendo sabido el señor marqués de Loreto, Virrey de estos Países, mis trabajos ornitológicos, mandó a estas oficinas que me facilitasen un Escriviente, y a mí me ordenó que le enviase una Copia para enviarla a S. M. Con esto no ha pendido de mí la remesa de mis Travajos que quería ofrecer a V. E., único objeto de todas mis cosas.*"

"*He descrito duplicada más Aves que todos los Viageros Americanos juntos: he hecho ver que se sabe poco o nada en Europa sobre el particular, y he remitido una colección de 401 avecillas que hubiera duplicado si la escasez de Vasijas y auxilios no hubieran limitado a uno o dos individuos de cada especie. Si se descuidan las Aves que he enviado, seguro que no volverán a ese Real Gavinete aunque se interese la soberana protección, y que toda la Europa no puede juntar una Colección de tantas especies de Aves Americanas como la que he remitido.*"

"El Amor patrio que me ha hecho trabajar, me precisa suplicar a V. E. como el más interesado en los adelantamientos de toda especie, que haga ver mi ornitología por algún Profesor que la aumente con las Aves que haya en el Real Gavinete, la ordene, pula y hermosee con comparaciones, formando un todo que merezca aprecio, y será la primera ovra Española de su especie que servirá de estímulo a otros y la más completa que hasta hoy se ha visto."

"V. E. no puede ignorar que todo mi anhelo es servirle y rogar a Dios que guarde a V.E. m. a. Asumpción del Paraguay, 13 de julio de 1789.— Excmo. Sr.–Félix de Azara."

Luego, sigue diciendo Barreiro (*op. cit*.: 79), quien es el que aportó la copia de la carta anterior, que "*Esta carta y las Apuntaciones pasaron a la biblioteca del Real Gabinete, a manos del Vicedirector de éste, don José Clavijo, quien manifestó en comunicación oficial al citado Ministro, la complacencia que había experimentado en la lectura de la obra, "así por las noticias peregrinas y descripciones individuales que*

4 Esta aseveración implica que o una legión de copistas debió de haber trabajado en su archivos de Barbuñales o en los que pudo haber trasladado a Huesca o, que en caso contrario, que tuvo durante mucho tiempo un secretario a sueldo o copista dedicado exclusivamente a la tarea relacionada con la documentación familiar.

5 Los envíos de ejemplares de aves del Paraguay fijadas en botellones con líquido conservador, generalmente "caña" una especie de ron paraguayo de alta graduación alcohólica, fueron varios, según detalla Agustín J. Barreiro (1992: 74, *passim*) y las relaciones con Clavijo no han sido tan simples como las supusiera José María López Piñero (2000: 390).

contiene como por la sencillez con que está escrita, y aún más, por la sinceridad con que su autor confiesa la escasez de noticias que tiene en algunos puntos, y que es muy natural en sujetos de profesión tan distinta". Clavijo hace presente en su escrito la gran utilidad que reportaría dicha obra cuando se tratase de hacer la "Ornitología Americana", advirtiendo de paso que si bien eran conocidas de los naturalistas, aunque con diferentes nombres, muchas de las aves descriptas por Azara, entre ellas las que llaman ***Iribu*** *en el Paraguay y* ***Rey de los Zopilotes u Opilotes*** *en otras regiones americanas (**Rex aurarum** de los antiguos naturalistas)*[6] *había, sin embargo,* ***no pocas***[7] *de las cuales faltaba toda noticia en la obras por Clavijo consultadas. El Vicedirector del Gabinete aconsejaba al citado Ministro dé las gracias al Capitán Azara, exhortándole al mismo tiempo a que continúe sus trabajos ornitológicos. No deja de parecer un poco extraña la conducta de Clavijo al omitir toda indicación sobre la conveniencia de dar a la imprenta un trabajo en el cual reconoce haber encontrado muchos datos nuevos*."

Fue así que ese primerizo manuscrito de las **Apuntaciones** de Félix de Azara pasó a integrar la biblioteca del Real Gabinete de Madrid. Había sido leído por Carlos IV, quien gustó de la obra y, de este modo ya estaba abierto el camino para que el Reino se hiciera cargo de la publicación de todos sus escritos, aunque las circunstancias cambiantes de la política española limitaron mucho esa posibilidad y el camino de edición de sus obras fue relativamente difícil.

José Nicolás de Azara, en su **Epistolario** (2010: 863) dice a su corresponsal Bernardo de Iriarte, en carta del 29 de julio de 1800, dirigida desde Barbuñales: "*Tienes razón en creer muy interesantes los escritos de mi hermano, porque serán los primeros de esta especie que habrá en nuestra lengua; pues los Acosta*[8] *y otros que produjimos cuando aún no habíamos degenerado cogieron la ciencia muy en mantillas. Lo que ahora se está imprimiendo en París no es más que un fragmento informe sobre los cuadrúpedos, que mi hermano me envió hace quince años y gustó mucho al Instituto Nacional, donde se legó antes que yo partiera de París. Madariaga trae ahora la obra completa con lo de los pájaros. El manuscrito de la* ***Historia del Paraguay*** *le* [sic] *dejé en París por condescender a las instancias de un amigo, y no hay forma de arrancársele* [sic]. *Tengo escrito fuertemente que le dirijan a ti, y trataremos de imprimirle* [sic]"

Poco después, el 2 de agosto del mismo año, desde la misma Barbuñales y nuevamente a Bernardo de Iriarte, insiste al respecto de la obra de su hermano: "*Recibo tu cartita del 26 en que me hablas de las obras de mi hermano que trae Madariaga, y propone que yo escriba a éste a Lisboa para que las entregue a la persona que me dices. El pensamiento me parece excelente y ahí te incluyo esa carta que tu amigo podrá presentar en Lisboa a dicho comisionado cuando llegue, si es que él y los papeles no están ya descansando en Londres hace mucho tiempo. Celebro que ese tu compañero señor Requena*[9] *lo*

---

6 Una nota al pie de página de Barreiro dice: "*Hoy recibe los nombres de "**Cathartes papa**" y **Sarcoramphus papa**" que es el Cóndor*", lo que debe ser rectificado, pues el **Irivu ruvicha** del Paraguay y de muchas regiones tropicales y subtropicales de América, es actualmente **Sarcoramphus papa** y el cóndor, que pertenece a la misma familia de los Cathartidae, el **Vultur gryphus**.

7 El resaltado es de Barreiro.

8 Alude a Joseph de Acosta [1540-1600] Fue un sacerdote jesuita, poeta, historiador y cosmógrafo, natural de Medina del Campo. Fue enviado a Indias y tuvo el cargo de segundo provincial de su Orden en el Perú. A su retorno a España, tuvo varios cargos de relevancia, llegando a ser Rector de la Universidad de Salamanca, situación en la que le sorprendió la muerte a los sesenta años de edad. Son de su autoría muchos escritos descriptivos o históricos sobre diversos temas, en los que revela un don de observación y de pensamiento, así como de erudición realmente notable. Entre aquellos escritos se destaca su obra, la **Historia Natural y Moral de Indias**, publicada por primera vez en español en Sevilla, en 1590, asegura Edmundo Rafael O'Gorman (1979), que la misma "… *gozó de un gran favor a raíz de su aparición y después a lo largo de los siglos XVII y XVIII, según lo atestiguan los múltiples elogios y la frecuentísima utilización de la obra*…". Ya hemos citado en el tomo I de esta obra la opinión de Martínez Roca (2008) de que, en algunos casos se acerca y aún supera a Félix de Azara. Esa perfección y ansia de sabiduría le dio fama de ser el Plinio del Nuevo Mundo. Escribió su obra primero en latín y después fue traducida al español. También fue elogiado por fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro y, también por Alexander von Humboldt, por ser el suyo, el primer acceso científico a las Indias digno de consideración, por más que José Nicolás de Azara lo relativiza por el incipiente estado de la Ciencia Natural en su tiempo.

9 **Francisco Policarpo Manuel Requena y Herrera** [1743-1824]. Fue un ingeniero militar español nacido en Mazalquivir, Orán, que participó en las tareas de demarcación de la líneas fronteriza hispano-lusitana en la alta cuenca del Amazonas, casi simultáneamente con las tareas que desempeñara en el mismo sentido Félix de Azara. Inició su carrera militar a los quince años, en el Regimiento de Cadetes de Orán. En 1764 pasó a América de donde debía regresar en 1769, pero vista su capacidad y, estando en Cartagena de Indias, el virrey de Nueva Granada lo solicitó para realizar levantamientos del

haya sido de mi hermano en la insulsa comisión de límites, y él podrá darte razón de muchas cosas. Es verdad que hará doce o catorce años que Félix me mandó los manuscritos de algunas obras suyas y de algunos mapas que había levantado de aquellos incógnitos países, pero el buen indiano se había olvidado de los estilos del mundo viejo, y me dirigió todo por el canal del Ministerio de Indias. Hice todas mis habilidades para sacarlos de aquél pozo de airón[10]*, y no obstante que yo era uno de los más favoritos de la porquería que llaman corte, tuve el sonrojo de no podernos pasar de allí, donde habrán servido para limpiar el culazo de algún gallego portero de la Secretaría. No tienes que predicarme, que estoy resuelto, llevando mi prepucio delante, irlo a ofrecer a Su Majestad Marroquí*[11]*, que lo colocará sin duda como reliquia en su gabinete de historia natural*".

La historia continúa en una nueva epístola desde la misma localidad, y dirigida al mismo corresponsal, que fue escrita el 16 de agosto de 1800, en ella se lee: "*Dios quiera que los manuscritos de mi hermano lleguen a recobrarse y que no hayan ido a parar a Londres. Da las gracias de mi parte al señor Requena por lo que se interesa en este negocio. Lo que se imprimía en París no sé en qué anda, porque aquellas gentes son como Dios las ha hecho y, pasado el primer fervor, no se acuerdan más de ninguna cosa. Si llegamos a tener dichos escritos, al instante se han de imprimir. He escrito y rescrito*[12] *a París para tener la* ***Historia civil del Paraguay****, y no hay forma de que llegue. Debe venir a tu mano*."

Nuevamente José Nicolás se refiere al tema (2010: 882) en otra para el mismo Iriarte y del 10 de septiembre del mismo año, también desde Barbuñales: "*Lo que me interesa es que los manuscritos de mi hermano no se pierdan, y ya ves que, huyendo del fuego, vienen a dar en las brasas. Pide, pues al amigo Requena que advierta a su corresponsal en Lisboa que no los expongan en crisis sin una seguridad de que lleguen a tus manos.*"

El 1º de octubre de 1800, como de costumbre, a Bernardo de Iriarte, pero ahora desde Barcelona (2010: 887), le dice: "…*habrán llegado los manuscritos de mi hermano, y viva Madariaga. Haz que vengan a tus manos, y luego trataremos de imprimirlos para chafar a los franceses, a quienes di yo tontamente la mitad de la obra, y el impresor Pujen*[13] *no acaba de dárnosla*."

A Fray Joaquín de Madariaga, desde Barcelona, le escribió, presumiblemente, al día siguiente [14](2010: 888), y es interesante transcribir el texto:

"Barcelona [2] de octubre de 1800"

"*Muy Sr. Mío:*"

---

puerto de Guayaquil y para dirigir la construcción de sus fortificaciones. Pasó cinco años en esas tareas y luego se le encomendaron otras en Cuenca y nuevamente en Guayaquil, donde fue ascendido a capitán en 1776. Al crearse las partidas Demarcadoras de los límites con Portugal, en cumplimiento del Tratado de Madrid, se lo integró a la cuarta Partida Demarcadora, en la que actuó como ayudante del Gobernador de Maynas, León García Pizarro, pasando luego a reemplazarlo en su cargo, en 1779, continuando su tarea fronteriza en el cargo de primer comisario de su Partida. Como resultado de su labor escribió una **Descripción del Gobierno de Maynas y Misiones en él establecidas**. En 1793 retornó a España, donde alcanzó el grado de Mariscal de campo en 1802. Durante la guerra de la Independencia fue Consejero de Estado de las Cortes de Cádiz de 1812. Después de 1816 fue decano del Consejo de Indias, del que se retiró en 1820, pasando a residir en Madrid, donde falleció años más tarde.

10 Nota de María Dolores Gimeno Puyol (2010: 864): *"**Pozo de airón**: usado en la expresión **caer en pozo de airón** "se da a entender que alguna cosa que se ha perdido, no es fácil de hallarla o sacarla de donde está" (**Aut.**)*".

11 Nota de María Dolores Gimeno Puyol (2010: 864): *"**mi prepucio delante, irlo a ofrecer a Su Majestad Marroquí**: juego de palabras procaz en el que Azara alude a su hipotética circuncisión para atraer al sultán de Marruecos, Muley Solimán desde 1792*." Es dudoso que el sultán tuviera un gabinete de historia natural. Era muy corriente en la España ilustrada, hacer referencias irónicas y supuestamente comparativas con Marruecos, recordemos las **Cartas Marruecas** de José de Cadalso (1774) quien, inspirado en las **Lettre**s **Persanes** del barón de Montesquieu [1689-1755], optó por referirse al cercano y relativistamente considerado país musulmán.

12 Nota de María Dolores Gimeno Puyol (2010: 871): "***rescrito**: participio de* **rescribir** *"Volver a escribir la respuesta de alguna carta" (**Aut**.); es hoy una forma desusada*".

13 Nota de María Dolores Gimeno Puyol (2010: 887): *"**y el impresor Pujen**: se refiere al impresor Charles de Pougens*" que era al que la autora dice, se hacía referencia, en la carta que ya hemos transcripto del 29 de julio, cuando decía José Nicolás: "*Lo que ahora se está imprimiendo en París no es más que un fragmento informe sobre los cuadrúpedos…*"

14 Gimeno Puyol (2010: 887) advierte que esta carta, aunque fechada en Barcelona, ha debido ser escrita aún en su residencia en Barbuñales, donde contara José Nicolás con el auxilio de un pendolista, de quien es la copia.

"Don Félix de Azara, mi hermano, me escribe con fecha 5 de abril la amistad que debe a Vd. y que Vd. se ha encargado de conducir para mí a Europa ciertos manuscritos de historia natural, con encargo de recomendarlos a nuestro embajador en Lisboa, que los remitiría a nuestro ministro de Estado a fin de dirigirlos a París, adonde [sic] *me creía. Todo este plan es muy inútil en el día, porque no soy embajador en Francia y me hallo restituido a mi casa en España. En esta inteligencia y contando con el favor que mi hermano debe a Vd., le pido que se sirva entregar dichos manuscritos a Mr. Pilaert, que entregará a Vd. esta carta, el cual los dirigirá a Madrid a persona que me los enviará donde yo esté con toda seguridad."*

En este caso serían inútiles las cartas que dio a Vd. mi hermano para ese Embajador y para el ministro de Estado, y Vd. podrán entregarlas o no, como mejor le parezca. Si Vd. se interesa, como no dudo, en las cosas de mi hermano y en que las ciencias naturales no pierdan por la segunda vez estos trabajos de tantos años, no hay otro medio de que salgan a luz que el que propongo a Vd."

"Deseo que se me proporcione la ocasión de conocer a Vd. y de poderle ofrecer mis servicios. Por ahora mi domicilio es aquí en Barcelona, y es natural que lo sea aún por algún tiempo. Aquí, pues, podrá Vd. dirigirme sus órdenes. Según mi hermano se explica, muchas cartas suyas anteriores se han perdido."

"Quedo para servir a Vd. Pido a Dios le guarde muchos años. B. l. m. de Vd., su más seguro afecto servidor=J. Nicolás de Azara=Fr. Joaquín de Madariaga"

Pero, a pesar de todas estas diligencias, el resultado de la carta anterior fue nulo, pues como dice a Iriarte José Nicolás de Azara (2010: 895), en una carta escrita en Barcelona, el 18 de octubre: "*Vamos ahora a los papeles americanos. Están concebidos en pecado mortal o la mala estrella de los Azaras los persigue. El buen Madariaga como negociante hizo su negocio en Brasil, y se volvió a su Buenos Aires para aumentar sus pesos duros. No pongo en duda en que, como dichos papeles no son materia comerciable, los habrá encomendado a alguno de los que venían a Europa, como sospecha muy bien el correspondiente del señor Requena. Podrá servir a la averiguación lo que me escribía mi hermano de haber dirigido sus manuscritos al embajador del Rey en Lisboa para que, por medio del ministro de Estado, me los enviase a París. El encomendero tal vez habrá ido a pegar con el duque de Frías[15], y de ahí se podrá tomar alguna luz. Yo no conozco a ese elefante de Frías, que si no le escribiría, pues que es hombre de letras debe interesarse en que esta obra que dará honor a la nación no se extravíe o dé en malas manos. Di todo esto al señor Requena con mil agradecimientos de mi parte.*"

Pero, la situación seguía complicándose hasta lo indecible y los manuscritos no aparecían, tal es así, que en otra carta a Iriarte, otra vez desde Barcelona y el 1º de noviembre de 1800, José Nicolás (2010: 900) decía a su interlocutor: "*Desde la primera noticia que me escribiste de Madariaga concebí la ninguna esperanza que quedaba de recobrar el manuscrito de mi hermano; y la que ahora las que me das me confirman la misma desesperación. Sin embargo, te doy mil gracias por el empeño con que procuras su recobro y por la carta que has escrito a Jara, porque en ciertas materias es menester hacer lo imposible y lo inútil* ***pour n'avoir rien à se reprocher***."

Sin embargo, dos semanas más tarde, el 15 de noviembre, escribiría José Nicolás a su amigo Iriarte (2010: 905), todavía desde Barcelona, anunciándole su satisfacción porque: "*Por tu carta del 8 veo que, por fin, ha llegado a tus manos el libro de mi hermano[16] por el conducto que debías haberlo recibido hace más de un año, que es el de Hervás[17], nuestro tesorero en París. Había dos mapas para*

15 El duque de Frías era, por entonces, el embajador del Reino de España en Lisboa.

16 Tenemos serias dudas acerca de cuál sería el manuscrito que llegara, gracias a esas tramitaciones, a manos de Bernardo de Iriarte. Es posible, que se trate del que sirvió de base para la edición por Agustín de Azara y Mata con la participación de Basilio Sebastián Castellanos de Losada, realizada en 1847. Los párrafos que Iriarte menciona en una de las cartas que trascribimos no figuran en esa edición, seguramente manipulada por ambos personajes.

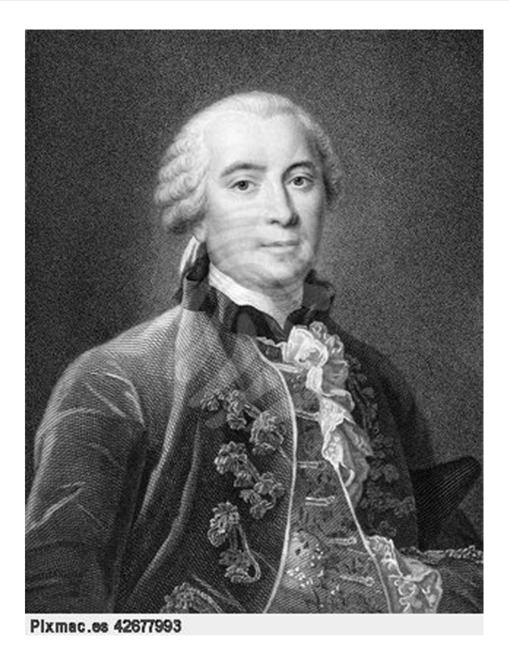
17 Se trata de **José Martínez de Hervás** [1760-1830], funcionario y político español nacido en Granada, con especialización en temas de hacienda. Fue banquero y tesorero real en la corte de Madrid, hasta que el 16 de diciembre de 1802 fuera designado como Tesorero Real en la embajada del Reino de España en París. El rey lo hizo marqués de Almenara. Fue un personaje sinuoso y poco claro en su actuación. Posiblemente fue nombrado para tal cargo con la misión de ejercer una tarea de espionaje sobre José Nicolás de Azara, acerca de la que informaba a Manuel Godoy. Además Sánchez Espinosa (2000: 49) dice que negociaba asuntos diplomáticos a espaldas de Azara, en connivencia con el astuto político francés que fuera Talleyrand. Después de 1808 fue uno más de los afrancesados de la época, y ocupó altos cargos en la corte de José I, llegando a integrar el Consejo de Estado. Con la caída de José Bonaparte se exilió en Francia, pero durante el Trienio Liberal solicitó y obtuvo su rehabilitación, gracias a la cual regresó a España, donde falleció en Madrid.

esta obra. El uno entró ***dans le gouffre***[18] *de la Secretaría de Indias, y allí dio fondo. El otro, menos extenso, le* [sic] *tengo yo aquí por milagro, y te le* [sic] *enviaré según será menester. Mi intención es de publicar esta obra. Léela y hablaremos. Me dirás si Sancha u otro grafotipo*[19] *querrá encargarse de la edición. Por un muy corto número de ejemplares le abonaremos el original. Yo sé que de Pirineos allá hará fortuna; pero mucho más la descripción de los cuadrúpedos y volátiles que traía Madariaga y en parte tenía yo y dejé en París traducida, y ahora no veo ni la traducción ni el original. Mil y mil gracias por lo que has trabajado con tu colega Jara para apurar la remesa de Madariaga. Ya está visto que no ha venido nada y que el tal Madariaga se volvió con su papeles a Buenos Aires…*". Por lo que vemos, si bien ha sido buena la noticia de la llegada de "*el libro de mi hermano*"·, que no sería otro que la **Descripción e Historia del Paraguay**, como podría ser lo que supone Gimeno Puyol (2010: 905), en la nota que referimos, dado que, no sólo no se recuperaron los manuscritos que presuntamente traía Madariaga, sino que se abre un nuevo interrogante en la historia de las obras de Azara, puesto que esa **Descripción**… nunca se publicó en vida de ambos hermanos y, recién en 1847 fue editada por su sobrino Agustín de Azara y Mata y su amanuense Basilio Sebastián Castellanos de Losada. Esperemos seguir esta historia para emitir aún juicio alguno pues hasta el momento se ahonda el misterio acerca del original de los **Voyages**…, publicado en 1808.



Retrato de Basilio Sebastián Castellanos de Losada, publicista, bibliotecario e historiador, amanuense de Agustín de Azara y Mata en lo referido a la documentación familiar y a la publicación en la década de 1840, de las obras de José Nicolás y de Félix de Azara y Perera.

El 19 de noviembre escribe José Nicolás (2010: 906), siempre desde Barcelona puesto que todavía no se ha resuelto su situación debido a la torpeza, entre otros del ministro Urquijo y de José Esteban de Mendizábal, a quienes trata el hermano de Félix con fuerte ironía, al primero como "**l'âne qui braie sur son trone biscaïen**[20]" y al otro como "*su paisano que pace en su prado de Tolosa*". La carta está dirigida a su amigo Bernardo de Iriarte, y le dice: "*Tu carta del 12 comienza por el libro de mi Félix, y mi respuesta será por el mismo tono. La obra, aunque yo lo diga, es buena y bien escrita y sale del común de las diez mil que hay de aquellos asuntos. No hay duda en que haría honor al Gobierno que la publicase; pero yo no puedo ahora contar con esa chapucería a la que vosotros llamáis Ministerio de Indias, y así estoy reducido a mis propias fuerzas y manejo. Si tú hallas modo de hacer que se imprima comoquiera que sea, tienes amplias facultades para ello.* ***En francés me sería más fácil publicarla***[21]. *Ya te he escrito que*



Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon [1708-1788]

18 **Dans le gouffre**: En la vorágine, en el abismo.

19 **Grafotipo**: En la tipografía clásica, "máquina de componer"

20 Nota de Gimeno Puyol (2010: 905): "…***auprès de l'âne qui braie sur son trone biscaïen****: cerca del asno que rebuzna sobre su trono vizcaíno, es decir, el ministro de Estado Urquijo".*

21 Hemos resaltado esta frase, pues en esa disposición forzada por las circunstancias de la pesada inactividad y dejadez española, reside la clave de por qué hasta se forzó la traducción al francés y esto, tiene que ver con

el mapa de las cercanías de la Asunción le [sic] *tengo yo, y te le* [sic] *enviaré cuando quieras.* ***Siete padrone****, pero otra cosa sería si tuviésemos la historia natural de los cuadrúpedos y pájaros que el maldito Madariaga se volvió al otro mundo*[22]*. Verías hecho añicos por un modo incontrastable al héroe de la gabachería*[23] *Buffon.*"

El 3 de diciembre de 1800 Bernardo de Iriarte –quien como habitualmente en estos años que revisamos su intercambio con Azara, residía en Madrid– escribía a José Nicolás de Azara (*ibid.*, 2010: 1141) y le brindaba información de prensa, ya aparecida en septiembre de ese año, y luego se expresaba acerca de su impresión sobre la obra de Félix de Azara, cuyo manuscrito tenía en sus manos. Le decía:

"Querido Nicolás:"

"En el ***Publicista*** *septi. [?] de 27 Brumaire an IX leí ayer lo siguiente, pág. 2: "En annonçant l'****Histoire naturele du Paraguai*** *par le Frére du Chevalier Azzara nous avons omis le vœu de voir paroitre l'****Histoire politique de l'etablissement des Jesuites*** *dans ce meme país. Nous apprenons aujourd'hui avec grand plaisir que nottre vœu sera rempli et que le citoyen Moreau de Saint Meris [sic] traducteur de la première, se propose de traduir également la seconde*".

"Llevo adelantada la lectura de la obra que está en mi poder. Es muy instructiva y curiosa, ya por las noticias geográficas, ya por lo respectivo a la Historia natural, ya por lo tocante a la conquista y, especialmente, al carácter y extraordinarias costumbres y barbarie o, más bien nulidad de los habitantes, descubriéndose asaz nuestro abandono en no haberlos atraído y domesticado. El estilo es natura, conciso y expresivo, y toda la obra recomendable y digna de ver la luz pública. Una u otra cosilla habrá de suprimirse o moderarse. Algunas están dichas naturalmente, pero de sufrir aquella corrección por la interpretación siniestra que podría dárselas o por otras consideraciones. Sirva de ejemplo lo siguiente que se lee en la pág. 75: "Los Serignes tienen por cacique a Guasi. Los Tucumbos no le [sic] *tienen. Esta dignidad no equivale a la de Rey o soberano como se cree en Europa, pues si el cacique es bobo o no propio para la guerra no tienen con él para nada, ni hacen caso de su dictamen en las Juntas donde se determina lo concerniente a la comunidad.*"

"*Después de descrito lo que precede, he podido aprovechar un par de horas para leer tranquilamente y a mi sabor un buen trozo de la obra y avanzando la lectura empezada. He visto con gusto lo relativo al gobierno de los jesuitas, a la instrucción y manejo de los indios en su tiempo, lo cual es sumamente esencial y curioso por las ideas equivocadas para los más que habían dado de los ilustrados que tenían a aquellos naturales en los puntos de religión y del partido imaginario que se suponía sacaban en cuanto a agricultura e industria, etc. También he visto lo relativo al método de gobierno que se ha sustituido después de la extinción de los PP., como los denominaban por antonomasia, al comercio que ahora se hace y al que podría y debería hacerse sacando partido de las grandes proporciones que ofrece el terreno y de la sencillez y disposición de los naturales ya por su blandura ya por su ferocidad, alentando a los unos y atrayendo y suavizando a los otros, etc. Hay lecciones indirectas pero bien obvias, convincentes y dignas de ejecutarse para el gobierno actual, y este en mi sentir es uno de los grandes beneficios que debería sacarse de la publicación e impresión del manuscrito. La sencillez y naturalidad mismas del estilo, las exactas, imparciales y fundadas indignaciones del autor que disipa fábulas, embustes y preocupaciones, las obvias reflexiones que hace oportunísimamente y los dichos y hechos positivos que cita y produce convencen y deben seguir de guía y aún de lección para lo que deba practicarse.* ***Cuando no se adopte algo o nada, deberán siempre estimarse en el celo y loables conatos de D. Félix de Azara, y tendremos un nuevo convencimiento de nuestro abandono y de cuán poco merecemos continúe en ser nuestro lo que tan inútilmente poseemos.***[24]"

[Iriarte]

Por fin, en la postdata de una misiva a Iriarte del 16 de diciembre de 1800, escrita todavía desde Barcelona, por José Nicolás de Azara (2010: 910), se dice, fuera de toda otra consideración acerca el tema: "*Todas la gacetas me atribuyen a mí la obra de*

el origen del texto de los **Voyages…** Es muy raro que se refiera realmente a la **Descripción e Historia del Paraguay**, un texto que hizo una trayectoria muy distinta hasta salir a luz y que, aparentemente, no fue manejado por los editores franceses.

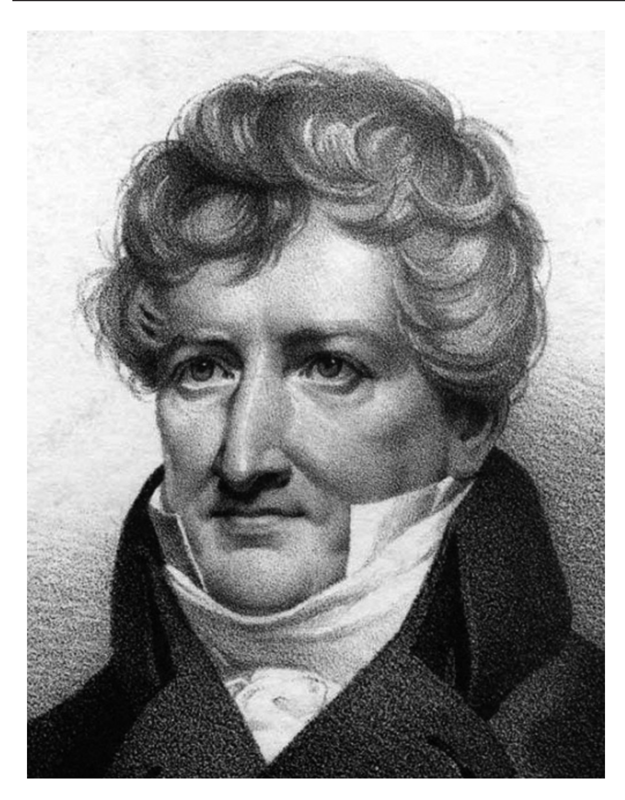
22 Es decir, llevó nuevamente el manuscrito consigo a América, cuando desistió de seguir más allá de Brasil.

23 Alusión, entre familiar y despectiva, para los franceses (=gabachos).

24 Hemos resaltado a propósito esta frase de Bernardo de Iriarte, pues constituye una muestra más de cuán premonitoria era, en los sectores más esclarecidos de España, la noción de una posible pérdida o abandono de las Indias Occidentales por parte de la metrópoli, enteramente sumida en su juego político mezquino y miope.

mi hermano sobre los cuadrúpedos del Paraguay, y me elogian tontamente. Ve el ***Journal des Debats*** *y el* ***Publiciste*** *de 19 Brumario, an 9e.*"

Sin embargo, hay algún equívoco en este anuncio, pues la obra enunciada, que no se trata sino de los **Essais sur l' Histoire Naturelle des Quadrupèdes de la Province du Paraguay. Écrits depuis 1783 jusqu'en 1796 (an 4 de la République Française)**, publicados en dos tomos en París, por el ya mencionado C. Pougens, en 1801, como consta en su portada. Mones y Klappenbach (1997: 85) se refirieron ampliamente a la cuestión editorial, diciendo que la obra aparecía en "*Traducción de M. L. E. Moreau Saint Mery, con notas del mismo y de Georges Cuvier. El original español estaba redactado ya en 1796 (ver el título). Ya en enero de 1800 se anunciaba la obra en el* ***Mercurio de España*** *(ver pág. 13, Anónimo (1800) y Apéndice IV, B.2.11), por lo que* ***es posible que su publicación haya ocurrido muy temprano en 1801***…" Es muy admisible que esta última aseveración de los autores uruguayos, en la que resaltamos que, en realidad uno de los tomos, al menos, estuvo salido de prensas en ese año –al menos, pues la información debió de llegar a Barcelona para el manejo de José Nicolás– a comienzos de noviembre de 1800. La prensa española no hacía sino repetir lo que anunciaba la francesa, lo que se alude en la carta transcripta.



Georges Léopold Chrétien Frédéric Dagobert, barón de Cuvier [1769-1832]

En una nueva para Iriarte, del 13 de diciembre de 1800, José Nicolás de Azara (2010: 915) se muestra desanimado. Ha estado un poco enfermo y aparece muy desengañado por la prolongación de su incierta situación personal. Se refiere a la obra de su hermano dándonos una clave por la que sabemos por qué se encontró su sobrino Agustín, muchos años después, con el manuscrito de la que se publicaría como **Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata**, al que hizo publicar en 1848. El tramo de la historia europea que atravesaban era por demás desconcertante y, los síntomas de descomposición de un mundo más ordenado y racional como lo fue el de Carlos III, eran ya netamente reconocibles. España, en decadencia, renunciaba a sus buenos hombres: preso Jovellanos, también Malaspina, se había instaurado un régimen a la medida de Manuel Godoy y todo decaía, como decía en una carta anterior a la que nos estamos refiriendo, España "…*atormentada por este huracán de mentecatos, dará en tierra. Dejo esto* [este tema] *porque no puedo prescindir de ser español, y se me "pudre la sangre*" (*Ibid*., 2010: 914). Luego seguía: "*Veo lo que me dices* [Bernardo de Iriarte] *acerca del Paraguay. Soy en todo de tu dictamen, menos en el escrúpulo del tonto, que no toca ni tañe a la obra sino al malicioso que quiera hacer la aplicación; y por esta regla no hay cosa, por inocente que sea, que no se pueda convertir en malicia. Cierto que el autor* [Félix de Azara] *no la tuvo cuando la escribió. Lo malo sería si en Francia compareciese entero y en España castrado. Entonces sí que las aplicaciones se justificarían comoquiera que sea.* ***Guarda el mamotreto, que yo te guardaré los mapas***[25]*, y veremos lo que el tiempo da de sí. Ya ves también que la provincia* [del Paraguay] *honra a mi hermano*…"

Retornamos ahora a la carta anunciada al comienzo del párrafo anterior, en la que dice José Nicolás a su habitual interlocutor: "*Aún no he vuelto del frío y calentura que me ha dado esta mañana leyendo los horrendos pasajes que vencer para instruir a los hombres de lo que ignoran y para decirles con verdad lo que les conviene; en fin, para darles un libro instructivo y que hiciese honor a la nación. Esto supuesto, no volvamos a hablar más de la* ***Historia del Paraguay****. Léela para ti, cuando no la necesites más, envíamela con ocasión segura para que yo la deposite en archivo de mi casa de Barbuñales* ***usque ad consumationem saeculi***[26]*. Entre tanto*

25 Es casi evidente que Bernardo de Iriarte devolvió el manuscrito y, que los mapas quedaron, muy probablemente, en la casona de Barbuñales, dejados de lado hasta que Agustín tomara la decisión de hacerlos publicar.

26 "**usque ad consumationem saeculi**": hasta la consumación de los siglos, o, como dice Gimeno Puyol

se imprimirá en París, como ya creo que se está haciendo; y así a lo menos no quedará sepultado este trabajo, y ***cuando la América andará por su pie, que no tardará***[27]*, podrá recurrir a este trozo de su historia como Esdras recogió las memorias de su pueblo en el tiempo en el que estuvo cautivo en Babilonia. Según me escribe Moreau Saint Mery, estaba ya concluyendo su traducción*[28]*. Toda Europa sabrá lo que pasa en nuestra casa mejor que nosotros.* ***Dixi****, y vamos adelante*".

Todavía, el 19 de diciembre de ese denso año de 1800, escribió José Nicolás (2010: 920) una carta más desde Barcelona a Bernardo de Iriarte, en la que volvió a referirse a la obra de su hermano esta vez para agradecerle a su amigo: "*Te agradezco mucho más que hayas hablado de los pájaros y cuadrúpedos y de su autor al físico, que merece saberlo todo*[29]*.*" Ésta fue una actitud acertada, pues Godoy debió hablar al Rey de las obras y es así que en una carta al mismo Iriarte, escrita en Aranjuez el 19 de febrero de 1801, vuelve a comentar al respecto, diciéndole (*Ibid*., 2010: 948): "*Los libros de mi hermano se imprimirán, pero el Rey los quiere leer antes en manuscrito*".

José Nicolás quedó muy agradecido a Manuel Godoy, que fue también artífice de su rehabilitación en el cargo diplomático ante la Francia napoleónica. Ya en Amiens, un teatro privilegiado de la historia de esos años, donde se firmaría con gran participación del embajador Azara el Tratado, que lleva el nombre de esa ciudad, le escribe al Príncipe de la Paz, y entre otras cuestiones aprovecha para expresarle su reconocimiento (*Ibid*., 2010: 1014): "*Sé que Vd. ha recibido con mucha bondad a mi hermano el que ha venido de América, y le quedo muy reconocido. Sepa Vd. que yo no le conozco, porque por raras combinaciones no nos hemos visto sino una vez en nuestra vida hace muchos años; y me parece justo que al último tercio de ella nos veamos y la acabemos juntos*". Es tal su ansiedad, que insiste nuevamente ante Godoy (*ibid*.: 1029) cuando le escribe acerca de importantes cuestiones de Estado y aprovecha uno de los últimos párrafos para reiterarle: "*Doy a Vd. muchas gracias por lo que ha distinguido a mi hermano, a quien deseo infinito conocer, pues no le he visto sino una vez en mi vida, hace muchísimos años.*"

Una cuestión nunca dilucidada con claridad, con respecto a la obra azariana es la de los **Voyages**… cuyo nombre completo es el siguiente **Voyages dans l'Amérique méridionale, depúis 1781 jusqu'en 1801; contenant la description géographique, politique et civile du Paraguay et de la rivière de la Plata; l'histoire de la découverte et de la conquête de ces contrées; des détails nombreux sur leur histoire naturelle et sur les peuples sauvages qui les habitent; le récit des moyens employés par les Jésuites pour assujétir et civiliser les indigènes, etc. publiées d'après les manuscrits de l'auteur. Avec una notice de sa vie et ses écrits, par C. A. Walckenaer; enrichis de notes par G. Cuvier, suvis de L'histoire naturelle des Oiseaux du Paraguay et de la Plata, par le même auteur, traduite d'après l'original espagnol, el augmentée d'un grand nombre de notes, par M. Sonnini; accompagnés d'un atlas de vingt-cinq planches**. Dentu, Imprimeur-Libraire, París. 4 Tomos en 8°, Tomo I, pp. i-lx + 1-389; Tomo II, pp. 1-562; Tomo III, pp. i-ii + 1-380; Tomo IV, pp. [2] + 1-380. Ilustrado con 30 figuras y grabados. Como acompañamiento de esta obra y por el mismo editor Dentu, se imprimió, como anexo el **Atlas**, bajo el título de **Voyages dans l'Amérique Méridionale, par Don Félix de Azara**, París, 1809, con 25 láminas. [Los tomos III y IV, incluyen la versión francesa de los **Apuntamientos para la Historia Natural de los Páxaros del Paraguay y Río de la Plata**, tal como se describe en el título en francés. Como lo destaca Efraím Cardozo (1979: 414) en las reediciones ulteriores de los **Voyages**..., se excluyen esos tomos.

Podemos recapitular todo lo relacionado con la edición de esta obra que es una de las más difundidas de Félix de Azara y suele ser considerada muy

---

(2010: 915), "*hasta el fin de los tiempos*"

27 Nótese la clara percepción de José Nicolás de Azara acerca de la situación americana y de la inminente consumación de su independencia. No conocemos si en la correspondencia con Roda o en las **Memorias** del propio José Nicolás, hay alguna otra referencia al tema. Compartía así el sentir del conde de Aranda cuando aquél presentaba una alternativa para ese futuro ya claramente legible en la historia cotidiana de Hispanoamérica y, no podemos, al carecer de los testimonios epistolares, saber cuánto debía de esa certeza que enuncia, a las opiniones e impresiones de su hermano Félix sobre el tema. Un aspecto del pensamiento de éste último, lamentablemente perdido para siempre, junto con un ingente caudal de correspondencia que suponemos cursada, durante años, entre ambos hermanos Azara y Perera.

28 No es fácil entender de qué traducción habla José Nicolás, pues de esta obra no conocemos copia que pudiera estar en París. Según afirma Castellanos de Losada (1847a: 253) reiterándolo Torner y de la Fuente (1892: 59, 61, 69) y Mones y Klappenbach (1997: 91) que, a la redacción final del manuscrito primario, Félix de Azara la "*concluyó en 1806, y aumentó después tal y como se da a la prensa*" en la primera edición de 1847.

29 Gimeno Puyol anota al pie de página al respecto de esta frase: que hubiera hablado "*de los libros de Félix de Azara*" a Godoy para que facilitase su impresión.

característica, tanto de su estilo, como de su método de trabajo, señalando una serie de circunstancias aún mal comprendidas: 1º. La obra se publica originalmente en francés, traducida por un traductor naturalista de dicha nacionalidad, una tarea que se ejecuta sobre un manuscrito desconocido que estuvo redactado en español. Contrariamente a la costumbre de Félix de Azara, éste no se refiere a la obra en sí, en todo caso menciona escritos que podrían suponerse capítulos de la misma. Las ilustraciones no han sido preparadas ex profeso para la edición, sino que se ha aprovechado material resultante de diversos envíos, muchos por pedido directo de los editores. 2º. José Nicolás, que atendió el proceso inicial de las ediciones, nunca mencionó ese manuscrito en particular, aunque sospechamos que parte del mismo puede haber sido el que estuvo en manos de Bernardo de Iriarte en 1779. 3º. Félix de Azara desde su llegada se ocupó activamente de las ediciones de sus obras pero no hace referencia a los **Voyages**… 4º. La misma obra se publica en 1809, es decir al menos a un año de rotas las comunicaciones entre Azara y sus corresponsales franceses debido a la guerra que trastorna toda posibilidad de intercambio o consulta. 5º. Tal como lo detallan Mones y Klappenbach (1997: 81) los **Voyages**… corresponden a una segunda etapa de publicación separada un quinquenio, al menos, de las ediciones de las demás. 6º. La base de la edición es un misterioso manuscrito que habría sido vendido por "alguien" al editor Dentu, ya traducido o por traducir al francés, suponemos, sin asidero documental, que esta tarea pudiera haber sido encargada, tal vez, a Sonnini de Manoncourt. El hecho de que la obra original tenga cinco tomos es porque el editor agregó dos tomos correspondientes a la **L'histoire naturelle des Oiseaux du Paraguay et de la Plata** y un tomo adicional de atlas, compuesto por materiales de diverso origen y época, como diéramos cuenta precedentemente. Por lo tanto los **Voyages**… quedan reducidos a dos tomos y ellos constituyen el problema mayor, cuya primera incógnita es cuál y cómo fue el manuscrito. Una alternativa posible es, la de que el mismo no existiera, algo que ya hemos insinuado en el tomo II de esta obra, es decir que el supuesto traductor, estimulado por Dentu, y con la casi necesaria intervención de C. A. Walckenaer haya confeccionado uno particular, construyendo una especie de collage con la separación de partes de todas las obras que manejaron en Francia, modificándolas, seguramente, en su redacción y extensión y, dando lugar a una obra tardía que tenía la libertad de no contar con interferencias del autor que estaba aislado en medio de la tormenta bélica en España. Algo así podía venderse muy bien en Francia y en el mercado europeo relacionado, pues ya Azara estaba consagrado con sus publicaciones previas.

Lamentablemente, no conocemos la reacción de Félix de Azara cuando tuvo en sus manos la obra publicada, y ni siquiera sabemos si llegó a conocerla (si lo hizo, debió ser después de 1814, salvo que tuviera buenas conexiones con los ocupantes franceses y pudiera así llegar a sus manos). La no existencia de un inventario de los libros que quedan aún en la casa solariega de Barbuñales, impide especular al respecto.

Prácticamente la obra podría ser un constructo artificial, armado con parte de otras obras y algunos elementos de sus cartas o de apuntes personales que, muy bien, pudo haber puesto José Nicolás en manos del editor o de sus allegados, tal vez incluyendo al propio Walckenaer. Según este último (Mones y Klappenbach, 1997: 81-82), Félix de Azara, al llegar a Francia en 1802, puso en sus manos los manuscritos y papeles inéditos, dejándole uso libre de los mismos. En 1804, siempre según Walckenaer, el editor Dentu le envió el manuscrito, ya pasado al francés y solicitándole, que se ocupara de dirigir la edición. Decía que el editor había comprado el texto en circunstancias "*que en opinión de Walckenaer no venían al caso*". El aracnólogo francés decía que la traducción había sido revisada y corregida por José Nicolás (Walckenaer, 1809: v-vi), algo no documentado y que difícilmente pudo haber sucedido. En este año de 1804, fue cuando don Félix se enteró de la existencia de la obra. En una de las cartas que intercambiaron él y Walckenaer, la número cuatro de nuestra enumeración, del 29 de agosto de 1805, Azara "*da muestras de extrañeza sobre el episodio de la venta del manuscrito, diciendo que ese arreglo era nuevo para él pues la persona a quien había confiado el manuscrito no le había escrito nada al respecto. No obstante, Azara autorizó a Walckenaer a actuar como editor de la nueva obra a publicarse, ofreciendo su desinteresada colaboración, pero, ni Azara ni Walckenaer dicen una sola palabra sobre el desconocido traductor que pasó al francés el original español y vendió la traducción a Dentu. El nombre permaneció en el mayor misterio*." Más adelante prosiguen Mones y Klappenbach (1997: 82) y dicen que refiriéndose a Moreau de Saint-Mery le dice Félix de Azara a Walckenaer: "*Habla* [Moreau] *de otra descripción histórica, física, política y geográfica de la provincia del Paraguay que había comenzado a traducir, pero que no hay que hacer caso alguno de ella, porque está contenida en la que se va a publicar y porque yo la escribí muy de prisa en un tiempo en que no tenía los conocimientos que hoy tengo, y únicamente para satisfacer los ruegos del municipio de la ciudad de Asunción.*"

El problema planteado en los términos que referimos se complica, cuando Félix de Azara recibe las noticias que arriba extractamos, de Moreau de Saint-Mery, pues nos revela que habría dos manuscritos en danza y, supuestamente, en

tren de edición. Es posible, dadas las palabras de Azara al respecto, que el segundo se trate de la **Descripción**… recién publicada en 1844. De todos modos lo que dicen Mones y Klappenbach (1997: 83) y, con lo que cerramos el tema de esta obra tan llena de incógnitas, es: "*Pensamos que es probable que Moreau-Saint-Mery fuese el traductor de lo que podría considerarse un único manuscrito que resultó en el* ***Voyage****… No obstante, la rotunda afirmación de Azara de que no debe hacerse caso de lo que dice Moreau-Saint-Mery: "parcequ'elle* [la **Description**] *est contenue dans celle qu'on va publier…" nos deja una cierta duda ¿Hubo dos traductores de dos manuscritos diferentes, aunque similares uno de los cuales está perdido? ¿Tal vez Azara calla como lo hizo Walckenaer para proteger a alguien que, indudablemente fue quien vendió el manuscrito a Dentu? No lo sabemos, y tal vez no lo sepamos nunca, pero la duda subsiste. De lo que podemos estar seguros es que la base del* ***Voyage****… es la* ***Descripción Histórica, física, política y geográfica de la provincia del Paraguay****, pues así lo declara Félix de Azara (1809, I: liii).*"

Nuestra impresión final es que hubo en todo este ajetreo manejos a los que Félix de Azara fue ajeno. Al enterarse tardíamente, y estando ya bastante desentendido de su obra, comprendió que lo que se había hecho en forma tan irregular, no dejaba de favorecerle pues se hacía una construcción mixta de sus trabajos de éxito con la **Descripción Histórica, física, política y geográfica de la provincia del Paraguay**, obra que dejó arrinconada con sus papeles de Barbuñales, suponiendo tal vez que nunca se editaría[30]. Todo esto fue una alternativa en medio del torbellino histórico de esos años, Azara no hizo más que aprovechar una oportunidad de dar a conocer lo suyo. Sustentamos la creencia de que todavía deben subsistir elementos en alguna forma probatorios de los sucesos, en archivos franceses, a los que nunca se ha consultado con la debida prolijidad: será tarea para quienes en el futuro, quieran esclarecer cuestiones como ésta y cuenten con medios prácticos para acceder a esos posibles documentos.

Como quiera que fuese, la historia relacionada con la obra, el hecho es que se ha transformado en el título más buscado y conocido entre los escritos de Azara. Tuvo varias ediciones en diversas lenguas europeas. También se tradujo al español publicándose en 1846, póstumamente, pues el traductor falleció el año anterior, la primera traducción española realizada por Bernardino Rivadavia, con prólogo de Florencio Varela, intitulada **Viajes por la América del Sur de Don Félix de Azara desde 1789 hasta 1801**. Biblioteca del Comercio del Plata, Montevideo, tomo II, 1, pp. [6] + 1-137; 2, pp. 138-260.

Hacia fines del siglo XIX se hizo una edición paraguaya en Asunción por iniciativa de Blas Garay. El caudal más difundido de este libro es la versión española de Francisco de las Barras de Aragón, que es la más ágil de las conocidas y que conserva las notas agregadas por Walckenaer, de la que se han hecho tres ediciones en el siglo XX.

Sobre los **Apuntamientos para la Historia Natural de los Quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata** hemos tratado largamente en el tomo II de esta obra. Poco más hay que decir, excepto que no se ha vuelto a publicar a partir de la edición original y que es necesario preparar una edición crítica, que contemple tanto la edición española de 1802 como la francesa de 1801, pues como ya lo pusimos de manifiesto en el mencionado tomo, no son equivalentes, puesto que la edición española se complica por el agregado de las observaciones mastozoológicas, recogidas por el autor después de haber dejado el Paraguay, mientras que el publicado en francés comprende todo lo recogido y elaborado durante la etapa paraguaya de su estadía americana. Las variaciones en los textos son interesantes pues deben ser reinterpretadas para comprender su valor taxonómico, una tarea que parcialmente se iniciara a fines del siglo XX, pero en forma muy incompleta aún.

Todo tratamiento acerca de las obras existentes o desaparecidas, incluyendo en este rubro los papeles personales y la correspondencia de los hermanos Azara y Perera, con plena seguridad en el caso de José Nicolás (Sánchez Espinosa, 1997, 1999), y en el de Félix (Julio César González, 1943a, b; Mones y Klappenbach, 1997; Contreras Roqué, 2006), es muy probable también que se haya dado una situación similar con respecto al poco estudiado aún, Eustaquio de Azara y Perera. La cuestión Castellanos de Losada no sobrevino fortuitamente, a la memoria azariana, concentrada fundamentalmente en los tres más ilustres representantes mencionados arriba, sino que fue una intrusión intencionada, mercenaria y al servicio, lamentablemente, de un descendiente directo de los Azara: Agustín de Azara y Mata [1802-ca.1859]. Se trataba del hijo varón del que fuera destinatario del mayorazgo y heredero de la fortuna familiar, Francisco Antonio de Azara y Perera, y había nacido en Barbuñales, donde permaneció en carácter de heredero no sólo de la heredad familiar, sino del título de marqués de Nibbiano III. Llevó una

30 En su testamento conocido –al que vimos en el capítulo anterior como sumamente objetable en cuanto autenticidad– Félix de Azara, no hace alusión alguna a sus manuscritos inéditos, a sus libros y a sus papeles personales. Cuando se conozca su testamento de 1805, será interesante comprobar qué dice al respecto de estas cuestiones, que evidentemente poco preocuparon en las circunstancias de 1821.

vida de escaso destaque, de carácter esencialmente doméstico y ocupado de cuestiones menores, como el desarrollo rural de la finca y la administración de los bienes familiares una vez que fue mayor y, ya fallecido su padre en 1821. Tuvo dos hermanas, una mayor y otra menor que él, que tienen importancia en la historia familiar porque hasta contraer matrimonio, convivieron cercanamente, con Félix de Azara en la última etapa de su vida.

Es posible según todos los indicios que Agustín de Azara y Mata Perera y Rivas haya tenido una infancia desahogada, aunque perturbada entre 1808 y 1814 por la guerra con Francia, de resultas de la cual la familia se radicó sucesivamente en Barbastro y luego en Huesca, en donde quedaron residiendo después de 1814, de modo que Agustín manejó desde lejos sus intereses cuando le correspondió hacerlo con la casa rural de Barbuñales, a la que retornó la familia, si no en pleno, al menos los herederos directos del mayorazgo, en una fecha no establecida, cercana a 1840-1845, después de hacer refacciones más o menos notables en la vieja construcción. No hay evidencias de otro trabajo escrito, que algunas breves notas, agregadas a las ediciones que mandó hacer, las que muy bien, podrían ser fruto de la pluma paga, de Basilio Sebastián Castellanos de Losada.

Sobre su carácter es mínimo lo que se conoce. También sobre su actuación política y social. Lo poco disponible lo muestra como un hombre soberbio, ambicioso, autoritario y de pocos escrúpulos morales, cuando se trataba de ascender en su consideración nobiliaria de la que estaba orgulloso, en una época en la que acentuaba el devalúo de los títulos y honores, en medio de una sociedad burguesa en la que ya, lo nobiliario pesaba muy poco. No debió de ser de talante abierto ni de frecuentar amistades. El tono de su correspondencia –la escasa conocida– lo muestra frío y directo en cuanto a lo que trata. Es posible que no fuera generoso y que sus modales mundanos dejaran que desear, por eso la cuestión edilicia, habida con el Ayuntamiento de Huesca que relata una publicación oscense reciente acerca de un problema sanitario planteado por la casa familiar de Huesca.

Tal como lo establecimos en el tomo I de esta obra (Contreras Roqué, 2010) en la España post-fernandina surgieron banderías políticas antagónicas. En una, militaban quienes apoyaban la derogación de la llamada ley Sálica, por la Pragmática Sanción de 1830, de Felipe II, para así sostener la legitimidad en el trono de la reina Isabel II[31], oponiéndose a un partido contrario que propiciaba el reinado alternativo del príncipe Carlos (=Carlos María Isidro de Borbón, 1788-1855), el hermano menor de Fernando VII. Se llamó **carlista** a esta última facción y los ánimos de sus partidarios se radicalizaron y dieron lugar a una serie de sublevaciones de larga duración, que fueron las llamadas Guerras Carlistas, que agitaron durante dos décadas el panorama político español, la primera de ellas entre 1833 y 1840. El papel de Agustín de Azara y Mata, primero indiferente, parece haber sido progresivamente ganado por el carlismo, aunque nunca participó de la lucha armada. Los carlistas se caracterizaban por su adhesión absolutista y su conservadorismo político, al contrario de Isabel II que fue tolerante con el liberalismo.

Paralelamente a su vida social y política se desarrolló en él una personalidad patológica, exaltada en cuanto a las glorias familiares y sus antecedentes nobiliarios, asumiendo ideológicamente actitudes ultramontanas y con fuerte adhesión a la iglesia oficial. Tuvo a su disposición un enorme repositorio de papeles, manuscritos, cartas y documentos de sus tíos, además de aquello que pudiera haber heredado de la vieja familia altoaragonesa a la que pertenecía. Posiblemente él mismo o alguna persona de su cercanía le diera cuenta del calificativo de liberal, jansenista o de infidencia política, que podía tener ante terceros el conocimiento público de esos papeles. Por esa razón contrató y llamó junto a sí a un personaje complejo y, en cierta forma, capaz de seguir sus caprichos mediante una adecuada retribución. Este era el conocido escritor y periodista madrileño Basilio Sebastián Castellanos de Losada, descendiente de una familia aristocrática que, aunque heredó el título del marquesado de Sauli, había venido a menos económicamente.

Tuvo una educación esmerada y, dotado de una prodigiosa memoria e inventiva, pronto adquirió prestigio como humanista, habiéndosele confiado la dirección del Museo Arqueológico Nacional, la de la Escuela Normal Central de Maestros. La Real Academia Española de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso, lo incorporó como directivo en 1863 y se mantuvo en el cargo hasta 1868, en que se disolvió. Se desempeñó además en la

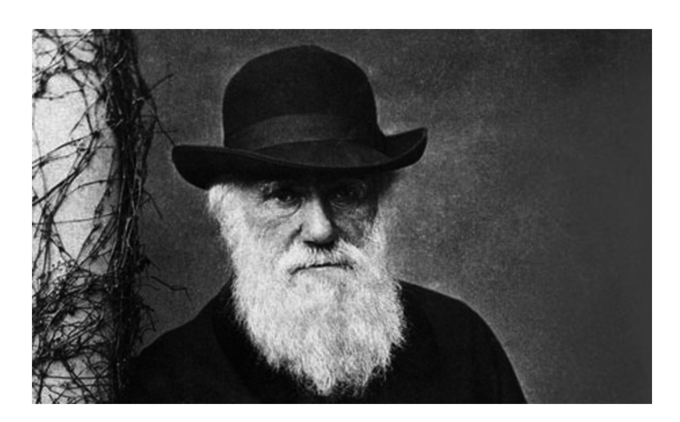
31 **La reina Isabel II (originalmente María Isabel Luisa de Borbón)** [1830-1904], era hija de Fernando VII y de su cuarta esposa, reinó en España entre 1833 y 1868. A los tres años de edad de Isabel, falleció su padre y tuvo lugar su coronación, pero actuó como regente hasta 1840 su madre, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias [1806-1878]. Después, obligada ésta a apartarse, y hasta el año 1843 ocupó la regencia el general Baldomero Espartero, duque de la Victoria [1793-1879]. Isabel II asumió en ese año, siendo todavía adolescente, y se mantuvo en el trono hasta la revolución de 1868, llamada “la Gloriosa”, que la obligó a a exiliarse en Francia, de la que nunca regresó.

Biblioteca Nacional de Madrid. Escribió varias obras eruditas de escasa trascendencia. Su relación con Agustín de Azara y Mata, data de la década de 1840 y se prolongó hasta el fallecimiento de Agustín, posiblemente en 1859.

Agustín de Azara fue celoso en extremo del material documental que manejaba y sólo confió a terceros copias de los mismos, como las que puso en manos de su escribiente. Así publicó la primera edición de las **Memorias**… del Caballero de Azara, es decir de su tío José Nicolás, modificándolas a gusto y mutilándolas, como lo establece Gabriel Sánchez Espinosa (1999). Al dar con los manuscritos remanentes de Félix de Azara, los hizo publicar, generándose dos obras: la **Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata (Obra Póstuma, [del] Brigadier de la Real Armada y autor de las obras tituladas "Apuntes para la Historia de los cuadrúpedos y Pájaros del Paraguay" y de otras**. (1847a), y la **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801; demarcación de límites entre Brasil y el Paraguay a últimos del Siglo XVIII é informe sobre varios particulares de la América meridional española** (1847b).

Adicionalmente, escribió Castellanos de Losada otras obras apologéticas acerca de la familia Azara, una bajo el título de **Album de Azara**[32], en la que lleva en diversas lenguas, algunas casi inverosímiles, la ascendencia familiar hasta los tiempos bíblicos y también entronca a los Azara con los reyes de Troya. Dedicó además dos tomos a una biografía laudatoria de José Nicolás, con elogios ditirámbicos en general exagerados y más de uno mentiroso, y de escaso valor biográfico y, menos aún, historiográfico. Lo mismo puede decirse de su **Gloria de Azara** (1852) y de su **Panteón biográfico**…[33] de 1848.

En un artículo anterior (Contreras Roqué, 2006) nos hemos ocupado de esta cuestión, destacando la circunstancia casi paralela que afectó al patrimonio epistolar de Darwin luego de su muerte. De acuerdo con Peter J. Bowler (1995), sus hijos apartaron parte de la documentación familiar y en especial de la correspondencia darwiniana para tratar de



Charles Darwin [1809-1882]

32 El título completo de la obra es: **Album de Azara. Corona científica, literaria, artística y política que las universidades, academias, maestranzas, cuerpos científicos y patrióticos, el cuerpo diplomático, y hombres políticos nacionales y algunos extranjeros consagran a la buena memoria del insigne caballero aragonés, el célebre diplomático y distinguido literato español, Exmo. Señor D. José Nicolás de Azara, Primer Marqués de Nibbiano**. Obra escrita en parte y dirigida en lo demás, por Basilio Sebastián Castellanos de Losada. Imprenta de Don Alejandro Fuentenebro, Madrid, pp. I-XVI + 1-770 + [1]. Con numerosas ilustraciones y láminas fuera de texto, que fuera publicada en 1856. En cuanto a don Félix de Azara, el **Album**… repite en forma literal el texto que le dedicara en la obra de 1848. Entre las pp. 63-88, aparece en esta obra la **Biografía del Ilustrísimo señor Don Félix de Azara y Perera, brigadier de la Real Armada y célebre escritor naturalista**, que brinda datos biográficos de relativo valor para la reconstrucción biográfica de la trayectoria de Azara, debido a la evidente manipulación de numerosos datos, fechas, circunstancias y anécdotas. Luis María Torres (1906) expresó su desdén por esta obra y la misma ha sido reiteradamente objetada por su parcialidad intencionada para enaltecer a don Agustín de Azara y para "limpiar" al prestigio familiar de toda relación liberal, jansenista, afrancesada o heterodoxa. Además, es de gran simpleza conceptual y tiene un tono desmesuradamente apologético, que a veces, llega a lo insólito y grotesco, y que –en forma elíptica– está destinada fundamentalmente en forma directa o, mediante la evaluación desmesurada de su linaje, a realzar la figura de don Agustín de Azara, conde de Nibbiano.

33 Cuyo título completo es: **Panteón biográfico moderno de los ilustres Azaras de Barbuñales en el Antiguo Reino de Aragón hasta el actual Marqués de Nibbiano, el señor don Agustín de Azara y Peréra. Precedido de una corta noticia histórica sobre el origen, antigüedad, prosperidad y grandeza de esta novilísima** [sic] **familia**. Imprenta de la viuda de Sánchiz e hijos, Madrid, pp. i-xxxvii + 1-306 + [2], con figuras. Publicada en 1848. Esta obra, según Efraím Cardozo (1959: 476) se intitularía: **Panteón biográfico de los ilustres Azara (con una noticia histórica sobre los orígenes de la familia)**, y ha sido citada por Luis María. Torres (1906: 147). Se trata de una obra extensa y detallada, con clara y dominante intención apologética y cuya veracidad ha sido objetada en muchos aspectos por diferentes autores posteriores. Sin embargo, provee algunos detalles únicos debido a la cercanía del autor con la familia Azara y por la corta distancia temporal hasta entonces corrida, para con las vidas que narra. Dedica a Félix de Azara muchas páginas de esta obra. Acerca de información adicional sobre la misma obra, véase lo comentado acerca de Castellanos de Losada en la nota anterior.

cubrir todo aquello en que el creador de la teoría de la evolución, pudiera haber hablado o escrito, lesionando –al entender de sus hijos– el sentido religioso cristiano que profesaba la familia. Fue así, que se publicaron reiteradamente secciones de la correspondencia científica, escogiendo las cartas en las que no hubiera alusiones religiosas ni se profesaran ideas contrarias a la doctrina de la iglesia anglicana.

Ya dijimos (Contreras Roqué, 2006a, b) en relación con esta situación que, tal como Charles Darwin había experimentado un "*ocultamiento franciscano*" de su documentación personal, pues su hijo Francis fue el protagonista del ocultamiento, Félix de Azara había experimentado un trato "**agustiniano**" de la suya. Sin embargo, un hallazgo feliz realizado en el siglo XX, reveló que al remover la capa superficial de una pared para renovar la presentación de su habitación de trabajo, se halló un hueco con miles de cartas que, a partir de entonces han llegado a tal riqueza que es difícil elaborar una biografía por exceso de material para analizar[34]. Lamentablemente, en el caso de Félix de Azara y de sus hermanos la cuestión fue distinta, pues no se resolvió por ocultamiento en huecos de paredes, sino directamente por destrucción mediante el fuego, como lo proclama el propio Agustín en una carta a Castellanos de Losada ordenándole quemar, ante cualquier contingencia, un monto elevado de documentos. Es posible que buena parte de la documentación más crucial y pertinente, haya salido transformada en humo y ceniza por las chimeneas de la casona solariega de Barbuñales.

AZARA COMO CIENTÍFICO

AZARA Y LA EVOLUCIÓN

"*Como es bien sabido, en aquellos años, los hombres de ciencia recibían su formación académica en profesiones tradicionales como la medicina y la ingeniería y completaban su entrenamiento de manera autodidáctica*"

[Luz Fernanda Azuela, 1996]

El tema de Félix de Azara y las ideas evolucionistas de Charles Darwin, es una de las caracterizaciones más recurrentes, por parte de los diversos autores que se han ocupado de su obra o de su vida. Lo es, hasta el punto en que se ha transformado en un lugar común, el darlo como un proto-evolucionista, antecesor y, por ende, en alguna forma mentor ante Darwin, de algunas ideas básicas, que pudieran haber influenciado sobre el mismo.

Así vemos literatos, historiadores, biólogos aplicados, pero curiosamente muy pocos, o ninguno entre ellos, es biólogo evolucionista. Esta circunstancia ha hecho que la producción sobre el tema sea, en general, de baja calidad científica e interpretativa y que adelante ideas o asuma seguridades que, no sólo son anacrónicas, sino hasta contradictorias con el desarrollo de la historia de la ciencia, particularmente de la biología evolutiva.

PLANTEAMIENTO

"*Curiosamente, aunque se han realizado descubrimientos "científicos" durante miles de años, la palabra **scientist** (**científico**, en el sentido de persona dedicada a la ciencia) no fue acuñada hasta 1840, por el filósofo inglés William Whewell*[35]"

[Richard Milner: **Diccionario de la Evolución**, Barcelona, 1995, pág. 130]

La posibilidad de haber anticipado Félix de Azara el paradigma biológico evolutivo que recién se integraría en 1857 con la enunciación de Darwin de su **Origen de las Especies** estaba coartada por la fuerte vigencia de las ideas naturalistas propias de su tiempo. Si bien, como ya lo hemos tratado en el capítulo III, la ciencia tiene una asombrosa capacidad de formular enunciados precursores,

34 Acerca del valor esencial de los epistolarios para el arte biográfico, podemos destacar que el copiosísimo epistolario de Jean-Jacques Rousseau [1712-1778], ha sido publicado en **Correspondance complète de Jean Jacques Rousseau**, "*dirigida, fijada y anotada por R. A. Leigh, Instituto y Musée Voltaire (1965 hasta 1986, 48 volúmenes)*" (Fernando Calderón Quindós, 2007: 13).

35 **William Whewell** [1794-1866]. Filósofo inglés de gran prestigio, nacido en Lancaster y educado en el Trinity College, del que llegó a ser docente y autoridad. Además fue ministro anglicano. Le preocuparon las cuestiones de lo que hoy podríamos llamar epistemología o filosofía de la ciencia. Volcó su especial interés, en la naturaleza de la inducción y de la hipótesis, en el pensamiento científico y creador. Entre 1830 y 1832 fue profesor de Mineralogía. Después llegó a ser vicecanciller de la Universidad de Cambridge. Al transcribir la cita de arriba, en el epígrafe, hemos debido corregir a Richard Milner, que decía acerca de la enunciación de la palabra **scientist** (científico) que fue acuñada "en 1809", pues realmente lo fue **en 1840**, en un artículo publicado en ***Blacwell Magazine*** (1840, Vol. XLVIII: 273), cuando su autor dictaba clases de filosofía en Cambridge desde 1835. William Whewell dejó publicadas obras de importancia, en el desarrollo de la historia de la ciencia. Además, fue el creador de numerosos neologismos necesarios y valiosos en el uso científico ulterior, como **physicist**, **consilience**, **catastrophism**, **uniformitarianism**, **hypothetico-deductive** y sugirió a Michael Faraday [1791-1867] el uso de términos como **ánodo** y **cátodo**.

que son más hijos de la intuición genial que de las construcciones con elementos o con relaciones de los mismos, siempre de carácter fáctico. Existe para cada **Zeitgeist** científico una serie de postulaciones tan básicas e intocadas durante su vigencia, que se tornan prácticamente axiomáticas.

Desde este punto de vista, se trata de los ordenadores máximos que estructuran la visión imperante. Un ejemplo es la vigencia del sistema ptoloméico durante catorce centurias como un supuesto inamovible, sobre el que trabajaron la mayoría de los científicos que se ocuparon de temas cosmológicos o astronómicos. Otra de esas fijezas ha sido la posición de los que negaban la creencia de que los fósiles de animales marinos hallados en las alturas montañosas, fueran parte de antiguos fondos oceánicos elevados a través del tiempo geológico, como lo supuso ese antecedente del llamado "neptunismo[36]" al que sostuvo prematura y solitariamente Leonardo da Vinci [1452-1519], en medio del descreimiento generalizado de los especialistas de su tiempo.

También podemos incluir en esa categoría de formas fijas y elementales de pensamiento en los largos períodos temporales, al criterio –esencial para las ciencias de la Tierra y las de la vida, además de un valor singular para la interpretación del cosmos– de la antigüedad temporal del planeta Tierra, o llegando aún más allá, del sol o del universo. La misma se atuvo durante los primeros milenios de la civilización a valoraciones de origen teológico, que en el caso del occidente cristiano fueron los relatos bíblicos, que daban cuenta de una progresión casi familiar, cercana y, en la que se podían hasta seguir desde Adán y Eva y pasando por Noé, algunos linajes como el de los profetas bíblicos o el de los reyes hebreos, usados como medio de datación antes que se estableciera el calendario vigente.

Ningún naturalista estuvo siquiera en condiciones de prever en una forma racional, no mágica o religiosa, la dimensión temporal sobre la que debía referir los procesos que estudiaba. Lo único que hasta el siglo XVIII se aventuró como corrección o precisión del enunciado bíblico, fue la aclaración del obispo de Irlanda James Ussher[37] con respecto a un fechado calendario, según el cual la tierra existía desde una creación divina efectuada en la fecha y hora que el inquieto obispo dedujera, a través del análisis de las sucesiones de personajes y escenarios bíblicos, con punto de partida en los míticos Adán y Eva. El mismo, remitía el inicio de la creación al atardecer anterior al domingo 23 de octubre del año del calendario Juliano –no del gregoriano– 4004, un proceso que culminaría a las 9 de la mañana de ese día.

A partir de entonces, aunque varias mentes más agudas enunciaron vagamente y sin éxito, ideas de una mayor duración de lo existente, o de todo lo creado, según fuera el enfoque racionalista o teológico de la cuestión, siguió vigente en las mentalidades corrientes el concepto general de unos pocos milenios de antigüedad terrestre. Recién en siglo XVI comenzaron a formularse algunas ideas puramente deductivas que databan mucho más lejanamente los inicios planetarios

Esta cuestión de la edad terrestre era de imprescindible solución para poder suponer que alguien pudiera, ya dentro del esquema de la ciencia moderna, iniciada con un cariz precursor en los siglos XI y XII, sin siquiera suponer, en forma sensata, una secuencia vital filéticamente compartida y cambiante a través del tiempo, como

---

36 Esta denominación es mucho más tardía que de la época de Leonardo y, sólo coincide parcialmente con sus propuestas explicativas, pues el **Neptunismo** constituye una descartada teoría geológica propuesta por Abraham Gottlob Werner [1749-1817] tardíamente en el siglo XVIII, que postulaba que las rocas se forman mediante la cristalización de los minerales fundidos o disueltos y precipitados, en los fondos oceánicos terrestres.

37 **James Ussher** [1581-1656] fue un eclesiástico de la Iglesia reformada de Irlanda, que alcanzó el obispado de su comarca y más adelante fue Primado de la misma, de 1625 a 1656. Estudió en Irlanda y después en el poco antes fundado Trinity College, especializándose en lenguas. Dominaba al árabe y el hebreo además de las clásicas de Grecia y Roma y varias de las europeas modernas. Data de 1602 su ordenación como diácono de la iglesia protestante inglesa, participando más tarde en la separación de la disidente Iglesia irlandesa, de tonalidad claramente calvinista. Contrajo matrimonio y tuvo una hija. Antes de alcanzar sus dignidades eclesiásticas participó en política tomando parte de las enconadas luchas religiosa con los católicos, llamados papistas, en las que jugó un papel más conciliador que agresivo. Se dedicó a los estudios teológicos y también acerca de la historia eclesiástica inglesa y, en particular la irlandesa, mezclando cierta cuota de invención fantasiosa en sus relatos publicados. Tuvo la suerte de marginarse de la guerra civil inglesa y, a pesar de su lealtad realista, fue respetado por los partidarios de Oliver Cronwell [1599-1658], que ejecutaron al rey Carlos I. Un tema que le atrajo mucho fue el de la cronología de los padres de la Iglesia y de allí derivó la publicación efectuada en 1648, en los **Annales veteris testamentii, a prima mundo origine deductio**, en los que anticipa el tema y culmina en los **Annalium pars posterior**, en 1654, donde aparecen sus conclusiones sobre la edad terrestre. Sus datos fueron valorados por personalidades de su tiempo, como el erudito historiador clásico Joseph Justus Scaliger [1540-1609] y por el astrónomo, físico y matemático Isaac Newton [1642-1727].

para basar especulaciones relativas a la diversidad de las especies y su repartición geográfica, sus constancias estructurales, etc., pues el plazo temporal propuesto era demasiado breve como para el cumplimiento de un proceso de ese tipo.

En el siglo XVIII tuvo lugar el intento de Buffon[38] para datar la edad de la Tierra, mediante un ingenioso método experimental. Recién esta prueba experimental –la primera cronológicamente– permitió descender sensiblemente, en la escala temporal, hasta cerca de 180.000 años atrás, habiendo consumido nuestro planeta, según el sabio francés, tan sólo para su enfriamiento a partir de una estrella –o de un fragmento de una de ellas– inicialmente en estado incandescente, un lapso de 75.000 años, idea que los más audaces durante las décadas siguientes remontaron hasta cerca de los 100.000 años, por supuesto, valores infinitamente menores, que los que maneja la cosmología actual.

Pero, el aspecto que acabamos de analizar, no constituye sino una más de una serie de postulaciones, bien fundadas por las cuales podemos asegurar que Félix de Azara, un meritorísimo naturalista de su siglo, no pudo siquiera imaginar una perspectiva evolutiva, para el fenómeno viviente, dado que toda explicación posible requería un extenso lapso temporal. Podemos desarrollarlo en forma sintética pero más amplia y analítica, para refirmar porqué no pudo ser Félix de Azara precursor del pensamiento evolutivo, ni pudo influir sobre Darwin en otra forma que como un naturalista más de los que aportaron elementos para definir y calificar la diversidad biológica de América templada y tropical.

Esto no significa de ninguna forma una devaluación de Félix de Azara y de su enorme aporte al desarrollo de las ciencias naturales. Galileo Galiei [1564-1642], Gottfried Leibniz [1646-1716] Isaac Newton [1642-1727], entre los mejores cerebros científicos de su tiempo, no pudieron siquiera anticipar o presentir, dentro de sus paradigmas mentales las postulaciones futuras de Albert Einstein [1879-1955], Werner Heisenberg [1901-1976], Arthur Stanley Eddington [1882-1944] o Niels Bohr [1885-1962], y eso en nada rebaja la enorme trascendencia de aquéllos en la historia del pensamiento físico-matemático y cosmológico. Esa serie de argumentos puede sintetizarse así:

1. Félix de Azara careció de una cronología histórica del mundo y de la vida que pudiera orientarlo y actuar como marco de un pensamiento evolutivo, como ya lo hemos visto ampliamente en el texto precedente;

2. Félix de Azara no concibió al todo de la vida terrestre, como si se tratara de un mismo fenómeno natural, esencialmente emparentado y funcionalmente entrelazado, que pudiera darle una idea de la filogenia compartida de los mismos, por el contrario, para su creacionismo básico, la aparición de la vida es un hecho múltiple y particularizado para cada especie –o, cuanto más– para grupos de especies muy vinculadas (**poligénesis**). Incluso la asunción plena de la clasificación linneana ya encubría una comunidad esencial en el todo biológico (o, al menos dentro de los reinos que abarcaba la vida). Ya volveremos sobre el tema de la relación entre la taxonomía de las formas vivientes con la subyacencia o la presencia real de un concepto de unidad de esas formas, Isaac Asimov (1969: 93) llama la atención acerca de que, desde Aristóteles, se hicieron especulaciones sobre la unidad del mundo orgánico y esto se reflejó en los intentos clasificatorios: "*El primer naturalista que hizo una labor tan meticulosa como la de Aristóteles fue el inglés John Ray* [1627-1705]. *Ray viajó por Europa y estudió la fauna y la flora; y durante los treinta y cinco años que siguieron a 1667 publicó libros que describían y clasificaban las plantas y animales que había estudiado.// Comenzó por clasificar los mamíferos en dos grandes grupos, los que tenían dedos y los que tenían pezuñas; luego subdividió estas clasificaciones según el número de dedos y pezuñas, según que los dedos estuvieran armados de uñas o de garras y según que un animal con pezuña tuviera cornamenta perenne o caduca. Ray, digámoslo de una vez, restauró el sentido del orden que Aristóteles había introducido en el reino de la vida.// Una vez que Ray señaló el camino, los naturalistas no tardaron en ir más allá de Aristóteles. El joven naturalista sueco Carl von Linné publicó en 1735 un opúsculo en el que se alistaban diferentes criaturas según un sistema de su invención (hoy se le conoce más por la versión castellanizada de su nombre que es Linneo, o por la latina Carolus Linnaeus). Su trabajo estaba basado en viajes intensivos por toda Europa, incluido el norte de Escandinavia, que hasta entonces no había sido bien explorado*". En síntesis, la idea de la unidad de lo vital como un todo prosperó, basada en dos fundamentos: **en primer término el abandono del creacionismo múltiple e independiente enunciado por la Biblia** y, en segundo lugar, por la agrupación racional –que en este caso equivale a **natural**, es decir con un parentesco común (**monofilética**)– de los seres vivos.

38 Las ideas de Buffon acerca de antigüedad de la Tierra se publicaron en sus obras **Introduction aux Minéraux, y Époques de la Nature,** publicadas en 1774 , de la que consultamos la edición anotada por Pierre Flourens [1797-1864] en las **Œuvres Complètes** de Buffon, Tomo IX, 1853-1855.

3. La visión taxonómica[39] de Félix de Azara ni siquiera alcanza a operar con la linneana, a la que nunca adoptó por ¡quién sabe qué extraña disposición de su apertura científica!, pues, su contemporáneo portugués, y tan aislado como él, Alexandre Rodrigues de Ferreira [1756-1815], su corresponsal entre 1789 y 1791, y eventual malogrado colaborador, Antonio de Pineda y Ramírez [1753-1794], eran partícipes del sistema clasificatorio del botánico sueco Linnaeus.

Para colmo, en la biblioteca personal de su hermano José Nicolás, se contaban las primeras ediciones de la obra clasificatoria linneana ¿acaso no lo habrían conversado ambos hermanos?, y, ¿no sería éste un tema que tratara Félix de Azara en el medio naturalista francés en los años 1802 y 1803? De ser así, don Félix habría rechazado las ideas linneanas con algún fundamento que no podemos suponer. El hecho concreto es que, fue el mismo Azara quien se vio obligado a formular su propia clasificación admitiendo tácitamente la necesidad del ordenamiento racional de los seres vivos. También subyacía en el pensamiento epocal una fuerte base teológica pues tanto en la disección animal o vegetal, en el conocimiento de la fisiología de los seres vivos, como en el comportamiento de la atmósfera o en la física de los sólidos, el objeto esencial de búsqueda era el hallazgo de las leyes fundamentales de los elementos y las estructuras, asumiéndose en base a todas las inferencias de un plano organizado que por ese camino se hallaría la naturaleza del plan divino de la creación. Esta fue una de las motivaciones esenciales de la anatomía comparada, al comprobar regularidades reiterativas a través de múltiples grupos animales, tales como el celoma, la segmentación o la metamería, los **somites** o las propiedades específicas como la reactividad y la sensorialidad. Ya hacia el siglo XVIII se había complicado este camino de búsqueda con la experimentación de la electricidad sobre los fenómenos vitales. Algo complementario con estos conceptos, es el de las homologías, es decir, de la correspondencia no formal, sino de origen en el proceso de desarrollo entre órganos de organismos relacionados, a veces en niveles tan intensos y extensos como el de **phylum**, o aún de grupos asociados de **phyla** (el caso de los celomados). Las homologías indican que las estructuras involucradas son las mismas, no en cuanto a la forma definitiva, e incluso al uso funcional, sino en el origen embrionario. Es decir, están incluidas en el patrimonio genético y son luego modificadas en el desarrollo. Tal es, por ejemplo, el caso de los miembros anteriores, que van desde aletas modificadas a estructuras como brazos, patas, alas de murciélago o, incluso secundariamente, retornan a la función de aletas como sucede en el caso de los Cetácea y también en los Pinnípedos o mamíferos acuáticos. El seguimiento de estructuras homólogas e incluso la noción básica de las mismas no existía en tiempos de Félix de Azara, es decir, que carecía de una herramienta necesaria para dar dimensión evolutiva a su pensamiento.

4. Félix de Azara era, muy al uso de las más destacadas figuras de su siglo, creacionista y vitalista. Hasta Marie François Xavier Bichat [1771-1802], moviéndose en el más crudo realismo de la anatomía, a través de la autopsia y disección de millares de cadáveres, profesó el vitalismo, que consiste en asignar naturalezas ontológicamente diferenciadas a lo viviente, y a lo inerte. Su creacionismo era el refugio final, ante cualquier duda que pudiera alterar sus convicciones consolidadas sobre la vida;

5. Para reforzar lo anterior recordemos que la química orgánica aún no se había siquiera esbozado y menos aún supuesto parte de un conocimiento total y unificado de la materia terrestre. Todavía reinaba la idea del flogisto, rebatida durante su estadía en América y de la que, difícilmente se anoticiara con suficiente amplitud o valorara ese descubrimiento en el contexto de su cosmovisión. La enunciación atómica, si bien remontaba en teoría a la ciencia griega, desembocó en postulaciones como la de las mónadas, de Gottfried Leibniz, verdaderas entelequias, distantes de la concepción moderna. Ni siquiera era posible imaginar la estructura de la sustancia orgánica, de las transformaciones que hoy sabemos son químicas, y de la existencia de los elementos naturales;

6. Félix de Azara no entendía que hubiera una geología y una geografía históricas, por más que en forma precoz intuyera y enunciara principios de evolución geomorfológica del paisaje, particularmente por obra del agua y de la erosión. Esta última, era una idea que ya manejaba en la antigüedad Tito Lucrecio Caro [99-55 a.C.], como ya lo recordáramos en el tomo II, (Contreras Roqué, 2010) cuando expresara gráficamente en un verso "…*per flumine rodunt ripas raedent*"…;

7. Aún no existía vislumbre práctica alguna, que solucionara el conflicto en la proto-geología entre **vulcanistas** y **neptunista**s, en cuanto al origen de las formas terrestres. Varios visionarios como Leonardo da Vinci, expresaron su asombro ante el

39 Dice Richard Milner (1995: 131): "*La clasificación de las cosas vivas (conocida también como* ***taxonomía*** *o* ***sistemática****) comenzó incluso antes de Linneo [1707-1778], como un ejercicio destinado a revelar el plan de Dios o "desenmascarar la naturaleza". Según se pensaba, las criaturas o las plantas formaban grupos "naturales" y la tarea del científico consistía en descubrirlos.*"

hallazgo de valvas de animales marinos aparecidas en alturas montañosas incrustadas en las rocas, ¿cómo habían ascendido? La respuesta recién fue formalmente aportada por Charles Lyell [1797-1875], poco antes de que Darwin comenzara a manejar sus ideas novedosas. Antes los vulcanistas creían que, la erupción de materia ígnea, había conformado la Tierra y que una serie de cataclismos, podía haber modificado la disposición original que era la del Jardín del Edén. La idea de la sedimentología era sólo funcional, en cuanto a que las rocas se gastaban y se ignoraba la vastedad de este fenómeno y su carácter universal en la formación del terreno. Recién cuando apareció esa idea embrionariamente, poco antes de Lyell y éste lo sistematizó, se pudo asumir el carácter histórico y diferenciado de los estratos sedimentarios, abriendo paso al que Herbert George Wells [1866-1946] llamara la "lectura" del "libro de los sedimentos", en el cual, los estratos más bajos son por lo común, más antiguos (salvo inversiones o vuelcos sedimentarios);

8. La conjunción de intuiciones, y primeros datos prefigurativos de, las concepciones geológicas y las apariciones de los primeros fósiles más o menos completos y reveladores de que hubo faunas esencialmente diversas, en el pasado, no se resolvía fácilmente, por medio del recurso al bíblico diluvio universal. Más aún, se comenzaba a sospechar que esa sucesión de faunas y floras distintas, a través del tiempo, debía estar motivada por algún tipo de acontecimiento terrestre poco gradual y de envergadura. Era así, puesto que no eran cambios, en apariencia paulatinos. De allí que se formularon teorías a las que se llamó **catastrofistas**, cuando fueron sistematizadas por Georges Cuvier, ya en el siglo XIX temprano. Constituían la única forma de conciliar sin recurrir a argumentos evolutivos, ambas posiciones en boga, la creacionista y la materialista. En la historia de la tierra, se producirían bruscas y súbitas alteraciones denominadas catástrofes[40]. Las mismas, aniquilarían a muchas de las especies originales de la creación y darían lugar al predominio primero de otras, con numerosidades mínimas, que, por eso aparecían con frecuencia. El propio Darwin se vio obligado a considerar esta posibilidad para poder asumir el hecho de la variación brusca y la aparición de unas formas de vida a expensas de otras preexistentes. Pero, Darwin contaba, al contrario de Félix de Azara, con un largo tiempo planetario, en el que podía acumular catástrofes sucesivas. La mayor argumentación explicativa fue antagónica a la idea de acumulación de catástrofes, de tipo geológico o geográfico. Las mismas, fueron reducidas a eventos que hoy podríamos denominar de biología poblacional. La clave fue formulada por Thomas Malthus [1766-1834], un erudito, clérigo anglicano inglés que presentó en 1798 un libro intitulado **An Essay on the Principle of Population**, en el que presentaba un esbozo muy simple de su principio de población, complementado en otra de 1803 y en una tercera edición de 1826, que es la realmente valiosa, pues expone cuidadosamente su teoría. Ésta se denominó malthusianismo, y no ha logrado desaparecer ni siquiera hasta el presente, a pesar del feroz ataque de muchos rivales.

En síntesis, dice Malthus, que desde una óptica demográfica, económica y sociopolítica, se puede detectar que se producen procesos cíclicos ocasionados por el hecho básico de que la población de cualquier especie –él lo refería a la humana centralmente– crece con un ritmo geométrico (exponencial) mientras que, los recursos para su subsistencia, lo hacen en forma aritmética (lineal). Esto lleva necesariamente a catástrofes periódicas, esta vez de naturaleza funcional y biológica, por las cuales se producen hambrunas, pestes, disturbios y guerras, llevando al descenso poblacional e inaugurando una nueva etapa de crecimiento demográfico, hasta la siguiente crisis. Éste fue un enunciado perturbador y valioso para Darwin, puesto que puso en sus manos un argumento para dar fundamento a la selección natural, pues ésta incrementaría progresivamente, con la tensión provocada por el acortamiento de los recursos, dando lugar a la eliminación temprana, de los menos aptos; la población en general acumularía mucho más las progenies de los más aptos, pues supervivencia implica mayor capacidad reproductiva, y por ende, la posibilidad de ligar su herencia a las nuevas generaciones. Este es un argumento que jamás pudo disponer Félix de Azara, para formular una explicación de las sucesiones de fauna y de las variaciones que, selectivamente, se imponían tras cada episodio de saturación o de catástrofe poblacional;

9. De aquí al concepto de fósiles y, más aún, del uso de los mismos como elementos-guía para distinguir los estratos, hay larga distancia. Los primeros fósiles reconocidos desde el Renacimiento en adelante, fueron calificados como rarezas naturales, manufactura de gigantes, obras diabólicas, o castigos divinos como el de la bíblica mujer de Lot, lo que condujo a la idea enunciada en el siglo XVI para definir una salamandra fósil como "**Homo diluvii testis**" (hombre testigo del diluvio), el que aparecía petrificado[41]. Los primeros fósiles hallados

40 La Teoría o **sistema geológico catastrofista** (llamado inicialmente "de las catástrofes, pues el término fue creado años después, por el filósofo inglés William Whewell [1794-1866]). fue propuesta formalmente en 1812 por Georges Cuvier en su obra **Recherches sur les Ossements fossiles des Quadrupèdes**.

41 La calificación pre-científica de los fósiles va

en territorio rioplatense, fueron los que describió el padre José Guevara [1720-1806] en su **Historia de la Conquista del Paraguay**, redactada antes de 1767 y recién impresa en 1882[42]. Félix de Azara encontró vegetales fósiles fragmentarios, a orillas del río Paraná (Eduardo G. Ottone, 2001, 2005). Un hallazgo que quiso aprovechar para su propio prestigio en la Corte de Madrid el virrey marqués de Avilés. Algunos años antes había aparecido y, muy prontamente fue mandado a llevar a España, el esqueleto del megaterio fósil de Luján[43], al noreste de Buenos Aires, en el territorio del virreinato del Río de La Plata.

La paleontología recién nacía en España, y el polígrafo aragonés Ignacio Jordán de Asso del Río [1742-1814] había publicado en el año 1784, su **Introductio in Oryctographiam, et Zoologiam Aragoniae. Accedit Enumeratio stirpium in eadem Regione noviter detectarum** dando cuenta de elementos fósiles de la región, pero sin poder explicarlos en cuanto a su origen. Aunque debemos destacar, que Asso adscribía completamente a la taxonomía linneana[44].

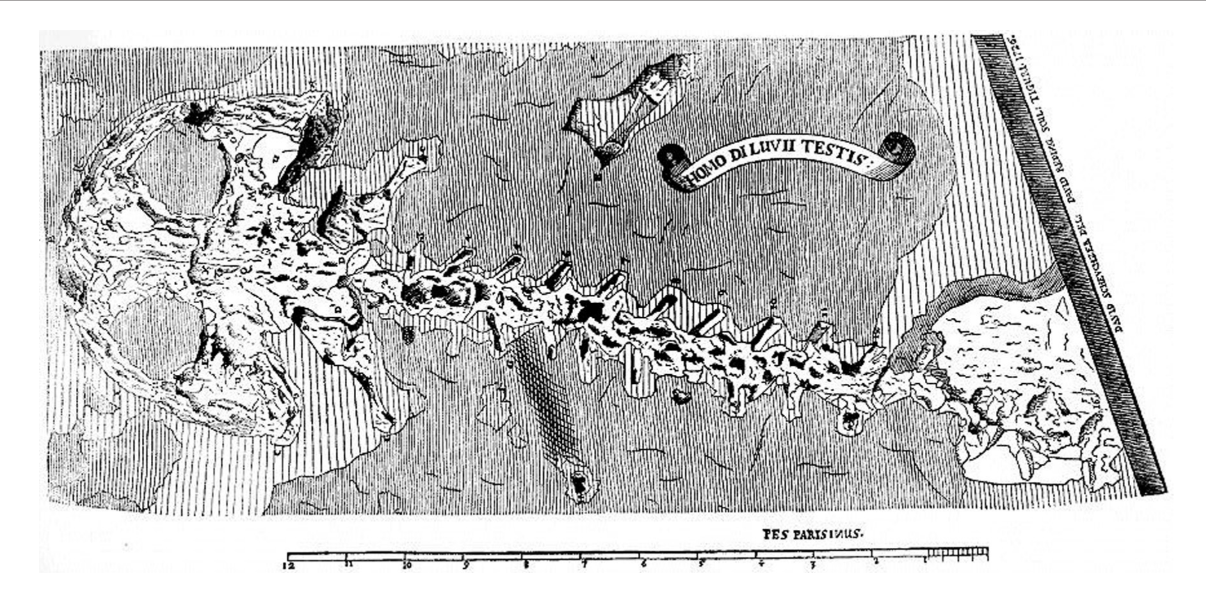
---

desde ese **homo diluvii testis**, hasta el concepto de **rareza natural**, a las que la creación habría dejado dispersas por el mundo y había gran curiosidad pública por conocer y se les llamaba también **caprichos naturales** de acuerdo a cómo los calificaba Pedro Francisco Dávila [1711-1786], el precursor con sus colecciones de las del Real Gabinete de Historia Natural en Madrid, pues Carlos III las adquirió directamente con esa finalidad. Se trata del esqueleto fosilizado en una roca sedimentaria, una arenisca, de un ejemplar de la salamandra (Amphibia, Caudata) **Andrias scheuchzeri**, hallado en Suiza y descripto como resto humano bajo el epígrafe latino de arriba, por el científico suizo Johannes Jacob Scheuchzer [1672-1733], en su obra **Lithographia helvética**, como el resto de un ser humano, testigo presencial del diluvio universal bíblico. Georges Cuvier en 1812 negó su naturaleza humana, le dio nomenclatura linneana, y en 1831 Holl lo reconoció como propio de una salamandra, llamándolo **Salamandra scheuchzeri** y, años después el naturalista y explorador suizo Johann Jakob Tschudi [1818-1889], lo denominó definitivamente **Andrias scheuchzeri**.

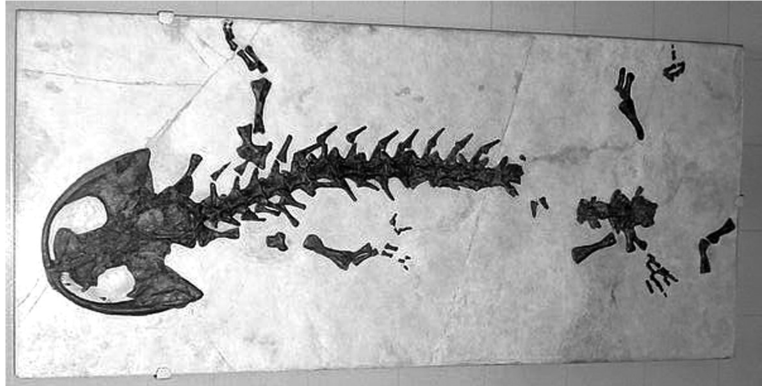
42 **José Guevara Vasconcelos, S. J. [1720-1806]**: Transcribimos la descripción de Guevara de una obra de Furlong (1948: 332-333): "*Hacia el año de 1740, tuve en mis manos una muela grande como un puño, semi-petrificada, parte era solidísima piedra, tersa y resplandeciente como bruñido mármol, con algunas vetas que la agraciaban; parte era materia de hueso interpuestas algunas partículas de piedra, que empezaban a extenderse por las cavidades, que antes ocupó la materia de hueso. Confieso que es grande la morosidad con que obra el Carcaranal* [=río Carcarañá, en la actual provincia argentina de Santa Fe, donde se hallara el fósil que se describe] *estas transformaciones, pues en tantos años, que se acabó la raza **de gigantes**, no había finalizado la operación*" (de José Guevara: **Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán**, Buenos Aires, 1882, tomo I, pág. 85). Nótese que se refiere, Guevara, a una supuesta raza humana de gigantes, acerca de la que existen otras referencias y supuestamente, se habría extinguido con el diluvio bíblico. Es posible que correspondiera realmente a una pieza dentaria de un mastodóntido.

43 **El megaterio del Río de la Plata**: Dice al respecto Antonio Perejón (2001: 134):"*En 1787 se produce el descubrimiento del megaterio por Manuel Torres a orillas del río Luján, cerca de Buenos Aires y una vez extraído el esqueleto se montó y posteriormente fue enviado a España, llegando al Real Gabinete en 1788. Juan Bautista Brú* [1740-1799] *se encargó de montarlo y dibujarlo, grabando estos dibujos en cinco planchas.// En 1796, y a través del estudio de las planchas de Brú, Cuvier publica la primera nota sobre el megaterio proponiendo como nombre **Megatherium americanum**, nuevo género y especie, estudio que propició el convencimiento de Cuvier de la existencia de especies extinguidas (Pelayo, 1996). Este argumento fue traducido y publicado, en 1796, por José Garriga, junto con la descripción y las planchas de Brú. Posteriormente en 1804 Cuvier publica el artículo **Sur le Megatherium**, al que le añadió más tarde una traducción al francés de la descripción de Brú. El artículo de 1804 sobre el megaterio lo recoge Cuvier en 1812 en su obra **Recherches sur les ossements fossiles du Quadrupèdes**, que constituye el primer tratado de Paleontología de Vertebrados en el que se enuncia el "**principio de correlación orgánica**" y el **sistema geológico catastrofista**.*" Es interesante saber, que el fósil acerca del que tratamos, tuvo una larga y pintoresca historia de la que participara hasta el presidente norteamericano Thomas Jefferson [1743-1826].

44 Resulta altamente llamativo que Félix de Azara no haya tenido contacto después de su regreso a España, con Ignacio Jordán de Asso, más aún cuando este último sobrevivió hasta 1814 y dado que ambos habían sido miembros de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País y que los dos publicaron obras acerca de Historia Natural. También es extraño que Azara nunca diera cuenta de haber visitado el Real gabinete de Historia Natural en las ocasiones en que estuvo en Madrid. ¿Habría tratado –ya en París– con Georges Cuvier, si efectivamente logró tener un diálogo con el gran biólogo, durante su residencia en la capital francesa de 1802 a 1804, acerca de los fósiles? De ser así, ¿sabría algo acerca del **Megatherium** y –más aún–, le interesaría la cuestión? Dice Martínez Rica (2008: 160) "*Ya hemos visto que Asso y Azara debieron conocerse años atrás y que pudieron compartir ideas en las reuniones de la sociedad aragonesa de amigos del país… (…) …Si Azara hubiera tenido consigo la obra de Asso, sin duda hubiera intentado utilizar el esquema linneano de clasificación, aunque dado que Asso no describe*



6a



6b

Ilustraciones paralelas del **Homo diluvii testis** y de **Andrias Scheuchzeri**. Se trataba de una salamandra gigante procedente de Europa, descubierta tempranamente en 1726 por Jacobo Scheuchzer, quien careciendo de la noción de "fósil" lo supuso era restos de un hombre testigo del diluvio bíblico, de ahí su denominación. A la izquierda aparece la ilustración original del fósil (6a) y a la derecha (6b) una vista moderna del mismo resto animal.

10. Recién en 1827 Friedrich Wöhler [1800-1882] logró la síntesis artificial de urea, una sustancia orgánica, mediante sales minerales, demostrando que las químicas orgánica e inorgánica, realmente trataban acerca de un mismo sustrato natural, con diferencias simplemente cualitativas, producto de su grado de integración a la organización vital[45];

los taxones de rango superior a la especie quizás le hubiera sido difícil la asignación de sus especies a un grupo correcto." Esa obra de Asso, realmente llegó tarde para la de Azara, puesto que lo hizo cuando ya aquél había comenzado a publicar su obra. Además, la circunstancia de haber compartido ambos reuniones o contactos en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, es algo que casi con certeza descartamos, por más que, desorientados por la bibliografía por entonces existente supusimos (Contreras Roqué, 2006b) que pudo haberse dado. Azara fue socio pero, no nos consta, que haya concurrido alguna vez a las reuniones de aquella sociedad ilustrada.

45 Al respecto, y por su gran interés, transcribimos un fragmento de Isaac Asimov (1987 84): *"El joven químico alemán Friedrich Wöhler* [1800-1882] *sabía en 1828, qué era exactamente lo que le interesaba: estudiar los metales y minerales. Estas sustancias pertenecían a un campo, la química inorgánica, que se ocupaba de compuestos que supuestamente nada tenía que ver con la vida. Frente a ella estaba la química orgánica que estudiaba aquellas sustancias químicas que se formaban en los tejidos de las plantas y animales vivos. El maestro de Wöhler, el químico sueco Jöns Jacob Berzelius* [1779-1848], *había dividido la química en estos dos compartimientos y afirmado que las sustancias orgánicas no podían formarse a partir de sustancias inorgánicas en el laboratorio. Sólo, podían formarse en los tejidos vivos, porque requerían la presencia de una fuerza vital*". Su breve biografía nos dice que Friedrich Wöhler fue un químico alemán. Realizó varios aportes significativos a la química gene-

11. La teoría celular, descubierta independientemente por Matthias Jakob Schleiden[46] [1804–1881] en 1837 y por Friedrich Theodor Swann [1810-1882] en 1839[47], demostrando que todos los organismos estaban constituidos por entidades mínimas vivientes, a las que se denominó **células**, es decir, celdillas, nombre que circulaba desde las observaciones microscópicas de tejidos vegetales realizadas por Robert Hooke [1635-1703] en el siglo XVII[48], pero la suya fue una estimación anticipada

---

ral y orgánica. Fue, además, un activo docente. En 1828 comunicó al mundo científico que habiendo calentado a alta temperatura cianuro amónico, había obtenido un precipitado de *urea*, es decir, que había logrado sintetizar, a partir de componentes comunes de la química inorgánica, un compuesto orgánico. Eso significaba, que un químico, podía realizar en su laboratorio, una síntesis que antes se consideraba como exclusiva de la organización biológica, y lo podía hacer, sin que en absoluto hubiere necesidad de la intervención de la elusiva *fuerza vital,* supuesta hasta entonces por el vitalismo. A pesar del carácter precursor del descubrimiento de Wöhler, fueron recién las síntesis logradas por Hermann Kolbe [1818-1884] y por Marcellin Berthelot [1827-1907], en las décadas de 1840 y 1850, las que desterraron definitivamente al vitalismo de la explicación de las reacciones orgánicas, aunque el mismo ya estaba conceptualmente muerto a partir de la síntesis de la urea por Wöhler.

46 **Matthias Jakob Schleiden** [1804-1881]. Fue un botánico alemán, que se inició como abogado y después, se inclinó hacia el ejercicio de las ciencias naturales. Ejerció la docencia de esa disciplina en Jena. Era de un natural arrogante y brusco, lo que le trajo muchos contratiempos. Fue un microscopista muy hábil y pudo desplegar sus habilidades gracias al avance tecnológico del instrumental óptico en su época, y se consagró al estudio de la estructura microscópica de los vegetales. En 1838 publicó **Beiträge zur Phytogenesis**, obra en la que llama la atención acerca de los núcleos celulares y, también sobre los nucléolos, a los que encontró regularmente distribuidos en la masa vegetal. En ese texto afirmó que todas las estructuras vegetales son básicamente celulares. Creyó que las llamadas "células", se trataban de condensaciones, valorando sólo a la membrana, la que se formaría a partir de las estructuras nucleares halladas. Schleiden, se puso en contacto con su amigo Fredrich T. Schwann, quien realizaba investigaciones relacionadas con las suyas, pero nunca mencionó la teoría celular, de la que, indirectamente, es uno de los creadores. Fue además, un gran conferencista, acerca de temas centrales de la biología.

47 **Friedrich Theodor Swann [1810-1882]**: Fue un destacado fisiólogo alemán. Estudió medicina en Colonia. Después fue colaborador de F. G. Jakob Henle [1809-1885] y discípulo de Johannes Peter Müller [1801-1858], en Berlín; ambos fisiólogos y apasionados morfólogos. También mantuvo contacto amistoso con Matthias Schleiden. Realizó investigaciones microscópicas, cuyos resultados publicó en una serie de artículos en 1838, y los reunió en 1839, en una obra que resultó complementaria de la de Matthias Jakob Schleiden del año anterior, pues daba cuenta en ella que la organización animal también es celular. Los datos básicos de ambos autores, contribuyeron a configurar la llamada *teoría celular*, para la que el aporte de Schwann fue decisivo. Creó el concepto de protoplasma. Sin embargo, existían aportes previos a los que Schwann parece no haber conocido, como el del "**sarcode**" de Félix Dujardin [1801-1860]. Por eso, autores como Singer y Underwood (1966: 321) dicen que "…*desde hace mucho tiempo es habitual referir la creación de la teoría celular a la obra de Schleiden y Schwann, pero ahora, comienza a ser reconocido, que ello es incorrecto. Varios investigadores habían sentado ya los fundamentos de la misma con anterioridad a la publicación de sus escritos, en especial* [Johannes Evangelista] *Purkinje* [1787-1869], [G. G.] *Valentín* [1810-1883] *y* [Friedrich Gustav Jakob] *Henle* [1809-1895]*. La participación de Schleiden en la formulación efectiva, de la definitiva, teoría celular no es muy grande, y sus puntos de vista erróneos le quitan además importancia. Schwann, por otra parte, a pesar de su desconocimiento de la labor de los demás, realizó un cuidadoso estudio y llegó a conclusiones basadas en su propio trabajo. Formuló la teoría celular. Pero ello fue muchos años antes de que pudiera aplicarse con razón a todas las estructuras animales y vegetales. Además, otros autores antes que él habían desempeñado un notable papel en su concepción, que no puede reducirse a la obra de un hombre solo. Pero si hay que personificarla en un nombre, es evidente que el de Schwann resulta el más adecuado*".

48 **Robert Hooke** [1635-1703]. La teoría celular representa la eclosión final de una larga sucesión de pasos observacionales y experimentales previos, acumulados desde que, en 1665, Robert Hooke, uno de los más brillantes científicos experimentales de la historia de la ciencia inglesa, describiera y dibujara la membrana y la pared celulósica de una célula vegetal. Después fue Nehemiah Grew [1641-1712] quien dibujó aspectos de dicha membrana. En el siglo XVIII decayó el interés por la microscopía, pero hubo aportes como los de Anthoni van Leeuwenhoeck [1632-172], acerca de los hematíes del salmón y, adicionalmente el de Felice Fontana [1720-1805], quien observó por primera vez el núcleo en células somáticas animales (no sanguíneas). Recién en 1802 hubo nuevos aportes significativos cuando Ferdinand Lucas Brauer [1760-1826], dibujó el núcleo de una célula de orquídea. Los restantes antecedentes comprenden las observaciones de Robert Brown [1773-1858], Rudolf Wagner [1805-1864], Johannes Evangelista Purkinje [1787-1869], Karl Ernest von Baer [1792-1876], pero recién en 1838 fue cuando Matthias Jakob Schleiden descubrió la generalidad de la existencia del núcleo celular, y en 1839 fue enunciado explícitamente el fundamento de la teoría celular, por parte de Theodor Schwann. La teoría se afir-

que no tuvo elementos para corroborarse, pues no avistó las partes blandas de sus unidades, que habían sido consumidas durante la preparación de la laminilla microscópica y, sólo subsistían las paredes celulósicas, formando ese retículo de celdillas;

12. Ya en los años de la etapa europea final de Félix de Azara, comenzaba Alexander von Humboldt [1769-1859] a manejar el concepto del **cosmos**, o sea del **todo** interrelacionado que abarcaba la realidad material, pero que recién se atrevería a enunciar en letra impresa en 1848-1858, fecha en la que aparecieron sus tomos. El mismo era esencial también para crear un telón de fondo adecuado para las ideas de Darwin. Si tenemos en cuenta la proposición de D. L. Hull (1988, citado por Stephen Jay Gould, 2004), en el sentido de que las teorías biológicas funcionan como linajes conceptuales, tenemos que descartar enteramente la participación de Félix de Azara en el génesis de las ideas evolucionistas, puesto que el aporte humbodltiano no fue predicho por Azara y, de ninguna forma, éste profesó ideas de tipo totalizador, capaces de generar conceptos como el suyo del **cosmos** que, a su vez, se eslabonara coherentemente, en una estirpe conceptual con el pensamiento darwiniano, que en su caso, sí precisó de la idea de Humboldt para su génesis.



Alexander von Humboldt [1769-1859]

13. Por último, ya que se trata de una simplificación didáctica, queremos enunciar que todo pensamiento científico, tiene un punto de partida de carácter epistemológico, es decir de aproximación metodológica y apertura, de determinadas perspectivas mentales para la interpretación final. En cierta forma, esto coincide con la idea muy posterior de paradigmas. Cada una de esas síntesis cognitivas es propia de una época, se comparte generacionalmente, se expresa lingüísticamente, con su propia conceptualidad y se trata de configuraciones teóricas que se relevan unas a otras en la medida del progreso del conocimiento (Thomas Kühn, 1990). El paradigma central de la ilustración española, tuvo sus características y limitaciones particulares, y partiendo del concepto de que los paradigmas son inconmensurables entre sí, debemos resaltar que el de Azara era distinto del de Humboldt, de apenas una generación o dos más tardía, y a su vez, el de éste era predecesor del darwiniano, es decir la distancia epistemológica entre Azara y Darwin era notable y estaba mediada, necesariamente, por pasos cognitivos y experimentales intermedios.

Pese a todo lo que acabamos de enunciar hay un sustrato poco conocido de preanuncios parciales de los paradigmas. Por ejemplo, el moderno es sistémico, emergentista, holográmico (Mario Bunge, 1999, 2004) y el pensador español del siglo XIX Ángel Ganivet[49], por ejemplo, en 1898 decía, demostrando

mó definitivamente en 1858 con la publicación de la decisiva **Cellular pathologie** de Rudolf Virchow [1821-1902] y se transformó en el fundamento general de la biología moderna.

49 **Ángel Ganivet García** [1865-1898]: Fue un pensador, escritor y diplomático español. Sus características intelectuales y espirituales, caracterizadas por la angustia y la incertidumbre vital influyeron sobre su pensamiento y especialmente, en su interpretación de España a través de su **Idearium español** (1898), texto en el que rechaza la cultura positivista y escéptica del siglo XIX, que, en gran medida amenaza a España desde Europa. Huérfano desde temprana edad, sufrió un accidente que le afectó seriamente una pierna, pese a lo cual cursó brillantemente sus estudios secundarios y las carreras de filosofía y derecho, doctorándose con un premio extraordinario por su tesis **España Filosófica Contemporánea**. Interesado por la literatura fue amigo de Unamuno y su pensamiento entronca en gran medida con los pensadores del siglo XX: Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Eugenio d'Ors, aunque más no sea, en su metodología, de análisis filosófico de la realidad española. Como novelista, publicó su obra más conocida **Los trabajos del infatigable creador Pío Cid** (1898), además de varios ensayos y una obra de reflexión el **Porvenir de España** (que no es sino el conjunto de cuatro cartas abiertas, dos del propio Ganivet y dos de Unamuno, publicadas en ***El Defensor de Granada***, en 1898) Desilusionado con la vida y consigo mismo, siendo embajador español en Finlandia, se arrojó a un río en Riga ahogándose. Lo hizo cuando tan sólo contaba con treinta y tres años de edad.

una idea sistémica de la humanidad, mucho antes del enunciado de Ludwig von Bertalanffy [1901-1972]: "*La transformación de la humanidad se opera mediante invenciones intelectuales que más tarde se convierten en hechos reales. Se inicia una nueva idea, y esta idea, que al principio, pugna con la realidad, comienza a florecer y a fructificar y a crear un nuevo concepto de la vida. Y al cabo de algún tiempo la idea está humanizada, triunfa, impera y destruye de rechazo la que lo precedió. También el hombre se transforma a sí mismo expresando en alta voz ideas que al principio son conceptos puramente intelectuales, y luego por reflexión, se convierten en pauta de la vida, porque la realización material de la idea, exige la previa realización ideal (tomo II: 174)*".

Estos anticipos provienen del carácter polimorfo e impredecible, de la repartición de los dones naturales, particularmente los cerebrales y cognitivos, entre los seres humanos. La mayoría de los descubrimientos, que marcan la base de las transformaciones cuánticas, particularmente las de carácter cualitativo, de las cosmovisiones generacionales, dando consecuentemente lugar a cambios paradigmáticos, emanan previamente, aún sin el entero sustento científico que debería encuadrar, mínimamente su presentación efectiva, pero que ya adelantan en las mentes dispuestas, a veces notablemente, los nuevos enunciados. En esto se muestra una enorme capacidad del pensamiento, en lo particular y, lo cultural en general, para formular anticipos no racionales en su forma, pero casi adivinatorios en su sentido, algo que revela el notable trabajo particular del pensamiento. Varios autores se han ocupado de esa forma de conocimiento tan especial que es la **intuición**. Ortega lo hizo con gran precisión y belleza: "*Intuición es por consiguiente, una función previa aún a aquélla en que construimos el ser o el no ser. Vuelve a aparecer, en consecuencia, la pasividad* [perceptiva] *de que habla el empirismo. Pero ¡en cuán diferente significado! Para aquél, pasividad era sinónimo de sensación y no había más contenido originario que lo sensible. La intuición abarca todos los grados intelectuales. Con no menos claridad intuitiva se nos presenta el contenido de una percepción normal, que el número irracional, "el polígono de n lados", "la justicia" o el principio de relatividad de Minkowsky.// Muy varias y hondas son las discusiones que motivan este nuevo principio de la intuición, establecido por Husserl. Su misma novedad hace que todavía no se vean bien claros sus límites y su constitución. Yo me contento con iniciar entre nosotros el tema con el deseo de que ofrezca materia en las asambleas de años posteriores.// Sólo he de añadir que tiende a afirmar, contra el idealismo conductivo, que todo nos es dado, no sólo las sensaciones, que el conocimiento es más bien un reconocimiento de las necesidades* ***esenciales*** *que nos presenta la intuición. Quisiera, pues, extender a todo género de objetos lo que hasta ahora era privilegio de las matemáticas y de la antigua lógica formal*" (José Ortega y Gasset, 1959: 116-117).

Muchos autores se han preocupado especialmente de las ideas biológicas de Félix de Azara, entre ellos Enrique Álvarez López (1933, 1934, 1935a, 1935b, 1952, 1961), Ignacio Ballarín Iribarren (1981, 2006), Joaquín Fernández Pérez (1990); Andrés Galera Gómez (1990), Horacio Capel (2006), Julio R. Contreras Roqué (2006), Juan Pablo Martínez Rica (2008), para no citar sino los que más detenidamente lo han hecho, pues la difusión en estratos menos informados ha dado lugar en España en el año 2009 (bicentenario del nacimiento de Darwin) a la proliferación de escritos periodísticos o de aficionados, resaltando una supuesta deuda de Darwin, para con Félix de Azara, puesto que éste sería un importante predecesor de sus doctrinas. Un loable fondo de nacionalismo y de homenaje al sabio local, pero una infortunada forma de exageración.

La cuestión es equívoca en el último planteamiento, e inexacta y resulta fruto, ya sea de ligereza o desconocimiento del mecanismo evolutivo, intrínseco, como ya se conoce modernamente por los especialistas mayores y por los historiadores de las ideas. Hay una tendencia nacionalista que supone que eso enaltece, la figura de Azara y el papel de la ciencia española. Sin embargo, como decíamos (Contreras Roqué, 2006: 20): "*Los calificativos equiparadores con las grandes figuras de Darwin y de Humboldt, son poco afortunados desde el punto de vista de la historia de la ciencia, además de innecesarios para perfilar la figura histórica de Félix de Azara en el desarrollo de la ciencia, ya que se basta por sí misma,* ***en su tiempo y en la que fuera su circunstancia,*** *para que deba ser digna de esa alta valoración,*"

Proseguíamos luego diciendo "*La mayoría de esas apreciaciones, fueron realizadas antes de la plena vigencia en América del Sur y, en particular en España, del pensamiento biológico teórico, que en los últimos años ha adquirido, por fin, y particularmente en España, una alta jerarquía y trascendencia internacional, apoyado por un intenso desarrollo de la historia de la ciencia, del pensamiento y de las mentalidades. Antes de alcanzar ese nivel, las desviaciones causadas por el entusiasmo admirativo y por el orgullo nacional predominaban sobre la objetividad valorativa.*"

Aún a riesgo de reiteración de algo varias veces enunciado o, apenas soslayado en esta obra, queremos insistir con una argumentación que, para nosotros, resulta esencial en este caso y para este propósito: "*El desarrollo del pensamiento epistemológico moderno brinda, un marco de referencia insoslayable para la consideración de los*

aportes científicos particulares, en el cuerpo general de la ciencia –en este caso de la natural– y eso es especialmente claro en relación con la noción de ***paradigma*** *(Kühn, 1990): el relevamiento sucesivo de paradigmas o estructuras de pensamiento dominantes, en una ciencia dada y para un tiempo particular, tiene ciertas características que vale la pena destacar. Los paradigmas son configuraciones de tipo unificador, capaces de brindar una explicación última, actualizada, pero no perpetua, de todo el orden de fenómenos, hasta el momento conocidos, en el campo particular de la ciencia de la que se trate. La condición de los paradigmas es que surgen en forma* ***emergente*** *(Mario Bunge, 2004) de un sistema de aportes previos, cuando el mismo se consolida, a partir de una postulación fundamental. Por ejemplo, en la geología el paradigma dominante en la época de Azara se basaba en la concepción de una dimensión temporal muy restringida para la vida terrestre (desde la enunciación bíblica de menos de cinco milenios hasta las pocas decenas de miles de años, que le asignaba la tímida visión científica dominante). Además, requería del concepto, ya fuera catastrófico, ya gradualista, de creaciones sucesivas para explicar la sucesión de formas vivientes en la Tierra. Por otra parte, no existía noción alguna de desplazamientos verticales, ni horizontales, de las masas terrestres, por lo tanto, se explicaban los fósiles marinos, hallados en superficie o en alturas montañosas, como resultantes de episodios de ascenso de las aguas (noción bíblica del diluvio) los fósiles apenas eran "rarezas", y no formaban parte de ninguna asociación de ideas, acerca de la naturaleza de la vida en un medio en el que, la explicación providencialista bastaba. Ni siquiera existía la palabra* ***biología****, enunciada por primera vez por Treviranus en 1803. Analíticamente, la unidad mínima de percepción en el fenómeno vital, llegaría a ser la de* ***membrana****, concepto antecesor del de tejido orgánico, recién enunciada por Francisco Xavier-Marie Bichat en 1799 (Contreras Roqué, 2004). No se tenía conciencia acerca de la unidad esencial de la vida, ni siquiera, acerca de posibles planes de organización básica compartidos por todos los organismos animales, como lo desarrollaría en los comienzos del siglo XIX Cuvier, hecho ya previsto por la intuición particular de Goethe. Incluso, la noción de* ***progreso****, era en el tercer cuarto del siglo XVIII, en el que se condensara el pensamiento maduro de Azara, un emergente reciente (Bury, 1971), aún mal difundido y semánticamente con noción embrionaria, especialmente en la España dieciochesca, que tenía cierto destiempo con respecto al pensamiento central europeo*."

Vista esta caracterización general, de la evolución del pensamiento científico, y de la historia de las mentalidades, con particular interés a través del periodo que abarca, aproximadamente, el equivalente temporal de la vida de Félix de Azara, nos corresponde analizar dos de las contribuciones últimas, que son las más definitorias y extensas en el tratamiento de la condición de Félix de Azara como científico. Se trata de los trabajos de Juan Pablo Martínez Rica (2008) y de Horacio Capel Sánz (2006). Seguimos este orden, debido a la primacía de la primera de las obras, que resulta de aquí en adelante precursora, pese a lo reciente de la misma, del inicio de un futuro tratamiento mucho más equilibrado y ecuánime del tema.

Pablo Martínez Rica es un ilustre biólogo aragonés que realizó gran parte de su carrera en el Instituto Pirenaico de Ecología. Por lo tanto, cuenta con una de las bases más idóneas para abordar la valoración científica de Azara, ya que une a su capacidad profesional, una amplia cultura referida a historia de la ciencia, y en particular de la española. Comienza don Pablo caracterizando a Félix de Azara como "*… uno de esos personajes no tan insólitos, que han alcanzado la celebridad, por razones ajenas a su profesión. Poco pudo pensar el decidido soldado, que su nombre sería recordado sobre todo, no por sus servicios militares, sino por sus trabajos de historia natural*". Para Martínez Rica, Félix de Azara ha alcanzado "*una celebridad, en todo caso, si no desmedida, sí mal orientada, en ocasiones como ya han señalado diversos autores, quienes llegan a hablar incluso de* ***mitologización*** *de la figura de Azara, como* [lo hacen] *Lucena Giraldo y Barrueco Martínez (2006).*"

Debemos atender las ideas de Horacio Capel Sánz (2006: 105, *passim*), por su desarrollo meticuloso y su coherencia, pero este autor es geógrafo e historiador de la ciencia y no biólogo, ni menos especialista en la evolución, por eso, después de tratar acerca de las ideas de tipo zoológico de Azara, destaca que con respecto a este último "*hay muchas cuestiones que no aparecen entre sus preocupaciones y que en otro contexto y con otras bases científicas habría, sin duda, observado. Por ejemplo la armonía de la naturaleza. Por ello no recorrió el camino que conducía a la física del globo y que siguió Humboldt al igual que Mutis y otros que partían de la ciencia de su época*". Capel insinúa que las diferencias que señala, respondían a las distintas modalidades de sus viajes. El de Humboldt, "*paradigma de la expedición personal con objetivo previo*", por el contrario "*el de Azara, en cambio, es de otra modalidad, y responde a un encargo específico del gobierno, que cumplió estrictamente, pero al que añadió diferentes intereses y preocupaciones personales que, finalmente, llegaron a constituir un programa científico*". No queda claro según las explicaciones que siguen a estos textos, cómo pudo la diferencia de modos operativos, incentivar la participación paradigmática de uno y otro en sus distintos mundos

conceptuales, rezagado el de Azara con respecto al de Humboldt y Bonpland en un decisivo casi cuarto de siglo. Más aún cuando cada uno de ellos llevaba como bagaje interior una formación diferente, en especial por su amplitud cognitiva, matemático-militar el primero y naturalistas por formación los segundos, con Humboldt en particular.

Humboldt y Azara nunca llegaron a encontrarse, por más que coincidieran parcialmente, un tiempo en París, sin embargo, el primero reconoció el aporte práctico del segundo en carácter de complemento o antecedente de sus obras, pero nunca en la génesis de sus interpretaciones. Capel vuelve al tema del darwinismo insinuando la presencia de intuiciones evolucionistas en Azara, con ocasión de observar rasgos inexplicables de la biología animal y dice "*Si indagamos en la obra de Félix de Azara, podremos observar una actitud que está avanzando ya decididamente hacia la biología evolucionista que triunfará a mediados del siglo XIX. Nuestro ingeniero se encuentra a medio camino en la vía que lleva desde las ideas que dominaban en 1750 sobre el orden de la naturaleza, en términos de armonía preestablecida por el Creador, y que conducía hacia las ideas evolucionistas*". Aclara después (2006: 106) que "*El camino hacia las concepciones evolucionistas no fue fácil, ya que ponía en cuestión, las ideas sobre el orden del mundo establecido por el creador. En 1732 Linneo había iniciado su* ***Genera Plantarum*** *con estas palabras: "Hay tantas especies cuantas formas distintas creó desde el principio, el Ser infinito*". Esta misma postulación fue aceptada por Azara y por Buffon, pero no es que –en el primero– el haberse "convertido en buffoniano" lo llevara a ese pensamiento, sino que es parte de lo que podríamos denominar el "síndrome epocal" para ambos. Si bien de esta posición fija y dura porque es de creencia y no experimental u observacional, derivan múltiples problemas al enfrentarse seriamente con la naturaleza –y fue así también para Linneo, en su conocido caso con el género botánico **Peloria**–. Todos los ejemplos que aporta a continuación Capel Sánz, matizan y ejemplifican las numerosas cuestiones que se planteara Azara al ponerse en contacto con la naturaleza americana y, si bien más de un problema de los que halló, coinciden con otros similares que preocuparan a Darwin en **El Origen de las Especies**, creemos que no existe otro encadenamiento entre ellos que el normal en el campo multipersonal, y sucesional de las ciencias, donde todo aporte paradigmáticamente veraz o trascendente, se incorpora a un proceso general del conocimiento que inspira y apoya a todos quienes sigan el mismo sendero. Estamos una vez más ante una ejemplificación de las ideas de A. Cournot (1946, pero enunciadas en 1861) sobre la continuidad ilativa del devenir de las ciencias, más que en la distinción de una verdadera precursoría de Azara en cuanto a la teoría de la evolución.

En definitiva, el aporte de Capel es ilustrativo, pero inconducente, en cuanto al propósito de hallar precedencias directas de Azara sobre la gran enunciación de Darwin efectuada, nada menos que setenta años después, en un siglo denso y decisivo para la ciencia como lo fue el XIX, puesto que lo central de la obra y del pensamiento azariano tuvo lugar en el Paraguay antes de 1795.

Haber alcanzado esta valoración es un requisito indispensable para que nuestro Azara no termine por transformarse en una especie de héroe regional, dotado de tal profusión de virtudes y vínculos superiores, en la historia de la ciencia, que termine por circunscribir dentro de un círculo de nacionalismo localista lo que, en realidad, se trata de un patrimonio colectivo hispanoamericano, que no merece ser descolocado por ligereza entre las figuras netamente provincianas en cuanto a lo que de peyorativo tiene este calificativo. Félix de Azara no fue provinciano en el sentido estricto y en todo lo que hizo se trascendió a español cabal, e incluso más, en ocasiones, presentándolo como un sabio europeo. Si en algo debe culminar un esfuerzo biográfico es, en difundir –sembrar habíamos dicho parafraseando a varios cronistas modernos– su figura en su tierra natal y en España, pero tanto la difusión como la siembra deben ser sobrias y cuidadosas como las que hoy se refieren a Santiago Ramón y Cajal, a Alessandro Malaspina, a Fernández de Navarrete, a Jorge Juan y Santacilia y a Antonio de Ulloa de la Torre Giralt, que han superado todos una parábola de rescate que toma al personaje, lo eleva más ditirámbicamente que en forma documentada, y después lo multiplica en homenajes, premios y loas que lo ascienden a niveles que nunca soñó el homenajeado y que, en general, no ajustan con la realidad. Lo que ya mencionamos referido a Félix de Azara en los días de homenaje, por el bicentenario del natalicio de Charles Darwin y el sesquicentenario de la publicación de su obra máxima, **El Origen de las Especies**, que hizo proliferar en España y aún fuera de ella una especie de evocación satélite de Azara como el "Darwin español", un infortunado título de las primeras jornadas azarianas de Madrid y Huesca en 2005.

Por más que las obras de Olivier Baulny y de Enrique Álvarez López se cuentan entre los mejores antecedentes escritos acerca de Azara como científico, ambos sobrepasan, como lo señala Martínez Rica (2008, 102), el límite de lo admisible, cuando desarrollan para él un concepto excesivo, remontándolo como antecedente directo y, en algún caso decisivo, en la génesis de las ideas darwinianas. Esta es una deformación amistosa en el primero, nacionalista en el segundo, que olvida que la ciencia es un proceso progresivo, acumulativo, con raíces siempre múltiples en donde,

reiteramos que, como lo puso de relieve A. Cournot en su **Tratado acerca del encadenamiento de las ideas fundamentales en la ciencia**, se cumple una especie de principio constante: el científico, aún el de mayor envergadura, es un colector selectivo, a veces de orden superior, del simple flujo de lo ya creado y aportado por sus predecesores y colegas, con lo que elabora su síntesis y, más de una vez, intuye, repiensa y finalmente, esboza ideas paradigmáticamente novedosas.

En la biología este es un proceso constante y, si bien por razones prácticas, los historiadores de la ciencia saltan etapas y suelen ir de figura en figura notable, el sustrato de su análisis es una vía fluyente, en la que nadie que haya hecho aportes mínimos o mayores quedaría excluido si, en un plano de reconocimiento póstumo, quisiéramos reunir a todos los participes previos. Es natural que en el flujo de información americana propio de la Historia Natural, Azara cobre una importancia singular que lo habilita para ser referente de los seguidores inmediatos de su camino. Pero, como precursor, tuvo sus limitaciones y en más de un caso, lo que se aprovechó de él es su entusiasmo y su guía original hacia temarios de vasta extensión. Por ejemplo, Darwin en su obra **El Origen del Hombre y la selección en relación al sexo** (hemos utilizado la edición de 1943 de editorial Albatros, Buenos Aires), el sabio inglés, contra lo que fuera su costumbre en muchas obras previas, realiza un profuso caudal de citas. Dado que esta es una de las obras para las que se supone a las contribuciones de Azara como valiosas en carácter de antecedente, podemos destacar que en las 797 páginas del texto apenas si aparece citado Félix de Azara, un total de seis veces, es decir, tan sólo una vez más que el médico italiano que recorrió el Paraguay hacia 1857, Paolo Mantegazza, quien figura cinco veces, mientras que el tercer referente con respecto al Paraguay, para la creación teórica de Darwin que venimos refiriendo, no es otro que el médico y naturalista suizo Johann Rudolf Rengger, quien está citado diez veces, pero ninguno de ellos con la relevancia y asiduidad con que aparecen anatomistas, taxónomos, embriólogos, estudiosos de la conducta y biogeógrafos del siglo XIX, y en especial de su segunda mitad, lo que es natural, en la secuencia del conocimiento científico, puesto que los autores anteriores sólo podían contribuir a la idea avanzada de Darwin, con datos puntuales, a lo sumo complementarios de otros ulteriores, más conceptuales y abarcativos.

En efecto, si analizamos la índole de las citas darwinianas, veremos que las de Azara aparecen como mínimas, dedicadas a algún detalle circunstancial, que –a su vez– las de Rengger son mucho más densas y van más a fondo en el tema que trata y, que las de Mantegazza, muchas de ellas epistolares (es decir de intercambio personal directo, ***in litteris***), ya aportan no sólo datos, sino que convalidan o debaten opiniones. Lo mismo se puede hacer analizando **El Origen de las Especies** o el **Viaje de un naturalista alrededor del mundo**, obras en las que comprobaríamos que las citas provenientes de Azara son de orientación geográfica y, sólo en algún caso referidas, a la domesticación animal. En la obra total darwiniana se revela que sus fuentes han sido prodigiosamente amplias. Apeló a todo lo más moderno y novedoso de su tiempo, y lamentablemente, en el entorno de dicha época, desarrollada aproximadamente entre 1835 y 1880, Azara representaba un antecedente distante y solamente auxiliar para el desarrollo central del pensamiento darwiniano.

Por ejemplo, el problema del origen de los animales y plantas domésticos, y los medios por los cuales fueron producidos a lo largo de la historia humana, eran de profundo interés para Charles Darwin, que consideraba la domesticación como "*one grand experiment*" en evolución. En primer lugar, elaboró una analogía entre la selección artificial, por la cual los criadores obtenían caracteres deseados en especies domésticas, y la selección natural, la poderosa fuerza conductora de la evolución en la naturaleza. Al mismo tiempo, Darwin distinguió dos procesos dentro de la selección artificial: selección metódica y selección inconsciente. Adjudicó gran importancia a esta última ya que podía producir cambios graduales inesperados asociados a aquellos caracteres conscientemente seleccionados. Aunque la analogía selección natural/selección humana, sea en gran medida insostenible como único factor en la evolución, la preocupación coincidente de Félix de Azara con la que años después no sólo expresaría sino que llegaría a explicar Darwin, revela la capacidad intuitiva por la que podía lograr inferencias notables de procesos complejos sin explicación en su tiempo Es tan sólo un ejemplo de la potencialidad científica de la que fue portador Félix de Azara.

No ha sido así el caso de Alexander von Humboldt, ni el de la pléyade de zoólogos y botánicos franceses del inicio del siglo XIX y también, de los aportes de todos aquéllos que estaban en la línea misma del descubrimiento de la embriología, la anatomía comparada, la crítica taxonómica, la bioecología (historia natural) de las especies o de agrupaciones de las mismas, pues la temática mayor de Darwin fue, esencialmente un resultado genial de interacción colectiva y centrada en él como mente atractora. Es así, por más que de acuerdo con las postulaciones de Cournot y de Martínez Rica, bien podría el que quisiera sobreabundar en lo ya sobreentendido, llegar nada menos que hasta Aristóteles en el relevamiento de sus precursores.

Juan Pablo Martínez Rica (2008: 103, *passim*) revisa lo que llama **prolegómenos** de la ciencia en la época pre-azariana entre 1700 y 1730, destacando

especialmente a Linné, a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés [1478-1557] y a José de Acosta [1539 o 1540-1600]. De ese período lejano data ya la idea del **tránsito intercontinental de floras y faunas**, en cuya elaboración pusiera Acosta un especial sentido crítico en el que, este último alcanzara con creces y ampliamente lo que después postulara Azara. Martínez Rica (2008: 106) aporta comparativamente lo que dicen ambos.

Refiere Azara: *"…¿cómo puede explicarse razonablemente el paso de estas naciones de un continente a otro por el norte o por cualquier otro paraje que sea? No se trata aquí del paso de un hombre o una mujer en una canoa o balsa, ni aún el de una buena parte de una nación vecina: es necesario concebir un brazo de mar atravesado por una multitud de naciones enteras, de las que no ha quedado ni un solo individuo en su antigua patria*" (Félix de Azara, **Voyages**…, 1809).

Entre tanto Acosta "…*muy precozmente justifica la hipótesis del tránsito por el noroeste del continente americano: "Este discurso que he dicho, es para mí una gran conjetura para pensar que el nuevo orbe que llamamos Indias, no está del todo diviso y apartado del otro orbe. Y, por decir mi opinión, tengo para mí días ha, que la una tierra y la otra en alguna parte se juntan y continúan, o a lo menos se avecinan y allegan mucho. Pues ya sobre el cabo Mendocino en la mar del sur tampoco se sabe hasta dónde corre la tierra, modo que todos dicen que es cosa inmensa lo que ocurre… Si esto es verdad como en efecto me lo parece, fácil respuesta tiene la duda tan difícil que habíamos propuesto: cómo pasaron a las Indias los primeros pobladores de ellas, porque se ha de decir que pasaron, no tanto navegando por mar, como caminando por tierra*" (José de Acosta: **Historia Natural y Moral de las Indias**, libro I, cap. XVI).

En este caso, como lo destaca Martínez Rica, el anticipo por parte de Acosta, con más de un siglo de antelación, de ideas, algo menos confusas al respecto que las de Félix de Azara, condicen mucho más con la interpretación moderna del poblamiento americano y son un antecedente al que podríamos denominar "moderno" desdichadamente soslayado, como muchos otros en la consideración posterior. Pero, este dejar de lado insinuaciones particulares para las que no existía un contexto explicativo posible en la ciencia de la época, no es sino un dato más acerca de la "fisiología" de la historia de la ciencia: una postulación fuertemente intuitiva de mentes geniales no puede sostenerse como vigencia sin el obligado acúmulo del **background** indispensable para su entrada en un contexto que la convalide mediante **falsación**, en el sentido de Karl Popper, de otras vigencias que van perdiendo sentido en el contexto del avance de una disciplina científica.

La historia de la ciencia puede ser generosa pero también mezquina, tiene entusiasmos y modas y, a veces, sanciona póstumamente, a quienes aportaron elementos serios y valiosos para la progresión de las ideas, al par que enaltece a quienes, en algunos aspectos, pudieron estar por debajo de sus antecesores. Una clarificación, progresiva, objetiva y exhaustiva, es necesaria para rendir justiciero homenaje a quienes participaron directamente del encadenamiento de ideas, que llevara al pensamiento moderno. La ubicación de Félix de Azara, en ese proceso, a pesar de ser relevante para la ciencia rioplatense y paraguaya y, también para la aragonesa y la española en general, más de una vez quedó al margen del hilo principal conductor de las distintas etapas del pensamiento científico debido al desconocimiento de la producción española, algo que recién se revirtió espectacularmente con la producción científica de otro ilustre aragonés, como lo fuera Santiago Ramón y Cajal [1852-1934].

Martínez Rica (2008: 107) distingue un periodo ulterior a uno primario que llama la **década de arranque** (1730-1740), que es el decenio que precedió al nacimiento de Félix de Azara. En este período Linneo, se acercó al apogeo de la construcción definitiva del ordenamiento de los seres vivos. Además tuvo lugar el momento inicial de los grandes viajes o expediciones científicas, a cargo del estado español, que en ese momento, desahogado por una relativa paz europea, dio lugar a que los monarcas desarrollaran el afán básico del despotismo ilustrado, que era la mejora cultural y cognitiva, del saber colectivo, al par que procuraban la construcción de elites selectivas, capaces de orientar al reino lo más señaladamente hacia esos propósitos. Al hacerlo, España entró de lleno en el pensamiento ilustrado, contagiada en parte del acontecer europeo, pero en gran medida con impulso propio, desarrollado a partir de los **novatores** valencianos (1680) y de la obra inmensa por su tamaño y su influencia, del padre Benito Jerónimo de Feijóo y Montenegro. Ésta fue la externalidad de la vida hispana en la que se forjó, esencialmente no sólo Félix de Azara, sino la Generación Central de las Luces, que sería la acompañante y ejecutora de la reforma ilustrada de Carlos III.

Lamentablemente Félix de Azara parece haber sido insensible, o por alguna razón que ignoramos careció de la primera gran noción unificadora del mundo viviente: si como lo hace Martínez Rica, reconocemos a Carl Linné como el pontífice máximo de la Historia Natural en ese periodo, puesto que orientaba su mente en ese sentido al tratar de clasificar la creación viviente como un par de reinos con una unidad de base, la vida orgánica.

Al no estar imbuido de esa noción unificadora, quedó Azara al margen de un factor mental, que hubiera

podido capacitarlo más cabalmente para acercarse al pensamiento evolucionista. Linneo no salió de la nada, no fue un genio, que se hizo a sí mismo como tampoco lo hiciera Félix de Azara, pero tuvo la suerte de transformar a su mente ávida, en un atractor nodal para ideas que provenían del encadenamiento del que nos habla Cournot. Martínez Rica, cita cómo Linné, que en 1730 conoció un artículo de Sébastien Vaillant, del Jardin du Roi de París, en Francia, en el que se trataba un tema tan novedoso como el de la sexualidad en las plantas, y esto fue lo que actuó como el disparador de una casi-revelación para el joven botánico. Como lo dice con claridad y precisión el autor que seguimos: una humilde semilla daría lugar al frondoso árbol de la obra linneana.

Si pensamos en la vida intelectual del joven Azara y del que devino en sus años de inicio de la madurez, antes de acudir a América en 1781, podemos notar en ella la falta de un incentivo profundo, que lo llevara a particularizar su obra en busca de un concepto unificador mayor de sus observaciones, a las que nos consta, ya realizaba en sus tareas de ingeniero militar. También incidió esa carencia en su ideación naturalista, parcial y poco progresiva, durante los años americanos, ya que no llegó a brindar una síntesis innovadora: tan sólo un panorama lúcido y armonioso de la naturaleza.

Hemos puesto de relieve, en el tomo II de esta obra, que lo central, decisivo y fruto en Félix de Azara de un inmenso trabajo, fue lo desarrollado por él en el Paraguay, con enorme fuerza de voluntad, a partir de 1784 y hasta no mucho más allá de 1792, tal vez hasta 1795, pues más tarde, las circunstancias lo sacaron de su centro de trabajo y la amargura lo alejó de a poco de sus ilusiones primigenias, surgidas al encontrarse en la soledad y el casi ocio del Paraguay, que fueron las mayores impulsoras de su obra. Si se busca en su figura grandeza, justamente la tenemos en este periodo: cómo un hombre, con formación militar, sesgado hacia las matemáticas aplicadas, hacia la topografía y la cosmografía, fue capaz de insertarse en un inmenso panorama de conocimiento, en el que entraban desde lo geográfico y humano, hasta lo naturalista puro. Pero por sobre todo, la admiración por él se hace mucho más intensa cuando se piensa, en el triste contexto de su vida y eso lleva preguntarse cómo pudo sacar fuerzas, tiempo y comprensión, para realizar en no más de doce años su inmensa hazaña.

Azara puede considerarse como contemporáneo de Linneo, ya que por más que lo separaran años de ventaja para el sueco, sus vidas constituyen dos ejemplos paradigmáticos de lo que puede alcanzar una porción limitada de la humanidad, cuando tiene los estímulos adecuados. Algunos reprochan a Linneo que llegó a un estado de personalismo tal, que pudo aceptar se le prodigara aquella frase laudatoria de "**Dios los puso en la Tierra y Linneo los ordenó**". Contrasta eso con la sencilla sobriedad azariana, incluso con el oscuro destino que le deparó el veintenio final de su vida, tras su retorno a España. Cuando se exalta exageradamente a Azara como naturalista, realmente se proyecta el Azara potencial y no el real.

Tiene razón Martínez Rica en cuanto a que ambos, Linneo y Azara, se encontraran con un maremágnum casi insondable e inasible en el ramo de la ciencia que abordaran, para el primero era la inmensa y confusa acumulación de nombres vegetales, sin criterio nomenclador y sin principios fácticos, sobre los cuales asentar una nomenclatura racional como la binaria que ideara. En el caso de Azara, veamos algunas de las facetas de otro maremágnum como lo era, por ejemplo, el del conocimiento de las aves. Ambos, encararon cada uno su esfinge y los dos, supieron responder a su interrogatorio. Ése constituye un mérito inmenso sólo menguado en Azara por no haber logrado empalmar a su ordenamiento, en una nomenclatura perdurable. Esta última resistencia de Azara es interpretada por Martínez Rica (2008: 109) diciendo que "*Como seguidor de Buffon, y por falta de una formación adecuada, Azara se resistiría siempre a usar el sistema Linneano, aunque ayudaría y, aún procuraría que otros autores designaran sus especies con la nomenclatura binominal del autor sueco*."

Esta es la primera vez que alguien asevera que Félix de Azara estimulara lo que otros autores hicieran con sus especies, adscribiéndolas al orden linneano. Por ejemplo, nada dicen Mones y Klappenbach (1997: 39) al interpretar el caso: "*La lamentable ausencia de nombres científicos, en la obra zoológica de Azara, responde sin duda a la influencia de su única obra de consulta, la ya citada* **Histoire Naturelle** *de Buffon, autor que acérrimo enemigo de Linneo*[50]

50 En una nota al pie de página, Mones y Klappenbach (1997: 39) dicen: "*No es correcta la aseveración de Babini (1986. 58) de que la* ***Histoire Naturelle*** *sea posterior a la propuesta de nomenclatura binominal de Linneo, ya que los tres primeros volúmenes de la misma se publicaron en 1749, es decir, cinco años antes que las* ***Species plantarum*** *(1753) de este último autor*". Hay que tener en cuenta que, como dice Martínez Rica (*op. cit.*): "*Linné pasó casi cuatro años fuera de Suecia, la mayor parte de ellos en Holanda. Aparte de conseguir su título universitario –oficialmente era médico– tuvo la oportunidad de publicar la primera edición de su obra* ***Systema Naturae,*** *en la que trabajaría el resto de su vida y que serviría de fundamento al estudio de los seres vivos hasta nuestros días. Aquella primera edición de 1735 era muy modesta, un simple folleto de 11 páginas, y no*

no utilizaba su sistema nomenclatural. Sin duda también influyó su carencia de formación biológica [sistémica], *a la que ya aludimos anteriormente.*

En palabras de Azara se reitera la explicación: "*Como no he leído otra obra que la de Mr. Buffon me he visto como forzado a preferirle en mis críticas; pero es bien fácil conocer que no son tanto contra él, como contra los viajeros y naturalistas de quienes copió los errores que impugno. Aún quando los tuviese propios, no rebaxa eso su mérito… Sí se encuentra haber faltado yo en el modo al respeto debido a tan ilustre personage, suplico se atribuya al grande amor que tengo a la verdad, sin poder sufrir que se la desquicie en nada, y a que escribí poseído de tristeza, pareciéndome que jamás había de salir de entre las fieras*" (Azara, 1802b, I: vii).

Agregan a esto Mones y Klappenbach, "…*son éstas las causas de que su nombre no haya perdurado en la sistemática de mamíferos y aves más que, como referencia secundaria.*"

No deja de ser interesante el conocer la diferencia existente entre las personalidades y las carreras de Linneo y Buffon. Sus disidencias no pueden abarcarse con simpleza. Encarnan visiones del mundo, distintas: Linneo era un permanente colector de plantas, clasificador de las mismas y dirigía una verdadera prole de discípulos, a la que dispersó por gran parte del mundo, para colectar plantas, nomenclarlas y clasificarlas. Su estilo fue seco y conciso, nunca especulativo, mucho más reunidor o asociador de elementos, que un auténtico creador de un sistema cognitivo cualitativamente superior. Buffon era lo contrario. "*Con un término actual sería holista, mientras que Linné tenía una visión que hoy llamaríamos reduccionista…(…) En Buffon, su estilo era elegante y especulativo.//Las diferencias entre Linné y Buffon* [no] *se limitaron a ellos. Hubo muchos científicos e instituciones europeas que se opusieron vivamente a las ideas linneanas y llegaron a ridiculizarlas. Entre ellos, se cuentan Dillenius*[51]*, von Haller*[52]*, Heister*[53]*, Ludwig* [Willdenow][54]*, Siegesbeck*[55]*, Maupertuis*[56]*, Diderot,*

incluía las especies, llegando sólo hasta los géneros. No se podía comparar con la décima edición de 1758 [a la que se considera el acta fundacional del sistema linneano] *que se adoptaría oficialmente como punto inicial de la nomenclatura zoológica moderna, y mucho menos con la décimo tercera y última edición de 1770 que, constaba de unas 3.000 páginas*."

51 **Juan Jacobo Dillenius o Johann Jakob Dillen** [1684-1747], botánico alemán.

52 **Albrecht von Haller** [1708-1777]. Nacido en Suiza, fue un científico y humanista de amplísima cultura, al par poeta, anatomista, botánico, fisiólogo, filósofo y novelista. Hay quienes consideran que fue el científico más fecundo de todos los tiempos (Singer, 1947). Su obra mayor es **Elementa physiologiae corporis humani**, publicada en varios tomos en Lausana entre 1757 y 1776, que modernizó el conocimiento de las ciencias biológicas de su tiempo. Su concepción filosófica se basa en los conceptos más actualizados de anatomía del sistema nervioso y del estudio de la motricidad y la *irritabilidad*. Esta última sería para él, la más evidente manifestación del principio diferencial de la vida con el resto de la creación, y constituye el núcleo filosófico de su *vitalismo*. Haller es a todas luces un fisiólogo moderno, por su racionalidad y por su dependencia del método experimental.

53 **Lorenz Heister (=Laurentius Heister)** [1683-1758]. Nacido en Alemania, fue un médico, cirujano destacado y naturalista, que también gozó de fama como botánico.

54 **Karl Ludwig Willdenow** [1765-1812]. Botánico alemán, especializado en hongos y pteridófitas. También farmacólogo. Fue maestro de Alexander von Humboldt. Su **Species plantarum**, mencionada por Bonpland es la edición comentada y actualizada de la obra taxonómica de Linneo, realizada por Willdenow. Colaboró centralmente con Humboldt en el estudio y publicación de la flora del llamado "viaje equinoccial" de Humboldt y Bonpland ente 1799 y 1804, reemplazando a este último cuando abandonó el proyecto.

55 **Siegesbeck, Johann** [siglo XVIII]. Botánico y naturalista sueco que se cuenta entre los pocos compatriotas de Linneo que no adhirió a su sistema clasificatorio. Aunque gozó de prestigio en la primera mitad del siglo, la información acerca de su vida y de su obra es escasísima.

56 **Pierre Louis Moreau de Maupertuis** [1698-1759]. Fue un matemático, filósofo, astrónomo, geógrafo y cosmólogo francés, nacido en Saint-Malo. Cursó estudios matemáticos en París. A los veinticinco años ya había sido admitido en la Académie des Sciences de París. Gracias a su relacionamiento con los Bernoulli pudo conocer a Voltaire, al que convirtió a los modernos saberes newtonianos, que habían variado el paradigma básico de la física y de las matemáticas del siglo ilustrado, del que Maupertuis fue un célebre representante. Fue parte de la expedición a Laponia que tuvo como finalidad la medición de un arco de meridiano en una latitud alta, casi polar (1736-1737), que fue la contraparte boreal de la de

etc. La mayoría de ellos basaban su oposición, en puntos relacionados con la botánica, pero algunos, incluyendo al Vaticano, fundamentaban su rechazo en que encontraban repugnante, y obscena una clasificación que utilizaba los órganos sexuales de las plantas" (Martínez Rica, 2008: 110).

La Condamine a la zona ecuatorial sudamericana para una operación similar. Se logró así comprobar experimentalmente el achatamiento polar del planeta terrestre, malignamente satirizado por Voltaire. Desde 1743 fue miembro de la Academia francesa, y recibió el mismo honor de la Academia Real de Prusia, de manos de Federico II. Su obra más influyente fue la **Memoire sur la moindre action** (1744), en la que sentaba su "principio de la mínima acción", por el cual establecía que en los fenómenos naturales, una cantidad de los mismos tiende a ser minimizada. Incursionó en los campo biológicos con **Venus physique** (1745), obra en la que se oponía a la teoría embriológica de la preformación puesto que según proponía ambos progenitores contribuyen por igual a la herencia de un organismo. Su **Essai de philosophie morale** (1749) intenta aplicar las matemáticas al estudio de los sentimientos. En su **Système de la nature** (1751) manifiesta la influencia del pensamiento de Leibniz [1616-1746] estableciendo una forma de **hilozoísmo** (filosofía de base materialista que abarca toda la naturaleza como animada por un principio activo). Su pensamiento se acercó mucho al **mutacionsmo** de Hugo Marie de Vries [1848-1935], pero partiendo de un concepto de generación espontánea. Se acercaba también al **transformismo** del siglo XIX tratando de explicar la diversificación (diferenciación) de las especies por mutaciones acumulativas. Su humanismo enciclopédico le hizo abarcar hasta el origen del lenguaje, como lo esboza en su **Lettre sur les progrès des Sciences** (1752). La muerte lo sorprendió en plena capacidad creadora. Ejerció gran influencia sobre las ideas de su tiempo.

Valoración final

La originalidad de la obra de Félix de Azara

"Avec le talent, on fait ce qu'on veut. Avec le génie, on fait ce qu'on peut."

Jean Cocteau

En los años que pasó Félix de Azara como ingeniero militar en España, y después continuados en América, hubo en el mundo hispanoamericano[57] cierto grado de desarrollo científico, en algunos campos temáticos particulares, pero parciales, Esto sucedió especialmente en la primera mitad del siglo XVIII, un período en el que fuera siempre el factor determinante, la presencia de personalidades relevantes y no, la existencia de una estructura sostenedora y doctrinariamente implicada, en el avance activo del conocimiento.

Sin embargo, en ciertas zonas estructurales del reino ya comenzaron desde fines del siglo anterior, aunque como iniciativas aisladas, de un propósito general o unificador, en el campo médico, matemático, náutico (incluyendo el cosmográfico y astronómico), y hacia el fin de ese período, se dio notablemente en el área botánica. Se iniciaron así sociedades, academias e instituciones específicamente destinadas, a favorecer la generación de conocimiento y de tecnologías. Además, desde el inicio de la dinastía borbónica, la relación con Francia dio lugar a la participación en actividades conjuntas de esa naturaleza, en ultramar enraizadas en el enriquecimiento de las relaciones científicas oficiales, entre las potencias europeas, como fueron los casos de la medición de los arcos de meridiano, los hechos astronómicos, como el paso del planeta Venus por el disco del sol, y de algunos relevamientos botánicos.

Después de 1750, o –más propiamente– desde el ascenso al trono de Carlos III en 1758, comenzó a producirse la institucionalización activa de ciertas áreas del conocimiento, aunque originalmente tan sólo en la formación de ingenieros militares y en el campo de la botánica pareció asistirse a un esfuerzo coordinado, con cierto apoyo estatal, perceptible ya desde el tiempo del reinado de Fernando VI. En lo relativo a la botánica, fue una actividad que –a pesar de las brillantes contribuciones que produjeron, la organización de viajes y de colecciones, así como la formación del Jardín de Plantas– el medio humano activo, prontamente se extravió en polémicas y rencillas esterilizantes[58]. Con la muerte de José de

57 En Hispanoamérica debe destacarse que sólo había en el siglo XVIII una verdadera –aunque todavía incipiente– actividad científica en Nueva España (México), y apenas atisbos en los virreinatos del Perú y de Nueva Granada.

58 La llamada "guerra", se desató teniendo como protagonista central a Antonio José de Cavanilles, bajo cuya dirección trató de hacer del Jardín de Plantas "... *que éste saliese de la estéril esfera de un huerto de placer. Lo dividió en secciones que compendian las diferentes clases de botánica; intentó la aclimatación de plantas exóticas; construyó invernaderos; dispuso y ordenó el sistema de riego; amplió la biblioteca y legó, al fallecer, su excelente herbario*" (Aguilera Guirao, 1986: 328). Estuvo Cavanilles tempranamente vinculado con las expediciones científicas a América. En un comienzo, estableció relaciones epistolares con los botánicos españoles que trabajaban para la Flora Peruana. Justamente en relación con ese tema, sostuvo duras polémicas con otros botánicos españoles, en especial con Casimiro Gómez Ortega, Hipólito Ruiz López y José Antonio Pabón y Jiménez. En el caso del primero, con quien en un inicio tuvo un trato cordial, la divergencia se hizo después, particularmente virulenta. Para comprender el marco general de la situación que debió enfrentar Cavanilles en su retorno a España, conviene reiterar los conceptos de Antonio Lafuente (1992: 104) acerca de la organización oficial de la actividad botánica, en España con que se encontró Cavanilles a su regreso, en un proceso iniciado años antes: "*La llegada de Casimiro Gómez Ortega a la dirección del Jardín en 1772, se realizó en un marco de conspiraciones políticas y de luchas por el control de la institución, que marcarían su futuro. El nuevo director ambicionaba para el Jardín una posición vertebral en los proyectos de reforma de las estructuras sanitarias del país; a finales de los setenta y durante la siguiente década, sus pretensiones serían atendidas, logrando que la institución, además de canalizar la difusión de nuevas ideas, otorgara títulos que legiti-*

Cavanilles (1802) se perdió, casi todo por años. Realmente, como dice Teixido Gómez (2003: 126) al respecto, de la polémica acerca de la ciencia en España, "*el debate no había hecho más que empezar pero se paralizó, de la misma forma que gran parte de la actividad cultural española en los años posteriores: son los de la guerra de la Independencia y del desdichado reinado de Fernando VII*", que duraría, nada menos, que hasta 1833. En esos años, le tocó a Félix de Azara asentar, profundizar y dar vigencia activa a su estudios americanos.



Jean Baptiste Pierre Antoine de Moné de Lamarck [1744-1829]

Tal como asentó y maduró su obra Charles Darwin con el material "de primera mano" de las tierras americanas, dado que mediaron desde su regreso, del viaje del Beagle, en 1833 hasta la publicación en 1857 de su obra magna, El origen de las especies, en 1857, nada menos que veinticinco años, una obra de la magnitud posible como la que pudo resultar de la de Azara, en el Paraguay, y el Río de la Plata, hubiera requerido años de reflexión, de constante lectura y actualización, de trabajo experimental y de nuevas comprobaciones. También de activo intercambio, plática y debate con colegas y de copiosas lecturas. Sólo así hubiera podido –y estamos convencidos de que estaba entre sus posibilidades personales el realizarlo– gestar por sí solo o, asociado a otros naturalistas, una obra significativa y trascendente que incidiera sobre el paradigma reinante en las ciencias naturales.

La cercanía de Lamarck [1744-1829] pudo tal vez, para Félix de Azara, haber sido el detonante de especulaciones, teóricas y novedosas si, ambos hubieran logrado cierto grado de convergencia, en sus intereses y en sus creencias.

Sin embargo, y en ese sentido, ni siquiera sabemos qué relación tuvo Félix de Azara con Lamarck, al que seguramente conoció, y trató a través de su hermano en sus años parisienses. Tampoco sabemos nada acerca de su trato con Cuvier. Menos aún si conoció, al menos de nombre y por boca de conocidos directos del malogrado anatomista, a la obra de François-Xavier Bichat, el padre de la histología moderna (1771-1802) y también sería de interés, conocer el grado de trato que tuvo con la profusa pléyade de naturalistas, físicos, químicos geógrafos, astrónomos y matemáticos de la activada París de la primera fase del período napoleónico, que fue tan densa. Inclusive en el mes de enero de 1804, había regresado Aimé Bonpland de su viaje, con Alexander von Humboldt, a la "América Equinoccial", con el que pudo don Félix, tener tantos temas en común para intercambiar o comentar.

Pasó Azara en la capital francesa prácticamente dos años, entre el comienzo de 1802 y marzo o abril o mayo de 1804[59] y es escasísimo, lo que sabemos acerca de sus actividades. Estuvo muy cerca, no sabemos hasta qué punto conectado, y, lo que es más, implicado, con un medio humano en plena efervescencia de la sed de conocimiento. El ascenso del Imperio, el apaciguamiento de las pasiones políticas y revolucionarias, así como la reforma implícita, o reglamentada, de la estructura científica y educativa de Francia, había creado un medio intelectual y espiritual, del que da idea este

maran una práctica profesional farmacéutica, anclada en estructuras corporativas gremiales y en saberes anticuados. No sólo se querían modernizar los conocimientos y participar en la reforma, sino ser el símbolo mismo de los cambios y, al igual que ocurrió con los colegios de cirugía, ser la expresión más elevada de los logros obtenidos, mediante la política reformista. La estrategia fue afortunada, pues se creaban expectativas profesionales para los botánicos, profesionales de nuevo cuño cuyas funciones había que definir arrebatándoselas a médicos y boticarios. La lucha fue dura y de su éxito dependió, en mi opinión, el espectacular y rápido desarrollo de la botánica en España, pero también dio un sesgo muy especial al Jardín Botánico de Madrid, configurándose, como un activo instrumento político y administrativo de la corona en batallas profesionales que diluyeron la actividad estrictamente, académica y científica, del mencionado centro."

59 Tenemos una carta de Félix de Azara a Bernardo de Iriarte fechada en París en el primer cuatrimestre de 1804 y, otra también de él y asimismo dirigida a Iriarte de junio de 1804, datada ya en Barcelona, seguramente donde estaba de paso en su camino hacia Madrid, esta vez con escalas previstas en Huesca y en la propia Barbuñales, pero no hay sino noticias muy difusas de ello.

fragmento de una carta de Geoffroy Saint-Hilaire[60] a su amigo Cuvier, de la que da cuenta Jean Lacouture (1988: 29):

"*Je vis au centre d'un foyer ardent de lumières* ...(...)... *Nous nous occupons avec ardeur de toutes les questions qui interéssent le gouvernment et les sciences aux quelles nous nous sommes volontairement dévoués*".

El acceso de Félix de Azara a este mundo parisiense de las ciencias estuvo potencialmente abierto para él, por un lado por el prestigio y el fuerte relacionamiento de su hermano, José Nicolás, por entonces embajador de España ante el gobierno de Francia y, por otro por la reciente edición de la versión francesa de su **Histoire naturelle des Quadrupèdes** du **Paraguay**, que le había rodeado de prestigio y de atractivo ante sus colegas. No sabemos con qué facilidad se manejaba Félix con el francés, pero, seguramente, no ha sido por razones lingüísticas, si se hubiera dado el caso de que no se hubiera relacionado con el medio de naturalistas de París.

Pudo haber sido a causa de un cierto sentimiento de inferioridad, que es frecuente en hombres de su temperamento y a los que la soledad y la falta de contacto activo, con un medio esclarecido durante los últimos veinte años, lo hubiera tornado rijoso y retraído. ¿Habrá llegado a frecuentar el Muséum National d'Histoire Naturelle de París, que con sus colecciones y biblioteca hubiera hecho vivir en la gloria a un naturalista con su entrenamiento? Saberlo positivamente, nos brindaría una mejor idea de su personalidad y de sus actitudes hacia la ciencia natural, pues estando en la sesentena de su edad, era para él la ocasión única y definitiva de continuar su tarea americana, en un nivel cognitivo y productivo de más trascendencia. Como no dio muestras externas de haber dado este paso, creemos que no llegó a darlo.

Es posible que Félix de Azara se haya concentrado, aunque más no fuera por momentos, en los preparativos para la edición de parte de su obra, pero la correspondencia hasta ahora disponible, indica que esa tarea prosiguió años después y, además, que de hacerlo, debió incluir en ella el resultado de sus pesquisas comparativas y de su intercambio con sus colegas, en especial, con respecto a sus especies americanas de aves y mamíferos.

Como alternativa para justificar su silencio al respecto, también se puede especular que se hubiera asociado muy estrechamente a su hermano José Nicolás, ayudándole en su pesada tarea diplomática, o –más prosaicamente–, en la atención de sus problemas económicos y en relación con los bienes del mismo, retenidos y, algunos realmente secuestrados, en Roma y en otras partes de la actual Italia (Florencia, Parma).

Pero, de haber sido así la actitud fundamental de Félix de Azara, como lo dan a entender la mayor parte de las evidencias disponibles, eso significaría una ruptura previa con su pasado de naturalista, un hecho que es posible que viniera gestándose desde años antes. Resulta lícito pensar así, puesto que, a partir de su alejamiento de la ciudad de Asunción para pasar a la capital del virreinato del Río de la Plata, en 1796, sólo realizó retoques –y no muy significativos, pues fueron meramente cuantitativos, no cualitativos– en su obra previa, puesto que lo central de la misma fue realizado antes de esa fecha[61].

Existen justificativos para la actitud más distante de Azara con respecto a las ciencias naturales –la historia natural de su tiempo– y eso se desprende de su correspondencia, en la que, como hemos visto reiteradamente en el Tomo segundo de esta obra (Contreras Roqué, 2011) la misma, da cuenta de la tremenda demanda de esfuerzo y de tiempo que destinara para cumplir su tarea, en especial la vinculada con la frontera norte de la Banda Oriental, a partir de 1798. Si bien en esos años escribió los borradores de gran parte la miscelánea de pequeños ensayos que después se editaría (Azara, 1847; 1944b), integrada a un mismo volumen que la **Memoria sobre el Estado Rural del Río de la Plata y otros ensayos**, el cultivo de esa temática lo apartó mucho de sus esfuerzos naturalistas. Además debe considerarse, también en base a su epistolario –o mejor, a lo que queda del mismo– el desaliento vital y anímico que expresa[62].

60 **Geoffroy Saint-Hilaire**: Ver tomo II de esta obra (Conteras Roqué, 2011).

61 Esto surge claramente –por ejemplo– del cotejo de ambas ediciones, la francesa de 1802 y la española de 1804, de su **Historia Natural de los Quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata**, en la que las adiciones posteriores al envío a José Nicolás del primer borrador semidefinitivo, en 1794, enriquecen muy poco a la misma y, en algunos casos contribuyen a crear confusión, como lo hemos destacado en relación con sus descripciones de las especies de los roedores de los géneros **Akodon** y **Oxymycterus,** nomenclados, ya en el siglo XIX, por aquellos naturalistas que pusieron orden nomenclatorial linneano a su designación de las formas de **Quadrúpedos** (= Mamíferos) por él descriptas (Contreras Roqué, 2011).

62 Algunos autores (Miguel Lucena Giraldo, en un reportaje de Hérib Caballero Campos, 2005). Coincidente con Capel Sánz, 2006), han querido ver en esta reiteración manifiesta en sus cartas, rara en un hombre con la reser-

Es evidente que sus aportes al Museo de Historia Natural se perdieron en su casi totalidad. Como lo supone López Piñero, según varias veces citamos, no se trató de pérdidas ocasionales, ni se descartó el material por su mal estado: es casi rudimentario saber que entre museólogos y naturalistas, cuando un animal conservado se deteriora, al menos su esqueleto es valioso y debe preservarse, sin embargo, nada de ellos se conservó. Existe la casi certeza de que el responsable directo del inicuo atropello fue José Clavijo y Fajardo.

No hay casi testimonios, pero el hecho indiscutible es que en su propia patria Félix de Azara no fue recibido como naturalista, no se reconoció, o apenas si se lo hizo en algunos círculos, que no fueron precisamente de naturalistas, su obra realizada. Pero, más aún, se le rechazó tal vez con recelo o con burla, o –al menos– con negación de sus méritos. Ni siquiera le cupo la suerte, desdichada pero sin menoscabo personal, de sus colegas y coetáneos, los naturalistas brasileños, a los que se reconoció estatalmente el valor de su obra, pero a los que se les prohibió publicarla debido a los recelos internacionales del Reino de Portugal (Nomura, 1998). Era la "Razón de Estado", una causa que hizo de la exploración del territorio y de la investigación de su geografía, etnografía y de sus recursos naturales, un secreto de estado rigurosamente mantenido.

Además, Félix de Azara había sido objeto de actos de envidia y aún de atropello por parte de algunos virreyes y gobernadores, en más de una ocasión, por celos, dadas las pretensiones naturalistas de algunos que detentaron altos cargos públicos, tal como sucedió en los casos de los funcionarios españoles de alto rango, como lo fueran Joaquín de Alós y Lázaro de Ribera (este último actuaría tras la partida de Azara). El primero llegó hasta el extremo de hacer incautar sus papeles personales y de trabajo[63] y, en una ocasión, lo quiso involucrar en un acto de corrupción muy grave, atribuyéndole ser el destinatario de un soborno de las autoridades portuguesas, que apareció en la localidad norteña de Concepción[64], en la Provincia del Paraguay, y que, seguramente, tenía como verdadero receptor a un alto funcionario colonial, que seguía la cadena de corrupción instaurada desde antiguo por el poder lusitano, instrumentado para acompañar el avance arbitrario de sus fronteras sobre las hispanas.

va tan cerrada que guardaba Azara acerca de sí mismo, una actitud intencionada destinada a aparecer como víctima ante una situación cuyo manejo él seguía por otros caminos ocultos, acerca de los que habría comenzado a aparecer algún tipo de evidencia indirecta. Por ejemplo, en una misiva escrita en 1794 a Bernardo de Iriarte, José Nicolás lamenta hallarse en una situación económica tan comprometida como la que estaba, con motivo de los sucesos diplomáticos relacionados con las acciones de Francia sobre los Estados Pontificios, para poder pagar el viaje de regreso de su hermano Félix. ¿Cómo encaja esta situación acerca de cuya sinceridad no es posible dudar, en el cuadro conocido y aceptado de la vida americana de Félix de Azara? Para esto no contamos con una respuesta plausible.

De esas experiencias le quedó a Félix de Azara un sabor amargo, una reacción que, en su particular personalidad, se transformó en algo así como "**a ese mundo no retorno más**", resolución en la que se habría mantenido tan obstinadamente que, ni siquiera, actualizó posteriormente sus conocimientos de naturalista. Exponemos esta suposición por haberla visto insinuada, o por haberla escuchado en boca de colegas, pero no coincidimos con ella pues la consideramos en extremo simplista y unilateral. Creemos que las causas de su conducta ulterior fueron mucho más profundas.

Estas consideraciones nos llevan a buscar dónde estaba el centro de gravedad que actuó como mayor determinante del desistimiento de Azara como naturalista, ya sea en la etapa previa a su regreso a Europa, en los años ulteriores a 1796, cuando se vio forzado a dejar la ciudad de Asunción, o en las semanas o meses que siguieron a su retorno a Madrid, sobre los que no hay prácticamente constancia alguna documental. Como decimos en otro escrito (Contreras Roqué, 2006: 181) se trata de un tema largo y complejo de abarcar, acerca del cual sólo puede dejarse planteada la incógnita, por cuanto: "…*Félix de Azara regresó a España cargado de experiencia, con manuscritos y apuntes, avalado en su prestigio de naturalista por la publicación en Francia –meca de la ciencia natural en aquellos años– de su obra sobre los mamíferos. Sin embargo, no se sabe si trató de vincularse con el Real Gabinete de Madrid, por entonces bajo la dirección de José Clavijo y Fajardo, "... nombrado por favoritismo de Manuel Godoy como director del Museo de Historia natural (López Piñero, 2002: 390). Según Álvarez López (1952: 25) sus relaciones con él fueron malas, tal vez, de rechazo directo por parte*

63 **Incautación de sus papeles**: Ya hemos tratado este tema en el Tomo II de esta obra (Contreras Roqué, 2011) y, puede leerse complementariamente al respecto en Julio C. González (1944b) en Mones y Klappenbach (1997) y en la **Introducción** de Ch. A. Walckenaer a los **Voyages**… (1809).

64 El intento de soborno aparece relatado por Ch A. Walckenaer, en su ya citada **Introducción** al los **Voyages…** (1809) de Félix de Azara.

del encumbrado personaje, que habría sido quien destruyó la mayor parte de las muestras enviadas por Azara al Museo. Hasta ahora no se ha hecho más que apenas soslayar el tema. No sabemos si existe documentación al respecto. El hecho es que –salvo la preocupación editorial de sacar a luz sus obras, sin realizarles más que retoques formales– Azara ya no retornó a las ciencias naturales".

Entre tanto, a ojos vista de su indiferencia o, al menos, de su silencio, la mayor parte de los taxónomos más destacados de Europa, como Desmarest (1804, 1816), Commerson (1805), Étienne Geoffroy (1803, 1805, 1806, 1810, 1812), Louis Jean-Pierre Vieillot (1807-1808), G. Fischer (1814), Illiger (1815), Auguste Goldfuss (1817), Ignatius F. M. W. von Olfers (1818), I. Geofrfroy (1824), Georg Brandt (1827), y varios naturalistas más, comenzaban a tomar las especies descriptas por Félix de Azara, en sus obras acerca de las aves y de los mamíferos y, procedían a nomenclarlas oficialmente, de acuerdo con el sistema Linneano, ya definitivamente impuesto como norma rectora de la sistematización en las ciencias de la vida.

De ese modo los más destacados naturalistas de la época, se "apoderaban" de los "tipos bibliográficos"[65] azarianos, quedando los nombres de aquellas especies que eran novedosas para la ciencia, definitivamente ligados a los de sus nomencladores y no al de quien realizó, directamente con los animales en la mano, las cuidadas, rigurosas y detenidas determinaciones originales. No olvidemos que la nomenclatura biológica, en botánica, zoología, micología y bacteriología, se rige por un Código Internacional, el cual establece, que tanto los géneros como las especies, se enunciarán siempre acompañados por el nombre de sus descriptores originales.

En consecuencia y lamentablemente, el nombre de Félix de Azara no figuraría junto a ninguna de sus especies. La abundancia de nombres de etimología guaraní en la sistemática oficial de mamíferos y de aves, se debe principalmente al aporte de quienes fueron los nomencladores linneanos de las especies propuestas por Félix de Azara, quienes, en la mayoría de los casos, procedieron simplemente a latinizar los nombres populares recogidos en el Paraguay por el naturalista aragonés, los que en su mayoría eran guaraníticos.

Al respecto, es de sumo interés para la interpretación de la actividad científica, especialmente la de carácter ornitológico, de Félix de Azara, un par de cartas del naturalista español Antonio de Pineda y Ramírez[66], miembro de la expedición de Malaspina, escritas respectivamente en 1789, desde Buenos Aires y, en 1790, desde la Bahía de Guayaquil, en Ecuador[67], destinadas a él personalmente, quien al tiempo de recibirlas residía en el Paraguay. Las cartas fueron dadas a conocer por Olivier Baulny

---

65 **Tipos bibliográficos**: Hasta que en la segunda década del siglo XIX se estabilizó y normativizó la técnica nomenclatorial linneana, la presentación de especies designadas como **nuevas para la ciencia** se efectuó, ya fuera en forma directa sobre ejemplares de museos y colecciones, a los que se denominó **tipos**, cuando se basó en ellos la descripción, o bien rastreando el cúmulo de la bibliografía pre-linneana y para-linneana, en el que se describían especies supuestamente novedosas. La atribución de nomenclatura para estas últimas, no requería la designación de un "tipo" concreto, es decir de un ejemplar de la especie al que se debía preservar definitivamente, depositado en una colección científica o en un museo, sino que tenían un **tipo bibliográfico**, es decir, referido, como sucedió en el caso de la obra de Félix de Azara, a una bien determinada descripción de este autor, que podía incluir o no una ilustración, sita en alguna página de referencia en sus obras. Por eso, en los años en los que Azara desdeñó la oportunidad de dar personalmente nombres científicos perdurables a sus muchos centenares de especies de aves y de mamíferos (=Quadrúpedos), sus libros éditos, quedaron ante el mundo científico europeo como verdaderos bienes mostrencos, con todo su contenido escrito e ilustrado a disposición de quien quisiere utilizarlo, lo que constituyó un sabroso y bien aprovechado filón de crédito y perpetuidad de recordación de sus nombres para muchos científicos que abrevaron en sus páginas y que, según el **Código Internacional de Nomenclatura Zoológica**, resultaron consagrados como los "creadores de las especies" extraídas de la obra original del naturalista aragonés. Debe destacarse que, además de especies había muchos **géneros** novedosos que las abarcaban y que también dieron ocasión de proponer su nomenclatura a otros científicos.

66 **Antonio de Pineda y Ramírez** [1753-1792]. Fue un militar y naturalista español que formó parte del equipo científico de la Expedición de Alejandro de Malaspina y, que al pasar por Buenos Aires tomó contacto con la obra de Félix de Azara, con quien sostuvo una breve relación epistolar. En ese sentido fue el primer naturalista que revisó y valoró su obra acerca de las aves del Paraguay. Había nacido en Guatemala y falleció prematuramente en Luzón, Filipinas. Estaba dotado de singular disposición como naturalista y dejó varias contribuciones, la mayoría de ellas inéditas, debido a su temprana desaparición.

67 Si bien en el trabajo de Baulny figura la segunda epístola como fechada en Guayaquil en octubre de 1798, se trata de un evidente error, pues Antonio de Pineda falleció en 1792. De acuerdo con los hechos que se narran en la carta y con el apoyo de la información de Mones y Klappenbach (1997: 34), se interpreta esa datación como correspondiente a 1790.

(1969a: 243-244). Los textos de las mismas son los siguientes:

Primera misiva, del mes de noviembre de 1789:

"*Hallandome encargado por S. M. que Dios gue. del ramo de Historia y ciencias naturales en el presente viage alrededor del mundo, ami llegada a Buenos Ayres fué mi principal cuidado investigar ?qué noticias se tienen de las producciones de estos inmensos paises que no puedo recorrer?En que parajes se hallan? Quales son los sugetos mas bien informados en la materia para reectificar las noticias adquiridas y conseguirotras de nuevo.- Esto practique en el corto tiempo de mi residencia en aquella capítal, y desde luego el Ex.mo S.or Virrey que nos ha franqueado quantos auxilios penden de su mano,no solo como un deber sino como un placer suyo,pues es notorio su buen gusto en la materia, me informo de sus conocimientos de Vm en la Ornithologia,y de su preciosa obra de las aves del Paraguai en que con una constancia singular ha descrito Vm con exactitud y recogido interesantes noticias sobre 409 aves,el tercio de las que hasta* [hoy] *se conozen.El corto tiempo de mi estada, y la multiplicidad de objetos deque tuve que ocuparme no me dejaron sino contados momentos no para leer sino ojear su libro rapidam.te.Desde luego concevi en Vm un ornithologista original que sin libros con solo el dela naturaleza (que es el mejor de todos) con la fuerza de su aplicación,e ingenio ha hecho un tratado,que sera de la mayor utilidadpara los que investiguen en adelantelas regiones que Vm havita,pero que para los Europeos sera un precioso libro escrito en caracteres incognitos.Los nombres de los idiomas indios solo se ven en los libros de Historia Natural como sinonimos (generalmente estropeados).como Vm conoce muy bien,solo falta asu obra q. un traductor intelig.te traduzca su nomenclatura al lenguaje dela ciencia.El traductor no podra ser sino una persona que conozca las aves Europeas y Americanas.en cuyo caso podria ser que yo estuviese, sino me engaña mi amor propio,o mi demasiada aficion a la Historia Natural,por cuyo amor surco los Mares,arrostro incomodidades y vopy a correr los diversos terrenos de todas las costas del Mundo si el cielo prospera nro. Viage.Y asi desearia llevar con calidad de restitucion su estimable obra:*

Las noticias del Caballero de Azara no se suplen con las de los hombres rústicos aunque sean cultos que rara vez miran con interés los diversos hechos que conciernen a un pájaro, y en su libro tendría un informador exacto.

"*No es mi fin y Vm hara justicia ami caracter de que yo me valiese de sus noticias sobre la Historia de los pajaros le haria lade citar que eran suyas sin vestirme con ajenas plumas;y en los ocios de la navegacion me ocuparia con gusto en trabajar alguna clabe para su obra si fuese de su aprovacion:**sus generos necesitan rectificarse,y la obra una sistematizacion exacta**:ninguno de los mortales hasta ahora que cultivo originalm.te una ciencia la perfecciono desde el principio, y yo admiro que Vm se halla aproximado tanto a la perfeccion. Por lo que si Vm conviene en que yo lleve en mi Biblioteca Ornitologica (que partiria con Vm sino fuera reducida) su estimable obra,la celebraria infinitopor el bien de la ciencia y amor a la Patria de citar a un nacional sin cuyo motivo lo hare siempre que se ofrezca:y ya no en estacarta sino en las ocasiones en que se hablo en Buenos Ayres de ella, como conocedor le hice a Vm justicia sin respeto a rivalid.s ajenas de las almas grandes.*

"El ejemplar que para en poder del S.or Virrey esta según sus deseos de Vm quando le embio destinado para ser remitido a la Corte, donde dudo llenen sus deseos en quanto a la reforma que en el desea se haga, pues yo era el ave feniz en la materia, lo q.e digo no con jactancia sino con sentimiento, pues esto prueva el atraso de nra. Patria en este punto. Y asi deseare me remita a Chile otro ejemplar que le quede.

"*Dn Feliz de Casamayor Amigo mio y favorec.r especial de la expedicion tanto con sus luces como con su genial actividad se encarga de esta negociacion.Y por su conducto ira mi carta y vendra su contestacion de Vm.*

"Nro. S.or gue a Vm muchos años B. L. M. de Vm su mayor apreciador que desea ser su amigo Antonio de Pineda y Ramirez (rubricado)

"Buen.s Ay.s 9bre/89

"Muy S.r mio de mi may.r estim.n Dn Felix de Azara

Segunda misiva, del 29 de octubre de 1798:

"Señor Dn Feliz de Azara

*" Mui Señor mio y de mi mayor estimacion. Haviendo recivido del S.r Virrey de Lima el precioso manuscrito de Vmd de buena y corrta letraen que se describen con una exactitud pocas veces vista (...) habra Vm. Extrañado la tardanza de mi respuesta y el divido (sic) tributo degracias de tan impot.te regalo. **He empezado a registrar la obra y a reducir algunas de sus clases a las de Linneo**,la tarea la proseguiré en los intervalos de las travesias,y procurarré tenga su compm.to quando arribemos sanos y salvos a España, y haré a Vm. A su t.po consultas sobre la mat.a*

"La multitud de objetos del Reyno Anim.l y los viajes que he hecho en lo interior y alrededor

*de la capit.[l] de tal manera absorvieron mi t.[po] y distrajeron mi atencion,como lo executo.Tengo descritas mas de 209 especies de aves,40 de Pezes y muchos Quadrupedos.Los mejores ornithologistas han conocido poco las especies de America:del num[o] que llevo apenas conocen la 3[a] parte,las descripcion- fundadas en el color son engañosas, el laconismo del celebre lineo tiene el inconv.[te] q.[e] Horacio nota"***brevis esse laboro obscurus fio***". Yo me detengo mas en las formas y espero sean mas reconocibles las especies.Los pezes aunque Bautizados con los nomb.[s] de Europa casi todos son especies diferentes.*

"Ntras arribadas fueron a P.[to] deseado,Malvinas,Chiloe, Concep.[n],S[n]Yago, Coquimbo y Peru y ahora a Guayaq.[l] en la boca de cuya ria operamos.

"En todos estos parages,he procurado reconocer la naturaleza del terreno,la altura de los montes,y recoger fragmentos para la hist.[a] fisica. No quieroomitir el participar a tan digno correp.[te] y favorecedor mio algunas observ.[s] de las mas princip.[es] q[e] como otra Sicilia fue separada de la tierra firme.

"Los valles de Concep.[n] fueron cubiertos del mar.El terreno de Coquimbo y todos los valles de Chile.Pues hemos visto y recogido conchas marinas petrificad.[s] del Quaroa 30 leg.[s] de la costa.ya en la alta cordillera.En Coquimbo las petrific.[s] eran recientes y calcinadas[68].

"Finam.[te] en mi excursion recogi las petrific.[s] marinas en la altissima cordillera de Guarichiri en el Peru,donde el Barom.[tro] q[e] lleve llegaba a 17 pulg.Y en el cerro de Pasco marco a 15.He hecho varias observ.[s] fisicas y todas aquellas q[e] me permite la breved.[d] de unas excursiones en la q[e] solo se puede recoger algunos fragm.[s] de la gran hist.[a] de la naturaleza.

"Participo a Vm estas noticias con tanto mas gusto,pues Vm se ocupa seguninsinua en la geografia fisica.Y añadiré allar que el lomo de la gran Cordillera desdecierta altura se organiza de minerales princip.[te] de Plata.

"El sonido corre mas veloz en estas grandes alturas.

"Finalm.[te] suplico a Vm disimule los defectos del escrito y forma pues una cosa es escribir para un amigo.Deseo su resp.[ta] de Vm y aquellas noticias que se dignase comunicarme para Acapulco y Manila a nuestro comun amigo Dn Feliz[69] casa may.[r] p[r] cuyo conducto irá este escrito alg.[os] detalles de las operac.[s] de mi ramo.De los SS[s] marinos nada digo sino qe sus trabajos les adquiriran el may.[r] reconocim.to de todos los naveg.[s] y savios: spre con la sonda con el sex.[te] y con la pluma en la mano

"B. L. M.de V. su afect.[mo] apreciad[r] y amigo

"A bordo de la Corv.[ta] Descubierta

"26 de 8bre en la
ensenada de Guayaq.[l]

Si bien estas cartas, de acuerdo con la opinión de Mones y Klappenbach (1997: 32), no merecen ser consideradas por el carácter de "brevísima correspondencia" que representan en el relacionamiento científico azariano en América, creemos que resultan valiosas para rescatar una dimensión del trabajo y de la actitud general de Félix de Azara durante su estadía americana. Seguramente ambas forman parte de un contexto de intercambio que, aunque exiguo, pudo haber supuesto –de perdurar e intensificarse– un vuelco total del destino y de la trascendencia de la obra naturalista del aragonés, pero, desdichadamente, todo se cortó abruptamente por la lamentable circunstancia de la inesperada muerte de su corresponsal Pineda y Ramírez, acaecida el 23 de junio de 1792.

No podemos dejar de recordar que William James, invirtiendo el sentido de las definiciones en boga, dijo que la memoria humana, más que una función ordenadora del recuerdo, es un mecanismo para organizar el olvido. Del mismo modo podríamos decir que una biografía, más que el registro y el relato coherente de las respuestas positivas de una vida humana ante las ofertas de oportunidades, puede llegar a ser el registro de la inexplicable, fortuita o accidental pérdida de infinidad de ofertas, entre las que brinda la vida a cada persona. La explicación corresponde esencialmente –además de a múltiples e impredecibles factores externos– al carácter sistémico y complejo de cada una de esas entidades autoconscientes y capaces de reacción que son las mentes particulares. Lo que podría parecer fruto de una predestinación inexorable no suele ser sino el

68 He aquí una observación de tipo geológico-evolutivo que debió de haber despertado el interés de Félix de Azara y crear en él algún tipo de impresión crítica hacia la observación de Pineda. Lamentablemente carecemos de todo indicio acerca de la recepción de estas apreciaciones. Es un argumento más acerca de la casi permanente llegada a Félix de Azara de inferencias que necesariamente debían impresionar su panorama quietista y crear en él preocupación hacia la verdadera duración de los tiempos geológicos.

69 Alude a don Félix Casamayor, quien era el corresponsal intermediario en este intercambio, y que residía en Chile.

desarrollo de una coherencia interna propia de cada protagonista, para la cual, lo que exteriormente parece una oportunidad, escapa por completo a la posibilidad de encuadrar en el proceso vital y mental de alguien que se desarrolla en el tiempo y que visto exterior y lejanamente, extrapolando un momento particular de su trayectoria, no es juzgable ni encuadrable en alguna calificación definitiva en base al mismo, pues en un caso así, estamos sólo ante un segmento instantáneo de una totalidad inconmensurable con respecto a toda posible interpretación externa.

Retornando a las cartas de Antonio de Pineda y Ramírez, no podemos dejar de expresar la admiración que despiertan esas límpidas, esforzadas y esclarecidas personalidades de la generación ilustrada. Su curiosidad sin límites, el afán de conocimiento veraz y con duda racional, compartido en España, entre otros muchos, por los botánicos de las expediciones del Pacífico, y por ilustrados de la talla de Jorge Juan, Melchor Gaspar de Jovellanos[70], Antonio de Ulloa y Santacilia, Ignacio de Asso, Antonio Joseph de Cavanilles, Juan Francisco de Aguirre y, naturalmente también, por Félix de Azara[71], implica el desarrollo activo de una forma de *epistème* preanunciadora del paradigma humboldtiano del Cosmos, y enteramente alejada de las formas de percepción, de apertura y de interpretación del pensamiento y de la ciencia del siglo XVII y del temprano XVIII.

Representan también, el intento de llevar hasta sus últimas consecuencias un proyecto abarcativo y totalizador pues era, además "...*comparativo en historia, antropología, en botánica y zoología, en geología y geografía, entre otras disciplinas*", y al hacerlo así, ya dotado con una trama más densa de elementos básicos para fundar su pensamiento, Alexander von Humboldt lo llevó a cabo, culminando y superando a sus precursores, puesto que "...*rompió para siempre la antigua visión estática de la naturaleza y abrió las puertas para que las ciencias naturales pudieran acercarse a un objeto en desarrollo, a un mundo que evolucionaba, y que, por lo tanto, no era susceptible de ser tratado de una manera quieta*" (Labastida, 1999: 105).

Por otra parte esta correspondencia entre Félix de Azara y Antonio de Pineda, así como los hechos que la motivaron, ofrecen una serie de referencias fácticas de interés. La primera es que Félix de Azara, ya a mediados de 1789 había avanzado en la descripción detallada y capaz de suscitar la admiración de un naturalista ilustrado como Antonio de Pineda y Ramírez, de 409 especies de aves. Por más que después efectuó correcciones, eliminando como especies singulares a las formas sexuales o juveniles dimórficas o dicrómicas de varias de ellas y, añadiendo otras nuevas, ya había realizado lo básico de su propósito ornitológico, para el que fuera autorizado por un "decreto" del 26 de mayo de 1788 (Mones y Klappenbach, 1997: 33). Es evidente que en su manuscrito acerca de las aves del Paraguay, del cual entregara copia al Virrey Gabriel de Avilés y del Fierro y, del que después enviara otra a Pineda, hay un trabajo denso y acumulado en varios años, pues casi, seguramente, fue iniciado al poco de su llegada a Asunción, en febrero de 1784.

La autorización recibida, que estaba condicionada a que esas investigaciones naturalistas no interfirieran con los trabajos oficialmente asignados en la Partida Demarcadora de la que era Primer Comisario también dio lugar a que don Félix iniciara el envío de material museológico (especímenes conservados en alcohol[72]) con destino al Real Gabinete de

70 A respecto de Melchor Gaspar de Jovellanos tenemos el ejemplo de curiosidad intelectual, precisión y veracidad que emana de las páginas de su **Diario** (1992), en el que más de una vez, incursiona notablemente por los campos de la geografía y de la Historia Natural.

71 No podemos dejar de incluir en esta lista al erudito y actualizado naturalista portugués, Alexandre Rodrigues Ferreira, nacido en Salvador de Bahía, actual Brasil en 1756 y fallecido en Lisboa en 1815 Nomura (1999: 176, *passim*). Fue sacerdote con profesión en órdenes menores. Estudió Leyes, Filosofía Natural y Matemática, doctorándose en 1779 en Coimbra. Coincidió en las fechas y casi también en áreas americanas de exploración y estudio, pues en 1783 inició en el Centro oeste del Brasil en el río Guaporé, incluyendo el alto río Paraguay su "**Viagem Filosófica**", una expedición que culminó en 1792 (Carvalho, 1983). Describió cuidadosamente al modo azariano, e ilustró (llevaba consigo auxiliares y dibujantes) numerosísimas especies de vertebrados, **asignándolas a una taxonomía linneana**, lo que le hubiera dado prioridad en sus designaciones, pero el Reino de Portugal decidió que los manuscritos eran sólo para uso oficial y, los retuvo como secretos, prohibiendo su difusión. Sus colecciones fueron llevadas a Lisboa y, debido a la invasión napoleónica, terminaron en gran parte en el Museum National d'Histoire Naturelle de París, donde fueron estudiadas por Étienne Geoffroy de Saint Hilaire, Valenciennes, Lacépède y otros afamados zoólogos franceses. Alexandre Rodrigues Ferreira, que profesaba ideas liberales, colaboró con los franceses durante la guerra, por lo que debió más tarde, desde 1814, exiliarse en Londres, regresando a Lisboa antes de su muerte.

72 A falta de otros elementos preservadores del material zoológico que enviaba Félix de Azara al Real Gabinete de Historia Natural, utilizaba la tradicional "**caña**" paraguaya, un producto derivado de la caña de azúcar, en cierta forma equivalente al ron o al aguardiente de otras

Historia Natural de Madrid, efectuando una primera remesa el 13 de julio de 1788, la que fue recibida en su destino más de un año después, el 22 de julio de 1789 (Barras de Aragón, 1915: 364; Cabrera, 1934: 99; Mones y Klappenbach, 1997: 33).

Otro dato de interés es que Antonio de Pineda y Ramírez fue para Félix de Azara quien le dio el primer aval procedente de un naturalista profesional para una obra sobre la que, seguramente, experimentaba múltiples aprensiones. Respondió generosamente al pedido de Pineda con el envío de una copia de su escrito, que también le demandó un año entre ponerlo en condiciones para la lectura de un tercero y poder hacer después el envío, que recorrería el largo trecho desde Asunción hasta Guayaquil, donde estaba en ese momento el receptor. Es evidente, como se desprende del texto de la segunda carta, que Pineda había emprendido efectivamente su tarea de revisión y adaptación de la obra a los cánones usuales entre los naturalistas profesionales y, a esa tarea esperanzadamente proponía: "*...la proseguiré en los intervalos de las travesias, y procuraré tenga su complm.^{to} quando arribemos sanos y salvos a España, y haré a Vm. A su t.^{po} consultas sobre la mat.^{a}*."

Ambos ignoraban el destino trágico que aguardaba en Luzón, apenas dos años más tarde, al infortunado Pineda. Lamentablemente, no conocemos la contraparte azariana de ese intercambio, que debió comprender, al menos, un par de misivas. Esa fue una oportunidad única para Félix de Azara, porque en 1789-1790, sus coordenadas interiores estaban aún abiertas para acoplarse a un encarrilamiento en el sistema de producción colectivo que ya comenzaba a ser la ciencia zoológica.

Pocos años más tarde, cuando en 1796 se "encontrara" con la obra de Buffon, en manos de su amigo Cerviño y, mediante la traducción hispana de Clavijo y Fajardo, caería en un laberinto en el que resulta casi imposible seguirlo[73], cuando entra a polemizar con un Buffon al que cree vivo –había fallecido en 1788– y, abandonando por completo su bien intuida noción de la diversidad de las faunas y su variación geográfica, pues entre el Paraguay y el río de la Plata la consideró (aunque implícitamente) como un parámetro más de la realidad natural, que hasta entonces nunca había sido enunciado con claridad, se lanza contra un científico de gabinete que nunca estuvo en América, y cuyos elementos de ornitología americana derivaban de materiales recogidos –o ilustrados– en el noreste de América del Sur, especialmente en el área guayánica.

Las reflexiones e interrogantes que surgen de lo anterior son múltiples. En primer lugar, Pineda le comentaría a Félix de Azara acerca de ciertos libros esenciales para su tarea. Hemos estudiado atentamente la llegada de libros desde Nueva España hasta el Río de la Plata en la época de nuestro protagonista y, si algo resulta evidente es que con cierto atraso –el ritmo de flujo e intercambio ha variado dramáticamente hasta lograr su aceleración en los tiempos modernos– llegaban hasta las bibliotecas privadas del interior rioplatense, del Perú y de Nueva Granada, hasta las más raras y prohibidas obras circulantes en Europa. Bastaba el hecho de contar con las relaciones habilitantes para encargar las obras, y con la capacidad económica para adquirirlas.

El planteamiento de esta cuestión nos lleva a varias preguntas fundamentales y la primera surge de lo más obvio: ¿Acaso carecía Félix de Azara de relaciones y de recursos económicos como para encargar en Europa libros de apoyo para su tarea, dado que, aunque escasos, los había[74]? La obra de Buffon no estaba prohibida en la España metropolitana ni en la de ultramar (por más que circulaba con algunas restricciones y, le hubiera bastado a don Félix consultar al respecto con sus antiguos allegados de la Real Sociedad Aragonesa

regiones, que tenía una fuerte graduación alcohólica.

73 El autor brinda testimonio de que ninguno de los numerosos ornitólogos modernos que conoció, que hubieran trabajado con la obra de Azara, hizo otra cosa que saltear en su lectura y en sus consideraciones, los textos polémicos destinados al fantasma de Buffon.

74 Por ejemplo, la obra original de George Louis Leclerc, conde de Buffon en francés, su **Histoire naturelle des Oiseaux**, en su primera edición, comenzó a publicarse en 1770 (en la práctica en 1771), y si contemplamos las fechas de aparición de cada tomo tendremos la evidencia de que los nueve tomos, de los que consta completaron su aparición en 1786, habiéndose liberado al público los seis primeros tomos, antes de la venida de Félix al Río de la Plata. Pero eso corresponde a los tomos encuadernados, pues en un total de 42 cuadernillos, editados tanto en grandes como en pequeños folios, la obra se vendió ente 1765 y 1780. La colección contenía ilustraciones, razón por la que, incluso, fue conocida equivocadamente como **Daubenton's Planches Enluminées** (Zimmer, 1926). Una segunda edición encuadernada, escrita en francés, salió en 18 volúmenes entre 1785 y 1787. La alusión de Félix de Azara (1801) a la obra en francés de Buffon impresa en 1775, responde al título **OEuvres Complètes. Histoire Naturelle Générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roi**, pero corresponde a los siete tomos de la sección **Quadrupèdes**, que habían sido precedidos en 1770, por la sección **Oiseaux**, en 20 tomos (Mones y Klappenbach, 1997: 16), consultada y citada por Azara (1802c).

de Amigos del País[75], o con sus hermanos –al menos– con José Nicolás o con Eustaquio. ¿Por qué no lo hizo? Si bien no ha quedado nada de la correspondencia entre Félix y sus familiares, él hace alusiones a contactos con José Nicolás en su epistolario, y éste poseía en su biblioteca personal nada menos que las ediciones de la obra de Buffon de 1769 en 13 volúmenes, la de 1770 (**Oiseaux**), en 18 volúmenes, e incluso (amén de otras), la edición en español traducida por Clavijo y Fajardo, en 8 volúmenes en 4°, publicada en Madrid en 1785 (véase el inventario de la biblioteca de José Nicolás de Azara, por Gabriel Sánchez Espinosa, 1997: 86).

En cuanto a los precios de estas obras en el mercado librero contemporáneo a don Félix, fueron mínimos, casi desdeñables si se comparan con gran número de las obras que el bibliófilo José Nicolás poseía en su biblioteca (Sánchez Espinosa, 1997), por lo que puede deducirse que las mismas no estaban fuera del alcance de ambos hermanos.

Además, difícilmente pueda aducirse la pobreza como causa de esta notable carencia. Si bien en la leyenda azariana se dice que careció de ingresos en su estadía americana, en el Archivo Nacional de Asunción (Hérib Caballero Campos, *com. pers.*) hay constancias de que don Félix operaba en ciertas transacciones comerciales, que alguna renta le reportaban. Además él mismo dice (Azara, 1969), que costeó personalmente sus viajes de exploración y observación naturalista y, que compraba animales silvestres destinados al estudio, a los indios de las afueras de Asunción. También en sus viajes que realizaba el mismo tipo de compra de especímenes a cazadores, generalmente indígenas, como sucedió en su excursión al Ibera.

En el enorme vacío de información particularizada acerca de esta cuestión, se puede rescatar el fragmento de una carta de José Nicolás a su amigo Bernardo de Iriarte, en 1794 (Olaechea, 1965), expresando que estaba en una situación tan mala que no podía enviarle a su hermano Félix el importe para costear su viaje de regreso a España[76]. Pero para José Nicolás, se trataba de un momento de excepcionalidad política, que no tardó en superarse. Además, no se refería a su fortuna personal, que era bastante sólida, sino a su disponibilidad monetaria. El único saldo que deja esta breve referencia –que bien podía tratarse de una expresión metafórica formulada en abstracto por parte de José Nicolás– es una incógnita más abierta acerca de la estadía americana de su hermano menor.

Tampoco puede dejarse de lado la estrecha colaboración de José Nicolás de Azara con su amigo e integrante de la Sociedad Aragonesa de Amigos del País, Ignacio de Asso y del Río. Carmen Mora (1972: 43) quien, ante algunas dificultades para formar una biblioteca de referencia acerca de la cultura musulmana, pudo resolverlas en Zaragoza "...*puesto que si alguno* [algún libro] *le falta se lo puede enviar desde Roma su amigo* [José Nicolás de] Azara", con el que Asso mantuvo una permanente relación de consulta e intercambio. Además, la correspondencia entre científicos solía ser copiosa, incluso entre los radicados en América, como Cosme Bueno (Serrera Contreras *et al*., 1996) y José Celestino Mutis (Díaz Piedrahita, 2002) y la coparticipación en temas de estudio, la consulta y hasta la obtención de información valiosa estaba en el orden del día de los naturalistas, geógrafos y exploradores. ¿Por qué no tuvo Félix de Azara acceso a esta faceta enriquecedora de su actividad científica? ¿Acaso nunca enteró a su hermano José Nicolás acerca de sus actividades como naturalista hasta que no le envió sus manuscritos después de una larga estadía en el Paraguay? De ser positiva esta última aseveración, qué motivo básico tuvo.

No podemos sino formular suposiciones carentes por entero de fundamento. Pero, ¿acaso, pudo Félix haber guardado interiormente un sentimiento de retracción, hacia sus varios años mayor, prestigioso y, casi nunca tratado hermano, alguna situación de inferioridad, de tensión y de incomunicación, iniciada de la muy posiblemente habida con su padre en los ya lejanos años de Barbuñales? En ese mismo orden de presunción, podríamos especular con que el espaldarazo de Pineda le hubiera ayudado a resolver una situación angustiosa de bloqueo, superación que, realmente no se concretó objetivamente hasta que envió, después de 1791, presumiblemente en 1794, el manuscrito primario acerca de los **Quadrúpedos del Paraguay** a su hermano José Nicolás.

A pesar de la sorpresa precedentemente enunciada con respecto a la posesión en la biblioteca de José Nicolás de esas varias ediciones, incluso en español, de la obra del sabio naturalista francés Buffon, no causa menor asombro el rescatar del mismo catálogo (Sánchez Espinosa, 1997,1999) la certeza de que obraban en poder de José Nicolás varias ediciones de las obras de Carlolus Linnaeus, incluyendo una traducción hispana y una versión

75 Si es que realmente los tuvo, pues cada vez surgen más dudas acerca de su participación activa, y mucho menos, asidua en las densas actividades de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

76 Situación muy llamativa para un marino de su graduación, dependiente de la Corona y que, seguramente le bastaría una orden superior para embarcarse en algunas de las naves que hacían el viaje de y hacia España. Por entonces Félix estaba residiendo en la ciudad de Asunción del Paraguay.

manual en español acerca de su **Systema Naturae**.

Podríamos preguntarnos si José Nicolás repararía en esas obras y, en su significación en relación con los trabajos de su hermano, o si simplemente, trataría de mantener al día su valiosa biblioteca, dotándola con el más amplio surtido de obras modernas de humanidades y de ciencias. A nuestro entender, la respuesta es que José Nicolás valoraba y conocía su biblioteca y que, además sabía muy bien acerca del contenido y el contexto de cada obra, coincidiendo con la opinión de Sánchez Espinosa (1997).

Por ejemplo, estas consideraciones son muy pertinentes para con obras de las que disponía y que hubieran sido de enorme utilidad a su hermano Félix, como la que después mencionaremos nuevamente, de Antonio Palau y Verdera: **Explicación de la Filosofía, y Fundamentos Botánicos de Linneo, con la que se aclaran y entienden fácilmente las Instituciones Botánicas de Tournefort**[77], publicada en español en 1788, que trata acerca del sistema de Linneo y, adicionalmente también sobre Joseph Pitton de Tournefort y su sistema clasificatorio alternativo del reino vegetal. El interés en esa complementariedad bibliográfica acerca de la nomenclatura linneana –e incluso en relación con su contraposición no con el sistema, pues la obra de Buffon no lo tuvo– sino, con la metodología que el mismo utilizaba, implicaba una incursión de conocedor a través de un campo jerarquizado de su interés. Se trataba de un interés puesto de manifiesto ya en su prólogo y traducción de la obra geográfico-naturalista de William Bowles (1775).

Dada la profusión de obras de relevancia en Europa que circulaban en el Río de la Plata o que, en alguna forma, le podrían haber sido accesibles (Torre Revello, 1932; Palma, 1958; Comadrán Ruíz, 1961; Lewin, 1962; Furlong, 1969), el caso bibliográfico de Félix de Azara, carece aún de respuesta para el estudioso de su obra y, la misma sólo podría provenir del hallazgo de fuentes documentales, especialmente epistolares, hasta ahora desconocidas.

Es muy posible que en sus más de dos años transcurridos en París, una de las cuestiones mayores y más frecuentes que debió de afrontar Félix de Azara al contactar con naturalistas avezados, ha sido la demanda de una explicación acerca del porqué de mantenerse en una cerrada postura no linneana, a la que muchos denominan "*buffoniana*", en cuanto a la nomenclatura de las especies que registró en América, las que en su mayoría eran novedosas para la ciencia. Dado que en 1803 comenzaron a producirse las adscripciones a la nomenclatura oficial –la linneana– de "sus" especies, es lícito suponer que se retiró de Francia en el verano de ese año completamente decidido a no modificar un ápice sus nombres originales.

Al saberse esto en el medio especializado, comenzaron sus colegas, en general con gran discreción y parsimonia, a incorporar a la ciencia oficial sus especies, puesto que las mismas quedaron como ***res nula*** a disposición de quienes quisieran adoptarlas. En los diecisiete años de vida que le restaron, nunca retornó Félix de Azara sobre el tema.

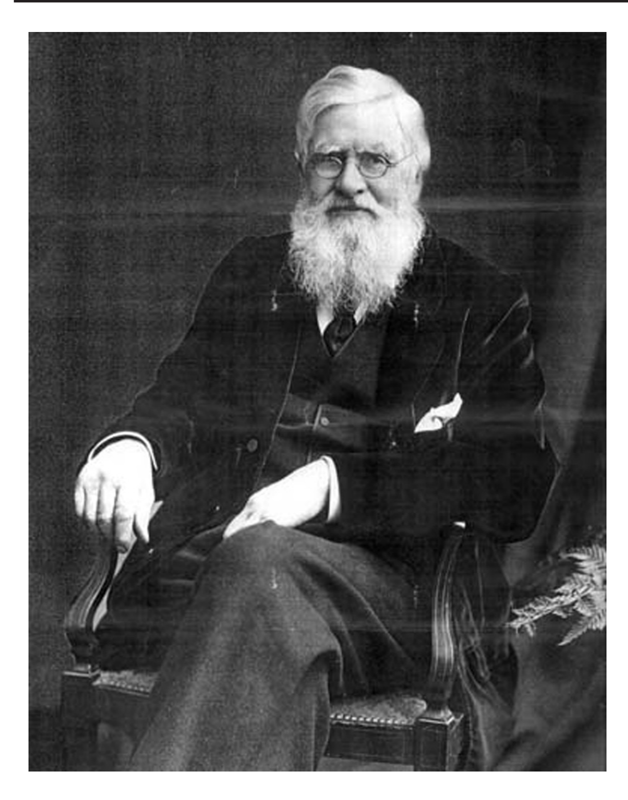
Azara influyó necesariamente en sus sucesores en el campo de los estudios biológicos, debido a la contextualidad generalizada de la estructura cognitiva y del encadenamiento de las ideas fundamentales en la ciencia, pero es cierto que "*...a su vez fue influido por numerosos autores, bien directamente, como es el caso de Buffon, bien a través de este último, en una larga cadena que se remonta hasta Aristóteles. Sólo en este sentido amplio puede considerarse a Azara precursor de Darwin, pero no el único ni el más importante, ni mucho menos el primero. Al fin y al cabo es el propio Darwin quien relativiza esta manía de buscar evolucionistas "avant la lettre", incluyendo al propio Aristóteles entre sus precursores*".

Trazar las líneas finales del perfil de un hombre común, no es tarea desmesurada si se cuenta con el conocimiento de las líneas fundamentales de su vida. Entrecruzadas éstas con las del acontecer de su tiempo, convergen, contorneando una silueta más o menos discernible de quién fue y cómo terminó sus días. Pero, ni Félix de Azara fue un hombre común, ni la suya se trata de una biografía corriente. Es, justamente aquí, donde cabe preguntarse, como ya lo hicimos en un ensayo reciente (Contreras Roqué, 2006b: 28-29) acerca del balance final de la vida científica de Félix de Azara.

Tal vez la razón fundamental por la que no alcanzó la relevancia que estaba implícita en su mente, fue el corto espacio de su vida que dedicara realmente a ciencia natural. Las vidas de la mayor parte de los científicos de la historia natural o de alguna de sus especializaciones que hemos mencionado en esta obra, fueron dedicadas larga y densamente al estudio y a la meditación. Y, más aún, esa dedicación fue especializada y generalmente puntual durante años. Recién tras una larga maduración e impregnación

77 Editada en Madrid, por Antonio de Sancha, 1788, en 8°. Se agregaba en la biblioteca de José Nicolás de Azara, a otra del mismo autor: **Parte Práctica de Botánica de Linneo**, publicada por la Imprenta Real de Madrid en 1774, en cuatro volúmenes en 8° (Sánchez Espinosa, 1997: 199), datos bibliográficos que complementa Steele (1982: 40), cuando indica que la obra total que mencionamos, apareció entre 1774 y 1778, totalizando ocho volúmenes.

cognitiva durante décadas, se podía llegar a una etapa de generalización. Tal fue, por ejemplo, el caso paradigmático de Humboldt y también lo fue el de Darwin, el de Wallace, el de Buffon, de Lamarck o de Cuvier.



Alfred Russel Wallace [1823-1913]

En esto radica básicamente la síntesis final de Félix de Azara. No quiso o no pudo –siempre las circunstancias vitales particulares son extrañas y desconcertantes para el que no las vivió de por sí– llegar a un nivel de pensamiento, en el que se produjera en su interior el salto cuántico que lleva, del conocimiento cumulativo, al saber cualitativamente diferenciado.

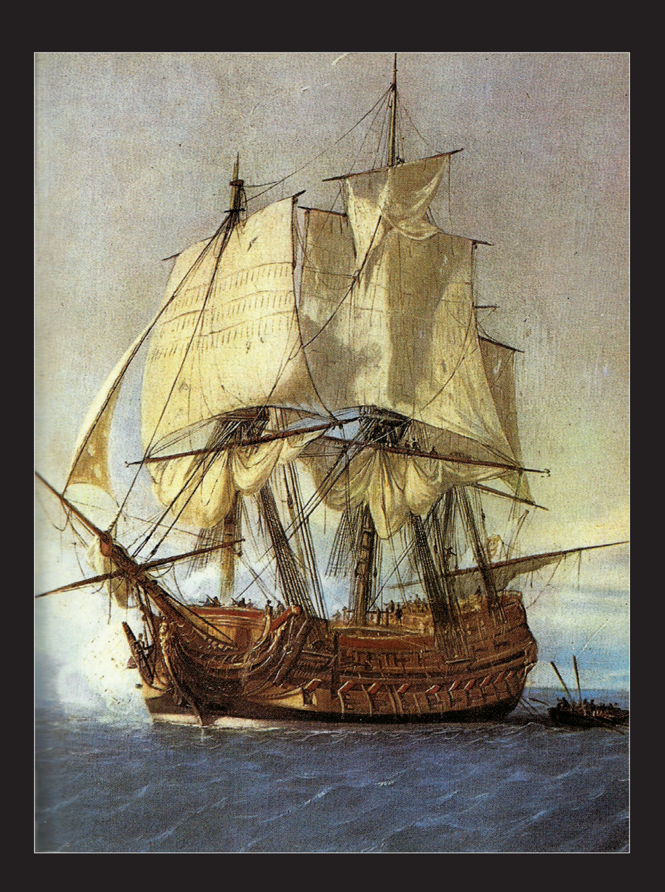
Además, en un aspecto que apenas si hemos tratado, parte de su originalidad reside también en que, como señala Marie Louise Pratt (2011: 57), al igual que La Condamine en su larga expedición, Félix de Azara con su obra, "…*tiene además una significación más específica. Es un ejemplo temprano de una nueva orientación hacia la exploración y documentación de las tierras interiores continentales, en contraste con el paradigma marítimo que había ocupado el centro del escenario durante 300 años*". Los estudiosos jesuitas lo habían hecho también así, pero no en un sentido moderno y racional, Azara fue precursor, y en ese dominio sí que precedió a Humboldt, a Rengger y a Darwin.

En el plano que eligió para su dedicación fue notable. Realizó una tarea inmensa concentrada en pocos años, creó las bases de la Historia Natural del área de la cuenca del Plata. Además desarrolló una enorme tarea profesional. Fue un hombre bueno y honesto, veraz y leal. Seguramente hizo un largo camino interior que lo llevó a una vejez serena y en alguna medida contemplativa. Quiso a su patria y a la obra total de la Creación, deseó el bien y el progreso de sus semejantes, depuso su orgullo y su egoísmo. Así, encontró el núcleo espiritual puro del que, como ya hemos visto, se ocupa von Hildebrand. Del mismo emanaron para él un imperativo ético y un deber: sirvió a ambos con una rara intensidad. Esa fue su mayor hazaña y allí reside su ejemplaridad.

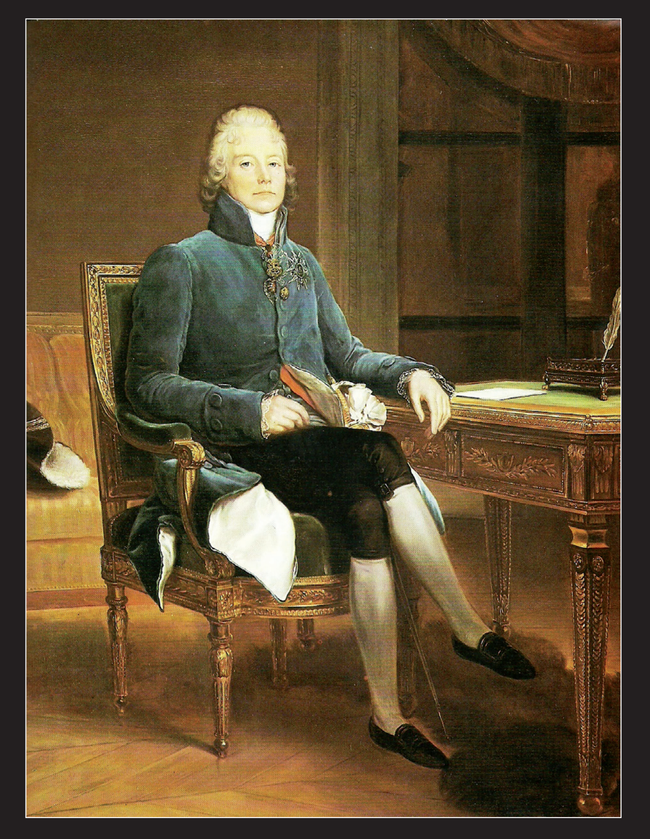
Terminada esta etapa de nuestro estudio azariano, realizado como parte de una tarea tan inacabable como lo es pretender volcar por escrito una vida o un tiempo histórico dado, podemos, para cerrar la ardua labor, hacer nuestras las palabras Emilio Ocampo (2007: XII) cuando se refiere a su investigación histórica acerca de un aspecto de la política exterior napoleónica: "*Después de visitar infinidad de archivos resultó evidente que son tantos los documentos disponibles como los que han desaparecido. Además, la falta de tiempo y recursos me impidió investigar a fondo muchos archivos que sospecho podrían aclarar algunos temas. Más que dar una respuesta definitiva a todos los interrogantes que me había planteado, mi principal objetivo es abrir una nueva avenida de investigación, que necesariamente requerirá replantarse muchas "verdades" que no son tales y dejar de usar la historia para construir mitos".*

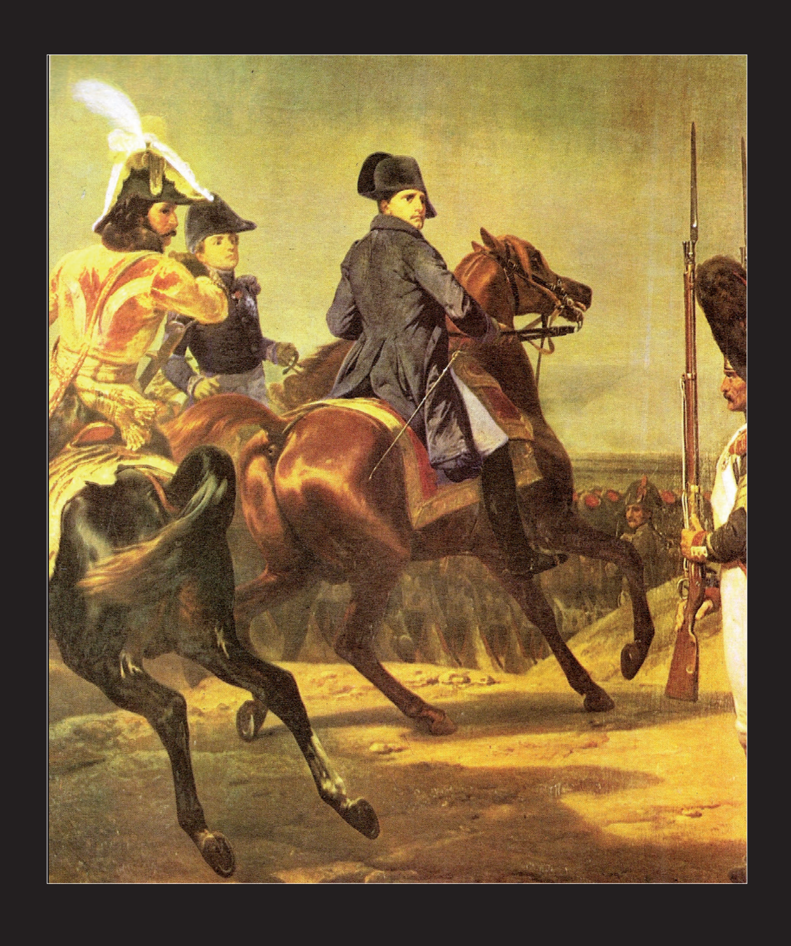
Ilustraciones Azarianas

Félix de Azara se embarcó, supuestamente en Buenos Aires, en la primavera austral de 1801 hacia España, cruzando el Atlántico hasta desembarcar en el puerto de Málaga. No hay documentación comprobada hasta el presente acerca de cuál sería el barco, pero esta lámina de un navío español del siglo XVIII, conservada en el Museo Naval de Madrid, muestra cómo pudo haber sido el transporte naval que lo llevó de regreso a España (tomado de la **Historia de España**, del Marqués de Lozoya, Volumen V, *fide* Arthur R. Steele, 1982:113)



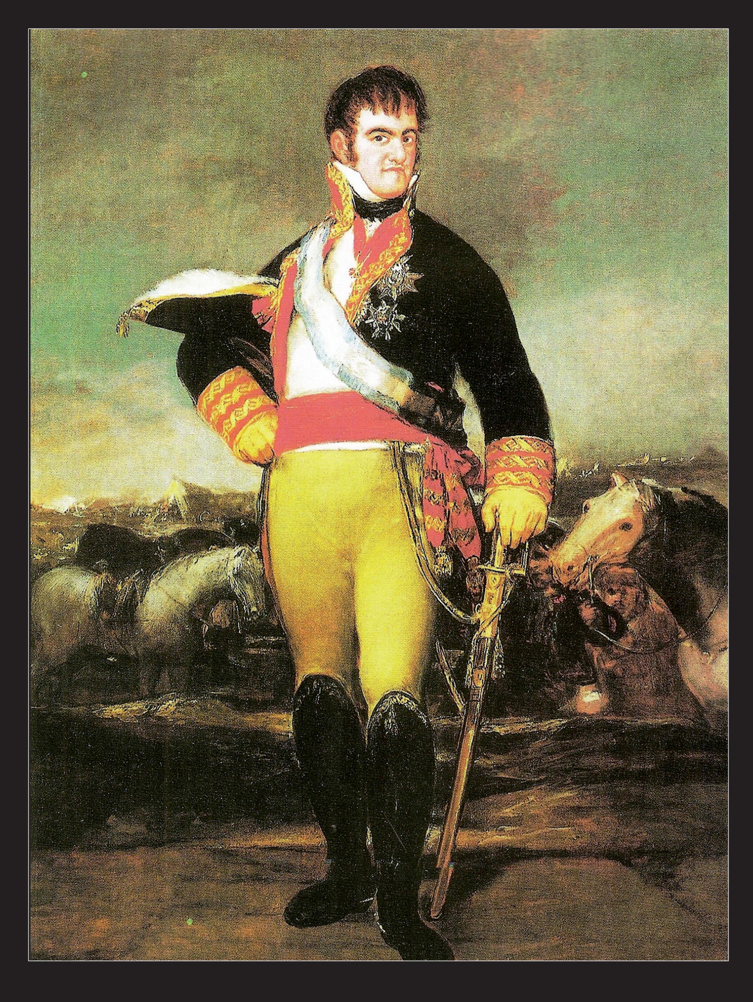
Talleyrand (Talleyrand-Périgord, Charles Maurice de [1754-1838]). Había nacido en 1754, se inició en el sacerdocio hasta alcanzar la condición de Abate. Pero su vocación era la política y las intrigas palaciegas, llegando a ser llamado por Duff Cooper (2007) "*El Mago de la diplomacia napoleónica*", fue habilísimo en sus respectivos papeles cercanos siempre al poder, pues al caer Napoleón, continuó trabajando para el reino. Su conducta civil era mundana y corrupta. En general no era leal sino a quien tenía el poder, gustaba del lujo, vestía con elegancia y tenía intensa vida social. Se lo cree el responsable de la guerra de la independencia por haber convencido a Napoleón de tomar España. Tuvo una relación directa con José Nicolás de Azara, que aunque cordial fue tensa y el francés hizo realizar espionaje sobre los movimientos del diplomático español (Tomado de Albert Soboul, 1983, lámina III, y se conservó inicialmente en la residencia de verano del príncipe de Bénévent en el castillo de Valençay. Es anterior a 1808.).

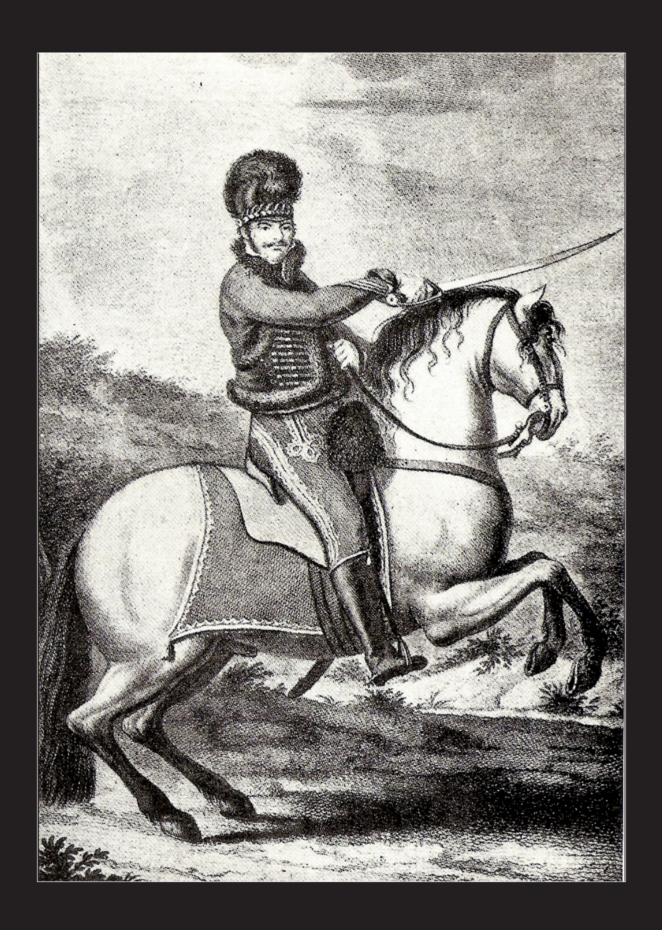




Napoleón Bonaparte [1769-1821]. Aparece retratado por Horace Vernet [1789-1863], en posición ecuestre, en su puesto de mando en la batalla de Jena, el 14 de octubre de 1806, está rodeado por su estado mayor y tiene al frente a la célebre Guardia Imperial. El estilo romántico, destaca los rostros con su atenta concentración sobre el escenario bélico, en un promontorio. Bonaparte llenó con su presencia los tres lustros iniciales del siglo XIX, modificó a Europa y transformó prácticamente en forma drástica todas las modalidades civiles, los códigos y las formas de convivencia. Fue el espíritu de la Revolución Francesa, atenuado por la burguesía, y exaltado y difundido por el militarismo imperial napoleónico. La obra está guardada en el museo del Palacio de Versalles. Al arte de Vernet se le ha denominado **romántico teatral**, puesto que presenta las escenas dentro del máximo dramatismo posible.

Fernando VII de España (Fernando de Borbón [1784-1833]). Fue el monarca que sucedió en forma muy accidentada e irregular a su padre Carlos IV. Permaneció retenido en Francia (en el Castillo de Valençay) entre 1808 y 1814. Fue uno de los peores reyes de España, con una conducta siempre sinuosa, acomodándose a la situación dominante, aunque era íntimamente un déspota absolutista que intentó restablecer el antiguo régimen, traicionando la Constitución de 1812, a la que había jurado obedecer. Al retornar a España una vez derrotados los franceses instauró el absolutismo más duro, encarcelando, ejecutando y desterrando a los opositores constitucionalistas y liberales. En 1820 fue obligado por una insurrección militar dirigida por el general Rafael del Riego a restablecer la Constitución y gobernar con las Cortes. Sin embargo la intervención de tropas francesas quebró el intervalo liberal, llamado el Trienio Liberal, en 1823, gobernando diez años más durante la llamada Década Ominosa, hasta su muerte en 1833. Esta pintura lo representa de cuerpo entero bajo el título de “Fernando VII en su campamento”, fue pintado por Francisco de Goya entre 1814 y 1833. Se encuentra conservado en el Museo del Prado, Madrid.





La lámina de Brandi, un grabador francés representa al guerrillero salmantino llamado popularmente "el Charro", su verdadero nombre era Julián Sánchez. Era uno de los tantos civiles españoles que adoptaron la vía guerrillera para resistir la invasión napoleónica. Nótese en los uniformes y en las poses la influencia de la pintura romántica francesa, con actitudes marciales exageradas, blandiendo la espada y haciendo erguir al caballo. Los máximos representantes de esta tendencia, que eran hombres simples, tal vez labriegos acomodados son Juan Martín llamado "el Empecinado", y por otra parte Espoz y Mina (Espoz y Mina, Francisco (= Francisco López Induráin) [1781-1836]). Los dos fueron guerrilleros que ascendieron a altas categorías militares con mando de tropa y participaron, a medias entre una actitud que sería fundamentalmente informal, con crueldades indebidas y actos violentos con la población, al par que adoptaron las prácticas disciplinarias del ejército. A parte de la ingenuidad de la representación, resalta el orgullo del guerrillero exitoso al que se guían sus soldados con una decisión y lealtad rara de lograr en las fuerzas regulares.

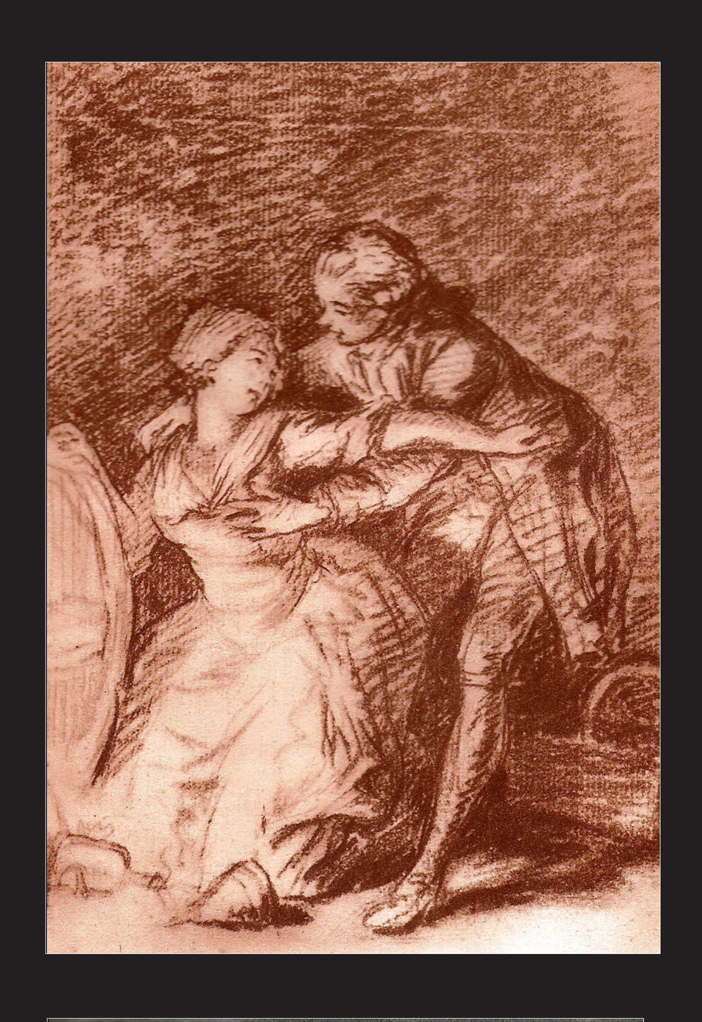


El pintor español Antonio Gisbert Pérez [1834-1902] es el autor de este emotivo cuadro que representa el fusilamiento de José María de Torrijos y Uriarte [1791-1831] y sus compañeros, en una de las últimas y trágicas reacciones liberales contra el absolutismo. Después de varias alternativas, Torrijos que era jefe militar, realizó un pronunciamiento que resultó fallido debido al escaso y mal coordinado apoyo que logró. Condenado a muerte por Fernando VII, fue fusilado en 1831. Dice acerca de él Ignacio Castells Oliván (1982): *"Este heroico final ha hecho que Torrijos pasara a la historia, con toda justicia, como un gran símbolo de la lucha contra la tiranía y el despotismo, con las características de nobleza y serenidad, al lado de sus compañeros, que resalta la célebre pintura de Gisbert."* Aunque la cronología de este hecho excede el lapso vital de Félix de Azara, quisimos incluirlo porque simboliza la multitud de hechos similares, con idéntico trágico final, acaecido durante el llamado sexenio absolutista de 1814 a 1820 que vivió dramáticamente como testigo nuestro protagonista.



Este cuadro fue pintado por Goya años antes del acontecimiento al cual se atribuyó más tarde. Su título primigenio era **La Verdad, el Tiempo y la Historia**, también llamado **España, el Tiempo y la Historia** y mucho más tardíamente, se descubrió después de muerto el autor y se relacionó directamente con otro de formato parecido y también alegórico, dedicado a la Poesía. Se lo consideró como una **Alegoría de la Constitución de 1812**, el acontecimiento mayor de la vida española relacionado con los motivos de la pintura. Se supuso que su mandante fue Godoy, aludiendo al porvenir del reinado de Carlos IV, pintado cerca de 1800. Sin embargo, hay otras hipótesis, pero la más grata a los críticos es la que la relaciona con la constitución liberal, que tanto dolor y sufrimiento trajo hasta lograr imponerse después de años de despotismo. Actualmente está depositada en el Museo Nacional de Estocolmo, en Suecia.

En este pliego de láminas exponemos cuadros de David y de Ingres como exponentes del nuevo paradigma artístico y cultural romántico. Los hermanos Azara y Perera, típicos ilustrados españoles del siglo XVIII, no sentían a este tipo de arte como algo que los expresara. Ellos respondían a la técnica, el estilo y la conceptualidad neoclásica. Este cuadro, titulado **"La Surprise"** corresponde a la obra de un típico representante neoclásico, J.-H. Fragonard [1732-1806]. Su representación de la figura humana, su perspectiva y trazos corresponden al canon neoclásico, al que se ha calificado de exaltadamente hedonista (extraído de la obra de Georges Grappe, 1929).

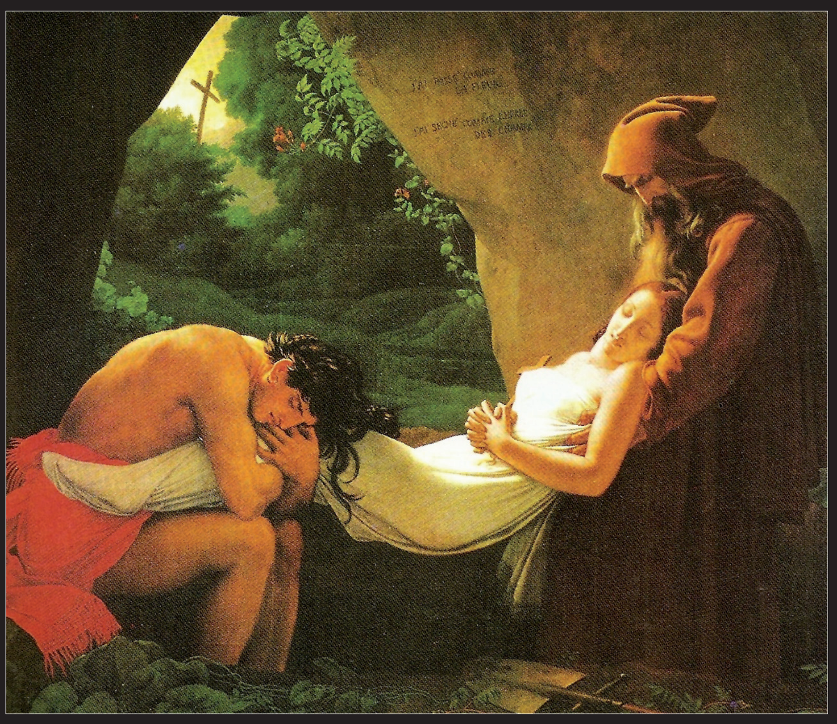




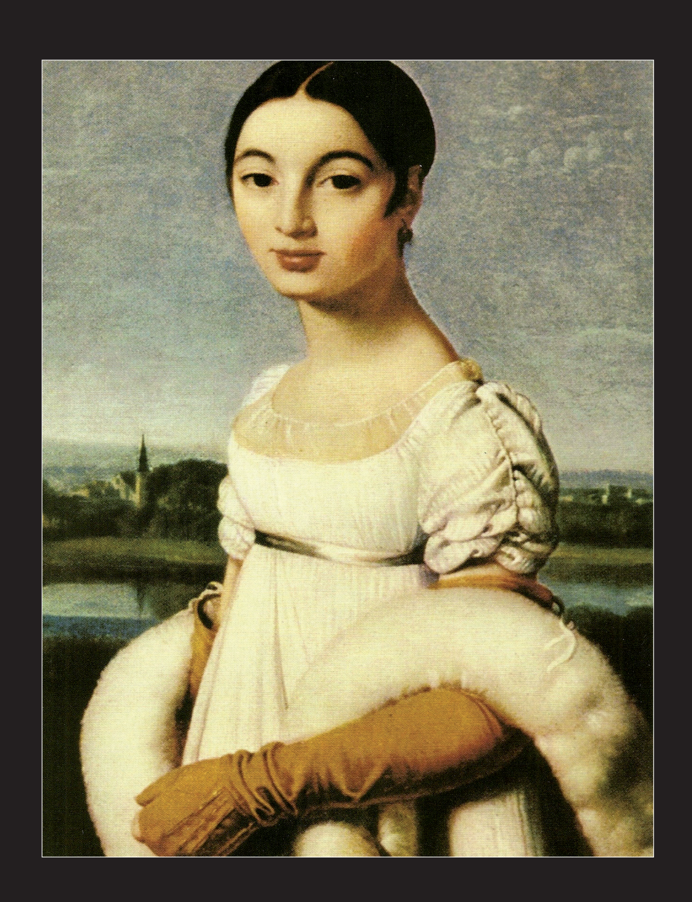
Hemos visto cómo resolvían los rostros los pintores románticos, en este caso retornamos a un neoclásico como J.-H. Fragonard [1732-1806], en su obra **"L'Inspiration (portrait de Saint-Non)"**. El escritor está atisbando hacia una fuente incógnita de inspiración, con vestimentas de época, sin destaque del fondo que aparece en negro, y dando una plácida serenidad al acto creativo (extraído de la obra de Georges Grappe, 1929:Pl. XII).



Retrato de Madame Seriziat, por el pintor Jacques Louis David [1748-1825]. Fue pintado a comienzos del siglo XIX cuando David entraba en su apogeo como pintor del Imperio. La figura, noble y bella tiene un destaque particular ajeno al arte neoclásico que predominara hasta hacia poco, y que seguía dominando en España. Pone de relieve a la mujer en un gesto natural, acompañada por su hijito, en un anticipo de la sensibilidad romántica que comenzaba a imponerse en Francia. Fue el tipo de mujer de la burguesía cultivada francesa que debió conocer Félix de Azara durante su estadía en Paris entre 1802 y 1804, seguramente el trato social de Azara debía estar sorprendido y extrañado por hábitos que en España no existían cuando dejó Europa en 1781. Las vestimentas de Madame Seriziat son propias de la moda epocal.



La pintura romántica, innovadora en el campo creativo con respecto al neoclasicismo, se destacó por buscar al par ideas de sensibilidad, con un resplandor de belleza, y proyectadas sobre un fondo simbólico, con inspiración en obras clásicas, en este caso la **Atala** (1808) de Chateaubriand, una de las primeras novelas románticas. Corresponde a una representación de **El entienrro de Atala**, por el pintor francés Anne-Louis Girodet de Roussy, llamado *Girodet-Trioson* [1767-1824], actualmente conservada en el Museo del Louvre de Paris. Seguramente la visión de este cuadro por parte de Félix de Azara le produciría un gran desasosiego, pues la imagen que traía en sus retinas del paisaje y la naturaleza americana era esencialmente distinto, puesto que la sensibilidad se transforma al pasar el arte a un nuevo paradigma.



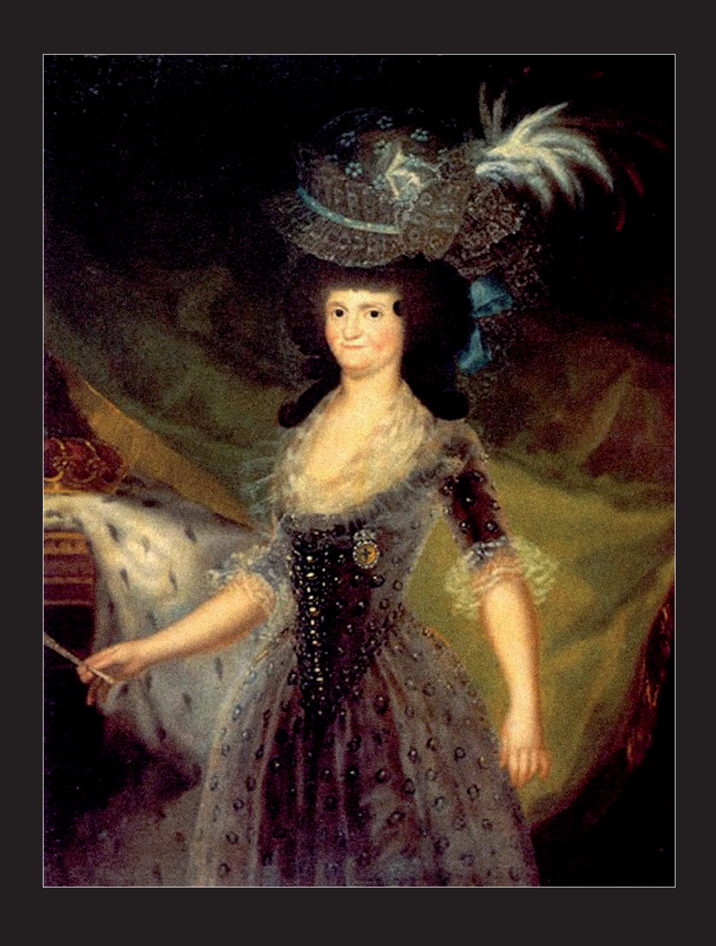
Retrato de Mademoiselle Rivière, ejecutado en 1805 por el pintor Jean Auguste Dominique Ingres [1780-1867]. Al igual que David adhirió al movimiento romántico. La figura de Mademoiselle Rivière es expresiva y decidida, propia de la importancia que iba adquiriendo la mujer en la vida social bajo el Imperio. Sus vestimentas son rigurosamente de época. La modelo, de origen burgués es una típica representante de la clase social más activa de la vida francesa de esos tiempos. En 1805 ya Félix de Azara había abandonado Paris, seguramente sin comprender cabalmente los nuevos tiempos que se vivían y que en España sólo se instauraron en el ámbito de la Corte de José I. La piel de armiño que lleva en su brazo la retratada, así como el diseño de su vestido revelan una condición social elevada.

Bernardo de Iriarte (Iriarte Nieves Rabelo, Bernardo de [1735-1814]). Fue hermano del escritor Tomás de Iriarte. Eran de familia destacada, procedentes de las Islas Canarias, fue un hábil diplomático de hábitos delicados y siempre correctos. Era un lector asiduo, culto y llegó a ser traductor de obras de los poetas clásicos greco-latinos, como Homero, Horacio y Virgilio. Escribió sobre escritores franceses de la talla de Molière y Voltaire. Fue embajador en Londres, hasta caer en desgracia con el Ministro Urquijo. Coleccionó pinturas y libros valiosos. Este retrato fue pintado por Goya en 1797, el pintor puso al pie del mismo: “Don Bernardo Iriarte Viceprotector de la Real Academia de las Tres Nobles Artes, retratado por Goya en testimonio de mutua admiración y afecto, año de 1797”. El cuadro se conserva en el Museo de Bellas Artes de Estrasburgo. En él se destaca sus nobles y serenas facciones y su delicadeza personal. Sostuvo una abundantísima correspondencia con José Nicolás de Azara y Perera y, tras la muerte de éste, con su hermano Félix.



La Reina María Luisa (María Teresa de Parma) estuvo como reina consorte, entre 1788 y 1808. Fue la esposa del inepto, débil e inseguro Carlos IV. Tempranamente, como esposa del príncipe de Asturias había chocado con el austero Carlos III por su conducta desordenada. Fue la protectora del valido Manuel Godoy, que manejó el reino a su gusto hasta la invasión francesa. Tuvo una desdichada influencia en el gobierno, pasó a la historia como intrigante y frívola. Este retrato corresponde a Francisco de Goya, quien no tenía simpatía por ella. Estaba cerca de los cincuenta años de edad, en 1799.

El cuadro se guarda en el Palacio Real de Paris y la representa en tamaño casi natural. Al morir la reina dejó todos sus bienes a Godoy, pero Fernando VII impidió que se hiciera cargo.



Retrato de pie y revestido de armadura y en traje de combate, de Carlos IV [1748-1819], Rey de España entre 1788 y 1808. Posiblemente data de la última década del siglo XVIII. Se trata de una pose artificial ya que era pacífico y retraído y nunca participó de combates ni de movimientos militares. Fue un rey con un carácter tímido e irresoluto, se aislaba en sus aposentos realizando entretenimientos artesanales, mientras dejaba los asuntos de estado en manos de su arbitraria esposa María Luisa y del valido Manuel Godoy. La inepcia de su gobierno malogró la continuidad de la Reforma Ilustrada de Carlos III y, aceleró el proceso de decadencia del Reino de España.



Bibliografía

ABELLÁN, José Luis. 2006. **Ortega y Gasset, José.** Pp. 405-407, en: Andrés ORTIZ-OSÉS y Patxi LANCEROS (Directores): **Diccionario Interdisciplinar de Hermenéutica. Una obra interdisciplinar para las ciencias Humanas**. Universidad de Deusto, Bilbao, pp. I-XIV + 1-652.

AGUILAR PIÑAL, Francisco. 1988. **Bibliografía de estudios sobre Carlos III y su época**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Madrid, pp. i-xxiii + 1-428.

AGUILAR PIÑAL, Francisco. 2005. **La España del despotismo ilustrado**. Colección Austral, Ciencias/ Humanidades, Espasa Calpe, Madrid, pp. 1-354.

ACOSTA, Joseph de. 1979. **Historia Natural y Moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los Indios**. Edición preparada por Edmundo O'Gorman. Biblioteca Americana, Serie Cronistas de Indias, Fondo de Cultura Económica, México, pp. I-CL + 1-444.

AGUILAR PIÑAL, Francisco. 2003. **La España del despotismo ilustrado**. Colección Austral, Nº 562, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 1-354.

ALLAIN, Maurice. 1922. **Histoire de la Littérature Française**. Préface de Lucien Descaves. Librairie Aristide Quillet, París, pp. [8] + 1-295.

ALMADA ROCHE, Armando. 1998. **Augusto Roa Bastos**. Colección Diálogos. Ediciones el Pez del Pez, Buenos Aires, pp. 1-251.

ALMUDÉVAR ZAMORA, Ignacio. 2005. **Retablo del Alto Aragón en el último tercio del siglo XX**. Colección Cosas Nuestras, 29. Edición a cargo de Francho Nagore Laín, IEA, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, pp. 1-452.

ALONSO FERNÁNDEZ, Francisco. 1999. **El enigma Goya. La Personalidad de Goya y su pintura tenebrosa**. Colección Breviarios, 533, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, pp. 1.-287.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique. 1933. Ensayo acerca de las ideas biológicas de Azara. ***Revista Científica de la Sociedad Española de Historia Natural***, Madrid, Tomo VIII, pp. 19-41.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique. 1934. Félix de Azara, precursor de Darwin. ***Revista de Occidente***, Madrid, Volumen 43, Nº 18, pp. 149-166.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique. 1935a. **Félix de Azara. Siglo XVIII**. Biblioteca de Cultura Española, Nº 11, M. Aguilar, Madrid, pp. 1-262.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique. 1935b. Un manuscrito de Félix de Azara. ***Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural***, Madrid, Tomo VIII, pp. 19-41.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique. 1946. La Obra Botánica de Cavanilles (1745-1804). Ensayo biográfico. ***Anales del Jardín Botánico de Madrid***, Madrid, Tomo VI, Nº 1, pp. 1-64 + [6]

ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique. 1952. Comentarios **y anotaciones sobre la obra de don Félix de Azara**. Pp. 9-61, en**: Miscelánea Americanística. Tomo III. Homenaje a D. Antonio Ballesteros Beretta (1880-1949)**. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 9-61.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Enrique. 1961. Azara y Darwin. ***Revista de Indias***, Madrid, Volumen 21, Nº 83, pp. 63-93.

AMAT Y JUNYENT, Manuel. 1947. **Memoria de Gobierno. Edición y estudio preliminar : Precisiones sobre la vida y la obra de don Manuel Amat y Junyent, de Vicente RODRÍGUEZ CASADO y Florentino PÉREZ EMBID.** EEHA, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, pp. I-CXII + 845.

AMEGHINO, Florentino. 1918. **La Antigüedad del hombre en el Plata. Parte Primera**. La Cultura Argentina, Buenos Aires, pp. 1-347.

ANDERSON, Perry. 1983. **El estado absolutista**. Siglo XXI Editores de España S.A., Madrid, pp. 1-592.

ANÓNIMO. 1800. Historia natural. ***Mercurio de España***, Imprenta Real, Madrid, 1 (Enero), pp. 84-91.

ANÓNIMO. 1836. **Constitución política de la Monarquía Española. Promulgada en Cádiz a 19 de Marzo de 1812**. Reimpresa de orden de S. M., La Reina Gobernadora, En la Imprenta Nacional, Madrid, pp. 1-20 + [2].

ANÓNIMO. 1836. **Constitución política de la Monarquía Española formulada en Cádiz a 19 de Marzo de 1812**. Reimpresa por orden de S. M. La Reina Gobernadora. En la Imprenta Nacional, Madrid, pp. 1-120 + [2].

ARAGÓN ALBILLOS, Santiago. 2001. Félix de Azara precursor de la biogeografía moderna. ***Mapping***, Nº

72, pp. 54-81.

ARCARAZO GARCÍA, Luis Alfonso y María Pilar LORÉN TRASABARES. 2006. **Personajes para la historia del Somontano**. Pp. 227-238, en María Nieves JUSTE ARRUGA (Coordinadora): **Comarca del Somontano de Barbastro**. Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, Colección Territorio, 21, Zaragoza.

ARCINIEGAS, Germán. 1961. **América mágica**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-319.

ARCINIEGAS, Germán. 1961. **El continente de siete colores. Historia de la cultura en América Latina**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-724.

ARCO Y GARAY, Ricardo del. 1949. Juicios estéticos de José Nicolás de Azara. ***Revista de Ideas Estéticas***, Nº 27, pp. 271º3-292.

ARENDT, Hannah. 1992. **Hombres en tiempo de oscuridad**, Colección Esquinas, Gedisa Editorial, 2ª edición, Barcelona, pp.1-236.

ARÉVALO, Celso. 1935. **La Historia Natural en España**. Madrid, pp. 1-149.

ARNÁIZ, José Manuel. 1988. Goya Pignatelli y Azara. ***Archivo Español de Arte***, Madrid, Nº 242, pp. 131-140.

ARREGUI MARTÍNEZ, Luis. 1934. Un diplomático aragonés José Nicolás de Azara y su intervención en la extinción de la Compañía de Jesús. ***Revista Universidad***, ***Zaragoza***, Zaragoza, Volumen 11: 862-928

ARTOLA, Miguel. 1953. **Los afrancesados. Historia política**. Prólogo de Gregorio Marañón, Rialp, Madrid, pp. I-XXI + 1-335.

ARTOLA, Miguel. 1959. **Los orígenes de la España contemporánea**. Instituto de Estudios políticos, Madrid, 2 volúmenes.

ARTOLA, Miguel. 1968. **La España de Fernando VII**. 3ª edición. Espasa Calpe, Madrid, pp. i-xxxvi + 1-999. Tomo XXVI, en Ramón MENÉNDEZ PIDAL (Director): **Historia de España**.

ASIMOV, Isaac .1969. **Grandes ideas de la ciencia**. Biblioteca de Bolsillo 956, Alianza Editorial S.A., Madrid, pp. 1-108.

ASTORGANO ABAJO, Antonio. 2004. Meléndez Valdés y Aragón. ***Heraldo de Aragón***, Zaragoza, 11 de marzo de 2004, Suplemento de Letras, p. 3.

AYALA MARTÍNEZ, Jorge M. 2001. **Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón**. Institución “Fernando el Católico”-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Instituto de Estudios Turolenses, Zaragoza, Huesca-Teruel, pp. 1-572.

AZARA, Félix de. 1801. **Essais sur l‘ historie naturelle des Quadrupédes de la Province du Paraguay par don Félix d’Azara Capitaine de Vaisse de la Marine Espagnole; Commisaire de Sa Magesté Catholique pour les Limites Espagnoles et Portugaises de l’Amérique Méridionale: Citoyen de la ville de l’Assumption capitale du Paraguay, etc. Écrits depuis 1783 juqu’en 1796 (an 4 de la République Française) Avec une Appéndice sur quelques Reptiles, et formant suite nececessaire aux Oeuvres de Buffon; Traduits sur le Manuscrit inédit de l’auteur**, Para [sic] M. L. E. Moreu Saint Mery, Conseiller-d’État, etc. Charles Pugens, París, *Tome Premier*, pp. i-lxxxix + 1-366; **Tome Second**, pp. 1-499.

AZARA, Félix de. 1802a. Geografía Física. De los principales Ríos de las Provincias del Río de la Plata. Extracto de la obra del señor Azara, Capitán de Navío de la Real Armada &c. ***Telégrafo Mercantil, Rural Político-Económico e Historiográfico del Río de la Plata***, Buenos Aires, Tomo IV, pp. 214-216, 226-228, 278-281, 4302-304[1].

AZARA, Félix de. 1802. **Apuntamientos para la Historia Natural de los Quadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata**. Madrid. En la Imprenta de la Viuda de Ibarra, con licencia. Madrid, 2 Volúmenes, en 4°, Volumen 1, pp. I-XIV + 1-318; Volumen 2, pp. 1-328.

AZARA, Félix de. 1802-1805. **Apuntamientos para la historia natural de los Páxaros del Paraguay y Río de la Plata**. Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid, 3 volúmenes, en 4°, Tomo I, 1802, pp. I- XX + 1- 534 + [1]; Tomo II, 1805, pp. I-VII + 1-562 + [1]; Tomo III, 1805, pp. I-VI + 1-480 + [1]. Ilustrado.

AZARA, Félix de 1809. **Voyages dans l’Amérique méridionale, dépuis 1781 jusqu’en 1801; contenant la description géographique, politique et civile du Paraguay et de la rivière de la Plata; l’histoire de la découverte et de la conquête de ces contrées; des détails nombreux sur leur histoire naturelle et sur les peuples sauvages qui les habitent; le récit des moyens employés par les Jésuites pour assujétir et civiliser les indigènes,**

1 Dice Efraím Cardozo (1979: 412), acerca de esta publicación: “*Incluye los capítulos relativos a los Ríos Paraguay, Paraná, Uruguay y Negro de su **Geografía Física y Esférica**, y que luego se incluyen en subsiguientes refundiciones.*”

etc. publiées d'après les manuscrits de l'auteur. Avec una notice de sa vie et ses écrits, para C. A. WALCKENAER; enrichis de notes par G. Cuvier, suvis de L'histoire naturelle des Oiseaux du Paraguay et de la Plata, par le même auteur, traduite d'après l'original espagnol, el augmentée d'un grand nombre de notes, par M. Sonnini; accompagnés d'un atlas de vingt-cinq planches. Dentu, Imprimeur-Libraire, París. 4 Tomos en 8°, Tomo I, pp. i-lx + 1-389 ; Tomo II, pp. 1-562 ; Tomo III, pp. i-ii + 1-380; Tomo IV, pp. [2] + 1-380. Ilustrado con 30 figuras y grabados. Como acompañamiento de esta obra y por el mismo editor Dentu, se imprimió como anexo el **Atlas**, bajo el título de **Voyages dans l'Amérique Méridionale, par Don Félix de Azara**, París, 1809, con 25 láminas.

AZARA, Félix de. 1811. Voyage dans l'Amérique méridionale. ***The British Review***, London, 1811, pp. 118-119.

AZARA, Félix de. 1847a. **Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata (Obra Póstuma, Brigadier de la Real Armada y autor de las obras tituladas "Apuntes para la Historia de los cuadrúpedos y Pájaros del Paraguay" y de otras. La publica su sobrino y heredero, el señor Don Agustín de Azara bajo la dirección de Don Basilio Sebastián Castellanos, Caballero de las órdenes de Isabel la Católica y de San Genaro. Anticuario de la Biblioteca Nacional, etc. etc. autor de varias obras literarias, de la biografía de dicho autor que concluye la obra y de las notas que la ilustran**. Con retrato. Imprenta de Sánchiz, Madrid, en 4°, Tomo I, pp. i-iv + 1-347 + [1]; Tomo II, pp. 1-286 + [2].

AZARA, Félix de. 1847b. **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata en 1801; demarcación de límites entre Brasil y el Paraguay a últimos del Siglo XVIII é informe sobre varios particulares de la América meridional española. Escritos póstumos de Félix de Azara.** Los publica su sobrino D. Agustín de Azara, marqués de Nibbiano, bajo la dirección de D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada. Imprenta de Sánchiz, Madrid, pp. i-viii + 1-232, en 4°, con retrato.

AZARA, Félix de. 1850. **Viajes por la América del Sur de Don Félix de Azara, Comandante de la Comisión de Límites Española en la seccción del Paraguay. Desde 1789 hasta 1801**. Segunda edición. Traducción de Bernardino Rivadavia y presentación de Florencio Varela. Imprenta del Comercio del Plata, Montevideo, pp. 1-318 + [4].

AZARA, Félix de. 1871-1873. Viajes inéditos de Don Félix de Azara. Desde Santa Fe a la Asunción, al interior del Paraguay y pueblos de Misiones. Con noticia preliminar de Bartolomé Mitre (1873) y notas de Juan María Gutiérrez (1873). ***Revista del Río de la Plata***, Buenos Aires. Tomo 1, 1871, N° 1, pp. 47-81, N° 3, pp. 391-414; Tomo II, 1871, N° 5 pp. 55-70, N° 7, pp. 386-402; Tomo III, 1872, N° 9, pp. 138-156; N° 12, pp. 521-535; Tomo IV, 1872, N° 13, pp. 45-64, N° 14, pp. 370-386; N° 16, pp. 723-731; Tomo V, 1873, N° 19, pp. 455-468; Tomo VI, 1873, N° 23, pp. 410-424; Tomo VII, 1873, N° 25, pp. 3-28, N° 26, pp. 194-230.

AZARA, Félix de. 1896. **Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata**. Biblioteca Paraguaya. A. de Uribe y Compañía, Asunción, 2 Tomos. Tomo 1, pp. i-vii + 1-428; Tomo 2, pp. 1-357.

AZARA, Félix de. 1903. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año IV, N° 39, pp. 801-818[2].

AZARA, Félix de. 1903. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año V, N° 40, pp. 50-65.

AZARA, Félix de. 1903. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año V, N° 41 pp. 202-224.

AZARA, Félix de. 1903. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año V, N° 42, pp. 325-336.

AZARA, Félix de. 1903. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año V, N° 43, pp. 418-448.

AZARA, Félix de. 1903. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año V, N° 44, pp. 97-108.

AZARA, Félix de. 1903. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año V, N° 45, pp. 213-224.

AZARA, Félix de. 1903. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año V, N° 46, pp. 320-335.

AZARA, Félix de. 1904. Los pájaros del Paraguay.

2 Se trata de la primera selección de una serie publicada por la misma ***Revista***, extraída de la obra de Azara (1802, 1805a,b), la selección fue, muy presuntamente, efectuada por Moisés Santiago Bertoni (Contreras, 2003). Los textos presentados, como lo indican Beddall (1975: 23) y Mones y Klappenbach (1997: 94) es incompleto, pues no llega a abarcar toda la obra, y en algunos casos faltan algunos párrafos. Es posible que se haya dejado de publicar debido a las vicisitudes personales de de Moisés S. Bertoni en esos años.

Revista del Instituto Paraguayo, Asunción, Año VI, N° 47, pp. 423-448.

AZARA, Félix de. 1904. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año VI, N° 48, pp. 79-110.

AZARA, Félix de. 1904. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año VI, N° 49, pp. 198-223.

AZARA, Félix de. 1905. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año VI, N° 50, pp. 285-322.

AZARA, Félix de. 1905. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año VI, N° 51, pp. 393-411.

AZARA, Félix de. 1905. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año VI, N° 52, pp. 72-99.

AZARA, Félix de. 1906. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año VI, N° 53, pp. 151-167.

AZARA, Félix de. 1906. Los pájaros del Paraguay. ***Revista del Instituto Paraguayo***, Asunción, Año IV, N° 54, pp. 313-336.

AZARA, Félix de. 1943a. **Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata**. Con nota preliminar sobre Mitre y Azara por Julio César González. 3º edición. Biblioteca Histórica Colonial, Editorial Bajel, Buenos Aires, pp. i-xiv + 1-388, con dos láminas (retratos) en el texto.

AZARA, Félix de. 1943b. **Memoria sobre el estado rural y otros informes**. Con apuntes biográficos de Julio César González. Biblioteca Histórica Colonial, Editorial Bajel, Buenos Aires, pp. i-cxiv + 1-310, ilustrada con retrato y mapa.

AZARA Y PERERA, José Nicolás de. 1783**. Introduziuone alla Storia Naturale e alla Geografia físca di Spagna di Guglielmo Bowles. Publicata et comentata dal Cavalliere D. Giuseppe Niccola D'Azara, e dopo la seconda edizione spagnola piu arricchita di note. Tradotta da Francesco Milizia**. Stamperie Reale, Parma, MDCCXXXIII, pp. i-xvi + 1-358.

AZARA Y PERERA, José Nicolás de. 2010. **Epistolario (1784-1804)**. Edición de María Dolores Gimeno Puyol. Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica-IEA (Huesca)-Institución Fernando el Católico (Zaragoza), Madrid, pp. I-CCXXII + 1-1441.

AZUELA, Luz Fernanda 1996. (M.S., *In litt.*)

BALLESTEROS BERETTA, Antonio, 1922. Cartas de D. José Nicolás de Azara. ***Boletín de la Real Academia de la Historia***, Madrid, Tomo LXXX, pp. 401-404.

BARBASTRO GIL, Luis. 1993. **Los afrancesados: primera emigración política del siglo XIX español**. Consejo Superior de Investigación Científica, CSIC, Madrid, pp. 1-197.

BARBER, Elinor G. 1975. **La burguesía en la Francia del siglo XVIII**. Traducción de Soledad Varela Ortega. Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, pp. 1-160.

BARRAS DE ARAGÓN, Francisco de las.1952. Sobre los hermanos Azara. Dos biografías. ***Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, (Sección Geológica)***, Madrid, volumen. 50 Nº 1, pp.: 149-168. Madrid.

BARREIRO, Agustín J. 1992. **El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935).** Segunda edición. Con Prólogo de Eduardo Hernández Pacheco. CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 1-509.

BAUDELAIRE, Charles. 1935. **Les fleurs du mal**. Pp. 13-149, en: **Œuvres**. Texte établi et annoté par Y. –G. Le Dantec Bibliothèque de la Pleyade, NRF, París.

BAUDELAIRE, Charles. 1977. **Las Flores del Mal**. Estudio y traducción de Jacinto Luis Guereña, Ediciones Visor, Madrid, pp. 1-303.

BAULNY, Olivier. 1968a. Félix de Azara, una vida ejemplar. ***Cuadernos de Aragón***, III. Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, pp. 133-157.

BAULNY, Oliver. 1968b. Trois textes de Félix de Azara. ***Pyrénées***, Marimpoey Jeune, Pau, Mars 1968, N° 73, pp. 26-41.

BAUMAN, Zygmunt. 2008. **Modernidad líquida**. Fondo de Cultura Económica de Agentina S. A., Buenos Aires, pp. 1-232.

BAYOD PALLARÉS, Roberto G. 1979. **El Reino de Aragón durante el "Gobierno Intruso" de los Napoleón**. Librería General, Zaragoza, pp. 1-175.

BEDDALL, Barbara G. 1975. "Un naturalista original": Don Félix de Azara, 1746-1821. ***Journal of the Society of History of the Biology***, Dordrecht, Holanda, **8** (1): 15-66.

BEDDALL, Bárbara G. 1983. The isolated Spanish

genius. Myth or reality? Félix de Azara and the Birds of Paraguay. ***Journal of the Society of History of the Biology***, Dordrecht, Holanda, Volumen. 16, Nº 2, pp. 225-258.

BELLOC, Hilaire. 2008. **Historia de Inglaterra**. C. S. Ediciones, Buenos Aires, pp. 1-697 + [5].

BENNASSAR, Bartolomé.1985. **Los españoles. Actitudes y mentalidad; desde el s. XVI hasta s. XIX**. Colección Torre de la Botica, Ediciones Editorial Swan, S. L., Avantos & Hakeldama, Madrid, pp. 1-259, ilustrado.

BIDAU, Claudio J. 2009. **Domestication through the centuries: Darwin's ideas and Dimitry Belyaev's long-term experiment in silver foxes**. Pp.48-65 en D'ELÍA, G. (Editor): **Una celebración de los aniversarios darwinianos de 2009**. ***Gayana***, Concepción, Chile, Volumen 73 (suplemento), pp. 1-81.

BITAR LETAYF, Marcelo. 1968. **Los economistas españoles y sus ideas sobre el comercio con las Indias**. Instituto Mexicano de Comercio Exterior, IMCE, México, pp. 1-333.

BLANCO VALDÉS, Roberto L. 1993. **El problema americano en las primeras Cortes liberales españolas (1810-1814)**. Pp.67-106, en: Pedro CRUZ VILLALÓN *et al*. (Editores): **Los orígenes del constitucionalismo liberal en España e Iberoamérica**: **Un estudio comparado**. Junta de Andalucia, Sevilla.

BLANCO WHITE, José María. 1972. **Cartas de España**. Introducción y notas de Vicente Llorens, Colección El Libro de Bolsillo, 375, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-409.

BONILLA, Heraclio (Editor). 1991. **El sistema colonial en la América española.** Editorial Crítica, Barcelona, pp. 1-322.

BONNET, Pierre. 1945. **Bibliographia Araneorum. Analyse Méthodique de toute la littérature aranéologique jusqu'en 1939. Tome I**. Noble Offset Printers, Inc., Washington, pp. I-XVII + 1-832.

BORDONOVE, Georges. 2006. **Molière**. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, pp. 1-576.

BORGES, Jorge Luis. 1974. **Cuaderno San Martín**. Pp. 77-96, en **Obras Completas**. Emecé Editores, Buenos Aires.

BORGES, Jorge Luis. 1977. **Prólogos con un prólogo de prólogos**. Torres Agüero Editor, Buenos Aires, pp. 1-174.

BORGES, José Luis. 2011. **Obras Completas. 20. Borges en Sur (1931-1980)**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-440.

BRACKMAN, Arnold C. 1978. **El sueño de Troya**. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, pp. 1-331.

BRAGE, José. 2007. **Templanza y ceguera moral en Max Scheler y Dietrich von Hildebrand**. Parte de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 1-61.

BRAGONI, Beatriz y Sandra E. MATA (Compiladoras). 2008. **Entre la República y la Colonia. Insurgencias y rebeliones políticas en América del Sur**. Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 1-400.

BREÑA, Roberto. 2006. **El primer liberalismo español y los procesos de emancipación en América, 1808-1824. Una revisión bibliográfica del liberalismo hispánico**. El Colegio de México, México D. F., pp. 1-580.

BUENO, Cosme. 1996. **Descripción geográfica del Río de la Plata (1768-1776)**. Pp. 85-285, en: Ramón María SERRERA CONTRERAS; Luisa VILA VILAR y Concepción HERNÁNDEZ DÍAZ. 1996. **El aragonés Cosme Bueno y la Descripción Geográfica del Río de la Plata (1768-1776)**. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, Huesca.

BUESA OLIVER, Tomás. 1989. **Sobre Cosme Bueno y sus coetáneos. I. Aspectos de la Ilustración en América**. Pp. 332-352, en: **Estudios Filosóficos Aragoneses**. Prensas Universitarias, Universidad de Zaragoza, pp. i-xi + 1-523.

BUESA OLIVER, Tomás. 1987. **Datos de Félix de Azara sobre el contacto de lenguas en el Paraguay**. Pp. 811-823.

BUFFON, Georges Louis Leclerc, conde de. 1853-1855. **Œuvres Complètes de Buffon avec la nomenclature linéenne et la classification de Cuvier; revues sur l'édition in 4ª de l'Imprimerie royale et annotées par M. Flourens. Tome neuvième. Introduction aux Minéraux. Époques de la Nature**. Garnier et Frères, Libraires, París, pp. 1-670.

BUNGE, Marío. 1999. **Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-573.

BUNGE, Mario. 2004. **Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento**. Editorial Gedisa, Barcelona, pp. 1-398.

BURNS, Edward McNalls. 1947. **Civilizaciones de Occidente. Su historia y su cultura**. Con mapas

ilustrativos de Liam Dunne. Ediciones Peuser, Buenos Aires, pp. 1-910.

BURY, Johan. 1971. **La idea del progreso**. Colección Libros de Bolsillo, Alianza Editorial, Nº 323, Madrid, pp. 1-327.

CABA, Pedro. 1952. **El hombre romántico. Interpretación**. Editorial Colenda, Madrid, pp. 1-374 + [2]

CALDERÓN QUINDÓS, Fernando. 2007. **Estudio preliminar**. Pp. 11-98, en: Jean-Jacques ROUSSEAU: **Cartas sobre Botánica**. KRK Ediciones, Oviedo, pp. 1-364.

CABEZA SÁNCHEZ ALBORNOZ, Sonsoles. 1998. **Los movimientos revolucionarios de 1820, 1830 y 1848 en sus documentos.** Ariel Practicum, Ediciones Ariel, Barcelona, pp. 1-191.

CABRERA, Hilda. 1978. **Revolución liberal y restauración borbónica**. Colección la Historia Informal de España, Ediciones Altalena, Madrid, pp. 1-204.

CAPDEVIELLE, B. y C. OXÍBAR. Ca. 1940. **Historia del Paraguay**. F. V. D., Edición del Colegio San José, Asunción, pp. 1-331 + [3].

CAPEL SÁNZ, Horacio. 2006. **El Ingeniero Militar Félix de Azara y la frontera americana como reto para la ciencia española**. Pp. 83-132, en Ignacio BALLARÍN IRRIBARREN, Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras las huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad-Diputación de Huesca, Huesca.

CAPEL SÁNZ, Horacio y Luis URTIAGA. 1983. **Edición y estudio introductorio**. Pp. 1-51, en José CORNIDE: **Ensayo de una descripción física de España (1803)**. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

CAPONI, Gustavo. 2011. Félix de Azara, crítico de Buffon. ***Boletim do Muséu Paraense Emilio Goeldi***, ***Ciencias Humanas***, Belem, Pará, Vol. 6, Nº 1, pp. 123-139 (jan.-abr.).

CARBIA, Rómulo D. 1939. **Historia de la historiografía argentina (Desde sus orígenes en el siglo XV)**. Biblioteca de Humanidades, Tomo XXII, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, pp. 1-483.

CARDOZO, Efraím. 1979. **Historiografía paraguaya. I (Paraguay indígena, español y jesuita)**. Historiografías, 5, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, pp. 1-610. Reimpresión de la obra de 1959.

CARR, Raymond. 2001. **Historia de España**. Colección Atalaya, Nº 61, Ediciones Península, Barcelona, pp. 1-329.

CRRASCAL, José María. 2011. ¿Maestra o salmodia de la vida? ***ABC***, Sevilla, 7 de julio de 2011.

CARRASCO UGORRITI, María Soledad. 1980. **Introducción biográfica y crítica.** Pp. 7-63 en: Vicente ESPINEL. **Vida del escudero Marcos de Obregón**. Tomo I. Colección Clásicos Castalia, Editorial Castalia, Madrid, pp. 1-319.

CASO GONZÁLEZ, José Miguel. 1983. **Montengón**. Pp. 584-593, en Francisco DEL RÍO (Coordinador): **Historia y Crítica de la Literatura Española. Tomo IV.** José Miguel CASO GONZÁLEZ (Editor): **Ilustración y Neoclasicismo**. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona.

CASO GONZÁLEZ, José M. 1984. **Los procesos de Jovellanos y Urquijo**. Pp. 1317-1338, en: Joaquín PÉREZ VILLANUEVA y Bartolomé ESCANDELL BONET (Editores): **Historia de la Inquisición en España y América. I. Conocimiento científico del proceso histórico de la Inquisición (1478-1834)**. BAC, Biblioteca de Autores Cristianos-Centro de Estudios Inquisitoriales, Madrid, pp. I-XXX + 1548.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1847a**. Biografía del señor Don Félix de Azara**. Pp. 167-229, en Félix de AZARA: **Descripción e historia del Paraguay y Río de la Plata**. Obra póstuma de Don Félix de Azara. Imprenta de Sánchiz, Madrid. Tomo II, pp. 167-229.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1847b. **Notas a las memorias póstumas sobre el Paraguay y Río de la Plata, de don Félix de Azara, precedidas de ciertas observaciones hechas a la vista de de las expresadas memorias**. Pp. 167-229, en: Félix de AZARA: **Memoria**… Imprenta Sánchiz, Madrid.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1848. **Panteón biográfico moderno de los ilustres Azaras de Barbuñales en el Antiguo Reino de Aragón hasta el actual Marqués de Nibbiano, el señor don Agustín de Azara y Perera. Precedido de una corta noticia histórica sobre el origen, antigüedad, prosperidad y grandeza de esta novilísima** [sic] **familia**. Imprenta de la viuda de Sánchiz e hijos, Madrid, pp. [2] + I-LXVIII + [2] + 1-306 + [1], con láminas.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1849-1850. **Historia Civil y política del célebre diplomático y distinguido literato Español, el**

magnífico caballero Don José Nicolás de Azara. Imprenta de Baltasar González, Madrid, Tomo I, pp.i-xix + 1-460, 1849; Tomo II, pp. i-xii + 1-540, 3 láminas y grabados, 1850.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1852-1854. **Gloria de Azara en el Siglo XIX. Corona que los poetas, orientalistas, hombres políticos y artistas españoles consagran a D. José Nicolás de Azara y Perera. Obra escrita en parte y dirigida en los demás por D. Basilio…** Imprenta de Baltasar González, Madrid, 1852-1854, 2 volúmenes.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1856. **Album Azara, Corona científica, literaria, artística y política que las Universidades, Academias, Maestranzas, Cuerpos Científicos y patrióticos, el Cuerpo diplomático… consagran a la buena memoria del insigne caballero D. José Nicolás de Azara y Perera**… Obra escrita en parte, y dirigida en los demás por D. Basilio… Alejandro Fuentenebro, Madrid, pp. i-xvi + 1-770 pp., una lámina + [1] + 22 láminas.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. 1930. **Don Félix de Azara y Perera. Refundición del texto biográfico del Historiador de la Casa de Azara Don Basilio Sebastián Castellanos de Losada, escritor de mediados del siglo XIX y adiciones por José Sinués y Urbiola. Discurso leído en la sesión de Homenaje a D. Félix de Azara y Perera. Contestación del Censor de la Sociedad, Señor Marqués de Nibbiano**. Talleres Gráficos "La Editorial", Zaragoza, pp. 1-31.

CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. s/f. **Album de Azara**. "In 4° enc.p.e."/**Catálogo razonado de la Biblioteca Enrique Arana**", Buenos Aires, 1935/ En pág. 18 del Catálogo.., dice: "**Prólogo inédito de las Memorias de Azara. Noticia sobre la familia y glorias de Azara, en el siglo XIX y otros interesantes estudios históricos-literarios**". Numerosas láminas gravadas sobre acero". 1 volumen.

CASTELLS OLIVÁN, Ignacio 1982. Torrijos y Málaga. La última tentativa insurreccional de Torrijos y sus compañeros (1831). ***Revista Jábega***, Nº 40, pp. 1-41. Málaga.

CASTRODEZA, Carlos. 1988. **Ortodoxia darwiniana y progreso biológico**. Colección Alianza Universidad, AU 521, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-214.

CASTRO, Américo. 1970. **Aspectos del vivir hispánico**. Colección Alianza Bolsillo, Nº 252, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-169.

CENTELLAS SALAMERO, Ricardo. 1987. José Jordán de Urriés y Azara y la recepción de la estética alemana en España. ***Turia, Revista Cultural***, Teruel, Nº 8, Noviembre de 1987, pp. 79-88.

CERTEAU, Michel de. 1993. **La escritura de la historia**. Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, pp. 1-334.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. 1969. **Novelas ejemplares**. Biblioteca Hispania, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, pp. 1-602 + [3].

CHAUCER, Geoffrey. 1969. **Cuentos de Canterbury**. Editorial Bruguera S. A., Barcelona, pp. 1-556.

CHUST, Manuel. 1999. **La cuestión nacional Americana en las Cortes de Cádiz. (1810-1814)**. Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, Valencia, pp. 1-272.

CHUST, Manuel. 2007). **Un trienio trascendental: 1808-1810**. Pp. 11-50, en Manuel CHUST (Coordinador): **La eclosión juntera en el mundo hispano**. Fondo de Cultura Económica, México.

CID, Francisco Xavier. 1787. **Tarantismo observado en España con el que se prueba el de la Pulla, dudando de algunos y tratando a otros de fabulosos y Memorias para escribir la historia del Insecto llamado Tarántula a efectos de su veneno en el cuerpo humano y curación por la música y con el modo de obrar de ésta y su aplicación como remedio a varias enfermedades**. Madrid, pp. 1-121.

CIMORRA, Clemente. 1946. **Godoy en la España de los majos**. Colección Pandora, Biografía, 60, Editorial Poseidón, Buenos Aires, pp. 1-153.

COMADRÁN RUÍZ, Jorge. 1962. **Bibliotecas cuyanas del siglo XVIII**. Prólogo de Guillermo Furlong, S. J. D'Arcuzio, Mendoza, pp. 1-143.

COMELLAS, José Luis. 1958. **Los primeros Pronunciamientos en España**. Escuela de Historia Moderna, C.S.I.C., Madrid, pp. 1-376.

CONTRERAS, Juan de, marqués de Lozoya. 1959. Cartas dirigidas por D. José Nicolás de Azara al pintor de Cámara C. Francisco Manuel Ramos. ***Academia, Boletín de la Academia de Bellas Artes de San Fernando***, Madrid, Nº 8, pp. 13-27.

CONTRERAS, Remedios. 1977. **Catálogo de la colección Mata Linares. Índices. V**. Archivo Documental Español publicado por la Real Academia de la Historia, Madrid, Tomo XXXII, pp. 1-200.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2003. En el centenario de una obra valiosa en la historia de la ciencia paraguaya. Arnaldo de Winkelried Bertoni y sus "**Aves Nuevas del Paraguay**". ***Revista de la***

Sociedad Científica del Paraguay, Tercera época, Asunción, Año VIII, Nº 14, pp. 79-103.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2005. **La teoría de las membranas en la historia de la medicina. Marie-François Xavier Bichat (1771-1802). Su Segundo Centenario**. Prólogo del Dr. Federico Pérgola. Fundación de Historia Natural Félix de Azara Argentina, Lobronauta, Buenos Aires, pp. 1-80.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2006. **Introducción**. Pp. 159-182, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2006. **Don Félix de Azara, ilustrado español y "guardián platónico" de Indias. Una incursión por su biografía, su epistolario y sus actos de servicio**. Pp. 159-182, en: Ignacio BALLARÍN IRIBARREN; Julio Rafael CONTRERAS ROQUÉ y Manuel ESPAÑOL GONZÁLEZ (Coordinadores): **Tras la huellas de Félix de Azara (1742-1821). Ilustrado altoaragonés en la última frontera sudamericana**. Fundación Biodiversidad – Diputación de Huesca, Huesca.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2010. **Félix de Azara. Su vida y su época. Tomo Primero. La forja de un ilustrado altoaragonés (1742-1781)**. Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, pp. 1-341. Ilustrado.

CONTRERAS ROQUÉ, Julio Rafael. 2011. **Félix de Azara. Su vida y su época. Tomo Segundo. El despertar de un naturalista: la etapa paraguaya y rioplatense (1782-1801)**. Diputación Provincial de Huesca, Zaragoza, pp. 1-468. Ilustrado.

COOPER, Duff. 1957. **Talleyrand. El mago de la diplomacia napoleónica**. Biblioteca de Obras Famosas, Volumen 28, Editorial Claridad, Buenos Aires, pp. 1-277.

CORONA BARATECH, Carlos. 1948. **José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma**. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 1-455.

CORONA BARATECH, Carlos 1955. Las relaciones entre Godoy y Azara y el tratado de subsidios de 1803. ***Cuadernos de Historia Diplomática***, Publicación Nº 170, Madrid. Pp. 1-71.

CORONA BARATECH, Carlos. 1957. **Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV**. , Ediciones Rialp-Ateneo, Madrid, pp. 1-56.

CORONA BARATECH, Carlos. 1987. **José Nicolás de Azara. Un embajador español en Roma**. Reedición, editada por la Facultad de Filosofía y Letras y el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. I-XIV + 1-455 + [3].

COURNOT, A. 1946. **Tratado del encadenamiento de las ideas fundamentales en las ciencias y en la historia.** Traducido por Reggy Levi Villier. Historia y Filosofía de la Ciencia, Espasa Calpe Argentina S. A., Buenos Aires-México, pp. 1-339.

DARNTON, Robert. 1994. **La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa**. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-269.

D'AUSSONVILLE, compte de. 1909. **Le Salon de Madame Necker. D'après.des documents tirés des archives de Coppet. I**. Bibliothèque Contemporaine, Calman-Lévy, Éditeurs, París, pp. 1-360.

DEACON, Philip. 1995. Juan Meléndez Valdés en la Real Sociedad Económica Aragonesa, 1789-1791 (Con unos datos sobre Goya). ***Dieciocho***, Volumen 18, Nº 1, pp. 7-25.

DEFOURNEAUX, Marcelin. 1990. **Pablo de Olavide, el afrancesado**. Traducción de Miguel Martínez Camaró, Padilla Libros, Sevilla, pp. 1-550 + [8].

DELGADO MARTÍN, Jaime. 1981. Vaticinios sobre la pérdida de las Indias y planes para conjurarla (siglos XVII y XVIII). ***Revistas Científicas Complutenses***, Madrid, Volumen 2, pp. 101-158.

DEL RÍO, Ángel. 1998. **Historia de la Literatura Española. 2. Desde 1700 hasta nuestros días**. Ediciones Grupo Zeta, Barcelona, pp. 1-713.

DELUMEAU, Jean. 1989. **El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada**. Colección Ensayistas-291, Ediciones Taurus, Madrid, pp. 1-655.

DEMERSON, Paula de y Jorge DEMERSON. 1978. La Real Sociedad Económica de Jaca y sus Montañas (Datos para su historia). ***Argensola***, Huesca, Volumen XX, Nº 86, pp. 359-380.

DESDEVISES DU DEZERT, G. 1927.Les institutions de l'Éspagne au XVIII-Siècle. ***Revue Hispanique***, París, Tome LXX, pp. 1-556.

DÍAZ PIEDRAHITA, Santiago. 2002. **Matís y los dos Mutis. Orígenes de la anatomía vegetal y de la sinanterología en Sudamérica**. Colección Enrique Pérez Arbeláez, N° 14, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Bogotá, pp. i-xvi + 1-332.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo. 1967. **Introducción al estudio del romanticismo español**. Tercera edición. Colección Austral, Nº 1147, Espasa-Calpe S. A., Madrid, pp. 1-204.

DOMINGUEZ, Juan A. 1921. Introducción al estudio de la “Materia Médica Argentina”. Los investigadores de la Flora Médica Americana desde el descubrimiento hasta mediados del Siglo XIX. ***Revista Farmacéutica***, Buenos Aires, Año LXIII, N° 9 y siguientes, pp. 685-740. Existe una tirada aparte de la serie completa de artículos, Establecimiento Gráfico de Tomás Palumbo, Buenos Aires, pp. 1-55.

DOMINGUEZ, Juan A. 1923. Contribuciones a la Materia Médica Argentina. ***Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología***, Buenos Aires, N° 44, pp. i-xiii + 1-433.

DOMÍNGUEZ AGUDO, María Reyes. 2004. **El Estatuto de Bayona.** Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, Memoria para Optar al grado de Doctor, pp. 1-436.{AZA00320}

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. 1981. **Sociedad y Estado en el siglo XVIII español**. Ariel Historia, Editorial Ariel, Barcelona, pp. 1-532.

D’ORS, Eugenio. 1925. **El molino de viento**. Editorial Sempere, Valencia pp. 1-262 + [4].

DUFOUR, Gérard 1996. Francia y la independencia americana. ***Historia 16***, Madrid, Nº 243, pp. 31-37.

DU CANGE, (=Charles DU FRESNE, sieur de). 1840. **Glossarium latino-germanicum mediae et infimae aetatis, e codicibus manuscriptis et libris impressis concinnavit Laurentius Diefenbach**. Firmin Didot, París, pp. 1-600.

DURÁN LÓPEZ, Fernando. 2005. **José María Blanco White o la conciencia errante**. Biografías, Fundación José Manuel Larra, Sevilla, pp. 1-646. Ilustrado.

DURANT, Will y Ariel DURANT. 1973. La edad de Voltaire. Historia de la civilización en Europa Occidental de 1717 a 1756, con una atención especial al conflicto entre la Religión y la Filosofía. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-449.

EGIDO LÓPEZ, Téofanes (Editor). 1973. **Sátiras políticas de la España Moderna**. Introducción y selección de Téofanes Egido López. Colección El Libro de Bolsillo, 473, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-359.

EGIDO LÓPEZ, Téofanes. 1993. **Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)**. Fundación Española de Historia Moderna. Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 1-354.

EGUÍA RUÍZ, Constancio. 1947. **Los jesuitas y el Motín de Esquilache**. Instituto Jerónimo Zurita, Consejo Superior de Investiagación Cientçífica, SCIC, Madrid, pp. 1-429 + [2].

EISENBERG, Daniel. 1995. **La interpretación cervantina del Quijote**. Traducción de Isabel Verdaguer. Compañía Literaria S.A., Madrid, Pp. 1-260.

ELORZA, Antonio (Recolector y presentador) 1971. **Pan y Toros y otros papeles sediciosos de fines del siglo XVIII.** Editorial Ayuso, Madrid, pp. 1-111.

EZQUERRA, Ramón. 1962. Crítica española de la situación de América en el siglo XVIII. ***Revista de Indias***, CSIC, Madrid, Año XII, Nº 87-88, pp. 159-287.

FAIVRE, Antoine. 1976. **El esoterismo en el siglo XVIII**. Colección la Tabla de Esmeralda, Esoterismo, EDAF, Madrid, pp. 1-230.

FAJARDO, José Manuel. 2002. **La epopeya de los locos. Españoles en la Revolución Francesa**. Ediciones Vergara, Grupo Zeta, Buenos Aires, pp. 1-308.

FEBVRE, Lucien. 1959. **El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais**. La Evolución de la Humanidad, Síntesis Colectiva, Sección Tercera, El Mundo Moderno. Tomo LXXXIV, Ediciones Uthea, México, pp. i-xxiii + 1- 448.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor. 1944. **La emancipación de América y su recepción por la conciencia española**. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, pp. 1-207.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. 1961. **Las sociedades secretas y los orígenes de la España Contemporánea**. Publicaciones Españolas, Madrid, pp. 1-104 + [1].

FERNÁNDEZ DE MORATIN, Leandro. 1974. **Epistolario**. Edición introducción y notas de René Andioc. Ediciones Castalia, Madrid, pp. 2-763.

FERNÁNDEZ DE VILLALOBOS, Gabriel. 1949. **Vaticinios de la pérdida de las Indias y Mano de Relox**. Con una Introducción de Joaquín Gabaldón Márquez. Instiututo Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, Publicación Nº 4, pp. 1-195 + [2].

FERRATER MORA, José. 1974. **Cambio de marcha en filosofía**. Libros de Bolsillo Nº 497, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-221.

FERRER BENIMELI, José Antonio. 1996. **La masonería española**. Colección La Historia en sus Textos, Ediciones Istmo, Madrid, pp. 1-230.

FERRER BENIMELI, José Antonio. 2001. **La masonería**. Colección Historia y Geografía, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-253.

FIGUEIREDO, Fidelino de. 1936. **Las dos Españas**. Editorial Nascimiento, Santiago de Chile, pp. 1-241 + [4].

FIGUEIREDO, Fidelino de. 1947. **La lucha por la expresión. Prolegómenos para una filosofía de la literatura.** Colección Austral, Nº 692, Espasa-Calpe Argentina S.A., Buenos Aires, pp. 1-152.

FONTANA CALVO, María Celia. 2003. La capilla de los Lastanosa en la Catedral de Huesca. Noticia sobre su fábrica y dotación. ***Boletín del Museo "Camón y Aznar" de Ibercaja***, Zaragoza, Nº XCI, pp. 169-215.

FOUCAULT, Michel. 1996. **Les Mots et les Choses. Une archéologie des sciencies humaines**. Préface de Jean Daniel. France Loisirs 123, boulevard de Grenelle, Paris, pp. 1-574 + [2].

FRANCO PÉREZ, Antonio-Filiú. 2009. "La Cuestión Americana" y la Constitución de Bayona (1808). ***Historia Constitucional, Revista Electrónica***, Nº 9, pp. 1-18, en copia. http://hc.rediris.es/inde3x.html

FRUTOS CORONEL, Julio César (Editor). 2011. **Francisco Solano López. Memorias de la Guerra contra la Triple Alianza. Edición anotada por**… Foro de Perspectivas, Editorial Medusa, Asunción, pp. 1-546.

FURLONG [CARDIF], Guillermo, S. J. 1948. **Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica**. Prólogo de Gregorio Williner, S. J., Biblioteca de Cultura Colonial Argentina, VII, Editorial Huarpes, Buenos Aires, pp. 1-438.

FURLONG [CARDIF], Guillermo, S. J. 1969. **Historia social y cultural del Río de la Plata, 1536-1810. El trasplante cultural: Ciencia**. Ediciones TEA, Buenos Aires, pp. 1-505. Ilustrado.

GABALDÓN MÁRQUEZ, Edgar. 1976. **El Coloniaje, la formación societaria peculiar de nuestro continente**. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Estudios, Monografías y Ensayos, 1, Caracas, pp. 1-526.

GANDÍA, Enrique de. 1952. **Revisión de la historia argentina**. Colección Argentoria, Nº 4, Editorial Claridad, Buenos Aires, pp. 1-357.

GANDÍA, Enrique de. 1960. **Historia del 25 de Mayo. Nacimiento de la libertad y de la Independencia argentina**. Biblioteca de Historia, Nº 4, Editorial Claridad, Buenos Aires, pp. 1-444.

GARAY Y UNIBASO, F. 1987. **Correos marítimos españoles. Correos marítimos españoles a la América española (Yndias Occidentales). 1. De 1514 a 1827**. Colección Bolsillo Mensajero, 120, Ediciones del Mensajero, Bilbao, pp. 1-246.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (Coordinador). 2002. **Historia de España. Siglo XVIII. La España de los Borbones**. Colección Historia, Serie Mayor, Ediciones Cátedra, Madrid, pp. 1-411.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. 2002. **El reinado de Carlos IV**. Pp. 223-225, en Ricardo GARCÍA Cárcel (Coordinador). 2002. **Historia de España. Siglo XVIII. La España de los Borbones**. Colección Historia, Serie Mayor, Ediciones Cátedra, Madrid.

GARCÍA CIPRÉS, Gregorio. 1911. **Infanzones de Aragón: los Azara de Barbuñales**. Pp. 4-11 y 30-32, en: **Linajes de Aragón**, Nº 2/1 y 2/2 (Conclusión). Zaragoza.

GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando. 2006. **Los perdedores de la historia de España**. Colección Historia y Sociedad, Editorial Planeta, Barcelona, pp. 1-618.

GEISCH, Johann Baptist. 2007. **Acerca de la influencia de la Ilustración sobre las revoluciones**. Pp. 81-99, en: J. B. ERHARD; K. E. FREIHERR VON MOSER; Ch. GARVE; J. B. GEISCH; J. G. HAMANN; J. G. HERDER; I. KANT; G. E. LESSING; MENDELSSOHN; A. RIEM; F. SCHILLER; Ch. M. WIELAND y J. F. ZÖLLNER. **¿Qué es ilustración?** Estudio preliminar de Agapito Maestre. Editorial Tecnos, Madrid, ppp. I-L + 1-109.

GERBI, Antonello. 1978. **La Naturaleza de las Indias Nuevas**. Edición del Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-562.

GERBI, Antonello. 1960. **La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900**. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-675.

GIL NOVALES, Alberto. 2011. **Sarsfield, Walter Pedro, conde de Sarsfield (1779-1837)**. La web de las Biografías.com, MCNBiografias.

GIL NOVALES, Alberto. 2008. **El Alto Aragón en la guerra de la Independencia. Se Lastanosa a Félix de Azara**. Colección de Estudios Altoaragoneses, 57, IEA, Huesca, pp. 1-194.

GIL NOVALES, Alberto y Óscar PEREA RODRÍGUEZ. 2011. **Lacy, Luis (1775-1817).** La web de las

Biografías.com, MCNBiografias.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique y Jesús PRADELLS NADAL. 1989. José de Lugo y Molina: Cónsul y agente general de España (1754-1835). ***Revista de la Facultad de Geografía e Historia,*** Alicante, Nº 4, pp. 273-312.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique y Jesús PRADELLS NADAL. 1998. Los jesuitas expulsos en el viaje a Italia de Nicolás Rodríguez Lasso (1788.1789). ***Revista de la Historia Moderna,*** Alicante, Nº 15, pp. 233-253.

GIMENO PUYOL, María Dolores. 2010. **Estudio preliminar**. Pp. XIII-CCXXII, en: José Nicolás de AZARA Y PERERA: **Epistolario (1784-1804)**. Edición de María Dolores Gimeno Puyol. Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica-IEA (Huesca)-Institución Fernando el Católico (Zaragoza), Madrid.

GLENDINING, Nigel. 1962. **Vida y obra de Cadalso**. Biblioteca Románica Hispánica, 55, Editorial Gredos-José Ferrer, S. A., Madrid, pp.1-239.

GLENDINIG, Nigel. 1973. **Historia de la literatura española. El Siglo XVIII**. Colección Letras e Ideas, N° 4, Ediciones Ariel, Barcelona, pp. 1-235.

GLICK, Thomas F. and David M. QUINLAN. 1975. Félix de Azara: The myth of the isolated genius in Spanish Science. ***Journal of the History of Biology***, Dordrecht, Holland, Volume 8, Nº 1 (Spring 1975), pp. 67-83.

GODECHOT, Jacques.1976. **Europa y América en la Era Napoleónica (1800-1815).** Colección Nueva Clío, La Historia y sus problemas, Editorial Labor, Barcelona, pp i-xv + 1-331.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón. 1947. **Goya**. Pp. 967-1031, en Ramón GÓMEZ DE LA SERNA: **Obras Selectas**. Editorial Plenitud, Madrid.

GONZÁLEZ, Julio César. 1943a. **Nota preliminar sobre Mitre y Azara**. Pp. vii-xiv, en Félix de AZARA: **Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata**. Biblioteca Histórica Colonial, II, Editorial Bajel, Buenos Aires.

GONZÁLEZ, Julio César. 1943b. **Apuntes bio-bibliográficos de don Félix de Azara**. Pp. vii-cxiv, en Félix de AZARA: **Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata y otros informes**. Biblioteca Histórica Colonial, Editorial Bajel, Buenos Aires, pp. 1–cxiv + 1-310.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto y Enriqueta VILAR, VILAR (Compiladores). 2003. **Grafías del imaginario. Representaciones Culturales en España y América (Siglos XVI-XVIII)**. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-641.

GONZÁLEZ SANTOS, Luis. 1974. **Godoy. Príncipe de la Paz, siervo de la Guerra**. Colección Retratos de Antaño, La Biografía Histórica, Silex, Madrid, pp. 1-224.

GOSSET, Thierry. **Mujeres místicas**. Siglos XVI-XVIII. Editorial Grafos, S. L., Barcelona, pp. 1-90.

GOYTISOLO, Juan. 2010. **Blanco White, *El Español* y la Independencia de Hispanoamérica**. Colección Pensamiento, Ediciones Taurus, Madrid, pp. 1-36.

GRACIÁN, Baltasar. 1943. **Oráculo manual**. Ediciones Anaconda, Buenos Aires, pp. 1-110.

GRAFTON; Anthony. 1998**. Los orígenes trágicos de la Erudición**. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-179.

GRAPPE, Georges. 1929. **La vie et l'Œuvre de J.-H. Fragonard.** Les Éditions Pittoresques, Paris, pp. 1-237. Ilustrado.

GREGORY, Richard L. (Director). 1995. **Diccionario Oxford de la mente**. Alianza Diccionarios, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-1234.

GRÜNWALD, Constantino de. 1942. **La vida de Metternich**. Editorial Juventud, Barcelona, pp. 1-290.

GUDIOL, José. 1980. **Goya, 1746-1828: Biografía, estudio analítico y catálogo de sus pinturas**. Ediciones Polígrafa, Barcelona [Se consultó la versión inglesa].

GUDIOL I RICART, Jose. 1971. **Goya, 1746-1828: Biography, Analytical Study and Catalogue of His Paintings**. New York: Tudor, en 4to, 4 Volúmenes].

GUERRERO ACOSTA, Manuel. 2008. **Memorias del 2 de mayo. Selección de textos y prólogo**. Alfaguara, Madrid, pp. 1-174.

GUILLÉN Y URZÁIZ, Arturo. 1958. La Guerra de la Independencia y la nobleza aragonesa. Revista ***Zaragoza***, Zaragoza, Volumen VII, pp. 151-162.

GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón. 2000. **Guerrilleros y patriotas en el Alto Aragón (1808-1814). Guerra de la Independencia**. Editorial Pirineo, Zaragoza, pp. 1-174.

GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón. 2008. **Anales de la Guerra de la Independencia Española en el Alto Aragón (1808-1814).** Con la colaboración de Luis Sorando Muzás. Instituto de Estudios Altoaragoneses, IEA, Huesca, pp. 1-475.

GUITTON, Jean. 1999. **Mi testamento filosófico**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-191.

GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio. 2006. La independencia de las colonias hispanoamericanas: documentos, escritos y pensamiento político. V. Francisco de Miranda y su expedición libertadora de 1806. ***Araucaria, Revista Interamericana de Filosofía, Política y Humanidades***, Año VII, Nº 16, 2º semestre de 2006, pp. 200-275.

HAZARD, Paul. 1952. **La crisis de la conciencia europea (1680-1715)**. Segunda edición. Traducción de Julián Marías. Ediciones Pegaso, Madrid, pp. i-xv + 1-420.

HELMAN, Edith F. 1963. **Trasmundo de Goya**. Ediciones Revista de Occidente, Madrid, pp. 1-231 + 138 láminas.

HEREDIA, Edmundo A. 1974. **Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica, 1810/1818**. Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 1-XIII + 1-411.

HERR, Richard. 1964. **España y la revolución del siglo XVIII**. Colección Cultura e Historia, Editorial Aguilar, Madrid, pp. i-vi + 1-417.

HERRERA F., Ricardo. 2008. Fawcett entre el misterio y la leyenda. ***Diario El Deber, Extra***, Santa Cruz de la Sierra, Domingo 20 de abril de 2008.

HOMERO. 2000. **Ilíada**. Introducción y notas de Emilio Crespo Güemes. Bibioteca Básica Gredos, Madrid, pp. I-XXXVIII + 1-506 + [10].

HUMPHREYS, Robin H. 1958. **William Robertson y su Historia de América**. Instituto Panamericano de Geografía e Historia: Historiadores de América, XV, México, pp. 11-40.

IGLESIAS, Carmen, 1999, **Razón y sentimiento en el siglo XVIII**. Colección Clave Historial, 24, Academia de la Historia, Madrid, pp. 1-454 + [3].

IGLESIAS, Carmen. 2009. **No siempre lo peor es cierto. Mitos y tópicos en la historia de España**. Conferencia, en <servicios.elcorreo.com/…/carmen-iglesias-1.htm>, pp. 1-4.

IRAÑETA Y JÁUREGUI, Manuel. 1785. **Tratado del Tarantismo ó enfermedad originada del veneno de la Tarántula, según las observaciones que hizo en los Reales Hospitales del Quartel General de San Roque**. Madrid, pp. 1-121.

IRIARTE, Tomás de.1978. **El señorito mimado. La señorita malcriada**. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold. Clásicos Castalia, Ediciones Castalia, Madrid, pp. 1-551 + [3].

IRIBARREN, José María. 1967. **Espoz y Mina. El Liberal**. Editorial Aguilar, Madrid, pp. 1-524. Ilustrado.

IZQUIERDO HERNÁNDEZ, Manuel. 1963. **Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII**. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, pp. 1-793 + [11].

JAY GOULD, Stephen. 2004. **La estructura teórica de la evolución. El gran debate de las ciencias de la vida. La obra definitiva de un pensador crucial**. 2ª edición. Colección Metatemas 82, Ediciones TusQuets, Barcelona, pp. 1-1426.

JIMÉNEZ, Alberto. 1971. **Historia de la Universidad Española**. Colección El Libro de Bolsillo, 335, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-522.

JOUARY, Jean Paul. 1992. **Introducción.** Pp. IX-XLVIII, en Denis DIDEROT: **El sueño de D'Alembert y suplemento al viaje de Bougainville**. Versión castellana de Manuel Ballestero. Colección Clásicos del Pensamiento, Ediciones Debate-CSIC, Madrid.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. 1992. **Diario**. Edición y notas de José Miguel Caso González. Editorial Planeta, Barcelona, pp. i-xxx + 1-486.

JUAN, Jorge y Antonio de Ulloa. 1991. **Noticias secretas de América**. Edición, Introducción y Notas de Luis J. Ramos Gómez, Crónicas de América, 63. Historia 16, Madrid, pp. 1-778.

JÜNGER, Ernst. 2006. **Pasados los setenta. II. Diarios (1971-1980). La Memoria de un siglo. Radiaciones IV**. Colección Tiempo de Memoria, 45/5, Ediciones Tusquets, Barcelona, pp, 1-573.

JURETSCHKE, Hans. 1962. **Los afrancesados en la Guerra de la Independencia. Su génesis, desarrollo y consecuencias históricas**. Ediciones Rialp S. A., Madrid, pp. 1-283 + [2].

KISSINGER, Henry. 1973. **Un mundo restaurado. La política del conservadurismo en una época revolucionaria**. Colección Breviarios, 122, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-439.

KOESTLER, Arthur. 1963**. Los Sonámbulos. Historia de la cambiante cosmovisión del hombre**. Biblioteca El Hombre y su Sombra/La vida de la Ciencia, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 1-598.

KOESTLER, Arthur. 1973. **The act of Creation**. A Laurel Edition, Dell Publishing Company, New York, pp. 1-751.

KOESTLER, Arthur. 1998**. El cero y el infinito**. Colección El Arcón de Emecé, Emecé Editores, Buenos Aires, pp. 1-263.

KÜHN, Thomas. 1980. **La estructura de las revoluciones científicas**. Colección Breviarios, Nº 213, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-320.

KUNDERA, Milan. 1998**. La identidad**. Colección Andanzas, TusQuets Editores, Barcelona, pp. 1-178.

KUNDERA, Milan. 2009**. Un encuentro**. Colección Marginales, Ediciones TusQuets, Barcelona, pp. 1-212.

KUNDERA, Milan. 2009. **Los testamentos traicionados**. Colección Fabula, TusQuets Editores, Buenos Aires, pp. 1-302.

LABASTIDA, Jaime. 1999. **Humboldt. Ciudadano universal. Con una antología de textos de Alejandro de Humboldt**. SEP-Fondo de Cultura Económica-El Colegio Nacional-Siglo XXI, México, pp. i-xix + 1-391 + [2], con láminas.

LACOUTURE, Jean. 1989. **Champollion, une vie de lumières**. Éditions Bernard Grassé, París, pp. 1-539 + [2].

LACROIX, Paul. 1878. **XVIIIme Siècle. Institutions, usages et costumes. France, 1700-1789**. Illustré. Troisième édition. Librairie de Fermin-Didot et Cie., París, pp. I-XII + 1-523.

LAFAYE, Jacques. 1999. **Sangrientas fiestas del Renacimiento. La Era de Carlos V, Francisco I y Solimán (1500-1557)**. Colección Breviarios Nº 534, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-223.

LA PARRA LÓPEZ, Emilio. 2002a. **Manuel Godoy. La aventura del poder**. Prólogo de Carlos Seco Serrano. Colección Tiempo de Memoria, 20, TusQuets Editores, Barcelona, pp. 1-582.

LA PARRA LÓPEZ, Emilio. 2002b. Iglesia y grupos políticos en el reinado de Carlos IV. ***Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea***, pp. 1-10 (en *separatum*).

LA ROCHEFOUCAULD; François de. 1985. **Maximes suivies de Réflections diverses.** Éditions France Loisirs, París, pp. 1-175 + 1-31, ilustrado.

LEGUIZAMÓN, Guillermo. 1940. Archivo de Bonpland. IV. Londres Cuartel General Europeo de los Patriotas de la Emancipación Americana**.** Prólogo del doctor Guillermo Leguizamón. ***Trabajos del Instituto Nacional de Botánica y Farmacología, Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires***, Buenos Aires, Serie II, N° 2, pp. i-xvi + [4] + 22 folios sin numerar (con facsímiles) + índice [1].

LEPAPE, Pierre. 1998. **Voltaire.** Colección Biografías y Memorias. Emecé Editores, Buenos Aires, pp. 1-336.

LE ROY LADURIE, Emmanuel. 1991**. Historia del clima desde el año mil.** Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-522, láminas I-XXXI.

LEVENE, Ricardo. 1973. **Las Indias no eran colonias**. Tercera edición. Colección Austral Nº 1060, Espasa Calpe Argentina S. A., Buenos Aires, pp. 1-156.

LEWIN, Boleslao. 1962. **La Inquisición en Hispanoamérica (Judíos, Protestantes y Patariotas)**. Editorial Proyección, Buenos Aires, pp.1-285.

LISTER, Margot. 1977. **Costume. An Illustrated Survey from Ancient Times to the 20th Century**. Barries & Jenkins Ltd., Communica Europa, London, pp. i-xii + 13-346 + [1].

LLUCH, Ernest, 1999. **Las Españas vencidas del siglo XVIII. Claroscuros de la Ilustración**. Crítica-Grijalbo-Mondadori, Barcelona, pp. 1-252.

LÓPEZ IBOR, Juan José. 1975. **El descubrimiento de la intimidad y otros ensayos**. Colección Austral, Nº 1584, Espasa-Calpe S. A., Madrid, pp. 1-202.

LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. 2003. **Breve historia de la ciencia española**. Libros de Bolsillo, Br 2513, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-479.

LÓPEZ PIÑERO, José María. 2000. **Cajal**. Colección Pensamiento, Editorial Debate, Madrid, pp. 1-287.

LOPEZ PIÑERO, José María. 2002a. **La medicina en la historia**. La Esfera de los Libros, Madrid, pp. 1-717.

LÓPEZ PIÑERO, José María. 2002b. Cajal en la tradición científica aragonesa. ***Trébede. Mensual Aragonés de Análisis, Opinión y Cultura***, Zaragoza, N° 63, mayo de 2002, pp. 88-92, ilustrado.

LOPEZ PIÑERO, José María. 2004. Félix de Azara, un naturalista precursor. ***La Aventura de la Historia***, Madrid, Año VI, N°72, octubre de 2004, pp. 114-117.

LORENTE, María. 1993. **América en Cádiz**. Pp. 17-66, en Pedro CRUZ VILLALÓN *et al.*, (Editores): **Los orígenes del constitucionalismo liberal en España e Iberoamérica**. Junta de Andalucía, Sevilla.

LUCE, Gay Gaer. 1971. **El Insomnio**. Traducción de Carlos Gerhard. Siglo Veintiuno Editores, México, pp.

i-xiii + 1-474.

LUCENA GIRALDO, Manuel y Juan PIMENTEL IGEA. 1992**. Los "Axiomas políticos sobre la América" de Alejandro Malaspina** Ediciones Doce Calles, Madrid, pp. 1-202 + [3].

MACHADO, Antonio y Manuel MACHADO. 1973. **Obras Completas**. Editorial Plenitud, Madrid, pp. 1-1279.

MADARIAGA, Salvador de. 1955a. **España. Ensayo de historia contemporánea**. Editorial Hermes, Buenos Aires, pp. 1-847.

MADARIAGA, Salvador de. 1955b. **El ocaso del Imperio Español en América**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-553.

MADARIAGA, Salvador de. 1959**. Bolívar. Tomo I**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-690.

MADRAZO, Guillermo. 2005. Pacto étnico, rebelión y modernidad en el siglo XVIII. ***Andes***, ***Antropología e Historia***, Nº 16, pp. 1-15 (en *separatum*).

MANTEGAZZA, Paolo. 1858. **Sulla America Meridionale. Lettere mediche del dottor Paolo Mantegazza.** Tipografía e Librería di Giuseppe Chiusi, Milano, pp. 1-318.

MAÑÉ GARZÓN, Fernando .1996. **Historia de la ciencia en el Uruguay. Tomo II. De las Misiones Jesuíticas al fin del siglo XVIII**. Colección del Rectorado, volumen III, Universidad de la República, Montevideo, pp. 1-245. Ilustrado.

MARAÑÓN, Gregorio. 1968. **Vida e Historia**. Novena Edición. Colección Austral Nº 185, Espasa-Calpe S. A., Madrid, pp. 1-167.

MARAÑÓN, Gregorio. 1983. **Un Quijote de la Cultura Ilustrada**. Pp. 584-593, en Francisco DEL RÍO (Coordinador): **Historia y Crítica de la Literatura Española. Tomo IV** José Miguel CASO GONZÁLEZ (Editor): **Ilustración y Neoclasicismo**. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona.

MARAVALL, José Antonio. 1991. **Estudios de historia del pensamiento español, siglo XVIII**. Introducción y compilación de Carmen Iglesias. Biblioteca Mondadori, Mondadori España S. A., pp. 1-598.

MARGALOT, Analía Beatriz. 2009. **Félix de Azara y Perera, primer geógrafo del Virreinato del Río de la Plata**. Tomado de Internet, pp. 1-1, en: <http;// kncyna.bay.lifefilestore.com/y1p3QkepVpOz9nCX-Qmyb1MpPCWD2zzGgHv6y3zraG2OYvOvv4G8JQ-DA5bUINxGx5a83LDsgFgp/FELIX%20DE%AZARA. pdf?download>

MARÍAS, Julián. 1983. **Ortega. 1. Circunstancia y vocación; 2. Las Trayectorias**. Alianza Universidad, AU373 y AU374, Alianza Editorial, Madrid. **1**, pp. 1-460; **2**, pp. 1-507.

MARÍAS, Julián. 1988. **La España posible en tiempos de Carlos III**. Colección Ensayo, 37, Editorial Planeta, Barcelona, pp. 1-199 + [1].

MARÍAS, Julián. 1989. **Una vida presente. Memorias 1**. Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-389.

MARÍN ROYO, Luis María. 2008. **La francesada en Tudela. Seis años de saqueo y ruina. Cincuenta y tres tudelanos murieron luchando contra Napoleón**. Navarro & Navarro, Impresores, Zaragoza, pp. 1-295.

MARTÍ GILABERT, Francisco, 2004. **Carlos III y la política religiosa**. Ediciones RIALP, Madrid, pp. 1-195.

MARTÍN VALDEPEÑAS-YAGÜE, Elisa. 2010. Las mujeres en el pensamiento político de los afrancesados españoles**. Historia Constitucional**, Madrid, Nº 11, pp. 127-152, en http://wwww.historiaconstitucional.com

MARTÍNEZ KLEISER, Luis. 1925. **Del siglo de los chisperos (Colección de artículos)**. Ediciones Voluntad, Madrid, pp. 1-324.

MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen. 1997. Aportaciones cartográficas de D. Félix de Azara sobre el Virreinato del Río de la Plata. ***Revista Complutense de Historia de América***, Madrid, Tomo 23, pp. 167-192.

MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen. 1998. Una "Carta esférica" del aragonés D. Félix de Azara, levantada en los primeros años en su estancia en la Provincia del Paraguay. ***Actas VII Congreso Internacional de Historia de América***, Zaragoza, 1998, pp. 507-526. Ilustrado.

MARTÍNEZ RICA, Juan Pablo. 2008. Las raíces de las ideas biológicas de Félix de Azara, ***Revista de la Real Academia de Ciencias***, Zaragoza, Tomo LXIII, pp. 101-164.

MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique. 2007. **La guerra de la Independencia (1808-1814). Claves españolas en una crisis europea**. Sílex Ediciones, S. L., Madrid, pp. 1-293.

MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique. 2007. La guerra de la Independencia española: planteamiento Nacional y repercusión *internacional.* **Monte Buciero**, 13, Cantabria durante la guerra de la Independencia, Santan-

der, pp. 17-43.

MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique y Margarita Gil. 2010. **La Iglesia española contra Napoleón: la guerra ideológica. San Sebastián de los Reyes, Acta**s, Madrid, pp. 1-313.

MARTÍNEZ TEJERO, Vicente. 2000. **Un ilustrado aragonés en Cuba: Francisco Barrera, cirujano y naturalista**. Tomo I, pp. 373-379, en José FERRER BENIMELI (Director) y Eliseo SARASA (Coordinador): **El Conde Aranda y su tiempo**. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.

MARTIRÉ, Eduardo. 1994. **El derrumbe del imperio**. Pp. 495-501, en: Víctor TAU ANZOÁTEGUI (Editor): **Manual de historia de las instituciones argentinas**. La Ley, Buenos Aires.

MARTIRÉ, Eduardo. 2002. **1808. La clave de la emancipación Hispanoamericana (Ensayo histórico-Jurídico)**. El Elefante Blanco, Buenos Aires, pp. 1-328.

MAZZOLA, María Celeste. 2008. Félix de Azara: itinerario intelectual de un funcionario singular. ***Tinkuy, Boletín de Investigación y Debate***, Université de Montréal, Montréal, Nº 8, pp. 1-98.

MENENDEZ PELAYO, Marcelino. 1962. **Historia de las ideas estéticas en España. Tomo III. Siglo XVIII).** Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, pp. 1-671.

MENENDEZ PELAYO, Marcelino. 1962. **Historia de las ideas estéticas en España (Siglos XVI, XVII y XVIII). Introducción y selección de los textos fundamentales por Modesto Sameterio**. Ediciones Mater et Magistra, Madrid, pp. 1-287.

MESTRE SANCHÍS, Antonio. 1999. **Don Gregorio de Mayans y Siscar, entre la erudición y la política**. Colección Biografía, 27, Instituto Alfons el Magnánim-Diputació de Valéncia, Valéncia, pp. 1-393.

MOA, Pío. 2010. **Nueva Historia de España**. La Esfera de los Libros, Madrid, pp. 1-903.

MONES, Álvaro y Miguel Ángel KLAPPENBACH. 1997. Un ilustrado aragonés en el virreinato del Río de la Plata: Félix de Azara (1742-1821). Estudios sobre su vida, su obra y su pensamiento. ***Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo***, Montevideo, 2ª Serie, Vol. IX, pp. i-viii + 1-231.

MORA, Carmen. 1972. **Vida y obra de Ignacio Jordán de Asso. Jusinternacionalismo, jurisprudencia otras ideas**. Edición de la Autora, Zaragoza, pp. 1-424.

MORAL RONCAL, Antonio Manuel. 2000. La nobleza española ante la Primera Guerra Carlista***. Ayer***, Vol. 40, pp. 193-211.

MORALES MOYA, Antonio (Coordinador). 2003. **1802. España entre dos siglos. Ciencia y economía**. Editorial AM3, Madrid, pp.1-455.

MORALES Y MARÍN, José Luis. 1992. Vicente López y su época. ***Cuadernos de Arte Español, Historia 16,*** Madrid, Nº 49, pp. 1-31.

MORENO, Gabriel René. 1946. **Últimos días coloniales en el Alto Perú. Precedido por Reseña de la Historia Cultural de Bolivia por Adolfo Costa du Rols**. W. M. Jackson Inc., Buenos Aires, Colección Panamericana, Nº 3, pp. i-xxxiii + 1-534 + [1].

MORENO ALONSO, Manuel. 1998. **Blanco White. La obsesión de España**. Ediciones Alfar, Sevilla, pp. 1-674 + [4].

MORENO ALONSO, Manuel. 2004. **Napoleón. La aventura de España**. Sílex Ediciones, S. L., Madrid, pp. 1-317.

MORODO, Raúl. 1994. Reformismo y regeneracionismo: el contexto ideológico y político de la constitución de Bayona. ***Revista de Estudios Políticos***, (Nueva época), Nº 83, Enero-Marzo 1994, pp. 29-76.

MÜHLEMANN, Suzanne. 1984. **Staël**. Pp. 2915-2205, en J.-P. de BEAUMARCHAIS; Daniel COUTY et Alain REY (Directores): **Dictionnaire des Litératures de langue française. P-Z**., III, Bordas, París.

MUÑOZ ORAÁ, Carlos E. 1960. Pronóstico de la Independencia de América, y un proyecto de monarquía en 1781. ***Revista de Historia de América***, México, Nº 50, pp. 439-473.

NIETO CALLÉN, Juan José. 2004. **Espacio y comercio en la ciudad de Barbastro (siglos IX-XIX)**. Asociación de Empresarios de Barbastro-Ayuntamiento de Barbastro, Barbastro, pp. 1-207, ilustrado.

NIETO CALLÉN, Juan José y José María SÁNCHEZ MOLLEDO. 2004. Fray Manuel Abad y Lasierra, un aragonés de la Ilustración. ***Argensola***, Huesca, Nº 114, pp. 371-389.

NOMURA, Hitoshi. 1998. **Historia da Zoologia no Brasil. Seculo XVIII**. Museu Bocage, Lisboa,. Publicaçoẽs Avulsas, 2ª Série, Nº 4, **pp**. 1-313.

OCAMPO, Emilio. 2007. **La última campaña del Emperador. Napoleón y la independencia de América**. Editorial Claridad, Buenos Aires, pp. 1-528.

O'DONNELL Y DUQUE ESTRADA, Hugo. 2007. Luis María de Salazar, capitán de navío y Ministro de Marina. XXXIV Jornadas de Historia Marítima: La Armada y sus hombres en un momento de transición. ***Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval***, Madrid, Nº 34, pp. 115-127.

O'GORMAN, Edmundo. 1979. **Prólogo**. Pp. I-CL, en Joseph de ACOSTA: **Historia Natural y Moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales del las Indias y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los Indios**. Edición preparada por Edmundo O'Gorman. Biblioteca Americana, Serie Cronistas de Indias, Fondo de Cultura Económica, México.

OLAECHEA, Rafael. 1965a. **Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII. La Agencia de Preces. Tomo I.** Talleres Editoriales El Noticiero, Zaragoza, pp. [14] + 1-396.

OLAECHEA, Rafael. 1965b. **Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII. La Agencia de Preces. Tomo II**. Talleres Editoriales El Noticiero, Zaragoza, pp. [4] + 397-738 + [2].

OLAECHEA, Rafael. 1969. La relación "amistosa" entre F. A. de Lorenzana y José Nicolás de Azara. Pp. 805-850, en: **Suma de estudios en homenaje al Ilustrísimo Doctor Ángel Canellas López**. Facultad de Filosofía, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

ORTEGA Y GASSET, José. 1959. **Apuntes sobre el pensamiento**. Colección El Arquero, Ediciones Revista de Occidente, Madrid, pp. 1-117.

ORTEGA Y GASSET, José. 1969. **El hombre y la gente**. Pp. 69-271, en José ORTEGA Y GASSET: **Obras Completas. Tomo VII**. Tercera edición. Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid.

ORTEGA Y GASSET, José. 1973. **Una interpretación de la historia Universal. En torno a Toynbee**. Colección Obras Inéditas, Ediciones Revista de Occidente, Madrid, pp. 1-361.

ORTEGA Y GASSET, José. 1973. **Mocedades**. Colección El Arquero, Ediciones Revista de Occidente, Madrid, pp. 1-190.

ORTEGA Y GASSET, José. 2001. **Meditaciones del Quijote**. Edición de Julián Marías. Colección Letras Hispánicas, 206, Ediciones Cátedra, Madrid, pp. 1-247.

ORTIZ-OSÉS, Andrés, 2007. **Sabiduría de la vida. Una filosofía aforística a la sombra de Baltasar Gracián**. As Tres Serols, Prames S.A., Zaragoza, pp. 1-343.

ORTIZ-OSÉS, Andrés y Patxi LANCEROS. 2006. **Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica**. Quinta Edición ampliada y revisada. Universidad de Deusto, Bilbao, pp. i-xiv + 1-652.

OTTONE, Eduardo G. 2008. José Sánchez Labrador (1717-1798) y la geología del Paraguay. ***Historia de la Geología Argentina, Serie Correlación Geológica***, San Miguel de Tucumán, Volumen 24, pp. 43-54.
PACHO, Julián. 2005. **Positivismo y darwinismo**. Colección Hipuku, 37, Akal Ediciones, Madrid, Pp. 1-95.

PALACIO ATARD, Vicente. 1966. **Derrota, agotamiento, decadencia en la España, del siglo XVIII**. Tercera edición. Ediciones Rialp, S. A., Madrid, pp. 1-227.

PALAU Y VERDERA, Antonio. 1788 (1784-1788**). Parte práctica de Botánica: Parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo que comprehende... Ocho volúmenes de la traducción de "Species plantarum de Linneo"·**

PALLARUELO CAMPO; Severino. 2002. **Bardaxí. Cinco siglos en la historia de una familia de la nobleza aragonesa**. Impresora Cometa S. A., Zaragoza, pp. 1-315 + [3].

PALMA, Federico. 1858. **Bibliotecas y librerías correntinas**. Asociación de Maestros de Corrientes, Corrientes, pp. 1-54.

PALOU, Jean. 1958**. La peur dans l'histoire**, Collection "Vous Connaitrez", Les Éditions Ouvrières, París, pp. 1-128.

PAPP, Desiderio.1983. **Darwin. La aventura de un Espíritu. Prólogo de Juan Riera**. Colección Austral, 1633, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 1-279.

PAPP, Desiderio. 1985. **Einstein. Historia de un Espíritu. Tercera edición**. Colección Austral, 1606, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 1-276.

PENHOS, Marta. 2005**. Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII**. Colección Arte y Pensamiento, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, pp. 1-382.

PENHOS, Marta. 2006**.** Artes de frontera: relevamiento topográfico, cartografía y pintura en la expedición a América Meridional a fines del siglo XVIII. **Imágenes y lenguaje Cartográficos en las representaciones del espacio y del tiempo, 1º Simposio Iberoamericano de la Historia de la Cartografía**, pp. 156-168.

PERALTA RUÍZ, Víctor. 2007. **Entre la fidelidad y la incertidumbre. El Virreinato del Perú entre 1808-1810**. Pp. 138-161, en Manuel CHUST (coordinador):

La eclosión juntera en el mundo hispano. Fondo de Cultura Económica, México.

PERDICES BLAS, Luis. 1995. **Pablo de Olavide (1725-1803). El ilustrado**. Editorial Complutense, Madrid, pp. 1-609.

PEREJÓN, Antonio. 2001. Aproximación a la historia de la paleontología española. ***Enseñanza de las Ciencias de la Tierra***, volumen 9, Nº 2, pp. 127-143.

PÉREZ, Mercedes. 2007. Patrimonio exhumará los restos de Lastanosa para comprobar su estado. ***El Heraldo de Aragón***, Zaragoza, edición del 25 de febrero de 2007.

PÉREZ GALDÓS, Benito. 1988. **Zaragoza**. Episodios Nacionales 6, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-185.

PÉREZ GALDÓS, Benito. 1988. **La corte de Carlos IV**. Episodios Nacionales 2, Edición y notas de Jorge Garza Castillo, Colección Fontana, Edicomunicación S. A., Barcelona, pp.1-223.

PÉREZ GALDÓS, Benito. 2005. **Trafalgar**. Episodios Nacionales 1, Alianza Ediciones, Madrid, pp. 1-189.

PÉREZ GARZÓN, Juan-Sinisio. 1980. **La revolución burguesa en España**. Pp. 91-138, en Manuel TUÑÓN DE LARA (Coordinador): **Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen**. Ediciones Siglo XXI de España, Madrid.

PÉREZ GRACIA, César. 2009. Cervantistas comparados: Russell y Marías. ***Análisis***, Nº 143, pp. 1-3 (en copia).

PÉREZ GRACIA, César. 2010. Grandeza y miseria de Azara. ***El Heraldo de Aragón,*** Zaragoza, 9 de diciembre de 2010, pp. 1-2 (en copia).

PÉREZ-REVERTE, Arturo. 2008. **Un día de cólera**. Aguilar-Altera-Taurus-Alfaguara, Buenos Aires, pp. 1-401.

PÉREZ-REVERTE, Arturo. 2008. **Cabo Trafalgar. Un relato naval**. Alfaguara-Santillana Ediciones Generales S. L., Madrid, pp. 1-269 + [2]

PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín y Bartolomé ESCANDELL BONET (Editores). 1984. **Historia de la Inquisición en España y en América. I**. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)-CBI, Madrid, pp. i-xxx + 1-1548.

PERIÉ, Julio César. 2007. **América morena**. Colección Historia Latinoamericana, Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. -1-456.

PHILLIPS, Graham. 1996. **En busca del Santo Grial. Las sorprendentes nuevas pruebas sobre su existencia**. Archivo de la Memoria, Edhasa, Barcelona, pp. 1-203.

PICÓN SALAS, Mariano. 1955. **Crisis, cambio, tradición**. Ediciones Edime, Caracas [fide, Gabriel Cristian Taboada, 1994: 11]
PRATT, Mary Louise. 2010. **Ojos imperiales. Literatura de viajes y Transculturación**. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A., Buenos Aires, pp. 1-472.

POMEAU [*fide* LEPAPE, Pierre. 1998. **Voltaire.** Colección Biografías y Memorias. Emecé Editores, Buenos Aires, pp. 1-336.]

PRADELLS NADAL, Jesús. 2000. Política, libros y polémicas culturales en la correspondencia extraoficial de Ignacio de Heredia con Manuel de Roda (1773-1781). ***Revista de Historia Moderna*****,** Madrid, Nº 18, pp. 125-122.

PUDDU, Raffaele. 1984. **El soldado gentilhombre. Autorretrato de una sociedad guerrera: la España del siglo XVI.** Editorial Argós-Vergara, Barcelona, pp. 1-283 + [3].

QUIJADA, Mónica. 2008. **Significación política y cultural del Humanismo Iberoamericano en la época colonial**. UNAM-Plaza y Valdés, México, pp. 1- 15.

RABANAL, Rodolfo. 2002. **El roce de Dante y otros ensayos**. Colección Los Tres Mundos: Ensayo, Emecé Editores/Seix Barral, Buenos Aires, pp. 1-197.

RADAELLI, Sigfrido. 1945. **Memorias de los virreyes del Río de la Plata**. Biblioteca Histórica Colonial, IV, Editorial Bajel, Buenos Aires, pp. I-XXV + 1- 583 + [1-5], con láminas.

RADAELLI, Sigfrido. 1954. **Blasones de los virreyes del Río de la Plata**. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, pp. 1-172. Ilustrado.

RADAELLI, Sigfrido. 1981. **Buenos Aires ayer**. Librería Colonial, Buenos Aires, pp. 1-75.

RÁDL, Emmanuel M. 1988. **Historia de las teorías biológicas. 1. Hasta el siglo XIX**. Introducción de José María López Piñero. Alianza Universidad, 553 AU, Alianza Editorial, Madrid, 1-334.

RÁDL, Emmanuel M. 1988. **Historia de las teorías biológicas. 2. Desde Lamarck y Cuvier**. Introducción de José María López Piñero. Alianza Universidad, 554 AU, Alianza Editorial, Madrid, 1-425.

RAMÍREZ, Natalia y Germán GUTIÉRREZ. 2010.

Félix de Azara: Observaciones conductuales en su viaje por el Virreinato del Río de la Plata. ***Revista de Historia de la Psicología***, Universidad de Valencia, Valencia, Volumen 31, Nº 4 (diciembre), pp. 51-74.

RAMOS, Demetrio. 1962. Las Cortes de Cádiz y América. ***Revista de Estudios Políticos***, Madrid, Nº 126, pp. 433-639.

RAMOS, Demetrio. 1968. Los proyectos de Independencia para América preparados por el Rey Carlos IV. ***Revista de Indias***, Madrid, XXVIII, pp. 85-123.

REY MILLÁN, Marie Laure. 1990. **Los diputados americanos en las cortes de Cádiz (igualdad o independencia)**. SCIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 1-¿?.

ROBERTSON, William (*vide*: HUMPHREYS, Robin H., 1958).

RODRIGO ESTEVAN, María Luz. 2007. Claves de la expansión vitivinícola en el período medieval hispano: Aragón, siglos XII-XV. ***Universum***, Talca, Chile, Volumen 22, Nº 1, pp. 72-93.

ROJAS, Carlos. 1966. **Diálogos para otra España**. Ediciones Ariel, Barcelona, pp. 1-298.

ROJAS, Carlos. 2006. **Yo, Goya.** Colección Novela Histórica, Editorial Planeta, Barcelona, pp. 1-259.

ROMAINS, Jules. 1971. **Marco Aurelio o el Emperador de buena voluntad**. Colección Austral Nº 1484, Madrid, pp. 1-168.

ROUDINESCO, Elizabeth. 2007. **Filósofos en la tormenta**. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., Filosofía, Buenos Aires, pp. 1-224.

ROUGEMONT, Denis de. 1980. **El porvenir es cosa nuestra**. Ediciones Sur, Buenos Aires, pp. 1-437 + [2].

ROURA I AULINAS, Lluís. 2002. **El reinado de todos juntos (1789.1808)**. Pp. 225-280, en Ricardo GARCÍA Cárcel (Coordinador). 2002. **Historia de España. Siglo XVIII. La España de los Borbones**. Colección Historia, Serie Mayor, Ediciones Cátedra, Madrid.

ROUX, Georges. 1971**. La guerra napoleónica de España**. Colección Austral, Nº 1498, Espasa Calpe S. A.

SALAS, Xavier de. 1946. Cuatro cartas de Azara a LLaguno, y una respuesta de éste. ***Revista de Ideas Estéticas***, IV, pp. 99-109.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio y Aurelio VIÑAS. 1960. **Lecturas históricas españolas**. Segunda edición. Ediciones Taurus, Madrid, pp. 1-614.

SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. 1994. **Las Memorias de José Nicolás de Azara (MS. 20121 de la BNM). Estudio y Edición del texto**. Europäischer Aufklarüng in Literatur und Sprache, Band 9, Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschafter, Frankfürt am Main, pp. i-iii + 1-529, ilustrado.

SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. 1997**. La biblioteca de José Nicolás de Azara**. Calcografía Nacional, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid, pp. 1-294.

SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. 2000**. Memorias del Ilustrado Aragonés José Nicolás de Azara**. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 1-438.

SÁNCHEZ MANTERO, Rafael. 1999. **La guerra de la independencia. 9. Las cortes de Cádiz**. Fundación 2 de mayo, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 1-47. Ilustrado.

SANTANA PÉREZ, José Manuel. 2004. Carlos IV: ¿El último gobierno del Despotismo Ilustrado y el primer fracaso del Liberalismo en España? ***Presente y Pasado, Revista de Historia***, Año 9, Nº 18, Julio-Diciembre 2004, pp. 101-118.

SARRAILH, Jean. 1981. **La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII**. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-784.

SAUGNIEUX, Jöel. 1970**. Un prélat éclairé: Don Antonio Tavira y Almazán (1737-1807); contribution a l'étude du Jansénisme espagnol**. France-Ibérie Recherche, Toulouse, pp. 1-207.

SAUGNIEUX, Joël. 1975. **Le Jansénisme espagnol du XVIII[e] siècle et ses sources**. Prologué par Miguel Caso González. Universidad de Oviedo, Cátedra Feijóo, Oviedo, pp. 1-306.

SAVINE, Alberto. Ca. 1930. España en 1810. **Memorias de un prisionero de guerra inglés. Con arreglo á documentos de Archivos y Memorias**. Ilustraciones documentales. Traducción de Antonio Muñoz Pérez. Casa Editorial Franco-Hipano-Americana, Louis-Michaud, París, pp. 1-188.

SCARONE, A. 1940. La prensa periódica del Uruguay de los años 1852 a 1865. ***Revista Nacional***, Montevideo, Tomo 3, N° 26, pp. 213-237.

SCHULLER, Rodolfo R. 1904. **Notas biográficas y bibliográficas**. Pp. VII-CXXXII, en: Félix de AZARA: **Geografía Física y Esférica de las provincias del Paraguay y misiones guaraníes**. Anales del Museo Nacional de Montevideo, Sección histórico-filosófica.

Tomo I. Montevideo.

SEBOLD, Russell P. 1978. Edición, introducción y notas. Pp. pp. 1-135, en Tomás de IRIARTE. **El señorito mimado. La señorita malcriada**. Clásicos Castalia, 83, Ediciones Castalia, Madrid, pp. 1-551 + [3].

SEBRELLI, Juan José: 1997. **Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades, 1950-1997**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-572.

SECO SERRANO, Carlos. 1978. **Godoy. El hombre y el político**. Selecciones Austral, 34, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 1-222.

SERRERA CONTRERAS, Ramón María; Luisa VILA VILAR y Concepción HERNÁNDEZ DÍAZ. 1996. **El aragonés Cosme Bueno y la Descripción Geográfica del Río de la Plata (1768-1776)**. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, Huesca.

SERULNIKOV, Sergio. 2006**. Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino. El norte de Potosí en el siglo XVIII**. Fondo de Cultura Económica Argentina, Buenos Aires, pp. 1-472.

SILVESTRI, Graciela. 2001. La América de Humboldt y el Río de la Plata. ***Revista Theomai***, Buenos Aires, Nº 3 (primer semestre de 2001): pp. 1-24 (en copia).

SINGER, Charles.1947**. Historia de la biología**. Traducción de Máximo Valentinuzzi. Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires, México, pp. 1-549.

SINGER, Charles. y E. Ainshworth UNDERWOOD. 1966. **Breve historia de la Medicina**. Con un Apéndice sobre la Historia de la Medicina en España, por José María López Piñero. Ediciones Guadarrama, Madrid, pp. 1-821.3

SIRROCCO. 2006. **Goya/Sirrocco**. Traducción de Héctor David Suárez Relaiza. Revisión en español de Jaime Valencia Vila, Editorial Panamericana, Bogotá, pp. 1-256. Ilustrado.

SOBOUL, Albert. 1983. **La civilisation et la révolution française. III. La France Napoléonnienne**. Collection les Grandes Civilizations, Éditions Arthaud, París, pp. 1-480. Illustrée.

STRAUSS, David Federico. 1953. **Los sucesos de "La Granja"**. C. S. I. C., Madrid, 1953, pp. I-VII + 1-402.

STEELE, Arthur R.1982. **Flores para el Rey. La expedición de Ruiz y Pabón y la Flora del Perú (1777-1788)**. Ediciones del Serbal, Barcelona, pp. 1-357.

SUÁREZ, Federico. 1950. **La Pragmática Sanción. La crisis política del Antiguo Régimen en España**. "Simancas", Estudios de Historia Moderna, Madrid, 3º edición, pp.1-449.

SURIANO, Juan. 2011. La biografía como género histórico. ***Ñ, Revista de Cultura***, Buenos Aires, Nº 412, pág. 17.

TABOADA, Gabriel Cristian. 1994. **Antología del ensayo Latinoamericano. Tomo I**. STE, Osvaldo Sánchez Teruelo Editor, S. R. L., Buenos Aires, pp. 1-259.

TALLEYRAND, C. M. 1805. **Notice historique sur le chevalier don Joseph-Nicolas d'Azara, aragonais, ambassadeur d'Espagne à París, mort dans cette ville le 5 Pluviose an XII**. [sin indicación de imprenta ni editor], ¿París?, pp. 1-26.

TEIXIDO GÓMEZ, Francisco. 2003. **Historia de la ciencia española en 25 estampas**. Ediciones Lancia, León, España, pp. 1-206.

TEMPLADO, Joaquín. 1958. El valor de la obra biológica de Félix de Azara. ***Arbor***, Madrid, Nº 150, pp. 198-211.

TERRAGNO, Rodolfo. 1986. La fuente secreta del plan libertador de San Martín. ***Todo es Historia***, Buenos Aires, Tomo 42, Nº 231, pp. 8-16. Agosto de 1986.

TERRAGNO, Rodolfo .2009. **Diario íntimo de San Martín. Londres, 1824. Una misión secreta**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 1-456.

TOMSICH, María Giovanna, 1972. **El Jansenismo en España. Estudio sobre las ideas religiosas en la segunda mitad del siglo XVIII.** Prólogo de Carmen Martín Gaite. Siglo Veintinuno Editores, Madrid, pp. 1-207.

TORNER Y DE LA FUENTE, Eusebio. 1892. **El Brigadier de la Armada e Ingeniero Militar Don Félix de Azara y Perera. Apuntes biográficos**. Imprenta del Memorial de Ingenieros, Madrid, pp. 1-104.

TORRE REVELLO, José. 1932. Libros procedentes de expurgos en poder de la Inquisición de Lima en 1813. ***Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas***, Tomo XV, Buenos Aires, Nº 54, pp. 329-351. Octubre-diciembre de 1932.

TORRENS, Fernando. 1979. La aportación de Félix de Azara al conocimiento geográfico de América Meridional en el siglo XVIII. ***Revista de Geografía***, Universidad de Barcelona, Barcelona, Vols. XII-XIII, Enero-Diciembre de 1978, y publicada en Casa Editora Coni 1979, pp. 49-62.

TORRES, Luis María. 1905. **Les études géographiques et historiques de Félix de Azara**. Casa Editora Coni Hermanos, Buenos Aires, pp. 1-20.

TORRES, Luis María. 1906. **La geografía Física y Esférica del Paraguay y Misiones Guraníes**, por don Félix de Azara. Examen crítico de su edición. ***Revista del Museo de la Plata***, Buenos Aires, Tomo XII, pp. 137-203, láminas 1-3.

TORRRES, Luis María. 1907. Nota preliminar [a los viajes inéditos de Azara]. ***Revista de Derecho, Historia y Letras***, Buenos Aires, Año X, Tomo 28, pp. 199-204. Octubre de 1907.]

TORRES, Luis María. 1923. **Los estudios geográficos y etnográficos de Félix de Azara**. Pp. 35-43, en Sociedad Argentina de Ciencias Naturales: **Don Félix de Azara, 1821-1921. Discursos pronunciados en el centenario de su muerte**, en 1921. Talleres Gráficos Palumbo, Buenos Aires, pp. 1-48.

TORRES MULAS, Rafael. 2008. 1808-1814. **España contra España. Clave y horrores de la primera guerra civil**. La Esfera de los Libros, Madrid, pp. 1-263.

TOYNBEE, Arnold J. 1964. **El estudio de la historia. Volumen XIII**. Emecé Editores S. A., Buenos Aires, pp. 1-305.

TRABULSE, Elías. 1974. **Ciencia y religión en el siglo XVIII**. El colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 18, México, pp. 1-286.

TUNÓN DE LARA, Manuel (Coordinador). 1980. **Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de Pau. Balance y Resumen**. Ediciones Siglo XXI de España.

UBIETO ARTETA, Antonio. 1977. **Las Pardinas**. Pp. 27-38, en: **Aragón en la Edad Media**, VII. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

UNAMUNO, Miguel de. 1974. **Soledad**. Colección Austral Nº 570, Espasa-Calpe S. A., Madrid, pp. 1-165.

VACA DE OSMA, José Antonio. 2003**. Francisco de Goya. El arte, el amor y la locura**. Biografía.-Memorias, Espasa-Forum, Madrid, pp. 1-397.

VALBUENA PRAT, Ángel. 1974. **Historia de la Literatura Española. Octava Edición Corregida y Ampliada. Tomo II**. Editorial Gustavo Gili S. A., Barcelona, pp. 1-774.

VAN-HALEN, Juan. 1988. **Memoria secreta del Hermano Leviatán**. Plaza y Janés Editores, S. A., Barcelona, pp. 1-366.

VARELA, Javier. 1989. **Jovellanos**. Alianza Universidad, 534 AU, Alianza Editorial, Madrid, pp. 1-285.

VARELA SUÁNZES-CARPEGNA, Joaquín. 1983. **La teoría del Estado en los orígenes del Constitucionalismo hispánico (Las Cortes de Cádiz)**. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, pp. 1-ss.

VERO MONTILLA, Francisco. 2003. El mariscal de campo Sarsfied y la represión del pronunciamiento del Palmar. ***Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea***, Nº 3, pp 1-3.

VIDAL, Josep Juan y Enrique MARTÍNEZ RUIZ. 2001. **Política interior y exterior de los Borbones**. Historia de España XII, Historia Moderna, Ediciones Istmo, Barcelona, pp. 1-412.

VILLEGAS, Esteban Manuel de. 1913. **Eróticas o Amatorias**. Edición y notas de Narciso Alonso Cortés, Colección Clásicos Castellanos, Ediciones La Lectura, Madrid, pp. 1-355 + [3].

VINCENS VIVES, Jaime. 1950. El Caballero de Azara. ***Destino***, Nº 662, 15 de abril de 1950 [Artículo reproducido en ***Obra Dispersa***, 1967, Barcelona, pp. 184-186].

VIVANCO, Luis Felipe. 1972. **Moratín y la Ilustración mágica**. Colección Persiles, 53, Ediciones Taurus, Madrid, pp. 1-242 + [10].

VOLTAIRE. 1978. **El siglo de Luis XIV**. Fondo de Cultura Económica. México, pp. 1-637.

VOLTES, Pablo. 1989. **Nueva historia de España**. Plaza y Janés Editores, Barcelona, pp. 1-656 + [13].

WALCKENAER, Charles-Athanase. 1805. **Tableau des Aracnéides ou Charactères essentiels des tribus, genres, familles et races que renferme le genre Aranea de Linné, avec la désignation des espèces comprises dans chacune de ces divisions**. París, pp., i-xii + 1-88, + 1tab, 9 pls.

WALCKENAER, Charles-Athanase. 1969. **Noticia de la vida y escritos de Félix de Azara**. Pp.15-41, en Félix de Azara: **Viajes por la América Meridional**. Traducción del francés por Francisco de las Barras de Aragón, Colección Austral Nº 1402, Espasa Calpe S. A., Madrid.

WALLERSTEIN, Inmanuel.1979. **El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI**. Siglo XXI Editores, México, pp. 1-580.

WALLERSTEIN, Inmanuel.1984. **El moderno sis-**

tema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750. Siglo XXI Editores, México, pp. 1-524.

WATSON, Richard. 2003. **Descartes, el filósofo de la luz.** Vergara, Grupo Zeta, Buenos Aires, pp. 1-347.

WHITE, Hayden. 2010. **Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica**. Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 1-230.

WOLTERECK, Heinz. 1958. **La vida inverosímil**. Colección Breviarios, Nº 69, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 1-385.

WULFF, Enrique. 2007. José Sánchez Labrador (1717-1798), naturalista y filólogo manchego. **Panace@,** Volumen IX, Nº 26, Segundo semestre 2007, pág. 1, en <medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n26_entremeses-Wulff.pdf>

XÉNOPHON. 1933. **Anabase-Économique-Banquet-De la Chasse-République des Lacédémoniens-République des Athéniens**. Traduction nouvelle de Pierre Chamby. Classiques Garnier, Librairie Garnier Frères, París, pp. 1-545.

YOUNG, Kimball. 1969. **Psicología social y aprendizaje de la interacción**. Editorial Paidós, Buenos Aires, pp. 1-637.

YURKIEVICH, Sául. 1990. **Celebración del modernosmo**. Pp. 371-376, en Cedomil GOIC (Director): **Historia y crítica de la literatura hispanoamericana. II. Del romanticismo al modernismo**. Colección Páginas de Filología, Editorial Crítica, Barcelona, pp.1-771.

ZIMMER, J. T. 1926. Catalogue of the Edward E. Ayer Ornithological Library. ***Field Museum of Natural History, Zoological Series***, Chicago, Volume 16 (Part I), pp. i-ix + 1-364, láminas I-VIII.

ZIMMER, J. T. 1953. The original edition of Azara's "**Apuntamientos**". ***The Auk***, Vol. 70, Nº 2, pp.: 213-215.

ZWANG, Gérard. 1985. **La Statue de Freud**. Éditions Robert Lafont, París, pp. 1-952.

Índice onomástico

Índice General



El último período de la vida de Félix de Azara es el argumento de este tercer volumen de su biografía. Azara regresó a España en el año 1802 y permaneció en su tierra natal, el Somontano de Barbastro, hasta su muerte en 1821. Un período convulso, en el que el país se debatía entre el absolutismo y el liberalismo y en el que Azara tuvo que aprender a afrontar situaciones que chocaban con su espíritu liberal y tolerante. Cientos de documentos dejan entrever cómo transcurrió esta última etapa en la vida de Félix de Azara que el autor ha recopilado y ordenado para dibujar la meta del naturalista.





